
José Luis Canet, Evangelina Rodríguez, Josep Lluís Sirera

Actas de la academia de los Nocturnos

Vol. I (sesiones 1-16)



Edición digital de José Luis Canet
Anexos de la revista *Lemir* (2018)

Por ser ataud de diamab
do encierran su cuerpo vivo
para que entrase Lacio
den Sepultura a sub famab.

De piramide es su forma
para que tengan por cierto
que hailla dentro un cuerpo muerto
el que por oro, no informa.

~~De la pena de la pena
pueden la pena de la pena
pueden la pena de la pena
pueden la pena de la pena~~

~~Es como de la pena de la pena
de la pena de la pena de la pena
de la pena de la pena de la pena
de la pena de la pena de la pena~~

Si la pena de la pena
la imagen de la pena de la pena
que quando la pena de la pena
misma de la pena de la pena

Es esta forma sin lanca
que alajusta no provoca
del con el agua a laboca
nada de la fiesta alcanza.

Antes Llegada ocasion
porque no pueda estorbar
le minimos a guitar
su termino y posesion.

Es qual bitoria preñada
que lo que en el pecho encierra
es quien le haze la guerra
sin que pueda ser venada.

Pued concha de Lucifer
por tenero de chapin
Le dexo hinchado bexin
y armadura de mugor.

~~De la pena de la pena de la pena
de la pena de la pena de la pena~~

Bella y gallarda Belisa
pued mi coracon te ruega
que acabes de resoluer te
y me saques desta pena.

No dudes para mi daño
lo que mil lenguas confiesan
que blasfemar de mi fe
y descubrir tu dureza.

Mira quel no declarar te
es indicio que haze prueba
de tub entriñab de marmol
y tu coracon de piedra

Ja Caba ya de matarme
o adictarte comienza
no sea tu obstinacion
tan pertinaz y proterua

Reconoce lab Señales
que atolab te representa
la imagen de mi constancia
y de mi alma lab prendab
Verab si bien lab mirares
lo que valen y me questab
pued dende que ag. son tuyab
son tan biuab como muertab

Y eberan resucitar
quando mi bien te resuelab
que merezco el nombre tuyo
y de ser mia te preciab

Y quando no acabare
duorab que en mi daño aciertan.

ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

VOLUMEN I

(Sesiones 1-16)

ESTUDIO INTRODUCTORIO, EDICIÓN CRÍTICA Y NOTAS DE

JOSÉ LUIS CANET
EVANGELINA RODRÍGUEZ
JOSEP LLUÍS SIRERA

1ª edición 1988 (editorial Alfons el Magnànim)

Edición digital de José Luis Canet
Anexos de la revista *Lemir* (2018)

© José Luis Canet, Evangelina Rodríguez y Josep Lluís Sirera

Obra bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-ND



Cubierta: José Luis Canet

Cubierta: *Retrato de Gaspar Aguilar* de Juan de Ribalta, 1641 (Museo de Bellas Artes de Valencia)

Esta edición forma parte del proyecto de investigación *Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española)*, FFI2017-82588-P (AEI/FEDER, UE), concedido por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España.

ÍNDICE

Nota introductoria	6
Advertencia de los editores.....	6
ESTUDIO INTRODUCTORIO	
Noticia bio-bibliográfica de los académicos.....	8
Las Academias literarias: estado bibliográfico de la cuestión	25
Historia del manuscrito.....	45
Criterios de la presente edición.....	47
ACTAS DE LA ACADEMIA DE: LOS NOCTURNOS	
Los nombres de los académicos	51
Instituciones de la Academia de los Nocturnos.....	53
Sesión primera.....	57
Sesión segunda	75
Sesión tercera.....	99
Sesión cuarta.....	119
Sesión quinta	137
Sesión sexta.....	163
Sesión séptima.....	187
Sesión octava	207
Sesión novena	229
Sesión décima	257
Sesión undécima	287
Sesión duodécima	313
Sesión decimotercera.....	333
Sesión decimocuarta.....	365
Sesión decimoquinta	395
Sesión decimosexta.....	421

NOTA INTRODUCTORIA

Los editores de estas *Actas* queremos expresar nuestro reconocimiento a D. Arturo Zabala, quien inició las tareas de edición del manuscrito de las *Actas* hace algunos años, y quien graciosamente nos cedió las reproducciones fotográficas del manuscrito original, así como varias transcripciones de *sesiones*, material que ha sido fundamental para el desarrollo de nuestra edición e investigación.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES

Era originariamente nuestra intención publicar el conjunto de las *Actas de la Academia de los Nocturnos* en tres volúmenes reproduciendo así la distribución original del manuscrito. Sin embargo, lo complejo de la tarea y la gran cantidad de notas críticas a cada sesión nos ha imposibilitado la realización de dicho deseo. Por tanto, la publicación de las *Actas* pensamos realizarla en seis volúmenes, que contendrán aproximadamente dieciséis sesiones cada uno, más un último volumen en el que se incluirá un estudio de conjunto, apéndices e índices. Consecuentemente, la introducción a este primer volumen no contiene más que aquellos elementos indispensables para adentrar al lector en el conocimiento de la mecánica de las Academias literarias en general y de la nuestra en particular, así como de los autores que intervienen en ella, y los criterios de edición seguidos.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

NOTICIA BIO-BIBLIOGRÁFICA DE LOS ACADÉMICOS

GASPAR AGUILAR

Nacido en Valencia a finales de 1560 o principios de 1561. Su familia pertenecía a las capas medias urbanas: su padre era pasamanero y como representante de su parroquia llegó a ejercer el cargo de Conseller de la ciudad entre 1550-1556. Casó con Luisa Peralta en 1587, con quien tuvo siete hijos. Profesionalmente ejerció como secretario del Conde de Sinarcas y Vizconde de Chelva (Jaime Ladrón de Pallás) y posteriormente (después de 1600) como mayordomo de los duques de Gandía hasta poco antes de su muerte, cuando fue cesado en sus funciones a causa de una poesía en alabanza de las bodas de sus señores, la cual fue interpretada equivocadamente por éstos. Murió en julio de 1623, siendo enterrado gratis *et pro Deo*.

Aguilar fue un escritor prolífico y un auténtico especialista en obras de encargo. Fueron sus clientes tanto los nobles que le protegieron como el Consejo de la ciudad de Valencia. Participó igualmente en numerosas justas poéticas, casi siempre con buen éxito. Su producción literaria abarca desde la poesía de circunstancias hasta el teatro, pasando por las relaciones de fiestas, las fábulas mitológicas, los poemas de tipo cronístico, etc. El catálogo completo de su producción se encuentra en el «Estudio biográfico y bibliográfico» realizado por Francisco Martí Grajales en la edición de la obra de Aguilar *Fiestas nupciales que la ciudad de Valencia hizo al casamiento de Felipe III*, Valencia, 1910.

Noticias bio-bibliográficas en Josef Rodríguez, *Biblioteca Valenciana*, Valencia, 1747, pp. 148-149; Vicente Ximeno, *Escritores del Reyno de Valencia...*, Valencia, 1747, t. I, pp. 255-257; Justo Pastor Fuster, *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días...*, Valencia, 1827, pp. 225-227; C. A. de la Barrera, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*, Madrid, Imprenta A. Rivadeneyra, 1860, pp. 7-10; F. Martí Grajales, *op. cit.* y *Ensayo de un diccionario de los poetas que florecieron en el Reino de Valencia...*, Madrid, 1927, pp. 13-28; Henri Mérimée, *El arte dramático en Valencia*, traducido por Octavio Pellisa Safont, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1985, pp. 447-531; E. Juliá Martínez, *Poetas dramáticos valencianos*, Madrid, 1929, t. I, Introducción.

JAIME DE AGUILAR

No se poseen más datos biográficos que su intervención en la sesión de la Academia de los Nocturnos de 20 de enero de 1593. Solo lo cita Martí Grajales, *Diccionario...*, p. 28.

ANTONIO JUAN ANDREU (De Sant Joseph)

Nacido en Valencia en 1560, franciscano y catedrático de artes metafísicas y teología de la Universidad de Valencia, donde llegó a ser Vicerrector; preceptor de los hijos del marqués de Aytona, Virrey de Valencia. Murió en Valencia en 1603.

Alcanzó fama como predicador: J. Rodríguez lo califica de «predicador extraordinario y singularísimo. Vivo dechado de San Vicente Ferrer, en la frecuencia de los sermones, en el fervor, en el espíritu, en la doctrina, y en la conversión de muchísimas almas, de todos estados». Escribió una *Historia milagrosa del rescate que se hizo en Argel del Santo Crucifijo...*, editada en Valencia en 1623 y otras obras de tipo religioso.

Datos biográficos en J. Rodríguez, *op. cit.*, pp. 65-66; Vicente Ximeno, *op. cit.*, pp. 229-231; Pastor Fuster, *op. cit.*, p. 199; aparece citado también por Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, t. II, fol. 102, col. 2. Sus datos universitarios en José Teixidor, ms. 6933, caja I, fol. 10r, de la Biblioteca de Serrano Morales, Archivo de la Biblioteca Municipal de Valencia.

HERNANDO DE BALDA

No se poseen más datos biográficos que su participación en la Academia de los Nocturnos a partir de la sesión 78 de fecha 2 de febrero de 1594.

MIGUEL BENEYTO

Nacido entre 1560-1565 de familia perteneciente a la pequeña nobleza urbana (su padre fue contador de la Generalitat). En 1596 fue elegido Justicia Civil, y en 1599 Conseller de la ciudad por la clase de caballeros y generosos. Murió el 18 de octubre del mismo año.

Participó activamente como poeta en la Academia de los Nocturnos al mismo tiempo que ejercía el cargo de Portero, siendo uno de los fundadores de la Institución. Algunas de sus poesías se encuentran también en las *Justas poéticas en honor de D. Bernardo Catalán*, publicadas en Valencia en 1602, y en el *Cancionero de Diego Duque de Estrada*. Igualmente, algunas de sus obras

leídas en la Academia de los Nocturnos se publicaron en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader. Fue también dramaturgo, aunque solo se conserva una comedia suya: *El hijo obediente*. El catálogo de su producción literaria se encuentra en el apéndice al tomo IV del *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia*, publicado por Martí Grajales en Valencia, 1912.

Datos bio-bibliográficos en J. Rodríguez, *op. cit.*, p. 340; V. Ximeno, *op. cit.*, p. 273; C. A. de la Barrera, *Catálogo... del teatro antiguo español*, pp. 37-38; F. Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 47-51; H. Mérimée, *El arte dramático en Valencia*, pp. 620-627.

GUILLEM BELLVÍS

Nacido en Valencia en los últimos días de 1560, miembro de la nobleza valenciana; casó en 1601 con María Fenollar. Procurador por el brazo militar en las Corts en 1604, y en una sesión de la Generalitat en 1607. Se ignora la fecha de su fallecimiento.

Como literato se conocen sus intervenciones en la Academia de los Nocturnos a partir de la sesión 61 (6 de octubre de 1593); igualmente se conservan dos poemas en el *Cancionero de Duque de Estrada*, fol. 80r y 188r.

Datos bio-bibliográficos en F. Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 46-47.

CARLOS BOYL

Nacido en Valencia en 1577, de familia noble. Fue señor de Massamagrell y Farnals. Casó en 1614 con Jerónima Bonavida, con quien tuvo tres hijos. Como representante del brazo militar asistió a las Corts de 1604 y a una sesión del estamento militar de 1607. Fundó la Academia de los Adorantes (1599-1600). Murió el 8 de diciembre de 1617 a consecuencia de las heridas producidas en una riña callejera.

Como poeta escribió un *Epitalamio* en tres partes en honor de Felipe III con motivo de sus bodas celebradas en Valencia en 1599 (obra publicada ese mismo año) y *La segunda parte de la Sylva de los versos y Loas de Lisandro*, Valencia, 1600 (que se supone que coincide con otra obra suya conocida como *El pastor de Menandra*); intervino en tres justas literarias, obteniendo diversos premios. Otros poemas suyos se encuentran incluidos en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader, en diferentes obras de Aguilar, como *Las fiestas nupciales...*, *La expulsión de los moros de España*, etc., así como en las *Fiestas de Denia al Rey Cathólico Phillippo III* de Lope de Vega. Es interesante el *Romance a un licenciado que deseava hazer comedias*, publicado en *Norte de la poesía*

española, Valencia, 1616. Igualmente, como dramaturgo escribió *El marido asegurado*, que tuvo poco éxito.

Noticias bio-bibliográficas en J. Rodríguez, *op. cit.*, p. 93; Vicente Ximeno, *op. cit.*, p. 274; J. Pastor Fuster, *op. cit.*, p. 223; Cayetano A. de la Barrera, *Catálogo bibliográfico y biográfico...*, p. 45; H. Mérimée, *op. cit.*, pp. 402-445 y 516-532; F. Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 53-59.

Doctor TOMÁS BUX

Médico de profesión. No aparece citado en la lista de miembros que encabeza el manuscrito, sin embargo aparece como autor de unas *Estancias a Santa Lucía* en la sesión 70, 8 de diciembre de 1593. Vivía todavía en 1608, ya que aparece citado por Gaspar Aguilar en su poema descriptivo *Fiestas a la beatificación de Fray Luis Bertrán*, Valencia, 1608.

F. Martí Grajales da alguna noticia biográfica sobre él en la «Advertencia del editor», p. 16, que encabeza su edición del *Cancionero...*

Fray FRANCISCO CASTRO

Hermano de Guillén de Castro, nació en Valencia en 1572. Ingresó en la orden de los dominicos en agosto de 1592, por lo que solo se le conocen dos poesías leídas en las sesiones de 5 y 11 de marzo de 1592. Con posterioridad a su ingreso a la O.P., participó en algunas justas poéticas. Fue también examinador de la Universidad, prior del convento de Santo Domingo de Valencia y calificador del Consejo Supremo del Santo Oficio en 1627. Murió en 1629.

Datos bio-bibliográficos en F. Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 72-75.

GUILLÉN DE CASTRO

Nacido en Valencia en 1569, de familia noble de ascendencia castellana. Participó en la vida social de la nobleza de finales del XVI y se dedicó al oficio de las armas: en 1593 fue nombrado capitán de caballos de la costa y posteriormente entró al servicio de grandes casas nobiliarias; en 1601 era procurador general de Carlos Borja, duque de Gandía; en 1605 entró al servicio del Conde de Benavente, virrey de Nápoles, quien en junio de 1607 le nombró gobernador del castillo de Seyano. Tiempo después, residiendo ya en Madrid, fue protegido por el marqués de Peñafiel, hijo del Duque de Osuna. En 1623 fue nombrado caballero de Santiago. Casó en 1595 con Margarita Girón de Rebolledo y tras su muerte con Ángela María Salgado. Murió en Madrid a finales de julio de 1631.

Como literato es autor de un numeroso corpus de obras dramáticas, que ha sido objeto de numerosos e importantes estudios, *vid.* J. L. Sirera, «Panorama crítico de los estudios sobre la historia del teatro valenciano (siglos XIII al XVII)» en *Teatros y prácticas escénicas I: el Quinientos valenciano*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1984, pp. 43-60 y véase el artículo de J. L. Ramos, «Guillén de Castro en el proceso de las comedias barrocas» en *Teatro y prácticas escénicas II: La comedia*, London, Tamesis Books, 1986. La producción poética, que ha sido mucho menos estudiada (su catálogo se encuentra en Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 93-95), consiste fundamentalmente en poemas académicos, en participación en diversas justas y en poesía de circunstancias (composiciones laudatorias incluidas en libros de otros autores, etc.). Su participación como creador y animador de la *Academia de los montañeses del Parnaso* ha sido destacada en otro apartado de esta misma Introducción.

Datos bio-bibliográficos se encuentran en Josef Rodríguez, *Biblioteca Valencina*, pp. 177-178; Vicente Ximeno, *Escritores del Reino de Valencia*, t. I, p. 305; J. P. Fuster, *Biblioteca valenciana*, t. I, pp. 235-36; C. A. de la Barrera, *Catálogo... del teatro antiguo español*, pp. 80-83; H. Mérimée, *El arte dramático...*, pp. 531-618; Martí Grajales, *Cancionero de la Academia de los Nocturnos*, p. III, pp. 123-188; Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 75-101; E. Juliá Martínez, Introducción al *Teatro completo de Guillén de Castro*, Madrid, BAE, 1925.

BERNARDO CATALÁN DE VALERIOLA

Nació en Valencia en 1568 de una de las principales familias valencianas. Casó en 1588 con Constanza de Perellós, de familia ilustre y adinerada, después de haber protagonizado un asalto nocturno a su casa. Ese mismo año fue nombrado familiar del Santo Oficio. Obtuvo también importantes cargos políticos, como Veedor de la costa del Reino de Valencia; Síndic dels Senyors del Comú de les Carnicerías Mayors; Procurador por el brazo militar en las Corts de 1604 y embajador de estas ante el rey; ese mismo año fue nombrado caballero de la Orden de Calatrava y poco después Corregidor de la ciudad y reino de León, donde murió en 1608.

Como literato su principal mérito consiste en la fundación de la Academia de los Nocturnos, de la que fue Presidente, fundador y animador. Promovió las justas poéticas hechas en su honor en 1602. Es autor, igualmente, de una *Autobiografía*, escrita mayoritariamente en catalán, y que es importante por su visión de la sociedad valenciana. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*, t. I, fol. 175, col. I, dice haber visto también una obra suya manuscrita en 4.º, titulada *Las noches valencianas*.

Noticias bio-bibliográficas en G. Escolano, *Historia de la ciudad y reino de Valencia*, t. II, col. 531; J. Rodríguez, *Biblioteca Valentina*, pp. 80-81; Ximeno, *Escritores del Reino de Valencia*, t. I, pp. 241-242; Martí Grajales, *Cancionero de la Academia de los Nocturnos*, p. I, pp. 173-183; Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 102-112; la *Autobiografía y Justas Poéticas* han sido publicadas por Salvador Carreres Zacarés con una Introducción del Barón de San Petrillo, Valencia, Sociedad Económica de Amigos del País, col. de Bibliófilos, MCMXXIX.

GUILLÉN RAMÓN CATALÁN

Primo del anterior, nacido en 1574 en la ciudad de Valencia. No se tienen noticias de su vida y se desconoce el año de su muerte. Su producción literaria se reduce a las poesías leídas en la Academia de los Nocturnos y en las *Justas poéticas* celebradas en honor de don Bernardo Catalán.

Los únicos datos que hemos encontrado en Martí Grajales, *Diccionario...*, p. 213. No hay que confundir a este autor con otro del mismo nombre citado por J. Rodríguez, *Biblioteca Valentina*, p. 178 y Ximeno, *Escritores del Reino de Valencia*, t. I, p. 78.

PEREGRÍN DE CATALÁN

Miembro de la nobleza valenciana y primo de don Bernardo Catalán de quien desconocemos el año de su nacimiento. Participó como procurador del brazo militar en las Corts de 1604. Tuvo una vida bastante agitada. Murió en Valencia en 1634.

Como poeta solo se sabe que participó en varias sesiones de la Academia de los Nocturnos.

Los únicos datos sobre este personaje se encuentran en Martí Grajales, *Diccionario...*, p. 112, nota 1. En Ximeno, *Escritores del Reino de Valencia*, t. I, pp. 173-74, se cita a un Alonso Pelegrín Catalán, de quien afirma que se trata del que participó en la Academia de los Nocturnos; Martí Grajales en su edición del *Cancionero...*, t. I, pág. 13, nota 6 y en el *Diccionario...*, p. 112 refuta tal afirmación e identifica a su vez a este Alonso con el poeta valenciano Blasco Pelegrín Catalán.

MAXIMILIANO CERDÁN DE TALLADA Y SANCHO

Miembro de la nobleza valenciana e hijo del importante jurisconsulto don Tomás Cerdán de Tallada, debió de nacer entre 1560-1565. Procurador por el

brazo militar en las Corts de 1604, participó en la reunión de dicho brazo en el año de 1606, donde fue nombrado comisionado ante el Rey, cargo que desempeñó hasta 1608. Fue también capitán de caballos de la costa. En 1614 casó con María de la Esperanza Gisbert. Parece ser que quedó ciego, muriendo en 1630.

Como poeta participó en todas las justas poéticas que se celebraron en la ciudad de Valencia durante el primer tercio del XVII, además de su participación en numerosas sesiones de la Academia de los Nocturnos, de la que fue fundador. Algunas de sus poesías se encuentran recogidas en obras de otros autores, como en *Las fiestas nupciales* de Aguilar de 1599 y en *El Prado de Valencia* de Mercader de 1600.

Noticias bio-bibliográficas en J. P. Fuster, *Biblioteca valenciana*, t. I, p. 227; Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 118-124.

TOMÁS CERDÁN DE TALLADA Y SANCHO

Hermano del anterior, nació en Valencia entre 1570-1572. Fue jurisconsulto como su padre y caballero de las Órdenes de San Jorge y de Montesa. En 1605 fue nombrado vigilante del puerto del Grao. Casó con Elena Ramos y murió en fecha incierta, antes de 1634.

Como poeta solo se le conocen las poesías leídas en la Academia de los Nocturnos, una de las cuales, *Romance a una gloria perdida*, la publicó Gaspar Mercader en *El Prado de Valencia* (1600).

Noticia bio-bibliográfica en Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 124-125.

FABIÁN DE CUCALÓN, Barón de Cárcer

Se desconoce la fecha exacta de su nacimiento. Mantuvo diversos pleitos para asegurar la posesión de la baronía. Casó antes de 1601 con Ana Aguilar y tras la muerte de esta (1604) contrajo matrimonio el mismo año con Ángela Escrivá. Participó como miembro del brazo militar en las Corts de 1604 y en la reunión de dicho brazo celebrada en 1606. En 1607 fue nombrado Justicia Criminal de la ciudad de Valencia; en 1610 entró en el Consell de dicha ciudad como representante de la clase de caballeros y generosos, siendo nombrado Justicia Civil ese mismo año. Murió en 1617.

Como literato participó activamente en la Academia de los Nocturnos, de la que fue fundador, desconociéndose otras actividades poéticas.

Datos bio-bibliográficos, Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 183-186.

FRANCISCO JUAN DESPLUGUES, Señor de la Pobra Llarga

Hijo natural de Gaspar Andrés Desplugues, legitimado en las Corts de 1585. Participó como representante del brazo militar en las Corts de 1604. En 1607 fue elegido Jurat por la clase de los caballeros y generosos, y el año siguiente fue nombrado Conseller de la ciudad en representación de dicho estamento. Murió antes de 1626.

Como poeta se le conocen únicamente los poemas leídos en la Academia de los Nocturnos, de la que fue fundador y Secretario, y un soneto presentado a las *Justas poéticas en honor de D. Bernardo Catalán de Valeriola*.

Noticias bio-bibliográficas en Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 188-189.

GASPAR JUAN ESCOLANO

Nacido en Valencia en 1560 de familia perteneciente al estamento de los ciudadanos. Licenciado en teología y eclesiástico, fue nombrado rector de la parroquia de San Esteban en 1597 y predicador de la ciudad en 1602. En las Corts de 1604 fue nombrado cronista del Reino de Valencia. Murió en 1619.

Como escritor ha sido, sobre todo, el autor de las *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad de Valencia*, Valencia, 1610-11, que constituye la principal aportación valenciana a la historiografía barroca. Como poeta es autor de algunos poemas sueltos, de otros presentados a diferentes justas (como la dedicada a *San Vicente*, 1600, y la de *Catalán de Valeriola*, 1602), poemas laudatorios y los leídos en la Academia de los Nocturnos, de la que fue fundador. Finalmente, es también autor de un par de opúsculos en latín: el primero de ellos trata de dos sermones (uno panegírico y otro en forma de *disputatio*), y el segundo recoge los decretos emanados en el Sínodo celebrado en 1616 en Valencia.

Noticia bio-bibliográfica en Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, t. I, fol. 401, col. 2; J. Rodríguez, *Biblioteca Valentina*, t. I, pp. 151-152; Ximeno, *Escritores del Reino de Valencia*, t. I, pp. 281-283; Martí Grajales, *El Doctor Gaspar Juan Escolano*, Valencia, 1902, y en *Diccionario...*, pp. 192-199.

MATÍAS FAJARDO

Lo único que se sabe de él es que participó en algunas sesiones de la Academia de los Nocturnos. *Vid.* Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 210-211.

JUAN LUIS FENOLLET

Nació en fecha incierta en la ciudad de Valencia de familia perteneciente a la nobleza. Casó en 1586 con Teodora Gallent. Participó como procurador del brazo militar en las Corts de 1604 y en la reunión de dicho brazo celebrada en 1607. Parece ser que en 1624 un tal Luis Fenollet viudo de Jerónima Caldero contrajo matrimonio con Jerónima Velázquez, siendo posible que se trate de la misma persona. Se desconoce la fecha de su muerte. Como literato leyó diferentes poemas en la Academia de los Nocturnos, de la que fue fundador. Algunas de sus poesías las publicó Gaspar Mercader en *El Prado de Valencia*, 1600.

Noticias bio-bibliográficas en Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 220-221.

GREGORIO FERRER

Nació en fecha incierta en la ciudad de Valencia. Presbítero y doctor en teología, fue nombrado en 1588 catedrático de *Súmulas*, en 1592 lo fue de *Qüestions*, y en 1593 de *Filosofía*. En 1602 fue nombrado examinador suplente de la Universidad. Murió en 1604.

Como literato participó en diferentes sesiones de la Academia de los Nocturnos.

Noticias bio-bibliográficas en Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 229-230; en Teixidor y Trilles, *Estudios de Valencia (Historia de la Universidad hasta 1616)*, editado por Laureano Robles, Valencia, Universidad, 1976, pp. 236, 237, 240.

LUIS FERRER DE CARDONA

Nació en Valencia en 1568, miembro de la más alta nobleza valenciana. En 1601 contrajo matrimonio con Ana Ferrer y Despuig. Ese mismo año fue nombrado *Portantveus* del Gobernador de Valencia; posteriormente fue nombrado por dos veces *Lloctinent* y *Capità General del Regne*. Murió desempeñando dicho cargo en 1641.

Como literato fue autor de diferentes loas, de numerosas poesías leídas en la Academia de los Nocturnos y de algunas otras publicadas por Aguilar en *Las fiestas a la beatificación de San Luis Bertrán*, 1608. A partir de las afirmaciones de Joseph Rodríguez, se mantuvo durante bastante tiempo la identificación de este autor con Ricardo de Turia; confusión que hoy parece ya superada.

Noticia bio-bibliográfica en Escolano, *Década...*, part. 2, libr. 8, cap. 9, fol. 756; Josef Rodríguez, *Biblioteca Valentina*, t. I, p. 473; J. P. Fuster, *Biblioteca Valenciana*, pp. 243-244; Cayetano Alberto de la Barrera, *Catálogo...*, pp. 156-159; Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 231-235.

PEDRO FRIGOLA

No se conocen datos biográficos suyos. Fue el último académico que ingresó en los Nocturnos, donde leyó algunos poemas y un discurso. *Vid.* Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 236-237.

PEDRO VICENTE GINER

De familia noble, únicamente se conoce que fue capitán y sargento mayor y residió gran parte de su vida en el reino de Nápoles, donde casó con Juana Crisóstoma Salellas. Murió después de 1618.

Como literato participó en varias sesiones de la Academia de los Nocturnos. Noticia bio-bibliográfica, Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 263-265.

ESTACIO GIRONELLA

Solo se sabe de él que murió en 1603. Participó en diferentes sesiones de la Academia de los Nocturnos, así como en *Las fiestas en honor de San Vicente Ferrer*, celebradas en Valencia en 1600.

Noticias bio-bibliográficas, Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 267-268.

GASPAR GRACIÁN

No poseemos datos de ningún tipo sobre este autor, que no aparece en ninguna de las obras consultadas. Tan solo cabe señalar que se le cita como maestro en las Actas de la Academia de los Nocturnos.

MANUEL LEDESMA

Muy poco es lo que se conoce de este autor. Nicolás Antonio en *Biblioteca Nova*, t. I, p. 268, col. 2, afirma que fue doctor en medicina, pero Martí Grajales, *Diccionario...*, p. 282 dice no haber encontrado la colación de grado en los libros de Grados de la Universidad de Valencia. Este último autor lo supone hijo del doctor en medicina y catedrático de griego Miguel Gerónimo Ledesma, cuya biografía es algo más conocida. No se conoce la fecha de su muerte, aunque debió de ser después de 1599.

Como prosista leyó diferentes discursos en la Academia de los Nocturnos y publicó una *Apología en defensa de la Astrología*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1599. Como poeta participó en las *Justas en honor de Catalán de Valeriolá*, 1602, donde fue censurado sarcásticamente por Tárrega.

Datos bio-bibliográficos en Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, t. I, fol. 268, col. 2; Josef Rodríguez, *Biblioteca Valentina*, t. I, p. 311; Ximeno, *Escritores del Reino de Valencia*, t. I, pp. 208-209; Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 282-284.

JUAN LÓPEZ MALDONADO

Poeta castellano, quizá de Toledo, del que se conocen muy pocos datos biográficos. Fue doméstico, secretario y músico de doña Tomasa de Borja y Enríquez, señora de las villas de Grajar y Valverde y familiar de los duques de Gandía. Su venida a Valencia acompañando a su ama en 1592 le relacionó con los poetas de la Academia de los Nocturnos, a la que se incorporó el 11 de marzo de dicho año.

Como poeta perteneció al grupo que floreció en Madrid a finales del xvi, junto con Pedro Liñán, Luis Gálvez de Montalbo, Ercilla, Espinel, etc. Compu-so el *Cancionero*, publicado por Guillermo Droz en Madrid en 1586, dedicado a su señora D.^a Tomasa de Borja y varios poemas sueltos en obras de otros autores, así como en la Academia de los Nocturnos. También escribió una *Relación verdadera y digna de eterna memoria del razonamiento que hizo la Magestad del Rey don Phelipe nuestro señor a la Serenissima Reyna de Francia su hija, de las discretas y amorosas razones que entre los dos passaron...*, Barcelona, 1615.

Datos bio-bibliográficos en Gallardo, *Ensayo de una biblioteca...*, t. III, col. 460-467; Simón Díaz, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, Madrid, CSIC, 1984, vol. XIII, pp. 445-450. Existe una reproducción facsímil de su *Cancionero*, Madrid, 1932.

Mícer JUAN JOSÉ MARTÍ

Nacido en Oriola entre 1570-72, se trasladó a Valencia en 1591 donde continuó sus estudios universitarios, que concluyó en 1598 con el título de doctor en *cascun dret*. Ese mismo año fue nombrado miembro del Consell de Valencia y también examinador sustituto de la Universidad de Valencia. Murió en 1604.

Como literato su mayor notoriedad la debe a su obra *Segunda parte del Guzmán de Alfarache*, publicada en 1602 y dedicada a Gaspar Mercader. Leyó algunas poesías en la Academia de los Nocturnos, donde ingresó el 16 de febrero de 1594.

Noticia bio-bibliográfica en Justo Pastor Fuster, *Biblioteca valenciana*, t. I, p. 198; Buenaventura Carlos Aribau en *Biblioteca de Autores Españoles*, t. III, pp. 363-430, reproduce la continuación del *Guzmán de Alfarache* y da

noticias biográficas; J. E. Serrano Morales, *El licenciado Alonso Fernández de Avellaneda fue Juan Martí?*, Madrid, 1904; Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 291-294; Bernardette Labourdique y Michel Cavillac, «Quelques sources du Guzmán apocryphe de Mateo Luján de Sayavedra» en *Bulletin Hispanique*, LXXI, 1969, pp. 191-217.

GASPAR MERCADER, Conde de Buñol

Nació en Valencia en 1568. Casó en 1583 con Hipólita Centelles y en 1587 fue nombrado familiar del Santo Oficio. Participó activamente en las diferentes fiestas y actos sociales de la nobleza valenciana de la época. Fue nombrado procurador por el brazo militar a las Corts de 1604 y participó en las reuniones de su estamento celebradas en 1607. Su poder económico, bastante notable, sufrió un duro golpe con la expulsión de los moriscos de 1609, ya que la mayoría de los pobladores de su feudo pertenecían a esta etnia. Murió en 1631.

Como literato, prácticamente toda su producción puede ser calificada de circunstancias: poesía de certámenes, de academia, relatos de fiestas, etc. Destacan sus poemas leídos en la Academia de los Nocturnos, de la que fue presidente al sustituir a Catalán de Valeriola durante el mes de octubre y parte del de noviembre de 1593. Participó además en diferentes justas y fiestas poéticas como las celebradas en honor de San Vicente Ferrer en 1600, las que tuvieron lugar en 1602 en honor de Catalán de Valeriola, las realizadas para celebrar la canonización de San Raimundo de Peñafort en 1602, y para la beatificación de Santo Tomás de Villanueva en 1620. Compuso también *El Prado de Valencia* (1600), novela pastoril en clave que trata de las bodas del duque de Gandía y en la que se incluye una gran cantidad de poesías entresacadas en su gran mayoría de las *Actas de la Academia de los Nocturnos*.

Estudio bio-bibliográfico en Nicolás Antonio, *Biblioteca Nova*, t. I, fol. 405, col. 2; Josef Rodríguez, *Biblioteca Valentina*, t. I, p. 156; Ximeno, *Escritores del Reino de Valencia*, t. I, p. 293; Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 300-304. Henri Mérimée, Introducción y Apéndice en su ed. de *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader, Toulouse, Privat, 1907.

EVARISTO MONT

Poeta del que no hemos podido obtener ningún tipo de documentación, excepto su participación en la Academia de los Nocturnos a partir de la sesión de 8 de enero de 1582 y en *Las justas poéticas en honor de Catalán de Valeriola*. Vid. Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 313-314.

JERÓNIMO DE MORA

No hemos encontrado datos referidos a este poeta, tan solo que ingresó en la Academia de los Nocturnos el 6 de octubre de 1593.

Doctor JUAN ANDRÉS NÚÑEZ

Nació en Valencia en 1562. Estudió en la Universidad de Valencia, donde se doctoró en medicina en 1589. Perteneció varias veces al Consell de la ciudad (1612-1616-1620-1630-1636); fue también por tres veces Juez de apelaciones (1614-1617-1619). No consta la fecha exacta de su muerte.

Como literato fue un típico poeta ocasional que participó en diferentes fiestas y justas poéticas: *Fiestas en honor de San Vicente Ferrer*, *Justas poéticas en honor de Catalán de Valeriola*, *Fiestas a la beatificación de San Luis Bertrán*, 1608 y 1609... Leyó igualmente diferentes poemas y un par de discursos en la Academia de los Nocturnos.

Noticias bio-bibliográficas en Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 324-326.

JAIME ORTS

Solo se sabe de él que era valenciano, que destacó como poeta con ribetes satíricos, y que escribió alguna de sus poesías en catalán. Su figura fue objeto de diferentes burlas por parte de los poetas contemporáneos. Debió de morir poco después de 1608.

Fue un asiduo concurrente a la Academia de los Nocturnos, donde leyó gran cantidad de poemas, de tipo satírico en su mayoría, y un discurso. Participó en varias fiestas, como las ya citadas en honor de San Vicente Ferrer y en las justas poéticas en honor de Catalán de Valeriola, así como en las fiestas a la canonización de San Raimundo de Peñafort y a la beatificación de San Luis Bertrán.

Noticia bio-bibliográfica en J. Pastor Fuster, *Biblioteca valenciana*, p. 203; Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 353-355.

FRANCISCO PACHECO

Posiblemente sea el pintor, escritor y poeta D. Francisco Pacheco del Río, nacido en Sanlúcar de Barrameda en 1564, sobrino del humanista Francisco Pacheco, del que tomó su apellido. Se sabe que durante los años 1590-1591 viajó por España, en cuyo viaje bien pudo estar en la ciudad de Valencia y colaborar con la fundación de la Academia de los Nocturnos. Quizá fuese esta experiencia la que le hizo iniciar su Tertulia en Sevilla, concurriendo en su

casa los más insignes creadores sagrados y los poetas más admirados. Al ver llegar a su casa tantos varones notables, tuvo la feliz idea de ir retratándoles, añadiendo a cada imagen un resumen o *Elogio*, en el que daba noticias de la vida y obra del personaje.

Vid. José Luis Canet, Introducción a la ed. de *El Prado de Valencia* de Francisco Agustín Tárrega, Tamesis Books, London, 1985, pp. 18-19 y las notas 4 y 5 a la sesión 4 de esta edición.

D. JOAN PALLÁS, Barón de Cortes

De ilustre familia valenciana. Aunque su nombre figura en la lista de académicos no hemos localizado rastros de su participación en dicha Academia.

HERNANDO PRETEL

Poeta castellano según se deduce del *vexamen* del canónigo Tárrega leído en la tercera *Justa poética en honor de D. Bernardo Catalán de Valeriola*, en el que se dice: «Todos viendo su presencia / dijeron sin maravilla: / este nos gana la herencia / pero no, que es de Castilla; / pero sí, que es de Valencia, / que estos escrúpulos siente, / en aquesta su visita / por natural le habita / destes Reynos al presente».

ANDRÉS REY DE ARTIEDA

Nació en Valencia en torno a 1544 de familia de notarios aragoneses. Estudió leyes en las Universidades de Valencia, Lérida y Tolosa, doctorándose en *cascún dret* en 1585 en Valencia. Profesionalmente y al margen de su supuesto desempeño de la cátedra de Astrología en la Universidad de Barcelona, se dedicó al ejercicio de las armas, alcanzando el grado de Capitán. Participó en diferentes e importantes hechos de armas: Socorro de Chipre, batalla de Lepanto, batalla de Navarino, batalla de Mequinenza, etc. Desde principios del siglo xvi pasó a residir en Zaragoza. Murió en Valencia en 1613.

Como literato alcanzó una gran fama en su época. En el campo dramático escribió varias obras, de las que solo se conserva la tragedia de *Los amantes* (1581). Como poeta son muy numerosas sus composiciones, recogidas en buena medida en la obra titulada *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro*, Zaragoza, 1605. Se editaron también las *Octavas a la venida del Rey don Felipe...*, 1586. Igualmente leyó diversas composiciones en la Academia de los Nocturnos y se conservan poemas en obras de otros autores, como en *El Prado de Valencia* (1600) de Gaspar Mercader, *La vida y obras maravillosas de*

Nicolás Factor (1586) de Moreno, en *La hija de la Celestina* (1612) de Salas Barbadillo, etc.

Datos bio-bibliográficos en Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, t. I, fol. 65, col. 2; J. Rodríguez, *Biblioteca Valentina*, t. I, pp. 56-58 (donde establece de forma clara el origen valenciano de este autor); Ximeno, *Escritores del Reino de Valencia...*, t. I, pp. 262-263; J. Pastor Fuster, *Biblioteca valenciana*, p. 212; C. A. de la Barrera, *Catálogo del teatro antiguo español*, pp. 322-324; Martí Grajales, Introducción a *Los amantes*, ed. de F. Carreres Vallo, Valencia, 1908; Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 376-388; Henri Mérimée, *El arte dramático en Valencia*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1985, t. II, pp. 286-319 especialmente; E. Juliá Martínez, Introducción a *Poetas dramáticos valencianos*, Madrid, 1929, t. I; Eduardo Juliá Martínez, «Nuevos datos biográficos sobre Rey de Artieda» en *BRAE*, XX, 1935, pp. 667-686; sobre los estudios dedicados a su teatro, *vid.* Josep Lluís Sirera, «Rey de Artieda y Virués: la tragedia valenciana del Quinientos» en *Teatro y prácticas escénicas II: La comedia*. London, Tamesis Books, 1986, pp. 69-101.

Licenciado BARTOLOMÉ SEBASTIÁN

No poseemos datos biográficos sobre este autor, que aunque aparece citado en la lista de académicos tampoco parece que llegó a intervenir en ninguna sesión.

Canónigo FRANCISCO AGUSTÍN TÁRREGA

Debió de nacer entre 1554-56 en la ciudad de Valencia, donde se graduó en artes en 1575. Se doctoró en Salamanca en derecho canónico aproximadamente en 1578. Eclesiástico fue nombrado canónigo de la catedral de Valencia en 1584, desempeñando importantes cargos dentro de la administración de la *Seo*: en 1588 se le nombra administrador del dinero menudo, en 1591 ocupa el cargo de administrador de la *fábrica y almas*, en 1592 de la limosna general, 1593 síndico del Cabildo, etc. En 1597 era síndico por el brazo eclesiástico, desempeñando diversas funciones ante la Corte. Murió en 1602.

Su prestigio literario fue muy grande, convirtiéndose en el árbitro literario de la Valencia del s. XVI. Miembro fundador de la Academia de los Nocturnos, desempeñó el cargo de Consiliario; fue juez en todas las justas y certámenes que se celebraron en Valencia mientras vivió. Su teatro debió de ser también muy conocido y representado, tanto en Valencia como en otras ciudades de España... Su producción literaria es de dos tipos básicamente: obras dramáti-

cas de las que se conservan diez comedias, y poesías leídas en la Academia de los Nocturnos (para la que redactó también algunos de los mejores discursos en prosa) y en las diferentes justas y certámenes donde escribió los *vexámenes*.

Datos bio-bibliográficos en Josef Rodríguez, *Biblioteca Valentina*, t. I, pp. 146-147; Ximeno, *Escritores del Reyno de Valencia*, t. I, pp. 240-241; J. Pastor Fuster, *Biblioteca valenciana*, p. 310; C. A. de la Barrera, *Catálogo biográfico y bibliográfico del teatro antiguo español*, pp. 380-382; J. Serrano Cañete, *El canónigo Tárrega, poeta dramático del siglo xvi*, Valencia, 1889; Mérimée, *El arte dramático en Valencia*, t. II, pp. 448-479; Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 434-440; E. Juliá Martínez, Introducción a *Poetas dramáticos valencianos*, t. I; J. L. Canet, Introducción a *El Prado de Valencia* de Francisco Agustín Tárrega, London, Tamesis Books, 1985.

JOAN DE VALENZUELA

No poseemos datos biográficos de este autor, que tampoco llegó a intervenir nunca en las sesiones de la Academia de los Nocturnos.

Licenciado LORENZO DE VALENZUELA

Se sabe que fue doctor en teología y beneficiado de los Santos Juanes desde 1593. Su producción literaria es muy escasa: las tres poesías que se incluyen en las actas de la Academia de los Nocturnos y otras con motivo de diferentes fiestas: a San Vicente Ferrer, a San Raimundo de Peñafort, al Padre Anadón (1606), a San Luis Bertrán, etc.

Vid. Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 461-462.

GASPAR DE VILLALÓN

Miembro fundador de la Academia de los Nocturnos. Fue caballero de la Orden de San Jorge y de Montesa. Murió en 1622.

Solo se le conocen las poesías publicadas en las Actas de la Academia de los Nocturnos, sesiones 1 a 4. Debió abandonar la Academia junto con Pacheco, ya que en las sesiones 5 y 6 no interviene pese a tener un *sujeto* asignado.

FRANCISCO DE VILLANOVA

No hemos encontrado datos referidos a él ni tampoco consta que llegara a intervenir en las sesiones de la Academia.

TOMÁS DE VILLANUEVA, Conde de Castellar y Barón de Quesa y Bicorp.

Nació en fecha indeterminada; en 1581 Rey de Artieda le dedica su edición de los *Amantes*. Casó en 1603 con doña Ana de Peralta. Debió de morir antes de 1608.

Como literato únicamente se le conocen los poemas y un discurso leídos en la Academia de los Nocturnos.

Noticias bio-bibliográficas en Martí Grajales, *Diccionario...*, pp. 469-470.

Doctor JERÓNIMO DE VIRUÉS

Hermano del poeta y tragediógrafo Cristóbal de Virués. Hijo del médico y humanista Alonso de Virués, fue como su padre doctor en medicina. Se poseen pocos datos sobre su biografía.

Tradujo algunos tratados médicos del latín al castellano y leyó ante la Academia de los Nocturnos diferentes discursos y poesías. Participó igualmente en algunos certámenes de la época: como las fiestas en honor de San Vicente en ocasión de la canonización de San Raimundo de Peñafort; hay algunas poesías suyas en obras de otros autores, como en *Las fiestas nupciales...* de Felipe de Gao-na y en *La relación de las fiestas con ocasión de Felipe III* de Gaspar de Aguilar.

Datos bio-bibliográficos en Ximeno, *Escritores del Reyno de Valencia*, t. I, p. 214; J. P. Fuster, *Biblioteca valenciana*, p. 192.

LAS ACADEMIAS LITERARIAS: ESTADO BIBLIOGRÁFICO DE LA CUESTIÓN

La valoración tópicamente depreciativa de lo *académico* y del *academicismo* en el contexto de una cultura que se supone viva, de algún modo ha operado negativamente en la observación objetiva del fenómeno de las Academias en los siglos XVI y XVII. Y sin embargo, si hacemos el esfuerzo (teóricamente muy aliviado por los estudios de José Antonio Maravall, por ejemplo) de observar el Barroco no como un término de aplicación fragmentaria, morfológica o estilísticamente hablando a la realidad, sino como un concepto de época que se extienda a todas las manifestaciones integrantes de la cultura de la misma, entonces las Academias se revelan como uno de los modelos o ensayos más poderosos para reproducir sintética o microestructuralmente esa compacta mezcla de creación, pero también perseverancia en el rito, reincidencia en un humanismo y solidificación del cuerpo social que es la nueva forma con que se ve y estudia el espeso y complejo segmento histórico del Seiscientos. Es imposible encontrar rama alguna del saber, formas de práctica erudita o fenómeno literario comprometido o polémico en los que el elemento académico, como una aparente cuña que reconduce las aspiraciones culturales a una estratificación jerárquica (retórica y social) no emerja como una especie de ojos del Guadiana.

Desde la solemnidad aristocrática a la complicidad de los saberes iniciáticos y cenaculares, desde la erudición apócrifa a la exégesis bíblica, desde la exaltación lánguida de un petrarquismo manierista en la poesía hasta la incontenible mofa hispana del Vejamen¹ y desde la ortodoxa fiesta religiosa a la furia entremesil de sacristanes poetastros que se dan de bonetazos ante

1.— Es decir, la composición cáustica, agresiva o, como mínimo, caricaturesca o irónica sobre la persona y obra de los académicos. *Vid.* el interesante trabajo de M.^a Soledad Carrasco Urgoiti, «Notas sobre el Vejamen de Academia en la segunda mitad del siglo XVII», *RHM*, XXI, 1965, pp. 97-111.

su dama (recuérdese, por ejemplo, el delicioso entremés calderoniano de *El sacristán mujer*) los gestos de la Academia penetran profundamente en la semántica del Barroco.

Poco después de que José Manuel Blecua² expresara el interés que suponía en la historia poética las Academias y tertulias de la Edad de Oro «y es lástima que esté esperando una atención amorosa», aparecía el libro de José Sánchez *Academias Literarias del Siglo de Oro Español* (Madrid, Gredos, 1961), monografía de gran ambición que aportaba todo lo bueno (y lo discutible) de un trabajo fundacional: una excelente fuente de información sistematizada regionalmente (Academias de Madrid, de Aragón, de Valencia...) o por su carácter (ocasionales, ficticias...) y con un intento de ordenación cronológica. El interés de la obra radicaba en la frecuente inclusión de documentos de Academias hasta entonces inéditos en su mayor parte: por vez primera el estudioso disponía de material vivo, de la palabra de los académicos. Sánchez no contrastaba, por desgracia, muchas de sus informaciones; es impreciso en las fechas. Bien es cierto que no disponía apenas de apoyo en la bibliografía precedente: la pequeña monografía de J. Hazañas y la Rúa, *Noticias de las Academias Literarias, artísticas y científicas de los siglos XVII y XVIII* (Sevilla, 1888, VIII + 69 pp.), y los dos artículos de Juan Pérez de Guzmán³ son redundantes y superficiales, un amplio reportaje anecdótico sobre la enumeración de las principales Academias, sus asuntos y, como añadía Blecua, «las disputas y chinchorrerías que llevarían a su desaparición».⁴ El de Emilio Cotarelo y Mori y algunas referencias posteriores de Agustín González de Amezúa⁵ se limitan a un breve, aunque preciso, bosquejo histórico. El libro de la señora Willard F. King, *Prosa novelística y Academias Literarias en el siglo XVII* (Madrid, Anejos del BRAE, 1963), conseguía matizar algunos registros de Sánchez, pero, al centrarse exclusivamente sobre un aspecto (las academias insertas ficticiamente o

2.— «La academia poética del Conde de Fuensalida», *NRFH*, XV (1961), p. 460 (*Homenaje a Alfonso Reyes*). Luego recogido en *Sobre poesía de la Edad de Oro (Ensayos y Notas Eruditas)*, Madrid, Gredos, 1970.

3.— «Las Academias Literarias del Siglo de los Austrias» (*IEA*, 1880, 2.º, pp. 106-7, 123-26, 139-42) y «Bajo los Austrias. Academias Literarias de ingenios y señores», *La España Moderna*, VI (nov. 1894), pp. 68-107.

4.— Cf. Miguel Romera Navarro, «Querellas y rivalidades en las academias del siglo XVII», *HR*, IX, octubre 1941, pp. 494-499. El artículo, en efecto, sustenta la tesis mantenida por José Manuel Blecua.

5.— E. Cotarelo y Mori, «La fundación de la Academia Española y su Primer Director don Juan Manuel F. Pachecos, Marqués de Villena», *BRAE*, I, 1914, pp. 4-14. Y A. González de Amezúa, *Lope de Vega en sus cartas. Introducción al epistolario de Lope de Vega Carpio*, Madrid, 1949, tomo II.

por reflejo de la realidad del entorno en la narrativa) consolida una fase de estudios que apenas, como vemos, trasciende la fase que llamaríamos *documental*. Era lógico que la tradición historiográfica se vinculara así a los estudios monográficos, en este caso incluso estudios locales, siempre, insistimos, con un relieve de dato histórico y documental: el trabajo citado de Blecua, el de Fernández Murga,⁶ el de Lucas de Torre,⁷ A. Coster,⁸ Juan Manuel Rozas,⁹ etc. (posponemos a propósito los referentes a academias valencianas). O bien el interés se diluye en el estudio de la personalidad de un poeta protagonista: tal sería el trabajo (excelentemente documentado) de Kenneth Brown, *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629). Ingenioso Miembro de la República Literaria Española* (Madrid, J. Porrúa Turanzas, 1980).

Comentario aparte nos merecen los trabajos de la Profesora Aurora Egido, principalmente «Una introducción a la poesía y a las academias literarias del siglo xvii» (*Estudios Humanísticos. Filología*, núm. 6, Universidad de León, 1984, pp. 9-26) y «Las academias literarias de Zaragoza en el siglo xvii» (*La literatura en Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros, 1984, pp. 101-128).¹⁰ El primero recoge de manera modélicamente pedagógica un trazo del origen de las Academias al que sigue una excelente síntesis de la técnica y ritual del componente poético de las mismas. El segundo supone la mejor puesta al día, en una apretada síntesis, de las academias aragonesas, después de los monumentales trabajos de Ricardo del Arco.¹¹ Pero además se produce con esta investigadora el primer intento de abordar las academias no solo desde el punto de vista (imprescindible) de su desbroce documental, sino en una fase de *interpretación* que sitúa la cultura de Academia en el centro de una *logosfera* (por usar de un término bartheano que remite de alguna manera a la comunidad de lenguajes que definen una época) donde se cruza la erudición histórica, la creación

6.— *La Academia napolitano-española de los Ociosos*, Roma, Instituto Español de Lengua y Literatura, 1951, 24 pp.

7.— «De la Academia de los Humildes de Villamanta», *BRAE*, II, 1915, pp. 198-218.

8.— «Una academia literaria aragonesa: la Pítima contra la Ociosidad, 1608», *Linajes de Aragón*, Huesca, 1912.

9.— Ed. de *Academia que se celebró en la ciudad de Ciudad Real [...] mayo de 1678*, Ciudad Real, 1965.

10.— Pero *vid.* también, por su interés colateral, «Los modelos en las justas poéticas aragonesas del siglo xvii», *RFE*, LX, 1978-80, pp. 159-171 y «Numismática y Literatura. De los diálogos de Antonio Agustín al Museo de las Medallas de Lastanosa», *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 211-227.

11.— *La erudición aragonesa en el siglo xvii en torno a Lastanosa*, Madrid, 1934 y *La erudición española en el siglo xvii y el cronista de Aragón Andrés de Ustarroz*, Madrid, 1950.

literaria (a veces sofocada por la rigidez manierista de las preceptivas), pero también una cierta cultura visual (Aurora Egido ha destacado en sus trabajos, muy pertinentemente, la integración de los estudios iconográficos, literarios y emblemáticos como medio de profundizar en los fenómenos expresivos del Barroco). Ella resume asimismo el perfil académico que deseamos estudiar y las necesarias precisiones tendentes a una definición:

De modo que Academia es hoy en el *Diccionario* de la misma, lugar, escuela filosófica, sociedad científica, literaria o artística establecida con autoridad pública, junta o reunión de académicos y certamen al que concurren los aficionados a las letras, artes y ciencias. Tan vasto panorama nos obliga a una precisión necesaria, la de *circunscribir el término a las asociaciones periódicas, organizadas según unos estatutos creados por sus propios componentes*, dejando de lado las tertulias, reuniones en torno a un mecenas, pero carentes de un ritual prefijado y de unos estatutos que provenían, como casi todo, de la vecina Italia. Por lo mismo, descartamos la acepción de academia que ocasionalmente reciben los certámenes o justas poéticas.¹²

El caso es que el origen de las Academias siempre se debe contar del mismo modo: la designación del huerto donde Platón enseñaba (a las orillas del Céfiso y merced a la generosidad del hacendado Academos que se lo obsequió) con el nombre de *Akadémeia*, se renovó con mucho fervor en la Italia renacentista en forma de lo que Pérez de Guzmán juzga como

asambleas organizadas con cierta estabilidad de existencia, periodicidad de actos y regularidad de funciones y de personas que [...] argüían la reunión periódica de unos mismos miembros sometidos a una elección previa, para cambiarse el grato sabor de sus producciones literarias o comunicarse recíprocamente la miel de sus ideas o los atractivos de sus estudios y descubrimientos... (*Op. cit.*, p. 72).

No obstante es perceptible, como también se ha señalado, la existencia de una suerte de precedentes, si así pueden considerarse: *a)* el elemento nuclear de «talleres» o lugares de producción de cultura como los que realizaba Alfonso X en Sevilla o Toledo (ca. 1252); *b)* el carácter preponderantemente aristócrata y cortesano de reuniones como las fomentadas en la Corte de Juan II de Castilla o Alfons V el Magnànim en Nápoles y *c)* la inclinación a la

12.— «Una introducción...», p. 10. El subrayado es nuestro. El máximo desarrollo de estos entretenimientos poéticos, casi siempre celebrados con ocasión de fiestas religiosas, se produce a principios del siglo XVII, precisamente cuando prevalecen las academias. De ahí su interrelación, basada en la presencia de los mismos protagonistas (poetas famosos, pero también noveles y segundones) en los dos ámbitos. Cf. J. Sánchez, *op. cit.*, pp. 23-25.

reunión iniciática o en tertulia cenacular: tal el consistorio de la Gaya Ciencia (ca. 1390) en Barcelona bajo los auspicios de don Enrique de Villena.

Pero, en efecto, la academia que estudiamos se fundamenta en orígenes italianos «a causa de la multitud de estados independientes del país, por el florecimiento de los literatos en el siglo xvi, o por la protección de los príncipes». ¹³ Cósimo de Médicis, Marsilio Ficino, Pico della Mirándola y Lorenzo el Magnífico presidían estas reuniones de una progresiva y elaborada organización estructural, que tiene además una preocupación inicial lexicográfica y lingüística (recuérdese la celebrada Academia de la Crusca, fundada en 1582 y su *Vocabulario* publicado en 1612) paulatinamente diluida en la tradición posterior, al menos en lo que a España se refiere. Aldo Manucio y el entorno cultural veneciano de 1502 imponen un bello modelo de máxima ambición humanista (desde la gramática a los ejercicios militares) y Baltasar de Castiglione con su *Cortesano* sirve de cédula o franquicia para exportar el modelo a todo el ámbito europeo. Italia, así, es el modelo inicial y el marco de traslación final de una tradición: allí volverán, al cabo de un siglo, tertulias y academias entre las que sobresaldrá la célebre *Accademia de los Ociosos* en Nápoles (1611), frecuentada por poetas ya diestros en los dimes y diretes académicos (los hermanos Argensola, Guillén de Castro, el Conde de Villamediana...).

La consolidación de las Academias en los siglos xvi y xvii en España debe conectarse, sin duda, con la reivindicación de una cultura *urbana* (lo que no obsta para frecuentes evocaciones poéticas pastoriles), de ciudad con posibles, algunos de cuyos habitantes aspiraban, sin duda, a privilegiar una forma de cultura como poder, al menos intelectual. Toledo, Valladolid, Madrid, Zaragoza, Huesca, Valencia, Sevilla, Barcelona o Granada ofrecen entrecortados pero inequívocos ejemplos de su actividad. En el cuadro sinóptico que incluimos podemos observar la correspondencia cronológica entre las principales Academias, sobre todo en relación con el ámbito valenciano, del que nos ocuparemos inmediatamente. Recuérdese que seleccionamos las más importantes desestimando las que Sánchez cataloga como puramente de ocasión, tal como más arriba decimos.

13.— J. Sánchez, *op. cit.*, p. 11.

ACADEMIAS

	SEVILLA	MADRID	VALENCIA	ARAGÓN
1544-47	Hernán Cortés			
1563	Fco. de Medina			
1565	Conde de Gelves			
1566	Juan de Mal Lara			
1566	Pedro de Villegas			
1576	Marqués de Algaba			
1580	Hernando de León			
1586		Imitatoria		
1591-94			Nocturnos	
1592		Humildes de Villamanta		
1595				1. ^a Huesca
1595 (ca.)			Valentina	
1598	Ochoa			
1600 (ca.)			Adorantes	Anhelantes
1600-10		Condestable de Castilla		
1600-28	Juan de Arguijo			
1600-50	Feo. Pacheco	Diego Xuárez		
1605-11		Conde de Saldaña		
1606	Duque de Alcalá			
1607-35		Madrid		
1608				Pítima
1610-12				2. ^a Huesca
1612 (ca.)		Selvaje		
1615-16			Montañeses del Parnaso	
1617	Antonio de Vera			
1619 (ca.)		Antonio de Vega		
1623 (ca.)		Peregrina		

	SEVILLA	MADRID	VALENCIA	ARAGÓN
1631-52				Conde de Lemos
1637		Buen Retiro		
1640-50				Príncipe de Esquilache
1641 (ca.)				Marqués de Ossera
1649 (ca.)		Desconocida		Tarazona
1650 (ca.)		Joseph Reynalte		Conde de Aranda Conde de Andrade
1652		Naturae Curiosum		
1658 (ca.)			De los Soles	
1661 (ca.)		Matías Diego de Villanueva		
1661-63		Fonseca de Almeida		
1666-	Anuales			
1673 (ca.)		Pascua de Reyes		
1678 (ca.)		Real Aduana		
1681 (ca.)			Alcázar	
1685 (ca.)			Desamparados ¿Carrer del Bisbe?	
1690			Marqués de Villatorcas	

LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

Bernardo Catalá de Valeriola, fundador y Presidente de la Academia de los Nocturnos, escribe en su *Autobiografía*: «Ans de ara, en lo mes de setembre, 1591, nos juntarem uns quants cavallers y amics y instituhirem una Academia pera exerçitarnos en hobres y actes virtuosos, no posare açi los qui som ni res del sucçes della pues mes llargament se veura en los llibres que estan intituluats de la Academia aon estan totes les hobres ques feren y feran en ella».¹⁴ La Academia de los Nocturnos nace así y se convierte en magnífico ejemplo de la herencia cultural comentada en el punto anterior, a través de las 88 sesiones que desarrolló entre 1591 y 1594, en las cuales se leyeron 805 composiciones en verso y 85 en prosa. La Academia se verificó en 3 períodos consecutivos: entre octubre de 1591 y mayo de 1592, entre octubre de 1592 y marzo de 1593 y entre octubre de 1593 y abril de 1594, los cuales se corresponden con los tres tomos manuscritos que se conservan en la Biblioteca Nacional con la signatura R-32/34 y que, ocupando 684 hojas útiles y 12 blancas, perteneció a la Biblioteca de don Pedro Salvá. Ahora bien, junto al ex-libris que señala esta pertenencia se leen asimismo (y con letras distintas): «Del Dr. Felipe Seguer, Prsbº. de la Congⁿ.» y, a continuación: «i despues de D. Juan Antonio Majans, Canonigo de Valencia»; «Posteriormente de D. Pedro Salvá»; «y después de D. Ricardo Heredia».

Como es sabido, de estos tres volúmenes de *Actas* solo se han editado hasta el momento parte del *Cancionero*: un número muy limitado de composiciones por parte de Pedro Salvá y Mallén (*Cancionero de la Academia de los Nocturnos extractado de sus Actas originales*, Valencia, 1869) en una cortísima tirada (26 ejemplares), que coincidía en su contenido con los poemas dados a conocer en el *Catálogo* de su Biblioteca (1, núm. 156). Posteriormente se reimprime con adiciones y notas por F. Martí Grajales (Valencia, 1905-1912, 4 vols.). Incluirá hasta 338 composiciones. Como el lector podrá advertir en nuestras notas al texto, algunas de sus intervenciones en la puntuación e incluso en algunas lecturas son harto discutibles. Por su parte Arturo M. Zabala reprodujo, con anotaciones, la sesión número 13 de la Academia (incluida en este primer volumen) correspondiente al 25 de diciembre de 1591.¹⁵ Queda

14.— *Autobiografía y fiestas poéticas*. Prólogo de S. Carreres y Zacarés e Introducción del Barón de San Petrillo, Valencia, 1919, p. 12.

15.— *La Navidad de los Nocturnos en 1591*, Valencia, Castalia, 1946.

pues por poner a la disposición de los estudiosos la edición de los discursos en prosa, de contenido ciertamente más complejo que la trivial calidad de su poesía. Nuestro trabajo en equipo aspira así a responder al deseo de Gaspar Escolano que en sus *Décadas* de 1611 (II, col. 531) evocaba

La Academia llamada de los Nocturnos, que como estrellas resplandecieron en aquellas noches valencianas por muchos años, en todas facultades de letras; que si hubiera quien alentara la impresión de tantos y tan copiosos trabajos y los sacara a la luz, sin duda hubiera acaudalado mucha reputación a la nación española con las extranjeras, que ciegamente la tienen por desterrada de semejantes ejercicios de curiosidad.¹⁶

Salvá, con buen criterio, rescató del inmediato olvido el manuscrito y ofreció a la imprenta un «Cancionerito» (sic) «para evitar se pierda totalmente lo que en él se halla, cosa muy fácil de suceder siendo el único ejemplar» (*ed. cit.*, p. 21); suministró información sobre los principales protagonistas de la Academia y sobre sus «instituciones» (que reprodujo), todo lo cual prácticamente recitaron sin rubor los investigadores posteriores, empezando por el propio compilador del *Cancionero*, Martí Grajales, cuyo desvelo filológico se confundió en no pocas ocasiones (como advertimos en las notas de nuestra edición) con los escrúpulos morales, sobre todo frente a los poemas de claro contenido erótico y burlesco. En realidad este interés por el aspecto puramente poético de la Academia determina un conjunto de estudios que se vinculan con la celebración de justas y certámenes (Francisco Carreres y Calatayud, *Las fiestas valencianas y su expresión poética (Siglos XVI y XVII)*, Madrid, CSIC, 1949) o con la memoria espléndida de la singular actividad festiva de la Valencia del tiempo (Salvador Carreres Zacarés, *Ensayo de una bibliografía de Libros de Fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reyno*, Valencia, 1926). De modo que no es de extrañar que el único artículo extenso dedicado monográficamente a la actividad de los Nocturnos se ciña precisamente a comentar –sin aportaciones documentales innovadoras– estas dos líneas: los mecanismos manieristas y repetitivos y la manera de contrabalancear los temas religiosos y burlescos en los poemas y, sobre todo, la poderosa vinculación de la Academia con la aristocracia local a través de la rememoración y autocelebración de fiestas, juegos de cañas y cierta «sensualidad mediterránea». Se trata del trabajo de Ferruccio Blasi, «La Academia de los Nocturnos» (*Archivum Romanicum*, XIII, 1929, pp. 333-357) quien llega a hablar de Valencia como «una Sibari sulle costa della Spagna» (p. 336).

16.– *Décadas de la Historia de Valencia*, Valencia, Patricio Mey, 1611. Ed. facsimilar Universidad de Valencia, 1972.

Por otra parte se ha insistido en la evidente conexión de la Academia con el ascendente histórico de las *tertulias*: sin duda no como consecuencia inmediata, ni como huella en su propia y estricta constitución formal, pero evidentemente en la tradición cultural que suscita las reuniones de los Nocturnos hubo de pesar el recuerdo de los *parlaments* o *collacions* que, en la brillante Valencia del siglo xv espejaban el modelo de la Academia Platónica de Florencia en las evocadas por Jaume Roig (*Spill*) o Jaume Gaçull en *Lo somni de Johan Johan* (1496).¹⁷ La casa de Berenguer Mercader, baile de Valencia, alcaide del castillo de Játiva y camarero de Alfonso V fue escenario de reuniones de este tipo y recordemos el mecenazgo en el mismo sentido de Bernat Fenollar que promovió una obra como *Lo procés de les olives* (1497), tenido como ejemplo de tertulia plenamente desarrollada.

Se ha rememorado en numerosas ocasiones, incluso desde el punto de vista costumbrista,¹⁸ el funcionamiento y protocolo de las Academias. El de la de los Nocturnos constituye una muestra ejemplar, por su valor documental, al incluirse al comienzo de las *Actas* las «instituciones» que el lector podrá ver asimismo al frente de este volumen. De este minucioso estatuto, en el que la influencia italiana se hace evidente (sobre todo, como veremos, en el calco de los diversos cargos académicos como el *Princeps*, dos *Conciliari*, un *Censore*...) cabe resaltar en primer lugar el espíritu emergente, de progreso, que parece situarse como norma fundacional: crear una cultura para que el hombre «en el verano de su juventud no produzca alguna vez el fruto de los buenos ejercicios». Una cultura adscrita, sin ambages, a la tónica horaciana («procurando así en las ordinaciones como en el ejercicio dellas, mezclar lo dulce con lo provechoso») y que invocaba su carácter cenacular y urbano llamando a «los ingenios medianos de esta ciudad». La distribución de cargos ofrece dos dimensiones. Por una parte el interés básico, erudito y didáctico del cometido de la Academia (aparte de su actividad poética, pues cada sesión suele incluir una decena de composiciones de diversa temática) centrado en la función del *lector*, que se verá obligado, en el turno que le corresponda, a «leer una lición de aquello que se le encomendare, de la cual resulte a los *oyentes* mucha erudición y doctrina» (téngase en cuenta el detalle no pequeño de nuestra actual posición frente a estos documentos que *leemos* y no *escuchamos*, por lo que se pierde la indudable mediatización de la elocuencia retórica que sería impres-

17.— Cf. S. Guinot, «Tertulias literarias de Valencia en el siglo xv», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 11, núms. 9- 12 (enero-abril 1921), 1-5, 40-45, 65-76, 97-104.

18.— Cf. Julio Monreal, «Una Academia», *Cuadros Viejos*, Madrid, 1878, cap. X.

cindible para digerir discursos de tan pintoresco y sutil contenido como «las excellencias del caballo» o «el elogio de las cosas pequeñas»).

Por otro lado este reparto de cargos implicaba la reconstrucción, dentro del ámbito de la Academia, de la fuerte jerarquización del cuerpo social barroco. La influencia aristocrática en Valencia es fundamental para entender la importancia conferida al Presidente, Bernardo Catalá de Valeriola, en cuyo palacio (actualmente conservado en la llamada Placeta de Nules de Valencia, sede de la Societat Económica d'Amics del País) se celebraban semanalmente las sesiones los miércoles al anochecer (o, excepcionalmente, al mediodía). Este cedió algunas veces su puesto (por ejemplo, tal como se anuncia en las propias constituciones fundacionales, a Gaspar Mercader) y distribuía o nombraba los cargos fundamentales: el de *conciliario*, «con el cual consulte todas las cosas que hubiere de hacer, así de repartir los sujetos como de recibir académicos, como de otros cualquier casos tocantes a la Academia». Esta función la desempeñó el Canónigo Francisco Agustín Tárrega, lo que explica la fuerte ascendencia de este sobre el resto de los académicos; el de *secretario*, que debía «escrebir en el libro de la Academia todas las obra que en ella se hicieren», y el de *portero*, que transmitía las solicitudes de ingreso de los nuevos académicos al presidente y al consiliario.

Es interesante cotejar estas constituciones valencianas con las conocidas de otras Academias. Así, en las correspondientes a la del Conde de Fuensalida (ca. 1602-1603) se vuelve a insistir en la figura del Presidente elegido por los académicos si «les paresiere poderoso, graue, principal y bien quisto, para que con esto sirva de Mecena y de autoridad al gremyo, y juntamente temor a los zoilos ignorantes, zánganos de la preciosa miel de la virtud»,¹⁹ el cual había de tener en su casa «vna sala ancha, espaciosa y a propósito para tener la Academia en ella, con muchos bancos que hagan quadro, en medio del qual, y arriados a los bancos, estén tantos taburetes como poetas, uvieren de componer aquella semana». Puede ser, de algún modo, una aproximación al escenario habitual de las sesiones. Y se advierte, de cualquier forma, unos principios mucho más democráticos explícitamente formulados en referencias como esta: «Aduirtienddo que no se entiende esto de entrar porque se aia de impedir la entrada a nadie (que está claro no auerse cerrar la puerta a ningún hombre o muger que fuera principal o plebejo)...». La misma sensación producen los estatutos de la academia zaragozana *Pítima contra la Ociosidad* (1608) donde se juzga conveniente que el presidente «de ahora en adelante se llame *promovedor*, por quanto la hermandad que en esta junta hay, es tan grande, que

19.— José Manuel Blecua, *op. cit.*, p. 205.

cuadra más este nombre que el primero». ²⁰ Su elección era «por extracción de tejuelo» y se limitaban un tanto sus prerrogativas de elección arbitraria de los cargos, entre los cuales figura en esta Academia (lo que no aparece explícitamente en la valenciana) el de *ensor* «que haya de llevar en un papel las faltas de los académicos, y aparte las del promovedor». ²¹ En cualquier caso queda de manifiesto la progresiva esclerosis que tan minucioso ritual podía provocar en el funcionamiento espontáneo de la creatividad académica, sometiéndola a la rigidez burocrática que denuncia, por ejemplo, Aurora Egido:

Los estatutos, los cauces administrativos, los nombres, las divisas, los emblemas, el ritual iniciático, el aplauso, los laureles y todas las demás formas externas terminaron por anular los altos ideales humanísticos con que nacieron. ²²

De aquel alto afán parece descenderse al juego de salón y, como escribe Henri Mérimée, a la mezcla de la «memez y los rasgos tomados de la realidad». ²³

Y, sin embargo, estos rasgos frívolos son los que determinan en buena parte el entorno literario y cultural que Maravall ha incluido dentro de los presupuestos de la poesía ejercida por una cultura subvencionada y vinculada al poder. ²⁴ Ambos escapismos (banalidad y aristocracia culta) parecen conjugarse en la Academia valenciana que, como sugiere Blasi, ofrece:

un luminoso esempio di quella che fu gran parte della letteratura spagnuola manierata che fiorí verso la fine del secolo XVI, nell' atmosfera d'una vita frívola e falsamente cortese, sullo sfondo di una città ove questa vita trovava la necessaria comice di colori vivi e festanti (op. cit., p. 334).

Es lo que, con notable acierto, llama Sanchis Guamer «manierisme fred, complicat i intel·lectualista». Círculos cerrados de aristócratas y clérigos «llettraferits, humanistes però ja no estudien el món antic per ell mateix, pel goig de comprendre'l i admirar-lo, sinó per traure'n profit, per imitar-lo, és a dir, el seu propòsit no és estètic sinó didàctic, i més que no pas assaborir-ne la subs-

20.— Cf. J. Sánchez, *op. cit.*, p. 253.

21.— *Ibid.*, p. 257.

22.— «Una introducción...».

23.— *El arte dramático en Valencia*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1985, t. II, pp. 400-402.

24.— *La cultura del Barroco*, Barcelona, Ariel, 1980 (1.ª ed. 1975), p. 164: «... si parecen simples tertulias informales, no dejan de influir fuertemente sobre el arte y las letras. La iniciativa de Richelieu de estabilizar el régimen de academias no es más que el punto álgido de un proceso dado de antemano, en el que se venía produciendo la vinculación de la poesía y el arte al poder...».

tància els interessa d'aprendre a dominar-ne els mòduls». ²⁵ Solo que esta fugaz y efímera banalidad de intelectualismo circunspecto y, como se ha dicho, de romanticismo pintoresco tiene ya un flagrante marco contradictorio de esplendor y de crisis en la Valencia de finales del siglo xvi: coincide la máxima expansión del comercio, en el eje económico Barcelona-Génova, y del aumento de población (un 50,96 % de 1565 a 1609) con un período de cruda represión por parte de la Inquisición, y de disidencias entre el poder central y los residuos foralistas durante el Virreinato, fuertemente autoritario, del Marqués de Aytona (1581- 1594). La «aristocratización» de la cultura estaría en consonancia con el fasto de una nobleza en busca de la autocelebración lúdica en juegos de cañas y encamisadas y, con ello, en una especie de recuperación arqueológica de su histórica función. Y, por el contrario, en contraste con el latir de la crisis que haría exclamar a Pere Joan Porcar frente a las bravuconadas palaciegas del Patriarca Ribera: «I jamai la qüerna de pá no ha creçut i plo-giera a Déu fos bo». Pero quisiéramos señalar que, en nuestra opinión, habría que revisar (la investigación de la práctica escénica valenciana desarrollada en nuestro Departamento ya parecía demostrarlo) la opinión según la cual se produce en este momento en Valencia un inevitable divorcio entre la cultura aristocrática y la burguesa-popular y que este, además, se achaque a la acción de las Academias. Nos referimos, por ejemplo, a Joan Fuster, que en el capítulo «Literatura i classe» de *Poetes, moriscos i capellans* apunta:

Quan, en el curs del segle xvi, la llengua catalana fa crisi com a vehicle cultural, aquests dos corrents sòcioliteraris accentuaren la seua diversificació. El classicista, absorbit per la tendència castellana i castellanitzant innervà la producció dels dramaturgs més coneguts, dels poetes de les acadèmies, dels narradors. La literatura castellana de la València del xvi i xvii és, encara, un afer dels aristòcrates locals, de «ciutadans honrats», adherits a la noblesa, o d'escriptors refugiats al mecenatge dels uns i dels altres. La vena satírica i burgesa, en canvi, passa a ser patrimoni popular. ²⁶

Si así fuera de modo taxativo, no se explicaría las más que frecuentes incursiones de la poesía del *Cancionero de los Nocturnos* en temas equívocos y la chispeante malevolencia del mismo Tárrega cuando diserta «sobre las excelencias de la breva» en la sesión correspondiente al 6 de noviembre de 1591. Por el contrario, pensamos, junto a Rinaldo Froldi, ²⁷ que en el último tercio del xvi valenciano puede estudiarse la maduración de una conciencia artís-

25.— *La ciutat de Valencia*, Valencia, 1972, p. 262.

26.— Valencia, L'Estel, 1962, p. 47.

27.— *Lope de Vega y la formación de la comedia*, Salamanca, Anaya, 1973, pp. 43 y ss.

tica que se realiza dialécticamente entre las reminiscencias aristocráticas (a menudo exasperadas en formas ya barrocas) y una orientación burguesa y de mayorías; una simbiosis que, por cierto, se ha considerado en la base de la erudición académica.

Solo así se entiende que la obra producida en el seno de la Academia de los Nocturnos (poesía y prosa) se imponga en dos corrientes de clara personalidad: la literatura didáctica marcada por una especie de corporativismo gremialista (el derecho, la medicina, las matemáticas, la historia) y la que es (en palabras de Henri Mérimée) tributaria de la popularidad y del momento: la poesía banal que hilvana e improvisa temas costumbristas, irónicos, amorosos, engolados, burlescos, religiosos. Como dice el crítico francés: «Mísera literatura que es poco más que periodismo, demasiado sujeta a las exigencias del tiempo, limitó su horizonte a las perspectivas de la hora presente de tal modo que, nacida de las circunstancias, no logró sobrevivir a las circunstancias» (*op. cit.*, p. 405).

Convengamos así que este fue un modelo que se trasladó sin apenas variante a otras Academias surgidas en Valencia en el siglo siguiente.

OTRAS ACADEMIAS LITERARIAS EN VALENCIA

La base para este apartado sigue siendo casi exclusivamente el articulito del ilustre bibliófilo J. E. Serrano Morales, «Noticia de algunas academias que existieron en Valencia durante el siglo XVII» (*Revista de Valencia*, agosto de 1881, pp. 441-452). De él provienen las referencias posteriores de Mérimée o de J. Sánchez. Creemos urge revisar toda la documentación muy rápidamente comentada por Serrano y es, sin duda, uno de los objetivos últimos de nuestra investigación. De momento nos limitaremos a dar notas muy esquemáticas y de referencias bibliográficas.

Francisco Martí Grajales²⁸ narra los pormenores de la Academia que su promotor (Carlos Boyl) llamó de los *Adorantes* (ca. 1599-1600) reuniendo a los poetas penantes de amor que se reunían los lunes por la tarde para ensalzar sobre todo la figura del «Adorador» o presidente (el mismo Boyl) y dar fe de sus cuitas. Los estatutos apuntan más bien a un juego literario, místico-caballeresco. Y la opinión que le merece a Henri Mérimée es lapidaria: «Los Ado-

28.— *Diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, 1927, pp. 53-54.

rantes conservaron la insipidez de los Nocturnos, pero no mantuvieron nada de su pintoresquismo».

Asimismo se supone la existencia de una academia literaria bajo el nombre de *Academia Valentina* que se conoce por la mención de un códice del siglo xvi. No debió durar más allá de 1599 y en ella participaron, entre otros, Vicente Blas García y Jerónimo Martínez.

Es Guillén de Castro (el «Secreto» de los Nocturnos) el que fundará en torno a 1615-1616 la *Academia de los Montañeses del Parnaso*, que reunió a algunos de los antiguos académicos (Rey de Artieda, Manuel Ledesma...). Tres son los testimonios que configuran nuestro conocimiento actual de esta Academia. Uno es el de Juan Yagües, al final de su poema *Los amantes de Teruel* (Valencia, 1616) en el que declara su nombre y seudónimo en la misma (Píndaro o Pindauro). Otro es el que conjetura Felipe Picatoste y que nos quedan dudas sobre si la confunde con la de los Nocturnos por comentarios como que «se conservan muchos trabajos de esta academia, en que se honraba a ilustres poetas, o se discutían puntos de arte o de ciencia. En ella leyó Andrés Rey de Artieda muchas de sus composiciones y Manuel de Ledesma su discurso sobre las excelencias de las matemáticas».²⁹ Este discurso aparece, sin embargo, en la sesión 18 de la Academia de los Nocturnos, celebrada el 29 de enero de 1592 (¿pudo confundirse el ilustre erudito?). Finalmente el propio Serrano Morales encuentra una referencia en la *Academia en obsequio de las señoras* (1698)³⁰ celebrada con ocasión del matrimonio de don Juan Pardo de la Casta con doña María Engracia de Boxadors y Pinós. En ella se evoca la célebre academia «del Parnaso» por parte de don Pedro Vallterra, quien recuerda su participación en ella «siendo menino».

La *Academia de los Soles*, presuntamente ligada con la obra de Rodrigo Arlés y Muñoz *Sol de las academias* (1658), fue presidida por don Juan Andrés Coloma, Conde de Elda.

Pero sin duda una de las que mayor interés ofrecen es la *Academia del Alcázar* que da a conocer Serrano Morales por la lectura directa del volumen manuscrito en 4.º de *Papeles varios. - Prosa. - Mathematicos, Políticos y Jocosos a diferentes assumptos. Escritos Por D. Joseph Ortí y Moles y Copiados por un sobrino suyo*. La personalidad de Ortí y Moles es esbozada por Vicente Ximeno como fomentador de las buenas letras «a las cuales tenía vehemente apli-

29.— *Estudios sobre la grandeza y decadencia de España*, Madrid, 1887, t. I, p. 98. J. Sánchez, *op. cit.*, no contrasta suficientemente este punto un tanto confuso.

30.— Serrano anota que la descripción se inserta en el volumen ms. de *Papeles varios* y firmado por don Joseph Ortí y Mayor que describiremos más tarde al hablar de la Academia del Alcázar.

cación. A este fin promovió en la Ciudad diversas Academias utilísimas, en las cuales se empleauan muchos nobles y personas de habilidad y erudición».³¹ Da cuenta de la primera junta el 3 de marzo de 1681 en donde se definen los objetivos (típicamente académicos) de «desterrar el ocio, concurrir en ingeniosa amistad y hazer enseñanza los ejercicios». Sabemos que fueron sus presidentes Jaime Fuster, don Francisco de Figuerola (Conde de Cervellón) y sus principales miembros: don Pedro Monsoriu, el Doctor Pontons, don Antonio Milán, Carlos Escuder, Mosén Francisco, Joseph Coloma, Dr. Sanchiz, don Antonio Olginat, don Vicente Falcó, don Marco Ortí y Moles, don Vicente del Olmo, don Cristóbal Roca y don Cristóbal Monsoriu. De nuevo nos parece evidente la conexión de estos círculos académicos valencianos con la aristocracia local de permanente vocación festiva: en otro lugar hemos estudiado precisamente la activa participación de Ortí y Moles y de Francisco de Figuerola en celebraciones de fasto cortesano como la célebre representación de *La fiera, el rayo y la piedra* de Calderón de la Barca con motivo del casamiento de Carlos II con Mariana de Noeburg en mayo de 1690. Joseph Ortí fue autor del *Bayle entremesado de el Amor y la Esperanza en Palacio* inserto en dicha fiesta; y Figuerola del *Bayle entremesado de El verde del mes de mayo* y de la *Mojiganga de las Fiestas Valencianas en el Jardín de Flora*.³² Correspondió a esta Academia la publicación de unos *Fúnebres elogios* a la memoria de Pedro Calderón de la Barca y la discusión de asuntos variopintos, en los que se muestra fiel seguidora de la tradición que los Nocturnos inauguraran casi un siglo antes. Así el 21 de abril de 1681 tiene lugar una disquisición sobre el arte esencial en una República, de la que se concluye, por cierto, un subido elogio a la mentira en relación con el gobierno político:

¿Y qué política no ha menester que mienta el semblante los arcanos del pecho, o para hacer impenetrable sus resoluciones o para tal vez dirigir lo exterior a un fin, para que no embaracen la repente ejecución en otro intento?

Y señalamos este ejemplo en concreto por recordarnos de inmediato el «Discurso de la mentira» leído por el académico «Luz» (Gaspar de Escolano) en la sesión núm. 16 de los Nocturnos que el lector verá incluido en este mismo volumen. Todo ello vuelve a persuadirnos de la necesidad de estudiar en profundidad y editar el manuscrito de Serrano Morales (que dice haberlo recibido

31.— *Escritores del reino de Valencia*, Valencia, José Esteban Dolz, M.DCC.XLVII-XLIX, t. II, p. 214b.

32.— Cf. E. Rodríguez, «Los epígonos del teatro barroco en Valencia. La coherencia con una tradición», *Teatro y prácticas escénicas. II*, Londres, Tamesis Books, 1986, pp. 347-376.

de D. Joaquín Serrano y Cañete) y que en la actualidad se encuentra en el legado Serrano Morales de la Biblioteca Municipal (número de inventario 6564).

Serrano da cuenta después de la Academia que bajo la advocación de *Nuestra Sra. de los Desamparados y del Patriarca San José* se celebró desde 1685 en la Alcaydía del Real Palacio de Valencia, en casa de don Luis Juan de Torres y Centelles, Conde de Peñalva³³ y que presidió en primera instancia don Onofre Vicente de Ixar, Conde de la Alcudia. La integraban la mayor parte de los académicos del Alcázar y sus temas giraban en torno a materias que iban desde la *perspectiva* a la *jurisprudencia* o al fenómeno de los *meteoros*.

Serrano cita en último lugar la Academia que funciona de manera más o menos estable desde 1690 y que se dio sus correspondientes constituciones, decidiendo la advocación de Nuestra Sra. de los Desamparados y de San Francisco Javier. En nuestra relación cronológica la denominamos *Academia del Marqués de Villatorcas* (don José Castelví Coloma) en cuya casa se realizaban sus reuniones, aunque posteriormente se hicieron en la de don Baltasar de Ixar, el nuevo Conde de la Alcudia.

Como ya dijimos, dejamos de referirnos a las academias ocasionales o excepcionales (con motivo de celebraciones nobiliarias o regias). Tampoco parece tener carácter estrictamente literario, aunque merece mención, la llamada *Academia del Carrer del Bisbe*, presidida según Martí Grajales³⁴ por don Luis Salvador Pelegrí y que se sitúa en los últimos años del siglo xvii. Sebastián García Martínez al elaborar el artículo correspondiente a esta Academia en la *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana* (I, 18) la pone bajo el mecenazgo del Conde de Alcudia, y le supone unas constituciones que quedaron inéditas. Miembros destacados fueron el médico y botánico Gaudencio Senach, los matemáticos y astrónomos Falcó de Belaochaga, Vicente Mir, José Vicente del Olmo y Pedro Mayor, el jurista José Coloma y los hermanos Joseph y Marco Antonio Ortí y Moles:

Esta Academia señala la evolución de las Academias puramente literarias (Parnaso y Alcázar, apegadas a los residuos del Barroco) a las estrictamente científicas de finales de siglo, como índice de la maduración de los núcleos preilustrados valencianos.

Por lo que vemos (y sin tener como base sólida la revisión de la documentación directa) es muy posible que se trate de la misma academia de 1685 que llamamos de *Ntra. Sra. de los Desamparados*.

33.— J. Sánchez, *op. cit.*, p. 231, cita, por separado, la «Academia de los Desamparados» y la «Academia del Real Palacio», pero creemos que debe ser la misma.

34.— *Diccionario...*, pp. 350-353.

UN MODELO TARDÍO DE HUMANISMO

Aurora Egido ha definido con soltura el repristinado que el Humanismo experimenta en las Academias: el ensayo de un amplio diálogo entre la complicidad erudita y la amistad, el poso de un ansia de sesgo científico y universalista y la exaltación de la palabra, razón fundamental de la dignidad humana.³⁵

Quisiéramos resaltar en esta breve introducción a nuestra edición de las *Actas* de los Nocturnos este impulso optimista que contrasta con la esclerotización burocrática en la que caerán en última instancia. Es cierta, por una parte, la aristocratización de un circuito cultural, pero no estará de más recordar los constantes manifiestos de «igualitarismo» basado en esa suerte de nobleza del espíritu que es el saber. Decía Bartolomé Leonardo de Argensola en su discurso al frente de la *Academia de los Anhelantes* de Zaragoza (1600):

Favorezca, pues, todos los nobles espíritus esta Academia, cuyo fin es mezclar lo útil con lo dulce (que es el punto más difícil), amar y reverenciar a los que merecieron, enseñar a obedecer a los superiores, tener correspondencia con los iguales y no menospreciar a los inferiores.

Y Martín de Luna («El Humilde») afirmará en la 2.^a *Academia de Huesca* que es «la ciencia la verdadera nobleza, teniendo este deseo junto con el del saber, tan natural al hombre».

Pero además, como se ha testimoniado, el sistema universitario carecía de capacidad de estímulo para el diálogo y la discusión, estando sujeto a estrictos estatutos y métodos didácticos.³⁶ Acaso sea hora de reconocer a las Academias la responsabilidad de ese «tirón» inorgánico, de esa ruptura con los moldes antiguos de la transmisión del saber. Oscilará siempre entre un gran empuje innovador en sus presupuestos a la agobiante restricción de las preceptivas y su sometimiento servil a las mismas. Y es curioso comprobar en más de una ocasión el divorcio existente entre la declaración de principios académicos sujetos (por ejemplo en la poesía) a un fuerte anticulteranismo y la práctica efectiva de una poética complicada y de exaltación cultista.

Y oscilarán (los Nocturnos pueden ser un ejemplo) entre esa seriedad de construir un proyecto enciclopédico del saber en el umbral mismo de la modernidad y esa espléndida tendencia al consumo, a la fagotización instantánea

35.— «Una introducción...», p. 9.

36.— Cf. J. Sánchez, *op. cit.*, p. 12.

de cultura y el efímero sentido de la producción artística que, de algún modo, caracteriza lo valenciano:

Assistiamo ad uno spettacolo bizzarro di manifestazioni letterarie che non deve sorprenderci, essendo la riproduzione, psicologicamente vera, di una tale società, frivola e spiensierata, fatua, ma ardente nelle passioni superficiale e mutevole; non sappiamo a volte se più sprezzante o ridicola, eppure caratteristica e, sotto molti aspetti, bella nella sua instabilità, quasi retta de una fantasia colorata d'incerto, più che da un pensiero logico e concreto (*Op. cit.*, p. 340).

En todo caso, estamos aún, en lo que se refiere al estudio de las Academias, concluyendo esa primera fase de ordenación documental. A ella hemos querido incorporar esta edición, contribuidora –al menos ese es nuestro propósito– a esa inmensa biblioteca oral de la transición entre Renacimiento y Barroco.³⁷

37.– Un breve extracto de esta introducción puede verse en Evangelina Rodríguez, «La Academia de los Nocturnos de Valencia: hacia la reconstrucción de una cultura poshumanista», *Glosa. Revista de Filología*, 1, Valencia, 1987, pp. 11-16.

DEH HERRAS estancias.
albor de la noche.

Sagrada noche llena de contento
archivo de plazer y alegría
recreo para el dulce pensamiento
queda sin aliviarse todo el día
Esperando que paxe el descontento
y el sobrado ruido y armonia
para gozar quieto y con bonanca
el deseado fin de su esperanza:

Causais al hombre singular consuelo
con esa quietud tan posegada
abriendole el camino de su cielo
donde debearse el alma enamorada
Concedeis mil contentos en el suelo
al alma del amor apasionada
causandole regalo vuestro luto
prestando la ocaion dulce tributo.

Si siguiendo el orden de los academicos que Juan diviendo sub
obrab el fiel discurso con mucha elocuencia de palabras y pro
babilidad de razones si fue Lucrecia casta vino y concluyo el
argumento quando que lo fue.

Despues relato discuydo fidelissimamente la destruccion de
Sagunto

Hecho todo esto el Sr. presidente mando publicar al
secretario los sujetos q. repartio para el miercoles
siguiente y con esto acabo la primera Academia.

DEH temeridad Soneto. a la hermosa
Luz del Cavallo.

El gallardo animal que en hermosura
puede despues del hombre señalarse
el cavallo se llama que ygalarse
puede con la muger su compostura.
Tres cosas tiene della en su figura
que cada qual por si puede estimarse
quando con los demas venga ha igualarse
por ser conforme en esto a vna hechura.

En el pateo gentiliza y arte
que ninguno le yguala queda claro
pues el solo alboroca nuestro pecho.
Con el se adorna el muincible Marte
su belleza a los nobles es amparo
y en general a todos de prouecho.



HISTORIA DEL MANUSCRITO

Las *Actas de la Academia de los Nocturnos* es un manuscrito dividido en tres tomos en folio, que contiene los *Nombres de los Académicos*, las *Instituciones* y las ochenta y ocho *sesiones* que se celebraron en la *Academia* desde el 4 de octubre de 1591 al 13 de abril de 1594. En dichas *Actas* se encuentran 805 composiciones en verso y 85 en prosa, correspondiendo a 50 autores distintos. La letra del manuscrito no es uniforme, encontrándonos con al menos tres manos distintas en su composición. Está escrito con tinta roja y negra, empleándose la roja para los titulares de las composiciones, así como en los nombres de los académicos que leían en dicha sesión; la negra para las composiciones leídas.

El manuscrito se encuentra actualmente lleno de tachaduras, la mayoría ilegibles, y de correcciones realizadas por diferente mano. También el segundo y tercer tomo, sobre todo, se encuentran bastante deteriorados, ya que la tinta de hierro ha corroído el papel o ha traspasado el folio impregnando las otras hojas.

Sobre la historia de dicho manuscrito, se sabe que perteneció originalmente al Presidente de la Academia, D. Bernardo Catalán de Valeriola, y se le consideró perdido durante bastante tiempo hasta que apareció en poder del padre Felipe Seguer, de la Congregación de San Felipe Neri de Valencia y de este pasó a manos del padre Pascual García. Nosotros presuponemos que el manuscrito estaría en manos de otro miembro de la Academia, D. Gaspar Mercader, quien extrae muchos de sus poemas para la confección de *El Prado de Valencia*, Valencia, 1600, y posiblemente sean de él las correcciones al manuscrito, ya que son de letra de finales del XVI o principios del XVII. Muchas de dichas correcciones, según se puede ver en las notas textuales, van en la dirección de pulir el lenguaje y depurar la frase, como si el poseedor del manuscrito pensara editarlo, lo que nos podría hacer pensar en Cerdá y Rico, quien intentó publicarlas cuando el manuscrito perteneció a Mayans, pero el tipo de letra parece no pertenecer a esa época.

Posteriormente pasó el manuscrito a manos de D. Pedro Luis Sánchez y luego a la librería Mayansiana, que posteriormente adquirió D. Pedro Salvá, quien lo consideraba el manuscrito más importante de su Biblioteca. A la muerte de Salvá adquirió su biblioteca don Ricardo de Heredia. Finalmente las *Actas* fueron compradas por el Estado en 5.000 francos a instancias de Marcelino Menéndez y Pelayo, al venderse la biblioteca del marqués de Heredia. Este manuscrito se encuentra hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid.

CRITERIOS DE LA PRESENTE EDICIÓN

Para la presente edición se ha seguido el manuscrito de las *Actas de la Academia de los Nocturnos*, cuyo único ejemplar se encuentra en la B.N.M., signatura Rs. 32, 33, 34.

Los criterios gráficos y ortográficos son los siguientes:

a) Modernización de la puntuación, acentuación y uso de mayúsculas según el uso actual.

b) Desarrollo de las abreviaturas, enmarcando entre corchetes lo añadido, a excepción de la *q* que se desarrolla sin más.

c) Todas aquellas partículas añadidas por nosotros para mejor comprensión del texto van entre corchetes.

d) Se separan las palabras aglutinadas mediante el apóstrofe: *quel* por *qu'el* o *qu'él*; *desto* por *d'esto*, *della* o *dellos* por *d'ella* o *d'ellos*, etc.; y se agrupan aquellas que hoy en día constan de un solo grafema: *aun que* por *aunque*, *tan bien* por *tanbién*, etc.

e) En el texto hay una serie de correcciones realizadas por distinta mano. Las señalamos colocándolas entre corchetes y con letra más pequeña. Las tachaduras y correcciones las referimos en nota, señalando en su caso lo que en ella se decía, claro está, si es legible.

f) Cualquier corrección a las grafías se incluye en nota, indicando la forma original, a excepción de: 1) la *u* y la *v* que se transcriben según su valor vocálico en *u* y consonántico en *v*. 2) La *i* con valor consonántico por *j*.

g) Hemos intentado, además, aclarar mediante notas explicativas algunos pasajes, así como mostrar el mundo cultural en el que estaban insertos nuestros autores. Las constantes citas eruditas se han intentado documentar, si bien no ha sido posible en muchas de ellas ya que los propios escritores citan de segunda mano, y por tanto es muy difícil saber qué texto es el que utilizaban.

ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

SESIONES 1-16

11

LOS NOMBRES DE LOS ACADÉMICOS

1	DON BERNARDO CATHALAN PRESIDENTE.	Silencio.
2	EL CANONIGO FRAN. TARREGA CONCILIARIO.	Miedo.
3	FRANCISCO DESTUVES SECRETARIO. ^{secretario}	Descuydo.
4	MIGUEL BENEYTO PORTERO	Sosiego.
5	GASPAR AGUILAR	Sombra.
6	DON FRANCISCO PACHECO.	Fie
7	HERNANDO PRETEL	Sperto.
8	MAXIMILIANO CERDAN.	Temeridad.
9	FABIAN DE CUCALON. ^{San} Caracac	Honor.
10	GASPAR DE VILLALON.	Timeblad.
11	EL DOTOR GERONYMO DE VIRVES.	E. Studio.
12	DON IVAN TENOLLET.	Temeros.
13	JAYME ORTS.	Tristeza
14	MANVEL LEDESMA.	Recogimiento.
15	EL LICENCIADO GASPAR SCOLANO.	Luz.
16	EVARISTO MONT.	Soledad.
17	EL MAESTRO ANTONIO IOAN ANDREV.	vigilia.
18	EL MAESTRO GREGORIO FERER.	Industria.
19	DON GASPÁR MERCADER	Relampago.
20	DON FRANCISCO DE VILLANOVA	Reelo.
21	DON GVILLEM DE CASTRO.	Secreto.
22	DON FRANCISCO DE CASO	Consejo

/Fol. 0r/

LOS NOMBRES DE LOS ACADÉMICOS

1	DON BERNARDO CATHALÁN (Presidente)	<i>Silencio</i>
2	EL CANÓNIGO FRAN[CIS]CO TÁRREGA (Conciliario)	<i>Miedo</i>
3	FRANCISCO DESPLUGUES [s[eñ]or de la Puebla (Secretario)	<i>Descuydo</i>
4	MIGUEL BENEYTO (Portero)	<i>Sosiego</i>
5	GASPAR AGUILAR	<i>Sombra</i>
6	DON FRANCISCO PACHECO	<i>Fiel*</i>
7	HERNANDO PRETEL	<i>Sueño</i>
8	MAXIMILIANO CERDÁN	<i>Temeridad</i>
9	FABIÁN DE CUCALÓN [s[eñ]or de Cáncer]	<i>Horror</i>
10	GASPAR DE VILLALÓN	<i>Tinieblas</i>
11	EL DOTOR GERÓNIMO DE VIRUÉS	<i>Estudio</i>
12	DON JUAN DE FENOLLET	<i>Temeroso</i>
13	JAYME ORTS	<i>Tristeza *</i>
14	MANUEL LEDESMA	<i>Recogimiento*</i>
15	EL LICENCIADO GASPAR ESCOLANO	<i>Luz</i>
16	EVARISTO MONT	<i>Soledad</i>
17	EL MAESTRO ANTONIO JOAN ANDREU	<i>Vigilia</i>
18	EL MAESTRO GREGORIO FERER	<i>Industria</i>
19	DON GASPAR MERCADER	<i>Relámpago</i>
20	DON FRANCISCO DE VILLANOVA	<i>Recelo*</i>
21	DON GUILLÉN DE CASTRO	<i>Secreto</i>
22	DON FRANCISCO DE CASTRO	<i>Consejo*</i>
/Fol. 0v/		
23	DON GUILLÉN RAMÓN CATHALÁN	<i>Reposo</i>
24	LÓPEZ MALDONADO	<i>Sinzero*</i>
25	DON THOMÁS DE VILANUEVA	<i>Tranquilidad</i>
26	PELEGRÍN CATHALÁN	<i>Cuydado</i>
27	DON JOAN PALLÁS [Barón de Cortes]	<i>Olvido</i>
28	EL MAESTRO GASPAR GRACIÁN	<i>Peligro</i>
29	DON MATHIAS FAJARDO	<i>Oscuridad</i>
30	EL CAPITÁN ANDRÉS REY DE ARTIEDA	<i>Centinela</i>
31	THOMÁS CERDÁN DE TALLADA	<i>Trueno</i>

32	DON JAYME DE AGUILAR	<i>Niebla</i>
33	DON CARLOS BOYL	<i>Recelo</i>
34	PEDRO VICENTE GINER	<i>Cautela*</i>
35	DON GUILLEM BELVIS	<i>Lluvia</i>
36	GERÓNIMO DE MORA	<i>Sereno*</i>
37	DON LOIS FERRER	<i>Norte</i>
38	EL DOTOR JOAN ANDRÉS NÚÑES	<i>Luzero</i>
39	MICER JOAN JOSEPH MARTÍ	<i>Atrevimiento</i>
40	DON PEDRO FRIGOLA	<i>Espia*</i>
41	HERNANDO DE BALDA	<i>Cometa</i>
42	ESTACIO GIRONELLA	<i>Resplandor</i>
43	EL LICEN[CIA]DO LORENÇO DE VALENÇUELA	<i>Tiento</i>
44	JOAN DE VALENÇUELA	<i>Asombro*</i>
45	EL LICENCIADO BARTHOLOMÉ SEBASTIÁN	<i>Estrella</i>

Nota: Todos los nombres de los académicos que tienen asterisco están tachados en el texto.

INSTITUTIONES DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

No está tan olvidada la virtud en los coraçones de los hombres que, en el verano de su juventud, no produzga alguna vez el fruto de los buenos exercicios, y assí nosotros, siendo los ingenios medianos d'esta çiudad, queremos instituir y fundar una particular Academia, que havido buen acuerdo y consejo, la determinamos llamar de los Nocturnos, donde se cultiven los entendimientos de todos, procurando assí en las ordinaciones como en el exercicio d'ellas mesclar lo dulçe con lo provechoso, y assí para que en este virtuoso entretenimiento aya quietud y perpetuidad ordenamos las cosas siguientes:

I. Primeramente ordenamos, qu'el primer día que nos haviéremos de juntar para començar el virtuoso exercicio de la Academia, todos juntos o cada qual de por sí, oyamos missa y en ella con mucha devoción nos encomendemos a Dios, porque es bien que en principio de todas nuestras cosas acudamos al qu'es verdadero principio d'ellas.

II. Item, ordenamos que la Academia se aya de çelebrar en las casas del Ill[ustr]e don Bernardo Cathalán, nuestro muy caro y muy amado Académico, el qual aya de ser y sea presidente d'ella, prestándole desde agora la obediencia que en semejante caso se requiere.

III. Item, ordenamos que todos los académicos ayan de tomar el nombre conforme al de la Academia.

IIII. Item, ordenamos que todos los académicos se junten un día cada /Fol. lv/ semana, que será el miércoles, y que de una semana para otra esté nombrado un lector, el qual sea obligado a leer una lición de aquello que se le encomendare, de la qual resulte a los oyentes mucha erudición y doctrina, y que a los demás académicos les repartan los trabajos conforme sus ingenios y que sea la repartición a voluntad del señor Presidente y con el parecer y acuerdo del lector que entonces fuere.

V. Item, ordenamos para el buen gobierno de la Academia que el señor Presidente aya de nombrar un consiliario con el qual consulte todas las cosas que huvieren de hazer: assí de repartir los sujetos, como de recibir académicos, como de otras qualesquier cosas tocantes a la Academia. Y que al Consiliario

se le dé silla al lado del señor Presidente y al lector, ni más ni menos, pero con condición que la vez que el Consiliario lea no aya de haver más de dos sillas.

VI. Item, ordenamos que se aya de elegir un secretario, el qual tenga obligación de escrevir en el libro de la Academia todas las obras que en ella se hizieren, assí en prosa como en verso, las quales se ayan de escrivir en la casa donde se tiene la Academia y no en otra parte, porque no salga el libro de poder del S^{or}. Presidente.

VII. Item, ordenamos que ningún académico pueda dexar de asistir en la Academia el día y la hora que los demás se juntaren, que será miércoles en la noche, so pena de ser tenido por descuydado y de poca constancia si ya no tuviere ligítima escusa, la qual a de ser a conocimiento del señor Presidente y que, aunque la tenga, sea obligado a embiar la obra que se le havrá repartido.

VIII. Item, ordenamos que qualquiera persona que pretenda entrar en / Fol. 2r/ la Academia (demás de aquellos que somos instituidores d'ella), tenga obligación de hazer una petición y dalla al portero, que será nombrado para que la dé al señor Presidente, el qual consultándola con el Consiliario y los demás académicos le reciba si lo mereciere y si no le despida con palabras de mucho comedimiento.

VIII. Item, ordenamos que para despedir o recibir algún pretendiente lo aya de proponer el señor Presidente y, votando todos *ad aurem*, se escoja el parecer de los más.

X. Item, por quanto no será bien que el señor Presidente, para las cosas que son de menos importancia, como son: mudar *ex causa* los días de la Academia, nombrar Consiliario, Secretario y Portero, tenga necessidad de consultallo con los demás académicos, le otorgamos entero poder y facultad para que lo pueda ordenar y hazer como su gusto fuere, y mudar los dichos oficiales a su voluntad, sin consulta ninguna y, faltando alguno de ellos, poner en su lugar a quien fuere servido.

XI. Item, damos el mismo poder al señor Presidente para que, siempre que por alguna ocasión, assí bien vista, faltare en alguna jornada de las Academias, pueda poner en su lugar al cavallero que quisiere, con tal que sea de los académicos, al qual se le tenga el mesmo respeto y suceda en todas las prerogativas que se le deven al señor Presidente.

XII. Item, ordenamos para mejor regimiento de la Academia que, ningún académico ni otra persona de qualquier calidad que sea, pueda leer obra ninguna en verso ni en prosa, si no fuere el sujeto que se le huviere repartido,

sin que primero el S^{or}. Presidente, o quien su orden tuviere, pase los ojos por ella y dada por buena se pueda leer. Y no siendo assí el S^{or}. Presidente no dé lugar a que se lea.

/Fol. 2v/ XIII. Item, por quanto tiene mucho trabajo el Académico que ha de leer el discurso, para prevenirse conforme la calidad de los oyentes y, que el pensar sujetos tales no es de menos consideración ni se requiere menos estudio, aliviando de la obligación que tenía el letor en el 4.º capítulo, mejorándole en este, ordenamos que el S^{or}. Presidente pueda encomendar al académico que quisiere el trabajo de pensar sujetos, como no sea el que huviere de leer aquella jornada. El qual académico los aya de traer al S^{or}. Presidente un día antes de la junta para que con más acuerdo los reparta.

Item, por quanto se le ha ofrecido al S^{or}. Presidente precissa necesidad de ir a la Corte de su Magestad para tratar negocios de mucha calidad e importancia y por consiguiente no puede asistir a los autos y jornadas de la Academia, usando del poder a su merced otorgado en el capítulo onçe de las instituciones, nombra por presidente al illustre don Gaspar Mercader, al qual los académicos ayan de prestar la obediencia y respeto de la mesma manera que al señor Presidente han acostumbrado, [durante]^A el tiempo de la ausencia del señor Presidente, el qual manda que se escriba esta su determinación y nombramiento al pie de las instituciones de la Academia, pues tiene la misma validez y fuerças que ellas.¹

A durante: En el texto *durando*.

1.— Estas Instituciones de la Academia de los Nocturnos han sido publicadas por D. Pedro Salvá en su edición del *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia*, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1869, pp. 7-10; por Martí Grajales en *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia, extractado de sus actas originales por D. Pedro Salvá y reimpresso con adiciones y notas por...*, Valencia, Francisco Vives y Mora, MCMV, t. I, pp. 8-11; por J. Sánchez en *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1961, pp. 223-225.

Respecto al último capítulo sin numerar que hace referencia al artículo XI, está escrito de la misma mano que los artículos anteriores. Se refiere a la sustitución que hizo D. Gaspar Mercader al Presidente D. Bernardo Catalán durante la estancia de este en la Corte, período que va del 13 de octubre al 3 de noviembre de 1593, tiempo durante el cual tuvieron lugar las reuniones en casa del propio D. Gaspar Mercader.

—#— 1. A.

INSTITVTONES DE LA ACADEMIA DE
LOS NOCTVRNOS.

#

NO está tan olvidada la virtud en los corazones de los hombres que en el verano de su Juventud no produzga alguna vez el fruto de los buenos exercicios y así nosotros siendo los ingenios medianos desta Ciudad queremos instituir y fundar una particular Academia que hauido buen acuerdo y consejo la determinamos llamar de los nocturnos donde se cultiuen los entendimientos de todos procurando así en las ordinaciones como en el exercicio dellas mesclar lo dulce con lo provechoso y así para que en este virtuoso entretenimiento aya quietud y perpetuidad ordenamos las cosas siguientes.

- i. Primeramente ordenamos que el primer día que nos huuiereamos de juntar para començar el virtuoso exercicio de la Academia to dos juntos o cada qual de por sí oyamos missa y en ella con mucha deuocion nos encomendemos a Dios porque es bien que en principio de todas nuestras cosas acudamos al que es verdadero principio dellas.
- ii. Item ordenamos que la academia se aya de celebrar en las casas del Jefe don Bernardo Cathalan nuestro muy caro y muy amado Academico el qual aya de ser y sea presidente della prestandole desde agora la obediencia que en semejante caso se requiere.
- iii. Item ordenamos que todos los Academicos ayan de tomar el nombre conforme al de la academia.
- iiii. Item ordenamos que todos los academicos se junten un día cada

/Fol. 3r/

PARA EL PRIMER DÍA DE LA ACADEMIA QUE FUE VIERNES,
A 4 DE OCTUBRE 1591. SE REPARTIÓ A LOS ACADÉMICOS
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto en alabança de la Academia.
Sombra Una lición de la exellencia de los combites.
Miedo Una canción al nombre de la Academia.
Fiel..... Que dispute si fue casta Lucrecia o no.
Temeridad Un soneto a la hermosura del cavallo.
Sueño..... Diez coplas de a 4. contra los verdugados.
Sosiego Glose en tres redondillas de a diez estos versos:
*Tanto el querer me da pena
que mi gusto verdadero
por no querer no le quiero.*
Descuydo..... Que relate la destrucción de Sagunto.
Tinieblas..... Un romance que trate en treynta versos la indeter-
minación de una dama.
Horror Dos estanças alabando la noche.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las capitulaciones **Sombra** [Aguilar] leyó lo que se sigue:

Discurso de la excellencia de los combites

Tratar de combites quien a hecho tan pocos,¹ en presencia de quien a hecho tantos, más parece quès descubrir faltas propias que publicar grandezas de ánimos ajenos. Pero, pues en qualquier combite se suele poner variedad de manjares para que tome cada qual lo que le diere gusto, en este que yo hago de los trabajos de mi in- /Fol. 3v/ -genio pondré diversidad de cosas para que valgan por muchas, ya que no por buenas. Y la más principal de todas es que en el combite perfetamente bueno se han de considerar tres cosas: la primera es quién le haze; la segunda, a quién se haze; y la tercera, cómo se haze. De la primera solamente diré que ningún inventor de exercicios en la república merece tan buen nombre como el que combida, porque el que haze un juego de cañas merece nombre de galán; el que ordena juegos de dados o naypes de cudicioso; el que junta corrillos y conversaciones de maldiziente; y el que se acuchilla de contino de temerario. Solamente el que haze combites merece nombre de liberal y franco.

La segunda cosa que se ha de considerar es a quién se haze el combite; y esta tiene razones invincibles para provar la bondad del sujeto, porque según dize Cicerón divinamente en lo *De senectute*² este nombre *convivium*, que quiere dezir combite, viene de *convivo-convivis*, y considerando bien la etimología d'este verbo, quiere dezir bivar juntamente; y, siendo esto verdad, los combidados se llamarán hombres que biven juntamente, pues juntos reciben el sustento de la vida. Con lo qual se prueba qu'este nombre de combidado es mejor qu'el de padre, hermano, amigo, pariente, vezino, o condiscípulo, porque éstos biven cada qual de por sí, aunque sean muy allegados, y solo el combidado bive juntamente con aquél que le combida.

1.— Claro sentido irónico del propio autor. Gaspar Aguilar es el más pobre de todos los miembros de la Academia, hijo de un pasamanero de la clase de ciudadanos. Desde muy joven se dio a conocer por sus producciones literarias y vivió toda su vida de su trabajo como secretario del Conde de Sinarcas o del marqués de Denia, e incluso realizando composiciones poéticas o teatrales para la propia ciudad de Valencia. Así pues, dentro del círculo aristocrático de la Academia de los Nocturnos era quien menores condiciones tenía para alabar los convites, ya que su experiencia personal era casi nula. Para más datos sobre su vida, consúltese el estudio biográfico sobre Aguilar realizado por Francisco Martí Grajales que antecede a las *Fiestas nupciales que la ciudad de Valencia hizo al casamiento de Felipe V*, editado por Francisco Carreres Vallo, Valencia, MCMX, y el artículo de Juan José Sánchez Escobar, «Gaspar de Aguilar: el proceso de construcción de una dramaturgia inorgánica», en *Teatro y prácticas escénicas II: el seiscientos valenciano*, London, Tamesis Books, 1986.

2.— En el punto 14 de *De senectute* explyta Cicerón esta idea, remitiendo —naturalmente— al *Simposio* de Jenofonte.

La tercera cosa que se ha de considerar es cómo se haze el combite. Y en esta concurren muchas ceremonias según la pulicía de Europa. Porque además de que para combidarse unos a otros, todavía es menester simpatía de almas y conformidad de costumbres (lo que en otros actos no me parece qu'es necessario), para el combite se pone una mesa redonda o quadrada,³ de la qual se puede sacar más provecho que de la comida, porque si es quadrada es figura ygual y significa la ygualdad de los circunstantes, y si es redonda es figura perfeta y significa la perfección del exercicio. Luego sobre la mesa se ponen los manteles, cuya blancura enseña a los combidados de qué manera se han de regir en la comida. Lo primero que se pone en la mesa es la sal y, aunque el obispo Miedes en sus *Comentarios*⁴ dize maravillas, basta saber que significa la sabiduría y por tal es tenuta y reputada. Después que con toda esta cerimonia está prevenida la mesa, los combidados se sientan. Bien es verdad que en esto de los acientos se han de conside- /Fol. 4r/ -rar las costumbres de algunas naciones del mundo

3.— Desde las *Etymologiarum* de Isidoro de Sevilla, con un capítulo dedicado a «De mensis» (Liber XX.1), van a ser frecuentes las incursiones literarias en las reglas y protocolos de buena crianza en la mesa. Carmen Simón Palmer, *Bibliografía de la Gastronomía española*, Madrid, Ediciones Velázquez, 1977, núm. 626, cita el incunable de Pedro Gracia Dei, *La Criança y virtuosa doctrina*, obra en verso (s.a.), que contiene capítulos dedicados al «aparato de la mesa y orden que se debe tener en los manjares», la «descripción de un convite», etc. El célebre Ruperto de Nola en su *Libro de Cozina* (1.^a ed. 1520, 1.^a ed. en castellano 1525) refiere pormenorizadamente desde «Como se deue dar de beuer a los señores» a «De como se an de poner las viandas en la mesa», pasando por «Del modo y manera que a de dar la agua para lauar las manos» (ed. de C. Iranzo, Madrid, Taurus, 1982, pp. 33 y ss.). La fascinación, en fin, tanto intelectual como estética del hombre prerrenacentista por el banquete, se alinearía tanto en la tradición del *Convivium* platónico como de obras tan influyentes en el marco académico de la época como el *Poliphili Hypnerotomachia. Sueño de Polifilo* (1.^a ed. Venecia, 1499), en cuyo cap. IX, Polifilo, tras penetrar en la sala del trono de Eleuterílida asiste a un majestuoso y hedonista banquete, cuyo orden y disposición describe con lujo de detalles. Cf. la ed. de P. Pedraza, Murcia, 1981, t. I, pp. 99 y ss. y t. II, pp. 84-101.

4.— Refiérese al curioso tratado de Bernardino Gómez Miedes: *Bernardini Gomecii Miedis archidiaconi Saguntini, canonique Valentini, Commentariorum de Sale libri quatuor*. Ad Philippum II, Hispaniarum atque Indiarum regem Catholicum. Valentiae ex Typographia Petri a Huete, 1572. Gaspar de Aguilar puede citar de oídas, dada la fama que parece ser alcanzó el libro en el contexto cultural valenciano. Lo probable es que de conocerlo «de visu» recordara la segunda edición de 1579 que recogía curiosos apéndices como un capítulo sobre el uso de beber nieve y otro sobre las ruinas del teatro de Murviedro (Libro III, pp. 288-296). Divide el clérigo de Albarracín su obra en cuatro libros que versan respectivamente sobre las propiedades físicas de la sal, sobre la sal considerada médicamente, sobre la sal jocosa o jovial y sobre la sal mística o divina. Todo sometido al diálogo entre Quintana y Metrófilo (amante de la moderación que parece representar al propio Miedes).

para dar el lauro a la mejor d'ellas. De los indios dize Alexandre de Alexandro⁵ que el que combida come acostado en la cama, y los combidados se ponen a la redonda; los de Creta, por la mucha reverencia que tenían al combite, comían en pie; de los moros sabemos que, porque no se les cayga la mesa, comen en el suelo; solamente los que habitan la mayor parte de la Europa comen sentados, y son los que lo aciertan porque *sedendo quiescit animus*.

Dexemos agora la espléndida comida que viene a la mesa, cuyos manjares son de tanta exelencia que participan de los quatro elementos, es a saber: que nacen de la tierra y se crían al ayre, y para venir a la mesa passan por el agua y por el fuego. Dexemos también el orden y la templança que se tiene en comellos, porque en los combites dixo un sabio que havía de haver un mucho y un poco (quiriendo dezir que el que combida dé mucho y el combidado tome poco). Dexemos, ni más ni menos, los dichos y cuentos que en el discurso de la comida se ofrecen, porque siendo los combidados sabios, claro está que serán de mucho provecho. Y consideremos un poco la moralidad que se puede sacar del combite y veremos que con justa causa los antigos le tuvieron por cosa sagrada, porque era un medio que tomavan los príncipes para ganar la voluntad de sus vasallos. Joviano Pontano⁶ dize que quando Alexandre Magno entró en el palacio de los vencidos reyes persas vio escritas en tablas de bronze las leyes de aquel reyno, y al lado d'ellas un combite, que hizo el gran Ciro a los suyos. Con lo qual se echa de ver que, pues el combite estava al lado de las leyes, que era tenido por una d'ellas.

Esta costumbre del combidar es la cosa más antigua del mundo, porque nuestra madre Eva le dio principio y, aunque es verdad que de aquel combite nació nuestro daño, no fue culpa del combite sino de quien le hizo. Porque el combite es como el camaleón, que se buelve del color de quien le haze. Si el que combida es rico, el combite lo es también; si es avaro, el combite lo es

5.— «Apud indos ara mensæ in modium constituta, pluribus accubantibus circum, in eaque carnibus appositis, quilibet conviva e sua sede ad mensam vadit et quam vult partem capit...» «Cretenses accubantes vesci, instar magni criminis erat, itaque stantes epulabantur». Alessandro de Alessandro: *Genialium dierum libri sex*, Lugduni, Paulus Frevon, 1608; lib. 5, cap. XXI, pp. 273-274.

6.— Giovanni Pontano. Poeta, historiador y político napolitano (1426-1503). Desempeñó cargos de relevancia en la cancillería de los Aragón de Nápoles, llegando a secretario del Rey. Sucedió al Panormita en la presidencia de la Academia fundada por este último. Fue un importante humanista, filólogo y físico. Autor de numerosos tratados, escritos en un latín muy elegante; el citado a lo largo de la sesión se llama realmente *De conviventia*. No hemos podido localizar estas referencias ni en el tratado *De conviventia* ni en los *De principe*, *De liberalitate* ni en *De magnificentia*, obras todas ellas de Pontano.

también; si es vicioso, el combite lo es también; y si templado, de la misma suerte. Y así, para el abono de los combites, poco importa que aya avido en el mundo un Calígula y un Nerón que, según dize Alexandre,⁷ molían piedras preciosas para poner sobre los manjares en lugar de açúcar y canela, y comían el pan amasado con oro molido; y un Eliogávalo, que hazía, entre otras prodigalidades, combites solo de lenguas de aves; y un Xerxes, que hizo un costoso combite a todo su ejército que, según dize Fulgencio,⁸ era de un millón y quinientos mil hombres; y un Julio Ponponio, del qual dize Plinio⁹ que en un combite dio vino de ciento y sesenta años; /Fol. 4v/ y un Lucio Vero (que imperó con Marco Antonio), el qual, según dizen Fulgencio y Pontano en un prólogo que haze *De conviviiis*,¹⁰ hizo un combite a los capitanes y gente principal de su ejército, en el qual bevieron con vasos de cristal, y después del combite les llevaron a todos a sus tiendas en carros de plata; y cierto está que ellos no fueron sino que los llevaron, porque los bárbaros en semejantes ocasiones se descuydavan mucho. Y poco importa también que aya havido un Lúculo,¹¹ el qual puso toda su felicidad en esto, porque tenía en casa muchos aposentos para combidar gentes, y cada uno d'ellos con diferente nombre y gasto. Y topándole una vez en la calle Pompeyo y Cicerón le rogaron que les combidasse a comer por la gran fama que tenía d'ello, pero con condición que no previniesse cosa alguna. Lúculo fue contento solo con que le dexassen em-

7.— «Caligula una die centies sestertio cœnavit, qui etiam ex auro panes et obsonia apposuit». «Nero quoque effusus in luxum et epulas, a medio die ad medias noctes, inter vina et scorta accubâsse fertur». «Et Heliogabalus tam perditæ nequitiae et luxuriæ fuisse, ut viginti duo fercula ingentium obsoniorum una cœna admiserit, numquam lotis linteaminibus usus, sed novis et recentibus semper, sicut Galenus, qui aureis linteaminibus estravit». Alessandro de Alessandro: *op. cit.*, lib. 5, cap. XXI, p. 274.

8.— Se referirá a Fabio Planciades *Fulgencio*, escritor y gramático latino del siglo VI. Autor de varias obras, contribuyó con ellas a extender el método de la interpretación alegórica entre los intelectuales cristianos. Entre sus obras destacan el *Mythologiarum*, o tratado de las explicaciones alegóricas de los mitos paganos; *Ætatibus mundi et hominis*, tratado histórico que es un resumen de citas y datos en un estilo muy querido por los intelectuales latinos de finales de la Edad Antigua (posiblemente aquí se encuentre la noticia citada). Escribió igualmente una *Virgilia continentia*, donde se explicaba la significación de las *Geórgicas* y el sentido oculto de la *Eneida*.

9.— No es eso exactamente lo que afirma Plinio, quien señala solo que: «Durantque adhuc vina ducentis fere annis, iam in speciem reducta mellis asperi». Plinio: *Naturalis Historia*, lib. 14, cap. VI.

10.— Sobre Fulgencio. *Vid.* nota 8; la obra citada de Pontano es su tratado *De conviventia*. Debe de referirse de nuevo a la introducción al opúsculo *De conviventia* ya citado. Tampoco hemos podido localizar tal referencia.

11.— Esta anécdota se encuentra en la vida de Lucullo, narrada por Plutarco. Plutarco: *Græcorum romanorumque illustrium vitæ*, Lugduni, Paulus Mirallietus, 1548; t. I, p. 777.

biar a dezir a su casa que les aperciessen la comida en el Apollo. Y aceptando el concierto, quando llegó la hora del comer tuvieron una comida de repente, tal que ningún príncipe del mundo la pudiera dar mejor de pensado. Estos y otros muchos exemplos pudiera traer a este propósito (aunque no hazen al mío por ser de gentes que la virtud del combite convirtían en vicio). Pero mi intención no es sino tratar de combites, donde se ganan voluntades y no se pierden haciendas, porque, según dize Plutarco,¹² Paulo Emilio, el que venció a Perseo, dezía que era tan bueno saber ordenar un combite como un ejército, porque con lo uno se ganavan ciudades y con lo otro amigos.

Con los combites, en nuestros tiempos, se hazen los desposorios y casamientos, las amistades y confederaciones. Y en tiempo de los romanos, con ellos se celebravan las obsequias, porque se ayuntavan los parientes del muerto y con mucha devoción y templança comían juntos, tratando en el combite algunas alabanças del difunto, y levantándose de la mesa se dezían con grande cerimonia unos a otros *vale*, y esto, según dize Alexandre,¹³ se llamava entre ellos *siliçernium*. También dize Joviano¹⁴ que los venecianos en señal de su confederación hazen cierto número de combites cad'año a los nobles de toda la Señoría; y lo mismo dize que hazían en tiempo passado los napolitanos. Y era a mi parecer muy buena costumbre, porque en los combites demás de que se confederan diferentes condiciones parece que se echa una red a las voluntades. Y de aquí nasce que una de las dos obligaciones que tienen los casados es comer juntos, porque como en la mesa están los coraçones contentos por aquel nuevo sustento que va recibiendo el cuerpo, fácilmente se imprime en ellos aquel zello de la voluntad, y no solo de la voluntad, pero de qualquier acto de virtud, porque se ha de /Fol. 5r/ presuponer que en el combite está el hombre sin melancolía y sin pensamientos, y assí la viva voz se le queda mejor en el alma, como lo pondera muy bien Platón¹⁵ en un diálogo de los suyos, donde dize que en ninguna parte enseñó [tan

12.— Se encuentra en la Vida de Paulo Emilio. Plutarco: *op. cit.*, t. I, pp. 498-499.

13.— «Præter quam erat cœna exequialis, quæ senibus et his, qui multum ætate processerant, dabatur: in qua pransi, discedentes post supremum officium, alter alteri vale dicebat: quam silicernium vocant». Alessandro de Alessandro: *op. cit.*, lib. 3, cap. VII, p. 122.

14.— No hemos localizado la referencia concreta a los venecianos, aunque sí la que hace alusión a los napolitanos: J. Pontano. *De conviventia*, pp. 146-147 y 149. *Opera omnia*, Firenze, Hæredes Philippi Iuntæ, 1520. Ni tampoco en las otras obras citadas en la nota 6.

15.— Alusión al *Banquete*, que es una ejemplificación todo él de esta afirmación. Es difícil encontrar una frase concreta que se acomode exactamente a esta aseveración; quizá se refiera a los comentarios introductorios que hace Apolodoro y en los que relata la conversación inicial de Aristodemo con Sócrates, camino de casa de Agatón (173c-174e).

bien]^A su philosophía como en los combites. Y Cicerón¹⁶ en una epístola que escribe a Peto le encarga que coma siempre con hombres de virtud, y no le dize que ande, que hable o que estudie con ellos sino que coma (para dar a entender que mejor se aprende en los combites que en los demás exercicios). Y Licurgo, el gran legislador lacedemonio, puso tanta disciplina en los combites que, según dize Alexandre,¹⁷ mandava que no se hiziessen en parte oculta ni cerrada para que sirviessen de exemplo a todos.

Todas estas razones he allegado para provar mi intención, y si por ventura ninguna d'ellas es parte para provar el valor de los combites, ni el ver que tan sabios y tan perfetos hombres los introduxeron en sus repúblicas, séalo ver que nuestro redemptor Jesu Christo, que fue el más sabio y más perfeto hombre de todos, los quiso autorizar con su persona, pues en tres combites donde estuvo hizo tres conversiones, con que mostró su poder infinito. La primera fue en el combite de Architiclino,¹⁸ donde convirtió el agua en vino (y este fue el primer milagro que hizo en el mundo); la segunda en el del fariseo, donde convirtió a Madalena de pecadora en santa;¹⁹ y la tercera la noche de la Cena,²⁰ donde convirtió el pan en su santísimo cuerpo.

Y pues queda provado con evidentísimas razones que los combites donde comen los cuerpos, son de tanta importancia y calidad, bien es que digamos algo de los combites donde comen las almas. Porque si en los unos ay, quando mucho, aves que buelan por el ayre, en los otros ay, quando menos, pensamientos que traspasan el cielo. Estos combites importa que se hagan muy a menudo, pues está, para ello, apercebida la mesa de nuestra Academia, la qual havemos cortado agora del árbol de nuestro entendimiento, y es una mesa donde se ve al bivo provada *La quadratura circuli*,²¹ porque siendo redonda,

A.— *tan bien*: En el texto *tambien*.

16.— Cicerón dirige a Peto, en toda la parte final de dicha epístola (la F IX, 16), una serie de comentarios humorísticos sobre el arte de cenar, y rememora una narración de dicho Peto hecha con motivo de cierta cena de Famia.

17.— «Prandium enim et cœna in propatulo fiebat, quia palam cœnitare dedecus non erat: secreto vero cœnitasse, probro et ignominia fuit. Id quod Lacedæmoniis Lycurgi lege cavebatur: quod ideo constitutum ferunt, nequis splendidum altero vesceretur. Hiemeque ad focum, æstivo [...] in aprico cœnitabant». Alessandro de Alessandro: *op. cit.*, lib. 4, p. 179.

18.— Juan, 2, 1-12.

19.— Lucas, 7, 36-50; Marcos, 14, 3; Mateo, 26, 6-13; Juan, 12, 1-8.

20.— Lucas, 22, 19-20; Mateo, 26-26-28; Marcos, 14, 22-24.

21.— San Agustín insiste en el cuadrado como figura geométrica perfecta en su libro *De quantitate anima*, cap. IX: «Melior est figura quæ quatuor lineis rectis paribus, quam tribus constat», *OC*, t. III, Madrid, BAC, 1951, p. 554). También, su autor, podría tener en mente,

que es figura perfeta, es también quadrada; y siendo quadrada, quès figura ygual, es también redonda. Quiero dezir que la perfición del combite yguala la calidad de los combidados, los cuales podrán comer por principio sabrosas frutas de poesía, y por medio provechosos manjares de historia y moralidad, pero con condición que no esperen postre ni fin, porque los combites de las almas no le tienen.

/Fol. 5v/ [D. Bernardo Cathalán]

SILENCIO^B

*Soneto en alabança de la Academia*²²

Ya quèl silencio grato nos ayuda,
 y el reposo común tan procurado
 del general afecto apoderado
 obra con fuerças de la noche muda.
 La del ingenio con razón acuda
 al noble pensamiento, que alentado
 del general sosiego, hallará vado
 a la virtud puríssima y desnuda.
 Y vos estrella nueva, que naçiendo
 prometéis la riqueza que gozaron
 en el dorado siglo de Saturno,
 creçed con nueva luz, porque creciendo
 se illustren los alientos que hos tomaron
 por norte de su nombre y fin *nocturno*.

y por tanto criticar veladamente el libro de su contemporáneo Jaime Juan Falcó, *Iacobus Falcó valentinus miles ordenis Motesiani, hanc circuli quadraturan invenit*, Valencia, Viuda de Pedro de Huete, 1587. Libro descrito por Gallardo, *Ensayo...* t. II, nº 2.161.

B.— *Silencio*: Todos los nombres de los académicos al inicio de cada poema se introducen en el texto con la preposición *DE* y el artículo correspondiente: *EL* o *LA*, seguido del nombre del pseudónimo. Esta preposición con el artículo siempre aparecen tachados, sirva pues esta nota para todos los casos.

22.— Soneto publicado por D. Pedro Salvá en su *Cancionero de la Academia...*, p. 10 y en la reedición por Martí Grajales, *Cancionero de la Academia...*, t. I, p. 11; también por J. Sánchez en *Academias literarias...*, pp. 221-222. En las notas posteriores citaremos abreviadamente: Salvá o Martí Grajales para referirnos a las dos ediciones del *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia*, señaladas en la nota 1 de las *Instituciones*.

[El Canónigo Tárrega]

MIEDO

Canción [al nombre de la Academia]

Sagradas sombras del reposo amado,
 fieles amigas, que la tierra oscura
 vestís de *sueño, horror, silencio y miedo*.
 Agora de Morfeo en la espesura,
 al nogal soñoliento en lazo atado,
 con la siguridad que yo no puedo
 estéis, ora al amante ansioso y ledo
 cubráis los hurtos de piedad movidas,
 ora a las oprimidas
 ciudades, a la huyda y al desnudo
 favorescáis con causa y con *reposo*.
 Venid a acompañar la noche clara,
 que oy nasce para *luz* del firmamento,
 y tomad la guarida y el asiento
 que entre vosotras mismas se hos prepara
 por un afeto nuevo y temeroso
 que, como el animal caliginoso
 que del rayo de Febo se recela,
 entre las alas de la noche buela.
 Aquí, donde la esfera^C soberana
 nuevas centellas en la *noche* cría
 que an de causar al sol vergüença nueva,
 veréis templada de la escarcha fría
 la calidad, y que el temor se allana
 a emprender qualquier acto y qualquier prueba
 qu'èn fee de la esperança se renueva,
 que casi le assigura vuestro amparo.
 Hasta que al ayre claro
 necessitando al *miedo* a que se atreva
 lo saquen apoyado a sus acciones,
 los divinos ingenios que el decoro
 de los graves filósofos^D guardando,

C.— *esfera*: En el texto *esphera*, corregido.D.— *filósofos*: En el texto *philósofos*, corregido.

entr'el *silencio* amigo cotejando
 (nortes del mundo junto al carro de oro)
 sus rectas y severas opiniones
 no están seguros de que sus blasones
 no los publique por la luz vezina
 la fama con el son de la bozina.
 Hazes favor a los *nocturnos* fuegos,
 pues las tinieblas son claros espejos
 para las lumbres que de noche salen.
 Assí podrán mirarse desde lejos,^E
 y assí también los que de imbidia llenos
 biven conocerán lo que ellos valen.
 Cerrados los veréis, mas quando exalen,
 o por resquicios de guardadas puertas
 o por partes abiertas,
 apostad que a su lumbre no se igualen
 los matices diversos de la aurora,
 donde el mayor planeta rebervera
 entretejiendo perlas orientales,
 y quando de este claustro los humbrales
 les hagan una cárcel y una esfera.^F
 Digna morada de Favonio y Flora,
 creciendo con el tiempo que mejora
 los actos de virtud saldrán de quicio,
 al cielo levantando este edificio.
 ¡O santa *Soledad*! ya que nos tienes
 en tus seguros braços, danos parte
 del regalo y merced de tus deydades,
 pues no fue poco merecer hallarte
 por medio de la *noche* a quien convienes,
 en çiudad que comprende a mil ciudades.
 ¡O noche alegre, cómo tú te agrades
 de darnos el favor que pretendemos
 y el nombre que tenemos!
 D'èsta hedad gozarán muchas edades,
 y más qu'el labrador y el marinero

/Fol. 6r/

E.— *lejos*: En el texto *lexos*, corregido.F.— *esfera*: En el texto *esphera*, corregido.

y el caminante solo y desvalido,
 en choça, en alta mar, y en despoblado
 se afanan por la luz del sol dorado,
 tu larga *sombra*, exemplo del olvido,
 codiciarán con el rigor severo,
 que junto del Antártico emisfero,
 ciega los ojos de la gente ciega,
 que habita las campañas de Noruega.

Canción, pues de la *noche* soys efeto,
 no busquéis tanto lustre y resplandores,
 mirad qu'el *miedo* justo os acompaña.
 Temed, porque será mayor hazaña
 valerse de covardes valedores,
 que traspasar la raya del sujeto;
 en manos del *silencio* y del *secreto*
 quedaréis, aunque biva sepultada
 en las tinieblas de la *noche* elada.

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

*Glosa*²³

Saqué de un querer fingido
 un regalado escarmiento,
 pues nunca más he querido
 tener a mi pensamiento
 al poder de amor rendido.
 A jamás querer me offrezco,
 por no verme el alma llena
 del querer por quien padezco;
 muero quando no aborrezco,
 1. *tanto el querer me da pena.*

Sin querer quiero bivar
 gozando de libertad,

23.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 35 y en *Flores de poetas ilustres de los siglos XVI y XVII*, Valencia, ed. Prometeo, s.a., p. 118.

pues que lo puedo sufrir,
qu'el querer con lealtad
es obligarse a morir.

Y pues en queriendo muero,
si el gusto busca affición
ni le sigo ni le quiero,
pues es mejor mi intención
2. *que mi gusto verdadero.*

Mi intención es no tener
sacrificada mi vida
al gusto de una mujer,
aunque mi gusto lo pida
por no obligarme a querer.
Por la libertad me muero,
a ella quiere mi esperança,
mas no por querer la espero,
que bien qu'el querer lo alcança
3. *por no querer no le quiero.*

SUEÑO

Coplas [contra los verdugos]²⁴

Los nocturnos conjurados
mandan que sea mi pluma,
en aquesta breve suma,
verdugo de verdugados.

24.— *Verdugados*: «Vestidura que las mujeres usaban debajo de las basquiñas» (*Dic. Aut.*). J. Deleito y Piñuela en *La mujer, la casa y la moda en la España del rey Poeta*, Madrid, Espasa, 1966, pp. 159 y ss., señala que era una especie de armazón de aros en forma de campana para ahuecar la basquiña y ensanchar las caderas. A veces lo formaban telas vistosas. Es evidente, por la sátira de estos versos, que el *verdugado* compartió las críticas de la época hacia determinadas formas de vestir femeninas como la *pollera* o el *guardainfante*, siempre en un contexto misógino y de veladas alusiones eróticas. Algunas de las expresiones de este poema recuerdan la mordacidad de los poemas satíricos del siglo XVII, como el de «pirámide es su forma», barrunto del «si pirámide andante, vete a Egitto» de Quevedo, para denostar el *guardainfante* (*OPC.* II, núm. 516). Dentro de la tradición valenciana, el pródigo Jacinto Alonso Maluenda en su *Tropezón de la risa*, Valencia, Sylvestre Esparza, s.a., ed. de E. Juliá, Madrid, CSIC, 1954, incluye una jocosa sátira a los chapines y una «Sátira a las enaguas», en la misma línea, pp. 226 y 264.

/Fol. 6v/

Por ser ataúd de damas
do encierran su cuerpo vivo,
para que en traxe lacivo
den sepultura a sus famas.

De pirámide es su forma,
para que tengan por cierto,
que halla dentro un cuerpo muerto,
el que por oro no informa.^G

Es estafermo sin lança
que a la justa nos provoca,
y él con el agua a la boca,
nada de la fiesta alcança.

Antes llegada ocasión,
porque no pueda estorbar,
le vinimos a quitar
su término y posesión.

Es qual bívora preñada,
que lo que en el pecho encierra
es quién le haze la guerra,
sin que pueda ser vengada.²⁵

Pues, concha de Lucifer,
por terrero de chapín
le dexo, hinchado bexín
y armadura de muger.²⁶

G.— En el texto se continúa con tres estrofas tachadas, e ilegibles.

25.— Según explica Plinio, *Naturalis Historia*, Lib. 10, cap. LXII, y, explícitamente, Claudio Eliano, *Historia de los Animales*, Lib. I, 24, la víbora es devorada por sus propias crías que, así, vengan a su padre, muerto por aquella. Eliano rechaza la leyenda, proveniente de Herodoto (Lib. XV, 16). El emblema de Hernando de Soto con el lema *Patris ofensio, filiorum ultio* representa exactamente esta imagen. Cf. *Emblemas Moralizados*, Madrid, 1599, ed. de C. Bravo Villasante, Madrid, FUE, 1983, p. 6.

26.— Versos de difícil comprensión. Parece ser esta estrofa la conclusión del poema, faltando, por tanto, el verbo copulativo «es» o «eres» en referencia al verdugado. De ahí que se acumule una serie de improprios: lugar que oculta el diablo; la suela del zapato (*terrero*: la parte que anda más cerca de la tierra); hinchado hongo (*bexín*) que no guarda nada en su interior; y por último, una alusión al esqueleto (*armadura*).

TINIEBLAS

Romance [tratando la indeterminación de una dama]²⁷

Bella y gallarda Belisa,
 pues mi corazón te ruega
 que acabes de resolverte
 y me saques desta pena,
 no dudes para mi daño
 lo que mil lenguas confiessan,
 [qu'ès]^H blasfemar de mi fe
 y descubrir tu dureza.
 Mira qu'el no declararte
 es indicio que haze prueba²⁸
 de tus entrañas de mármol
 y tu corazón de piedra.
 O acaba ya de matarme
 o a declararte comiença,
 no sea tu obstinación
 tan pertinaz y proterva.
 Reconosce las señales
 que a solas te representa
 la imagen de mi constancia
 y de mi alma las prendas.
 Verás si bien las mirares
 lo que valen y me questas,
 pues dende que a que son tuyas,
 son tan bivas como muertas.
 Y esperan resucitar
 quando mi bien te resuelvas,

27.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 46.

^H *qu'ès*: En el texto *que*.

28.— Recordando un precioso testimonio del propio Cervantes: «... entre los amantes, las acciones y movimientos exteriores que muestran, cuando de sus amores se trata, son certísimos correos que traen las nuevas de lo que allá en lo interior del alma pasa...» (*Quijote*, II, 10). La aparición de términos como *indicios*, *señales*, *noticias* como correlato semiótico de las relaciones y gestos amorosos son síntoma cultural de fuerte coimplicación de lenguajes artísticos. Cf. E. Rodríguez y A. Tordera, *La escritura como espejo de palacio*, Kassel, Ed. Reichenberger, 1985.

que merezco el nombre tuyo,
 y de ser mía te precias.
 Y quando no acabaré
 dudas que en mi daño aciertan.

/Fol. 7r/

HORROR

*Estanças [alabando la noche]*²⁹

Sagrada noche llena de contento,
 archivo de plazer y alegría,
 recreo para el dulce pensamiento,
 qu'está sin aliviarse todo el día
 esperando que passe el descontento
 y el sobrado ruydo y armonía
 para gozar quieto y con bonança
 el deseado fin de su esperança.

Causáis al hombre singular consuelo,
 con esa quietud tan sosegada,
 abriéndole el camino de su cielo,
 donde descanse el alma enamorada.
 Concedéis mil contentos en el suelo
 al alma del amor apasionada,
 causándole regalo vuestro luto,
 prestando la ocasión dulce tributo.

TEMERIDAD

*Soneto [a la hermosura del cavallo]*³⁰

El gallardo animal que en hermosura
 puede después del hombre señalarse,
 el cavallo se llama, que ygualarse
 puede con la muger su compostura.

29.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 58.

30.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 101.

Tres cosas tiene de ella en su figura,
 que cada qual por sí puede estimarse,
 quando con los demás venga ha igualarse
 por ser conforme en esto a nuestra hechura.
 En el paseo, gentileza y arte,
 que ninguno le yguala queda claro,
 pues él solo alboroça nuestro pecho.
 Con él se adorna el invincible Marte,
 su belleza a los nobles es amparo,
 y en general a todos de provecho.

Siguiendo el orden de los académicos que yvan diziendo sus obras, el **Fiel** disputó con mucha eloquencia de palabras y probabilidad de razones si fue Lucrecia³¹ casta o no, y concluyó el argumento provando que lo fue.

Después relató **Discuydo** fidelísimamente la destrucción de Sagunto.³²

Hecho todo esto, el Señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente y con esto acabó la primera Academia.

31.— *Lucrecia*: mujer de Tarquino Colatino fue forzada por Sexto Tarquino, hijo de Tarquino el Soberbio, quien por esta razón fue el último rey de Roma al ser destruido por el pueblo amotinado. Esta historia era un lugar común en la época medieval y en el siglo XVI en España, quizá por su parentesco con la historia del rey Rodrigo y la Cava. Este episodio fue descrito por Tito Livio, *Ab urbe...*, libr. I: *Los fundamentos de Roma*; Valerio Máximo, *Memorabilium*, libr. VI, cap. I, I; Boccaccio, *De claris mulieribus*, etc.; pero sobre todo por S. Agustín, quien en *De civitate Dei*, 19,2, se plantea la problemática del texto, de si realmente Lucrecia fue casta o no.

32.— Lamentablemente no aparece la transcripción de lo que podría ser una nueva versión del tema de la destrucción saguntina que, ya en la época que nos ocupa, ha ido adquiriendo rango de paradigma de sublimación histórico-nacionalista. Solo un par de años antes (1589), Fray Lorenzo de Zamora había publicado su *Primera Parte de la Historia de Sagunto, Numancia y Cartago* (Alcalá, 1589, reed. Madrid, Juan de la Cuesta, 1607), denso ejemplo de poema épico que, pese al título, se ciñe al moroso relato del heroico cerco de la antigua Arse. El motivo, además de las numerosas huellas poéticas, trasmigró a la literatura dramática. Así, *El fuego de las riquezas, y destrucción de Sagunto* de Manuel Vidal y Salvador (mss. ca. 1690), *La destrucción de Sagunto* de Gaspar Zavala y Zamora (Madrid, 1800), el mss. *La destrucción de Sagunto* atribuido por Chabret Fraga al Dr. Enrique Palos; la ópera *Sagunto* de Luis Cebrián Mezquita con música de Salvador Giner (Valencia, 1891); *La destrucción de Sagunto* de José M.^a Pemán y F. Sánchez Castañer, y la versión bufa de Joan Chabret Villar, *La destrucció de Sagunt. Parodia de tragedia arreplegada al vol per la Penya Esvaradora* (Sagunt, 1957).

PARA EL SIGUNDO DIA DE LA ACADEMIA QUE FVE
MIERCOLES A. 9. DE OCTVBRE REPARTIO EL SEÑOR PRESIDEE
LOS SVIETOS SIGVIENTES.

2

Silencio.	_____	Dos estancias a su nombre.
Miedo.	_____	Vna lección sobre el emblema. 36. de Alciato.
Sombra.	_____	A Vn pensa. de Alciato
Fiel.	_____	Vn villete a vna dama q. se fingio onforma porno hazella M.
Sosiego.	_____	6. estancias alabando La Locura.
Sueño.	_____	Vn Soneto al Juego de Lapolla.
Temeridad.	_____	As relate La destruicion de Babilonia por Ciro y Dario.
DESCUYDO.	_____	Vn romance de treinta y dos versos ala ingratitud de vna dama.
Horror.	_____	Dos redondillas a vnob cabellos negros.
Timieblas.	_____	3. redondillas de a. 10. a vnob ojos de vna dama.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones el
Miedo leyo lo que se sigue.

✓ Discurso sobre el Emblema 36. de Andreo Alciato

• S OBDVRANDVM ADVERSVS VIRGENTIA •

Si la palma, de cuya virtud y naturaleza he de tratar en el presente emblema; suele (como en el veremob) levantarse en alto con el peso que le cargan; justo sera que a ella se arrime el de mi rudo ingenio, para que con la costumbre del arbol, suba al puesto que merece tener, el que de otros tan diuinos es escuchado: el reconocimiento de esta verdad sirua de exordio, para mi discurso; haciendo el por mi lo que yo por el no puedo, que es declaralle con las razones que procurare aplicar a la inteligencia del siguiente emblema; hechura del celebre iure consulto, y elegantissimo poeta Andreo Alciato Milanés, cuya letra es La que se sigue.

2 A.
Natura in pondus palma, et consurgit in arcum
quo magis, et premitur hoc magis tollit omnis
Fere et odoratas bellaria dulcia glandes
quibus mentes inter primis habetur honos.
Ipsius, et reptans ramis has collige mentes
qui constantibus erit, premia digna feret.

Que acompañados en lenguaje castellano quieren decir.

Con el peso la palma se declina
pero con el en arco se endereca
y así quanto es mayor la pesadumbre
tanto mas haze en levantar la carga
dátiles olorosos tambien rinde
(conservas dulces) que el honor primero
de las mesas alcanca iustamente,
como niño y jugando por sus ramos
destos alcanza, quien constante fuere
devidos premios del trabajo espere.

Esta manera me parece que se pudo traducir a la letra nuestro emblema:
ma: y porque todos ellos así como las empresas de paz y guerra; constan
de dos partes que son cuerpo, a quien responde la pintura, y alma cuya
semeja es la letra, o mote; y de entrambas cosas se vale nuestro author, dis-
curriremos por ellas brevemente. Cerca de la pintura, o cuerpo se ha-
de notar, que la palma significa principalmente las cosas siguientes de las
que otras muchas que se le atribuyen. Primeramente es Symbolo del año y
meses, porque cada vez que nasce la Luna produce un ramo, y así como
palma con doce ramos estendidos es Hieroglífica maravillosa de un año en-
tero: el qual constando de doce meses, es significado por los doce ramos de ella,
que acada nacimiento de Luna los rinde. Con ella tambien los de Babilonia
señalaron su año, porque así como la palma tiene segun ellos dixon, y lo
refiere Plutarcho treynta y setenta utilidades; así el año consta de 360.
dias, quitados del los cinco intercalares segun la cuenta de los Egipcios, y
refiere Pinio Valeriano Varon eruditissimo, en el libro 18. de las Hieroglyphi-
cas en el capitulo de vulture, el qual animal significava tambien entre
los Egipcios, por la misma razon lo que la palma. Semeja tambien es ella

/Fol. 7v/

PARA EL SIGUNDO DIA DE LA ACADEMIA QUE FUE MIÉRCOLES
A 9 DE OCTUBRE. REPARTIÓ EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Dos estanças a su nombre.
Miedo..... Una lección sobre el emblema 36 de Alciato.
Sombra A un pensa[mien]to.^A
Fiel Un villete a una dama que se fingió enferma por no
hazelle m[er]ced.
Sosiego..... 6. estanças alabando la locura.
Sueño Un soneto al juego de la polla.
Temeridad Que relate la destrucción de Babilonia por Çiro y Darío.
Descuydo Un romance de treynta y dos versos a la ingratitud de
una dama.
Horror Dos redondillas a unos cabellos negros.
Tinieblas..... 3. redondillas de a 10. a unos ojos de una dama.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el **Miedo** leyó lo que se sigue:

Discurso sobre el emblema 36. de Andrés Alciato:

OBDURANDUM ADVERSUS URGENTIA¹

A.- Tachadura ilegible.

1.- El tema de la cultura emblemática y de la pintura en general era frecuente en las Academias. Luperio Argensola pronunció en la *Academia de los Anhelantes* de Zaragoza dos discursos donde recomienda la lectura de Alciato, sobre el que se discutirá asimismo en la *Pítima contra la Ociosidad* (1608). En casa del Príncipe de Esquilache se organizarán reuniones donde asistirá el

Si la palma, de cuya virtud y naturaleza he de tratar en el presente emblema, suele (como en él veremos) levantarse en alto con el peso que le cargan, justo será que a ella se arrime el de mi rudo ingenio, para que con la costumbre del árbol, suba al puesto que merece tener el que de otros tan divinos es escuchado. El reconocimiento de esta verdad sirva de exordio para mi discurso, haziendo él por mí lo que yo por él no puedo, que es declaralle con las razones que procuraré aplicar a la inteligencia del siguiente emblema, hechura del célebre *iure consulto* y elegantísimo poeta Andrés Alciato, milanés, cuya letra es la que se sigue:

/Fol. 8r/

*Nititur in pondus palma, et consurgit in arcum.
[quod]^B magis, et præmitur, hoc magis tollit onus:
Fert, et odoratas, bellaria dulcia glandes,
queis mensas ínter primus habetur honos.
I, puer, et reptans ramis has collige: mentis
qui constantis erit, premia digna feret.*

Que arromançados en lenguaje castellano quieren dezir:

Con el peso, la palma se declina,
pero con él en arco se endereça,
y assí, quanto es mayor la pesadumbre,
tanto más haze el levantar la carga.

emblemista Lucio Espinosa y Malo. Los *Emblemata* de Alciato, elaborados en 1522 y publicados en 1531 (*Emblemata Libellus*) siguen las huellas de los jeroglíficos de Harapolo y de los símbolos de Colonna. Para sus fuentes y estudio *vid.* Henry Green, *Fountains of Alciat*, Londres, 1870; Georges Duplessis, *Les Emblemes d'Alciat*, París, 1884 y Mario Praz, *Studies in Seventeenth Century Imagery*, Londres, 1939, t. I. Para las influencias en la emblemática española *vid.* A. Sánchez Pérez, *La Literatura Emblemática española*, Madrid, SGEL, 1977, pp. 61 y ss. Parece lógico que Tárrega tuviera a mano la primera ed. en castellano de la obra impresa en 1549 por Daza Pinciano. Pero la tradición romanceada que se da más adelante no corresponde en absoluto a la de Bernardino Daza que es de muy inferior calidad, aunque se acerque a lo literal: «Quanto de mayor carga es oprimida / La palma, tanto más resiste y se alza / Y lleva fruta dulce y escogida. / Aquesta fruta, tú, Cristiano, alcanza, / Que el que paciente fuere en esta vida / Que por sufrir en la otra más se ensalza / Deste contraste el premio merecido / Alcanzará por el trabajo avido...» Ed. de M. Soria, Madrid, E. Nacional, 1975, p. 77. Tárrega parece reivindicar la originalidad de esta traducción, tal vez enriquecida por la consulta de los *Comentarios* de El Brocense (1573). La magna obra de Diego López de Valencia, *Declaración Magistral sobre los Emblemas de A. Alciato*, Nájera, 1615 ya es posterior a la celebración de la Academia. *Vid.* ahora la edición finalmente anotada, de Santiago Sebastián, Madrid, Akal, 1985, que contiene un erudito prólogo de Aurora Egido y una traducción actualizada de los versos latinos por parte de Pilar Pedraza (pp. 70-71).

B.— *quod*: En el texto *quo*.

Dátiles olorosos, también rinde,
 (conservas dulces) qu'el honor primero
 de las mesas alcançan justamente.
 Corre niño, y trepando por sus ramos
 d'estos alcança. Quien constante fuere,
 devidos premios del trabajo espere.²

D'èsta manera me parece que se pudo traduzir a la letra nuestro emblema. Y porque todos ellos, assí como las empresas³ de paz y guerra, constan de dos partes, que son cuerpo (a quién responde la pintura) y alma (cuya semeja es la letra o mote), y d'entrambas cosas se vale nuestro author, discurriremos por ellas brevemente. Cerca de la pintura, o cuerpo, se ha de notar que la palma significa principalmente las cosas siguientes,⁴ dexadas otras muchas que se

2.— Una evidente influencia de este emblema aparecerá posteriormente en el libro anónimo de comienzos del siglo xvii *Idea vite teresiane iconibus symbolicis expressa* (Amberes), grabado núm. 25 («Perseverancia en la mortificación») y posteriormente, en el de Fray Juan de Roxas y Auxa, *Representaciones de la verdad vestida, místicas, morales y alegóricas sobre las Siete Moradas de Santa Teresa; careadas con la Noche Oscura del B. Fr. Juan de la Cruz*, Madrid, 1677. Es un emblema ilustrando la Segunda Morada («Hic salvus erit», «Si desistieres, alma, / la vida pierdes y también la palma»). Cf. S. Sebastián, *Contrarreforma y Barroco*, Madrid, Alianza, 1981, p. 80. A este emblema parece aludir asimismo Pedro Soto Rojas en su *Paraíso cerrado para muchos...* Ed. A. Egido, Madrid, Cátedra, 1981, p. 203, en vv. 1476 y ss. Añadamos que el epigrama de Alciato fue traducido asimismo por Mal Lara, *Descripción de la Galera real*, 212.

3.— En los diversos torneos desde el Medioevo, los caballeros contendientes ostentaban una *divisa* (color simbólico que expresaba convencionalmente los sentimientos), la *empresa* (figuras alegóricas con una frase que completaba su significado) y el *mote* (máximas o proverbios comprensibles por sí mismos). La empresa se componía de *cuerpo* (figura pintada) y *alma* (inscripción que acompañaba y explicaba la figura). Tales costumbres se propagan entre la sociedad castellana desde finales del siglo xv hasta el xvi, reconociéndose su origen francés como en Paulo Giovio, *Dialogo dell'impresse militari e amorose di Monsignor Giovio*, Venecia, 1556 y que se traduce al español dos años después: *Diálogo delas empresas militares y amorosas, compuesto en lengua italiana por Paulo Iovio, en el qual se tracta delas divisas, armas, motes o blasones de Linages nuevamente traducido en romance castellano por Alonso de Ulloa*. El singular *Espejo de principes y de caballeros*, de autor anónimo, Alcalá de Henares, 1588, ofrecerá un amplio repertorio de motes y de empresas, que explicaría su difusión en la literatura de la época. Cf. Julián Gallego, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Aguilar, 1972, pp. 17 y ss.

4.— El *Dictionnaire des symboles, mythés, rêves, coutumes, gestes, formes, figures, couleurs, nombres*, ed. de J. Chevalier, París, Robert Lafond, 1969, p. 578, solo registra para la palma el significado de la victoria, regeneración e inmortalidad. Pero el modelo evidente de este escolio erudito sobre la iconología de la palma está extraído del Libro L de Pierio Valeriano (*vid.* notas infra). En este, los capítulos II y III están dedicados a ella como emblema del paso de los años y meses y del transcurrir del tiempo en general. También se registra el simbolismo nupcial (cap. X), el de la inocencia (cap. XI) y el de la victoria (cap. VII). La palmera, en esta dimensión simbólica y

le atribuyen. Primeramente es símbolo del año y meses, porque cada vez que nasce la Luna produce un ramo, y assí una palma con doze ramos estendidos es *hieroglyphica* maravillosa de un año entero, el qual constando de doze meses es significado por los doze ramos d'ella, que a cada nacimiento de luna los rinde. Con ella también los de Babilonia señalaron su año, porque assí como la palma tiene, según ellos dizen y lo refiere Plutarcho,⁵ trezientas y sesenta utilidades, assí el año consta de 360 días, quitados d'él los çinco intercalares, según la quenta de los egipcios, que refiere Pierio Valeriano, varón eruditissimo, en el libro 18 de las *Hieroglyphicas*, en el capítulo *de vulture*,⁶ el qual animal significava también entre los egipcios, por la misma razón, lo que la palma.

Semeja también es ella /Fol. 8v/ de la diuturnidad y permanencia del tiempo, y assí Quinçio,⁷ author griego, pinta un lugar áspero y dificultoso de subir, de cuja çima nasce una palma, y en los últimos y más elevados tallos que ella tiene assienta a la virtud, significando por el lugar fragoso la diversidad de los trabajos, y por la palma la largueza del tiempo, como declara el intérprete de Hesiodo,^{7bis} como si dixera que ninguno puede llegar a la cumbre de la virtud sino aquél que por largos tiempos ha trabajado en su carrera. Y assí dize Quintiliano:⁸ «reposa de sus fatigas el que llegó a la deseada cumbre, pero mientras anda subiendo a ella padece y afana». La qual pintura y sentencia, Valeriano puso en estos versos:

emblemática, ha sido estudiada por J. M. Díaz de Bustamante, «Notas a la tradición simbólica y emblemática de la palmera. Onerta resurgit», *Helmántica*, XXXI, núm. 94, Salamanca, 1980.

5.— El elogio de la palma se encuentra en Plutarco: *Questionum convivialium (Moralia*, lib. 9), lib. 8, q. 4, l. En el punto 5 se atribuye a los babilonios himnos donde se cantan las trescientas sesenta utilidades de la palmera.

6.— Refiérese al célebre libro de Pierio Valeriano *Hieroglyphica, sive de Sacris Ægyptiorum aliarumque Gentium literis commentarii Ioannis Pierii Valeriani Bolzanii Bellvnensis*, Basilea, 1556: «Vultur, ut apud Ægyptios habetur, trecentos eos quinq. & sexaginta dies, quibus annum coficitur tempus, ordine merifico dipartitur». Síguese un farragoso cálculo de esta peculiar cuenta en latín, fol. 131 y ss. Se refiere al cóndor y su longevidad.

7.— Se refiere a Quinto de Esmirna o Calaber. Poeta helenista del siglo iv. Autor de un poema épico de gran extensión: la *Posthomérica*, en 14 libros, que es una continuación de la *Iliada*, con posibles influencias virgilianas y escrito en un estilo muy correcto. No hemos podido localizar la referencia exacta a la palmera.

7bis.— El intérprete de Hesiodo se trata del filósofo y gramático Proclo Licio. No hemos podido consultar sus comentarios y en los diferentes himnos (al Sol, a Afrodita, a las Musas) por él escritos tampoco hemos sido capaces de localizar referencias a la palma.

8.— Cita no localizada.

*Incipit oppositam pedibus qui repere molem,
eximio superat grande labore iugum.
Ut tenet æri placidissima culmina montis,
languida fœlici membra quiete levat.
Pastus amaritiem rigidæ radice acerbam,
molliculi glutit dulçia mella favi.*⁹

Casi dicen lo mismo qu'el Alçiato en este emblemma, y suena en nuestro vulgar:

Sube a la cumbre con trabajo el hombre
que con él vence el afanado yugo,
mas en gozar los aires que la çercan,
los miembros lazos al reposo entrega.
Y aviendo ya gustado las rayzes
amargas, come del panal sabroso.

No pudiera, a mi ver, traherse lugar más ajustado a la materia que tratamos. De la misma suerte es la palma también retrato y hieroglífica del matrimonio, significándose por ella la fee coniuugal constante e inseparable entr'el esposo y la esposa. Assí se entenderá lo que Philóstrato pinta en los libros *De Iconibus*,¹⁰ el qual pone en las riberas de los ríos y lagunas grandes dos palmas, es a saber: macho y hembra, que declinándose la una hazia la otra muestran querer abraçarse y comunicar entre sí el recíproco amor que entre las dos plantas naturaleza ha infundido, haziendo de parte de ellas todo lo possible, fuera de arrancarse (que eso impide la fuerça de la conservación), para enlazar sus verdes y prolongados ramos. Siendo causa d'esto de que conciba la una por virtud de la otra. Y assí, los que cultivan estos árboles, no ignorando este natural afecto, plantan la hembra assí lexos del varón, que el ayre lleve siquiera el polvo que d'él saca a los ramos d'ella, /Fol. 9r/ y esto solo basta para que conciba. Y lo que más de maravillar es que, quando la distancia es tanta que no puede efectuarse este remedio usan uno los labradores bien extraordinario y digno de admiración, que tomando una sogá muy larga, atando con ambos extremos d'ella los dos troncos divididos, por virtud de aquel lazo, se comunican y la hembra produce el fruto, que de otra suerte no diera. Vergüença y exemplo para los casados discordes.

9.— *Op. cit.*, fol. 369r. Añade Pierio Valeriano dos versos más: «Hoc sophiæ asperioris iter Superantule pergas, / Dummodo post fellis pocula nectar habes» (fol. 369v).

10.— El ejemplo lo refiere el mismo Valeriano, Lib. L, fols. 370-371.

Y no nos maravillemos d'este quento que le trahe Valeriano en el sobredicho *Epítome*,¹¹ Lib. 50, que otro más notable afirma Joviano Pontano,¹² author digno de fe, de dos palmas plantadas, la una en Brindisi, que se llamó assí por un cuerno de venado que hallaron en ella los Mesapios (según afirma Lorenço de Anania, exelente cosmógrapho, en el libro de *La fábrica del mundo*,¹³ en el tratado primero) y la otra en Otranto, çiudades entrambas de Italia, en la ribera del seno Adriático, donde está fundada la illustre Venecia, frontero de la Esclavonia; los quales árboles nunca rindieron fruto hasta que creçiendo en alto y sobrepujando las otras plantas y algunas cuestras, que en larga distancia de campaña en medio d'ellos estavan, pudieron comunicarse con la vista, y assí desde entonces fructificaron, estendiendo con regozijo nuevo sus alegres y vitoriosos ramos. Los versos del Pontano son dignos de que los vea qualquier curioso. Aquí recrearán un poco el ánimo y assí los pongo:

*Brundusii latis longe viret ardua terris
 arbor idumeis usque petita locis
 Altera hidruntis in saltibus emula palma
 illa virum referens hec muliebre decus
 Non uno credere solo, distantibus agris
 nulla loci facies nec socialis amor
 Permansit sine prole diu, sine fructibus arbor
 utraque, frondosis et sine fruge comis.
 Ast postquam patulos fuderunt brachia ramos
 cepere et celo liberiori frui,
 Frondosique apices se conspexere virique
 illa sui vultus coniugis ille sue
 Hauxere et blandum venis sitientibus ignem*

11.— *Op. y loc. cit.*, fol. 370r.: «Sed cur nuptiarum etiam significatum in palma dissimulamus: qui picturam huius rei tam elegantem legerimus apud Philostratum, Imaginibus, qui paludibus & fluuiis hoc superaddit armamentum, Palmarum quippe ueluti formicibus ductum, pentem fluuiis superinectum. Nam cum Palmarum alia mos, alia gœmina fit, invicemque maritali quadam copula coniungitur, maresque attrahant ad sese fœminas, neque illæ congressum, quantumcumque adniti possunt, aufigiant, sed ultro ramis ab utraque uicissim contra ad oculus quodammodo exporrectis, manifestadent mutui desiderii signa, is duas, & huius scilicet & illius sexus Palmas in ripis fluuuii oppositas e regione flatuit».

12.— No hemos podido localizar tal referencia ni en las obras citadas en la nota 6 de la Sesión Primera ni en su poema de tema agrícola *De hortis Hesperidum*.

13.— «Fu detta questa città dalla figura, che ritiene d'un corno [...] curvo; ciò dinota il suo nome nell'antica lingua de i Messapii». Giovanni Lorenzo d'Anania: *L'universale fabbrica del Mondo*, Venetia, Andrés Muschio, 1596. Trattato primo, p. 122.

*optatus fetus sponte tulere sua
Ornarunt ramos gemmis, mirabile dictu
implevere suos melle liquente favos.*

/Fol. 9v/ Son tan dulces estos versos, que por no quitalles el néctar que en su lenguaje propio distilan, no me ha parecido pasallos^C al ageno. Basta que con ellos y con lo que arriba está dicho, se verifica que la palma fue con mucha razón hieroglífica figura del matrimonio, y por ella se denota la constancia que han de guardar en quererse los casados. Mas, dexadas aparte estas y otras muchas cosas que con la palma se significaron antiguamente, como es dezir que por ella se figurava el sol, siendo sus ramos retrato de los rayos del mayor planeta, como dizen Proclo¹⁴ y Lucio Apuleyo;¹⁵ y que también su figura representava en los dorsos de las monedas que batieron Vespasiano y Tito, conquistadores de Judea, aquella provincia conquistada y la vitoria que d'ella ganaron. Y que, assí mesmo, denota la inocencia, como dize Sant Ambrosio¹⁶ sobre aquel lugar de la scriptura: *statura tua similis facta est palmæ*. Y no menos señala la vida de los hombres piadosos, como lo prueba largamente el sobredicho Pierio Valeriano, en el dicho Lib. 50,¹⁷ declarando la pintura que él allí trahe de un báculo o vexillo, que llama *contus*, con que la christiana y piadosa antigüedad denotava la vitoria y salud común del linage humano. Lo que más a nuestro propósito haze, es ver cómo por la palma se ha señalado la vitoria. Consta esta verdad por historias, pinturas, monedas y entalladuras antiguas, y es tan común a todos esta exelencia de la palma, que casi la saben

C.— *pasallos*: En el texto *traspasallos*, corregido.

14.— Filósofo griego neoplatónico del siglo v. Fue, de hecho, uno de los últimos representantes de la intelectualidad no cristiana. Importante comentarista de los diálogos de Platón y autor de un notable compendio de religión clásica, la *Institución teológica*. Fue igualmente autor de un *Himno al Sol*, en el que no hemos podido localizar la referencia a la palma. En *Hesiodi Ascrei, quæ extant, Orphei et Procli Lycii Philosophi Hymni*, Patavii, Editio ad usum Seminarii, 1772.

15.— «Caput decora corona cinxerat palmæ candidæ foliis in modum radiorum prosistentibus. Sic ad instar solis exornato...» Apuleyo, *Metamorphosis*, lib. 10, XXIV-4.

16.— *Commentarius in Cantica Canticorum, Patrologiæ Latine*, t. XV, Acurante J. P. Migne, Paris, 1845, 1610.12 (col. 1949): «Sed etiam ipsa charitas palma est, ipsa est enim plenitudo victoriæ».

17.— *Op. cit.*, p. 371r y v, bajo el epígrafe *Pionem vita*: «signum id & uictore & salutis, quo pacto pri ueteres figuravint, adscribere. Contus erat prællongus, cuius apex in Gracæ Literæ similitudine incuruabatur: inde paulo infra X Græca identidem litera sua insignis decussatione addita erat, id Christi nomen ostentat. Inde qui Crucis signum faceret bacillus transversus, cui uelum aut mappuea solebat appendi uexilli loco. Hæc duo significabant apud Græcos, quorum characteribus signata erant, Christus Passus, aut Crucifixvs». Es la figura del báculo con el anagrama de Cristo.

todos los que de vista la conoçen. La causa d'esto es, como escribe Aristóteles en el lib. 8 de los *Problemas* y Plutarco, lib. *Symphosiacorum* 8, y refiere Aulo Gelio en sus *Noches Atticas*,¹⁸ porque, assí como la palma cargada con un gran peso se levanta y endereça, assí el varón fuerte quanto más oprimido más atropella las dificultades e inconvenientes que se le opponen, alcançando vitoria justa de todos ellos. Por esta razón la dieron por señal de vencimiento en las contiendas y exercicios, assí del cuerpo como del ingenio, porque en entrambos consiste la fortaleza, aunque de diversas maneras, como lo muestra largamente Dominico Mirabello en una división que haze d'esta virtud, en el libro que intitula *Polyantea*,¹⁹ en el título *de fortitudine*, siguiendo a Santo Thomás sobre Esayás en la questión 126, artículo 6. Y assí se halla una moneda que se batió en la era del emperador Nerón, donde está él arrimado a una palma que levanta sus ramos hazia el çielo,^D y tiene a los pies rendido un javalí que él mató, significando con esto la vitoria que de aquel animal avía alcançado /Fol. 10r/ Assí mismo, en las monedas de Tito y Vespasiano está, como arriba se dixo, el blazón de la vitoria de Palestina, figurado por una palma. Y [Valeriano²⁰]^E afirma que una medalla de cobre que contiene una grande palma con estas letras: AL y Æ, diftongo, se batió en memoria del vencimiento de Alexandría en Egypto, presupuesto que en el envés de la dicha moneda se parece una espiga, verdadera significación con que antiguamente se denotava la fertilidad^F de aquel suelo.

Assí también, el emperador Augusto viendo que entre la travazón de unas piedras, que servían al edificio de su palacio, avía nacido una palma la transplantó con mucha curiosidad, y [la] crió con veneración entre sus dioses pe-

18.— Aulo Gelio remite al lib. 7 de los *Problemas*, y reproduce el fragmento del lib. 8 de *Symphosiacorum* de Plutarco (5 E): «Si super palmæ, inquit, arboris lignum magna pondera imponas ac tam graviter urgeas ceneresque, ut magnitudo cedit nec infra flectitur, sed adversus pondus resurgit et sursum nititur recuraturque. Propterea, inquit Plutarchus, in certaminibus palmam signum esse placuit victoriæ, quoniam ingenium ligni eiusmodi est, ut urgentibus opprimentibusque non cedat». Aulo Gelio: *Noctium Atticarum*, lib. 3, cap. VI.

19.— *Polyanthea hoc est opus suavissimis floribus celebriorum sententiarum tam græcarum quam latinarum exornatum, quos collegere Dominicus Nanus Mirabellis...*, Saonæ, 1514 y Lugduni, 1600. El cap. *De Fortitudine* ocupa los fols. CLXXIIIv CLXXVr y todo él está referido al tema. Mirabello hace constar las dos componentes en el esquema previo al capítulo.

D.— *çielo*: En el texto *sielo*, corregido.

20.— *Op. y loc. cit.*, 370r: «Minime uero præterecundus est nummus ærens cum ingenti Palma, æque dactylis fœcunda, cuius inscriptio est, AL.Æ quæ dubio procul uictoriam Alexandriæ Ægypticæ significat: quod ut magis explicatur, ab altera facie spica est cum inscriptione , KAISAIPOS».

E.— *Valeriano*: En el texto *Valerio*.

nates, estimando en lo que era razón aquel agüero, que le prometía felices vitorias. Hizo lo mismo que Julio Çesar,²¹ el qual, mandando cortar un bosque entero a fin de asentar allí su real, como hallassen entre los árboles incultos una palma nativa, ordenó que se guardasse y estimasse como presagio del deseado vençimiento. Y este mismo árbol fue agüero de las vitorias d'este Emperador contra el grande Pompeyo, su adversario y yerno, naçiendo súbitamente en el templo de la Vitoria, en un suelo muy enlosado y duro, a los pies de la estatua del dicho Julio César. Y por esta razón dizen Plutarcho y Pausanias²² que, viniendo Theseo de la isla de Creta a Delo instituyendo los juegos Apolinarie, mandó para mostrar que la vitoria avía de ser ygual, que todos los vençedores fuessen ygualmente coronados con palmas, por donde consta que la palma fue^G corona que por razón de vençimiento se conçedió en aquellos dorados siglos. Aunque después, la misma antigüedad compuso diversas coronas mayores y menores, a fin de calificar con esse medio las hazañas de los hombres, según la calidad d'ellas. De todas las cuales trata Claudio Saturnino largamente en el *Libro de las Coronas*²³ que escribió. Dexado aparte que también las usaron en los combites para que coronadas las sienes templasen la fuerça del vino, cuya calidad es subirse al alcaçar de la cabeça con arrayán, rosas, hiedra y otras semejantes hierbas, de temperamento frías, aguando con ellas el fuego del licor de Bacco. Assí lo refiere Atheneo en el lib. último de los *Dimnasophistas*,²⁴ desd'el cap. 5. abaxo. En esta consideración y en los lugares arriba dichos de Aristóteles, Plutarcho y Gelio, fundó nuestro author su ele-

F.— *fertilidad*: En el texto *frugalidad*, corregido.

21.— No hemos podido localizar la referencia exacta en las obras de Julio César. Es posible que sea una cita incorrecta y que se trate en realidad de la palma que nació, en medio del pavimento, ante la estatua de César que estaba entronizada en el templo de la Victoria en la ciudad lidia de Trales (Asia Menor), el mismo día en que Julio César obtuvo la victoria de Farsalia como se comenta más adelante.

22.— Pausanias: *Descripción de Grecia*: 48, 2-3. Plutarco: *Questionum convivialium*, lib. 8, q. 4, 3-4.

G.— En el texto *la primer*, tachado.

23.— Jurisconsulto romano del siglo II (durante el reinado de Adriano). No se conserva de él obra alguna, a excepción de un fragmento incluido en el *Digesto*, y que está tomado del *Liber singularis de pœnis paganorum*. No nos atrevemos a identificar la obra aquí citada con el fragmento conservado.

24.— El tema de las coronas, ilustrado con multitud de citas de poetas griegos se encuentra en el lib. XV, pp. 671 y ss. (la edición consultada no presenta división por capítulos). A la corona de palma se alude en la p. 698. Atheneo: *Deipnosophistarum libri XV*, Lugduni, Hyeronimus Commelinus, 1597.

gantísimo Emblemata, como lo nota Francisco Sánchez en los *Comentarios*²⁵ que sobr'ellos haze. Y assí nos pinta en él una palma, de cuyos ra- /Fol. 10/ -mos cuelga asido un niño, que les sirve de peso, y él mismo es causa de obligar al árbol a que, siguiendo su natural costumbre, lo levante en alto y lo ponga en parte donde pueda coger el dulce fruto de los confitados dátiles, animando con esto a la juventud para el trabajo,^H pues en un árbol mismo se hallan exemplo para sufrille y vençelle y aparejo para gozalle. Y assí dize Phornuto, en el *Libro de la naturaleza de los dioses*,²⁶ en el capítulo de las musas, que a la palma se sube con dificultad, pero que los frutos d'ella son dulcíssimos; y Salomón, en los *Cantares*,²⁷ cap. 7: «subiré a la palma y cogeré sus frutos». La causa natural d'este efeto de la palma inquiere Plutarcho en el libro *De causis naturalibus*,²⁸ en el problema 32. Y porque solo a mí me toca para el propósito deslindar el efeto, en él hallará quien quisiere tres causas, y esto baste para lo que toca al cuerpo de la empresa.

El alma d'ella es digna, por cierto, de un cuerpo tan hermoso porque el author, mediante su espíritu, nos guía a la verdadera fortaleza por medio de la constancia, hija suya, como lo refiere Macrobio.²⁹ Y assí dize el mote: *obdurandum adversus urgentia*, que es dezir en romançe: *hase de pelear contra*

25.— Franciscii Sanchii Brocensis, *Comment. in And. Alciati Emblemata*, Lugduni, M.D.LXXIII, pp. 155-157. Tárrega aprovecha varias de las autoridades citadas por el Brocense (Gelio, Aristóteles, Plutarco, Filóstrato, Salomón y Fornuto).

H.— *trabajo*: En el texto *trabaxo*, corregido.

26.— Esta nota, como muchas otras de este capítulo parecen haber sido extraídas de los comentarios del Brocense al emblema de Alciato (*vid.* nota 25), ya que dice el comentarista lo que sigue: «Phornuto in libro de natura Deorum, capitulo de Musis, loquens de psalmis, Arbor hoc, inquit, difficulter scanditur, fructusque producit dulcissimus: ut non immento etiam propter hasce causas, ea coronentur Musæ».

27.— Cantar de los Cantares 7, 8-9. No en vano la palmera es, en la Biblia símbolo de la belleza femenina, como se pone de manifiesto en las tres mujeres llamadas Tamar («palmera») que en ella aparecen: Génesis, 38, 6 (la mujer de Er, primogénito de Judá), la famosa hermana de Amón y Absalón (I Samuel, 13, 1) y la propia hija de este último (I Samuel, 14, 27).

28.— Cita entresacada muy posiblemente también de los comentarios del Brocense: «Causam fornicationis palmæ reddit Plutarchus in libello de causis naturalibus, problemata 32, his verbis, cur inter omnes arbores sola palma contra impositum onus assurgit? Utrium quod ignea, et spinilibus facultas, qua maximè pollet, cùm tentaur et imitatur sese exercens magis, et magis erigit? An quoniam pondus ramo subitò urgens, ærem omnem, qui in his est, oppresum cedere retro cogat, qui deinde resiemptis paulò viribus, adversus onus acrius rursus instat? An molles et teneræ uingæ impetum non sostenentes, cùm onus quiescit, paulatim se erigunt, et speciem, quasi contra ilud assurgant, præbent?».

29.— Debe referirse a la exposición de la doctrina plotiniana de las virtudes cardinales y sus géneros. «Fortitudinis est, animum supra periculi metum agere...». Pero no hemos encontrado

la *Fortuna*, vulgar frasi de nuestro lenguaje y digno de mucha consideración, pues cifra toda la materia de la virtud principal de la fortaleza, cuya difinición, según Aristóteles en el 3. de los *Éticos*,³⁰ es acometimiento de las cosas terribles con peligro de muerte por salvar el bien común. Esta difinición es, a mi ver, la que más comprehende, dexadas la de Cicerón en el lib. 4. de las *Questiones Tusculanas*;³¹ la de Aulo Gelio en el lib. 12. de *Las noches Atticas*;³² la de Santo Thomás en el opúsculo *De regimine principum* y otra del mismo en la 2.^a 2^o dist.^e 123, art.^o 2 , y en el 3.^o de *Las sententias*,³³ dist.^e 33, q.^e 3, art.^o 3; y de otros muchos authores. Es, al menos, la que parece de mano más honrrada por lo que tiene respeto a la común utilidad, la qual tanto en más se nota y estima quanto toca más a todos. Y así, las hazañas que se hizieron por el bien universal han sido y son más estimadas que las particulares. Mayor provecho causó la fortaleza de Horacio Cocles,³⁴ robusto joven romano, a la república, defendiendo con sola su persona el paso de la puente de Tiber a todo el ejército de los Hetruscos ya casi vitorioso, que la de Lucrecia, matrona insigne, atajando con su muerte los desonestos del lacivo rey Tarquino. Los dos atajaron el paso

ninguna alusión a que la constancia sea hija de la fortaleza. Macrobio: *Comentario del Sueño de Escipión*, lib. 1, cap. VIII.

30.— En la *Ética a Nicómaco*, lib. 3, caps. VI y VIII, donde se habla del «valor cívico» que lleva a arrostrar todo tipo de peligros para conseguir un buen fin. Hay que tener en cuenta, además, que en la *Ética a Eudemo*, lib. 3, cap. I se insiste en este valor cívico y en que el auténtico valor es el que hace que se afronten las cosas terribles para conseguir un fin noble.

31.— «Virtus est affectio animi constans conveniensque laudabiles efficiens eos, in quibus est, et ipsa per se, sua sponte, separata etiam utilitate, laudabilis». Cicerón: *Tusculanae*, lib. 4, XIV, 15.

32.— «Ea vera et proba fortitudost, quam maiores nostri scientiam esse dixerunt rerum tolerandarum et non tolerandarum. Per quod apparet esse quædam intolerabilia, a quibus fortes viri aut obeundis abhorreant aus sustinendis». Aulo Gelio: *Noctium Atticarum*, lib. 12, cap. 5, 13.

33.— *Summa Theologiae*, q. 123 («De fortitudine»), art. 2 («Utrum fortitudine sit specialis virtus»).

34.— Horacio Cocles es el primer ejemplo de fortaleza señalada por Valerio Máximo en su *Factorum et dictorum memorabilium*:

«Nos quia jam initia procurusque virtutis patefecimus, actum ipsum prosequamur; cujus ponderosissima vis et efficassimi lacerti in fortitudine consistunt [...].

1. Etruscis in Urbem ponte sublicio irrupentibus, Horatius Cocles extremam ejus partem occupavit totumque hostium agmen, donec post tergum suum pons abrumperetur, infatigabili pugna sustinuit atque, ut patriam periculo imminente liberatam vidit, armatus se in Tiberim misit...» (libr. III, cap. II, 1).

Sobre Lucrecia véase la nota 31 de la Jornada I.

Posteriormente, Tárrega vuelve a comparar dos ejemplos extraídos del *Factorum et dictorum...*, el caso de Mucio Scévola, como el primer ejemplo del capítulo *De patientia* (libr. III, cap. III, 1), con el de Porcia, ejemplo 5 del cap. *De amore coniugali* (libr. IV, cap. VI, 5).

a inconvenientes, más ella le cerró a Tarquino a cuenta de su esposo y suya, y él le impidió a los bárbaros a cuenta de su patria. Y de mayor estima fue el quemarse Mucio Çevola el /Fol. 11r/ braço por la patria que el abraçarse Porcia, hija de Catón, el pecho por su marido Bruto. Ambos juntaron al fuego exterior el de sus coraçones, pero en Porcia compitió el amoroso con las asquas del sacrificio, y Çevola no sintiendo el que Porsena mandó encender, dio evidente y honrrosa muestra d'él, que a su alma por la patria abrasava. Pero no nos detengamos en semejantes historias, que todas las del mundo van llenas de tales exemplos, más no por esto neguemos a las dos matronas el honor que se les deve, ni digamos que la difinición del philósopho no comprehende la fortaleza de entrambas y las demás cortadas a su medida. Pues, siendo difinición, y de tal mano lo ha de abraçar todo, porque casi en todas las obras humanas se consideran dos cosas: la una a respeto a lo universal de la república, y la otra al particular de quien la haze. Por esto el clérigo no puede renunciar al propio fuero, porque siendo privilegio general de su orden, aunque el particular suyo perjudique a esso, no le es lícito perjudicar, como parece en el cap.: *si diligenti de foro competentis*, en las *Decretales*.³⁵ Por esto dize la ley p^a. ff. *soluti matrimonio*, que no solo conviene a las mugeres no quedar sin dote, pero también es interesse de la república, provando que en la renunciación del privilegio dotal se hazen dos daños: general y particular. Y por esto también, como en los pactos generales, se consideren bien público y privado. Dize la Ley: *ius publicum ff. de regulis iuris*. Y otra ley: *ius publicum ff. de pactis*. Y la Ley: *Quidam decedenti ff. de administratione tutorum*, que el drecho público no se puede perjudicar con particulares convenciones. Y assí, por la misma razón, en los actos de fortaleza se han de considerar dos blancos y dos utilidades: el uno común y el otro particular. Estos intervinieron en los exemplos ya dichos, pues si Lucrecia fue casta y Porcia amó para sí, también le alcançó a Roma mucha parte de su valor, pues entrambas dexaron exemplo para lo común de castidad y afición coniugal. En esto solo se diferenciaron, que Mucio y Oracio miraron primero el blanco universal y después al d'ellos, y Lucrecia y Porcia pusieron primero la mira en el particular, dando el segundo lugar a la república. A esta difinición (assí generalmente entendida) quiere nuestro author que atiendan aquellos que anima a la perseverancia en los trabajos, y particularmente en los estudios de las letras, pues a ellos, a mi ver, se dirige más este emblemma, y assí considera más el fin universal, que es el bien común, para el qual fueron instituidas las disciplinas. Porque, dado que hon- /Fol. 11v/ -ren y aprovechen al que las alcança, de mayor utilidad y aprovechamiento son para la república. Y

35.— Las *Decretales* era el libro en el que se reunían las epístolas y decisiones papales. Desconocemos con certeza a las que se refiere.

assí como las hazañas que por armas se acaban contienen honor para el que las haze y acrecentamiento para el bien universal, assí también las letras levantan juntamente al letrado y a la patria, por donde quiso con mucha razón el emperador Justiniano, en el prohemio de la *Instituta*,³⁶ que el príncipe fuesse juntamente guerrero y docto, tanto para sí quanto para los estados que gobierna, pues toda la monarchía del mundo estriba en armas y letras, y entrambas se conservan con la fortaleza del cuerpo y espíritu, siguiendo siempre el medio d'esta virtud porque, como dize Sant Hierónimo sobre Esayás,³⁷ la fortaleza y la constancia son un camino real, del qual declinan a mano derecha los temerarios y pertinazes y a la izquierda los covardes y temerosos. Y assí es menester que las virtudes se busquen por los medios, y que la cordura asista a todos los actos virtuosos. Por donde dize muy bien el divino y melifluo Bernardo, en el libro de la *Consideración*,³⁸ que las cosas se han de hallar con prudencia, procurarse con fortaleza y poseherse con templança, para que assistan la justicia al deseo, la prudencia al entendimiento, la fortaleza al effecto y la templança al uso. Por este camino y con estos medios se hallará y conservará la verdadera fortaleza, que hoy nos enseñan a buscar y mantener el auctor con la sentencia arriba dicha: *Obdurandum adversus urgentia*, que es alma y mote del presente emblemma, y se pudiera confirmar con infinitos exemplos y dichos de gravísimos autores y célebres varones, pero porque eso sería más acumular lugares comunes que hazer apazible discurso, acábase con lo dicho el de esta jornada, pues es improprio que trate de fortaleza y constancia, EL MIEDO.

SILENCIO

*Octavas a su nombre*³⁹ [D. Bernardo Cathalán]

¿Quién dirá por menudo tu exelencia,
Silencio, que no tope en disgustarte,
 que tú para la boz no das licencia,
 y nadie sin hablar puede alabarte?
 Pero, siguiendo el gusto y la sentencia

36.— Justiniano, *Institutiones*, Prohemio, I.

37.— No localizado en las *Opera Omnia* de san Jerónimo en la *Patrologie Latine*, ed. J. P. Migne, t. XXX, París, 1846.

38.— Divi Bernardini Claræ Vallensio Abbatis Primi [...] *Opera Omnia*, Parisiis, M.D.LXXXVI, t. I, col. 1158D.

39.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 5.

del que tuvo en saber tan grande parte,
digo (no sin temor, moviendo el labio)
qu'el necio con callar parece sabio.

Y, si en la soledad, tu compañera,
como el mayor filósofo decía,
o sube el hombre a Dios o es bestia fiera,
tanto puede el bivar sin compañía.
Tú, que la más discreta y más severa,
en los poblados guardas noche y día,
harás al hombre libre de molestia,
Dios, si el callar trueca en varón la bestia.

/Fol. 12r/

SOMBRA

[Gaspar Aguilar] *Octavas [invocando al tiempo]*¹⁴⁰

Caduco tiempo que la culpa tienes
de mis pasados juveniles bríos,
pues tan ligero pasas por mis bienes

I.— Interlineado superior: En el texto *a un pensamiento*, tachado, más una tachadura ilegible de dos medias líneas.

40.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 97, con el título: «Octavas a un pensamiento»; Eugenio Melé en «Rimes inédites de Gaspar de Aguilar, Vicente Espinel, Gaspar Mercader, canónigo Tárrega, Pedro Liñán de Riaza, Guillén Belvis y Guillén de Castro», en *Estrait du Bulletin Hispanique*, d'octobre-décembre 1901, Bordeaux, Feret & Fils Éditeurs, 1901, publica una serie de composiciones extraídas del *Cancionero de Duque de Estrada*, manuscrito I.E.49, fol. 16r, de la Biblioteca Nacional de Nápoles, entre las cuales se encuentra esta con el título «Octava rima al tiempo» y con las siguientes variantes: la estrofa tercera aparece como estrofa quinta (verso 1: «Pues con tu mano vengativa vuelves»; verso 4: «Ya que en darme desdichas te rresuelves»; verso 5: «¿Por que en dalle otra buelta no trauaxas?»); estrofa cuarta (verso 1: «Yo soy aquel que tuvo tal ventura»; verso 2: «que pudiera gozar de los despojos»; verso 5: «mas como la muger siempre procura»; verso 6: «seguir la bariedad de sus antojos»); estrofa quinta (verso 5: «y dellas acosado y perseguido»; verso 7: «como la tierna planta a quien despojas»).

En *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader, Valencia, Pedro Patricio Mey, MDC (ed. crítica de Henri Mérimée, Toulouse, Imprimerie et librairie EdouardPrivat, 1907), se incluye el mismo poema con el título: «Leonardo, Estanças quexándose de si, del tiempo y de su pastora» con las siguientes variantes: La estrofa tercera aparece como la quinta (verso 1: «Pues con tu mano vengativa vuelves»); estrofa 4 (verso 1: «Yo soy aquel que tuvo tal ventura», verso 2: «que pudiera gozar de los despojos», verso 5: «Mas como la muger siempre procura»); estrofa 5 (verso 5: «Y en ellas acossado y perseguido», verso 7: «como la tierna planta que despojas»); estrofa 6 (verso 1: «Tu que tienes el mando y el gobierno», verso 2: «de los ciertos influxos celestiales», verso 4: «por tu causa padecen los mortales»).

y tan pesado por los males míos.
 Assí tus blancas y nevadas sienes
 se vean por las nimfas^J de los ríos,
 coronadas con hymnos y cantares,
 que siempre bueles o que siempre pares.

Quando mirava el bello rostro hermoso
 de Venus, a quien tuve de mi parte,
 corrías tan ligero y presuroso,
 que solo tú pudieras alcançarte.
 Y agora, que en estado peligroso
 miro el aspecto de Saturno y Marte,
 rebuelto en sangre, cólera y braveza,
 tropieças en tu misma ligereza.

Si con tu mano vengativa buelves
 la rueda más cruel que de navajas,
 y en la ocasión fatal que la rebuelves,
 los baxos subes y los altos bajas.
 Pues en darme desdichas te resuelves,
 ¿por qué darle otra buelta no trabajas?,
 que aunque vaya a desdichas condenado,
 es mejor caminar que estar parado.

Yo soy aquél que tuve tal ventura,
 que pudiera triunfar^K de los despojos
 de la mayor belleza y hermosura,
 que ver pudieron los humanos ojos.
 Mas, como en todo la muger procura
 seguir la vanidad de tus antojos,
 perdí la [posesión]^L y la esperança,
 que su mayor firmeza es la mudança.

Luego me vi anegado y sumergido
 en el profundo mar de mis engaños,

J.– *nimfas*: En el texto *nimphas*, corregido.

K.– *triumfar*: En el texto *triumphar*, corregido.

L.– Interlineado superior: En el texto *profesión*, tachado.

cuyas inchadas olas me an traydo
 a que padezca daño y cause daños.
 Y d'ellos acosado y perseguido,
 quedo en mis verdes y floridos años
 como la verde planta a quien despojas
 de sus tempranas verdinegras ojas.

Y pues tienes el mando y el gobierno
 de los fuertes influxos çelestiales,
 y en primavera, estío, otoño, invierno,
 padeçen por tu causa los mortales,
 derriba, ¡o tiempo!, con olvido eterno,
 el sobervio edificio de mis males,
 pues el más prinçipal de tus officios
 es derribar los altos edificios.

SUEÑO

Soneto [contra el juego de la polla]⁴¹

Tomó forma de gallo cierto día
 el fiero Satanás por sus engaños,
 y como suele el gallo a los siete años,
 un huevo puso y d'él la polla cría.⁴²
 Hizo que se empollasse de una arpía,
 enseñóle renzillas, guerras, daños,

41.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 40. *El juego de la polla* en algunos juegos de naipes es la cantidad que ponen o apartan los que juegan (*Lex. Marg.*). Este poema entraría en el contexto de la usual represión moral contra los tahúres y aficionados al naipe. Cf. la curiosa obra de Francisco de Luque Fajardo, *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, 1603: «De buena gana, señores, abriera yo mi casa a cuatro o seis de vuestras mercedes, donde hiciéramos nuestra conversación de una polla, tres, dos y as, cientos, quínolas, primerilla y un triunfo voceado...», ed. de Martín de Riquer, Valencia, Castalia, 1955, I, pp. 110-111.

42.— El basilisco nace, en la tradición medieval «dans un œuf de coq pondu dans le fumier et couvé par un crapard»; J. B. Clebert, *Bestiaire Fabuleux*, p. 51, París, 1971. El animal que surge de dicho huevo se llama también *cocatrix*. Los huevos del gallo, en realidad, serían los huevos que algunas veces abandonaban las culebras en los gallineros (Clebert, *op. cit.*, p. 122). La referencia de que el gallo de siete años pone un huevo del que sale un basilisco se encuentra, por ejemplo, en Pierre de Beauvais, *Le Bestiaire*, citado en el *Bestiario Medieval*, ed. Ignacio Malaxecheverría, Madrid, Siruela, 1986, p. 159.

con que a los más amigos buelve estraños,
y al padre contra el hijo desafia.
Rey puso y sufridor en este juego,
al otro le dio carga y sobrecarga,
y al de tres una albarda por cubierta.
Llega el que ha de comprar y compra fuego,
y si acaso el de tres no se descarga
todos dan bozes y ninguno acierta.
Y ella quedando muerta,
es como la mandrágula⁴³ fingida,
que se esfuerça a gritar sin tener vida.⁴⁴

/Fol. 12v/

SOSIEGO

A la locura, estanças

El más felice y venturoso estado
que en el mundo reparte la ventura
no ha de ser de los hombres invidiado,
sino el de la inocencia y la locura
a quién en ningún tiempo an lastimado
mudanças de fortuna mal sigura,
pues para conocer su movimiento
por fuerça es menester entendimiento.

No ay estado en el mundo tan dichoso
que a rratos no esté lleno de tristeza,
solo el de la locura venturoso,
donde el plazer se goza con firmeza.
Gozando eternamente de un reposo

43.— El valor simbólico de la mandrágora es muy grande, así como sus aplicaciones mágicas. Aquí, sin embargo, se alude más bien al carácter antropomorfo de la raíz de esta planta, que iconográficamente se representa como un hombre que se retuerce y que incluso aparenta tener la boca abierta para dar gritos. *Vid.* J. Chevalier, dir., *Dictionnaire des symboles*, p. 489.

44.— La presencia del soneto con estrambote («sonetto ritornellato» o «caudato» de la tradición literaria italiana) en el contexto poético castellano coincide con la última parte del siglo XVI y principios del XVII: síntoma del desbordamiento barroco al que se le hace estrecha la estructura contenida de las estrofas italianizantes. *Cf.* Erasmo Bucetta, «Apuntaciones sobre el soneto con estrambote en la literatura española», *RHi*, t. LXXII, 1929, pp. 460-474.

que a la locura le es naturaleza,
y assí si el cuerdo quiere olgarse un poco,
se huelga con hazer un rato el loco.

Quando rebuelve la fortuna airada
siempre trastorna todos los estados,
y suélese mostrar más enojada
con los que hubo más entronizados.
Pero d'esta costumbre acelerada
los locos solamente están guardados,
que en un felice estado los sustenta,
llevando con sus cosas grande cuenta.

Qual el que alegre sueño está soñando
que duerme de su sueño satisfecho,
tal suele en su locura ymaginando
soñar el loco siempre su provecho.
Y de su alegre engaño está gozando
con un siguro y sosegado pecho,
y mientras la locura le acompaña,
goza en su vida una alegría estraña.

Y el que una vez delicto a cometido,
llevado de la cólera impaciente,
quando de su remedio aborrecido
espera ver la muerte brevemente,
fingir una locura le ha valido
como cosa sagrada y prehemimente,
porque es tal la locura que aún fingida
nos suele ser custodia de la vida.

Y quando en la locura no se hallara
ninguna calidad que buena fuera,
sí el estado impecable nos bastara
para que el mundo en mucho la tuviera.
Pues el que goza su inocencia rara
en su primera gracia persevera,
y quando muere en un ligero buelo
sube su alma hasta el impíreo cielo.

HORROR

*Redondillas a unos cabellos negros*⁴⁵

La humana naturaleza
 para mostrar su saber,
 se apreciado de poner
 en tu divina belleza
 el resto de su poder.
 Adornó tu faz dichosa
 con su mano artificiosa
 con lo que es más estremado,
 no con cabello dorado,
 porque no es parte de hermosa.⁴⁶

Negro el cabello te dio
 por ser color más perfeto,
 y d'ese color nació
 ofrecer el alma yo
 a tu divino sujeto.
 Mas cobraré mis despojos,
 pues alivió mil enojos
 viendo tus negros cabellos,
 pues haze mi alma d'ellos
 blanco do tiren mis ojos.

/Fol. 13r/

DESCUYDO

*Romance a la ingratitud de una dama*⁴⁷

Ingrata, cruel, sin fe,
 enemiga de quien te ama
 con lealtad y firmeza,
 sin hazer jamás mudança.

45.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 59.

46.— Afirmación que se apoya en el tópico de la poesía popular castellana (valoración de los cabellos oscuros, de la morenez) en contra de la idealización petrarquista y, por ende, cultista.

47.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 11.

Y tú la usas conmigo
 sin haver para ello causa,
 mas de adorarte y quererte
 más que mi vida y mi alma.
 Mira bien esto, si es parte,
 para tratar como tratas
 a quien siempre puesta en ti
 tuvo su fe y esperança.
 La qual si fuera fingida
 o el amor que te mostrava,
 pudiera ser le quisieras
 y de ti premio alcançara.
 Que fuera hecho a tu gusto
 y con esto te obligava
 mi condición a quererme,
 pues que con la tuya yguala.
 Si no es que tu estrella quiera
 inclinarse a mis desgracias,
 y esto deve ser sin duda
 la ocasión que assí me pagas.
 Porque por otro no pienso
 puede ser tan maltratada
 una fe tan verdadera
 qual sé que mi pecho guarda.
 Estas palabras Gazul
 dezía a su mora Çayda,⁴⁸
 jurando no tener más
 firmeza en ninguna dama.

48.– Personajes frecuentes en el romancero morisco, núcleo importante de los llamados «fronterizos», portadores de un sentimiento de «maurofilia», como ya explicara Menéndez Pidal. Zaida (Zaide) aparecerá por ejemplo en varios romances de Lope («Gallardo pasea Zaide», «Mira, Zaide, que te aviso», etc.) publicados precisamente en Valencia en 1593 en *Segundo Quaderno de [...] varios romances*.

TINIEBLAS

*Redondillas a unos ojos*⁴⁹

Ser mandamiento me escusa
lo que emprende mi rudeza,
pues quedará qualquier musa
para contar tal belleza
arrinconada y confusa.
Y así con mi corto aliento,
pues no puedo lo que siento,
diré de esos ojos bellos,
que a çifrado el çielo en ellos
lo que alcança un pensamiento.

Son fénix en este suelo
de la hermosura mayor,
y para pechos de hyelo
fuego que embía el amor
y claridad para el çielo.
Son la beldad abreviada,
de naturaleza dada
por dexar de sí memoria,
porque levantó su gloria
en cosa tan sublimada.

Son dulçes en el mirar,
graçiosos en el reýr,
temidos por el matar,
afables para seguir
y fuertes para esperar.
Por ser de tal compostura
son norte que me asigura
en el mar de mis cuydados,
y por ser tan estremados
son polos de la hermosura.

49.— Publicado por Salvá, p. 41 y Martí Grajales, t. I, p. 61.

/Fol. 13v/

FIEL

Billete a una dama que se fingió enferma por no hazelle merced

Mi señora:

Injusta paga offresce v.m. a mi honrrado pensamiento, pues pareciéndole, no bastava la pasión qu'él tiene, después que se empleó en v.m., ha querido affligirle de nuevo mostrándose enferma por no hazelle merced. Y es cierto, no me lastima tanto carecer del gusto que a mis servicios se deve como pensar que la ocassión d'ello nasca de indisposición, que aunque en v.m. sea de burlas, a mí de veras me duele, puesto que sé [que] con mi muerte resucita v.m. y de mi luto haze galas. Pero haga lo que fuere servida, que no podrá ser tan rigurosa conmigo como yo servidor suyo, ni dará tantas muestras de ingrata como yo de constante. Y solo en esto nos pareceremos, pues v.m. lo será en aborrecerme y yo en procurar que mi poco merecimiento no la offenda.

En esto me resuelvo y con esto doy fin a mi prolixo papel, con [el] que siempre he de tener quexa de mi esperança mal lograda, dando de nuevo principio a importunarla con mi vista, pues quiere mi suerte que de mi gloria se engendre para v.m. tan crecida pena.

Siguiendo el orden de los académicos que ivan diziendo sus obras, la **Te-meridad** relató fidelíssimamente la destrucción de Babilonia por Siro y Darío.

Hecho todo esto, el Señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos, que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la segunda Academia.

Y PARA EL TERCERO DIA DE LA ACADEMIA QUE SERA

MIÉRCOLES A 16. DE OCTUBRE REPARTE EL S.^o PRE.

Y SÍDEY LOS SUJETOS SIGVIENTES.

Silencio.	_____	Un Romance de 40. versos a una dama nombrada.
Miedo.	_____	15. quartetos pintando los Celos.
Sombra.	_____	una Satyra de 6. redondillas a los calcones Sevillanos.
Fiel.	_____	que cuente la historia de Flameta segun Ariosto.
Sosiego.	_____	12. Terzetos a su nombre.
Sueño.	_____	Lea una lición sobre los 4. primeros versos del 4. de Virg. ^o
Temeidad.	_____	que relate los amores de Antiocho con Sumadastria.
Descuido.	_____	40. versos sueltos relatando en ellos la venganca de Vulcano quando cogio en la red a Marte y Venus.
Horror.	_____	un Romance de 32. vers. contra la facilidad de una vida.
Tinieblas.	_____	4. estancias a la pobreza.

Y ACVDIENDO todos a la hora que ordenan las instituciones
el SUEÑO leyo lo que se sigue.

Discurso sobre los 4. primeros versos del 4. libro de la Eneyda.

Con razon Ill.^{os} Academicos se procura que el excelente Virgilio principe de los poetas Latinos sea celebrado por los divinos ingenios que en nuestra Academia se juntan por ser uno de los que mas adornaron la facunda poesia y es en esta ocasion coesa su suerte por auerme cabido a mi donde ay tanto q. Levantaran su agudeza a mayor punto con todo sacudire el sueño y estare alerta entre tanto que acudo a lo que se me ha mandado porque quien a de tratar de amor mal dara lugar a lo que denota mi peresotto nombre y assi propondre el tema que tengo señalado confiado en que mi deseo sera escudo de mi corro talento el qual es los quatro primeros versos del quarto libro de la Eneyda de Virgilio cuios tenor es este.

At

At Regina graui iam dudum saucia cura
 Vulnus alit Venis ex caelo capitur igni
 Multa Viri Virtus animo multusq; recurrit
 Gentis Honor herent infixi pectore Vultus.

Palabras por cierto que muestran en su gravedad La erudicion de Su autor
 y aunque se les ha he agrauiado en degenerallab de su natural Lenguaje digo
 que en nuestro vulgar Suenan.

Mas La Reyna herida de Amor graue
 Por Las venas La llama ciega esparce
 La progenie y valor de Eneas mira
 Y en Su pecho estampo su faz hermosa

De todas Las cosas que son fueron y seran La mas vniuersal es el amor assi
 de las animadas como de las inanimadas pues por el en su correspondencia
 se subyenta La machina del Orbe y quanto en su especie cada cosa es mas
 noble y mas perfecta por consecuencia le terna mayor auentajandose por el
 sentido Las animadas a las inanimadas y por La razon el hombre a las
 demas y entre los hombres el de mas razon mas y el mas noble en maior
 grado y aun prouea el peccarca que solo reyna en los animos III^o en aquel
 Soneto cuyo tema es.

Amor che solo i. cor gentili muetra

Ya que tenemos en su grado La excelencia y fuerza del Amor lleguemos
 a consideralle apoderado del pecho honesto y casto de La bella Elisa Dido con
 los pertrechos y maquinab que asalta el alcacar de su voluntad habra llegar
 a rendilla y rendida los efectos y prodigios con que La rige. contidero la fuer
 ca que La gallarda reyna prima por llevar adelante su continencia y en quan
 to a esto guarda el poeta el decoro de La Reyna porque donde dize multa viriur
 tub denota para su descargo que fue influencia de su clima porque como todo
 los naturalib aguenan es el relox de nuestra vida tambien que se ceno por
 via de virtud y no con deso vicioso porque de otra manera una muger templa
 ra como ella fuera imposible sujetarse y assi auiendo ella dado lugar alicitas
 y honestas consideraciones le tino el amor para apoderarse en su pecho y
 dexolla a su aluedrio de manera que pudiesse atropellar su casto proposito
 y auandolo con las consideraciones del animo La pudiesse asaltar con la
 belleza del cuerpo porque de honesta y casta quidase desonesta e impudica y
 asi por la apasionada Dido muetra en este lugar La vida actiua y civil
 La

/Fol. 14r/

PARA EL TERCERO DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ MIÉRCOLES, A
16 DE OCTUBRE. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un romance de 40. versos a una dama romadizada.
Miedo 15. quartetos pintando los çelos.
Sombra..... Una sátyra de 6. redondillas a los calçones sevillanos.
Fiel Que cuente la historia de Flameta, según Ariosto.
Sosiego 12. tercetos a su nombre.
Sueño..... Lea una lición sobre los 4. primeros versos del 4. de Virg[ili]o.
Temeridad Que relate los amores de Antíocho con su madastra.
Descuydo 40. versos sueltos relatando en ellos la vengança de
Vulcano quando cogió en la red a Marte y Venus.
Horror Un romance de 32. ver[so]s contra la facilidad de una
viuda.
Tinieblas 4. estança a la pobreza.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, el **Sueño** leyó lo que se sigue.

Discurso sobre los 4. primeros versos del 4.º libro de la Eneyda.

Con razón, Ill[ustr]es Académicos, se procura que el exelente Virgilio, príncipe de los poetas latinos, sea celebrado por los divinos ingenios que en nuestra Academia se juntan por ser uno de los que más adornaron la facunda poesía. Y es en esta ocasión corta su suerte por averme cabido a mí, donde ay

tantos que levantaran su agudeza a mayor punto. Con todo sacudiré el sueño y estaré alerta entretanto que acudo a lo que se me ha mandado, porque quien a de tratar de amor mal dará lugar a lo que denota mi perezoso nombre, y así propondré el tema que tengo señalado confiado en que mi deseo será escudo de mi corto talento, el qual es los quatro primeros versos del quarto libro de la *Eneyda* de Virgilio, cuio tenor es este:

/Fol. 14v/

*At Regina gravi iam dudum saucia cura
vulnus alit venis et cæco carpitur igni.
Multa viri virtus animo multus quæ recursat
gentis honos herent infixi pectore vultus.*

Palabras, por cierto, que muestran en su gravedad la erudición de su autor. Y aunque se les haze agravio en degenerallas de su natural lenguaje, digo que en nuestro vulgar suenan:

Mas la reyna herida de amor grave,
por las venas la llama ciega esparçe;
la progenie y valor de Eneas mira,
y en su pecho estampó su faz hermosa.¹

De todas las cosas que son, fueron y serán, la más universal es el amor, assí de las animadas como de las inanimadas, pues por él en su correspondencia se sustenta la máchina del orbe y quanto en su especie cada cosa es más noble y más perfecta. Por consecuencia le terná mayor aventajándose por el sentido las animadas a las inanimadas, y por la razón el hombre a las demás, y entre los hombres el de más razón más, y el más noble en maior grado; y aún prueba el Petrarca que solo reyna en los ánimos ill[ustr]es, en aquel soneto cuio tema es:

Amor che solo, i cor gentili invescia²

Ya que tenemos en su grado la exelencia y fuerça del amor, lleguemos a consideralle apoderado del pecho honesto y casto de la bella Elisa Dido,³ con

1.— Metáfora heredada de la tradición platónica —recibida con variantes estilísticas por los poetas petrarquistas— de la «ekphrasis» o inscripción de la imagen de la amada estampada en la «tabula» del cerebro o del pecho. Cf. el interesante estudio de Emilie Bergman, *Art Inscribed. Essays on Ekphrasis in Spanish Golden Poetry*, Harvard University Press, 1979.

2.— Cf. *Opere* (ed. a cura de E. Bigi. Commento di Giovanni Ponte), Milano, Ugo Musia Editore, 1968 (1.^a ed. 1963). Soneto CLXV, p. 132: «Amor, che solo i cor leggiadri invescia / né degna di provar sua forza altrove». Otras lecturas, en efecto, dan «gentili» por «leggiadri».

3.— El personaje de Elisa Dido, inmortalizado en la *Eneida* alcanzó bastante popularidad en la literatura española de la época. Vd. el clásico estudio de María Rosa Lida de Malkiel: *Dido*

los pertrechos y máquinas que asalta el alcázar de su voluntad hasta llegar a rendilla; y rendida, los efectos y prodigios con que la rige. Considero la fuerza que la gallarda reyna pornía por llevar adelante su continencia (y en quanto a esto, guarda el poeta el decoro de la reyna). Porque donde dize *multa viri virtus*, denota para su discargo que fue influencia de su clima, porque como todos los naturales apruevan es el reloj de nuestra vida; también que le çevó por vía de virtud y no con deseo vicioso, porque de otra manera una muger templada como ella fuera imposible sujetarse, y assí aviendo ella dado lugar a lícitas y honestas consideraciones le tuvo el amor para apoderarse en su pecho y rexilla a su alvedrío, de manera que pudiesse atropellar su casto propósito, y cevándolo con las consideraciones del ánimo la pudiesse asaltar con la belleza del cuerpo, porque de honesta y casta quedase desonesta e impúdica. Y assí por la apasionada Dido muestra en este lugar la vida activa y civil, /Fol. 15r/ la qual vida civil en su principio tiene por fin la virtud, mas deleytándose en las cosas corpóreas y mortales queda la virtud postrada, y assí con este lazo armó a Dido, que siendo templada dio en el contrario por la incontinencia, que de un extremo en otro no se puede dar sino por un medio, perdiendo la activa cuyo fin siempre es virtud,⁴ dando lugar a que el amor usase de sus efectos y ya

y su defensa en la literatura española, Londres, Tamesis, 1974. En concreto, Cristóbal de Virués había escrito casi con toda seguridad su tragedia *Elisa Dido* en esta época; pocos años después, y ciñéndose más a la versión virgiliana del tema, Guillén de Castro haría lo propio con su obra *Dido y Eneas*. Recordemos que Guillén de Castro llegó a participar en esta Academia, y que Cristóbal de Virués era el hermano del Doctor Jerónimo Virués, asiduo contertulio.

4.— Esta frase, aparte de poseer claras connotaciones cristianas (primacía de la vida contemplativa sobre la activa) tiene raíces estoicas, que aquí aparecen muy claras; se trata de destacar los peligros de desempeñar un papel en la vida pública, pues, pese a las buenas intenciones, esta acaba casi siempre imponiendo sus aspectos negativos y degradantes. Esta forma de pensar encontró acomodo en un amplio sector de autores trágicos, como el valenciano Cristóbal Virués (citado en nota anterior). Vid. J. Ll. Sirera: «Los trágicos valencianos», *Cuadernos de Filología*, III, 1-2, Valencia, Universidad, 1981, pp. 67-92. No faltan en la obra de este trágico fragmentos llenos de fuerza, donde se concentra su condena de una humanidad que se ve sujeta a todo tipo de pasiones, con que entierran su virtud. Por ejemplo, el final del Primer Acto de *Elisa Dido*:

Coro: ¡O[h] miseros mortales!
 ¡A cuán graves pasiones
 está sujeta nuestra corta vida!
 ¡Ved de ánimos reales
 ved de ínclitos varones
 en qué punto i qué tanto es afligida,
 i cuán furiosos vientos
 traen acá i allá sus pensamientos!

Edición de E. Juliá Martínez: *Poetas dramáticos valencianos*, I, Madrid, RAE, 1929, pp. 152-153.

le causasen más gusto las cosas de Eneas que las suyas propias, transformando sus pensamientos en la cosa amada, aventajando con esto la exelencia de su amor, allanando con su firmeza sus mayores dificultades. Y de las muchas que Amor tiene por ser las más graves, tocaré çinco; y son:

La 1.^a Si se puede amar en un tiempo más de en una parte.

Hase de proponer si lo hermoso y lo bueno son sustancialmente una misma cosa,⁵ y si cada uno que vee una cosa buena es constreñido a desealla, y si el que ve una cosa hermosa por el consiguiente ha de apetercerla. Es claro, luego, el que viere muchas cosas hermosas acudiendo a todas con el deseo, y siendo el deseo donde el amor se forma, se sigue que podrá amar muchas juntas, como prueba Ovidio en aquella elegía que comienza:

Tu michi, tu certe, memini Græci ne, negabas.⁶

La 2.^a es si puede alguno amar más a otro que a sí mesmo.

Dios y la naturaleza^A an ordenado las cosas de manera que no hay ninguna tan falsa que no tenga algunas apariencias de verdad, ni ninguna tan verdadera que no las tenga de falsas, y de aquí naçe que todas las cosas se pueden sustentar en favor y en contrario. Y siendo esto ansí, ninguna se puede argüir con más fuerça, por ser tan verisímil, que todas las cosas aman grandísimamente a sí propias, y por consecuencia ninguna cosa puede amar más a otra que a sí misma. Y atento esto, dice Dios que cada uno comience la caridad por sí mismo, y aunque hay muchas razones en contrario defenderé esta por tener las de mayor fuerça y más arrimadas a la razón. Digo pues, que todas las cosas que en todo tiempo y en todo lugar se hazen tienen su principio [en]^B el amor propio, lo qual cada uno puede experimentar por sí, y si acaso alguno no quisiese creer a sí mismo haga la experiencia en los otros, creyendo razones que en parte sean demostrativas y en parte provables,⁷ /Fol. 15v/ pues es claro que to-

5.— Como se verá en el discurso de Gaspar de Escolano de la Sesión núm. 22, el tema de la hermosura y de la belleza se anota allí por extenso. Parece claro, de cualquier forma, la evidente influencia de las teorías amorosas emanadas del esquema platónico a través de su cristianización en la obra del pseudo Dionisio: Andreas Capellanus, León Hebreo, Marsilio Ficino... *Vid.*: A. K. Coomaraswamy: *Teoría medieval de la belleza*, Barcelona, Olañeta, 1987.

6.— «Tu mihi, tu certe, memini Græcine, negabas». Ovidio: *Amores*, II, 10, v. 1.

A.— En el texto *solos los quales errar no pueden*, tachado.

B.— Interlineado superior. En el texto *por*, tachado.

7.— Alusión a dos tipos de silogismos: el *demostrativo*, que utiliza premisas verídicas y el *dialéctico* que emplea premisas verosímiles. Esta formulación se encuentra en los *Topica* de Aristóteles y en

das las causas son mejores que lo causado y todo principio que lo principiado. El amor de sí mismo, como dize el filósofo, es ocasión y principio de todo otro qualquiera amor, luego es mejor y deve naturalmente amarse cada uno más a sí que a otro; y quiero provallo con una proposición tópica, la qual se pronuncia por los lógicos en esta manera: *propter quod unum quodque et illud magis*. Esto se entiende: cada qual que ama alguna cosa por ocasión de otra, ama más la que es ocasión. De manera que si los padres aman a los maestros por ocasión de los hijos, más amarán a los hijos. Luego síguesse que cada qual lo que ama es por ocasión de sí mismo, ama más a sí mismo. Demás d'esto, el amor se funda o por conocimiento o por unión o por semejança,⁸ pues quien se conforma con el hombre mejor, ni le conoce ni le parece que él mismo; luego queda provado que amará más a sí que a otro, y assí si nuestra Dido amó a Eneas fue por amarse [a sí],^c deseando el remedio de la pasión de su pecho.

La 3.^a es si se puede alguno enamorar de sí mismo.

Ay muchos de opinión que la fábula de Narciso no fue fingida por otro sino por hallarse muchos de los que se enamoran de sí mismos. Y assí, siguiendo a Ovidio, dize el Petrarca en el fin de aquel estremado soneto:

*Certo sivi rimembra di Narciso
questo e quel Corço ad un termine vano
benqué di sí bel fior sia indecna l'erba.⁹*

Al fin esto se quede por licencia poética, porque aunque es verdad que hay muchos que pompean su belleza como el pavo, pensando que por mirallos se la hurtan, no por eso esta vanidad merece nombre de amor, siendo melancolía tan digna de riza como de lástima, según denota el Bocacio en la novela de la Ciesca.¹⁰ Mas tornando a nuestra duda, digo que ninguna cosa puede obrar

su *Retórica*, II, 22-24. Sobre la transmisión a través de la tradición retórica latina hasta la época medieval, *vid.* J. J. Murphy: *La retorica nel Medioevo*, Napoli, 1983, pp. 3-51. *Vid.* también R. Barthes: *Investigaciones retóricas*, I, Buenos Aires, Comunicaciones, 1974, pp. 49-56.

8.— Son las tres causas o fundamentos del amor, según Santo Tomás (*Summa*, 1.2, q. 27 («De causis amoris»), art. 2 («Utrum cognitio sit causa amoris»), art. 3 («Utrum similitudo sit causa amoris») y en la q. 28 («De effectibus amoris»), art. 1 («Utrum unio sit effectus amoris»).

C.— a sí: En el texto *assí*.

9.— *Cf. Opere*, ed. cit. Soneto XLV, p. 39: «...certo, se vi rimembra di Narcisso, / questo e quel corso un termino vanno: / benché di sí bel fior sia indegna l'erba». La fuente utilizada por Petrarca se encuentra en las *Metamorfosis*, Lib. III, cap. VI.

10.— Con toda seguridad se refiere a la novela 8.^a de la 6.^a Jornada del *Decamerón*, cuyo protagonista, Fresco de Celático, se dice en el original «aveva una sua nepote chiamata per

en sí misma, luego ninguno puede enamorarse de sí, porque si amar significa desear, ¿cómo puede uno desear lo que tiene, si es claro que procede el deseo de lo que nos falta?; y si el efeto del amor es unirse¹¹ y [transformarse],^D ¿cómo podrá alguno unirse a sí mismo? Demás d'esto, el amor es nombre relativo porque quien ama, ama alguna cosa, y assí es forçoso que donde ay amante aya amado, y por el contrario ninguno puede ser amado y amante si no se siguen diversos respectos. Luego no podrá ninguno enamorarse de sí mesmo.

La 4.^a es si algún amante puede solo que quiera no amar.

Assí como es imposible al hombre librarse por sí mismo de una enfermedad o in- /Fol. 16r/ -fortunio, aviendo ya caydo en qualquiera, assí es imposible, puesto caso que ya ame, librarse por mano si no es que el amor falte. Y si alguno me dixesse que el amor solo consiste en la voluntad, le concluiría con responder que lo primero de que se apodera es [de] ella, y que donde ay libre voluntad no ay amor; y si alguno llega a querer resistir amando, será género de vengança o querer amartelar, donde el fin vendrá con las manos cruzadas si le muestran dientes.

La 5.^a y última es si el amor puede sanarse de alguna suerte.

Que el amor sea enfermedad, assí de espíritu como de cuerpo,¹² no se puede negar. Y tan grave que ya se a visto llegar a punto de muerte, y tal vez morir del todo, por lo qual dixo el Petrarcha:

vezzi Cesca» (Cf. ed. *Opere*, a cura de C. Segre, Ugo Mursia Editore, Milano, 1967). La joven «comoquiera que fuese hermosa de su persona y rostro (aunque no le tenía como el de aquellos ángeles que muchas veces vemos), era tan altiva y por tan noble y gentil ella misma se reputaba, que tal costumbre había tomado, que no hacía sino escarnecer y decir mal de todos los hombres y mujeres que veía» (cf. ed. A. Vilanova, Barcelona, 1967, p. 443). Para reprender su vanidad su tío Fresco le recomienda que «si alegre quieres vivir, al espejo no te mires jamás». La cita se inserta así en el contexto del mito de Narciso.

11.— Sigue la inspiración platónica asumida por Santo Tomás de Aquino, *Summa*, q. 28, art. 1 y art. 2 («Utrum unio sit effectus amoris» y «Utrum mutua inhæsio sit effectus amoris»).

D.— *transformarse*: En el texto *transformarte*.

12.— Según los tratados médicos de la época, la causa de esta enfermedad es una inflamación del cerebro producida por los humores nacientes del deseo insatisfecho, y cuyos síntomas son la pérdida de las potencias anímicas: memoria, entendimiento y voluntad, junto a las potencias físicas: no comer, no dormir, etc. Algunos fisiólogos consideraban que esta enfermedad podía degenerar hasta la muerte del paciente. Véase, por ejemplo, *El sumario de medicina* del Dr. Francisco López de Villalobos (ed. de bibliófilo), Madrid, Cosano, 1948, el apartado «Del mal de Amores que AVICENA llamó Ilisci y los griegos le llaman Hereos», pp. 245-247, o el *Liber de parte operativa*, de Arnau de Vilanova. Para los síntomas de esta enfermedad en relación con la

*E se non fosse la discreta aita
del phisycó gentil che ben se acorse
l'età sua in su'l fiore era fornita.*¹³

Y [también]^E el Bocacio en la novela de Gerónimo e de la Salvestra,¹⁴ y el mismo Apolo, siendo príncipe de la medicina, diçe:

*Hei mihi quod nullis amor est sanabilis herbis
nec prosunt, domino, quæ prosunt omnibus artes.*¹⁵

Y Medea con toda su mágica se lamenta:

*Me miseram, quod amor non est medicabilis herbis.
Destituor prudens artis ab arte mea.*¹⁶

Y assí digo que el que tuviere en la mano el remedio de su afición no le nació de amor sino de vicio, mas como la hermosa Dido amava de veras, todas

literatura medieval y renacentista consúltese a Keith Whinnom, «Introducción» a la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro (Madrid, Clásicos Castalia, 1981), pp. 13-15. Según la tradición cristiana se consideraba el amor como una enfermedad que aniquilaba el cuerpo, y lo que es peor el alma. A partir del nuevo Testamento existe una exaltación de la virginidad, como imitación a Cristo. Será S. Pablo en la primera *Epístola a los Corintios* quien señale como el mejor estado la virginidad, tradición que se prolonga a través de S. Jerónimo, S. Anselmo y Santo Tomás hasta llegar a Boecio. Los Santos Padres se dan cuenta que en los hombres existe un deseo sexual, ahora bien señalan que este debe estar sometido a la razón (Santo Tomás, *Summa Theologica*, 1-2, q. 85, a. 3), posición que se mantiene en Boecio y que reproducen todos los teólogos. Por ejemplo, Santo Tomás señala «Utrum amor sit passio læsiva amantis»; «languor enim significat læsionem quamdam languetis. Sed amor causat languorem...» *op. y loc. cit.*, q. 28, a. 5 (ed. cit., p. 189). De acuerdo con este presupuesto se entiende la alusión posterior de que «el que tuviere en la mano el remedio de su afición no le nació de amor sino de vicio», puesto que se concibe que «si ergo amatum præsens et habitum, causatur delectatio sive fruitio. Si autem fuerit absens, cœnaquantur duæ passionēs: scilicet tristitia de absentia, quæ significatur per languorem» (ed. cit., p. 190).

13.— Del *Triunfo d'amore (Triumphus Cupidinis)*: «E se non fosse la discreta aita / del fisico gentil, che ben s'accorse» (ed. cit., p. 274).

E.— *tambien*: En el texto *tan bien*.

14.— La novela 8.^a de la 4.^a Jornada del *Decamerón* cuenta el caso de «Jerónimo y de Silvestra, a ambos de los cuales el amor fue causa de muerte». Ambos jóvenes se enamoran, viéndose separados por la oposición de la madre de Jerónimo (Girolamo) que lo envía a París. Silvestra (Salvestra) se casa entretanto. A su regreso Girolamo muere lleno de sentimiento al lado mismo de su amada quien no tarda en seguirle en el tránsito.

15.— Ovidio: *Metamorphoseis*, I, vv. 523-524.

16.— Me miseram, quod amor non est medicabilis herbis
deficior prudens artis ab arte mea... (Ovidio: *Heroidas*, 5, vv. 149-150)

Pero estas palabras no las pronuncia Medea, sino CEnone, la ninfa enamorada y abandonada por París.

las cosas se le hizieron fáciles sino el dexar de amar, por lo qual nos la representa el elegantíssimo Virgilio tan apasionada en el principio de este 4.º libro de la *Eneyda*. Y no le falta al grave Marón émulos que procuren aniquilar su fama diciendo que primero fueron trabajos de otro y que haze grandíssimo catástrophe e insecución en lo que toca el seguir el quarto libro al tercero, porque en el tercero trata de navegación y en el quarto, como vemos, todo es amor. Y muerden¹⁷ sin consideración, porque ya denota en el fin del tercero el afición con que la Reyna la escuchava, y al remate dize: /Fol. 16v/ *Factoque hic fine quievit*;¹⁸ y esta siempre suele ser condición de hombres floxos, que viendo que por su negligencia y corto talento no pueden llegar a la cumbre que otros por sus trabajos y habilidad, procuran escurecelles para solapar sus faltas, abroquelándose con personas graves para que haya alguna apariencia de verdad, y atendiendo a esto quieren que este 4. libro de Virgilio, traducido del 3. de Apolonio,¹⁹ que por ser autor tan antiguo y de tanta opinión forçosamente ha de tener sombra de verdad, aunque yo creo que Virgilio no avía menester cosas agenas para honrrarse. Mas ya el temor de ser prolixo me combida con mi olvidado nombre para que con nuevas fuerças despierte para emplearme en servir a vs. ms. El *Sueño*.

SILENCIO

Romance a una s[eñor]a romadizada

Romadizada Belisa,
 qu'en una rexa dorada
 cogiendo del ayre puro
 el dulce aliento por ámbar,
 saliste con la boz ronca,
 dando materia a las gracias
 para que a su tono d'ella
 pidiessen sus alabanças.

17.— *muerden*: «Metafóricamente vale murmurar o satirizar, hiriendo ofendiendo en la fama o crédito» (*Dic. Aut.*).

18.— Virgilio, *Eneida*, III, v. 715.

19.— El canto tercero de *El viaje de los Argonautas* de Apolonio de Rodas trata de los amores de Medea y Jasón. M. Dolç afirma al respecto que «Virgili, a més, no pouava sols del cabal homèric: basti comparar, com tothom sap, el seu drama amoròs d'Eneas i de Dido amb el de Jasó i Medea dels *Argonautica* d'Apol·loni de Rodes (cant III, vv. 111-1407). En M. Dolç, ed. de *Eneida*, Barcelona, Bernat Metge, 1972, t. I, p. 58.

Ora del favonio dulce
 te quexas sin tener causa,
 ora del tierno rocío
 que dio almivar por escarcha.
 Ora culpes las estrellas,
 que, como la luvia mansa
 de la heredera de Acricio,²⁰
 sobre tus trenças baxavan.
 No pierdas el exercicio
 que tanto vale a mil almas,
 qu'el norte de oro contemplan,
 aunque instable, en tu ventana.
 El cielo será benigno
 y con devida templança,
 con tu tierna gentileza
 medirá su fuerça larga.
 Moja con tu romadizo
 el lienço de mi mortaja,
 porque glorias de tus ojos
 de mi sepultura nascan.
 Néctar distile tu boca,
 que si el dios ciego lo alcança,
 será Cupido escupido
 por la boca de la gala.
 Perfumes busquen tus sienes
 de los más finos de Arabia,
 y no averigües si son
 por diosa o romadizada.
 Y al fin un agua de açúcar
 pasada por mi alquitara,
 el tierno pecho te limpie
 dexándote alegre y sana.

20.— *Acricio*: (Acrisio) hijo de Abante, rey de Argos, y hermano gemelo de Proteo. Se refiere aquí al mito de Dánae, hija de Acrisio, que fue encerrada por su padre en una cámara de bronce para evitar el cumplimiento del oráculo de que un hijo de esta le matara. Por una grieta del techo entró Zeus en forma de lluvia de oro y sedujo a la joven. De esta relación nació Perseo, que tiempo después mataría involuntariamente a su abuelo.

MIEDO

[15 quartetos] pintando los celos.

Pues soys hijos del temor,
bien estáis celos conmigo,
aunque impropriamente sigo
los acçidentes de amor.

Diré vuestro naçimiento
al talle de mis cuydados,
porque sé que estáis fundados
en no tener fundamento.

/Fol. 17r/

Sugeto amado os despierta
y os fomenta la maliçia,
dando la misma injustiçia
a sus discursos la puerta.

Engéndraos el justo miedo
y en la sospecha os conçibe,
el mal crédito os reçibe
y os da socorro el enredo.

La ocasión os alimenta,
la vida triste os señala,
la muerte avara os regala
y os quiere mucho la afrenta.

La inçierta desdicha os trata,
abono es vuestro la duda,
la sinrazón os ayuda,
y al fin la razón os mata.

Jamás admitís consejos
ni edad ni discurso os cura,
porque tenéis más locura
quando más entráis en viejos.

Produzen mil estrañezas
vuestras semillas plantadas,
que de dudas no pensadas
suelen engendrar certezas.

Soys un mal que quando toca
con mucho exesso al doliente,
suele apuntalle a la frente
por no salirle a la boca.

Soys amigos lisonjeros,
dueños con nombre de esclavos,
bramido de toros bravos,
fiebre de leones fieros.

Soys, al fin, camaleón,
que sin mirar lo que hazéis
a cada lançe os bolvéis
del color de la ocasión.

Formáis gigantes del ayre,
siendo por mayor dolencia
en los hombres pestilencia
y en las mugeres donayre,

que si alguna con recelos
acomete algún combate,
ya se trueca en disparate
perdiendo el nombre de celos.

Dizen que allá en las estrellas
tiene asiento vuestro mal,
como un prodigio mortal
que perturba la luz d'ellas.

Y estaréis sin duda alguna,
rabiosos celos funestos,
en medio de Virgo puestos
y en los cuernos de la Luna.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

*Coplas contra los balones.*²¹

Por solamente saber
 el buen gusto quién le ensalça,
 un divorçio quiero hazer
 entre el calçón y la calça,
 que son marido y muger.
 El dize qu'ella no es buena,
 porque las faltas no encubre,
 pues de cuchilladas llena
 todas las piernas descubre,
 y muchas d'ellas condena.

Ella viendo la afición
 con que la trahen los hombres,
 de su marido el calçón,
 primero acusó los nombres
 de Sivillano y Balón.²²
 Y dize qu'el Sivillano
 es muy baxo y valadí,
 pues tiene en su nombre ufano
 dos letras que dizen *sí*
 y seys que dizen *villano*.

/Fol. 17v/

Del Balón dize que es tal,
 que su origen y ralea
 es de gente tan bestial,
 que por guardar lo que mea
 le lleva por orinal.
 Y entre otras muchas razones,
 dixo por verdad desnuda
 qu'és traje de mariones,

21.— Publicado por Salvá, p. 34. Martí Grajales con el título «Sátira contra los calzones sivillanos», t. I, p. 50.

22.— *Balones*: Una especie de zaragüelles o calzones al uso de los valones, gente alemana del ducado de Borgoña, que los introdujeron en España. No hemos podido localizar el mismo traje bajo el nombre de *sivillano*.

pues fácilmente se muda
de faldetas en calçones.

Y tal la mudança es,
que el que a ponérselos llega,
pareçe puesto al revés,
que saca atados los pies
por dos bocas de talega.

Y sus piernas desdichadas
se afrentan de sustentalle,
pues las lleva embaraçadas
con cosas que tienen talle
de vexigas desinchadas.

Y si por mayor deçençia
alguna vez ayres tienen,
hablando con reverençia,
serán de aquellos que vienen
de tierra de pestilençia.

¡Ay de los que andan atados
con trage tan importuno!,
que si por nuestros pecados
van las mugeres con uno,
ellos con dos verdugados.

Assí quexándose están
las dos partes offendidas,
y para testigos dan
dos ligas que, por cumplidas,
servir de medias podrán.

Y el buen gusto por hazer
este divorçio de nombre,
fue de voto y parecer
que se dé la calça al hombre
y el calçón a la muger.

TINIEBLAS

*Octavas a la pobreza*²³

1. Para subir al monte de la vida
se han de dexar las cosas de la muerte,
porque por ser tan alta la subida,
cansa las fuerças de la humana suerte.²⁴
Y assí, qualquier mortal como despida
esta pobre riqueza que convierte
su muerta cegedad en biva lumbre,
del alto monte subirá a la cumbre.

3. [*sic*] Es puerto a do fortuna variable
no se puede valer de sus mudanças,
castillo es de virtud inexpugnable,
seguro de malicias y hazechanças.
Amigo fiel, en todo tiempo afable,
que hos enseña a sufrir desconfanças,
es el camino cierto para el cielo
y de la muerte natural consuelo.

2. Mucho merece el hombre que contento
bive con la pobreza acompañado,
porque en los libros pone el pensamiento,
de la mortal riqueza descuydado.
Pues su perfeto y principal intento
es procurar un venturoso estado,
en cuya vida a tal extremo venga,
que todo lo posea y nada tenga.

4. No teme la pobreza a la fortuna,
antes ella le teme a la pobreza,
porque no puede aver mudança alguna
en quien no tiene asomos de riqueza.
Que para sustentar esta coluna
de la flaca,^F mortal naturaleza,

23.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 54.

24.— En Martí Grajales: «gente».

F.— En el texto *y*, tachado.

ninguna fuerça ni valor se aplica,
sino solo tener el alma rica.

/Fol. 18r/

SOSIEGO

Tercetos alabando su nombre

De mi propio sosiego me ha privado
aver de engrandeçer el gran sosiego,
que tan devidamente es celebrado.
Téngalo por mortal desasosiego
por hallarme confuso y encogido,
quando a loalle con mi pluma llego.
Pues no he de dar el buelo tan subido
que signifique el gusto y la alegría
del que goza un sosiego recogido.
Quando goza mi nombre, el alma mía
bive contenta, alegre y regalada,
entre los gustos qu'el sosiego cría.
Y de mil pensamientos apartada,
que le cansavan antes la memoria,
bive con él quieta y sosegada.
Con el sosiego alcança una vitoria,
qu'el que puede alcançalla en esta vida
goza un traslado de la eterna gloria.
Si alabaron la vida recogida
de los desiertos montes apartados,
es por estar con el sosiego unida.
Con él biven los hombres olvidados
de aquellos ambiciosos pensamientos,
a costa de su gusto alimentados.
Las glorias, los plazeres, los contentos,
que gozan sin sosiego los mortales,
nombrarse pueden ásperos tormentos.
Y assí, es justo, sosiego, que te yguales
a los mayores bienes que en el suelo

nos reparten las manos celestiales.
 Quisiera dar mi pluma eterno buelo
 y, pues en cosa justa se ocupava,
 subir tus alabanças hasta el cielo.
 Mas advirtió mi alma que lo errava,
 que el tiempo que ocupava en celebrarte
 tu alegre compañía le faltava.
 Y assí quiere que pare por gozarte.

HORROR

*Romançe a la facilidad de una viuda*²⁵

Siempre el recato se tuvo
 por la cosa más honrrada,
 que en todos los estamentos
 se a de guardar y se guarda.
 Aunque lo sienta al revés
 la biuda desordenada,
 que aborreciendo el recato
 tan libremente se trata,
 rindiéndose fácilmente
 a quien procura alcançalla,
 sin guardar aquel recato
 que guardan biudas honrradas.
 Que como es el lienço blanco
 señal de paz^G deseada,
 ella con sus blancas tocas²⁶
 a mil hombres la señala,
 olvidando mis servicios
 que algùn tiempo le agradavan,

25.— Publicado por Martí Grajales bajo el título: «Contra la facilidad de una viuda», t. I, p. 60. En *Flores de poetas ilustres* con el mismo título que Martí Grajales, p. 58.

G.— paz: En el texto *pas*, corregido.

26.— Como se observa a lo largo del romance, se desarrolla una de las sátiras favoritas de la poesía festiva de los Siglos de Oro: la mordacidad contra las viudas. Se juega con la alusión a las «tocas blancas» y el abandono del «capuz» de paño o bayeta negra que era señal de luto (Cf. J. Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda*, citada). El *Entremés del marido phantasma* de Quevedo jugará con la misma simbología: «que más tocas que capuces / salen a tomar el sol».

quando no era tan laciva
 ni de serlo se preciava.
 Y quando llevaba cuenta
 con la fe tan mal guardada,
 a mi alma que la tuvo
 siempre a su gusto cortada.²⁷
 Pero hase buelto tan libre
 que su libertad me mata;
 ya no me mata el quererla,
 sino el verla tan liviana.
 Y assí creo que algún día
 han de ser sus tocas blancas
 las que me maten y sirvan
 a mi cuerpo de mortaja.

DESCUYDO

Verso suelto. La fábula de Marte y Venus como los cogieron en la red.

/Fol. 18v/

El rubicundo Apolo caminava
 sus rayos^H esparciendo,
 la belleza de Venus descubriendo
 hazida con l'esfuerço del gran Marte.
 Los cuerpos y sentidos juntamente,
 cada qual defendiendo su partido,
 por ser en los sujetos dos extremos,
 el uno de hermosura y gentileza
 y el otro de valor, poder y brío.
 Animándose el uno con el otro,
 pues él con ver su diosa no desmaya,
 y ella de ver un Marte no se rinde
 [hasta]^I caer unidos los dos juntos.
 Sin recibir pesar de la caýda
 ni dolerles los lomos con tal fuerça,

27.— Cf. «Mi alma os ha cortado a su medida» (Garcilaso de la Vega, *Soneto V*). Estilema muy frecuente en la poesía cortesana.

H.— *rayos*: En el texto *najos*, corregido.

I.— *hasta*: En el texto *a esta*.

que como son de dioses son muy recios,
y assí están muy azidos los dos juntos
travados con los cuerpos de los braços;
que visto por Apolo, de imbidioso
se fue para Vulcano, aquél errero
marido de la hermosa Citarea,
a quien contó el susesso con imbidia
de no ser principal de aqueste echo.
Y oýda por el viejo aquesta afrenta
se quedó sin sentido y sin acuerdo,
cayéndole el martillo de la mano,
el qual bolvió a cobrar, determinado
de forjar una red tan sutilmente,
que coger los pudiese descuydados
al galán y a la dama Cipria hermosa.
Lo qual puso por obra en un instante,
y luego fue forjada y ellos presos,
travados con su lucha qual solían,
el uno sobre el otro muy corridos
de verse assí cercados de los dioses,
a quien avía llamado el viejo cojo
para mayor castigo de su afrenta,
aviendo imbidiosos de tal cárcel,
pasáronla por burla y con contento,
deseando ser alguno autor del quento

Siendo el orden de los académicos que ivan diziendo sus obras, **Fiel**, con mucha eloquencia y recato, relató la Historia de Flameta, según Ariosto.²⁸

Temeridad, por estar enfermo, no pudo relatar los amores de Antiocho²⁹ con su madastra, y el Señor Presidente admitió tan justa disculpa.

Hecho todo esto, el S[eñ]or Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 3. Academia.

28.— Pero la *Elegia di Madonna Fiametta* fue compuesta por Boccaccio ca. 1343.

29.— Estos amores de Antíoco con su madrastra Estratónice son relatados, a partir de Valerio Máximo (*Factorum...*, V, 7, ext, 1) por Petrarca en el capítulo II del *Trionfo d'Amore*, vv. 94-126, del que se entresaca además el terceto antes citado (*vid.* nota 9). Se convirtió este tema, combinado con el del carácter comprensivo del padre del Príncipe, Seleúco, en un tema literario muy conocido en la época.

PARA EL 4. DIA DE LA ACADEMIA QUE SERA MI
ERCOLES A. 23. DE OCTVBRE. 1591. REPARTE
EL SEÑOR PRESIDENTE LOS SVIETOS SIGVETS.

Silencio	_____	Tres redondillas a la constancia de la Academia. _____
Miedo	_____	V. Rom. a una dama arrepentida de aver favorecido un galán con este bordoncillo: <i>La mano le di y luego me arrepenti</i> _____
Fiel	_____	Lea una lecion sobre el Soneto 23. de Garcil. f. 331. <i>tantos cuj.</i> _____
Sombra	_____	Vn Soneto a una dama declarandole supensamente. _____
Sueño	_____	Sueño en seys redondillas de a 10. ciente <i>La fabula de Anaxarte en estilo burlesco.</i> _____
Soneto	_____	En 3. redondillas de a 10. <i>Glose este pie</i> _____ <i>No hay burlas donde hay amor</i> _____
Escaydo	_____	Dos octavas alabando el cuydado de amor. _____
Horror	_____	3. redond. ^{as} consolando a una dama q se desea casar. _____
Timieblas	_____	8. quartetos a su nombre. _____

Y ACUDIENDO TODOS a la hora que ordenan las institucio-
nes FIEL seyo lo que se sigue ~

Discurso al Soneto. 23. del Garcilaso. En tanto que de rosa y de azucena

Escriuen los poetas que la cima y cumbre del monte Olimpo es tan levantada y encaramada, que casi a vezina con los altos cielos y es en grado tal que alla no puede estenderse la dilatada region del ayre a cuya causa los impetuosos vientos no pueden offender a Olimpo aunque mas lo procuren. Y aunque se que en la corteza parece implicar contradiccion esta semeja o comparacion en el efecto y rais haze muy a mi proposito, porque aunq. es verdad q. quanto mayor es la grandeza de los q. oyen tanto es mas crecida la temeridad del que dise, toda via applicando al preambulo discurso el que se sigue, quedo essento de qualquier calunia pues enderecados estos toscos y bajos pensamientos a altimo

ingenio de los circunstantes estaran en tan sublime puesto que a ellos no llegue
el poncoñoso murmurar de maldicientes cuya cobrumbre es La que Cicero
escrive en las Tusculanas *volunt per alienam ruinam emergere et ex aliorum
infamia laudem sibi parare.* Llegando pues a nuestro Garcilasso cuyo soneto
23. empieza.

En tanto que de rosa y de acucena
se muestra La color en vuestro gesto
y que vuestro mirar ardiente honesto
con clara luz La tempestad Serena:
Y en tanto que el cabello que en la vena
del oro se escogio con buelo presto
por el hermoso cuello, blanco, enhiesto
el viento mueve, esparze y desordena.
Coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes q' el tiempo ayrado
cubra de nieve La hermosa cumbre.
Ni architara La rosa el viento elado
todo lo mudara La hedad ligera
por no hazer mudanca en su cobrumbre.

Como suele el pintor que en pequeña tabla ha de retratar distintas
figuras con diversos colores de la una haze una cabeza y de otra saca una
espada y de la otra muestra una mano por el pequeño espacio que en la
tabla se le ofrece assi yo con poco diestro pincel mostrare el intento del
autor, y assi la cabeza de sus pensamientos aung quebrada no pudien-
do por entero calar sus concetos ni tratar de su afilado lenguaje y assi
de los aceros de su espada con la bota de mi estio poco cortesano ni hablar
del elegante artificio con q. procede el autor que es la mano con que va dan-
do della a quien la toma declarando sus veros que tanto literales como
allegoricos piden con promptissimo ingenio vobis Saber que todo esto descubre
la riqueza que encierra en sus entiañab como la hierua dorada sobre la
tierra suele ser señal cierto de la mina del oro pues si se mira en ellos cejar
se ha de ver una ingeniosa inuencion para despertar el animo elado de su ra-
ma enamorandola con la perdida de lo que ellos tanto precian. Por otra
parte resplandee en este soneto milagrosamente la elocucion Rethorica que
aquel termino se dezia tan cabo tan limado y con ser metaphorico tan pro-
prio que habla la metaphora tan propia como si fuera la misma propriedad

/Fol. 19r/

PARA EL DÍA 4 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ MIÉRCOLES A 23
DE OCTUBRE 1591. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Tres redondillas a la constancia de la Academia.
- Miedo** Un rom[anc]e a una dama arepentida de aver favorecido un galán con este bordoncillo: «*la mano le di y luego me arrepentí*».
- Fiel** Lea una lición sobre el soneto 23 de Garcil[as]o, que dize: *En tanto*, etc.
- Sombra**..... Un soneto a una dama declarándole su pensamiento.
- Sueño**..... Sueño en seys redondillas de a 10 cuenta la fábula de Anaxarte en estilo burlesco.
- Sosiego** En 3 redondillas de a 10 glose este pie: *No hay burlas donde hay amor*.
- Descuydo** Dos octavas alabando el cuydado de amor.
- Horror** 3 Redond[ill]as consolando a una dama que se desea casar.
- Tinieblas** 8 quartetos a su nombre.

Y acudiendo a la hora que ordenan las instituciones, **Fiel** leyó lo que se sigue:

Discurso al soneto 23 del Garcilaso: «En tanto que de rosa y de asuzena»

Escriven los poetas que la cima y cumbre del monte Olimpo es tan levantada y encaramada, que casi avezina con los altos cielos, y esto en grado tal que allá no puede estenderse la dilatada región del ayre, a cuya causa los impetuo-

esos vientos no pueden offender a Olympo aunque más lo procuren. Y aunque sé que en la corteza parece implicar contradicción esta semeja o comparación, en el effeto y raíz haze muy a mi propósito; porque aunque es verdad que quanto mayor es la grandeza de los que oyen, tanto es más crecida la temeridad del que dize, todavía applicando al preámbulo discurso el que se sigue, quedo essento de qualquier calunia; pues endereçados estos toscos y baxos pensamientos al altivo /Fol. 19v/ ingenio de los circunstantes, estarán en tan sublime puesto que a ellos no llegue el ponçoñoso murmurar de maldicientes, cuya costumbre es la que Cicerón escribe en las *Tusculanas*:¹ *volunt per alienam ruinam emergere et ex aliorum infamia laudem sibi parare*.

Llegando, pues, a nuestro Garcilaso, cuyo soneto 23 empieça:

En tanto que de rosa y de açucena²
 se muestra la color en vuestro gesto,
 y que vuestro mirar ardiente honesto
 con clara luz la tempestad serena;
 Y en tanto que el cabello que en la vena
 del oro se escogió con buelo presto,
 por el hermoso cuello, blanco, enhiesto
 el viento mueve, esparze y desordena.
 Coged de vuestra alegre primavera
 el dulce fruto, antes que el tiempo ayrado
 cubra de nieve la hermosa cumbre.
 Marchitará la rosa el viento elado,
 todo lo mudará la hedad ligera,
 por no hazer mudança en su costumbre.

Como suele el pintor,³ que en pequeña tabla ha de retratar distintas figuras con diversos colores, de la una haze una cabeça y de otras saca una espada, y de

1.— No hemos podido encontrar esta cita en las *Tusculanae* de Cicerón, aunque guarda una cierta analogía con «ex quo fit ut alieno malo gaudeat», lib. 3, cap. IX, 9.

2.— Sobre el tópic del «carpe diem», abundantemente estudiado, remitimos (como erudita y completa exposición) a la anotación correspondiente de Fernando de Herrera al texto garcilasiano, en *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas* (ed. A. Gallego Morell), Madrid, Gredos, 1972, pp. 369 y ss.

3.— El contenido de este fragmento nos hace pensar que su autor Francisco Pacheco es el pintor andaluz, nacido en Sanlúcar de Barrameda. Se sabe que durante los años 1590-1591 viajó por España, en cuyo viaje bien pudo estar en la ciudad de Valencia y colaborar en la Academia de los Nocturnos durante breve tiempo, ya que solo aparece en las cinco primeras sesiones; en la sexta tenía que realizar el discurso en prosa y no lo hace señalándolo Tárrega en su propio discurso. Posteriormente, cada vez que sale su nombre FIEL se tacha en el texto. No sabemos si hubo algún problema ente ellos, pero la cuestión es que solo intervino en cinco sesiones, desapareciendo

la otra muestra una mano por el pequeño espacio que en la tabla se le ofrece, assí yo con poco diestro pinzel mostraré el intento del autor, y assí la cabeça de sus pensamientos, aunque quebrada, no pudiendo por entero calar sus conceptos ni tratar de su afilado lenguaje, y assí de los aceros de su espada con la bota de mi estilo poco cortesano, ni hablar del elegante artificio con que procede el autor (que es la mano con que va dando d'ella a quien la toma, declarando sus versos, que tanto literales como allegóricos piden un promptísimo ingenio), baste saber que todo esto descubre la riqueza que encierra en sus entrañas, como la hierva dorada sobre la tierra suele ser señal cierto de la mina del oro.

Pues si se mira en ellos, echarse ha de ver una ingeniosa invención para despertar el ánimo elado de su dama, enamorándola con la pérdida de lo que ellas tanto precian. Por otra parte, resplandece en este soneto milagrosamente la elocución rethórica, pues aquel término de dezir tan casto, tan limado, y con ser metaphórico tan propio que hable la metaphora tan propia como si fuera la mesma propiedad; /Fol. 20r/ y aquel contar tan por menudo, aunque de passo, las partes que ha de tener una hermosa dama para serlo. Es de mucha consideración que todo corra a las parejas con tanta perfición en tan breve espacio como el de un soneto. Esto todo, con ser maravilloso, no llega a la fineza de la disposición y arte con que le hizo, pues haze tan cortesantemente la cama a su pensamiento en los quartetos, y en los tercetos descansa tan a su manera que parecen cortados al talle; pues si esto que es la corteza, los pies, los braços es tan subido de punto que eleva los más graves ingenios, si queremos poner los ojos en la cabeça, en el alma y principal intento suyo, o será forçoso el callar de atónito o hablar eternamente de sus alabanças de satisfecho.⁴

Fue, pues, el blanco⁵ d'este soneto (con el exemplo de las cosas floridas que en breve se marchitan y con la nieve que con su blancura trata de escurezer lo ruvio de los dorados cabellos, quando menos se lo cuydan) alentar el tibio espíritu de su dama a que turante aquella breve y frágil primavera saque el esquilmo justo de sus verdes años; y es el conceto oro sacado de la mina del

rápídamente. Quizá fuese esta experiencia la que le hizo iniciar su Tertulia en Sevilla, concurriendo en su casa los más insignes oradores sagrados y los poetas más admirados. También tuvo la feliz idea de ir retratándolos, añadiendo a cada imagen un resumen o *Elogio*, en el que daba noticias de la vida y obra del personaje. Posiblemente Pacheco conociera la colección de retratos ilustres que realizó Juan de Ribalta, preciosa colección de 31 cuadros de los que se conservan una veintena, y entre ellos se encuentran algunos sobre estos ilustres valencianos de la Academia.

4.— Compartimos la perplejidad del lector ante tamaño marasmo sintáctico. El pintor, si así fuere del autor, escribió, valga la expresión, con gruesos brochazos.

5.— En el sentido metafórico de «fin al que se encaminan con reflexión nuestras acciones», o, simplemente, la diana.

enamorado Ovidio, 3 *De arte amandi*,⁶ donde al mismo propósito con su caudal vena dixo:

*Venturæ memores iam nunc estote senectæ
 sic nullum vobis tempus abibit iners.
 Dum licet et veros etiam nunc editis annos.
 Discite cunt anni more fluentis aquæ.
 Hæc que preteriit cursu revocabitur unda.
 Hæc que preteriit hora redire potest.*

Pero nuestro author no menos galanamente, mudados algunos términos, sacó la flor y nata a estos versos, haziendo fuerça en la ligereza con que se desdora una hermosa pintura de naturaleza. Y con raçon, por cierto, pues assí como el capullo que hila el guzano de la seda para cubrirse y adornarse, esse mesmo puesto en manos de la hilandera sirve de descubrille y afealle; assí este rostro bello, hecho tan a compás por la maestra mano, que un poco tiempo sirve de cubrir y disfraçar la flaqueza que baxo d'este roto saco de nuestro cuerpo está encerrada, esse mesmo, de allí a poco rato, puesto en manos del tiempo está hecho pregonero de lo que más secreto estava, haziéndose boca y lengua todo el gesto. Muy bien dize esta comparación con el lenguaje de los antiguos poetas, que fingieron ser la vida humana hilaza de una de las Parcas, hilada con tanta escaseza que no porná una hebra más de la tasa por /Fol. 20v/ todo el universo. Significó esto con mucha sal el trágico Séneca, Trag[edi]a 1,⁷ quando dixo:

*Duræ peragunt pensa sorores
 nec sua retro fila revoluunt.*

Rigurosas mugeres, que ya si desilaran algo de lo hilado, como hazía Penélope en su tela que desandava en ella de noche lo que andava de día, por suspender la vana esperança de sus amartelados, como esto hiziera esta rostrituerta muger inexorable,⁸ ya que no hilara de más (medio mal), siquiera deshilara, pero que ni añada ni quite. Cruel rigor, grande desafuero, pues se

6.— Ovidio: *Ars Amatoria*, 3, vv. 59-64.

7.— Palabras puestas en boca del Coro. Séneca: *Hercules furens*, vv. 181-182.

8.— Alusión a la tercera de las Parcas o Moiras: *Laquesis*, encargada de cortar el hilo de la vida de cada mortal. Aunque son abundantes las alusiones a estas divinidades, indica Grimal que «las Moiras no poseen leyenda propiamente dicha. Apenas son más que símbolos de una concepción del mundo, mitad filosófica, mitad religiosa» (*Diccionario de Mitología*, Madrid, Paidós, 1982, p. 364). Quizá ello explique que no se aluda para nada al supuesto defecto visual de Laquesis, que pudiera no ser sino una alusión festiva al hecho de que tenía que mirar a los mortales con malos ojos.

dize vulgarmente: *summum ius summa iniuria*.⁹ Y lo que es menos de sufrir que hila tan delgado las vidas que quiebran al primer lance. A esto corresponde lo que ximiendo dixo el rey Ezequías¹⁰ en su endecha: *præcissa est velut a texente vita mea dum; [/] adhuc ordire, succidit me*, pero el propheta rey apretó más el punto en el salmo 89:¹¹ *anni nostri sicut aranea meditabuntur*. ¿Qué otras malas nuevas estas para desazernos la rueda de nuestra gallarda juventud y abatir el estandarte de la juvenil gallardía? ¿Que no sea n[uest]ra vida tela de brocado ni de seda, ni aun de lienço de monumento, sino *sicut aranea*, como telaraña en buen romance, una cosa de poco tomo,¹² de ninguna subsistencia ni resistencia, y que al primer imbite de viento se hechó en baraxa? Grande hermandad tiene sin duda esta tela con la belleza de un angélico rostro de una dama que es el hýdolo de gentiles neçios porque ¿qué cosa hay de menos tomo que la belleza de un rostro que no es otro que unas líneas dibuxadas con matices frescos en tabla carcomida que ni ella consiente mucho tiempo las colores, ni las líneas puede permanecer en ella? ¿Qué cosa de menos subsistencia que la hermosura que no puede naturalmente hechar raíces en nuestro cuerpo por tener dentro d'él un gusanillo que es la lucha de los 4 elementos que se los están royendo como hizo el otro guzano con la hydra spaciosa y verde, a cuya sombra estava sesteando el profeta Jonás?¹³ En confirmación d'esto dixo el sabio: *Fallax gratia et vana est pulchritudo*,¹⁴ que es cosa vacía la hermosura y engañosa de condición, de los falsos amigos de nuestro tiempo que lo son en la prosperidad, como ella en la hedad florida, y desamparan en la adversidad, como ella en la trabajosa vejez. Pues resistencia menos tiene la hermosura que la telaraña por tener más enemigos que la offenden de propósito; y porque no le falte pieça para emparejar con esta tela, hasta en la malicia de sus efectos la yguala, pues si la telaraña sirve de enredar y entrapar moscas para pasto de las arañas, la hermosura de enlazar almas con sus encubiertos lazos. Y porque hablando de tela no quería

9.— Frase utilizada para indicar que el llevar la justicia a sus mayores extremos (o a sus últimas consecuencias) puede resultar injusto. Principio de derecho y adagio latino citado ya por Cicerón en *De officiis*, I, 10, 33.

10.— Se trata del cántico de acción de gracias de Ezequías por su curación en Isaías, 38, 12: «Præcisa est velut a texente vita mea; / Dum adhuc ordire succidit me».

11.— Salmos, 89, 9.

12.— Metafóricamente, de poco valor y estima (*Dic. Aut.*).

13.— Jonás, 4, 5-7: narra el episodio en que el profeta, irritado con Yavéh, sale de Nínive para instalarse en una cabaña. Yavéh dispuso que una planta de ricino creciese junto a ella para darle sombra; pero al día siguiente un gusano picó a la planta provocando que se secase.

14.— Sentencia sapiencial de rango salomónico. Proverbios, 31,30.

saliendo d'ella parecer desbocado en esta justa, quiero tener las riendas a mi discurso, alargando las de la voluntad al servicio d'esta ill[ustr]e Academia.

/Fol. 21r/

SILENCIO

*Dos redondillas a la constancia de la Academia*¹⁵

Con gran razón persevera
 quien de su trabajo justo
 devidos premios espera,
 pues si no se guarda el gusto
 poco importa que se adquiera.
 Conserve el pecho esforçado
 las glorias que ha conquistado
 porque se pueda alabar,
 que si es valor el ganar
 más es guardar lo ganado.

La ocasión hos ha subido,
 divinos ingenios claros,
 al puesto que avéis querido,
 donde no podrán mellaros
 imbidia, muerte ni olvido.
 Y pues de vuestra constancia
 será immortal la ganancia
 perseverad en tenella,
 porque tome a costas d'ella
 favor la perseverancia.

MIEDO

*Un Romançe*¹⁶

Al moçuelo de las plumas,
 qu'és él un retrato d'ellas,
 y entre las blancas garçotas

15.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 5.

16.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 9.

sus negros antojos buelan
de su mal floridos años
rendidas todas mis fuerças,
qu'én el christal de unos ojos
lo verde nuevo campea;
en cambio de las mentiras
qu'én son de apazibles veras
me dio el abril de sus ojos
y el octubre de sus penas.
*La mano le di
y luego me arrepentí.*

Tenía celos mi madre
de los páxaros que buelan,
porque leyó en unas coplas
que Cupido les semeja,
y assí con ansia guardava
las ventanas y las puertas
y mis primeros sabores
aguava con sus endechas;
pero como el nuevo antojo
engañe viejas cautelas
entre las manos que tuve
de recato y de nobleza
*la mano le di
y luego me arrepentí.*

Por mis cabellos penavan
muchos que mucho les questan,
que naçieron sus raýzes
con la rahíz de sus hebras,
más ganosa de lograllos
primero en medalla y trença
qu'én los annales de Apolo
por la merced de sus letras;
al Narciso de mis glorias
de la injusta competencia,
por dalle mejores alas

y la ventura primera
la mano le di
y luego me arrepentí.

Un mar de lágrimas tuyas
 me mostró donde se anega,
 jurando que mis desvíos
 daban a fondo sus velas,
 y el Santelmo de mis ojos
 cubierto de nuves negras
 otros vaxeles salvava
 de la enemiga tormenta;
 yo con verdades medidas
 con sus ficciones inciertas,
 por sacalle del naufragio
 a mis enxutas arenas
la mano le di
y luego me arrepentí.

/Fol. 2lv/

¡O cómo sigue el pesar
 a lo que poco se piensa;
 y el no mirar elecciones
 qué de suspiros que cuesta!
 Peor un mal se repara
 que un rico bien se grangea,
 y el amor de açúcar naçe
 y muere de amarga adelfa.
 Diga mi querido ingrato
 lo que esta verdad es cierta,
 y si yo con dos mudanças
 ygual en gusto y braveza
la mano le di
y luego me arrepentí.

Mas plegue a Dios que a las manos
 de otra beldad más esenta
 sus enredos burladores
 a bueltas del dueño mueran,

o que bivan conocidos
 qu'ès muerte de más afrenta,
 hasta que de mis agravios
 me venguen y se arrepientan,
 y que viniendo a rendirse
 voluntario a mi cadena
 se acuerde para desvío,¹⁷
 que quando yo le ví en ella
la mano le di
y luego me arrepentí.

SUEÑO

*Redondillas a la fábula de Anaxarte*¹⁸

De Anaxarte, dama bella,
 cuya dureza fue tal
 que amor no cabiendo en ella
 la convierte en pedernal
 por sacarle una çentella,
 diré la cruel historia
 a quien Yphis dio memoria
 tan a costa de su cuello,
 por quien con solo un cabello
 trocara su laço en gloria.

Mas su pertinaz dureça
 tanto al amante lastima,
 que en ella misma tropieça
 quando a la sogá se arrima
 por ablandar su aspereça.

17.— *desvío*: en Martí Grajales *debujo*.

18.— La leyenda de Anaxáreta de Chipre fue muy divulgada a partir de las *Metamorfosis* de Ovidio (canto XIV) y fue bastante empleada a lo largo del Siglo de Oro, donde servía de ejemplo para las doncellas que rechazaban desdeñosamente a sus amantes; como es sabido, Anaxáreta había rechazado a Ifis, quien se suicidó; cuando el cortejo funerario pasaba ante las ventanas de la doncella, esta salió a verlo movida por la curiosidad. Irritada, Afrodita la convirtió en estatua de piedra.

Corrido el amor de ver
 tan sin fuerça su poder,
 le dize «corta la cuerda
 porque en ella no se pierda
 otra de gusto y plazer».

Saltó en vago¹⁹ el moço triste
 trepando por una rexa,
 y ella que al amor resiste,
 el gusto que perder dexa
 en dura piedra le viste.
 El los miembros estendía
 quando ella los encoxía,
 ambos tiemblan ya su muerte,
 más temblaran de otra suerte
 a concordar su porfía.

Quién duda que quando vido
 sus blancas piernas trocar
 en diferente sentido,
 que se holgara de goçar
 la ocasión que avía perdido.
 Apenas ablanda el pecho
 quando quedó mármol hecho,
 y entonces por su remedio
 diera a Yphis algún medio
 quès ya medio sin provecho.

/Fol. 22r/

Piensa que ha de ganar fama
 porque su galán se ahorca,
 y a[l] mitigar él su llama
 pudiera servir de horca
 la que no quiso ser dama.
 En una misma ocasión
 ambos sienten su pasión;
 él puso al ayre su fuego

19.— En el vacío (*Dic. Aut.*).

y en ella el yelo fue luego
pedernal sin esclavón.

Quedó al fin la estatua fiera
hecha de dureça un fúcar,^{19bis}
mas si al amor admitiera
pudiera serlo de açúcar,
pues cañas dulces cogiera.

Permitió al fin el amor
que él pagasse su furor
siendo de la rexa yedra,
y ella embalçamada en piedra,
pues no quiso de licor.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

*Soneto a una dama*²⁰

Quando con mayor gusto floreçía
la fértil primavera del contento,
un dulce y amoroso sentimiento
el çiego amor en mis entrañas cría.
Y es porque a sido madre el alma mía
del más sublime y alto pensamiento,
y porque de su alegre naçimiento
es ya llegado el venturoso día.
Y aunque de la ocasión tanto me aparto,
con ser el apartarme peligroso,
mayor vida, señora, me assigura.
Por no morir qual bívora en el parto,
del monstruo tan horrendo y espantoso
que ha engendrado en mi alma tu hermosura.

^{19bis}.— Alusión a la rapacidad de los banqueros alemanes Fugger, uno de cuyos miembros, Markus Fugger, fue banquero de Felipe II.

²⁰.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 89.

SOSIEGO

Glosa: «No hay burlas donde hay amor»²¹

Como por burla empecé
 a mirar los ojos bellos
 que en mi enemiga miré,
 también burlando pensé
 poder apartarme d'ellos.
 Mas con poder sin segundo
 mostró el amor su furor
 causándome este dolor,
 porque vea que en el mundo
no hay burlas donde hay amor.

Con mi libre condición
 tan esento me juzgava,
 que dentro mi coraçón
 con gran riza me burlava
 de la amorosa pasión.
 Pero quitome el traydor
 mis burlas y mis quimeras,
 y pues bastó su valor
 para hazer mis burlas veras
no hay burlas donde hay amor.

Desde que tengo el pensamiento
 en el amor ocupado
 otri del que fui me siento,
 qu'él mis burlas ha trocado
 en verdadero tormento.
 Y de tal suerte me trata
 que me sirve su rigor
 para que sepa mejor,
 que pues burlándome mata
no hay burlas donde hay amor.

21.— Publicado por Martí Grajales con el título: «Glosa: “No hay burlas con el amor”», que repite al final de todas las estrofas.

/Fol. 22v/

TINIEBLAS

*8 quartetos a su nombre*²²

Con la luz de mi desseo
guiaré por mis tinieblas,
pues me aseguran sus nieblas
el mayor bien que poseo.

Que si el sol con su luz clara
nos muestra el camino essento,
estas son del pensamiento
quien le guía y quien le ampara.

Son las fuerças del querer
y el lugar para citiallas,
que sin escalar murallas
son fáciles de prender.

Son ministros del amor,
que el que está por él sin tino,
para pasar su camino
vienen a dalle un favor.

Son abono de esperanças,
pues para que salgan ciertas
cierran al temor las puertas
para que entren confianças.

Son treguas que a la pasión
suspenden mientras que duran,
y crisol donde se apuran
los señales de afición.

Son descanso a fatigados,
centinela a cuydadosos,

22.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 107.

máscara de vergonçosos
y maestra de avisados.

Al fin, estas tienen llenos
los hombres de mil regalos,
y son buenas para malos
y mejores para buenos.

HORROR

*Redondillas consolando a una dama*²³

Dame, señora, cuydado
el ser tan corto mi aliento
y poco experimentado,
y assí temo ser cansado
y no salir con mi intento.

Pues si quiero consolarte
del deseo de casarte
en grande extremo recelo,
que el ser rudo mi consuelo
ha de venir a enfadarte.

Dexa esse tormento estraño
y de tu bien te assigura,
pues es conocido engaño
el pensar que a tu hermosura
le pueda el tiempo hazer daño.

Que solamente padeçe
el que por fe te merece
aqueste daño y tristeza,
mientras con pena careçe
de gozar de tu belleza.

Y aunque esté puesto en casar
tu pensamiento y desseo
no te enoje el esperar,

23.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 49.

que servirá según creo
de más gloria el dessear.
No te cause esso disgusto,
pues el desseallo es justo
por ser cosa averiguada,
que la cosa desseada
alcansada da más gusto.

/Fol. 23r/

DESCUYDO

Dos estanças al [cuydado]^A de amor²⁴

No hay gusto en esta vida ni contento
que se yguale al cuydado de un amante,
lo que juzgan los libres por tormento
tiene por gloria un pecho que es constante.
Por más que truene, llueva y haga viento
entonces toma un ánimo de Atlante,
que tal le da el amor y su cuydado
a un verdadero y firme enamorado.

Con tal cuydado suelen²⁵ alegrarse
los que siguen el amor y sus pisadas,
también sus pensamientos encumbrarse
a pretender las cosas más preciadas.
Los no muy cortesanos despuntarse²⁶
y el avaro gastar en sus jornadas,
que enseña este cuydado a qualquier hombre
a conformar sus hechos con el nombre.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la quarta Academia.

A.— *cuydado*: En el texto *cuydador*.

24.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 15, con el título «Al cuidado de amor».

25.— *suelen*: en Martí Grajales *pueden*.

26.— *despuntarse*: en Martí Grajales *disputarse*.

Del descuido de el cuido al cuidado de Amos.

No hay gozo en esta vida ni contento
 q. se yguale al cuidado de un amante
 Lo q. juzgan los libres por tormento
 tiene por gloria en pecho q. es constante:
 Por mas que truene llueua y haga viento
 entonces toma con animo de Atlante
 q. tal le da el amor y su cuidado
 aun verdadero y firme enamorado.

Con tal cuidado suelen alegrarse
 los q. figuen el amor y sus piradas
 tambien sus pensamientos encubrense
 a pretender las cosas mas preciadas:
 Los no muy cortesanos desconfiarse
 y el auaro gastar en sus jornadas
 q. ensena este cuidado a qualquier hombre,
 a conformar sus hechos con el nombre.

Hecho todo esto el Señor presidente mando publicar al Secretario
 los sujetos que repartio para el miercoles siguiente: y con
 esto acabo la quarta Academia.

PARA EL S. DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERA

MIERCOLES a 30. DE octubre 1591. repante el Señor.

Presidente Los sujetos siguientes.

Silencio	_____	Vn Soneto contra La ingratitude.
Miedo	_____	Vna Elegia a la muerte de vna dama moça.
Sombra	_____	4. redondillas a vna melancolia de amor.
Fiel	_____	Vn villete de vn galan a vna dama q̄ se le caça.
Sosiego	_____	6. redondillas a La Vanagloria.
Sueño	_____	4. octauas a la ausencia de cierto marido.
Descuydo	_____	7. redondillas a La tibieza de vna dama.
Honor	_____	2. octauas a La paciencia.
Tinieblas	_____	En vn romance de 32. Versos cuente como Theib encorrió a su hijo Achille en vn M.
Estudio	_____	Lea vna Leccion disputando qual es mas prouechoso para La republica el estudio de Las Letras o el exercicio de Las armas

Y ACUDIENDO Todos a la hora que ordenan Las instituciones este
día Leyo Lo que se sigue.

- Discurso, disputando qual es mas prouechoso para La republica el
estudio de Las Letras o el exercicio de Las armas.

(Señor de la península)
 ILLVSTRES SEÑORES. Ya que tome por appellido a el estudio, quisiere
 muy deuerab emplealle en celebrar La famosa institucion desta insigne Aca
 demia, y de los primeros cultores della que aunque qual nueva y peregrina
 planta se traxo en nuestros dias en este nuevo jardin, tiene tal disposicion
 y aparejo así por la clemencia del benigno Cielo que se es favorable como por
 ser el suelo tan locans y fertil de su naturaleza que se deve tener certissima
 confianza de que esta salutifera planta prendera en el y se conseruara de

tal manera que despues de echadas firmes raíces dára tales renuevos y pimpollos que no solo produxira por largos siglos delectables flores para la vida pero muy dulce y mouechoso fruto para la conseruacion de la vida humana y como ^{el leuor principal se como uno de los miembros} los que dicitramente la començan a cultivar dessea que vana en continuo aumento y mejoría ^{me} mande ~~me~~ ami (aunq. el menor leste ministerio) fuesse vno de los q. si quiora como medto procurasse descubrir alguna de sus muy secretas y excellentes virtudes las quales ~~hian~~ se entendieran mejor encõmendandolas al ^{pequeño} Silencio que en este caso Valiera tanto como el que professauan los pitagoricos. Pero temo de q. el Niolo que tanto en mi puede no me mande haberlo so pena de su indignacion y por no caer en desgracia del Desaydo q. tanto cuidado tiene de lo confio del Sosiego que viendo quanto le he menester me comunicara alguna parte de la que a el se sobra para que descubra siguiera aquella Sombra del thicero q. de tal cuerpo sale y mas ofreciendo me yo a ser Fiel compañero y amigo de quien lo es tanto de todos con cuyo fauor sacare de mi pobre imaginatiua algo de lo mucho y bueno que en el dulce Sueño suele ordinariamente parecer y asi juzgo q. en esto la Temeridad sera loada porq. las mas vezes emprende cosas q. aunq. graues y dificultosas sale al fin con ellas. HORA HORA me pudiera causar la grandesa del Sujeto mas como el acostumbra por la mayor parte sacar fueras de flaqueza antes me dara aliento conq. hablo q. es tanto conq. me acuarde y como sea Verdadero el dicho antiguo q. dize Non habet Consilium yo me determino en tan apasible Tinieblas donde mejor se aprenden las Ciencias y se recrea maravillosamente el animo segun dize plinio mostrar mi Estudio pueb de poco me le hanan mucho y de malo bueno como lo escrive Ouidio diziendo. Nocte latent mendes, initioq. ignoscitur omni, hora q. formosam quamlibet illa facit. — aunq.

El qual
nupio es
imp. fo. 102.
2.

Encomendome pueb de parte del Sr. Senor presidente desta Ill. Academia q. declarasse vn problema en q. se pregunta qual de dos cosas sea de mas prouecho para la republica el estudio de las Letras o el exercicio de las armas Digo pues q. para proceder en esta question con metodo sera bien mostrar qual sea el estudio de las Letras y qual el exercicio militar, y los effectos y bienes q. de los dos resultan y al fin prouar con algunas razones q. el estudio de las Letras es mas vil para el buen gouierno de vna bien regida republica q. el de las armas. Primeramente el estudio segun sentencia de vn. graue doctor theologo llamado Vgo de Santo Victore es vna continua y vehemente applicacion del animo para

/Fol. 23v/

PARA EL 5 DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ MIÉRCOLES,
A 30 DE OCTUBRE 1591. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto contra la ingratitud.
Miedo Una elegía a la muerte de una dama moça.
Sombra..... 4 redondillas a una melancolía de amor.
Fiel Un villete de un galán a una dama que se le casa.
Sosiego 6 redondillas a la vanagloria.
Sueño 4 octavas a la ausencia de cierto marido.
Descuydo 2 redondillas a la tibieza de una dama.
Horror 2 octavas a la pasciencia.
Tinieblas En un romance de 32 versos cuente cómo Thetis encerró a su hijo Achilles en un M[onasteri]o.
Estudio Lea una lección disputando qual es más provechoso para la república, el estudio de las letras o el exercicio de las armas.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Estudio** leyó lo que se sigue:

*Discurso disputando qual es más provechoso para la república,
el estudio de las letras o el exercicio de las armas.*

ILLUSTRES SEÑORES:^A ya que tomé por apellido^B el [nombre de] Estudio, quisiera muy de veras emplealle en celebrar la famosa institución d'esta insigne

A.— ILLUSTRES SEÑORES, tachado en el texto.

B.— En el texto *señores académicos*, interlineado superior. Preferimos seguir la forma primitiva.

Academia y de los primeros cultores d'ella, que aunque qual nueva y peregrina planta se traspone en nuestros días en este nuevo jardín, tiene tal disposición y aparejo, assí por la clemencia del benigno cielo que le es favorable, como por ser el suelo tan loçano y fértil de su naturaleza, que deve tener certíssima confianza de que esta salutífera planta prenderá en él y se conservará de /Fol. 24r/ tal manera que, después de echadas firmes raíces, dará tales renuevos y pimpollos que, no solo produzirá por largos siglos deleytosas flores para la vista, pero muy dulce y provechoso fruto para la conservación de la vida humana. Y como [el señor Presidente como uno y el primero de] los que diestramente la comiençan a cultivar, dessea^C que vaya en continuo aumento y mejoría, [me] mandó^D a mí (aunque el menor d'este ministerio) [que] fuesse uno de los que, siquiera como médico, procurasse descubrir alguna de sus muy secretas y exellentes virtudes, las quales^E se entendieran mejor encomendándolas al [mismo] *Silencio*, que en este caso valiera tanto como el que professavan los pitagóricos.¹ Pero temo de que el *Miedo*, que tanto en mí puede, no me mande hazerlo so pena de su indignación. Y por no caer en desgracia del *Descuydo*, que tanto cuydado tiene d'esto confío del *Sosiego* que, viendo cuánto le he menester, me comunicara alguna parte de la que a él le sobra, para que descubra siquiera aquella *Sombra* del thesoro que de tal cuerpo sale, y más offreciéndome yo a ser *Fiel* compañero y amigo de quien lo es tanto de todos, con cuyo favor sacaré de mi pobre imaginativa algo de lo mucho y bueno que en el dulce *Sueño* suele ordinariamente parecer. Y assí juzgo que en esto la *Temeridad* será loada porque las más vezes emprende cosas que aunque graves y dificultosas sale al fin con ellas. *Horror* me pudiera causar la grandeza del sujeto, mas como él acostumbra por la mayor parte sacar fuerças de flaqueza, antes me dará aliento con que hable que espanto con que me acovarde, y como sea verdadero el dicho antigo que dize: *Nox habet consilium*, yo me determino en tan apaçibles^F *Tinieblas*, donde mejor se aprenden las sciencias y se recrea maravillosamente el ánimo según

1.— Sobre el conjunto de la doctrina pitagórica, *vid.* J. Ferrater Mora: *Diccionario de filosofía*, Buenos Aires, 1965, t. II, pp. 241-242. El silencio a que se hace alusión estaría en función de la relación existente entre el orden cósmico y el moral según dicha doctrina, y sería practicado especialmente entre los pitagóricos de la corriente místico-religiosa. Al respecto, Alessandro de Alessandro en sus *Genialium dierum...* ya citados dice lo que sigue: «Apud Phitagoræos, discipuli licet disciplinis imbuantur bonis, illis tamen annis quinque obstinato silentio tacendum erat: quippe primum rudimentum erat tacere et meditari». Lib. 3, cap. 25, p. 93.

C.— *dessea*: En el texto *dessean*, corregido.

D.— *me mandó*: En el texto *mandándome*, tachado en parte y corregido.

E.— En el texto *bien*, tachado.

F.— *apaçibles*: En el texto *apasible*, corregido.

dize Plinio,² mostrar mi *Estudio*, pues de poco me le harán mucho y de malo bueno, como lo escribe Ovidio diciendo: *nocte latent mendæ vitioque ignoscitur omni, [/] hora quæ formosam quamlibet illa facit.*³

Encomendóseme, pues, de parte del señor Presidente^G d'esta ill[ustr]e Academia que declarasse un problema en que se pregunta cuál de dos cosas sea de más provecho para la república, el estudio de las letras o el ejercicio de las armas,⁴ digo pues, que para proceder en esta cuestión con método será bien mostrar qual sea el estudio de las letras y qual el ejercicio militar y los efectos y bienes que de los dos resultan, y al fin probar con algunas razones que el estudio de las letras es más útil para el buen gobierno de una bien regida república que el de las armas. Primeramente, el estudio, según sentencia de un grave doctor theólogo llamado Ugo de Santo Victore,⁵ es una continua y vehemente applicación del ánimo para /Fol. 24v/ emprender alguna cosa con grande contento del que se ocupa en ella. La edad más aparejada para qualquier estudio es la juventud, como lo dixo Tibullo en esta manera: *At tu dum primi floret tibi temporis etas, [/] utere: non tardo labitur illa pede.*⁶ Y lo mesmo Claudiano quando dize: *Interea musis, animus dum mollior instat, [/] et quæ mox imiter, legas: nec desinat unquam [/] tecum graia loqui, tecum ro-*

2.— Referencia confusa, quizá remita al lib. 1 (Prefacio) de la *Naturalis Historiæ* de Plinio, donde dice que: «Homines enim sumus, et occupati officiis, subsecivisque temporibus ista curamus, id est, nocturnis, ne quid vestris putetis cessatum horis. Die vobis impendimus; cum somno valetudinem computamus, vel hoc solo contenti, quod, dum ista, ut ait M. Varro, musinamur, pluribus horis vivimus».

3.— Ovidio: *Ars Amatoria*, 1, vv. 249-250.

G.— *Presidente*: En el texto *de los señores presidentes*, corregido.

4.— El tópico *sapientia et forlitude* —al decir de Curtius— pasó al Renacimiento adoptando la forma de tratado sobre los ideales cortesanos: el «mens sana in corpore sano» de Baltasar de Castiglione (*Cortesano*, cap. IV y IX). El tema es recurrente en Boiardo (*Orlando innamorato*, I, 18, 40 y ss.), Ariosto (*Orlando Furioso*, X, 77; XX, 12) y alcanza su cota paradigmática por lo que se refiere a la literatura castellana en el *Quijote*, 1, 38. Es innegable que en la España del Siglo de Oro se realizó con esplendor la fusión de la vida artística y la vida guerrera (Garcilaso, Cervantes), entendiéndose las armas y las letras como dos caminos de idéntico valor para lograr honra y riqueza, y alcanzándose así la feliz síntesis cervantina que algún crítico ha saludado como *humanismo de las armas*. Citemos dos textos más ejemplificadores del tratamiento por extenso del tema: el *Prefacio* a la *Comedia Thebayda*, dedicada al Duque de Gandía, en la que se le ensalza como modelo del perfecto cortesano al dominar las dos disciplinas y la *Miscelánea* de Zapata en la que defiende, con acopio de autoridades, «De cuán alto y noble ejercicio es el escribir».

5.— Sentencia muy vaga imposible de localizar en Hugonis de S. Victore [...] *Opera Omnia, Patrologiæ Latine* (ed. J. P. Migne), Paris, 1854, t. CLXXV-VII.

6.— Tibullo: *Elegia VIII* (Segunda a Marato), vv. 47-48.

mana vetustas.⁷ Los efectos y provechos que de los estudios se sacan son estos que dize Galeno: *Studia abolent vitia et pariunt virtutem*.⁸ Y lo mismo afirma Horatio diziendo: *Si non [/] intendes animum studiis et rebus honestis, [/] invidia vel amore vigil torquebere*.⁹ Y Ovidio quando dixo: *Quot frutices silvæ, quot flavas Tybas arenas, [/] mollia quot Martis gramina campus habet. [/] Tot mala pertulimus, quorum medicina quiesque, [/] nulla nisi studio Pieridumque mora*.¹⁰ El tiempo más conveniente para los estudios (aunque en todo tiempo son buenos, según Séneca)¹¹ es la noche, como lo manda Juvenal quando dize: *At te nocturnis iuvat impellescere chartis, cultor enim iuvenum purgatas inserit artes fruge Cleanthea et religua*.¹² Porque dize Aristóteles¹³ que en la noche ay más silencio y quietud que en el día y que es más provechosa para la salud del cuerpo y para el estudio de las letras. La honrra que de los estudios d'ellas resulta es grandíssima y essa mesma es la que los sustenta, como lo confirma el príncipe de la eloquencia Cicerón en sus *Tusculanas questiones*¹⁴ assí: *honus alit artes, omnesque incenduntur ad studia gloria*. Y aún dize allí más, en parti-

7.— Claudiano: *De Quarto consulatu Honorii*, vv. 396-398.

8.— La frase de Galeno dice exactamente: «Studia et disciplinæ vitia extirpant et virtutes pariunt, paritione et educatione». Se encuentra en la obra: *Quod animiores corporis temperaturam sequantur*, en su cap. 10: «Animam mutari alimentorum ratione». C. Galeno: *Opera* (ed. Antonii Musæ Brasaveli), Venetti, apud Iuntas, 1597.

9.— Horacio: *Epistulæ*, lib. I, 4, vv. 36-38.

10.— Quot frutices silvæ, quot flavas Thybris harenas,
mollia quot Martis gramina campus habet.
Tot male pertulimus, quorum medicina quiesque,
nulla nisi in studio est Pieridumque mora.

Ovidio: *Tristia*, V, 1, vv. 31-34

11.— Es difícil precisar dónde dice eso, aunque en la *Epistola I a Lucilio (De temporis usu)* se contienen alusiones semejantes, por ejemplo: «Fac ergo, mi Lucili, quod facere te scribis; omnes horas complectere: sic fiet, ut minus ex crastino pendeas, si hodierno manum inieceris». También en la *Epistola XLIX (De brevitate vite: ideo nugis abstinendum)* y en la *Epistola LXXVI (Omnis atatis hominis hæc schola admittit)* se contienen ideas semejantes.

12.— No hemos localizado ese verso en la edición de las *Saturæ* de Juvenal realizada por P. de Labriolle y F. Villeneuve, París, Guillaume Budé, 121983. Hay un concepto análogo en la *Satura VII*, vv. 222-224. Cleanthes, por su parte solo aparece aludido en la *Satura II*, v. 7, donde queda claro que se trataría de un artista de quien no volvemos a tener referencias.

13.— Se refiere Aristóteles a una tranquilidad de tipo físico: «Item noctes diebus tranquilliores, propter solem absentiam existunt». Aristóteles: *Meteorologicorum*, lib. 2, cap. VIII (*Opera*, Aureliæ Allobrogum, Isaaci Causabon, 1605).

14.— *Tusculanæ*, lib. 1, III, 4. La referencia al descuido de los romanos por esas cuestiones se encuentra en ese mismo libro, pero un poco antes (II, 3): «Quo minus igitur honoris erat poëtis, eo minora studia fuerunt».

cular para consuelo de los aficionados a la poesía, que en ningún tiempo florecieron menos los estudios en Roma que cuando se descuydaron de honrrar a los poetas en ella, y por esto dize muy bien Aristóteles¹⁵ y con él también el angélico doctor Santo Thomás de Aquino: «que el saber es un bien dignísimo de qualquier honrra». Y Ovidio quando dixo: *Artibus ingenuis quesita est gloria multis*.¹⁶ Lo que dixo Séneca d'esta manera: *Studia te clarum et nobilem efficient, sine studio eger est animus*.¹⁷ Y en otra parte dize: *otium sine literis mors est et vivi hominis sepultura*. A este propósito dixo Eneas Silvio,¹⁸ que después fue Papa Pío segundo, que el luzero no es tan resplandeciente ni hermoso como el saber que se alcanza por el estudio de las letras. Y assí dezía muy bien el divino príncipe de los académicos, Platón,¹⁹ que si con ojos corporales se pudiesse ver la hermosura y valor de la sabiduría provocaría grandemente a ser de todos cudiciada.

Tres cosas a mi parecer son necesarias para los que se dan al estudio de letras. La primera la buena naturaleza, porque con ella se percibe fácilmente lo que se oye o lee y percibido se retiene. La segunda la exercitación, porque con el trabajo y continuación se labra y cultiva el entendimiento. La tercera la buena doctrina, con la qual biviendo honrradamente se componen las costumbres con el saber. Y assí mesmo son tres las cosas que impiden el aprovechamiento en los estudios: la negligencia, la imprudencia y la corta ventura. /Fol. 25r/ Ya que havemos dicho algo del estudio literal es bien que se diga assí mesmo del exercicio militar, el qual no se puede negar que no sea de mucho provecho en una república y mayormente para los moços, porque con él castigan la ociosidad, madre natural de los vicios; házense de cuerpos robustos,

15.— Debe de referirse a las afirmaciones contenidas en el cap. II del lib. 1 de su *Metafisica*, donde se afirma que la ciencia más honrosa es la «res divina», refiriéndose a la sabiduría como ciencia máxima.

16.— Ovidio: *Epistulae ex Ponto*, lib. 2, VII, v. 47.

17.— Frase de Séneca que aparece citada por D. Nanni Mirabello, *Polyanthea*, Lugduni, Hæredes Eustachij Vignon, 1600, p. 614. La primera de las citas trata de «*Studia te clarum et nobilem efficient: sine studio æger est animus*». Se encuentra en la Epístola 21 y aparece citada en la *Polyanthea* de Dominicus Nanni. En la misma obra y página (la 614) aparece la segunda de las citas de Séneca: «*Otium sine litteras...*» tal y como se reproduce en la sesión.

18.— Epístola CXCI de sus *Epistole Doctissime* (Lugduni, 1518) llamada «*De vtilitate litterarum*». Es una carta dirigida a Gregorius Lolius en donde se exhorta al respecto, aunque no dice literalmente este aserto.

19.— Posible referencia al diálogo *Cármides* (o de la Sabiduría moral), o quizá al *Hippias mayor* (o de lo bello); en este último, al principio, se afirma que el adolescente ha de desnudar su alma para comprobar si es tan bella como su cuerpo (154b- 155a).

esforçados y animosos, a cuyo cargo principalmente está, como dize Vegecio [en] *De re militari*,²⁰ la defensa de su patria contra la offensa de los enemigos d'ella. Y al fin parecen muy bien en una república los soldados pláticos en la milicia y adornados de varias y luzidas armas, para con ellas atemorizar a sus contrarios y refrenar alguna vez y resistir los motines y comunidades que suelen acaecer entre los suyos,²¹ para después gozar todos del felice estado de la desseada paz, porque claramente sabemos que por la disciplina militar bien regida y conservada alcançó el Imperio Romano el principado de toda Italia, señoreó muchas provincias, reynos y ciudades, puso baxo de su yugo a muchos y muy poderosos reyes, mandó y governó valerosísimas y apartadas regiones, rindió y venció a infinitas bellicosas gentes, abrió caminos hasta entonces nunca sabidos p[ar]a pasar al Ponto, a los Alpes y al monte Tauro, y al fin, de una humilde y pobre casa pagiza o choza de Rómulo, llegó a tanta cumbre que vino a ser Roma señora y cabeça de la monarchía del orbe universo.

Pero con ser esto verdad, siempre es más provechoso el estudio de las letras que el exercicio militar, que es lo que tomé a cargo de provar con razones, esperiencias y pareceres de hombres sabios. Primeramente, si miramos quien fue el inventor del saber del hombre hallaremos que es el mesmo Dios, como lo afirma el *Eclesiástico* en estas palabras: *Omnis sapientia a domino Deo; et cum illo fuit semper et est ante evum*.²² Y aún Lucrecio, poeta impío y filósofo-

20.— Es un tópico que aparece frecuentemente a lo largo de los cuatro libros de la obra de Vegecio. Por ejemplo, en el lib. 1, cap. I: «Romanos omnes gentes sola armarum exercitatione vicisse», o en el cap. XXVIII: «De adhortatione rei militaris Romanæque virtutis». Y en el lib. 2, cap. XXIII: «Exempla adhortationum exercitii militaris de aliis artibus tracta». Vegecio: *Epitoma rei militaris*.

21.— No suelen abundar en la época las alusiones a que una de las funciones de las fuerzas armadas fuese reprimir las *comunidades*. Tenía Jerónimo Virués en la mente, desde luego, el recuerdo de las *Comunidades* y *Germanías* peninsulares de 1520. Habría que añadir a ello, posiblemente, la experiencia de su hermano —el dramaturgo, poeta y capitán Cristóbal de Virués— que participó en diversas campañas en Italia y Flandes (¿acaso la sublevación de los Países Bajos no se entendería en aquella época, por parte de muchos españoles, como una auténtica insurrección civil, una «comunidad»?) y que mostró en sus obras un abierto rechazo a este tipo de sublevaciones: así, por ejemplo, en *La gran Semíramis*, casi el único mérito positivo que se le reconoce a la emperatriz asiria, es haber domeñado la rebelión de los babilonios, lo cual fue

Notable exemplo de inmortal memoria
para remedios de alterados pueblos,
súbita, rigurosa medicina
a súbita pestífera dolencia.

Ed. E. Juliá: *Poetas dramáticos valencianos*, Madrid, RAE, 1929, t. I, p. 55b.

22.— «Omnis sapientia a domino Deo est; / Et cum illo fuit semper, et est ante ævum» (*Eclesiástico*, 1, 1).

pho epicúreo, prueba que quien halló el saber fue Dios y no ningún hombre y que por eso se ha de preferir a los inventores de las demás cosas. Y aunque él lo dize en muchos versos en el libro 5 *De rerum Natura*,²³ solo traeré aquí éstos como más esenciales. Dize pues así: *Deus ille fuit, deus, inclite Memmi, [/] qui princeps vitæ rationem invenit eam quæ [/] nunc appellatur sapientia, quique per artem [/] fluctibus e tantis vitam tantisque tenebris [/] ni tam tranquillo et tam clara luce locavit* etc. Y por el contrario, quien inventó las armas fue la cruel invidia y malicia humana y la insaciable codicia del reynar, por no quererse contentar cada qual con lo que le cupo en suerte; pero bien claro lo mostraron los dos primeros hermanos que de pura imbidia mató el uno al otro. Y así dixo Lucano:²⁴ *Hinc usura vorax avidumque in fenore tempus [/] et concussa fides et multis utile bellum*. Y aún más propiamente, a mi parecer, lo dize Tibulo²⁵ desta manera: *quis fuit horrendos primus qui protulit enses? [/] quam ferus et vere ferreus ille fuit! [/] tunc cedes hominum /Fol. 25v/ generi, tum proelia nata [/] tunc brevior dire mortis aperta via est*. Y el príncipe de los poetas latinos, Vergilio, alludiendo a esto dixo: *quippe ubi fas versum atque nefas tot bella per omnem*²⁶ etc. Y en otra parte dize: *nulla salus bello pacem te poscimus omnes*.²⁷ Ay también estotra razón, que así como el alma es de más exellencia en el hombre que el cuerpo, así los bienes que están en ella son propiamente de más valor y cuenta que los que pertenescen al cuerpo, según sentencia de Aristóteles en su *Metaphysica*,²⁸ pues si vemos que el exercicio de las armas conviene más al cuerpo que al alma, provado queda que el estudio de las letras, que más pertenesce al alma, será de mayor importancia y de más

23.— Lucrecio: *De rerum natura*, V, vv. 8- 12.

24.— Hinc usura vorax avidumque in tempora fænus
et concussa fides et multis utile bellum.

Lucano: *Pharsalia*, I, vv. 184-185.

25.— Tibulo: *Elegia X*, vv. 1-4.

26.— Virgilio: *Georgica*, I, v. 505.

27.— Virgilio: *Eneida*, IX, v. 362.

28.— El principio indicado es muy general, y es difícil encontrarlo expresado exactamente como consta en la cita, ya que lo que predomina en la *Metafísica* es la superioridad:

a) De la ciencia sobre la experiencia (lib. 1, I), incluyendo como experiencia todo el conjunto de actividades físicas no abstraídas. Como la abstracción que permite conocer lo general (= ciencia) depende de facultades intelectuales (= anímicas) es posible que se haya establecido a partir de aquí la afirmación contenida en el texto.

b) De la filosofía como ciencia de las ciencias (1, II), que se ocupa del ser (6, I) en cuanto ser (4, II). Concepción análoga se encuentra expresada en la *Ética a Nicómaco*, 6, III.

provecho. Quanto más que, como dize Petro Grisógolo,²⁹ varón doctíssimo, las armas tienen necessidad de las letras, no assí las letras de las armas. Y assí escribe él mesmo que el capitán sin letras es como galera sin remeros, o la ave sin plumas; y por esto dixo el divino Platón muy sabiamente: *quæ scientia quæ de bello consultat ei que bellum gerit dominatur*.³⁰ Y en otra parte dixo el mesmo: *si armorum disciplina alicuius esset pretii nunquæ Lacedemonios latuisset quibus nihil aliud curæ erat quam ut bello reliquos omnes superarent nam si disciplina est vel non est parum prodest nec res studio digna videtur*.³¹ Y a mi parecer díxolo con mucha razón, porque si bien consideramos, mejor se defienden las repúblicas con los consejos, letras y escritos que con armas, como lo vemos hoy en Venecia, que ha tantos tiempos que se sustenta y floresce con tanta riqueza, prosperidad y concordia, más por prudencia, industria y buen gobierno que por fuerças de armas y ni estratagemmas de guerra. Y sabiendo bien esto, el príncipe de los poetas griegos, Homero,³² introduce sabiamente al rey Agamenón de Grecia que quiera más antes consejos que fuerças, y que precie y estime más al sabio Néstor y al prudente Ulisses que al fuerte Achilles o al valiente Ayas Thelamonio. Y esto es lo que dezía Catón Censorino,³³ que no se perdían las repúblicas tanto por falta de esforçados capitanes quanto por falta de buenos consejos, y aunque estos tan graves autores gentiles no lo dixeran, bastávanos la authoridad de aquel sol de los hombres y thesoro de toda sabiduría, Salomón, quando dize d'ella: *melior est sapientia quam vires et vir prudens quam fortis*.³⁴ Y guardólo esto tan al pie de la letra, que mandándole

29.— *Sancti Petri Chrysologi Opera Omnia. Patrologæ Latine* (ed. J. P. Migne), t. LII, París, 1846 («Sermones», col. 185-679).

30.— Debe tratarse de frases *De las leyes (De legibus)*, en el que intervienen el Huésped, ateniense; Climax, cretense y Megello, lacedemonio. Su primer libro, o diálogo, trata precisamente de la sujeción de la guerra a las leyes y a la razón. Sin embargo, no hemos podido localizar estas frases, al menos en la edición de Marsilio Ficino, Basilæ, apud Hier. Frobenium et Nic episcopum, 1531.

31.— Idem.

32.— Alusión clara a los episodios que se llaman habitualmente «la cólera de Aquiles», y en los que Agamenón es aconsejado por Néstor, Ulises, etc., y se enfrenta abiertamente a Aquiles, a quien desea arrebatarle su esclava Briseida. *Iliada*, I, vv. 54-321.

33.— Probable alusión a *De senectute* de Cicerón, cuyo protagonista es precisamente Catón el Censor. Aunque no hemos encontrado la referencia exacta, existen frases semejantes en defensa de la mayor capacidad de los ancianos (dotados de experiencia, prudencia y buen consejo) frente a la irreflexión habitual entre los jóvenes: VI, 15 a 20. En especial: «Quodsi legere aut audire voletis externa, maxumas res publicas ab adulescentibus labefactas, a senibus sumentatas et restitutas reperietis [...] Temeritas est videlicet florentis ætatis prudentia senescentis» (VI, 20). Aunque no se encuentra una asimilación explícita entre juventud y ejercicio militar.

34.— Sabiduría, 6, 1.

Dios como rey al fin todopoderoso que le demandasse mercedes no le pidió reynos, ni señoríos, ni títulos, ni riquezas, ni oro, ni plata, ni piedras preciosas, ni hermosura, ni sanidad, ni larga vida, ni fortaleza de cuerpo, ni valentía de ánimo, ni ser diestro ni valeroso en armas, ni vengança de sus enemigos, ni otras honrras mundanas, antes bien, despreciando todas estas cosas y juzgándolas por puras vanidades, le pidió de merced le consediesse la sabiduría, y assí se la otorgó, con la qual supo regir y juzgar a su amado pueblo, y preció más por ella alcançar renombre de sabio y pacífico, que por las armas de fuerte y bellicoso.³⁵ Y assí dize él mesmo que le vinieron quantos bienes y felicidades puede aver en el mundo por respeto de la sabiduría,³⁶ de /Fol. 26r/ tal manera que se escribe d'él en el libro de los Reyes³⁷ que tuvo perfeto conocimiento desde'l humilde hysopo hasta el más levantado çedro, y que escribió de todas las cosas naturales, como aves, animales, peces y minerales, y que declaró tres mil parábulas, y que compuso cinco mil versos (porque no se escandalize nadi de los que hazen algunos entr'el año). Y más que cada día vemos que los dados a las armas y a la soldadesca son más inclinados para cometer todo género de vicios, como lo quenta Lucano quando dize: *Nulla fides pietasque viris qui castra sequuntur [/] venalesque manus: ibi fas, ubi maxima merces.*³⁸ Y por el contrario, los estudiosos de letras están más aparejados para ser buenos y virtuosos, porque las sciencias son hijas de la virtud y del trabajo, y por esso dezía Sócrates: *scientia unicum bonum ignorancia unicum malum.*³⁹ También dize Aristóteles que: *omnes homines naturaliter scire desiderant.*⁴⁰ Pero nadie nace naturalmente aficionado a las armas si no es por accidente o por necesidad, o por verlas a otros exercitar. Y considerando el divino Platón⁴¹ cuánto más provechosas eran para la república las letras que las armas, dixo que entonces se-

35.— I Reyes, 3, 9-13.

36.— Sabiduría, 7, 11: «Con ella me vinieron a la vez todos los bienes, / y riquezas incalculables en sus muros».

37.— I Reyes, 5, 12- 13: «Pronunció tres mil parábulas y proverbios, y sus cánticos fueron mil cinco. Habló sobre las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en el muro; habló de los cuadrúpedos, de las aves, de los reptiles y de los peces...».

38.— Nulla fides pietasque viris qui castra secuntur,
venalesque manus: ibi fas, ubi proxima merces.

Lucano: *Pharsalia*, X, vv. 407-408.

39.— Diógenes Laercio (*Vite et moris philosophorum* lib. 2, cap. V, n. 14): «Et unicum esse bonum, scientiam: et malum contra unicum, inscitiam». Lugduni, A. Gryphium, 1592.

40.— Con esas palabras da comienzo precisamente el lib. 1 de la *Metafísica*.

41.— Alusión a *La República*, entendiendo «letras» como sinónimo de *sabiduría*; esta idea se encuentra expresada al final del libro VII y principios del VIII (540c-544a, 591-592).

ría una república dichosa y bien gobernada quando los philótophos reynassen en ella, o los reyes fuessen philótophos y leýdos en las artes liberales; quanto y más que siempre han sido, son y serán las letras preferidas a las armas para la república, o para quien las professa, pues vemos claramente que aún en la vejes se aprovecha d'ellas el hombre, y aprovecha a otros con ellas. Y assí aquel sapientíssimo orador de Grecia, Demóstenes,⁴² viéndose que moría de hedad de 107 años, dixo que le dolía el morir por ser en tiempo que començava a saber; y el divino Platón⁴³ murió de ochenta y un año, estando escribiendo sus obras, tan dignas de memoria quanto allegadas a nuestra religión christiana. Y Homero⁴⁴ cuenta de Néstor que llegado ya a la hedad decrépita le salían palabras de la boca más dulces que la miel, lo que no tiene el que a professado las armas, porque en llegando a la vejes no solo no las puede regir, pero ni aun referir lo que ha hecho con ellas, porque con sus muchos años y el largo tiempo se les olvida el contar la verdad, y assí pierden en esto las más veses por carta de más.

Por todas estas causas y muchas otras que se pudieran traer, entiendo haver provado bastantemente ser de mayor quilate, honrra y utilidad las letras que las armas. Y acuérdame por remate d'esta lición lo que refiere Pierio Valeriano en el *Hieroglífico de la Cigüeña*,⁴⁵ que los atenienses tan solamente obligavan a los hijos que honrrassen a sus padres, con que d'ellos fuessen en la niñez bien enseñados en las artes liberales, pero a los que no los havían instituido en ellas los desobligavan d'este precepto y ley, porque estos tales dezían /Fol. 26v/ no dever nada a los que los havían engendrado. Y assí cuenta Boecio⁴⁶ a este propósito de uno que como después de haver hecho grandes trayciones,

42.— Como es bien sabido, Demóstenes no murió a tan avanzada edad (baste aquí recordar el relato biográfico que nos brinda Plutarco en sus *Vidas paralelas*). Quien alcanzó tal edad fue Gorgias de Leontino, según se relata en D. Nanni Mirabello, *Polyanthea*, cap. 16, quien añade que a Gorgias se le erigió una estatua, y atribuye la noticia a Valerio Máximo.

43.— Sobre la muerte de Platón a los 81 años, *vid.* Diógenes Laercio, *Vitæ et moris philosophorum*, lib. 3, l. Lugduni, A. Gryphium, 1592.

44.— Homero: *Iliada*, I, vv. 247-252.

45.— *Op. y loc. cit.* Liber XVII, bajo el epígrafe *Pietas*, p. 124r y v: «Cæterum Athenienses eos tantum filios hunc legi addictos uoluerunt, qui uel disciplinis, uel honestis artibus fuissent a parentibus institui: qui uero negligenter educati effent, nihil eos parentibus debere».

46.— Boecio: *Disciplina scholarum*, cap. II al principio. Con variantes, esta leyenda fue popular en la literatura medieval castellana, siendo recogida en *Castigos y documentos* (cap. 1); *Libro del cauallero Zifar* («Del exenplo que dio el rey de Menton a sus fijos de una dueña que nunca quiso castigar a sus fijos e de lo que conteció a la dueña sobrello») y en el *Libro de los exenplos por a.b.c.* (ejemplo, n.º 338).

omicidios y maldades por la mala criança y demasiado regalo del padre, le llevasen a sentenciar, se le hizo llamar allí y entendiendo que le quería pedir perdón de sus culpas como hijo obediente, mientras dio muestra de querer besar en el carrillo a su padre le quitó con los dientes la nariz de la cara. Para dar con esto a entender que si él se criara bien y le empleara en el estudio de las letras no llegara a padecer tan afrentosa muerte. Pero yo espero en Dios que esta ley de los athenienses no comprehenderá jamás a nuestros valencianos,⁴⁷ pues viendo quanto florecen en nuestros tiempos las buenas letras y quantos géneros de honrras y provechos se alcançan por ellas, tendrán special cuydado de hazer que las aprendan sus hijos, para que con ellas honrren su nación, aprovechen y authorizen sus personas y crien tales sujetos que puedan pasar adelante esta nueva y bien instituhida ACADEMIA— Dixi: el ESTUDIO. 1591. Val[enti]ae 30 Oct[ubr]e.

47.— Pese a que la literatura de la segunda mitad del siglo XVI, en el antiguo Reino de Valencia, puede ser perfectamente encuadrada en el período conocido habitualmente como *Decadència* (vid. J. Oleza y J. Ll. Sirera: *Història i literatures*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1985, pp. 61-78), los escritores valencianos de la época tenían una visión mucho más optimista de la situación cultural de su época; al muy conocido «Canto del Turia», incluido en la *Diana enamorada* de Gil Polo, en el que se exaltan las glorias literarias de los valencianos, hay que sumar textos como los del académico y dramaturgo Gaspar Aguilar, quien —por ejemplo— es autor de una *Loa* escrita para la comedia *Vida y muerte del Santo Fray Luis Beltrán* (1608), donde se afirma que la grandeza de Valencia supera a la de Roma (ed. de E. Juliá: *Poetas dramáticos valencianos*, Madrid, RAE, t. II, pp. 288-290). En esa misma se llega a afirmar:

[...] en la gran Valencia
que a pesar del tiempo inico,
de Romas, Atenas y Delfos,
será un espanto y prodigio (p. 298a)

SILENCIO

*Soneto contra la humana ingratitude*⁴⁸

Rinde la tierra el ordinario fruto
 queriéndose mostrar agradecida,
 y de una sementera recogida
 suele doblar cien veces el tributo.
 Despoja el cielo su intricado luto
 por una lagrimilla bien salida,
 y en cambio de un regalo que se olvida
 se amansa el odio natural de un bruto.
 Solo el pecho del hombre emponçoñado,
 tornando mal por bien y por paz guerra,
 de sus desdenes ásperos concibe.
 A la tierra no sigue, aunque es de tierra,
 ni al cielo imita ni al león curado,⁴⁹
 pagando menos quanto más recibe.

/Fol. 27r/

MIEDO

Elegía a una dama moça

Si tus orejas sordas a mi canto,
 rabiosa muerte, desde'l carro inclinas,
 cuyos despojos son tristeza y llanto;
 si detienes las ruedas diamantinas
 que assí atropellan montes como llanos,
 y assí talan violas como espinas;

48.— Publicado por Salvá, p. 19 y Martí Grajales, t. I, p. 26.

49.— Para ilustrar moralmente la condena de la ingratitude se recuerda el ejemplo del león curado de una espina clavada en el pie. La referencia, por escueta, puede remitir a una doble tradición. O bien a la del esclavo cristiano que curó al león en el desierto y que más tarde, en el circo romano, fue respetado por el animal o bien a la leyenda del bienaventurado San Jerónimo que, una vez curado, lo empleó para cuidar un humilde asno que la comunidad de su monasterio tenía para el acarreo de leña. La primera anécdota fue recogida, entre otros, por el célebre *Libro de los exemplos* de Clemente Sánchez de Vercial («Grata cum sint animalia, debet potius esse homo»). La segunda ya venía incluida en *La leyenda dorada* de Santiago de la Vorágine (Cf. ed. de F. José Macías, Madrid, Alianza, 1982, t. II, p. 633). Cf. también Esopo III, 1 (ed. Amberes, 1546) y Antonio de Guevara, *Epístolas familiares*, ed. J. M. Cossío, Madrid, 1950-52, vol. I, pp. 173-182.

y si te agradas de enfrenar las manos
que a mellar en la estampa se atrevieron
del divino hazedor de los humanos,
mis quexas (que del túmulo salieron,
donde jaze la muerte de mi vida)
escucha con el son que allí aprendieron
o sigan ellas tu veloz corrida,
tomarán arrimadas a tu seno
materia de dolor a cada herida.
Una rosa gentil del prado ameno,
la mejor, descubrió sus tiernas hojas
al ayre libre de clemencias lleno,
y a bueltas de las plantas que despojas,
trocando en pardo oscuro su alegría,
y sus loçanos tallos en serojas,
con virginal recato florecía
apenas apuntando el nácar bello
qu'entre sus mismas glorias se encogía.
Ninfa no la miró, que al terso cuello
no cudiciasse unirla, ni pastora
que no quisiesse atalla a su cabello.
Como deydad essenta y moradora
del cielo, de la tierra se alegrava
con los tributos de Favonio y Flora.
De aquellos surcos, qu'èl suelo dava
el tiempo (que es ministro de tu saña)
con único favor la reservava.
Mas, ¡ay dolor!, que tu feroz guadaña
cortó por lo más verde el peçón tierno
que la rosada púrpura acompaña.
Cayó privada del vital gobierno
la flor temprana, cuyo abril florido
se convirtió en matizes del invierno.
Del oriental y venturoso nido
salió un fénix por el cielo caro,^H
balando con discurso bien regido.

H.— *caro*: En el texto *claro*, corregido.

Era su pecho singular reparo
 del trasumto mejor del firmamento,
 sus plumas de oro limpio y de azul claro.
 Y quando ya del último elemento
 passava la región en él fraguada,
 una flecha la alcança por el viento.
 Dio fin a su carrera levantada,
 pero dexóla, usando su costumbre,
 sobre el ympíreo asiento renovada.
 En una verde y eminente cumbre,
 una vela mostrava al mar incierto
 su clara sosegada y nueva lumbré.
 De mil vaxeles, con alivio cierto,
 hizo que fuessen los peñascos duros,
 que un tiempo los abrieran, dulce puerto.
 Mas luego, un torvellino que d'escuros
 vientos estava lleno y rechinavan
 entre lo denso de los tristes muros,
 mató la lumbrézilla que miravan
 los mortales affectos, y la espuma
 del intratable piélagos rasgavan.
 No se ocupó mejor accento o pluma
 qu'è celebrar la suma de belleza,
 que hasta en la corta vida fue una suma.
 Un cuerno que formó naturaleza
 para guarida cierta donde un alma
 mostrase su beldad con su pureza.
 Sagrada unión, para mis males calma,
 para mis bienes singular exemplo,
 y para entrambos vencimiento y palma.
 Esta divina liga que contemplo,
 qu'è Laura se juntó, Laura dichosa,
 ya partida en el cielo y en el templo
 has dividido muerte de imbidiosa,
 la Fénix acabando y la luz pura,
 y marchitando la temprana rosa
 entr'el matiz de grana y la frescura,
 estavas falsa bívora encubierta
 de la edad juvenil, leda y sigura.

Y apenas las aldavas de la puerta
 tomó el senzillo amor con blando ruego,
 quando la vió por tu rigor abierta.
 A bueltas de tu furia entró su fuego,
 y assí los dos con desigual estilo
 dieron assalto al alma y al sosiego.
 Y assí del verde ramo, hilo a hilo,
 un licor expellió la llama ardiente
 que formó de sudor un ancho Nilo.
 ¡O lluvia de christal! ¡O amarga fuente!
 sobre pasar por arcaduzes de oro
 (mineros de la Arabia) tu corriente.
 ¡O monte, que con lágrimas te adoro,
 que diste como el sacro Pyrineo⁵⁰
 rieles con el fuego de Thesoro!
 Hazaña de valor, glorioso empleo,
 llevar de una benigna corderilla,
 dos fuerças tan mortales, el tropheo.
 Al fin Laura murió, fiel lumbrezilla
 de mis naufragios, y al eterno cielo
 subió para tomar eterna silla,
 ya libre de tu imperio y tu recelo.

/Fol. 28r/ [en blanco]

/Fol. 28v/ [Gaspar Aguilar] SOMBRA

*4 Redondillas a una melancolía*⁵¹

Alma⁵² triste que en sufrir
 soys tan valerosa y fuerte,
 tened pasçiençia en bivir,
 que no ay tan pesada muerte
 como no poder morir.

50.— Referencia posible al sistema montañoso pirenaico en el que existen diversas tradiciones folklóricas consistentes en encender hogueras (*falles*) en días señalados, haciéndolas rodar incluso montaña abajo. *Vid.*: X. Fábregas, *Iconologia de l'espectacle*, Barcelona, Ed. 62, 1979, pp. 105-113.

51.— Publicado por Martí Grajales con el título: «Redondillas a una melancolía de amor», t. II, p. 94.

52.— *Alma*: en Martí Grajales *dama*.

La pena en vos bivirá
y el contento morirá,
porque el çiego amor ordena
que sea immortal la pena
por el sujeto en que está.

Mi coraçón se arrepiente
de la empresa començada,
y quiere que le atormente
más la libertad passada
que el cautiverio presente.
Y aunque del dolor se guarde
no se llamará covarde,
porque este arrepentimiento
no es porque vino el tormento
sino porque vino tarde.

Y a tal extremo he llegado,
que bivo sin confiança
de remediar mi cuydado,
y no quiero la esperança
por no mejorar de estado.
Mi alma esta pena elige,
y de contino la aflije
por una parte mi estrella
y por otra parte aquella
por quien mi estrella se rije.

Por el dolor que mantengo
soy de mí propio omiçida
y a ser pellicano vengo,
que sustento con mi vida
los pensamientos que tengo.
En esta congoxa brava,
la vida por ser esclava
de los males es querida,
y la muerte aborreçida
porque los males acava.

SOSIEGO

6 Redondillas a la vanagloria

Quien procura gloria vana
qu'envanece la memoria,
aunque tenga el alma ufana
parará en viento su gloria,
pues es viento lo que gana.

Que la gloria y magestad,
y la inchada gravedad
por gloria vana alcançada,
viene a resolverse en nada
por ser toda vanidad.

Tiene esta gloria fingida
una energía terrible,
que se sustenta escondida
entre aquel nombre apasible
de la gloria envanecida.

Pues las almas ambiciosas,
d'esta gloria cudiciosas,
a sí mismas se destruyen,
pues la gloria se atribuyen
que a Dios se da en todas cosas.

Es esta gloria ocasión
de pretender grandes nombres
con sobervia presunción,
y la que lleva los hombres
a lo sumo de ambición.

Pues altivos y elevados
en esta gloria çevados
son de la sobervia abismos,
presumiendo d'ellos mismos
que deven ser adorados.

Es una Çirse engañosa,
que infinitos poseyeran
la gloria, siempre gloriosa,

si no la desmerecieran
 por esta gloria ambiciosa.
 Es fiero tormento eterno,
 nacida en el ondo infierno
 de fieras ingraticudes,
 desgobierno de virtudes
 y de los vicios gobiernos.

/Fol. 29r/

Por ser el fiero Luzbel
 en este mundo [temido]^I
 nos da esta gloria cruel,
 mas como d'ella salido
 viene a resolverse en él.
 Pero como es engañoso
 trahe este vicio dañoso
 tanto a sí mismo apegado,
 que le dexa endemoniado
 al hombre qu'ès ambicioso.

Y assí, quien la gloria immensa
 quiere por sí conquistar,
 haze a Dios notoria offensa
 que no la puede alcançar
 el que merecella piensa.
 Y quien assí se la ofreçe
 en vano se desvaneçe,
 que la gloria eterna y bella
 quien piensa no merecella
 por humildad la mereçe.

HORROR

2 Octavas a la paçiençia

Quisiera con aliento remontado
 encareçer en parte la exelençia
 con que nos priva y saca de cuydado
 la sagrada virtud de la paçiençia.

I.— *temido*: En el texto *tenido*.

Es un escudo fuerte y azerado
 que resiste del hado la inclemencia,
 y la pena mayor que el cielo imbia
 la trueca la paciencia en alegría.

Ni sombra de trabajo no padeçe
 el que con la paciencia se acompaña,
 que siempre en esta vida permanece
 ageno de furor, cólera y saña.
 Y quando más trabajo se le ofreçe
 al que lo sufre con paciencia estraña,
 mayor es la grandeza de su gloria
 quanto fue más dificil la vitoria.

SUEÑO

*4 Octavas a un marido ausente*⁵³

Memoria triste, triste pensamiento
 tras quien sigo mi gusto enagenado,
 fundando vanas torres en el viento
 y por el mismo viento desterrado.
 La gloria que gozava a mi contento,
 mal conocida por mi injusto hado,
 pues fue manjar que no cupo en mi pecho,
 en dura ausencia le veréis⁵⁴ desecho.

Saqué la mano de la bella esposa
 pensando salir libre, mas fue en vano,
 pues apenas perdí su vista hermosa
 quando vi el corazón quedar por mano.
 Al fin entregué al mar mi vida odiosa,
 y en sus aguas hallé fuego inhumano,
 que por verme sin mi divina prenda
 elemento no abrá que no me offenda.

53.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 44.

54.— *veréis*: en Martí Grajales *bebéis*.

Quando fuera forçada aquesta ausencia
 quiçá tuviera en ella algún consuelo,
 mas quien dexó por vicio su presencia
 no merece volver al patrio suelo.
 Carcome en mis entrañas la pasiencia,
 pues doy lugar a quèl rabioso zelo
 que siempre en su valor tuve seguro,
 de algún siniestro hado sea muro.

Con razón temo, mi Belisa bella,
 que es ordinario del que culpa tiene;
 confieso que de onor eres estrella
 y si ay alguno en mí por ti me viene.
 Mas siento de fortuna esta querella,
 viendo como en mis daños se previene,
 pues comienza a rodar por derribarme
 la que a ser tuyo pudo levantarme.

DESCUYDO

2 Redondillas a la tibieza de una dama

Pues siendo mi amor ardiente,
 quisiste para matarme
 tratarme tan tibiamente;
 por vengarme solamente
 e venido a descuydarme.

/Fol. 29v/

Y no es falta de firmeza
 el aver aborrecido
 tu soberana belleza,
 que mi descuydo a nacido
 de tu sobrada tibieza.

Mi pecho está ardiendo en fuego
 y el tuyo está siempre tibio,
 y assí de tu amor reniego,
 pues no es de mi pena alivio
 y yo quiero mi sosiego.

Y pues busco mi consuelo,
 tu gran tibieza aborresco,
 quès la mayor d'este suelo,
 y a no quererte me offresco
 por lo que tienes de yelo.

TINIEBLAS

Romance

Queriendo la diosa Thetis
 preservar su caro Achilles
 del rigor del duro hado,
 mil medios en sí concibe.
 Entre los quales resuelta,
 ropas de muger se viste
 para qu'el ábito encubra
 lo que el sexo no permite.
 Y [dándole]^J mil preceptos
 para que sepa encubrirse,
 con el corazón de madre
 le da el [abraço]^K más triste.
 A Licomedes le embía,
 que la isla Siros rige,
 suplicándole que quiera
 por religiosa admitille.⁵⁵

J.- *dándole*: En el texto *dádole*.

K.- *abraço*: en el texto *braço*.

55.- La tradición dice que Tetis, sabedora de que su hijo Aquiles iba a morir ante los muros de Troya, lo ocultó disfrazado de mujer, no en un monasterio (típico procedimiento de raíz medieval para «actualizar» fuentes clásicas; *vid.* por ejemplo *El libro de Apolonio* en relación con su fuente latina) sino en el gineceo de Licomedes, rey de Esciro, donde se enamoró de una hija del rey, Deidamía, que sería la madre de Neoptolemo, a lo que se alude festivamente en los vv.: «aunque si la conoziera...». Sin embargo, Ulises lo descubrió con una de sus tretas (darle a escoger entre armas y telas para bordar) y lo convenció para que partiera hacia Troya. Esta leyenda aparece en la tradición épica posterior y en las obras trágicas (*Las escirias*, tragedia perdida de Eurípides). En la literatura latina, la historia de Aquiles cuajó en un poema épico incompleto de Estacio: la *Achileida*.

No le desagrada al rey
 el recato de la virgen,
 aunque si la conoziera
 no otorgara lo que pide.
 Y como el hado cruel
 todo nuestro mal admite,
 para daño de los Teucros
 tomó por ministro a Ulixes,
 dándole, para que fuese
 hallado el moço invincible,
 ánimo, ventura y arte
 con que vino a descubrilie.
 Y trayéndole a los griegos,
 de Troya quedaron libres,
 y el mal agüero de Thetis
 vino también a complirse.

FIEL

Billete a una dama que se casó.

Si parabién se deviera dar a quien nació para mi mal, ocasión era la deste papel para hazerlo, pero más justo será quejarme de mis agravios, pues haver v. m. tomado estado, no procedió tanto de quererse acompañar quanto de dexarme solo, aunque su fin como el mío se logrará poco, pues terné siempre presentes mi firme fe y sus inconstantes promessas, ella en firmeza peña y ellas en aspereza. Y pues le a parecido a v.m. que yo no valgo para propio, ruego a Dios goze la propiedad del nuevo esposo muchos años, y que todos ellos reserve el usufruto para otras, y qu'el censo que con mi special obligación cargó en su casa, descargue en la agena sus pensiones, para que le sirva de memoria quán gozoso puedo estar viéndome servir de funda, que cerrando a v. m. en mi alma ha abierto al dueño ageno las puertas de la voluntad propia. Un solo alivio me queda, y es que siendo verdad lo que de ordinario se dize «casarás y amansarás», daré por buena la pena de verla casada por la gloria de verla mansa.

Hecho todo esto, el **Conciliario** publicó los sujetos, que repartió el señor Presidente para el miércoles siguiente (por estar enfermo el Secretario), y con esto acabó la quinta Academia.

Y no le falta de firmeza
el auer aborrecido
tu soberana hermosa
que mi descaydo anado
de tu sobrada tibieza.

Mi pecho esta ardiendo en fuego
y el tuyo esta siempre tibio
y así de tu amor remiego
pued no es de mi pena alivio
y yo quiero mi Sotiego.
Y pued bubo mi consuelo
tu gran tibieza aborresco
pued la mayor deste suelo
ya no quiero me ofiesca
por lo que tienes de zelo.

DE LAS RINCIBLAS ROMANCE.

Queriendo la diosa Thetis
preservar su caro Achiles
del rigor del duro hado
mil medios en si concibe
Entre los quales resuelta
ropas de muger se viste
para quel adito encubra
lo q. el sexo no permite

DET FIEL DILLERE A UNA DAMA QUE SE CASO

Si para bien se dexiera dar a quien nascio para mi mal ocasion era la deste
papel para haberlo pero mas justo sera querarme de mis agruios pued haue
v. m. tomado estado no procedio tanto de quererte a companiar quanto de dexarme
solo aunque su fin como el mio se lograra poco pued ferne siempre presenteb mi
fiame fe y sub inconditantes promettab ella en firmeza pena y ellas en asperosa
y pued le aparecido a v. m. que yo no valgo para proprio ruego a dios goze la pro
priedad del nuevo esposo muchos años y que todos ellos usen el vsu fruto para
dhab y quel censo q. con mi special obligacion cargo en su casa descargue en la
agana sub pensioneb. para que le sirua de memoria quan gozoso puedo estar vi
endome soruar de funda que cerrando a v. m. en mi alma ha abierto al dueño
ageno las puertab de la voluntad propia vn solo aliuio me queda yeb que fiend
verdad lo que de ordinario se dize casarab y amansarab daric por buena manera
de ver la cofada por la gloria de verla mara.

Y dadole mil preceptos
para que sepa encubirse
con el coracon de madre
Le daa bñaco mas triste
A Licomedeb Le embia
que la isla Siroz rige
Suplicandole que quiora
por religiosa admitille
No le desagrada al rey
el recato de la virgen
aunque si la conociera
no otorgara lo que pide
Y como el hado cruel
todo nuestro mal admite
para daño de los Tenoros
tomo por ministro a Vlixeb,
Dandole para que fuesse
hallado el mozo muincible
animo ventura y arte
con que vino a descubille
Y trayendole a los Griegos
de Troya quedaron libres
y el mal agero de Thetis
vino tambien a cumplirse.

Hecho todo esto el contilario publico los sujetos que repartio el Señor presidente para el miercoles siguiente. (por estar enfermo el Secretario) y con esto acabo la quinta academia.

PARA EL 6. DIA DE LA ACADEMIA QUE SERA MIERCOLES A 6. DE NOVIEMBRE 1591. REPARTE EL Señor presidente los sujetos siguientes.

Silencio.	_____	vn Soneto A la fec.
Miedo.	_____	16. Liras a vna S ^{ra} moza casada con vn viejo
Fiel.	_____	lea vn discurso sobre la .i. octaua de la Araucana.
Sombra	_____	vn Soneto a vn espejo de vna dama.
Sueño.	_____	4. redondillas de a. 10. a su nombre.
Estudio	_____	vnas octauas a n ^{ra} . S ^{ra} de La Sapiencia con que pasen de ocho.
Horror.	_____	2. redondillas alabando a vn Soldado.
Timeblas	_____	8. quartetos alabando al sol.
Soniego	_____	glose entre tres redondillas de a 10. estos versos mi recelo me engrandee el temor no me acouarda a fiagar mi fe camina.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones el miedo (por ausencia ~~del~~ del Fiel) Leyo lo que se sigue.

Discurso alabando la breua Cogitanti mihi Ill^{ce}. Academicos,
que los crapichos (como dize el Berma) vienen a despacho del hombre y q.
quando se engendran en el cerebro y desunen por la fantasia y memoria y los
demas apurmentos que segun los philosophos tenemos todos los unos debajo
del Sombrero que es vn honrrado pavelon de variedades si el hombre no

Los echa espelle a la parte exterior andan por aquellas Lugares alborotando
 La Salud interna como duendes en redoma y auendome a mi esta mañana en
 ayunas venido a visitar La felice memoria de vna breua que comi quando mi
~~fructo~~ querria que me conociesen muclab Lab q. La dienen, me ha parecido
 de fogalla delante V. m. por no quedar opilado de vna indigestion tan ma
 La como es La de los higos q. apesar de Hippocates y Galeno prueua muy
 bien el Sr. doctor de la mula q. habla en latin mejor que Labna de Balam
 en Caldeo q. es peor q. La del pan. y assi viendo este lugar desocupado que
~~remedio~~ fiel auia de mchiz quise en vos de fulcion con mi acostumbrado miedo
 con tanta fidelidad como el alaba y venera Lab Suyab pintar y alabar
 esta mi breua, y abueltas della todab Lab demab que con nombre de higos
 se explican: para que Los rigemos diuinos que me oyen, salgan de aqui em
 papados en la dulce miel q. esta fruta produce, de manera q. no haya quien
 duze de querer poner Supluma sobre esta materia, y diluando el licor della
 en el centuo de tan apatible Sujeto q. de el y su circunferencia adornados del
 fruto y regalo del estilo.

Y primeramente como dize el philosopho en todab Lab arteb el que lab trata
 deve comencar por La difinicion para q. se entienda y perciba aquello que
 se disputa fuera bien q. yo dixera La de mi breua, pero siendo como es toda
 difinicion peligrosa en derecho como se dize en el comunmente, y mi pluma por
 auer de ir derecha en esta materia Le imite, dexare de tocalla poniendo so
 lamente vna breue descripcion de La fruta que a mi noticia ha llegado tal
 como agora me La dio La Idea, por no ser possible mostralla re oculis sub
 jecta como dizen Sin su licencia, y essa no me la dara ella por no ha serme pe
 sar comunicando a otros lo q. en mis estudios a mi solo dize q. ha comunicado.
 q. esto tiene La Ciencia desta facultad diferente de todab Lab demab, pues
 todab ellas como especies de bien son amigas de repartirse y cobrarse: y esta
 es mas Sabrosa y preciaada quando menos se reparte. / mi breua pues Señoras
 La huviera retratado briuamente el docto varon Alciato en aquel emblema
 donde dize.

A mor es vlt trabajo muy Sabroso
 hecho de ociosidad muy regalada
 del qual Sera retrato milagroso
 en vn escudo negro vna granada.

Si como en el campo negro de La fazjeta puso aquella fruta pintara vna breua

PARA EL 6. DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ MIÉRCOLES A 6.
DE NOVIEMBRE 1591. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto a la fee.
Miedo 16. liras a una s[eño]ra moça, casada con un viejo.
Fiel Lea un discurso sobre la 1. octava de la *Araucana*.
Sombra..... Un soneto a un espejo de una dama.
Sueño..... 4. redondillas de a 10. a su nombre.
Estudio..... Unas octavas a Nuestra S[eño]ra de la Sapiencia, con
que pasen de ocho.
Horror 2. Redondillas alabando a un soldado.
Tinieblas 8. Quartetos alabando al sol.
Sosiego Glose en tres redondillas de a 10. estos versos:

*Mi recelo me engrandece,
el temor no me acovarda,
a çiegas^A mi fe camina.*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el **Miedo** (por ausencia justa^B del Fiel) leyó lo que se sigue:

Discurso alabando la breva

Cogitanti mihi, ill[ustr]es Académicos, que los caprichos, como dize el Bernia,¹ vienen a despecho del hombre y que quando se engendran en el cerebro y

A.– *çiegas*: En el texto *siegas*, corregido.

B.– *justa*: tachado en el texto.

1.– Imposible identificar a este autor.

descurren por la fantasía y memoria y los demás aposentos que según los filósofos tenemos todos los sanos debaxo del sombrero, que es un honrrado pavellón de vaziedades si el hombre no /Fol. 30v/ los echa o expelle a la parte exterior, andan por aquellos lugares alborotando la salud interna como duendes en redoma. Y aviéndome a mí esta mañana en ayunas venido a visitar la felice memoria de una breva, que comí quando mi suerte^C quería que me conociesen muelas las que las tienen, me ha parecido desfogalla delante v^s. m^s. por no quedar opilado de una indigestión tan mala como es la de los higos, que a pesar de Hipócrates y Galeno prueba muy bien el s[eñ]or Dotor de la mula² que habla en latín mejor que l'asna de Balam³ en caldeo, que es peor que la del pan. Y assí, viendo este lugar desocupado que [l'acción de mi]^D *fiel* avía de inchir, quise en vez de su liçión, con mi acostumbrado *miedo*, con tanta fidelidad como él alaba y venera las suyas,⁴ pintar y alabar esta mi breva, y a bueltas d'ella todas las demás que con nombre de higos se explican. Para que los ingenios divinos que me oyen salgan de aquí empapados en la dulce miel que esta fruta produze, de manera que no haya quien dexé de querer poner su pluma sobre esta materia y distilando el licor d'ella en el centro de tan apasible^E sujeto, quede él y su çircunferençia adornados del fruto y regalo del estilo.

Y primeramente, como dize el philósopho,⁵ en todas las artes el que las trata deve començar por la definiçión, para que se entienda y perciba aquello que se disputa. Fuera bien que yo dixera la de mi breva, pero siendo como es toda definiçión peligrosa en drecho, como se dize en él comúnmente, y mi pluma por aver de ir drecha en esta materia le imite, dexaré de tocalla, poniendo solamen-

2.— *Dotor de la mula*: Parece que Tárrega aquí haga referencia a otro poema suyo: «Redondillas a las mulas de los médicos» (sesión 21), en la que el doctor le habla con ese latín macarrónico en un diálogo humorístico. Posiblemente sea algún cuentecillo tradicional que Tárrega cita y posteriormente rehace en su poema.

3.— Cf. Números, 22, 22-35: historia de Balaam, elegido de Yahvéh, quien se sirvió de su burra para trasmitirle el mensaje del Ángel que le estorbó el camino hacia Moab.

4.— Esta es la última vez que se cita a Pacheco en la Academia. *Vid.* nota 3 de la sesión IV.

5.— Afirmación semejante se encuentra en *Analitica posterior*, lib. 1, cap. VIII: «Demonstrationem esse tantum rerum æternarum». Pero también en otros muchos lugares de las obras de Aristóteles, por ejemplo en el cap. V del lib. 1 de los *Topicarum*, puntos 1 y ss.: «Quid sit definitio, genus, proprium et accidens».

C.— *suerte*: Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

D.— Interlineado superior: Originariamente decía la frase: *que el Fiel avía de inchir*. Se refiere al académico Pacheco, quien probablemente marchó de la ciudad, o no sabemos las razones por las que se ausentó de la Academia de los Nocturnos. Lo que sí queda claro es que se le ha tachado en estas sesiones cada vez que se le cita, con lo que presumiblemente entendemos que hubo alguna desavenencia entre ellos.

E.— *apasible*: En el texto *apaçible*, corregido.

te una breve descripción de la fruta (que a mi noticia ha llegado tal como agora me la dicta la idea,⁶ por no ser possible mostralla *re oculis subjecta* como dizen) sin su licencia, y essa no me la dará ella por no hazerme pesar comunicando a otros lo que en mis estudios a mí solo dize que ha comunicado, que esto tiene la sçiençia d'èsta facultad diferente de todas las demás, pues todas ellas como especies de bien son amigas de repartirse y estenderse, y esta es más sabrosa y preciada quando menos se reparte. Mi breva pues, señores, la huviera retratado bivamente el docto varón Alçiato en aquel emblema donde dize:

Amor es un trabajo muy sabroso
hecho de ociosidad muy regalada,
del qual será retrato milagroso
en un escudo negro una granada.⁷

Si como en el campo negro de la tarjeta puso aquella fruta, pintara una breva /Fol. 31r/ rezién cogida del árbol, porque d'èsa manera se puede dar a entender lo que yo estimo y pinto, y esta con más propiedad presupuesto lo que la fruta denota, que la rodela o escudo es del tronco mismo que la produce, y assí por ello será más estimado para defender y offender, como se prueba por la experiencia en los broqueles y rodela de hyguera que llevan con tanta siguridad suya los espadachines nocturnos, vedadas^F con pragmáticas⁸ por ser

6.— Sobre la complejidad de este concepto, *vid.* J. Ferrater Mora: *Diccionario de Filosofía*, ed. cit., t. I, pp. 890-895. Es importante retener que, para los escolásticos, la idea fue un modelo mental preestablecido, un principio de conocimiento de las cosas y una representación simple de la cosa en la mente, acepción esta que es la aquí utilizada.

7.— Emblema CXIII («In statuam Amoris»), que representa a la estatua del Amor, desnudo y con un escudo que muestra el dibujo señalado. La traducción coincide prácticamente con la de Daza Pinciano: «Amor es un trabajo muy sabroso, / Echo de ociosidad muy descansada. / De esto será retrato milagroso, / En un escudo negro, una granada» (ed. cit., p. 163). *Vid.* ahora ed. cit. de S. Sebastián, Madrid, Akal, 1985, pp. 149-150. Ambas traducciones se apartan un tanto de los versos originales latinos: «Verus quid si Amor, carmina nostra ferent. / Lucundus labor est, lasciva per otia: / signum / Illius est nigro punica glans / clypeo».

F.— *vedadas*: Corregido. Ilegible lo anterior.

8.— En bastantes de las *pragmáticas* existentes en los archivos valencianos se encuentran relaciones de armas prohibidas, pero en ninguna de ellas hemos podido localizar alguna mención sobre broqueles y rodela de higuera. Por ejemplo en la *Real crida y Edicte sobre la delacio de les armes.... per lo illustrissimo y Excellentissimo Senyor Don Manrique de Lara, Duch de Najera,... Lochtinent y Capita General...*, Valencia, 1578, se hace mención a la prohibición de tener: «arcabucet, ni escopeta chica de pedrenyal/ ni de mecha/ que tinga lo cano menys de tres palms de llargaria [...] ni ballesta chica que sia meyns de tres palms de largaria en lo arbrer [...] ni espases tan llargues y estretes, ni altres qualsevol espases que tinguen la punta quadrada/ sino plena [...] ni punyals/ o dagues/ dits/ o dites vulgarment de gra de ordi/ o de punta de diamant/ y

las mejores, pues en ellas quedan con la vezcosidad del madero tan apogadas las puntas de las armas que con dificultad se sacan, y muchas veces dexan gran parte del azero por las costas de aver entrado y ellas se suelen venir a juntar y apretar de manera que apenas queda rastro de la estocada que recibieron, no rebatiendo como otros escudos de ante, azero y concha de galápago las puntas que a modo de covardes las escupen y arrojan de sí, sino recibéndolas amorosamente y dándoles entrada fácil para aparejarles después dificultosa salida. Con estos escudos de higuera divisados con esta seña^G combatieron en Troya las Amazonas,⁹ esperando con ellos diferentes golpes de hombres poderosos y menos valientes, y ganando en estas peleas immortal fama y aumento de su honor y progenie. Llámalos el padre Virgilio *Lunatae peltæ*,¹⁰ que quiere dezir: «escudos en forma de media luna»; y dixo como gran varón, porque assí son ellos y assí los llevaron las Amazonas en sus combates. Aunque a la verdad no todos fueron negros, pues según las condiciones de las que los llevaban hubo d'ellos de color de oro, otros de plata, a modo de cabellos rubios plateados; muchos imitando al castaño se divisaron con su librea, y muchos esmaltados con ocre salieron y conservaron esse color, hasta que el vario manejo y el tiempo los despintó. Y al fin, como todos ellos fuessen cubiertos de pieles, con pelos de animales, sacaron el color de los brutos que vistieron en vida, y assí no faltaron escudos rubios, guardando el color que tuvo el león, a quien despojaron para vestillos; ni grises, por aver sido de venados; ni vayos, castaños y tordillos, porque de pieles de cavallos muertos los compusieron las damas para recibir golpes de cavalleros. Y hubo también muchos d'ellos ruçios, que según la verdadera lectura, el sufrir trabajos y el llover con el largo tiempo mucho sobre ellos los puso de aquel color. Y assí, éstos como jubilados reposavan en las tiendas, saliendo /Fol. 31v/ a las miserables aventuras de hombres, que por no atreverse a lo fuerte y dezir que pelean se acojen a lo que hallan.

De una nutria finíssima dizen que cubrió la breva de su divisa Pantasilea, capitana de aquella nasçion, y assí fue muy estimada y requerida para batallas

aquelles espardenyeres,...». En otras muchas de las pragmáticas hasta la expulsión de los moriscos se repiten estas mismas armas prohibidas, pero nunca se hace mención a la higuera.

G.— *seña*: En el texto *ceña*, corregido.

9.— Alusión a la llegada de Penthesilea al frente de un contingente de amazonas para defender Troya. En los combates que siguieron, y pese a una serie de victorias iniciales, las amazonas fueron derrotadas por Aquiles, quien dio muerte a Penthesilea, pero quedó prendado de ella en ese mismo momento. Vid. P. Grimal: *Diccionario de mitología griega y romana*, Buenos Aires, Paidós, ²1982, pp. 24-25 y 241. Hace alusión a este episodio Virgilio: *Eneida*, 1, v. 491, aunque la fuente más extensa se encuentra en el libro 1 de la *Posthomérica* de Quinto de Esmirna.

10.— Virgilio: *Eneida*, 1, v. 138: «Ducit Amazonidum lunatis agimine peltis».

de los más valientes caballeros, con los cuales peleó mano a mano. Y tal es la que yo voy pintando y alabando por ser la mejor, que si el campo es negro y la pintura que en él ay de la misma suerte, no por esso dexa de campear, haziendo viso no con la diferencia del color sino con la diversidad de la forma, pues es cierto que se puede entallar en una tabla de brasil o canderu¹¹ una herida abriéndola con el instrumento. Y esto baste para la descripción, sin querer más alaballa, porque a los ingenios curiosos no les tome codicia de investigar el original d'este retrato que ay sería el diablo y reñiríamos académicamente, pues ya para bravos tenemos lo medio andado con ser nocturnos.

Açerca de las alabanças de mi breva diré poco, en particular por mi respeto, acordándome siempre de lo que arriba me ha espantado y con esso mediré lo general por el de v.^s m.^s, atendiendo a no cansalles. Sea la más prinçipal alabança d'esta fruta el averiguarse por historias antiguas que con ella y las ojas del árbol que la produze se coronaron primeramente los antiguos vencedores, antes que por la ambiciosa Dafne introduxesse el burlado y majadero Apolo el laurel, cuya perpetua verdura dió ocasión para que con ella se quisiesse significar la diuturnidad de la gloria que alcançava el que vencía, pues es cierto que coronado de hojas de higuera entró el hermano de Febo, (es a saber: el alegre Baco, como persona de tan buen gusto como lo dizen sus effetos) en la India, pasado el Ganges. Y assí, pues un dios de tanta elecçión y sutil discurso, que todo él y ella se emplearon en favorecer al vino puso los ojos en la higuera, es de creer que supo lo que hizo y que escogió el árbol más applicado para triumphar y solemnizar sus no bien loadas vitorias, y que a su imitación otros valientes y no conocidos éroes, que la imbidiosa antigüedad dexó de çelebrar en sus primeras cortezas de árboles, le usaron. Y assí se tiene por averiguado que duró este uso de coronarse con higuera hasta el tiempo del diluvio universal, passado el qual quiso Júpiter privar al santo árbol de tan honrrado privilegio, haziendo que su verdura fuesse perecedera cada un año y por el consiguiente no applicada para los triumphos. Para inteligencia d'esto es de saber que quando Jove huvo destruydo al mundo con aquella general inundación de las aguas, reservando solamente de la generación humana los dos individuos de Deucalión y Pyrra¹² sobre el monte Olimpo /Fol. 32r/ y les mandó que engen-

11.— *brasil o canderu*: «Especie de árbol de madera muy pesada y de color encendido como una brasa, el cual hecho pedazitos y puesto a cocer en agua, sirve para teñir...» (*Dic. Aut.*). No hemos podido documentar la palabra *Canderu*.

12.— La leyenda de Deucalión aparece vinculada al mito de Prometeo, pues aquél es su hijo. El mito corresponde a lo que se narra en el discurso, incluyendo el acto de lanzar las piedras por encima de sus hombros (es decir: hacia atrás). El mito aparece extensamente narrado por Ovidio en sus *Metamorfosis*, 1, vv. pp. 125-415.

drassen hombres, arrojando a sus espaldas aquellas piedras que los formaron (y no adelante, según refieren los pedantes, porque avían de mirar los recién formados a lo venidero y no a lo pasado, mudando para esto de vida), todas las criaturas humanas rezientes començaron a vagar desnudas por aquel monte Olimpo, a modo de los que corren la espada en nuestro tiempo, aunque más a la ligera, porque todos mostravan sus dagas con bayna y sin ella según se les ofrecía; y como andando así topassen una higuera, quales se coronaron con sus ojas y quales se cubrieron aquellos sobrescritos que distinguen los sexos con ellas, según reynava en sus cascos la ambiçión o la vergüença. Por esto Jove acabó de desengañarse de la malicia humana y cayó como varón discreto en la cuenta, averiguando lo poco que prestavan sus castigos. Y así, tornándose a la albarda por no dar en el asno,¹³ maldixo la higuera [quitándole]^H el beneficio de la perpetua verdura, por donde dexó de servir en los triumphos, quedando siempre d'este caso la costumbre humana inclinada a querer cubrir lo que antes con ojas de hyguera, a bueltas de las quales, como es apegadizo, va las más vezes el fruto. Y así sale d'esta conjuncción^I el que llamamos de bendición comúnmente.¹⁴

Bien se alaba con la verdad que se acaba de provar, y la refieren graves autores, la exelencia de la breva. Pero la que agora diré es la que más la engrandeçe y levanta. Para bien ponderalla es necessario que se suponga que como la naturaleza humana aspire siempre a ganancias y mejoras de mundo, es averiguado que aquél tendrá más parte dellas que estuviere más favorecido y abrevado en las buenas fortunas que con el medio del favor se alcançan. Así que quien más favor tuviere esse a de ser, en reglas de mundo, más estimado, valido y mejorado. Pues si provando que quien tiene más parte en la breva esse tal es el más favorecido, bien clara quedará su vitoria. Vengamos, pues, a la averiguación d'esta verdad. El favor se deriva de lo que h agora llamamos hava,¹⁵ y antiguamente el lenguaje español, usando siempre o las más vezes por la *h* de

13.— Se refiere al refrán: «El que no puede haber el asno, tórnase al albarda» que Iñigo López de Mendoza en sus *Refranes glosados* explica: «Los pusilánimes descargan su enojo en los pequeños que no lo merecieron».

H.— Interlineado superior. En el texto *dexándole*, tachado.

I.— *conjunción*: En el texto *coniunction*, corregido.

14.— *fruto... de bendición*: es el hijo nacido de legítimo matrimonio. Tárrega en todo este fragmento utiliza el sentido figurado y erótico de *higo*.

15.— *hava*: Con el mismo juego de palabras escribiré Tárrega unas «Redondillas en alabanza de la haba» en la sesión 35.

la *f*,¹⁶ llamó fava como la hazienda facienda, por echo fecho, y por hermosura fermosura, y assí quieren agora nuestros poetas modernos y su caudillo Herrera,¹⁷ que no se admita sinalefa donde la *h* que sirve por *f* entra. Por donde aquellas señoras se pueden llamar más favorecidas con razón, que tienen a su mano más havas o favas, como también se dirán más abrevados en las buenas fortunas los hombres que tienen para su regalo más brevas. De manera que ellas con havas y ellos con brevas medran. /Fol. 32v/ Porque assí como el favor se deriva de la fava, assí el abrevamiento procede de la breva. Clara observación de un espíritu balón que la halló una mañana y se le vino a las manos entre el sueño y la soltura. Y digna loa para nuestras brevas. Por donde, con lo que arriba tratávamos de los escudos, dixo muy bien aquel cavallero que no tenía él ni hallava rodela que más bien le defendiesse de los golpes adversos y [le] favoreciesse para los prósperos que la de su muger, que por ser de higuera vale para tanto. Y ella podía dezir lo propio açerca del favor de su marido, y yo. Mil verdades se podrían tratar a este propósito dando una buelta por las del mundo, que las dexo al silencio por no dar en sátýra. Notando sólamente que si la una favoreçe por sí y la otra no menos, que quando se juntan la hava y breva no es de maravillar que desvanezcan¹ y enagenen al entendimiento de puro sobervio y favoreçido, y que dixo muy bien aquel villano de texares estándolo sobre una higuera, todo trasportado en el sabor del árbol: «Pabro,

16.— Como se observará todavía anda en candelero la cuestión que ya zanjara en el plano fonético y ortográfico Juan de Valdés en el *Diálogo de la Lengua* en donde a la pregunta de Marcio («¿Qué es la causa por que vos escrivís con *h* casi todos los vocablos que el latino escribe con *f*?»), Valdés responde: «Si os acordásedes bien de lo que avernos dicho, hallaríades que stáís respondido a esso, pero, pues tenéis mala memoria, torno a dezir que de la pronunciación aráviga le viene a la castellana el convertir la *f* latina en *h*, de manera que, pues la pronunciación es con *h*, yo no sé por qué ha de ser la escritura con *f*, siendo fuera de propósito que en una lengua vulgar se pronuncie de una manera y escriba de otra. Yo siempre he visto que usan la *h* los que se precian de scrivir el castellano pura y castellanamente; los que ponen la *f* son los que, no siendo muy latinos, van trabajando de parecerlo». Ed. de Juan M. Lope Blanch, Madrid, Castalia, 1978, p. 92.

17.— En efecto, Femando de Herrera, dentro de sus innovaciones ortográficas, usa únicamente la *h* en posición inicial cuando esta, etimológicamente, proviene de una *f*, y métricamente aplica el criterio de considerar hiato (vs. sinalefa) en la *h* etimológica y aspirada. Se observa plenamente en numerosos ejemplos: «tirano amor, en *mi herido* pecho?» o «qu'era, *cuanto hermosa*, ardiente i fiera». Sugiere Oreste Macrì en *Fernando de Herrera*, Madrid, Gredos, 1959, p. 372 que quizá «la función de hiato y dialefa prevaleció sobre la realidad fonética de la aspiración vulgar: del 70 a los primeros años del 600 la *h* meridional debilita... la voz fuerte... hasta hacerse completamente muda en Jáuregui o Mateo Alemán. Pero la corriente gramatical culta y opuesta al reformismo andaluz (ya Nebrija había advertido que muchos no pronunciaban la *h* latina, sin distinguir entre *hominis* y *ominis* [...]) acabaría por afirmarse en la conversación culta de la pronunciación y de la grafía».

J.— *desvanezcan*: En el texto *desvanescan*, corregido.

los gansos^K te encomiendo que yo a la gloria me voy», pareciéndole que no avía más mundo de allí adelante. Y no dexará este tal de poner como Alcides el *nihil plus ultra*, si como tenía ante los ojos una columna en que estribava su edificio se hallará con dos.

Mas ya porque cerremos este discurso con otra excellencia calificada de la breva y del árbol que la produze conviene que venga a notiçia de todos los que no lo saben una propiedad rara d'esta planta, no experimentada jamás en otra alguna, y es que quando está la carne que se ha de comer tan dura que ha de hazer por ello mal provecho, pierde su rigor y se ablanda con mucha facilidad colgándola de una higuera,¹⁸ y lo propio haze en la de un pollo rezién muerto y telloso, porque arrimado a un árbol d'estos se pone su carne manida y tierna como si estuviera muerto de algunos días. Maravillosa propiedad, por çierto, y eutropelía^L digna de que la sepan todas las mugeres que tratan siempre de poner carne en sus ollas, y notable calidad de la breva. Y assí avía de haver, para escusar indigestiones, en todas las casas d'estas plantas. Esta virtud notable la refiere de muchos autores el divino Molsa en el libro de *Las higueras*,¹⁹ y la aprueba su comentador Annibal Caro, y no ay que dudar en ello, que a mí me han^{Lbis} jurado varones fidedignos que han visto hazer a muchas guisanderas esta notable experiencia en sus brevas. Llegando a manos d'ellas muchos pedaços de carne sin hueso, que con estar assí no pudieran de muy duros mascarse, y apenas los applicaron a sus higueras quando las mostraron en un punto a sus dueños más tratables que un guante. Bien es verdad que cuentan algunos naturales que suelen produzir animales /Fol. 33r/ salvajes, dignos del nombre de rinoçerontes, unas carnes tan empedernidas y, por usar de la metáphora d'ellos, tan armadas que ha aconteçido llegarla tres vezes a la higuera y no por esso dexar su pertinaz rigor y dureza. Pero esto es de raro *contingentibus*, y «una golondrina no haze verano». Y assí, por ello no pierde nuestro árbol de su reputaçión, pues todos concuerdan en que si a las primeras no haze efeto que dando en la carne, sale al cabo con vitoria.

18.— Propiedad casi contraria a la predicada por San Isidoro en las *Etimologías*: Cuando los ancianos toman con frecuencia higos en sus comidas las arrugas acaban por desaparecer», ed. cit., pp. 342-343. Discordancia voluntaria, dado el contexto erótico del fragmento.

19.— Francesco María Molza, humanista italiano (Módena 1489-id. 1544). Autor de *La ninfa Tiberina* (1538) y *Estancias*. En las *Rime del Commendatore Annibal Caro*, Venetia, MDLXIX aparecen dos sonetos de Molza, a los que responde cumplidamente el Caro (pp. 20 y 23 respectivamente).

K.— *gansos*: En el texto *ganzos*, corregido.

L.— *eutropelia*: En el texto *tropelia*, corregido.

Lbis.— *han*: En el texto *an*, corregido.

Otras muchas alabanças dixera de tu²⁰ breva porque las demás quedaran con su devido honor, pero applicando estas tres generales ya dichas al particular d'ella, no passaré adelante porque estoy certificado que esta mi fruta es amiga por extremo del número ternario.

SILENCIO

Soneto a la fe christiana

Columna donde estriba el argumento
de la sagrada religión christiana,
que tocas en la gloria soberana,
teniendo acá en la tierra el fundamento.
Sabroso jugo del entendimiento,
por quien sin ojos corporales gana
el invisible premio el alma ufana
con obras que dan vida al pensamiento.
Divina fee que acabas en el cielo
y en él comienças, a tu cierto lado
quiero acabar la empresa que prosigo.
Y si al remate de mi alegre buelo
alcanço, pues qual parte le has causado,
bien estarás allá como testigo.

/Fol. 33v/

MIEDO

*Oda consolando a una señora moça casada con un viejo*²¹

Tierna vid enlazada
con un estéril robre, que de antiguo
no da la flor pintada
ni sombra al prado amigo
ni al corderillo fiel pasto ni abrigo.

20.— No queda claro el sentido de *tu*. Posiblemente sea una errata en vez de *tú*, con lo que «brevia» quedaría como aposición, y enlazaría con el adjetivo *mi* del final de la frase.

21.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 68.

Tu belleza no encojas,
 qu'esos loçanos pámpanos enhiestos,
 en lugar de sus ojas
 por las cortezas puestos,
 sus ramos dexan de tu abril compuestos.

Adorna el árbol triste,
 ya que avarientas manos te arrimaron
 al tronco, que se viste
 del color que miraron
 mil otros qu'en tu nombre se plantaron.

Enxuga el licor tierno
 o salga el de tus lágrimas tan lento
 que parezca al gobierno
 del renovado intento,
 costumbre natural y no tormento.

Assí tu gentileza
 d'èsmaltes componiendo y de verdura,
 la abraçada corteza^M
 en gallarda ternura
 convertirá su faz marchita y dura.

Y assí con alegría,
 como el antigo bien le restituyas
 la dulce compañía,
 hará las hojas tuyas
 semejadas de las ya perdidas tuyas.

Y quando estéril quede,
 suba por él tu ramo levantado
 hasta el lugar do puede
 del mundo ser mirado,
 alçando más sus tallos qu'el [cercado].^N

M.— *corteza*: En el texto *corteça*, corregido.

N.— *cercado*: En el texto *cercados*.

Servirá de instrumento
para sacar del cauteloso ceto
tu alegre nacimiento,
guardado en el secreto
del valladar siguro del respecto.

De las pintadas aves
serás materia, si merecen verte,
que con bozes suaves
de tu robre la suerte
guardarán del olvido y de la muerte.

Pondrá su alegre nido
en torno de tus ñudos amorosos,
y a tu seno querido
sus buelos presurosos
caminarán inciertos y dichosos.

Por si con nueva caça,
y la costumbre de la unión amiga,
tu sarmiento se abraça
con alguna que siga
tus apretados laços como a liga,

mas no por esso el fruto
de los razimos de esmeralda fina
dexe de dar tributo
a la planta vezina,
que recogerlo su dureza inclina.

/Fol. 34r/

Qu'el cuydadoso bulto
con diligencia presta y mano tarda,
entre lo más oculto
las aves acovarda
hasta poder gustar de lo que guarda.

Y el tiempo le assigura
que pasará tu agraz estando queda

su edad, porque madura
la fruta comer pueda,
si acaso no la acoje por azeda.

Y si a dicha en tal calma
fenece tu verdura y tu belleza,
un enxerto de palma
pondrá naturaleza
en ti, para blasón^o de tu pureza.

Y a la región dorada
con ella subirás, parra dichosa,
y en ella trasplantada
reposarás gozosa
al sol çubiendo²² con tu sombra hermosa.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

*Soneto a un espejo de su dama*²³

En esse cristal puro y transparente,
dichoso²⁴ espejo, contemplar pudiera
la biva luz, la imagen verdadera
de mi querido sol resplandeçiente.
Mas su temida y respetada frente
resplandeçe en tu luna, de manera
quèn mis turbados ojos rebervera
con el reflexo de su rayo ardiente.
Pues eres claro y la razón es clara,
si te mira mi Tirsi,²⁵ en ella inspira

O.— *blasón*: En el texto *blaçon*: corregido.

22.— *çubiendo*: en Martí Grajales *cubriendo*.

23.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 49; en *El prado de Valencia* de Gaspar Mercader con las siguientes variantes: v. 5 «Mas su querida, respetada frente», v. 10 «si te mira Belisa, en ella inspira»; publicado por Melé en *Bulletin Hispanique*, 1901, p. 332 y en *Rimes Inedites*, p. 5, con la siguiente variante: v. 10 «si te mira mi Nise, en ella inspira», perteneciente al *Cancionero de Duque de Estrada*, fol. 35r.

24.— *dichoso*: en Martí Grajales *divino*.

25.— *Tirsi*: En Martí Grajales como en la publicación de Melé, *Nise*.

la justa claridad de mi querella.
De suerte que mostrándole su cara
le muestres mi razón, que si la mira
podría ser enamorarse d'ella.

ESTUDIO

15. *Stanças a N[uest]ra Señora de la Sapiençia*

Reyna de la sapiençia soberana,²⁶
quando al mismo saber en vos cifrastes
y al verbo eterno distes carne humana,
llena de Dios y de saber quedastes.
Qu'èsto sea verdad es cosa llana,
pues que con tal maestro estudiastes,
porque *quien a la dulce miel se llega,*
*siempre dizen que d'ella se le apega.*²⁷

26.— Interesante poema que supone toda una síntesis de una concepción literaria e iconográfica de la devoción mariana en la arraigada tradición medieval y humanista de las siete artes liberales o ciencias. Teorizan sobre las llamadas disciplinas liberales San Agustín en *De ordine*, XII-XVI, Casiodoro en *De institutione divinarum litterarum*, así como San Isidoro que formalizó, como hará más tarde Alfonso X en su *Grande e General Storia* la división de las artes en el *Trivium* (Gramática, Retórica y Dialéctica) y en el *Quadrivium* (Aritmética, Música, Geometría y Astronomía). Cf. *Etimologías*, Lib. I, 2. 1 y *Grande e General Storia*, ed. de F. Rico, Barcelona, 1972, pp. 129-130. La persistencia de esta normativa, ya en el Renacimiento y en el Barroco debe considerarse, al menos en sus aspectos iconográficos, como se desprende del hecho de que su esquema sirviera de programa a las pinturas de la Biblioteca del Escorial. Vid. S. Sebastián, *Arte y Humanismo*, Madrid, Cátedra, 1981, p. 114. Pero además obsérvese que Virués añade la Filosofía y la Teología, enriqueciendo así el esquema básico de los siglos XII y XIII, realizando una verdadera síntesis de: la filosofía práctica y ética. Finalmente, la inclusión de la Medicina y el Derecho («Judiciaria») puede provenir de San Isidoro. Por todo ello pensamos que Virués tiene probablemente presente el esquema del *Estudi General* de la Universidad de Valencia, con un primer ciclo de Bachiller en Artes (con el esquema del *Trivium*) y la alusión posterior a los estudios asumidos por diversas Cátedras de esta Universidad (Medicina, Filosofía 1 y 2, Filosofía Moral, Matemáticas, Astronomía, Teología, Lógica, Oratoria, Retórica, Derecho, Leyes, Astrología). Cf. José Teixidor Trilles, *Estudios de Valencia (Historia de la Universidad hasta 1616)*, Valencia, 1976.

27.— Evidente alusión a la simbolización de Cristo y su concepción inmaculada en la Virgen como un panal, emblema espiritualizado no desconocido en la Valencia del Siglo de Oro, como se pone de manifiesto en las descripciones que Juan Bautista Valda hará para la celebración de las *Solenes Fiestas que celebró Valencia a la inmaculada Concepción de la Virgen María*, Valencia, 1663, en donde uno de los jeroglíficos del Carro del Gremio de Curtidores rezaba: «Aquí le tiene un león / en su boca en un panal, / en que enlaza celestial/ Sacramento y Concepción».

Fue divino retrueque y bien subido
 d'Él que dava y de vos que recibistes,
 d'Él que divina sciencia os ha infundido,
 de vos que humana leche a Christo distes.
 Mostróseos liberal y agradecido
 quien con nadie fue escaso, pues supistes
 mejor las sciencias y artes liberales,
 que supieron los sabios naturales.

Gramática sabéis con elegancia,
 y de contino hablastes congruamente,
 ni en vuestra vida hezistes discordancia,
 siendo en guardar las reglas diligente.
 Y sólo vos hazéis la concordancia
 del vil hombre y de Dios omnipotente,
 y preceptos nos dais de vuestra mano
 mejores que Nebriza ni Priciano.²⁸

Del arte de rethórica pasastes
 su fin, pues con rethóricos colores
 enseñastes, movistes, deleytastes
 los ánimos de vuestros oydores.
 Y tanto en bien dezir os encumbrastes,
 que todo quanto habláys son bivas flores;²⁹
 ni llegaron jamás a vuestra sciencia
 los príncipes de toda la eloquencia.

En lógica salistes consumada,
 lo bueno de lo falso discerniendo,

28.— Gramático latino de los siglos v-vi. Autor de numerosas obras, entre las que destaca su *Institutio de arte gramatica*, utilizada en las escuelas medievales para la enseñanza de la gramática en su nivel superior, conjuntamente con la *Ars Maior*. Su fama alcanzó la época renacentista ya que dicha obra sirvió para la redacción de las primeras gramáticas humanistas, de aquí la nada casual asociación de Nebrija con Prisciano, substituyendo el primero al mucho más medieval Donato.

29.— En el sentido metafórico de «dicho agudo y elegante con que se adorna algún escrito u oración» (*Dic. Aut.*). Con ese uso aparece en numerosos títulos de obras en las que se reúnen anécdotas, sentencias, frases célebres, etcétera, como las muy celebres *Flores de filosofía*. Igualmente, las colecciones de poesías, romances o relatos cortos recibían frecuentemente el título de «Flor» o «Flores»; por ejemplo *Flor de enamorados* de Joan Timoneda.

/Fol. 34v/

sylogismos hazéis, aunque turbada,
 al ángel que con vos está arguyendo.
 Y la proposición, siendo otorgada,
 en la asumpción vencistes concediendo,
 y a Dios en vos con esto concluystes,
 y la demostración d'Él nos hezistes.

Qué diré de las causas naturales
 que enseña la sutil phylosophía,
 los principios y efectos principales
 nadie los penetró como María.
 Y d'esto no se admiren los mortales,
 pues la causa de causas conocía,
 con que a Platón su crédito le quita
 y confunde al agudo Estagirita.

Por tan propia tenéis la medicina
 y tanto en vos le hazéis fiel hospedage,
 qu'el médico nos dáis y medicina
 con que sanáis al humanal linage.
 De vos la confección salió divina,
 que cura nuestro flaco y vil ropaje,
 ni a vuestros pies llegó médico bueno,
 ni Hipócrates, ni Apolo, ni Galeno.

De astrológica sciencia como aquella
 que circuistes sola el firmamento,
 tantas cosas sabéis, que no hay estrella
 ascendente, planeta o movimiento
 del radiante sol y luna bella,
 que no tengáis d'él gran conocimiento.
 Y tanto en judicaria penetrastes
 que la natividad de Dios sacastes.

Pues si de geométricas figuras
 querrán, querrán consid [...]P

verán quan bien hazéis las quadraturas
de vuestra voluntad y entendimiento.
Y el círculo quès Dios,³⁰ en vuestras puras
entrañas le quadráis a nuestro intento,
lo que ignoró aquel siracusano
ni supo hazer Euclides con su mano.

Sumastes lo sin suma, concibiendo
a Dios en v[uest]ros claustros virginales,
restastes d'Él preñada, y en pariendo
multiplicáysnos bienes divinales.
Partistes para el cielo, aquí muriendo,
a estar en compañías celestiales,
y la regla de tres también supistes,
pues las personas tres ver merecistes.

Con vuestro cuerpo hazéis tal consonancia
como en templado músico instrumento,
que nunca los sentidos disonancia
hizieron con el alma y pensamiento.
Lleváis [en pos]^Q de vos qualquier substancia
hasta el mismo hazedor del firmamento;
cuelgue pues de oy más su lyra Orpheo,
quèn parangón de vos tañe muy feo.

30.— Se menciona la teoría sustentada desde la antigüedad de la relación del hombre con el cosmos o la divinidad. En el contexto de la geometría mística del neoplatonismo, con los referentes inmediatos de Plotino y de Marsilio Ficino, especula R. Wittkower en *La arquitectura en la Edad Media del Humanismo*, p. 24: «Con la resurrección renacentista de la interpretación matemática de Dios y del mundo que dieron los griegos –vigorizada por la creencia cristiana de que el hombre, como imagen de Dios, encarna la armonía del universo–, la figura de Vitrubio inscrita en un cuadrado y un círculo se convirtió en símbolo de la simpatía matemática entre el microcosmos y el macrocosmos». Dialéctica tierra-cielo, humanidad-divinidad, cuadrado-círculo, que se atrae en este caso a la alegoría de la concepción virginal. Significativas serán las explicaciones adyacentes a algunos *Emblemas morales* como el de Juan de Borja en su colección de Bruselas, 1680, cuando bajo el lema «Bonitas et pulchritudo» recordaba, rememorando el *Banquete* de Platón que «la bondad estaba en el centro y la hermosura en la circunferencia; dando a entender que Dios es, como el punto indivisible del centro del círculo, y todas las criaturas como líneas, que proceden del centro a la circunferencia»; ed. facsímil e introduc. de C. Bravo Villasante, Madrid, FUE, 1981, p. 382.

Q.— *en pos*: En el texto *empos*.

Para ver la profunda theología
 y divinos secretos que entendistes,
 miren con atención, sabia María,
 al hijo sabio Christo que paristes.
 Qu'el mismo Dios su sciencia os descubre
 y d'ella sus grandezas aprendistes,
 y Él mismo os fue maestro, Hijo y Padre,
 y vos a Él criada, esposa y madre.

Y vos sabéis qu'el Hijo eternamente
 procede, por acción de entendimiento,
 de la essencia del Padre omnipotente
 teniendo allí su ser y fundamento.
 También sabéis que en nada diferente
 por acto voluntario y de contento
 espiran un espíritu divino
 aquél que sobre vos, Señora, vino.

También os descubrió esta clara sciencia
 aquel alto misterio tan sellado
 de la unidad de Dios y de su essencia,
 aunque en personas tres multiplicado.
 Sabéis qu'el mismo Dios es su potencia,
 y todo lo que en Él está encerrado,
 por donde con razón, Virgen Sagra[da]
 madre de la sapiencia soys llamada.

Dexen pues ya las musas sus parnasos,
 desagan sus guirnaldas y coronas,
 sigan ya las tres gracias vuestros pasos
 dexadas las escuelas eliconas.
 No lleguen a Hypocrene³¹ con sus vasos,
 ni de Minerva fien sus personas,
 que pues tenéis las gracias más difusas
 tendréis Minervas, fuentes, montes, musas.

/Fol. 35r/

31.— Manantial nacido en el Helicón como consecuencia de haber golpeado con sus cascos el caballo Pegaso una roca. Alrededor de esta fuente se reunían las musas para cantar y bailar; sus aguas favorecían la inspiración poética. Esta fuente se encuentra descrita por muchos poetas: Hesíodo, Ovidio, etc., así como por geógrafos: Estrabón, Pausanias, etc.

SUEÑO

A su nombre 4 redondillas

Por ser imagen de un muerto
la que nos muestra el dormido,
digo que es el sueño puerto
do descansa el affligido
y el contento está más cierto.

Que si el trabajo más fuerte
tiene su fin en la muerte
y su principio la gloria,
él nos da mayor victoria
pues goza en vida esta suerte.

¿Quántos durmiendo llegaron
con la idea fabricando
que en sueños prophetizaron,
y el mal que hizieron velando
por dormir le remediaron?

Del que es incomprehensible,
durmiendo le fue pusible
a Joan qu'el pecho mirasse,³²
y que el sueño le ayudase
para alcançar lo impusible.

Vido Jacob³³ el reparo
de la muerte eterna en él;
al rey Nabuco fue amparo
con que el profeta Daniel³⁴
obró aquel milagro raro.

32.— Posible alusión al momento en que el discípulo Juan se inclinó sobre el pecho de Cristo, durante la celebración pascual (Cf. Juan, 13, 24-25).

33.— Debe referirse al sueño de Jacob, Génesis, 29, 10-22, por el que establece su alianza con Yahvéh para poseer la tierra de Israel.

34.— Libro de Daniel, 4, 1-34: Nabucodonosor vio en sueños un árbol de hermoso ramaje y abundantes frutos. Oyó una voz ordenando que fuera arrancado, si bien dejando dentro de la tierra las raíces. Daniel descifró el sueño, de modo que el árbol representaba al propio rey, que sería despojado de su poderío hasta reconocer a Yahvéh. Cumplida la profecía, Nabucodonosor recobró la razón y alabó al Dios de Israel.

Suelen en las potencias
 hallar sus correspondencias,
 porque la imaginativa
 puesta en él con fuerça activa,
 priva al gusto sus violencias.

¿Quántas riquezas guardadas,
 que la tierra nos encubre,
 por él an sido halladas?,
 pues quien el oro descubre
 terná las faltas doradas.
 También con las musas cabe,
 pues tal vez el rudo sabe
 hazer entre sueños versos,
 y assí en los míos mal tersos
 soy corto, aunque más le alabe.

SOSIEGO

Glosa. 3 redondillas³⁵

Tanto el perderte e temido,
 que a venido aquel recelo
 que de ordinario e tenido
 a servirme de consuelo,
 agora que te e perdido.
 Ver que nadie te mereçe
 hizo creçer mi temor,
 y entre él mi consuelo creçe,
 y assí aunque me postré, amor,
mi recelo me engrandeçe.

Por el recelo he llegado
 a gozar libre y essento
 del más venturoso estado,
 pues sacó mi pensamiento
 del amoroso cuydado.

35.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 78.

Ya no espero lo que tarda,
 todo lo troc6 el dexarte,
 otra ley mi alma guarda,
 desde que me atrevo a olvidarte
el temor no me acovarda.

Y si para mi vengança
 procuro de ti apartarme,
 ninguna culpa me alcança,
 pues a nacido el mudarme
 de tu s6bita mudança.

Y pues mi fe determina
 seguir lo que fuere justo,
 nueva lumbre la encamina,
 que cuando la gu6a el gusto
a ciegas mi fe camina.

/Fol. 35v/

HORROR

2 Redondillas alabando cierto soldado

Por cierto, con gran raz6n
 tienes de soldado nombre
 y alcanças esse blaz6n,
 pues para ganar renombre
 jam6s pierdes ocasi6n.

Y es tanta tu fortaleza
 y la gallarda braveza
 de tu valor sin segundo,
 que con no temer t6 al mundo
 teme el mundo tu fiereza.

Muéstraste tan singular
 en el officio de Marte,
 que al tiempo de pelear
 no es menester animarte,
 que t6 puedes animar.

A los demás te aventajas
y es justo, pues lo trabajas
con tu osada valentía,
matando más en un día
que golpes dan en las caxas.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente. Y con esto acabó la sexta Academia.

Del Horror 2 redondillas alabando
cierto Soldado.

Por cierto con gran razón
tienes de Soldado nombre
y alcançad este blason
pued para ganar zenombre
jamás pierdes ocasion
Y es tanta tu fortaleza
y la gallarda bravesa
de tu valor en segundo
q. con no temer tu al mundo
tome el mundo tu fiereza.

Muestra tan singular
en el officio de Marte
que al tiempo de pelear
no es menester animarte
que tu puedes animar
A los demas se aventajab
y es justo pues lo habajab
con tu osada valentia
matando mas en un dia
que otros dan en las cañab.

Hecho todo esto el Senor presidente mando publicar al Secretario Los
Sujetos que repartio para el miercoles siguiente. y con esto acabo La
Sexta Academia.

PARA EL SEPTIMO DIA DE LA ACADEMIA QUE SERA

A. 13. DIAS DEL MES DE NOVIEMBRE REPARTE EL SEÑOR

PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES ~

Silencio	_____	Vn Soneto a La Esperança.
Miedo	_____	Lea vn discurso Sobre la Excellencia de los ojos.
Sombra	_____	Vn Soneto contra La gloria de Amor.
Soneto	_____	5. octauas disculpando el auer sufrido vna ausencia de su dama Ciesto Galan.
Descuydo	_____	3. redondillas alabando La enfermedad.
Sueño	_____	en vn Romance de 44. ver. consuele a vna S. ^{ra} doctora q. es casada con vn necio
Honor	_____	q. glose estegic. Amor me apuesto en tanta desventura.
Temeridad	_____	Vn Soneto q. sea Epitafio a La Sepultura de vna dama moça.
Estudio	_____	Glose La bella malmaridada.

Y ACVDIENDO todos a la hora que ordenan las instituciones el
miedo leyo Lo que se sigue.

Discurso sobre la Excellencia de los ojos. Quien a de servir de

Ojos a todos los que al presente los tienen en mi puestas bien es que no rehuya el tratar en este breue discurso de la excellencia dello y dado q. huiera menester otros tantos como los de Argos para no faltar a la grandeza de la materia y merecimiento de los que me oyen toda via abriendo los ojos a la confianza Licia los coñazca a mi temor ordinario y con seguridad de penetrar vn pielagotar inmenso me arrojaré en sus aguas donde no pienso hallar en las profundidades deste gran Nilo engañosos y falsos ojos de Crocodilos que en son de llorar mita bajo me acaben en el. ni en las riberas encuentro otros de poncoñosos Basiliscos que mirandola rematen mi vida ya dedicada a este prouechoso exercicio antes es pero que en vez destas inconuenientes seran las tres lumbresillas que hacen claro el dichoso albaque que nos recoge santelmo de mi fortuna y llegaran a los ojos de v. m.^o Los del siguiente discurso mio que de bien trabajado quisiera poder desir que de bien trabajado me queda los de la casa.

Para introduccion de la materia sera bien q. pintemos específicamente q. cosa es el ojo

/Fol. 36r/

PARA EL SÉPTIMO DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 13 DÍAS
DEL MES DE NOVIEMBRE. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto a la esperanza.
- Miedo** Lea un discurso sobre la exellencia de los ojos.
- Sombra**..... Un soneto contra la gloria de amor.
- Sosiego** 5. octavas disculpando el aver sufrido una ausencia de su dama cierto galán.
- Descuydo** 3. redondillas alabando la enfermedad.
- Sueño**..... En un romance de 44. ver[sos] consuele a una s[eño]ra discreta que es casada con un necio.
- Horror** Que glose este pie: «*Amor me a puesto en tanta desventura*».
- Temeridad** Un soneto que sea epitafio a la sepultura de una dama moça.
- Estudio**..... Glose «*La bella mal maridada*».

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el **Miedo** leyó lo que se sigue:

Discurso sobre la exellencia de los ojos

Quien a de servir de ojos a todos los que al presente los tienen en mí puestos, bien es que no rehuya el tratar en este breve discurso de la exellencia d'ellos. Y dado que hubiera menester otros tantos como los de Argos para no faltar a la grandeza de la materia y merecimiento de los que me oyen, todavía

abriendo los ojos a la confianza lícita, los cerraré a mi temor ordinario; y con seguridad de penetrar un piélago tan inmenso me arrojaré en sus aguas, donde no pienso hallar en las profundidades d'este gran Nilo engañosos y falsos ojos de cocodilos, que en son de llorar mi trabajo me acaben en él, ni en las riberas enxutas otros de ponçoñosos basiliscos¹ que mirándola rematen mi vida ya dedicada a este provechoso exercicio. Antes espero que en vez d'estos inconvenientes serán las tres lumbrezillas que hazen claro el dichoso albergue que nos recoge Santelmo² de mi fortuna, y llegarán a los ojos de vs. ms. los del siguiente discurso mío, que de bien trabajado quiziera poder dezir que me questa los de la cara.

Para introducción de la materia, será bien que pintemos específicamente qué cosa es ojos, /Fol. 36v/ y dexando aparte la descripción d'ellos, como cosa reservada a la sciencia speculativa de los médicos, pues no havemos de hazer notomía d'ellos, como Vesalio³ y otros, bástanos saber, presupuesto que el alma se reparte en vegetativa, sensitiva e intelectual,⁴ que la vista es una potencia del alma sensitiva exterior, que con un medio^A diáphano [y transparente] discierne lo blanco de lo negro y los demás colores que se le representan por los órganos de los ojos, a los quales llega un nervio que se llama óptico, estendido y dilatado desde el cerebro hasta sus niñas, que recibe las especies y las lleva a la parte que se llama *sensus communis*, teniendo por objetos el color y la lumbre. Esta es

1.— El cocodrilo aparece como símbolo (J. Chevalier: *Dictionnaire des symboles*, París, R. Laffont, 1969, p. 259) de la duplicidad e hipocresía. El lagrimeo de sus ojos permite hablar de «lágrimas de cocodrilo» como símbolo de falso llanto o de dolor fingido. La descripción clásica del basilisco es la que se contiene en la *Naturalis Historia* (lib. 8). Se encuentra todo él detallado ampliamente en J. P. Clébert: *Bestiaire Fabuleux*, París, 1971, pp. 51-53.

2.— *Santelmo*: Especie de meteoro, formado por una pequeña llama que en tiempo de tempestad suele aparecer en los remates de las torres y en los mástiles de los navíos.

3.— *Vesalio*: Andrés Vesalio, anatómico flamenco (Bruselas 1514 - Isla de Zante 1564). Estudió en Lovaina, Montpellier y París. Apasionado por las disecciones anatómicas, en 1535 se alistó en los ejércitos de Carlos V. Fue catedrático en Bolonia y Padua. Publicó la *Epistola docens venam axillarem dextri cubiti in dolore laterali secandam* (1539), pero su principal obra es *De corporis humani fabrica libri septem* (1543), obra en la que combatía las opiniones de Galeno y los antiguos y que produjo una verdadera revolución en el mundo científico. Nombrado médico por Carlos V (1544) fue juzgado por la Inquisición y condenado a muerte (1561). Felipe II le conmutó la pena por un peregrinaje a Jerusalén. A su regreso naufragó y murió en la isla de Zante.

4.— La idea de que el alma posee tres potencias encontró excelente acogida en Santo Tomás, quien reelaboró la fórmula aristotélica. Desde ese momento, las tres potencias del alma quedaron profundamente arraigadas en el pensamiento filosófico cristiano. *Vid.* J. Ferrater Mora: *Diccionario de Filosofía* (ed. cit.), t. I, p. 78.

A.— En el texto *perspicuo y*, tachado.

la hechura del sujeto que trato; y comenzando a discurrir sobre las calidades de los ojos, una de las mayores que a mi ver se les pueden atribuir, es que son ellos en el cuerpo lo que es el entendimiento en el alma, según toda la escuela de los filósofos naturales y morales, pues siendo como es el entendimiento una potencia interior tan principal que verdaderamente se llama^B la de más calidad y fuerza, claro está que la de los ojos, havido respeto de la semeja a lo semejado, a de ser aventajada. Y así vemos que con particular privilegio se atribuyen a ellos todos los efectos propios de los demás sentidos, de los cuales ninguno se entra por los términos y juricción de los ojos, porque muchas veces los vemos applicados al ministerio del gusto, como se prueba en aquel Salmo: *gustate et videte*;⁵ otras hallaremos que se entran por las rayas y límites del tacto, como en S. Lucas, capítulo 24, donde la misma verdad, Christo, en fee de su gloriosa resurrección dize a sus discípulos: *Palpate et videte*,⁶ alludiendo a esto lo de Plauto que, en nombre de Liena en la comedia que intitula *Asinaria*,⁷ dize que las manos de las ramerás tienen ojos: *semper oculatæ nostre sunt manus credunt quod vident*. Otras se hazen a la parte con los oídos y obtienen en su singular ministerio y gual y casi mayor porción que ellos, como se parece en el común estilo de los lenguajes, en los cuales se suele dezir, siendo como es la música sujeta a la sensura de los oídos y a la aprehensión d'ellos, esta frasi: «¿qué motete es aquél tan estremado? Escuchalde y veréis su perfición»; y lo mismo acontece en el olfacto, porque mil vezes remitimos a los ojos el juzgar de la suavidad de las flores, que es privilegio de las narizes. Y nunca jamás hallaremos que con ellos contribuyan los otros sentidos, antes bien, siendo como unos coperos de los ojos, parece que hazen la salva en sus operaciones a las cosas que después se representan a la vista como para que las dicierna y califique. Y así con mucha razón, pues el alma por ellos obra tanto, se llaman (Geremias, capite nono)⁸ ventanas de l'alma. Entró, dize el propheta, la muerte por las ventanas. Y en los Treno, capite 1,⁹ «mis ojos robaron el

B.— llama: En el texto *puede llamar*, tachado en parte y corregido.

5.— Psalmus, 33, 9: «Gustate, et videte quoniam suavis est Dominus...».

6.— Lucas, 24, 39: «Videte manus meas, et pedes quia ego ipse sum; palpate et videte, quia spiritus carmen et ossa non habet sicut me videtis habere».

7.— En realidad es Claereta, «lena» (es decir, tercera), quien pronuncia esas palabras: «Semper oculatæ manus sunt nostræ, credunt quod vident». Plauto: *Asinaria*, acto I, v. p. 202.

8.— Jeremías, 9, 20: «La muerte ha trenado por nuestras ventanas, / ha entrado en nuestros palacios...».

9.— Lamentaciones, I, 16: «Por esto lloro yo; / mi ojo, mi ojo se va en agua, / porque está lejos de mí el consolador / que reanime mi alma».

alma mía», como quien dize, [que siendo]^C puertas o ventanas d'ella dieron lugar a que entrasen ladrones en el corazón, como se canta. Assí también, el glorioso Gerónimo,¹⁰ attendiendo a que el principal asiento de la vida, y por el consiguiente la mayor parte del alma, reside en el corazón, y que las ventanas sumptuosas son argumento del edificio que está dentro, dize que el ojo desvergonzado es mensajero de un corazón poco vergonzoso; como valiéndonos del argumento *a contrario sensu*, podemos collegir que los que están llenos de vergüença y recato son /Fol. 37r/ sobreescritos del corazón recatado y encogido, por donde, no sin mucha causa, dize Lustrathio, arçobispo de Thesalonica,¹¹ que Omero haze los ojos aposento donde resida la vergüença, y si^D el primer ademán y universal efeto d'ella es inclinallos al suelo (y dixe universal porque [el]^E pintarse de grana las mexillas, que suele causar el corrimiento honesto, no se halla como esotro en todos los rostros, porque muchos d'ellos, de muy tapetados, como sobre lo negro no aciente pintura, no admiten matices de encarnado o náchar).

Y si el Eclesiástico en el capítulo 7¹² aventaja la gracia vergonçosa al oro, y el suave Ambrosio en el libro 2 *De Officiis*¹³ la llama compañera de la castidad, y el divino Bernardo en el sermón 82 *Sobre los Cantares*¹⁴ le da nombre de hermosa y resplandeciente piedra de [las]^F costumbres, llamándola también como Ambrosio, hermana de la continencia, claro está que residiendo ella en los ojos, que ha de ser muy aventajada la exellencia d'ellos. Por esta causa, la principal calidad que en las mugeres se mira (tanto para llenar los vazíos del apetito con la hermosura, quanto para satisfacer al entendimiento sazonado) es la modestia. Y por esto refiere Xenophonte¹⁵ en el libro que compuso de la

C.– *que siendo*: En el texto *quisiendo*.

10.– No localizado en S. Eusebii Hieronymi [...] *Opera Omnia, Patrologiæ Latine* (ed. J. P. Migne).

11.– No hemos localizado este autor ni la referencia indirecta.

D.– *si*: En el texto *assí*, corregido.

E.– *el*: En el texto *al*.

12.– Eclesiástico, 7, 19: «No faltes a la mujer sabia y buena, / que su gracia vale más que el oro...».

13.– *Officios de Sant Ambrosio. Que son reglas de las obras de virtud que guían a la vida bienaventurada. Traduzidas de lengua latina en Castellana por el Secretario Diego Gracián*, Lyon, MDLIII, lib. II, pp. 73v-115v.

14.– *Divi Bernardi Clare Vallensio Abbatis Primi... Opera Omnia*, Parisis, MDLXXXVI, t. I, col. 1062-1066 («Sermo LXXXII» de la «Expositionis in Cantica Canticorum»).

F.– *las*: En el texto *los*.

15.– No hemos podido localizar esta anécdota en la obra citada.

institución y criança de Çiro, que se dixo de uno (que en cierta alabança de una dama no havia hecho mención de los ojos) que avía compuesto una alabança ciega; y que el facundo Homero, alabando a sus diosas, pone la mira en los ojos d'ellas, y assí llama a Juno con este vocablo griego βοῶπις, que quiere dezir ojos de buey grandes, y a Pallas γλαυκῶπις, que significa ojos de lechuza zarcos, y de ordinario llama a las mugeres hermosas: ἐλίκωπες,¹⁶ que suena de los ojos negros, o según Estathio:¹⁷ «ojos que trahen arrastrando vistas». Y no solo se entiende a esta loa en los elogios del mundo, pero aun se califica en aquellos açucarados requiebros, que dize el Esposo en los *Cantares* en el capítulo primero,¹⁸ donde queriendo engrandescer la belleza de su esposa hecha primero mano de sus ojos y los compara a los de la paloma, diziendo: *oculi tui columbarum*, que según los intérpretes, tales son los de aquellas aves en Palestina. Y en los *Cantares*, capítulo 4,¹⁹ le dize: «havéis herido mi corazón con uno de vuestros ojos», mostrando lo que son poderosos para traspasar como saetas las almas, sin infundir ponsoñosos aunque dulces accidentes, como veneno en los corazones. Mas, pues estamos en este passo, a ocasión de esta fuerça no será muy con ella tratar de algunos ojos, que según afirman, tienen virtud intrínseca natural, applicándose a la virtud d'ellos la del deseo de dañar notablemente a los que miran. Los enfermos d'este mal se llaman en latín *fascinati*, que es dezir en español tomados de ojo; y que haya esta dolencia pareçe provarse en aquel verso de Virgilio:

*Nescio quis teneros oculos mihi fascinat agnos.*²⁰

16.— Hera aparece calificada frecuentemente con el epíteto de βοῶπις (la de los ojos de buey). Por ejemplo en la *Iliada*, I, v. 551, o XVIII, v. 360 (verso que es, en realidad, una fórmula épica). En el caso de Atenea el epíteto más utilizado es el de γλαυκῶπις (ojos brillantes); por ejemplo: *Iliada*, VII, v. 33. Muy abundantes son los que se pueden extraer de la *Odisea* (por ejemplo, I, v. 44). El sentido de ἐλίκωπες es «de ojos móviles» (*Iliada* I, v. 389).

17.— Quizá se refiera a versos como:

«[...] ut singulantia vidit

ora trahique oculos»

(Estacio: *Thebais*, lib. 8, vv. 753-4)

«ille trahens oculo plenam labente sagittam»

(Estacio: *op. cit.*, lib. 9. v. 751)

18.— Cantar de los *Cantares*, I, J 5: ¡Qué bella eres, amada mía, / qué bella eres! / ¡Palmas son tus ojos!».

19.— Cantar de los *Cantares*, 4, 9: «Me robaste el corazón / con una mirada tuya...». Obsérvese como Tárrega contamina esta traducción con el pasaje de las Lamentaciones más arriba anotado. La imagen ojos = saetas prosperará en la poesía amorosa de los Siglos de Oro.

20.— Virgilio: *Bucolica*, III, v. 103.

Y Plinio, lib[ro] 7, cap[ítulo] 2.^o,²¹ refiere que avía en su tiempo en África, unas familias /Fol. 37v/ que tomavan de ojo, no solamente a los hombres, pero aun a las fieras y, lo que más maravilla, a las plantas. Y en el libro de la Sabiduría, cap[ítul]o 4.^o,²² se lee: *fascinatio nugacitatis obscurat bona*; y Sant Pablo, en el capítulo 3,²³ escribiendo a los de Galacia [dize]: *O insensati Galatæ quis vos fascinavit*. Y autores graves, escribiendo remedios para este accidente, apruevan con ellos que le huvo, como es Plinio en el lib[ro] 26, cap[ítulo] 10,²⁴ y en el veynte y ocho, cap[ítulo] 4,²⁵ donde trahe por medicina para los que fueren tomados de ojo unos [cueresillos]^G de la frente de ciertos animales, que llaman hyenas, que se crían en Africa, y los quescos de los dátiles que salieren a modo de media luna. Y Aristóteles en los *Problemmas*, en la sección 20,²⁶ en el qual lugar applica para remedio d'este mal la ruda. Pero no obstante todo lo sobredicho, se ha de tener conforme la pía y verdadera sciencia christiana, como lo refiere Francisco Vallesio, en el libro *De sacra Philosophia*, capítulo 68,²⁷ que esto que se dize haver hombres tomados de ojos es mentira, y assí vana e inconsideradamente se applican las higas²⁸ que las supersticiosas mugeres cuel-

21.— Hace referencia a una noticia de Ninfodoro e Isogono: «In eadem Africa familias quasdem effascinantium Isogonus et Nymphodorus, quorum laudatione intereant probata, arescant arbores, emoriantur infantes...». Plinio: *Naturalis Historia*, lib. 7, cap. II. Igual propiedad se atribuye a algunos «tribales» e «ilirios».

22.— Sabiduría, 4, 12: «Fascinatio enim nugacitatis obscurat bona».

23.— Epístola a los Gálatas, 3, 1: «O insensati Galatæ, qui vos fascinavit non obedire veritari, ante quorum oculos Iesus Christus præscriptus est, in vobis crucifixus?».

24.— En el libro XXVI, cap. 10, no hay alusión a esto, ya que trata en realidad del *lichen*. En el cap. 9 se contienen afirmaciones *contra Magos*, dentro de un tono irónico y algo escéptico: «Mirum esset profecto huiusque provecam credulitatem antiquorum saluberrimis ortam initiis, si in ulla re modum humana ingenia movissent atque non hanc ipsam medicinam ab Asclepiade reptam probaturi suo loco essemus evectam ultra Magos etiam».

25.— Plinio en *Naturalis Historia*, lib. 28, cap. VIII en especial; donde encontramos: «Frontis corius fascinationibus resistere», refiriéndose a la hiena. No se ha encontrado, en cambio, la alusión a los dátiles.

^G *cueresillos*: En el texto *queresillos*.

26.— Aristóteles: *Problemata*, sección 20, *quæstio* 34: «Qua de causa rutam fascinationis remedum esse aiunt?» (ed. cit.).

27.— Francisci Vallesii /, *De iis, / quæ scripta sunt Physice' / in libris sacris, sine de sacra Philosophia, / Liber singularis. / Ad Philippum Secundum Hispaniarum / ... Augvstæ Tavrinatorvm, Apud Hæredem Nicolai Beuilaquæ, MD.LXXXVII*. No hemos podido manejar dicho ejemplar. Su autor parece ser profesor de filosofía de la Universidad Complutense.

28.— *Higa*: amuleto en forma de puño, mostrando el dedo pulgar por entre el índice y el de en medio que se ponía a los niños para prevenir el mal de ojo (*Dic. Aut.*).

gan a los cuellos de sus rapazes, y el hazellos escupir quando con curiosidad los miran, y otros semejantes actos que el liviano vulgo ha puesto en plática, bien que fundados en antigüedad harto recebida. Y que las autoridades de la Sagrada Escripura se han de entender metaphóricamente, no porque sea verdadera la plática de que hazen mención, sino por serlo el lenguaje que habla d'ella, y assí no por su causa havemos de dezir que hubo hombres tomados de ojo, sino que dixo sin verdad el vulgo que los avía, como con propiedad se llaman syrenas los aduladores, no haviendo syrenas en ninguna mar que hagan lo que Homero refiere en su *Ulisea*. Bien es verdad que como en los cuerpos humanos se engendre diversas vezes veneno, como tengan éstos certíssimo el camino desde el coraçón a los ojos, es fácil cosa infundirse por ellos mediante los rayos visuales²⁹ en los otros que miran, los quales por la propia razón reciben aquella ponçoña y la comunican al coraçón promptamente. La qual calidad no mengua el valor y quilate de los ojos, porque si bien confessamos que se reparte por ellos la contagión, de fuerça avemos de conceder que son útiles arcaduzes por donde pasa de un cuerpo a otro la benevolencia y suavidad de los espíritus, que con natural simpatía son aptos para comunicarse, y assí engendran con este medio al amor, mostrándose alternativamente la simbolización de las almas, que es menester que preceda al querer bien ordenado, pues ellas se hablan sin lenguas por los ojos y se están leyendo la una en la otra todos sus conceptos, de donde resulta el resolverse y concertarse mil vezes sin que se hablen. Por esto con mucha discreción pusieron los antigos la morada del amor en los ojos. Plauto³⁰ dize en la comedia ya referida: «el ojuelo

29.— Recuerdo de las teorías coetáneas acerca de la relación escópica del amor y la mirada, proveniente de la filosofía platónica y que expresaba así, por ejemplo, Baltasar de Castiglione en su *Cortesano*: «Porque aquellos vivos espíritus que salen por los ojos, por ser engendrados cerca del corazón, también cuando entran en los ojos donde son enderezados como saeta al blanco, naturalmente se van derechos al corazón [...] Y con aquella delgadísima natura de sangre que traen consigo inficionan y dañan la sangre vecina al corazón donde ha llegado» (Lib. IV, cap. 17). Huellas de esta «filosofía natural», y como mero ejemplo entre muchos, señalemos a Lope de Vega en *La Dorotea*: «Como el sol, corazón del mundo, con su circular movimiento forma la luz, y ella se difunde a las cosas inferiores, así mi corazón, con perpetuo movimiento, agitando la sangre, tales espíritus derrama a todo el sujeto, que salen como centellas a los ojos» (III, 7).

30.— No localizada esa referencia en la *Asinaria*. Es posible que se trate de una especie de conclusión entresacada del propio argumento de la obra, ya que *Diabolus* y *Argyrippus* se disputan los amores de *Philenia*, protegida por la *lena Cleanthea*, quien pone como condición para vivir durante un año en su casa la previa entrega de veinte minas, moneda por cierto de plata y no de oro.

dorado es honrra y posada del amor». Y preguntado Arist[óteles]³¹ por qué los hombres se enamoran de la hermosura, respondió que aquella era pregunta de ciegos, queriendo dezir lo que Achiles Borchio en los *Sim- /Fol. 38r/ -bolos*,³² que los ojos son guías y asiento del amor, de manera que sirven de tablillas para llamalle y de mesones para acogelle. Esta verdad se alcança por los efetos que de ordinario en los ojos enamorados se notan, siendo más particularmente suyo que de los otros el encenderse con los celos, según Homero,³³ que a los tales llama brasas ardientes, y lo refiere Eustathio³⁴ el margitarse y encogerse con la desconfiança, admitiendo en su loçanía el pálido color, divisa propia de la muerte, el enxugarse con el consuelo y al fin el humedecerse con el llanto, principal effeto del amor que los necessita a que como unas hermosas y arreboladas nubes preñadas y llenas de los vapores de la tristeza o plazer, que el corazón exala, y heridas con los rayos del sol amado, si ausente offende o si presente no favorece o agravia, distilen aquella aljofarada lluvia de lágrimas, útiles para que o rinda fruto el pesado olvido y desamor, justamente comparado a la tierra seca, o estiendan con el riego sus loçanas ojas las alegres esperanças, llegando al colmo del deseado contento. Y por el contrario, son incapaces de esta ternura los ojos desamorados y ariscos, que Plauto por esto, en la comedia *Pseudolus*,³⁵ los llama *oculi pumicei*, que quiere decir ojos de piedra esponja,^H y assí hablando en persona del desamorado Pseudolo dize: *pumiceos^I oculos habeo non queo^{II}[/] lacrumas exorare*. Estas lágrimas no solo son útiles para acreditar los ojos con esta noble exelencia, pero aún lo

31.— No localizada en *Problemata*, sección III: «Ad rem veneream», aunque la segunda *quastio* tiene un vago parecido con lo que aquí se dice: «Cur iis qui rem veneream modicè agant, oculi et clunes manifeste subsident, partes, quarum altera propè; alteræ procul à genitalibus absunt?» (ed. cit.).

32.— *Achillis Bocchii Bonim Symbolicarum Quastionum de Vniverso Genere Quas Serio Lvdebat. Libri Quinque*. Bononiæ, 1555. Se trata del Symb. XL del Lib. II (p. LXXXIII): «Qua ratione homines rerum caperentur amore: Pulchrarum quondam magnu s Aristoteles / Forte rogatus, ea est cæcorum quæstio dixit, Et bene, nanq.; oculi sunt in amore duces...».

33.— Quizá se refiera a la expresión ὄσσε δέ οἱ πυρὶ λαμπετόωντι que aparece en el v. 104 del Canto I de la Iliada, con el que se retrata la cólera de Agamenón al oír la explicación de Calcas respecto a las causas de la peste que azota el campamento aqueo.

34.— No localizada exactamente esa expresión. ¿Podría referirse a: «[...] igne tremunt oculi»? (Estacio: *Thebais*, lib. 11, v. 532). En realidad, son bastantes los versos que expresan ideas análogas.

35.— Plauto: *Pseudolus*, acto 1, vv. 75-76

Pumiceos oculos habeo; non queo
lacruman exorare ut expuant unam modo.

H.— *esponja*: Interlineado superior con la misma letra; en el texto: *tosca*, tachado.

I.— *pumiceos*: Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

J.— *queo*: Corregido en el texto. Posiblemente la palabra anterior sea *quedo*.

que más importa es que, por medio de las que derrama por ellos el corazón arrepenido, se alcanza la gracia perdida por ocasión del pecado. Y siendo verdad, como dize S. Hierónimo *Sobre Esayas*,³⁶ que las lágrimas fuerzan a Dios, si bien la oración lo mueve y ablanda; y que el divino Bernardo, *Sobre los Cantares*,³⁷ las llama vino de los ángeles, porque se halla en ellas el olor de la vida, el sabor de la gracia y el color de la indulgencia; y que Casiodoro,³⁸ sobre aquel verso *fuertunt lacrimæ meæ panes* etc., dize que son manjar de las almas, corroboración de los sentidos, absolución de los peccados y baños limpísimos de las culpas, alcanzándose estas con el medio de los ojos. Con justa razón los avemos de estimar a ellos sobre todos los otros sentidos. Y que lo sean, claramente se vee por el bien que hazen quando acompañan, y por las faltas que siente el que está sin ellos. Por esto el mayor castigo que pudieron y acostumbraron dar los antiguos fue quitar los ojos a sus enemigos o delinquentes; assí en el libro de [Judicis]^K 39 se lee que los maliciosos Philisteos por assigurarse y vengarse mejor los quitaron al valentissimo nazareo Samsón. Assí Nabucodonosor, monarca de los Caldeos, tomó vengança del infelice Sedecías, rey de Hierusalem (4, Reg[es] cap[ítulo] 26).⁴⁰ Assí Naas Amonita, en el 1 de los Reyes, cap[ítulo] 11,⁴¹ [por pacto hecho con]^L los de Jabes en Galaad. Y assí también los emperadores griegos acostumbraron quebrantar los alientos de sus competidores applicándoles para privellos de la vista un instrumento de hierro hecho asqua junto a los ojos, para dexallos [sin brío]^M /Fol. 38v/ y desconsolados, qual se pintava el S. Tobías en el cap[ítulo] 5⁴² diziendo: *quale gaudium*

36.— Es una referencia muy vaga. Se lee también en *Comentarium in Jeremiam* (II, IX): «Propter futuram captivitatem et eversionem Jerusalem, lamentatrices vocari jubet, quæ solent in luctu, voce flebili, et lacertos manibus verberantes, ad lacrymas populum provocare», *Sancti Eusebii Hieronymi Stridonensis Presbyteri Operum* (Tomo IV, París II, col. 708).

37.— «Super Cantica» («Sermo LXVIII»), col. 1006, *Opera Omnia*, Tomo I, ed. cit.

38.— No localizada tal referencia.

39.— Jueces, 16, 22: «Los filisteos le echaron mano, le sacaron los ojos y le bajaron a Gaza».

K.— *Judicis*: En el texto de *Judich*, corregido por *Judic*.

40.— Reyes, II, 25, 7: «Los hijos de Sedecías fueron degollados a su vista, y a Sedecías le sacó los ojos, le encadenó y le llevó a Babilonia».

41.— Libro I de Samuel (Primus Regum de la *Vulgata*), 11, 1-2: «Subió Najás el ammonita, y acampó contra Yabés de Galaad. Y todos los de Yabés dijeron a Najás “Ponnos condiciones y te serviremos”. Dijo Najás el ammonita: “Estas son mis condiciones: saltar a todos el ojo derecho y quedará en ridículo todo Israel”».

L.— Interlineado superior. Tachado: *amenazó que castigaría a los*.

M Interlineado superior. Ilegible la tachadura.

42.— Tobías, 5-12: «¿Qué alegría puedo disfrutar yo? Estoy ciego y no puedo ver la luz del cielo».

mihi erit qui in tenebris sedeo et lucem cœli non video. Y con razón, porque a más de ser ellos causa de que las artes liberales y mecánicas se aprendan, son medio para gozar d'esta hermosura exelente repartida por todo el ámbito de la redonda tierra: tanta diversidad de colores, tanta belleza de animales, tanta variedad de plantas, tanta diferencia de aguas y tanta hanchura d'ellas, tanta hermosura de estrellas que como lámparas resplandecen en esse cielo, tanto brillar de planetas, tanta composición de nubes y tanta exelencia finalmente de mixtos, que en cada uno d'ellos se emplean muy bien unos ojos, mientras lo son y acompañan este cuerpo caduco y perecedero, con el qual, ya renovados para vida eterna, también servirán ellos de gozar de la visión divina, en que consiste la eterna bienaventurança, que es una exelencia donde se cifra y suma todas las demás, con la qual, dexando para lo común las otras comunes, acabo el presente discurso so la corrección de la Sancta Madre Yglesia Romana y de [todas]^N vuestas mercedes. EL MIEDO.

SILENCIO

*Soneto a la esperança eterna*⁴³

No es privación de gloria la esperança
 que puso en Dios su noble fundamento,
 que pues en acto puro está su assiento,
 tiene con esperar lo que no alcança.
 No teme el que assí espera la mudança
 del intratable piélago violento,
 qu'entre la espuma y el furor del viento
 el puerto mira y goza su bonança.
 Porque siendo inmutable aquél que ofrece,
 y no sujeto a tiempo lo ofrecido
 y el alma de inmortal naturaleza,
 possessión la esperança me parece,
 qu'ès uno bien pesado y bien medido⁴⁴
 el tener y esperar con gran certeza.

N.— *todas*: En el texto *todos*.

43.— Publicados por Martí Grajales, t. IV, p. 6.

44.— Parece evidente que el verso, para su coherencia métrica, debería leerse «qu'ès un bien pesado y un bien medido». Posible recuerdo del pasaje de la cena del rey Baltasar (Daniel, 5, 1-30) en donde el profeta interpreta la inscripción en la pared «Mené, Tequel y Parsín» («contado, pesado y medido»).

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

*Soneto contra la gloria de amor*⁴⁵

El alma, que en las cosas celestiales
pone su voluntad y pensamientos,
tiene de amor las glorias y tormentos,
como ella es inmortal, por inmortales.
Juzga ser sus efectos naturales
las tristezas, angustias, sentimientos,
y que los gustos, gozos y contentos
no pueden ser en ella temporales.
Por gloria eterna la de amor alaba,
pero quando se parte d'este suelo
no lleva rastro de ella en la memoria.
Advierta al fin, que aquella que se acaba,
gloria no puede ser, pues la del cielo
si se acabase no sería gloria.

/Fol. 39r/

TEMERIDAD

Soneto y epitafio a una sepol[tur]a de una dama moça

Baxo esta piedra elada, grave y dura
jase una dama que a su hedad primera
cortó la muerte el hilo, de manera
que le trocó la vida en su figura.
Aquel miranbel verde sin ventura,
galán bístico y fértil que antes era
retrato de la misma primavera,
perdido ha ya de seco su hermosura.
Dexonos sin el bien y la belleza
que prometía siempre su esperança,
con sola la memoria de sus lexos,
cubiertos de tinieblas y tristezas,
viendo que aquella fiera se abalança
a los de [tierna]^o hedad como a los viejos.

45.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 47.

O.— *tierna*: En el texto *terna*.

SOSIEGO

5. *octavas disculpando el aver sufrido cierto galán la ausencia de su dama*

Si a la furiosa fuerza del tormento
 hasta aquí resistió mi triste vida,
 la gloria se ha de dar al pensamiento
 que la tuvo con vos entretenida.
 Porque sin él no uviera sufrimiento,
 qu'el pesar la tuviera consumida,
 y fuera menos mal la amarga muerte
 que padecer tan miserable suerte.

Pero mi pensamiento me avisava
 diciendo que era falta de quereros,
 si la gloria que d'él me resultava
 no desasía la pena de no veros.
 Por él mi triste vida sustentava
 y por poder llegar después a veros,
 creyendo que acabaran mis enojos
 en viendo la belleza de esos ojos.

Y no ay por qué dudéis de mi firmeza
 por ver que aquesta ausencia aya sufrido,
 que si me defendí de la tristeza,
 ymaginar en vos me ha defendido.
 Pues la contemplación d'esa [belleza]^P
 un gozo me causava tan crecido,
 qu'era como un amparo y resistencia
 contra las penas de la fiera ausencia.

Por esto el pensamiento agradecía
 que tuviese mi vida consolada,
 esperando qu'el mal se acabaría
 en ver vuestra presencia deseada.
 Pero engañóse la esperanza mía,
 pues veo mi fortuna tan trocada,

P.– *belleza*: En el texto *bella*. Lo corregimos por necesidades de la rima.

porque en ver que dudáys de mi amor puro
no tengo vuestro amor por muy seguro.

Pues queda por razón aberiguado
que no dura el amor que es imperfeto,
y que ningún amor se a conservado
sino el amor [recíproco]^Q y perfeto.
Y assí el imaginar que me [he] trocado
a de venir a ser en vos su efeto,
y pensando que pude yo trocarme,
vendréis por causas falsas a dexarme.

HORROR

Dos octavas glosando este pie:

«*Amor me ha puesto en tanta desventura*»⁴⁶

Pues me dio del amor la escasa mano
una dama sin fe desconocida,
que quanto la e servido ha sido en vano,
quiero pasar con libertad la vida.
Que pues su pecho fue tan inhumano
con razón^R
pues por estar tan falto de cordura,
amor me a puesto en tanta desventura.

/Fol. 39v/

No quiero sustentar mi pensamiento
a la gran variedad de sus antojos,
pues se paga el más mínimo contento
con penas, con cuydados, con enojos.
Sacar quiero a mi alma del tormento
que me causavan sus rebeldes ojos,
pues siguiendo su gusto y su locura
amor me a puesto en tanta desventura.

46.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 61; y en *Flores de poetas ilustres*, p. 119.

Q.— *recíproco*. En el texto *recicopro*.

R.— En el texto falta completar el verso.

ESTUDIO

Glosa a la «bella malmaridada»⁴⁷

Tan común es a la hermosa
 dar [en]^S manos de un lisiado,
 quanto ya está averiguado
 no acertar el mundo en cosa
 de quantas ha començado.

Porque si acostumbra ser
 la fea bien empleada,
 bien servida y bien amada,
 no es grande lástima ver⁴⁸
la bella malmaridada.

No ay duda, porque en ser bella
 a de huyr del mal marido,
 y el cuytado de corrido
 viene tanto a aborrecella
 quanto es d'ella aborrecido.

Y entre otros, d'esta hechura
 dos casados conocí,
 el un monstro en su figura
 y ella como una pintura
de las más lindas que ví.

47.— Publicada por Martí Grajales, P. I, p. 67 y *Flores de Poetas Ilustres*, p. 120. El romance viene registrado por Rodríguez Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 1973, pp. 544-545, en el *Cancionero General de Castillo*, Anvers (eds. de 1557 y 1573), así como en los *Romances de Sepúlveda* (Anvers, 1551; Medina, 1576 y Anvers, 1580). Otra glosa aparece en el *Cancionero* recopilado por Velázquez de Ávila en 1530-1540 (cf. Rodríguez Moñino, *loc. cit.*, núms. 30, 31 y 32). Pero digamos que la probable fuente más cercana sea la *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo (Valencia, 1564) donde aparece asimismo una glosa de dicho estribillo en boca del pastor Tauriso («Amor, cata que es locura / padecer, que en las mujeres...»). Cf. ed. R. Ferreres, Madrid, Espasa Calpe, 1973, pp. 138-139. Vid. sobre los orígenes del tema Alfred Jeanroy, *Les origines de la poésie Lyrique en France au Moyen Age*, París, 1925 (Cap. IV) y Carolina Michaelis, *Romances velhos em Portugal*, Coimbra, 1934, pp. 164- 173. Y las noticias que da Michelle Débax en su *Romancero*, Madrid, Alhambra, 1982, pp. 362-363.

S.— en: En el texto *de*, corregido.

48.— En Martí Grajales: «es mucho más común ver».

Con tantas desigualdades
 y tan claros testimonios,
 vemos que en los matrimonios
 se dizen pocas verdades,
 por donde entran los demonios.

Y pues por ser desiguales
 biven tantos con dolores,
 aconsejoos amadores
 que toméis vuestros yguales
*si avéis de tomar amores.*⁴⁹

Porque el casar es bivar
 con vuestra ygal compañera
 en quietud verdadera,
 sin mostrarse arrepentir
 de la voluntad primera.

Y buscando entre vosotros
 la que quadra para sí,
 cada qual le diga así:
 «ya que dexáis a los otros
¡vida, no dexéis a mí!»⁴⁹

SUEÑO

Romance a una dama casada con un necio

Oyendo el disorde son
 de un mal templado Himeneo,
 donde la lira de Apolo
 toca un líbico cençerro,
 juntados con dissonancia
 tal, que ella retumba el cielo
 y él, por sujeto contrario,
 no se levanta del suelo.

Y assí el órgano suave
 que aviva el entendimiento,
 quanto en ella es más sutil
 más le enfada al bronco leño.

49.— Falta este verso en Martí Grajales.

/Fol. 40r/

Con que los puntos de gloria
 en sus labios son venenos,
 y ella qual astuta abeja
 le saca miel de su infierno.
 No son como suelen ser
 los concordes instrumentos,
 que quando el uno se toca
 el no tocado haze ecos.
 Por ser la fortuna ingrata
 d'esta capilla el maestro,
 que cantando por quebrados
 entonó el compás avieso.
 Sin duda que aquel Ysopo⁵⁰
 profetizava de aquestos,
 quando al ruyseñor y al cuco
 hizo cantar en un puesto,
 para que mi llanto sienta
 lo que no alcançó el jumento,
 y que mis lágrimas vivas
 cantasen su gusto muerto,
 y sus puntos en el ayre
 al son de mis pensamientos
 encontrassen voluntades
 allá en la esfera del fuego.
 Mas pues su boz delicada
 tan mal empleado veo,
 dexaré anegar la mía
 dando suspiros al viento.
 Y ella por templar la suya
 tome de abestruz los huevos,
 que pues las piedras digiere
 podrá ser digiera un necio.

50.— En las *Fábulas* de Esopo solo existe el cuento del «ruyseñor y del falcón» *vid. Esta es la vida del Ysopet con sus fabulas hystoriadas*, 1489 (reproducción facsímile de la primera ed. 1489, Madrid, RAE, 1929). En la única colección que hemos encontrado una fábula similar es en el *Libro de los Gatos*, «Enxiemplo de la abobilla con el rruysennor», y cuya moraleja señala: «La abubilla que faze el nido en el estiercol significa la mala muger, e los ombres luxuriosos que algunas vegadas han lechos, e puestos, e blandos, e mas vyenenles muy mal por el pecado...» (*Vid.* la ed. de Bernard Darbord, *Annexes des cahiers de linguistique hispanique médiévale*, París, Klincksieck, 1984, pp. 122-123.

DESCUYDO

Redondillas alabando la enfermedad

Por ser del alma regalo
padecer enfermedades,
le parece al cuerpo malo,
pues quita sus libertades
y es de su gusto intérvalo.
Mas la verdad que se diga
aunque dan muy gran fatiga;
son para el alma contentos
y la quitan de tormentos
que al cuerpo el mal le persiga.

Pues con él los pecadores
alcançan conocimiento
de muchas culpas y errores,
para mudar de su intento
con propósitos mejores.
Toma el sobervio costumbre
de tratar con mansedumbre,
y de ser casto el lacivo,
y allanarse el quès esquivo
por allegar a la cumbre.

Un mal que tanto bien haze
no deve tener tal nombre,
aunque al cuerpo no le aplaze,
pues tanto aprovecha al hombre
el effecto que d'él nasce.
Que le aveza a muy buen trato,
y a querido con recato
apeteciendo lo justo,
sin dar a nadie disgusto
comprar un bien tan barato.

Hecho todo esto, el señor **Presidente** mandó publicar al **Secretario** los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la séptima Academia.

PARA EL 3.º DIA DE LA ACADEMIA QUE SERA A
20. DE NOVIEMBRE 1571. REPARTÉ EL S.º PRESIDENTE

Los Sujetos siguientes.

Silencio. _____	Vn Soneto a La Charidad.
Miedo. _____	Vn Soneto a Santa Ana.
Descuydo. _____	Tres octauas alabando La boca de vna Señora.
Soniego. _____	3. octauas a vna despedida.
Sombra. _____	Vn Soneto a la circuncion de nuestro Señor Jesu Christo.
Sueño. _____	Lea vna lición sobre este verso de Ouidio en el libro de Arte amandi. Arte leuis currus arte regendus ama.
Temeridad. _____	10. tercetos al entendimiento.
Horror. _____	Vn romance consolando vna vieja desfauorecida y enamorada de vn moco.
Estudio. _____	traduzga en verso español hode: de Inacio que comi enca. intermissa Venub elly.
Temeroso. _____	glose. yo lo imposible pretendo y quien ama a de entender que aquello va siguiendo y a pierde en pudiendo ser Lo que vale no pudiendo.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones el ^{siempre} ~~siempre~~
Rey lo que se sigue.

Discurso sobre el 4.º verso del primer libro del arte
amandi de Ouidio: Aunque mi corto talento M.º Señal

No es digno de representarse en tan auenturado auditorio La proteccion
de obedecer Lo que se me manda podra valerme para q. con grato oyo se me
escuche este discurso que aun q. no llegue su punto ala sonoridad del diuino
Ouidio a quien en el siglo Sabtana cantar cosas suyas para q. mi rima vos
cause algun gusto y pua el methodo q. lleva encierra en si el artificioso arte y

regalado amor ya q. en el primero no me ayude naturaleza en el segundo podra
 valerme el deseo q. es peregrino bordon para quien alcanza corto caudal confie
 rando aqui adagio de Salustio q. abruelue detodab sub deudab aguienda lo
 q. tiene yatti por estab gradab me atrevere a subir al tiple de su delicado verso
 Supplicando al poeta tiene el contrapunto para q. no me derribe la desconfianza
 q. de mi flaca fuerza tengo y ya q. me ha cabido el 4. verso de su primer
 libro en lugar de adornalle no le se haga quantos dize pueb en el 1.

Arte leuis currib arte regendub amor.

Que en Vulgar suena.

El arte Las pesadas zuedab mucuc,

El arte al amor ziese y gouierna.

De manera q. nos quiere prouar q. el arte facilita todas las cosas y q. con
 el se engendra y arraiga el amor con consideracion digna de su agudo ingenio
 por q. bien considerado quien ahido inventor de la puericia y variedad de
 tragos de la orianca y cortesano termino la retorica y elegancia de palabras
 la subtilidad de las letras y la ventaja en las armas cosas tan provecho
 sab on la republica sino el. La buena naturaleza fuera en el hombre como
 la tierra fertil que no se cultiva si no la sembrara y labrara el arte para
 q. diese tan hermosos frutos en efecto es gran soberano el arte para el amor
 principalmente si se procura ^{por} ~~con~~ cascarse de oro que en el tiempo q. alcan
 camos es el natural arte para todas las cosas por q. ya q. no alcan camos
 la edad dorada gozaremos tiempo que la edad se gouierna con oro de xelmos
 este precio por ser infinito y entremos en el de amor q. se comunica con mas
 facilidad q. no el oro y se hallan mas caminos para adquirirle como lo mu
 estra nro. autor en su verso y discurso en los antecedentes y precedent ^{de} el
 yatti graues y varios ^{hombres} siguen suposicion mostrando propiedad e hieruab y
 piedras y otras causas que el arte adebcubierta su naturaleza incognita con
 las quales se puede aumentar y disminuir que es bien que como proce de
 causas variab como son las mugeres aya variedad en el en efecto es
 poderoso el arte aun en lo sobre natural tanto que con el, Simon mago
^{de intento} ~~de intento~~ de deuocar la cabeza de nuebeta y glesia pero fue piedra
 que pudo descalabralle con su virtud en muchas cosas habido tambien
 el amor respectador del arte yatti no es mucho tengan tanta corre
 pondencia adquirere el amor por arte con varios modos y prouare a
 mi intencion con algunas opimiones de autores que tienen bien pro

/Fol. 40v/

PARA EL 8.º DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 20 DE NOVIEMBRE
1591. REPARTE EL S[EN]JOR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto a la charidad.
- Miedo** Un soneto a Santa Ana.
- Descuydo** Tres octavas alabando la boca de una señora.
- Sosiego** 3 octavas a una despedida.
- Sombra**..... Un soneto a la circunción de Nuestro Señor Iesu
Christo.
- Sueño** [Lea] una lición sobre este verso de Ovidio, en el libro de
Arte Amandi: «*Arte levis currus. Arte regendus amor*».
- Temeridad** 10 tercetos al entendimiento.
- Horror** Un romance consolando [a] una vieja desfavorecida y
enamorada de un moço.
- Estudio** Traduzga en verso español lo de Oracio, que comiernça:
intermissa Venus etc.
- Temeroso** Glose: «Yo lo imposible pretendo,
y quien ama a de entender
que aquello [que] va siguiendo,
ya pierde en pudiendo ser
lo que vale no pudiendo».

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones el **Sueño**^A leyó
lo que se sigue:

A.– Interlineado superior. Tachado *Miedo*.

Discurso sobre el 4 verso del primer libro del Arte Amandi de Ovidio

Aunque mi corto talento, ill[ustríssi]mo Senado, no es digno de presentarse^B en tan aventaxado auditorio, la prohtección de obedecer lo que se me manda podrá valerme para que con grato oýdo se me escuche este discurso, que aunque no llegue su punto a la sonoridad del divino Ovidio, a quien en él sigo, bastará cantar cosas suyas para que mi ronca voz cause algún gusto. Y pues el méthodo que lleva encierra en sí el artificioso arte y /Fol. 41r/ regalado amor, ya que en el primero no me ayude naturaleza, en el segundo podrá valerme el deseo, que es peregrino bordón para quien alcança corto caudal, considerando aquel adagio de Salustio¹ que «absuelve de todas sus deudas a quien da lo que tiene». Y assí por estas gradas me atreveré a subir al tiple de su delicado verso, supplicando al poeta lleve el contrapunto para que no me derribe la desconfiança que de mi flaca fuerça tengo. Y ya que me ha cabido el 4 verso de su primer libro, en lugar de adornalle (no se le haga quartos) dize pues en él:

Arte levis currus. Arte regendus amor

Que en vulgar suena:

El arte las pesadas ruedas mueve,
El arte al amor rixe y gobierna.

De manera que nos quiere provar que el arte facilita todas las cosas, y que con él se engendra y arrayga el amor, consideración digna de su agudo ingenio. Porque bien considerado ¿quién a sido inventor de la pulicía y variedad de trages, de la criança y cortesano término, la rethórica y elegancia de palabras, la subtilidad de las letras y la ventaja en las armas, cosas tan provechosas en la república sino él?

La buena naturaleza fuera en el hombre como la tierra fértil que no se cultiva si no la sembrara y labrara el arte para que diesse tan hermosos frutos. En effeto, es gran soborno el arte para el amor, principalmente si se procura [por]^C arcaduzes de oro, que en el tiempo que alcançamos es el natural arte para todas las cosas, porque ya que no alcançamos la hedad dorada, gozásemos tiempo, que la edad se gobierna con oro. Dexemos este piélagos por ser infinito y entremos en el de amor, que se comunica con más facilidad que no el oro, y se hallan más caminos para adquirirille, como lo muestra n[uest]ro autor en su verso y discurso, en los antecedentes y precedentes d'él. Y assí graves y va-

B.— *presentarse*: En el texto *re* [letra tachada] *presentarse*.

1.— No hemos sido capaces de localizar el dichoso adagio.

C.— Interlineado superior. Tachado *con*.

rios [hombres] siguen su opinión mostrando propiedad de hiervas y piedras y otras causas que el arte a descubierto su naturaleza incógnita, con las cuales le puede aumentar y disminuir, que es bien que como procede de causas varias, como son las mugeres, aya variedad en él. En efecto, es poderoso el arte aún en lo sobrenatural, tanto que con él Simón Mago² [osó intentar]^D de derrocar la cabeça de nuestra yglesia, pero fue piedra que pudo descalabralle con su virtud. En muchas cosas ha sido también el amor despertador del arte, y assí no es mucho tengan tanta correspondencia. Adquiérese el amor por arte con varios modos, y provaré mi intención con algunas opiniones de autores que tienen bien pro- /Fol. 41v/ -vada la suya. Pruévalo, pues, Lucano, lib[ro] 6 de las *Pharsálicas*, con estos versos:

*Carminē Thessalidum dura in præcordia fluxit
non fatīs adductus amor, flaminis que severi
illicitis arcere ignes: nec noxia tantum
pocula proficiunt...
Frontis amature subducunt pignora fæte.*³

La más general en nuestra quistión es la propiedad de las hiervas, y assí Plinio,⁴ lib[ro] 2, cap[ítul]o 5, refiere que dezía Orptheo que en el *staphilino*, vulgarmente çahanoria,^E havia virtud provocativa para el amor.^F Y el mismo

2.— La historia de este personaje aparece en los Hechos de los Apóstoles, 8, 9-25. Practicaba la magia en Samaria teniendo en suspenso el pueblo hasta la predicación del apóstol Felipe, que consiguió convertirlo y bautizarlo. Cuando más tarde Pedro y Juan acudieron a Samaria Simón les ofreció dinero por conseguir sus poderes, hecho del cual procede el llamado pecado de «simonía» aplicado al comercio de las cosas sagradas. La respuesta de Pedro (piedra de la Iglesia) descalabra pues, según Hernando Pretel, las pretensiones de Simón Mago.

3.— «Carminē thessalidum dura in præcordia fluxit
non fatīs addictus amor, flaminisque severi
illicitis arsere genes. Nec noxia tantum
pocule proficiunt aut cum turgentia suco
frontis amaturæ subducunt pignora fætæ».

Pharsalia, canto 6, vv. 452-456

4.— Cita defectuosa. En el lib. 25, cap. V encontramos que «Primus autem omnium quos memoria movit, Orpheus de herbis curiosius aliqua prodidit», aunque no se refiere para nada a las virtudes eróticas del *Staphilinus*.

D.— Interlineado superior. Ilegible la tachadura.

E.— *vulgarmente çahanoria*: tachado en el texto. Lo incluimos en el texto para una mejor comprensión.

F.— En el texto: *y sin duda a Orptheo le descubrió este secreto alguna muger para que le combidasse con tal fruta*, tachado.

Plinio,⁵ lib[ro] 24, cap[ítul]o 17, dize que con el tacto de la hierva *Anacamperotis* se cobravan los amores perdidos; y en el capítulo final del libro 25 la misma propiedad da a la hyerva dicha *Aizon maius*,⁶ que los latinos llaman *semper vivum magnum*, y nosotros hierva puntera, cuya singular propiedad escribe Dioscórides,⁷ lib[ro] 4, cap[ítu]l]o 93, llamándola el ombligo de Venus, que me parece ser bastante sero⁸ para alcançar qualquier género de quenta; y el mesmo⁹ lib[ro] 21, cap[ítulo] 8, dize que los pelos que están çerca del oçico del hyena puestos en los labios de las mugeres provocan a amor y afición de los hombres. También Plinio,¹⁰ lib[ro] 17, cap[ítulo] 8, dize que^G [la] hyerva *catamanses*, llamada vulgarmente de Tesalia, es amatoria y apruévalo Dioscórides,¹¹ lib[ro] 4, cap[ítulo] 125. El mismo Plinio,¹² lib[ro] 22, cap[ítulo] 8, trahe una hyerva dicha cien cabeças, la qual tiene dos rahíces, una hembra y otra macho, y si quando se arranca acierta la masculina en hombre, tiene virtud provocativa en la muger que la tocara para forçalla a que se pierda de amores por el tal hombre, y con ella dize que Phaón fue querido de Sapho (y según Pli-

5.— «Anacamperotem [...] cuius omnino tactu redirent amores vel cum odio depositi...». Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 24, cap. XVII.

6.— El *aizoum maius* no tiene propiedades eróticas de ningún tipo, según Plinio. Es refrescante, astringente, cura enfermedades de los ojos..., y es especialmente antídoto del acónito y sirve de amuleto contra la picadura de los escorpiones.

7.— Lib. 4, cap. XCIII. Dioscórides: *Acerca de la materia medicinal*, edición del doctor Andrés Laguna, 1555 (Reedición facsimilar, Madrid, Instituto de España, 1968).

8.— *sero*: Posiblemente «serlo».

9.— En el lib. 8, cap. XLIV, Plinio describe a la hiena; lo único que de ella se afirma, y que tenga relación con el tema, es que las hembras «gaudentque copia libidinis». En el libro 18, cap. VIII hay un extenso apartado dedicado a las propiedades mágicas que se atribuyen a las hienas. Las propiedades afrodisíacas residen en efecto en los pelos del hocico: «pilos rostri admotos mulierum labris amatorium ese».

10.— En el libro 27, cap. VIII, se refiere Plinio a la Catanance (*Ornithopus compressus*): «[...] cum sit usus eius ad amatorium tantum...».

G.— En el texto *los pelos que están*, tachado.

11.— En efecto, en el cap. CXXXV del lib. 4 se refiere Dioscórides a la hierba Catanance: «Dizese que la una y la otra especie sirve a los hechizos que concilian amor, y que se aprovechan della las mugeres thesálicas».

12.— Se narra aquí efectivamente las propiedades de la especie blanca del *eryngium* (o *eryngium campestre*). La hierba de las cien cabezas tiene las mismas propiedades salutíferas (anula los efectos de los venenos) que el *eryngion* normal. Sobre su poder erótico podemos leer: «Portentosum est quod de ea traditur, radicem eius alterutrius sexus similitudinem referre, raro inventu, sed si viris contingerit mas, amabiles fieri; ob hoc et Phaonem Lesbium dilectum a Sapho...».

nio en el mismo lugar). El mismo Plinio,¹³ lib[ro] 8, cap[ítulo] 22, dize que en la cola del lobo, en un pelo muy pequeño, ay tan gran virtud para provocar de amor que mata como tósigo. Dioscórides,¹⁴ lib[ro] 2, cap[ítulo] 81, trahe otra hierva, dicha *ciclamina*, y en castellano pan de puerco, cuya rahíz molida y hechos panezillos del polvo es hechizo para el amor. El mismo libro 4,¹⁵ cap[ítulo] 71, dize lo propio de la [hierba] de la *mandrágora*, y en el cap[ítulo] 79¹⁶ trahe la hyerva *circea*, dicha Circe porque ella la usava, *saltim*¹⁷ la rahíz por singular remedio de amores como /Fol. 42r/ dize Theofrasio,¹⁸ lib[ro] 9, cap[ítulo] 10. Y el *leontopodio*, que llamamos hyerva crucixada, atada al cuerpo le incita a amores, pruévelo Dioscórides,¹⁹ lib[ro] 4, cap[ítulo] 122. Y la turma de la tierra²⁰ tiene singular virtud en sus rahízes para este efecto, y quando no la tuviera le bastava el nombre. También con arte máxica se alcança el amor, lo qual muy justamente prohíbe y castiga la Santa Inquisición, juntamente con las leyes civiles y por los pontífices, *sub pena excomunicacionis y anatematis*, como consta de toda la causa 26, quest[ion]e 5. Y da la razón Plutarco, aunque

13.— Leemos en ese capítulo: «Quin et caudre huius animalis creditur vulgo inesse amatorium virus exigua in villa eumque, cum capiatur, abice nec idem pollere nisi viventi dereptum...».

14.— El pan porcino o cyclamina, cuyos efectos aparecen en el lib. 2, cap. CIII, es un purgante, abortivo y además «dicen que tomada molida y formada en pastillas, engendra amor y grande benevolencia».

15.— La mandrágora aparece descrita en Dioscórides, *op. cit.*, lib. 4, cap. LXXVII, como un veneno, una medicina para los ojos, etc., pero no como especialmente erógena. Andrés Laguna, en sus anotaciones, indica que la mandrágora que provoca la lujuria es realmente la *poma amoris*.

16.— De la *Circea* o *Dircea* (Dioscórides: *op. cit.*, lib. 4, cap. CXXVIJ) no se describen tales facultades. Debe de referirse de nuevo a la mandrágora «llamada de unos antinurlo y de otros circea, porque su raíz parece útil a los hechizos...».

17.— *saltim*: adverbio latino: al menos, por lo menos.

18.— No localizada esta obra.

19.— Dioscórides: *Acerca de la materia medicinal*, lib. 4, cap. CXXXI I. El leontopodio «haze una rayz pequeña, la que dizen ser util para las hechizeras que fuerzan a querer bien». El doctor Laguna comenta, con agudeza, al respecto que «no se halla en rerum natura, por razón que las hechizeras deuē haverla talado toda, para encender con ella tal llama de amor en los coraçones libres, y descuydados, que ninguna cosa baste para amatalla».

20.— Dioscórides: *op. cit.* Efectivamente en el lib. 2, cap. CXXXIV se habla de las turmas de tierra o trufas.

colorada,²¹ en el libro *De admonitionibus connubialibus*,²² y si pongo algunas es por haverla s hallado en libros que no son vedados, a lo qual allude Ovidio, lib(ro) 2, *De remedio amoris*,²³ diciendo:

*Viderit Æmoniaë si quis mala pabula terræ
et magicas artes posse iuvare putat.*

Y nuestro poeta Nazón²⁴ dize: *pheltra nocent animis vimque furoris habent*. El emperador Constantino en la ley *Eorum C. de malefactoribus*,²⁵ en aquellas palabras: *aut pudicos amicos magicis artibus ad libidinem deflexisse detegunt*. Y en la ley *Eiusdem § adiectio f.f. de sicariis*,²⁶ que con encantamientos y arte mágica se atraygan tales amores. Pruévalo S. Agustín *In vita Ylarionis*,²⁷ cuyas palabras comiençan: *cum iuvenis quispiam virginem deo dedicatam* etc. Y Plutarco en *Los preceptos connuberales*,²⁸ cap[ítulo] 24, refiere que Philippo, rey de Macedonia, estava enamorado de una su vasalla, pobre aunque muy hermosa, y como viniese a noticia de Olimpia, su muger, pensando que la donzella con arte mágica le huviesse [hechizado]^H la hizo prender con intento de desterralla, mas venida delante d'ella, admirada de su estremada hermosura, le dixo: «vete en pas, que tu hermosura tiene más fuerça que ningún encantamiento». También Eusebio²⁹ refiere de Lucrecio poeta, que fue por arte

21.— *Título o razón colorada*: la que parece fundarse en alguna apariencia de razón o justicia (*Dic. Aut.*).

22.— Se refiere a los *coniugalia præcepta (Moralia)* donde se contienen, especialmente en los caps. 1 al 10 abundantes consejos y referencias a los procedimientos empleados con frecuencia por las mujeres para lograr el amor.

23.— Ovidio: *Remedia amoris*, vv. 249-250.

24.— Ovidio: *Ars Amatoria*, 2, v. 106.

25.—La época de Constantino representa el final del período clásico del derecho romano, un sistema de equilibrio entre nuevas y viejas tendencias, entre la unidad familiar y el auge del individualismo, entre el formalismo arcaico y la agilidad administrativa. A partir de Diocleciano y del propio Constantino la pujanza de los juristas da paso, como se observa en las leyes aquí citadas, a las constituciones imperiales, con intervención absoluta del monarca.

26.— *Idem*.

27.— Debe de ser obra supuesta o atribuida que no hemos localizado en la *Patrologiæ Latina*.

28.— La anécdota se encuentra narrada en el cap. 23 de *Coniugalia Præcepta*. Se indica allí que la mujer era de Tesalia, región tradicionalmente rica en brujas y hechiceras (*vid.* por ejemplo el lib. 1 de *El asno de oro* de Apuleyo así como la figura de la bruja Ericto —canto VI— de la *Farsalia* de Lucano).

H.— *hechizado*: En el texto *hechado*.

29.— Probablemente Eusebio de Cesarea, escritor y prelado griego (Palestina, ca. 265-340), autor de una *Historia eclesiástica* y una *Vida de Constantino*. No hemos localizado la referencia en *Patrologiæ Latina*, t. XIX-XXIV.

mágica tan enamorado que vencido del amor se mató furiosamente, y S(an) Epiphanio Palestino,³⁰ lib[ro] 2, tomo 2, nu[mero] 30, y Aristóteles, lib[ro] 2, *Magnorum moralium*,³¹ y Apuleyo en el *Asno de oro*,³² y Jacob Spienger in *Malleo maleficiorum*,³³ par[t]e 197. De manera que de aquí podemos conferir ser / Fol. 42v/ verdadero aquel vulgar refrán que «más vale maña que fuerza», y esto la experiencia lo ha mostrado en infinitas cosas, en favor de lo qual Frontino, lib[ro] 2, *Estratagematum*,³⁴ cap[ítulo] 20, trahe un exemplo harto aparente de cierto capitán, que hallando a unos soldados suyos en esta disputa, para que con experiencia lo alcançassen, hizo traer dos cavallos, el uno nuevo y muy gordo y el otro viejo y flaco, y escogiendo por el semejante dos soldados de los de la contienda, el cavallo loçano entregó al soldado más débil, dexándole advertido de cierta astucia, y el otro cavallo flaco a un soldado robusto y corpulento, prometiendo grandes mercedes al que más presto le arrancase las cerdas de la cola al cavallo que le avía cabido. Y el valentón con grande denuedo, asida con ambas manos estribava, pensando que aún era bastante de arrancalla de raíz; entretanto el otro con mucha priessa, haziendo de pocas serdas al tirar se la mondó, mientras el otro porfiava en arrancar el mondadientes, que tal le merecen los arrogantes. Al fin, el otro con astucia se hizo honrra y el capitán muy sagazmente les sacó de su duda.

Salo[món], cap[ítulo] 9 en el Eclesiástico,³⁵ dize: *dicebam inquit melior est sapientia fortitudine –et post pauca– melior est sapientia quam arma bellica.*

30.– S.P.N. Epiphanii [...] *Opera quæ reperi potuerunt omnia*, en *Patrologiæ Latine*. (ed. J. P. Migne), t. XLI-XLIII, Paris, 1858, ¿A qué obra se refiere? Probablemente, por los detalles dados, a la extensa *Adversus Hareses*, pero la referencia ha sido imposible de localizar exactamente.

31.– En el lib. 2 *De magnorum moralium* se habla de sentimientos como «de voluptate» (cap. VII) y «de amicitia» (cap. XI). En el dedicado al deseo, Aristóteles advierte reiteradas veces que deseo y dolor se dan la mano («at qui voluptatem urgent, nec inter bona enumerandam esse existimant [...] Sine agritudine esse, igitur, vicinum voluptati est»), lo que puede hacerse extensivo –claro está– al deseo de índole amorosa; pero no hemos encontrado referencia alguna que se relacione estrechamente con el contexto. También en el cap. VI («De incontinentia et continentia») advierte de los peligros de un deseo desenfrenado.

32.– Lo vago de la cita nos permite suponer que se debe de referir a la historia de Psichis y Cupido, y cómo aquella –gracias a su hermosura– logró rematar felizmente las tareas impuestas por Venus (lib. 6).

33.– Se trata del *Malleus maleficarum*, de los dominicos Jacob Sprenger y Heinrich Kramer. La primera edición se cree que es la de 1487. Se editó innumerables veces en el siglo XVI.

34.– Se trata del Ejemplo I del Cap. X del lib. 1 de las *Stratagemmata*. En dicho ejemplo («cómo resistir una demanda intempestiva de combate»), el jefe romano es Q. Sertorio, al que se le atribuye la anécdota –claro precedente del *eximpli de la mata de jonc* de Ramon Muntaner–.

35.– Eclesiástico, 9, 18: «Melior est sapientia quam arma bellica».

Cicerón, lib[ro] 1: *officiorum parum sit arma nisi adsit consilium*.³⁶ Omero, en la *Eliada*,³⁷ lib[ro] 13, pone estos versos, traducidos por Erasmo:

*Consilium rusum nauclerus in Equore nigro
dirigit undivagam navem raptantibus austris,
consilio auriga aurigam vincitque preitque.*

Y aún, con el mismo Dios vale a los hombres el arte, como lo prueba un tractado *De amore divino*,³⁸ con este verso:

Flectitur iratus voce rogante Deus.

Y la poderosa naturaleza ha emendado faltas suyas con el arte, como se vee claro en la industria que ha descubierto cierto lugar marítimo de la Calabria, llamado Turpia,³⁹ que por tener su clima apto para tal efecto sacan narizes a los que les faltan de las molledas de los braços, dentro de cierto tiempo.

Ya que avemos escudriñado varias cosas con que el arte incita al amor, será bien traygamos algunas que le quiten su fuerça, que no es la menor excellencia suya, porque en cosas ay /Fol. 43r/ que pone mayor dificultad el desazerlas que hazellas, y esta es una de las más dificultosas. Con todo las ay, como lo prueba Osthano, médico famoso referido por Plinio,⁴⁰ lib[ro] 21, cap[ítulo] 19, £ décimo, donde pone que los meados de erizo mezclados, por el fastidio, [con] un poco de nardo quitan del todo¹ la luxuria; y assí dize Ostano que si la muger es muy libidinosa se le aplique sangre de buey negro silvestre, untada la barriga a

36.— «Parvi enim sunt foris arma, nisi est consilium domi». *De officiis*, I, XXII. La idea se encuentra ampliamente desarrollada en los puntos XXI al XXIV.

37.— No hemos podido consultar la traducción de Erasmo que se indica en la sesión; los versos deben de corresponder al Canto XIII, al momento en que Posidón se traslada de la montaña, desde donde observa el ataque troyano contra el campamento y las naves aqueas, hasta su palacio submarino; versos 21-31, aproximadamente.

38.— Es una referencia muy vaga que puede aludir a cualquiera de las muchas obras de espiritualidad que se prodigan a lo largo del siglo XVI. El más cercano a esta concepción podría ser el *Memorial del Amor Santo* del Beato Alonso de Orozco (ca. 1554).

39.— Se trata de la localidad calabresa de Trapea en la costa tirrena, entre los cabos de Zambrone y Vaticano, la cual era conocida en época medieval como Turpia, tal y como aparece en la *Crónica* de Ramón Muntaner, cap. LXXV: «Sí que quinze jorns estec en Calàbria, e dins aquells quinze jorns hac tota la costera de Turpia estrò a Giraix». Sin embargo los efectos salutíferos aquí indicados no los hemos podido documentar en el artículo referido a tal localidad en la *Enciclopedia Italiana Treccani*.

40.— Se trata del lib. 28, cap. XIX, donde se indican ambos remedios.

I.— En el texto *todo quitar*. Suprimimos *quitar* porque redundaba con el verbo anterior.

modo de unguento, porque realmente la enfría. También dize Plinio,⁴¹ lib[ro] 28, cap[ítulo] 8, que el crocodillo silvestre quita la venus cocido con miel, a do también refiere del hyp[o]pótamo, quès cavallo acuático del río Nilo, que el pelexo de la parte siniestra de la frente atado en la inguinia, que es el instrumento de generación, del todo quita la luxuria. Y en el lib[ro] 5, cap[ítulo] 5,⁴² dize que los genitales de un gallo valiente untados con enxundia de ánsar y atados en piel de carnero, puestos en la cama no tiene fuerça venus. Y en el mismo lugar dize que la ceniza del estilión, que en castellano se dize tarántola, atada en un paño de lino, tiniéndole en la mano derecha reprime el ardor de venus, y pasado a la siniestra le aumenta. Galeno, en el libro *De medicinis facile parabilibus*,⁴³ dize que la ruda, comida o bebida,^J apaga dicha luxuria. D'estos remedios pudiera usar un hombre, cuyo caso refiere Cijo,⁴⁴ primero obispo de Lérida, en el cap[ítulo] *Fraternatis*: que le vino una muger, querellándose de su marido que cada noche se juntava con ella 30 vezes, y que por dicha causa avía lugar de repudio;^K él los remitió al rey, y el rey los concertó reduciéndolas al tercio, admirándose más de la querella de la muger que de la potencia del varón. Y al día de oy vemos que se quexan de lo contrario.

También el arte de la poesía tiene su parte en esta guerra, y aún suele llevar los mejores despojos, principalmente si se junta con la música para engendrar un lamedor,⁴⁵ que hasta los que no tienen dientes les da dentera y los que los tienen no se ven hartos. También la facundia del hablar es muy acepta al amor, tanto que en personas de malos talles se ha visto emplearse muy bue-

41.— Entre las muchas virtudes medicinales que aparecen en el lib. 28, cap. VIII no aparece esta propiedad; comer cocodrilo cocido, no se nos dice si con miel, cura únicamente el mal de costado. Sí que es en cambio correcto lo que se afirma del hipopótamo, en el mismo lib. y cap.

42.— El lib. 5 está dedicado a la Geografía de África; el 10 a las aves, y tampoco aquí se ha localizado la referencia. En el lib. 29, dedicado a los diferentes remedios que se pueden extraer de los animales, tampoco la hemos localizado. Tampoco se han localizado referencias al *estilión*.

43.— No localizadas tales referencias a la ruda (ruta) en la obra citada; tampoco en *Libellus de dinoscendis curandisque animi morbis*, cap. 6: «De concuspiscencia et libidine frenanda». Pero sí que hay, en cambio, abundantes referencias a los usos de la ruda en la curación de enfermedades de tipo sexual en el lib. 8 de *Simplicium medicamentorum*.

J.— *o bebida*: Se repite dos veces.

44.— Autor y obra no localizados.

K.— En el texto: *y que por dicha causa avía lugar de repudio*, tachado. Luego se vuelve a repetir la misma frase.

45.— Composición pectoral que se hace en las boticas y tiene una consistencia media entre letuario y jarabe (*Dic. Aut.*).

nas ditas⁴⁶ solo por ella, y esto pruévelo nuestro Ovidio⁴⁷ hablando de Ulises con estos versos:

*Non formosus erat sed erat facundus Ulixes
et tamen æquoreas torsit amore deas.*

/Fol. 43v/ Algunos tienen la opinión contraria, pero avemos de seguir la más favorecida. De los de contrario parecer es Propercio,⁴⁸ como lo muestra en el lib[ro] 2, donde dize:

*Omnes humanos sanat medicina dolores:
solus amor morbi non amat artificem.*

Lo qual, en viendo claramente, vemos por experiencia; si no dígalo el que huviere servido alguna dama desdeñosa (que si le huvieran faltado medios artificiosos se quedara ayunando las vigiliyas) que le evitó la diligencia de algún billete o tercera, que en el género femenino acienta mejor la borla⁴⁹ de Alcalá quando saca divisa morada, principalmente si se recama de amarillo, que por ser la verdadera medicina los señores médicos, como tan expertos en medicamentos, hizieron elección d'ella.

Ya veo que el oro me buelve a llamar corrido de que pase tan a la ligera por sus llamas, pero pues su color es de medroso, mala confiança podré tener de que me sacara el pie del lodo, pues para con vs. ms. más valdrá el senzillo ánimo que offresco. Mas con todo ruego a Dios que les dé mucho, porque el que le tiene sabe todas las artes del mundo, aunque no las sepa. *Dixi: EL SUEÑO.*

SILENCIO

Soneto a la charidad

Dichosa el alma cuyo ardiente zelo
no menos que a Dios mismo encaminado,
entre las asquas del amor sagrado
se apura de la escoria d'este suelo.

46.— Efecto que se señala para pagar lo que se debe.

47.— Ovidio, *Ars Amatoria*, 2, vv. 123-124.

48.— Propercio: *Elegiarum*, lib. 2, 1, vv. 57-58.

49.— La borla era la insignia de los graduados de Doctores y Maestros en la Universidad. Alúdese a los colores distintivos de los diversos estudios que ostentaban las togas y mucetas.

Y penetrando con ligero buelo
 su justa voluntad, hasta el llagado
 pecho de Dios se anida en el costado,
 ya libre de tristeza y de recelo.
 No con las muchas aguas desfalleçe,
 que tú, Sagrada Charidad, la guías
 y el immortal aliento le recabas.
 [A] tu lado sigue y a tu lado creçe,
 pues tú paras en Dios y en Dios te crías,
 y ella comiença el buelo donde acabas.

MIEDO

Soneto a Santa Anna

Del nieto Dios, que por la hija amada
 la protección tenéis, Ana dichosa,
 favorecida, honrrada y vitoriosa
 medís con plantas de oro la morada.
 Y a no ser immortal la acompañada
 unión que la sustenta por la esposa,
 estuviera la herencia milagrosa
 a vos, como assendente, vinculada.
 Mas, ya que el posehedor eterno impide
 la transmisión, y de la hija eterna
 vuestra persona excluye el primer grado,
 assí la suidad hos junta y mide,
 que pareçéis los tres, aunque Él gobierna,
 señores yualmente del estado.

/Fol. 44r/

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

Soneto a la circuncissió de N[uest]ro Redemptor Iesu Christo⁵⁰

El Mar Bermejo, cuya gran corriente
 anegó los caudillos del peccado,
 y para que pasasse el pueblo amado
 de sus sagradas ondas hizo puente,

50.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 90.

tomó principio en la pequeña fuente
 de la sangre de un niño delicado,
 que para redimir, siendo imbiado,
 redime y obedece juntamente.
 Que como se offendió el poder divino
 con sangre del que Dios tiene por nombre,
 el mismo Dios apasiguado queda.
 Y assí [para pagar al]^L uno y trino
 tres cosas fue en la redención del hombre:
 el que paga, el que cobra y la moneda.

[Doctor Gerónimo de Virués]

ESTUDIO

14 liras traduziendo la oda de Oratio: intermissa venus⁵¹ etc.

Venus, de mí olvidada
 por largo tiempo, ya otra vez me pruebas
 al fin de mi jornada;
 ruégote no me muevas
 con tus alagos y passiones nuevas.

Olvida tu porfía,
 déxame, no me des guerra tan brava,
 no soy quien ser solía,
 quando de mí triumphava
 mi bella Cínara, a quien tanto amava,

Perdóname te ruego,
 madre cruel de amores deleytosos,
 no ablandes con tu fuego
 tan duro viejo; vete a los ociosos
 mancebos, que te sirven amorosos.

L.— Interlineado superior. En el texto *como es verdad qu'es*, tachado.

51.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 65. Se trata de la Oda 1 del lib. 4: «Intermissa, Venus, diu...» La traducción de Virués es bastante libre, como puede observarse cotejándola con el original.

Mejor podrás, señora,
 en la casa de Paulo⁵² sumptuosa
 holgarte cada hora
 como celeste diosa,
 y allí emplear tu llama poderosa;

qu'ès cortesano illustre,
 defiende reos, bien sabrá agradarte;
 cien gracias le dan lustre,
 él llevará con arte
 de tu dulce milicia el estandarte.

Verasle al poderoso,
 que al émulo en largueza se adelanta,
 y aún burla del glorioso;
 verásle, que qual santa
 una statua de mármol te levanta.

Luego en el monte Albano,⁵³
 de la madera de tu Chypre rica,
 con ingeniosa mano
 verás que te edifica
 un rico templo, en quien te magnifica.

Allí olerás enciensos,
 gustarás de mil cantos de poetas,
 gozos havrás inmensos,
 voces oyrás perfetas
 con cítaras, con flautas, con cornetas.

Allí, lo moços tiernos,
 las tiernas y hermosísimas donzellas,
 con cánticos eternos

52.— «la casa suntuosa de Paulo» es la de Paulus Fabius Maximus (*Vid.* edición de F. Villeneuve, París: Budé, 1959, p. 152, n. 3), quien era amigo de Ovidio, cónsul y posteriormente confidente de Augusto.

53.— El monte Albano es en realidad —según el original— los lagos Albanos, situados en el Latium.

que hyeran las estrellas
te alabarán cantando ellos con ellas.

/Fol. 44v/

En amoroso alarde
saltarán con pies blancos y ligeros
por la manyana y tarde,
al son de los primeros
saltadores de Marte plazereros.

Que a mí no satisfaze
la muger ni confío en sus amores,
ni ya el brindar me plaze
ni al talle de amadores
ceñir mis cienes con tempranas flores.

Mas, ¿qué's lo que en mí siento?
y ¿por qué tantas lágrimas derramo?
¿Do va mi pensamiento?
Ya yo no amava, y amo;
ya en Livia⁵⁴ pienso, a Livia nombro y llamo.

¡O, Livia! antigua gloria
d'este cuytado, ¿quál deydad consiente
que pueda tu memoria
hazer de un eloquente
que llegue a enmudecer tan feamente?

Ya sueño que te veo,
ya que te abraço, ya que tú me dexas,
ya que te [buelves]^M creo,
ya que por campos y aguas te me alejas
¡O más dura que mármol a mis quejas!⁵⁵

54.— La referencia a Livia es original de Virués, pues dicho nombre no aparece en la Oda de Horacio.

M.— *buelves*: En el texto *buelvas*.

55.— Recuérdese a Garcilaso de la Vega, *Égloga I*, v. 57. Los comentaristas del poeta ya señalaron la fuente directa de inspiración del verso. El Brocense acusa a Ludovico Patemo de copiar a Garcilaso («0 piu dura che marmo a querele»), recordando a Ariosto en su Cant. I, «Ma dura, e fredda piu d'una colonna». Por su parte Fernando de Herrera se remite a Sannazaro y a Tansilo

TEMERIDAD

Diez tercetos al entendimiento

Formó Dios de la tierra al hombre humano
 con la exellencia del entendimiento
 para mostrar mejor su franca mano.
 De todo lo criado a su contento,
 el mando le entregó porque adorase
 al Criador, con alvedrío essento.
 Y fuesse culpa suya si pecase,
 mas guardada la gracia su alta essencia
 con el entendimiento escudriñasse.
 Quisiera no tratar de la violencia
 con que Adán se manchó, mas miro el hecho
 ya reparado por su gran clemencia.
 Después que por sí mismo satisfecho
 n[uest]ro ser levantó a mayor estado,
 nuevas Indias descubre nuestro pecho,
 que más que ver a Dios comunicado
 y que su misma lengua sea guía
 a nuestro entendimiento levantado,
 con qu'el humano ser tal vez porfía
 a saber sus secretos más guardados,
 que la fe nuestra a quien con ella fía.
 Por él llegar a ser comunicados
 del cielo al suelo dulces pensamientos
 que baxan para el alma regalados.
 Con él se consideran los portentos
 de la gloria y la pena a do camina
 la vida humana con sus pasos lentos.
 El, al pecho de Dios nos avezina,
 abriendo por amor la franca puerta
 con qu'el oýdo a nuestra boz indina,⁵⁶
 y en su misericordia nos concierta.

(I Piscatona): «o Galatea, el pianto mio piú salda / che scoglio». Cf. A. Gallego Morell, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, ed. cit., pp. 281 y 480 respectivamente.

56.— *indina*: el sentido pide *inclina*, pero respetamos el original.

SOSIEGO

3 estanças a una despedida

Pues me quiere apartar mi dura estrella
 del lugar donde bive mi alegría,
 aunque pudiera yo quexarme d'ella,
 quéxesse d'ello al cielo el alma mía.
 Pues la privan de ver tu imagen bella
 qu'è tan crecida gloria la tenía,
 ygualando la pena de dexarte
 a la gloria y regalo de mirarte.

/Fol. 45r/

Bien pagaré la culpa de partirme
 de tu alegre presencia, diosa hermosa,
 pues antes de llegar a despedirme
 me amenaza la ausencia rigurosa.
 Y pues ausencia empieça a perseguirme
 estando en tu presencia milagrosa
 ¿a qué podrá igualarse mi tristeza
 quando dexe de ver esa belleza?

Considera, señora, los enojos
 a que la fiera ausencia me condena,
 pues viendo la belleza de tus ojos
 no puedo suspender la amarga pena.
 Yo entregaré a la muerte los despojos,
 de aquesta vida de miserias llena,
 mas no ay por qué te duelas de mi suerte,
 pues con mis propios pies busco la muerte.

DESCUYDO

3 estanças alabando la boca de una dama

Quedó naturaleza muy perdida
 por dar con vuestra boca tal remate,
 que querer otra ygal en esta vida
 será muy gran locura y disparate.

Ni aun imaginar que fue naçida
otra que diesse al mundo más combate,
qual esta rinde y roba coraçones
de solo contemplar sus perficiones.

Aquella proporción bien acabada
de boca, que es morada^N de Cupido,
pequeña, qual del dueño que es morada,
pues [ocupalla]^O otro no ha podido.
Con unos lindos labios adornada
de quien el mismo amor queda vencido,
por ser de coral fino el color d'ellos
con que prendan el mundo solo en vellos.

Qual de perlas los dientes concertados
son los de vuestra boca soberana,
las enzías rubís aventajados
de divina hermosura más que humana.
Con un hablar gracioso, en que admirados
dexáis a todo el mundo, y aún con gana
de adorar vuestra boca como diosa
por ser la más perfeta y más hermosa.

HORROR

Un romançe a una vieja desdeñada de un moço

Bien sabrás por esperiencia,
pues tus años lo permiten,
qu'è todo han de ser yguales
los amantes para unirse.
Y pues tus años no ygulan
con los del moço felice,
¿cómo te ha de dar favores
y lo que tu gusto pide?

N.— *morada*: En el texto *guarida*, corregido.

O.— *ocupalla*: En el texto *ocupallo*.

Pues esta verdad sabida
a tu gusto contradizen,
que no hay voluntad entera
donde ygualdad no se admite.

Mas, con todo te prometo
que sus años infelices
se mal logren mucho más
si otra voluntad imprime.

Porque si su gusto fía
entre las moças movibles
le burlarán cada punto,
pues que de mudanças viven.

Porque con los pocos años
mil voluntades admiten,
de suerte que aunque no quieran
ellas mudanças consiben.

/Fol. 45v/

Y tú con tu firme pecho
siempre la firmeza sigues,
que como es viejo tu amor
tiene hechadas mil rayzes.

Y quien tiene pocos años
siempre el pensamiento rije
por livianas mocedades,
qu'el viento es menos movable.

Consuélate, pues, señora
y tu alma queda libre
de la sujeción pasada
de trabajos insufribles.

Que siendo tan diferentes
sus principios y tus fines
ningún medio tan seguro
como dexar de seguirle.

Si te obligó su belleza,
agora te desobligue
ver sus entrañas de mármol
y su corazón de tigre.

Y mira, señora mía,
 que aunque buelva muy humilde
 que le pagues sus descuydos
 con no bolver [a] admitille.

TEMEROSO

Glosa

Siendo el trabajo más fuerte
 y de mayor pesadumbre
 que puede ofrecer la suerte
 el querer mudar costumbre
 por ser vida a par de muerte,
 en vano estoy presumiendo,
 siendo azero y piedra siendo,
 de querer Laura ablandaros,
 pues en pretender trocaros
yo lo imposible pretendo.

Ved que puedo confiar
 pretendiendo un imposible
 que a la fin me ha de acabar,
 pues de v[uest]ro *no* insufrible
 no abrá yá *sí* que esperar.
 Heme venido a perder
 fiado de mi querer,
 pues sobrado del amor
 ya no entiendo mi dolor
y quien ama a de entender.

Solo de mi fe el quilate
 entiendo, pues que se paga
 de vos en quien firme bate
 mi esperança, porque haga
 en la caridad remate.
 Y aunque vivo padeciendo,
 tal gloria en mí estoy sintiendo

que otro jamás noche y día
no imagina el alma mía
que aquello que va siguiendo.

Va siguiéndoos confiada,
porque se le representa
que esa dureza estremada
y esa condición esenta
mis males la harán trocada.

Mas no se sabe entender
en bolver a pretender
qu'este mi dolor se acave,
pues lo que tiene suave
ya pierde en pudiendo ser.

A este venturoso mal
quando a gusto se recibe
no puede aver gusto ygual,
pues con gusto el alma bive
vida de gusto immortal.

Y si puede ir feneciendo
un mal que bien voy diciendo,
el alma es negocio claro
que perderá sin reparo
lo que vale no pudiendo.

Hecho todo esto, el S[eñ]or Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 8.^a Academia.

PARA EL 9.º DIA DE LA ACADEMIA AVE SERA A 27 DE
NOVIEMBRE 1891. REPARTÉ EL SR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES.

- Silencio. _____ vn Soneto a la prudencia.
- Miedo. _____ Lea vna lición de la excellencia del oro.
- Debcuydo _____ vn Romance de 32. versos alabando lamudanca.
- Sombra _____ vn Soneto a Santa Catalina Martyr.
- Soniego _____ vn Elogio alabando los Academicos.
- Sueño _____ En vn romance de 48. vers. alabe la cantatida.
- honor _____ 2. redondillas alabando la oracion.
- Temeridad _____ 2. Octauas de vna amiga a otra preguntandole
comole va con su galan.
- Estudio _____ vn Soneto al Santissimo Sacramento cuyas pa
labras fengan el mesmo sentido en latin va
lenciano y Castellano.
- Temeroso _____ 2. redondillas al animo

2

Yacudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones mias
Leyo lo que se sigue.

Discurso sobre la Excellencia del oro.

Quisiera (muy M. S. a. reb) por este breue rato que he de tratar de la
excellencia del oro tener la boca del rey de francia Midas para que lo fuera
todo lo que dictaran mis labios a la graue censura del pronado toque de
co. m. s. pero siendo imputible ami esteril vena vendiame solamente vna
dese precioso metal pero ni aun de cobre muy barato procurare que el elado
plomo (que es rosada y natural semeja del miedo g. con mi nombre publico)
saliedo de la humilde mina de mis pensamientos merezca tocar para que se

9 A.

convierta en oro puro la piedra phylosphal del atomo presente en cuya confianza tentare a acertar la alquimia como dicen de la qual ya que no me resulte el verdadero efecto della saldra al menos el oro de mi discurso probable si quiera dorara las amargas piloras de mis razones que pues sirven en azebir con sanas de prevenicion de ocho dias haure de dallar cumpliendo con mi obligacion y la receta que ordeno el S.^o putiden de el miercoles pasado de la manera que se sigue.

Todas las cosas naturalmente consideradas o son ~~elementos~~ simples o compuestas y mixtas de los mixtos aunq. son muchos tres son los mas principales es a saber plantas animales y metales, los metales son como plantas encubiertas en las entrañas de la tierra y tienen con ellas alguna semejanza en el producirse pues sus rocas y ramos que nacen del tronco mayor son un dibujo natural de las plantas que todas naturalmente se crían desta suerte no porque tengan ellos verdadera vegetativa que esto es propio de las plantas sino porque se acrecientan al fin de ellas como vemos por virtud de las influencias celestiales y así como las plantas son como animales fijos en un lugar cuya vida se gobierna del alimento que naturaleza les provee en su nacimiento propio así tambien los metales son como plantas scultas de la tierra siendo la tierra fértil y de mas sazon materia y alimento de plantas y la estéril y ruda de metales esto es la sabiduria eterna principalmente para instrumento de las operaciones de los hombres por que siendo el ingenio dello tan extendido a diversas artes conuino se le comunicasen materias de diversos artificios encerradas en los armarios y botanos de la tierra para cura de enfermedades aparjos de armas ornatos y seruicio comun entre todos estos con mucha razón es mas útil y estimado el oro cuyas virtudes y calidades haure de decir con más confianza por ser una materia tan ancha que no abraza menos que todas las cosas siendo este metal principalmente casi todas ellas al qual primero se le atribuye por insignie sea la grande semejanza que con el sol tiene y así dudaron los cosmographos como lo refiere Lorenzo de Anania en su fabrica del mundo en el tratado 2. de la 16.ª de Samata que es la mayor que hay en la india oriental que algunos modernos ignorantemente llamaron la trabosana y Tholmas la llama Cantigara fue dicha sura Chersonesus por la quantidad de oro que se descubren submin

/Fol. 46 r/

PARA EL 9.º DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 27 DE NOVIEMBRE
1591. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto a la prudencia.
Miedo Lea una lición de la exellencia del oro.
Descuydo Un romance de 32 versos alabando la mudança.
Sombra..... Un soneto a Santa Catalina Mártyr.
Sosiego Un elogio alabando los académicos.
Sueño En un romance de 48 ver[so]s alabe la cantárida.
Horror 2 redondillas alabando la oración.
Temeridad 2 octavas de una amiga a otra preguntándole como le va
con su galán.
Estudio..... Un soneto al Santíssimo Sacramento, cuyas^A palabras
tengan el mismo sentido en latín, valenciano y castellano.
Temeroso 2 redondillas al ánimo.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Miedo** leyó lo que se sigue:

Discurso sobre la exellencia del oro

Quisiera, muy ill[ustr]es s[eñ]ores, por este breve rato que he de tratar de la exellencia del oro, tener la boca del rey de Frigia, Midas, para que lo fuera todo lo que dictaran mis labios a la grave censura del provado toque de vs. ms.

Pero siendo imposible a mi estéril vena rendir no solamente vetas d'ese precioso metal, pero ni aún de cobre muy baxo, procuraré que el elado plo-

A.– *cuyas*: En el texto *cuias*, corregido.

mo (que es usada y natural semeja del miedo que con mi nombre publico) saliendo de la humilde mina de mis pensamientos meresca tocar para que se /Fol. 46v/ convierta en oro puro la piedra phylosophal del abono presente, en cuya confiança tentaré a acertar la alquimia, como dizen, de la qual, ya que no me resulte el verdadero effeto d'ella, saldrá al menos el oro de mi discurso portable; siquiera dorará las amargas pildoras de mis razones, que pues se vienen a recibir con xaraves de prevención de ocho días, havré de dallas cumpliendo con mi obligación y la recepta que ordenó el s[eñ]or Presidente el miércoles pasado de la manera que se sigue.

Todas las cosas naturalmente consideradas o son elementos^{Abis} simples o compuestos y mixtos. De los mixtos, aunque son muchos, tres son los más principales, es a saber: plantas, animales y metales. Los metales son como plantas encubiertas en las entrañas de la tierra y tienen con ellas alguna semejança en el producirse, pues sus vetas y ramos que nacen del tronco mayor son un dibuxo natural de las plantas, que todas, generalmente, se crían d'esta suerte. No porque tengan ellos verdadera vegetativa, que esto es propio de las plantas, sino porque se acrecientan al thenor d'ellas, como diremos por virtud de las influencias celestiales. Y assí como las plantas son como animales fixos en un lugar cuya vida se gobierna del alimento que naturaleza les provehe en su nacimiento propio, assí también los metales son como plantas ocultas de la tierra, siendo la tierra fértil y de más sazón materia y alimento de plantas y la estéril y ruda de metales. Estos crió la sabiduría eterna, principalmente para instrumento de las operaciones de los hombres, porque siendo el ingenio d'ellos tan estendido a diversas artes, convino [que] se le comunicassen materias de diversos artificios encerradas en los armarios y sótanos de la tierra para cura de enfermedades, aparejo de armas, ornato y servicio común. Entre todos éstos, con mucha razón, es más útil y estimado el oro, cuyas virtudes y calidades havré de dezir confusamente por ser una materia tan ancha que no abraça menos que todas las cosas, siendo este metal principalmente casi todas ellas. Al qual primero se le atribuye, por insigne loa, la grande semejança que con el sol tiene, y assí dudan los cosmógraphos, como lo refiere Lorenço de Anania en su *Fábrica del mundo*,¹ en el tratado 2, si la isla de Samatia, que es la mayor que hay en la India oriental, que algunos modernos ignorantemente llamaron

Abis.— *elementos*: En el texto tachado. Lo conservamos por necesidades de concordancia.

1.— De Sri Lanka dice: «si può tenere chiaramente essere la Trapobana, che con errore molti vogliono essere Samatra, essendo quelle come si trattera nel suo luogo l'Aurea Chersonesus» (Lorenzo d'Anania: *op. cit.*, Trattato 2; p. 245) y más adelante, al referirse a Sumatra dice en efecto: «imaginandosi per le favolose narrationi de i mercanti esser penisola, onde la chiamarono l'Aurea Chersoneso; con tal voce, ò perchè nascendo il sole, vi manda prima nell'Oriente di que

la Trabobana y Tholomeo la llama Cantigara, fue dicha Aurea Chersonesus, o por la cantidad de oro que producen sus minas /Fol. 47r/ o porque naciendo el sol en el oriente de nuestro Emisphero tiende primero sobre ella sus dorados rayos, ilustrando con oro sus fértiles árboles, que son los que dan el capillo de la seda sin cultivarse. Por esta razón, el oro, que en latín se llama *aurum*,² dicen muchos que se deriva de *aura*, que significa resplandor, bien que algunos afirman que toma su derivación de $\lambda\omega\rho\varsigma$,³ vocablo^B griego que suena rico y poderoso. Pero como quiera que ello sea, él tiene grandísima semejança con el sol, que siendo el planeta más hermoso y de más útiles efectos, abona por extremo su importancia. Esta no [la] conocieron muchos de los pueblos antiguos, pues refiere Atheneo, philósopho griego en el lib[ro] 6, cap[ítulo] 4 de los *Dipnosophistas*,⁴ que los de Lacedemonia no tuvieron noticia del oro hasta que se puso alguna cantidad d'él muy escassa en el templo del dios Apolo en Delphos, y se lee que como tuviessen los de Amiclas obligación de dorar la cara de su dios y no se hallasse en toda Grecia quien les diesse noticia o rastro del metal con que se havía de hazer, huvieron de consultar el Oráculo, que los remitió al riquíssimo rey Creso de Lydia, donde se les dio con mucha largueza lo que buscaban. Y Samio Atreo⁵ quenta que el rey Phylippo, padre de Alexandro Magno, estimava tanto una redoma que tenía por ser de oro, que siempre que dormía, no fiándola de nadie, la hechava debaxo de su almohada, porque los vasos de más estima que entonces alcançavan eran de cobre. Y assí de *ere* los llamaron *Erotecæ*, usando también d'ellos en sus sacrificios los sacerdotes y reyes de Egipto, que por milagro los alcançaron de plata, hasta

sto nostro hemispero i raggi aurei ; ouero per la tanta moltitudine d'oro, che se ne cava ogni anno» (Trattato 2; p. 267).

2.— Esta etimología se encuentra recogida en Prisciano (*Grammatica*, III, 509, 30). También en Isidoro (*Etymologiarum*, 16, 18,1) y otros varios. Isidoro dice al respecto: «Aurum ab aum dictum; id est ab splendore, eo quid repercusso ære plus fulgeat».

3.— Es difícil la fiabilidad de la transcripción de los caracteres griegos por parte del copista. Presumimos que en realidad el académico sugirió $\acute{\alpha}\rho\iota\sigma\tau\omicron\varsigma$ (excelente, bueno) o $\omega\rho\alpha\tau\omicron\varsigma$ (florecente).

B.— *vocablo*: En el texto *vocabulo*, corregido.

4.— «Lacedæmoniis, cùm Apollinis Amyclæi faciem maurore decrevissent, nec aurum in Græcia reperiretur, ad oraculum legatos miserunt deum interrogaturos, à quo aurum emerent» (p. 173). Ateneo de Naucratis: *Deipnosophistarum libri quindecim*, ed. cit. Hay que hacer constar que otra edición consultada de esta misma obra (Lugduni, Antonius de Harsy, 1583) tampoco dispone de división en capítulos.

5.— No localizada esta referencia.

que Psammático el más joven, según dize Herodoto,⁶ alcanzó uno de oro. Y finalmente hallamos que Hierón, tirano de Cisilia, imbió desde Caragoça sus embaxadores a Grecia a fin de buscar oro para hazer de él un *tripas*, que avía ofrecido a su ídolo, que es o mesa de tres pies que se solía poner en los templos de Apolo, o una olla grande afirmada sobre tres como pilares, según Plinio,⁷ lib[ro] 34, cap[ítulo] 3; y Cicerón Lib[ro] 3 *De natura deorum*,⁸ del qual les proveyó Archíteles en Corintho, recibiendo después en recompensa una nave cargada de trigo sin otras ricas preseas. Y que los romanos, fundada su ciudad, no conociendo el oro, batieron moneda de cobre, ora sea como dize Plinio⁹ en el lib[ro] 33, cap[ítulo] 4, que al rey Servio /Fol. 47v/ se le dava este uso, el qual figuró en sus cuños una faz del dios Jano con dos rostros y una proha de nave guarnecida, ora la concedamos a Jano, en el tiempo que Saturno huyendo del hijo aportó primero en Italia. Basta que la moneda primera fue de cobre, [y assí suele]^C llamarse *æs alienum* y *æs nostrum*:^D lo que devemos y se nos deve.^E Pero conocido el oro, assí en las tierras latinas como en las griegas, se le dio el primer lugar en las monedas y medallas, cediéndole todos los demás metales y en particular el cobre, como se prueba en Ovidio, en los *Fastos*,¹⁰ donde dize:

*Æra dabant olim, melius nunc omen in auro est,
dictaque consessit prisca maneta novæ.*

Y verdaderamente que fue el uso de la moneda, y en particular la del oro, una notable providencia y acierto del insticto humano, y assí la llama Arist[ó-]

6.— Este episodio no hemos podido localizarlo en las *Historias* de Herodoto, si bien en el lib. 2 (Euterpe) narra la entronización de Psamético por haber ofrecido una libación a los dioses con su casco de bronce, a falta de una copa de oro.

7.— Plinio: *Naturalis Historiæ*, lib. 34, cap. III «Privatim Ægina candelaborum superficiem dumtaxat elaboravit, sicut Tarentum *scapos*», pero con el sentido más bien de fuste de columna.

8.— Cicerón: *De natura deorum*, 3, XXXIV, donde se describe detalladamente cómo a causa de su pasión por el oro, Dionisio tirano de Siracusa, robó y saqueó sin respetar para nada los templos.

9.— Plinio: *Naturalis Historiæ*, lib. 33, cap. IV. Se refiere allí que «Servius rex primus signavit æs». Y más adelante afirma que «nota æris eius fuit ex altera parte Ianus geminus, ex altera rostrum navis, in triente vero et quadrante rates». Pero esta acuñación es posterior a la primera guerra púnica y no corresponde —por lo tanto— a la época de Servio Tulio.

C.— Interlineado superior. En el texto *que por*, tachado.

D.— En el texto *por*, tachado.

E.— En el texto *y otros muchos*, tachado.

10.— *Æra dabant olim, melius nunc omen in auro est,
victaque concessit prisca monet a novæ*
Ovidio: *Fasti*, 1, vv. 221-222.

teles] en el 5 de los *Éticos*¹¹ «medida de todas las cosas» y con mucha razón, pues siendo una cosa sola en naturaleza es todas en virtud. Porque el dinero es vestido, comida y casa y todo quanto el hombre ha menester. Y assí como dize el Sabio en el cap[ítulo] 10 del Eclesiástico:¹² «todo le obedece». Para esta invención de hazer que una cosa fuesse todas las cosas, fue conviniente y aún necessario buscar la más durable y tratable, que es el metal; y entre los metales si aquellos tienen principal calidad en esto que es ser moneda, que por naturaleza son más durables e incorruptibles, llano estava que se le ha de conceder el primado de todos ellos al oro. Porque como dize Matiolo¹³ sobre Dioscórides en el [tratado]^F del azogue, la materia del oro, según los curiosos escudriñadores de naturaleza, no es otra cosa que una substancia perfectíssima de elementos juntados que se responden entre sí con admirable proporción, la qual como leudada¹⁴ y cozida se apura y esmera en las entrañas de los montes ásperos hasta hazerse aquella masa indisoluble y densa, o por influencia de los cuerpos celestiales, o con la fuerça del tiempo, o con la ayuda de la sagaz naturaleza, o concurriendo en esta provechosa obra todas las tres cosas que /Fol. 48r/ es lo más cierto, tanto que casi se puede llamar incorruptible, sin tener en sí superfluidad alguna como todos los otros metales. De aquí nasce que, por más que esté el oro soterrado en la tierra o submergido en el agua, jamás se enmohece y el fuego en ves de consumille le consuma; ni dexa rastro de color alguno en las manos quando le tratan, diferenciándose con esto de los demás metales. Ni tiene sabor ni olor malo como muchos d'ellos, ni causa pesadumbre en el estómago comido, antes bien, con la mucha participación que tiene con las influencias del sol, alegra mucho el corazón y esfuerza sobremanera la facultad vital. Estas son palabras casi formales del exellente médico ya referido, que pruevan muy bastantemente la incorruptibilidad del oro y confirman su rara virtud y exellencia.

11.— Aristóteles: *Ethicorum Nichomachorum*, lib. 5, cap. VIII, donde se afirma de forma tajante que el dinero solo posee un valor de cambio puramente convencional: «quia non natura, sed lege valet». Ed. cit.

12.— Eclesiástico, 10, 8: «La soberanía pasa de una nación a otra, por las injusticias, las violencias y el dinero».

13.— Se trata de los comentarios hechos por P. A. Matthioli al cap. LXX del lib. 5 de la obra de Dioscórides (*Acerca de la materia medicinal*). Se dice, en efecto, en ellos que: «Aurum omnium metallorum pretiosissimum, præstantissimumque, cum eius nusquam...» etc. P. A. Matthioli: *Comentarii... Dioscorides*, Venetii, Ex officina Valgrisiána, 1565.

F.— Interlineado superior. En el texto *libro*, tachado.

14.— *leudada*: «fermentado con levadura» (*Corominas*).

Huvo, con todo, algunos bárbaros que d'ellos le aborrescieron mortalmente, y d'ellos no lo estimaron. Conociéndolo, dize Atheneo¹⁵ que en la provincia de Galacia, aquellos pueblos que se llamaron *Cordisbeæ*, que militando después so las banderas del fuerte caudillo Bathanacio, se quedaron con el provecho de sus victorias y el blasón de su esclarecido nombre; llamándose como él Bathanasios, en las caudalosas riberas del Danubio, aborrecieron totalmente al oro; y los Babistacos hizieron lo propio, según refiere Plinio¹⁶ en el lib[ro] 6, cap[ítulo] 27. Y el padre Joseppe Acosta, varón de general doctrina, en el libro que compuso de la *Historia de las Indias*,¹⁷ que es el 4, cap[ítulo] 2, haze fe que los moradores de la Florida tomavan las talegas con moneda y las dexavan en la ribera, como cosa inútil, siendo verdad que todos los demás indios precieron el oro, si no para dinero al menos para ornamento sumptuoso de sus templos y casas. Y sin estos bárbaros, el divino Platón¹⁸ y el sabio Licurgo solo admitten, excluyendo al oro en sus repúblicas de los metales, al hierro y al cobre; y Zenón¹⁹ stoyco, queriendo que las gentes no se cevassen en estimalle, mandó qu'el oro solo pudiesse servir para hazer d'él las cosas muy manuales, que de suyo, por sello, obligan a desprecio, y ni con recato se guardan ni con diligencia /Fol. 48v/ se procuran. Pero d'estos Bathanacios, Babitacos y Floridos huvo y hay pocos, y por el contrario un número sin quenta de regiones la hazen muy grande del oro, y el común uso de las repúblicas no admite en esta parte las severas de Platón y Licurgo. Ni la de Zenón phylósopho abraça la philosophía moderna y recebida, pues pinta al que sin oro la sigue con esta

15.— «E Gallis qui Cordistæ vocantur, in suam regionem aurum non admittunt» Atheneo: *Deipnosophistarum...*, ed. cit., p. 174.

16.— Plinio, *Naturalis Historiæ*, lib. 6, cap. XXVII «In septentrionali Tigris alveo oppidum est Barbitace; abest a Susis CXXXV p. Ibi mortalium soli auri miro odio contrahunt in defodiuntque, ne cui sit in usu».

17.— El capítulo citado lleva el título de «De la abundancia de metales que ay en las Indias Occidentales», y se lee en la p. 196: «Porque aunque se han hallado algunos Bárbaros, que no conocían la plata ni el oro, como cuentan de los Floridos, que tomaban las talegas o sacos en que yua el dinero y al mismo dinero le dexauan echado por ay en la playa como a cosa inutil», José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, Sevilla, Juan de León, 1590, lib. IV, cap. 2. *Vid.* ahora la ed. facsímil, con estudio introductorio de Bárbara G. Beodall, Valencia, Albatros Ediciones, 1977.

18.— Esta condena platónica se encuentra en el lib. 8 (547 c-550 c) de la *República* de Platón.

19.— No localizada esta afirmación, por lo demás un poco discordante con la doctrina estoica, para la que las riquezas estarían encuadradas en la categoría de «bienes indiferentes». Quizá haga alusión a la cita atribuida a Zenón por Casio, que vendría a decir: no hace falta dinero ni para comerciar ni para viajar, según indica Diógenes Laercio en la *Vida de Zenón*. Diógenes Laercio: *Vite...*

hieroglífica maravillosa,²⁰ que es un hombre con alas en el entendimiento y una gran pesga en los pies, significando con esto que la pobreza atierra los buelos más^G levantados de los discursos más exelentes.

Y a esta verdad, assí platicada y entendida, se animan los gustos más provechosos del mundo, y en particular los de las señoras modernas y antiguas, las quales por tenelle muy aventajado nos enseñan que este metal lo es, inclinándose más que a todos su valor. Y assí como diversos animales han descubierto a la humana inteligencia virtudes varias de hiervas no conocidas aplicándolas ellos primero a sus enfermedades, assí creo yo piadosamente que las mugeres nos descubrieron la virtud del oro, sirviéndose d'él para el mal de su insasiable apetito, por donde se siguió que Júpiter, que fue un dios de grandíssima traça en materia de amores, hiziesse aquella transformación aventajada con Danae, entrándose por las almenas de su tapiada torre convertido en lluvia de oro, cayendo sobre las curiosas faldas de la cudiciosa donzella; y con mucha razón, porque viendo que estavan ellas puestas en una balança del peso del honor de su padre Acrisio, cargó a la hotra parte los granos de oro, y como ellos cayeron como pesados de fuerça, se huvieron de levantar ellas como ligeras, y la sementera, antes del riego, produjo un dios que por ser hecho de granos de oro le supo (como dizen contemplativos)²¹ a Danae a mil perlas. Y no quiero provar esta verdad con más exemplos d'este, porque sé muy bien que los más que me oyen lo creerán sin que se los jure.

La causa d'este secreto an querido averiguar muchos naturales y hallar que, assí como la luna sigue al sol, de la misma suerte ellas, que la tienen siempre en la cabeça, apetecen al oro como cosa tan parecida a este planeta. Y de aquí

20.— Referencia sin duda al Emblema CXX de Andreas Alciato («Pavpertatem sumnis ingeniis obsse ne provehantur») y que representa una figura humana con una mano (la izquierda) alada, mientras que la derecha, sujetando una gran pesa, le retiene en su esfuerzo. La traducción de Daza Pinciano reza: «Que la pobreza impide subir a los ingenios»: «Colgado está de la derecha mano / Un canto, y la siniestra está encumbrada / Con unas alas que subirme en vano / Trabajan, porque tanto la pesada / Carga detiene, quanto deste llano / La pluma sube a la región no hollada, / Que ansí estuviera aqueste ingenio en alto / Si mi pobreza no impidiera el salto» (ed. cit., p. 67 y p. 337). *Vid.* ahora la ed. de S. Sebastián, citada, pp. 159-160. Poco después de celebrada la Academia, en la célebre *Iconología* de Cesare Ripa (Roma, 1593) se incluye idéntica descripción (sin ilustrarse) de la pobreza como impedimento del desarrollo intelectual del individuo. Ya en 1603 aparecerá la ed. ilustrada, que servirá de modelo concreto al grabado 34 del libro *Idea cite teresianae inconibus symbolicis expressa, in quinque partes divisa*, Amberes, s. a., como ha puesto de relieve Santiago Sebastián en «Iconografía de la vida mística teresiana», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, núm. X, Zaragoza, 1982, pp. 15-68.

G.— *más*: En el texto *más más*, tachado el primero.

21.— Contemplativo es el sujeto que acostumbra a adular y complacer a otros (*Dic. Aut.*).

se sigue que como el oro es sol de estas lunas, /Fol. 49r/ siempre que se pone la tierra de los desvíos o escasezas entre ellas y su resplandor andan eclipsadas y melancólicas. Pero no salga esto de aquí ni pasemos más adelante en amplificarlo, y concluyamos en honor de las damas y del metal que ellas por él y nosotros por el oro y por ellas le queremos todos, assí para alegrar las partes exteriores del cuerpo como para reparo de las internas. Pues no hay sentido que con el oro no se regozije, pues los ojos brillan mirándole, las narizes con su olor se recrean, al gusto, como dezíamos, no es enfadoso, a los oídos se apega más el son d'él que la mejor armonía de los más acordados instrumentos y bozes, y sobre todo el tacto está como en gloria quando llega a él como a cosa de su dueño. Ni ay tampoco salud intrínseca que d'él no se remedie y valga, pues, según Avicena²² en el 2 volumen de sus obras, es útil aplicado con otros medicamentos para las enfermedades donde reyna la *atrabilis*; sirve mejor que ningún otro metal y con más effeto para un cauterio eficaz; llevado por la boca quita el mal olor del aliento y finalmente bevido repara las tristezas del ánimo y affectos del coraçón, sin otras mil utilidades que causa a la medicina.

La corona de laurel que usaron, por la incorruptible naturaleza de aquel árbol, los antigos en sus triumphos, la convirtieron en oro con justa causa conociendo su valor y más duradera naturaleza. Llamamos «como un oro» a una muger hermosa para alaballa, sirviendo este modo de hablar no solo al lenguaje moderno pero al antigo del famoso mantuano Virgilio, el qual hablando de Venus en el 10 lib[ro] de su *Eneyda*²³ dixo:

At non Venus Aurea contra.

Los dos famosos cómicos Plauto y Terencio dizen a menudo en sus comedias de aquéllos que gozan de una servidumbre amorosa y dulce, que están detenidos con grillos de oro. Y Diógenes,²⁴ hablando de Aristipo en una *Epístola*, dize que con otras tales lo detenían las privanças de la corte en ella porque no

22.— Tomado de la obra citada en la nota 13: «Auri vives prodidit Avicenna secundo suo operis volumine, sic inquiens». Del mismo lib. y cap.

23.— Virgilio, *Eneida*, canto XI, vv. 16-17.

«Iuppiter hæc paucis; at non Venus Aurea contra
pauca refert...».

24.— Diógenes Laercio, *Vita...*, lib. 2, vida de Aristipo. No localizada ninguna frase exactamente igual, pero extensos pasajes de esta vida corresponden bastante bien a la idea que se desprende: no en balde fue Aristipo el primer filósofo que se hizo pagar en efectivo sus servicios (por lo que fue mal visto por el resto de los socráticos), vivió siempre entre placeres y mantuvo vínculos con el tirano Dionisia de Siracusa, que fue su mecenas.

se bolase. Varrón en el lib[ro] 3 *De re rustica*,²⁵ alabando un cuello hermoso lo llama de oro; y de la boca del divino Grisóstomo sabemos que dixo Grecia otro tanto, llamándola /Fol. 49v/ por su facundia *ωρησωρριον*,²⁶ que suena boca de oro; al sol le dixo aun como Sillio Ytálico²⁷ en el lib[ro] 3. Y assí alabamos por de oro los mejores de las damas, alcançándoles parte d'esta loa a las perfiladas cejas. Catullo²⁸ engrandeçe una mançana con dezir que era de oro, y Cicerón en el libro 4 de *Las Academicas questiones*²⁹ honrra con este mismo blazón un librilla elegante. Por todas partes y en todos lugares hallaremos al oro honrrado y engrandecido, y assí lo estiman y procuran con tanto afán los mortales, abriendo con trabajo tan importuno las entrañas de la tierra por la parte más dura y minándola, sujetos a tantas enfermedades y peligros notorios, haziendo en ellas tan hondas sepulturas que casi se puede esperar que llegará alguna d'estas, por tiempo, a descubrir en el centro una ventana a las antípodas de aquel mundo donde se labran.

De las minas habló largamente Plinio³⁰ en el lib[ro] 33, ya referido, cap[ítulo] 6, encareciendo muy en particular una que descubrió Bebelo, cuya hondura pasava de mil y quinientos pasos, que es milla y media. De modo que tuvieron los antigos en labrar y beneficiar el oro, escribe Agatárchides, en el 5 lib[ro] de la *Historia del mar Erithreo*, que es el que llamamos Vermejo, como lo refiere Phocio en su *Bibliotheca*,³¹ donde se verá quán semejante es a lo que

25.— El libro 3 de *De re rustica* de Varrón trata sobre la forma de cuidar animales de corral, de cómo han de construirse los corrales, etc... La cita alude a la descripción del cuello... ¡del gallo!, del que dice que es «collo vario aut aureolo». Lib. 3, cap. IX, 1.

26.— Probablemente *χρισους τομός* (boca de oro).

27.— Posiblemente se refiere al siguiente verso: «Atque inter frondes revirescere viderat aurum» Sillio Itálico: *De bello punico libri septendecim*, Lugduni, S. Gryphivs, 1551; lib. 3, p. 65 (la edición consultada no lleva numeración de versos).

28.— Suponemos que se refiere a:

Tam gratum est mihi quam ferunt puellæ
pernici aureolum fuisse malum
quod zonam soluit diu ligatam.

Catulo: poema 2 a (ed. M. Dolç en *Alma Mater*, 1953).

29.— Se encuentra la cita realmente en el lib. 2, 135 de las *Academica*: «No magnus verum aureolus [...] ad verbum ediscendum libellus».

30.— Se refiere a una mina de plata el pozo Bébulo, nombre de su descubridor, abierto por Aníbal en España. Plinio: *Naturalis Historia*, lib. 33, cap. VI.

31.— Debe de referirse más bien a Agatharchides, autor de un *De mari rubro* en cinco libros. El cap. XI del lib. 5 aparece titulado así: «De pauperum afflictione in ergastula aurisodinarum deque modo aurum conficiendi». Focio: *Myriobiblon sive bibliotheca librorum quos Photios...*, Coloniae Allobros, Oliva Pauli Stephani, 1611, cc. 1339- 1343.

agora se usa en Indias, y lo refiere Acosta en el lugar ya allegado, averiguándose d'esto lo mucho que el oro vale, pues tanto lo estiman y les quista a los mortales. Y si el abono d'ellos no es bastante, concluyamos el discurso con el divino, que llama la caridad en diversos lugares oro, como es en el Apocalip[isis],³² cap[ítulo] 3 y 21, en los Cantares,³³ cap[ítulo] 3, en el 3.º de los Reyes,³⁴ cap[ítulo] 6, y en los Trenos³⁵ cap[ítulo] 4. Y que su eterna sabiduría vemos que puso este metal en las regiones más incultas y ajenas del commercio general de los hombres, para que ellos, enamorados d'él fuesen a habitallas, y a ocasión d'esto se propagasse su santíssima ley, como lo havemos tocado con la mano en estas Indias nuestras, cumpliéndose con esto lo que dixo Esaías,³⁶ cap[ítulo] 54, que la Iglesia avía de estender sus mojones a la diestra y a la hisquierda, que es como dize Sant Augustín³⁷ sobre aquel lugar que /Fol. 50r/ el Evangelio se había de estender, no solo por aquellos que sinceramente y con charidad le predicassen, sino también por lo que por fines y medios temporales lo anunciassen; y haziendo también con ello el Eterno Padre lo que suele el que tiene una hija muy fea para casarla, que es dalle mucha dote y por el consiguiente marido, que no le hallara sino con dificultad de otra suerte. Y acábase con esto mi discurso, por no hazer con su prolixidad plomo lo que es oro en el nombre, y quisiera que lo fuera en los hechos el *M[iedo]*,^H que si queda amarillo como él a causa del temor que le hazen tener los hombres que

32.— Apocalipsis, 3, 18: «Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas». Y Apocalipsis, 21, 15, 18 y 21: «El que hablaba conmigo tenía una caña de medir de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla»... «El material de esta muralla es jaspe y la ciudad es de oro pues semejante al vidrio puro»... «... y la plaza de la ciudad es de oro puro, transparente como el cristal...».

33.— Cantar de los Cantares, 3, 9-10: «El rey Salomón / se ha hecho un palanquín / de madera del Líbano. / Ha hecho de plata sus columnas, / de oro su respaldo...».

34.— I Reyes (III Regum según la *Vulgata*), 6, 20-22, refiriéndose a la fábrica del templo salomónico: «El Debir tenía veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte codos de alto; lo revistió de oro fino; y alzó un altar de cedro delante del Debir y lo revistió de oro. Revistió de oro también la Casa».

35.— Lamentaciones, 4, 1-2: «¡Cómo, ay, se ha deslucido, el oro se ha alterado / el oro mejor...!».

36.— Isaías, 54, 2-3: «Ensancha el espacio de tu tienda / las cortinas extiende, no te detengas; / alarga tus sogas, tus clavijas asegura; / porque a derecha e izquierda te expandirás...». Obsérvese la justificación mesiánica de la conquista de las Indias.

37.— Seguramente (pero la referencia es vaga) en *De Civitate Dei*, lib. XVIII, cap. L (sobre Isaías 2,3). En Sancti Aurelii Augustini [...] *Opera Omnia. Patrologiæ Latine* (ed. J. P. Migne), París, 1845, t. XLI, col. 612.

H.— Interlineado superior. En el texto *medio*, tachado.

tanto lo buscan, como dixo un poeta, no es mucho, pues vale menos y se recela de mayores fuerças y curiosidad.

Sub correctione Santæ Romanæ Ecclesiæ.

SILEN[CI]O

Soneto a la prudencia

Si del mortal discurso la prudencia
 en cortes y en escuelas cultivada,
 en tu gran tribunal representada,
 es locura, Señor, en tu presencia,
 aquél sabrá de plática y de sciencia,
 que solo sabe qu'él no sabe nada,
 y a tu causa su sciencia endereçada
 y a tus effetos lleva su experiencia.
 Con esto se podrá llamar prudente
 si esta vereda de prudencia toma,
 que es el camino cierto y más perfeto.
 Pues pide con el ser de la serpiente
 la simple voluntad de la paloma,
 quien es paloma y sierpe en un sujeto.³⁸

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

Elogio alabando a los [fundadores] Académicos³⁹

Donde las aguas del famoso Turia
 ofrecen su tributo al mar sagrado
 menguando sus corrientes y su furia,
 el discurso del tiempo ha levantado
 de la noble Valencia el noble asiento
 que a la famosa Athenas a ygualado.
 Pues reparten sus gracias y talento
 sobre'ella con su ingenio milagroso,
 las qu'en Parnaso tienen aposento.

38.— Mateo, 10, 16: «Sed, pues, prudentes como la serpiente y sencillos como las palomas».

39.— Publicado por Salvá, p. 29 y Martí Grajales, t. I, pp. 39-46.

Ellas hazen su nombre el más famoso
 que se conoce de uno al otro polo,
 ayudadas de^I [un] ser maravilloso:
 del grande Catalán, único y solo
 que por su gran valor a merecido
 que todos le tengamos por Apolo.
 Él, con su raro ingenio esclarecido
 buelve a templar las liras delicadas
 que estaban sepultadas en olvido,
 renovando Academias olvidadas
 donde el ingenio apura la esperiencia
 y son deuidamente celebradas.
 Muestra patente al mundo su eloquencia,
 quiriendo con la sciencia y la poesía
 eternizar el nombre de Valencia.
 Junta una ill[ustr]e y noble compañía,
 do con razón por todos levantado
 se le ofrece el lugar que merecía.
 Tiene al famoso Tárrega a su lado
 por quien a menester famas el mundo,
 pues no queda con una celebrado.
 Su raro ingenio, su saber profundo,
 su verso grave, eroyco y milagroso,
 es primero en el mundo y sin segundo.
 Francisco Splugues, en saber famoso,
 por ser tan peregrino su talento
 le dan de Secretario el cargo honroso.^J
 Las sacras musas, que las lenguas mueven,
 en mi lugar le canten a Escolano
 las justas alabanças que le deven.
 Pues no podrá llegar juicio humano
 a celebrar lo [mucho que mereçe]^K

/Fol. 50v/

I.– *de*: En el texto *del*, corregido.

J.– En el texto el siguiente terceto tachado:

*Del Fenollet, su raro entendimiento
 mayores plumas a loalle prueven,
 pues lo pide su gran merecimiento.*

K.– Interlineado superior. En el texto *las partes eselentes*, tachado.

ingenio^L [tan divino y] soberano.^M
 Pretel, con su juicio resplandeçe,
 que le ocupa en mil cosas levantadas
 y su saber divino siempre creçe.
 Las cosas más confusas y intrincadas
 le son claras a él, qués en la tierra
 el mapa de las sciencias inventadas.
 Cerdán, con su saber el mundo atierra,
 pues no cabe inorancia en su sujeto,
 que su saber divino la destierra.
 [Con su cordura y término discreto]^N
 [nos descubre lo mucho que asigura]^O
 su sciencia rara y su saber perfeto.
 De Cucalón admira la cordura,
 pues con su ingenio y su deseo [adquiere]^P
 en tiernos años discreción madura.
 Tienen^Q [de] Villalón tal esperança
 las nueve hermanas que le suben tanto,
 que no podrá alcançalle mi alabança.
 Su verso raro pone al mundo espanto,
 [y así]^R de su sujeto peregrino
 lo menos que hay en él es lo que canto.
 Camina Virués por tal camino
 que hasta el más claro cielo se derrama
 su verso heroyco y su saber divino.

L.– El verso originariamente quedaba así: *de su divino ingenio soberano*. Tachado en parte y corregido.

M.– En el texto, los dos siguientes tercetos tachados:

*El gran Pacheco, espejo de las gentes,
 a Marco Tulio imita y aventaja
 con sus graves razones eloquentes.
 Su gran valor a mi rudeza ataja,
 pues no l'e de alabar como mereçe
 con la torpeza de mi lengua baja.*

Como se puede comprobar, desde la sesión V, todo lo que hace referencia a *Fiel*, el académico Pacheco, se ha tachado en el manuscrito.

N.– Interlineado superior. En el texto *La misma eloquencia es en efeto*, tachado.

O.– Interlineado superior. En el texto *pero mayores cosas assigura*, tachado.

P.– Interlineado superior. En el texto *alcança*, tachado.

Q.– *tienen*: Corregido en el texto. Posiblemente la palabra anterior sea *tiniendo*.

R.– Interlineado superior. En el texto *pero*, tachado.

Y pues tanto su ingenio se encarama,
 eternize su lyra milagrosa
 con clara trompa la parlera fama.
 Canta Aguilar con lyra tan famosa,
 que [por él nuestra patria se mejora],^S
 [pues por su causa viene a ser dichosa].^T
 [Porque]^U su raro verso⁴⁰ el mundo espanta,
 [y justamente] admira la destreza^V
 con que del gran Joseph la vida canta.
 Llore su perdición⁴¹ naturaleza,
 vista de luto todo el ancho suelo
 y a todos cubra general tristeza,
 pues se llevó la muerte en presto buelo
 del famoso pintor la mano diestra
 que la regía y governava el cielo.
 Con justa causa este dolor se muestra,
 pues nos falta un sujeto que pudiera
 honrrar él solo la Academia nuestra.
 Que si el tiempo cruel, la muerte fiera
 no le atajaran su veloz corrida,
 nuevo Marón en nuestro t[iem]po hubiera.
 Jamás será su fama escurecida,
 porque a pesar del t[iem]po y de la muerte
 sus obras le darán eterna vida.
 Pero pluma ligera, ¡basta! advierte
 que aquel justo dolor del alma mía
 te hizo entre mi pena enternecerte.
 Prosigue la ocasión que te movía
 a celebrar el único exercicio
 que convierte la noche en claro día,

/Fol. 51r/

S.— Interlineado superior. En el texto *con razón la fama le levanta*, tachado.

T.— Interlineado superior. En el texto *y le ofrece de todos palma honrrrosa*, tachado.

U.— *Porque*: Escrito al margen. En el texto *El con*, tachado.

40.— En Martí Grajales: «ingenio».

V.— El verso originariamente era: *porque admira el estilo y la descreza*, corregido.

41.— Parece evidente la referencia a un pintor que formó parte de la Academia de los Nocturnos y que debió morir poco antes de 1591. Imposible precisar su identidad. A modo de hipótesis: Nicolás Factor, poeta místico y pintor había muerto en 1588.

adonde muestran todos claro indicio
que podrán merecer claro renombre,
pues se les muestra Apolo tan propicio.
Pero, porque la fama no se asombre
de engrandecer sus nombres levantados,
disfraça cada qual su propio nombre;
que como ya los tuvo entronizados
su propio nombre gustan de trocalle,
por ser en otro nombre celebrados.
Mas el gran Catalán, por no afrentalle,
pues a de ser de todos clara lumbre,
el nombre de *Silencio* quiere dalle.
Aunque la fama, haziendo su costumbre,
tan ordinariamente trabajava
en levantalle a la devida cumbre.
Y viendo que la fama se ocupava
en celebrar su gloria levantada,
y de muchos famosos se olvidava,
la dexa al gran *Silencio* encomendada,
do por ser el silencio tan avaro
la fama quedará desocupada.
Tárrega, su famoso nombre claro,
quiere trocalle en *Miedo*, por quitalle
al que ha de celebrar su nombre raro.
Mas, quién a de bastar a celebralle,
pues aunque falte el *Miedo* de emprendello,
su gran merecimiento a de atajalle.
Dexa su nombre Splugues por querello,
y agora de *Descuydo* nombre tiene,
quien jamás en saber supo tenello.
Y tanto con su nombre se conviene
que cansado de verse tan famoso
a descuydarse de la fama viene.
Llámase el Fenollet el *Temeroso*,
y aunque su nombre muestra que l'espanta
anímale su ingenio milagroso.
Y tanto con su nombre se adelanta
que alcançará mil glorias y renombres,

qu'ès un temor qu'el ánimo levanta.⁴²
 Toma Scolano nombre entre estos nombres,
 de *Luz*,^W sin que [ninguno]^X se lo vede,
 pues alumbra su ingenio al de los hombres.
 Y al mismo sol aquesta *Luz*^W exede,
 qu'él alumbra los ojos corporales
 y ella alumbrar a los del alma puede.
 Llámase *Fiel*, Pacheco, por ser tales
 su sciencia, su saber y entendimiento,
 que sirven de balança a los mortales.
 Él pudo recojer en su talento
 tan diferentes siencias, que a venido
 a alcançar lo que pide un pensamiento.
 Toma Pretel de *Sueño* el apellido,
 y bien puede dormir siguramente,⁴³
 pues lo que hay que saber tiene sabido.
 Y es este *Sueño* tal, tan eselente,
 qu'el que fuere en el mundo más despierto
 no llegará a lloalle justamente.
 Cerdán, para guardar este concierto,
Temeridad se nombra, porque quiere
 honrrarnos por estilo bien cubierto.
 Mas, tanta gloria en este nombre adquiere,
 que solo *Temerario* a de llamarse
 al que cantar su nombre presumiere.
 Cucalón quiere el nombre disfraçarse
 con el *Horror* que muestra que ha tenido
 quando a esta empresa quiso aventurarse.
 Pero tan grande nombre a merecido,
 que ha de causar *horror* al más discreto
 ver que a tan alto punto aya subido.
 Su claro nombre, Villalón perfeto,
 le dexa en las *Tinieblas* mal siguro,
 pues dos contrarios junta en un sujeto.

/Fol. 51v/

42.– En la edición de Martí Grajales el verso está modificado: «pues sin temor el ánimo levanta».

W.– *Luz*: En el texto *lumbre*, corregido.

X.– Interlineado superior. En el texto *nadie*, tachado.

43.– En Martí Grajales «ligeramente».

Dexa su nombre, que alabar procuro,
porque con más ventaja resplandesca
por las *tinieblas* de su nombre oscuro.
Quiere Virués que su renombre crezca
con el nombre de *Estudio* disfrazado,
sin que su propio nombre se parezca.
Mas, es trabajo vano y escusado
que nombre tan famoso el mundo sabe
que al más famoso ingenio a de ser dado.
Trueca en *Sombra* Aguilar su nombre grave,
que porque su alabança se concluya
quiere qu'el mundo asta su sombra alabe
y que su justa gloria le atribuya,
pues es tal en el mundo su poesía
que todo lo qu'è bueno es sombra suya.
Juntada, pues, aquesta compañía
que eterniza de Turia la memoria,
pues tales hombres su ribera cría,
por conseguir del ocio la vitoria,
exercitan su raro entendimiento
ganosos de alcançar renombre y gloria.
Y prosiguiendo su primer intento,
aspiran a ganar renombre eterno
guiados de su noble pensamiento.
Siguiendo de Calíope el gobierno
en la famosa fuente Pegasea
mojan su labio delicado y tierno.
Do por tener qualquier lo que desea
se exercita en aquesto, porqu'el mundo
el fértil fruto de su ingenio vea.
Y exercitando su saber profundo,
encima el gran Parnaso tienen puesto
su nombre raro, illustre y sin segundo.
Porque las sacras musas de aquel puesto,
sobre ingenios tan bivos an querido
de su saber divino echar el resto.
Y el licor por el mundo repartido,
por ver qu'è esta junta le merecen,
en ella le han cifrado y recogido.

Y mayores regalos os ofrecen
si vays este exercicio prosiguiendo,
pues por él los ingenios resplandecen.
Este noble exercicio de ir sabiendo
los mejores ingenios perficiona
y a los demás contino va creciendo.
Es un trabajo dulce que aficiona
al alma de su premio convidada,
pues se alcança con él lauro y corona.
Quando se afana el alma trabajada
para llegar a hazer alguna cosa,
está, mientras lo haze, agonizada.
Pero, de la poesía milagrosa,
aun el propio trabajo del azella
suele tener el alma muy gozosa.
Y recreando el ánimo con ella,
viene a causar los gustos tan subidos
que no hay gusto que yguale al d'entendella.
No goza solamente estos crecidos
gustos quien lo haze, qu'él que a escuchar biene
regala el alma por sus dos oýdos.
Y pues tan grande gusto en sí contiene
este noble exercicio y tal provecho,
perseverar en él siempre conviene,
porque pueda la fama, aunque a despecho,
del frágil tiempo el nombre eternizaros
con clara voz y levantado pecho.
Y pueda el que se atreve a celebraros
avivar algùn tanto su rudeza
con el deseo y gana de imitaros,
qu'él exercicio hará naturaleza.

/Fol. 52r/

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

Soneto a S[an]ta Catherina Mártir⁴⁴

Puso Dios en la cumbre de una sierra^Y
 un monte de elevados pensamientos,
 donde puso regalos y sustentos
 para el ganado qu'én el mundo encierra.
 Mas, luego el mundo, por hazelle guerra,
 conjuró los ñublados y los vientos
 y descargando penas y tormentos
 dio con él en el cielo, qu'és su tierra.
 Este sagrado monte es Catherina,
 la qual, vencido aquél que la a engendrado,
 muerta jaze en Syria,⁴⁵ encumbrado monte.
 Muerta, mas biva en la región divina,
 que un monte sobre un otro levantado
 ¿quién duda que hasta el cielo se remonte?

[Dotor Gerónimo Virués]

STUDIO

Soneto al S[antíssi]mo Sacram[en]to en dos lenguas⁴⁶

La celestial vianda que sustenta
 l'ánima miserable, desmayada,
 es l'ostia del altar immaculada
 que al género humanal sana y contenta.
 En ella, el divinal Rey se presenta
 a la persona flaca, atribulada,
 y en sentirse animosa y esforçada
 resistirá a la mundanal tormenta.

44.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 92.

Y.— *sierra*: En el texto *cierra*, corregido.

45.— En Martí Grajales «Sy». Posible errata ya que debiera decir *Sinai*. Como consta en *La leyenda dorada*: «Los ángeles recogieron su cuerpo y lo trasladaron al monte Sinaí, distante veinte días de camino del lugar en que fue martirizada y en el dicho monte lo sepultaron». Santiago de la VoráGINE: *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza, 1982, t. II, p. 722.

46.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 74.

En tan pura sustancia saludable
 en la criatura humana es convertida,
 y en l'amor del señor nos reconcilia.
 Medicina es provada y admirable,
 que cura la cathólica familia,
 y alcança gracia y sempiterna vida.
 Allí Christo convida
 y es de tanta efficacia y exellencia
 que inclina a perpetua reverencia.

*Idem a lo mismo en tres lenguas*⁴⁷

Divina ostia, fructífera, preciosa,
 de tanta gracia sola abundantíssima,
 medicina odorífera, utilíssima,
 de infinita potencia, misteriosa.
 De excellencia magnífica, copiosa,
 ínclita, digna, angélica, sanctíssima,
 pía, alta, pura, viva, sacratíssima,
 única, salutífera, gloriosa.
 Sálvanos, justificanos, conserva,
 sana, anima, conforta, pacifica,
 de pena sempiterna nos defensa.
 De herética doctrina nos preserva,
 de suprema sapiencia nos deifica,
 de justicia, de santa gloria immensa.

/Fol. 52v/

HORROR

2 redondillas a la oración

Oración santa y sagrada,
 alivio de pecadores,
 consuelo del alma errada,
 para que por tus favores
 sea de Dios perdonada.

47.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 55.

¿Qué cosa Dios negará?
 Mas ¿qué no concederá
 al alma qu'en este medio
 le pidiere su remedio?
 Sin duda se le dará.

Si te priva de pecado
 el medio de la oración,
 ¡mira tan grande ocasión!,
 guárdala con gran cuydado,
 pues es tu consolación.
 Pues el pecado venial
 quita y alivia al mortal.
 ¡Alma venturosa!, advierte
 que se mejora tu suerte
 con esta oración vocal.⁴⁸

TEMEROSO

*2 redondillas al ánimo*⁴⁹

¿Qué abrá en el mundo que iguale
 al ánimo valeroso,
 aunque en él más se señale?,
 pues con valor riguroso
 con quanto emprende se sale.

48.— Rotundo alineamiento de Fabián de Cucalón a favor de la oración vocal y ritual que no debe ser ajeno a un deseo de marcar diferencias con la oración mental, piedra de toque del movimiento erasmista. Ya en 1546 se publica en Sevilla un *Tratado de la oración* traducido de Erasmo. En él está clara la afirmación de que «el recogimiento interior» hace «la oración más fructuosa» y el cap. XX llevaba el significativo título de «Si se requiere que la oración sea vocal, y de la preeminencia de la oración mental, y cómo todo lugar es aparejado para la hacer, y cómo la deben todos usar y ejercitarse en ella», pues basta «solicitar con súplicas silenciosas la clemencia divina, que no tiene nada que hacer con nuestros gritos». Estas ideas fueron transmitidas en obras españolas como el *Tratado de la oración* del Canónigo Porras (1552) y se reflejará lógicamente en el *Diálogo de la Doctrina Cristiana* de Juan de Valdés (1529) que condenaba «la muchedumbre de las palabras». Sobre toda la cuestión es imprescindible la consulta de Marcel Bataillon, *Erasmo y España, estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, FCE, 1966, pp. 572 y ss.

49.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 51.

Él emprende y es quien haze
 lo que más al gusto aplaze,
 y quando en una reyerta
 hombre con obras no acierta,
 con ánimo sathaze.

Es quien con valor crecido
 haze que emprendan las gentes
 el negocio más rompido;
 no mira en inconvenientes
 que en él jamás los ha ovido.
 No repara en sinrazones
 ni en el tiempo y ocasiones,
 jamás fue sujeto a ley;
 al fin el ánimo es rey
 y rey de los coraçones.

TEMERIDAD

2 octavas

Después que d'esta tierra te partiste,
 tanto de tu Glisedia te olvidaste
 qu'el ser y voluntad que me tuviste
 me haze sospechar que le trocaste.
 Pues sabes la amistad en qué consiste,
 no quieras que te diga que burlaste
 y que era la amistad que me hazías
 fingida, y para otra la querías.

Por no enojarte más, mi Doriclea,
 y quitar la ocasión al sentimiento,
 qu'ès lo que más mi alma te desea,
 agora no te escrivo tan de asiento.
 Escriveme si quieres, que no crea
 qu'ès mi opinión sin fudamento
 cómo te va de amores con Tirseo
 o si tomo de nuevo algún empleo.

SUEÑO

Romançe a la Cantárida

La Cantárida, avesilla
quès para el alma juguete,
y la adorna, en vez de plumas,
color dorada entre verde.
Por quien la muerta sperança
el mar elado rebuelve,
y la linterna de Venus
regalado puerto offrece.
Sirviendo de aguja y norte
y del timón al trinquete,
gobierna el vaxel cansado
que corre en seco su suerte.
Mostrando, tras la borrasca,
mar tranquilo buelto en leche,
do las más inchadas velas
a vatir la xarcia buelven.
Ya desea nuevo viento,
y ya la calma aboreçe
el que lágrimas detuvo
de su vaxel los vayvenes.
Levantando torvellinos,
con sus propias manos mueve
las escotas y las cuerdas
estira porque naveguen.
Y assí, con su mismo embate
gana el camino que pierde,
sustentándose en el rumbo
del paraje que pretende.
Si por ver lo que ha corrido
del sol el altura advierte,
y luego cala la sonda
porque el plomo el fondo muestre.
Ensevándolo primero
porque l'arena se pegue,

/Fol. 53r/

mas el buçano⁵⁰ que ciega
 al derramar del azeyte.
 De suerte que de alto y bajo
 asegurado rebuelve
 la carta de navegar
 y el compás mide a las treze.
 Y así navega sin viento
 si es en favor la corriente,
 dando el último remedio
 si acaso en contrario buelve.
 Quando la gumena⁵¹ amarre
 y prueba si aferrar puede,
 y el áncora aroja al fondo
 en la mar que no le tiene.

DESCUYDO

Rom[an]çe alabando la mudança

Abrid los ojos amantes,
 vuestros sentidos recuerden,
 no estén tan empalagados
 en lo que tanto os offende.
 Cómo seguir la firmeza
 de quien tanto daño viene,
 pues no goza de contentos
 quien las ocasiones pierde.
 Y no quiere ser ya Tisbe
 ninguna de las mugeres,
 ni Píramo ningún hombre
 que la espada se atraviese.
 Ni creo desesperada
 la muger que más os quiere,
 ya no quieren estas glorias,
 solo las de vida quieren.

50.— *buçano*: «Lo mismo que buzón» (*Dic. Aut.*).

51.— *gumena*: «Maroma gruesa de navío» (*Covarrubias*).

Y las que da la mudança
que no son muy diferentes,
qu'ès querer, o soys queridos,
y aboescer do aborrescen.
Y aun este es el menos bien,
qu'ès pagar hombre qual deve,
que queda otro mejor
según opinión de gentes.
Pues que dizen que «quien muda
Dios le ayuda» muchas vezes,
y suelen d'esto alcançar
mayor bien qu'el que poseen.
Pues si mudando mejoran
quien firmeza no aborresce,
y se precia de mudable
pues que tanto le conviene.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al Secret[ari]o los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 9.^a Academia.

Por quien la muestra Speranza
el mar elado se buelue
y La linterna de Venub
regulado puerto ofrece.

Sirviendo de aguja y norte
y del timon al funquete
governar el Vaxel cansado
q. corre en sus su muerte.

Mostrando trab La borrasca
mar tranquilo buelta en leche
do Lab mas michadas de lab
a vatic La nancia bueluen

Ya deca nuevo viento
y ya La calma adrece
el q. Lagimab de tuos
de su Vaxel Los rayones.

En cuando tornellinos
con sus propias manos nueue
Lab escotas y Lab cuerdas
contra porq. nauagen.

Y así con su mismo embate
gana el camino q. pide
bueltandose en el rudo,
del paraje q. pretenda
Si por ver lo q. ha corrido
del sol el altura adriere
y luego cala La sonda
porque el plomo el fondo muestra.

En cuando lo primero
porque La arena se pegue
mas el bucano que ciega
al derramar del aseyte.

De norte q. di alto y bajo
afigurado se buelue
La Carta de nauigar
y el compas mide a lab treze.

Hecho todo esto el Sr. presidente mando publicar al Secret.º los sujetos que
repartio para el miercoles siguiente y con esto acabo La 9.ª Academia.

Y así nauiga sin viento
si es en fauor la corriente
dando el ultimo remedio
si acaso contrario buelue.

quanos la gumenca amasse
y puenca si aferrar puenca
y el ancora araja al fondo
en el mar q. no le tiene.

del descuydo Rom.ª alavando la mudanca.

Abrid los ojos amantes
vuestros sentidos reconorden
no eston tan empalagados
en lo q. tanto ofende.

Como seguir La firmeza
de quien tanto dardo viene
pueb no gosa de contentos
quien Lab ocasionus pieren.

q. no quiere ser ya fible
ninguna de lab mugeres
ni piramo ningun hombre
q. La espada se atraieste.

Ni oyo desesperada
La muger q. mas ot quiere
y así quieren estab glorias
solo Lab de vida quieren.

y Lab q. da La mudanca
q. no son muy diferentes.
que queror, o soy queridos.
y aboreser de aboreser.

y aun este es el menor bien
que pagar hombre qual deue
que queda otro mejor
segun opinion de gentes.

que q. disen q. quien muda
dios Le ayada muchas vezes
y suelen deito alcanzar
maya bien q. q. poden

que si mudando mejoran
quien firmeza no aboresca
y se pracia de mudable
que q. tanto le conuene.

PARA EL 10. DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERA A 4. de
 10 DEZIEBRE REPARTE EL S^{ra} Presidente Los sujetos siguientes.

- Silencio. _____ Un Soneto a La Fatalista.
- Studio _____ Lea un discurso disputando qual es mas fuerte
 el rey el vino La muger o La Verdad.
- Miedo _____ Vnos quartetos a una S^{ra} q. Saca sobre el roquete
 un canoquillo vestido de verano.
- Sombra _____ Un Soneto acomodando stupensam. a los versos
 de Virgilio donde dize forte siti flamab ell.
- Sotiego _____ una Cancion de quatro stanzas al desden a imi-
 tacion de aquella de Garalago q. comienza
 quan bienaventurado ell.
- Sueño _____ un Romance en nombre de una S^{ra} q. imbia con
 el asu galan una medalla con un camaleon
 de comersaldab.
- Temeridad _____ 13. quartetos a los primos chapines que se
 puso una dama niña.
- Temeroso _____ 5. Redondillas de a diez imbiando con ellas a tu
 S^{ra} con dedal de oro.
- Debaydo _____ haga una empresa y mote para una Cimera de cuer-
 to quien mantenedor de una justa desfuere
 cada por parlero.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan Las instituciones
 Studio Levo lo que se sigue.

Discurso sobre qual es mas fuerte el rey el vino La muger
 o La Verdad.

Quien fuera (muy III^{es} S^{res}) en esta
 Ocaion con Christosmo para que con su dulce y divina eloquencia pudiese
 Satisfazer a la question q. se me encomendo y al buen gusto y levantado entendim^{to}.

De cada qual de v. m. pero ya q. no merezca tener aquella en boca de uno con-
 tentarse alomenos con la q. tan ricamente le cedió en la Academia para
 da porq. al fin ayudado y enriquecido della para con mas figuridad entrar
 en este profundo y dudoso piélago de la duda q. se me propuso pero como es me-
 tal que no se suele prestar tan facilmente a todos hauré yo y haurán v. m.
 de contentarse con el q. Dios me dio q. si es de hierro no será poco solo q. con el
 acierte en la declaracion desta pregunta. Dize pues qual sea la cosa en
 esta vida mas fuerte y poderosa destas 4. el vino, el rey, o la muger o la
 verdad. y aunque al parecer me desobligaua no desir yo mas a cerca desto de
 lo q. eborine el gran propheta y doctissimo eborita y restaurador de la ley
 antigua Eborab quando en su lib. 3. y Cap. 3. y 4. La propone y declara
 sabiamente pero no dexare por satisfacer a mi obligacion de desir algo mas de
 lo q. en otros graves autores he Leydo a cerca desta materia aunq. a la verdad
 mas Lus me dara el dicho propheta q. otro ninguno tanto por la ciencia q.
 muestra como por ser su nombre tal q. Eborab en lengua hebrea suena en la
 nuestra el q. ayuday da lamano a otro. Eborine pues q. el poderoso rey
 de los persas Darío hizo con sumptuoso y real banqueté a todos los de
 su casa y corte y a los presidentes gouernadores Satrapas y regidores de
 todas sus tierras y provincias q. eran 127. y q. después de auer todos
 conado regalada y abundantissimamente se retiró el rey en su aposento y
 se acostó a dormir y q. entretanto los de la camara q. eran tres mancebos
 q. guardauan su real persona diuieron entre ellos q. propusieron alguna duda
 o question y q. cada qual defendiessen su opinion con firmes razones porq.
 quien mejor y mas sabiamente la declarasse fuesse mas privado querido
 y galardonado del rey con ricos dones y preseas y q. seria la segunda perso-
 na después de la suya en atiento y dignidad huieron lo así para q. quando
 el rey despertasse le diese cada qual supapel donde el vino temia eborito q.
 la cosa mas fuerte del mundo era el vino. y el otro q. mas fuerte era el
 rey. el 3. dixo mas fuertes son las mugeres pero a todas las cosas crea-
 das sobrepaja y vence la verdad recordado el rey presentole cada qual
 su eborito y Leydo todos manda llamar a los sabios varones y de su gouier-
 no y casa y a los q. regian por el en sus provincias de la persia y de la media
 y juntos leyeron lo sus dichos publicamente y mandaron q. el q. defendia por
 el vino de mas poder q. fuerza lo pronosate con razones. El qual dixo clara-
 mente ser el vino el mas fuerte pues a todos los hombres q. le beuen saca de

/Fol. 53v/

PARA EL DÍA 10 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 4 DE DEZIEMBRE.
REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto a la fortaleza.
- Studio** Lea un discurso disputando qual es más fuerte, el rey, el vino, la muger o la verdad.
- Miedo** Unos quartetos a una s[eño]ra que sacó sobre el rodete un canoniguillo vestido de verano.
- Sombra**..... Un soneto acomodando su pensam[ien]to a los versos de Virgilio donde dize: *Ferte siti flamas* etc.
- Sosiego** Una canción de quatro stanças al desdén, a imitación de aquella de Garcilaso que comienza: «Quán bienaventurado... etc.».
- Sueño**..... Un romance en nombre de una s[eño]ra que imbia con él a su galán una medalla con un camaleón de esmeraldas.
- Temeridad** 13 quartetos a los primeros chapines que se puso una dama niña.
- Temeroso** 5 redondillas de a diez, imbiando con ellas a su s[eño]ra un dedal de oro.
- Descuydo** Haga una empresa y mote para una cimera de cierto galán mantenedor de una justa, desfavorecido por parlero.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Studio** leyó lo que se sigue:

Discurso sobre qual es más fuerte, el rey, el vino, la muger o la verdad

Quién fuera, muy ill[ustr]es s[ñ]ores, en esta ocasión un Chrisóstomo para que con su dulce y divina eloquencia pudiera satisfacer a la cuestión que se me encomendó y al buen gusto y levantado entendim[ien]to /Fol. 54r/ de cada qual de vs. ms. Pero ya que no merezca tener aquella su boca de oro, contentárame a lo menos con la que tan ricamente le celebró en la Academia pasada, porque al fin, ayudado y enriquecido d'ella osara con más siguridad entrar en este profundo y dudoso piélago de la duda que se me propuso; pero como es metal que no se suele prestar tan fácilmente a todos, havré yo y havrán vs. ms. de contentarse con el que Dios me dio, que si es de [hierro]^A no será poco solo que con él acierte en la declaración d'esta pregunta.

Dize pues ¿quál sea la cosa en esta vida más fuerte y poderosa d'estas 4: el vino, o el rey, o la muger o la verdad? Y aunque al parecer me desobligava no dezir yo más acerca d'esto de lo que escribe el gran propheta y doctíssimo escritor y restaurador de la ley antigua, Esdras,¹ quando en su lib[ro] 3^B y cap[ítulo] 3.0 y 4.0 la propone y declara sabiamente, pero no dexaré por satisfacer a mi obligación de dezir algo más de lo que en otros graves authores he leýdo acerca d'esta materia, aunque a la verdad, más luz me dará el dicho propheta que otro ninguno, tanto por la sciencia que muestra como por ser su nombre tal que Esdras en lengua hebrea, [que] suena en la nuestra el que ayuda y da la mano a otro.

Escribe, pues, que el poderoso rey de los persas, Darío, hizo un sumptuoso y real banquete a todos los de su casa y corte y a los presidentes, gobernadores sátrapas y regidores de todas sus tierras y provincias, que eran 127, y que después de aver todos çenado regalada y abundantíssimamente, se retiró el rey en su aposento y se acostó a dormir; y que entre tanto los de la cámara, que eran tres mancebos que guardavan su real persona, dixeron entre ellos que propusiesen alguna duda o cuestión y que cada qual defendiese su opinión con firmes razones, porque quien mejor y más sabiamente la declarasse fuesse más privado, querido y galardonado del rey con ricos dones y preseas, y que

A.— *hierro*: En el texto *hierro*.

1.— El libro III de Esdras es uno de los apócrifos de la Sagrada Escritura contenidos en la *Vulgata*, cap. 3, 1-24 y 4, 1-46. La misma historia será referida por Gracián en *Criticón*, XII: «Fué Salomón el más sabio de los hombres y fué el hombre a quien más engañaron las mugeres; y con haber sido el que más las amó, fué el que más mal dixo dellas: argumento de cuán grave mal es del hombre la muger mala y su mayor enemigo. Más fuerte es que el vino, más poderosa que el rey, y que compete con la verdad, siendo toda mentira.

B.— En el texto 2, corregido.

sería la segunda persona después de la suya en asiento y dignidad. Hiziéronlo assí para que quando el Rey despertasse le diesse cada qual su papel, donde el uno tenía escrito que la cosa más fuerte del mundo era el vino, y el otro que más fuerte era el Rey; el 3.º dixo: «más fuertes son las mugeres, pero a todas las cosas criadas sobrepuja y vence la verdad». Recordado el Rey, presentóle cada qual su escrito y, leydos todos, manda llamar a los sabios varones y de su govieno y casa y a los que regían por él en sus provincias de la Persia y de la Media, y juntos leyéronse sus dichos públicamente, y mandaron que el que defendía ser el vino de más poder que fuerça lo provase con raçones. El qual dixo claramente ser el vino el más fuerte, pues a todos los hombres que le beven saca de /Fol. 54v/ su juizio y los derriba sin perdonar al rey ni al vasallo, al pobre ni al rico, y causa que se olviden de sus haziendas, casa y familia, y de que no respeten al rey ni a sus oficiales ni a los amigos ni hermanos ni a deudos, antes bien, acuden luego a las armas y matan quantos pueden sin que después de bueltos en sí se acuerden de lo que hizieron. Acabando este de dezir su razón, salió el otro diziendo ser cosa llana de que el poder de un rey era el mayor de los poderes del mundo, pues él es quien manda absolutamente en mar y en tierra quanto quiere a su libre alvedrío, y le obedecen todos, ora sea en paz o en guerra, ora en matar a aquél y a este con sola su palabra, al fin de rey como dizen, y en gozar de los despojos que su gente alcança en las victorias, en pagalles sus vasallos el tributo, en ver que si quieren perdonar a uno es perdonado y si que le castiguen es castigado; y si manda que se edifique y derribe, o se siembre o se plante o se destierre, en el mesmo punto se edifica, derriba, siembra, planta o destierra, y que todas las gentes le obedecen, sirven y temen; y él come y beve y duerme a buen sueño, y en ser guardado y reverenciado de los suyos, y en no pasar un punto de su voluntad y mandamiento. Ya que este puso fin a sus razones, levantóse el postrero y dixo: «no me parece, señores, sea tan fuerte cosa de mucho el vino ni el rey, pues ay quien manda y vence a su mesmo rey, que son las mugeres, porque d'ellas naçe el rey y los pueblos que mandan en mar y en tierra, y a las aves, animales y a las demás criaturas; y ellas son las que criaron a ellos, que después plantaron viñas, de donde nace el vino; y ellas hazen las vestiduras para los hombres, y ellos las aman y honrran y no pueden apartarse d'ellas, y las precian más que a qualquier thesoro, pues vemos que el hijo dexa y olvida a su padre y a su tierra y bive con su muger;² y assí veys claramente que ellas os mandan a vosotros, y si robáys, o matáys, o nevegáys, o tratáys de noche y de día, todo lo que tomáys o ganáys es para trahello a vuestras mugeres, y muchos an perdido el seso por

2.— Recuerdo del Génesis, 2, 24. Luego en Mateo, 19, 5.

ellas, an sido esclavos por ellas, an venido a ser muertos por ellas, y aún an pecado gravemente por causa d'ellas. Porque, aunque el rey sea muy poderoso, yo vi estotro día que una concubina suya estava sentada^C a su mano diestra y que ella le quitava la corona real de su cabeça y la ponía en la suya, y él estava boquiabierto mirándola, colgado de su voluntad; y si a dicha se enojava con él, procurava de alagarla para bolvella en su gracia. No veys, pues, de aquí corno parece que las mugeres son /Fol. 55r/ más fuertes y poderosas qu'el vino ni el rey por más poderosos que sean». Pues avéys de entender, s[eño]res, dixo, «que la verdad es la que tiene más fuerça que las mugeres ni el vino ni el rey ni otra qualquier cosa por fuerte que sea, porque todo el mundo pide la verdad y la llama a altas bozes. El cielo la bendize y en ella no ay cosa mala. El vino es malo, el rey suele ser injusto, las mugeres malísimas, todos los hombres iniquos y sus obras malas, y en éstos no se halla la verdad, antes morirán en su maldad y la verdad durará eternamente; y para con ella no ay exepción de personas, sino que es justíssima para los injustos y buena para los malos, y todos la bendizen y alaban, y assí su fortaleza, reyno, magestad y poderío bivirá por siempre jamás sin fin».

Acabado que hubo este moço, llamado Zorobabel, estas razones, hizo fin a ellas diziendo: «Bendito sea el Dios de la verdad»; y todos los pueblos que allí estavan aclamaron a altas bozes diziendo que la verdad era la mayor y la que prevalecía a todas las cosas; y assí a este hizo el Rey las mercedes, que como a vencedor de los otros avía prometido.

Y porque sigamos el orden d'estos tres macebos curiosos, començaré a tratar del vino, para amplificar un poco esta materia con más razones que las que dixo el primero, aunque fueron muy substanciales y eficaces. El inventor del vino, según se lee en las *Sagradas Letras*³ fue Noé, y según opinión de los gentiles fue Bacho, dicho también: Liber, Dionisio, Liaeo, Lenaeo, Osiris, Bromio y Dimetor.⁴

C.— *sentada*: En el texto *asentada*, corregido.

3.— Según el relato del Génesis, 9, 20-27, cuando Noé, desconociendo los efectos del vino, se embriagó y fue auxiliado por Sem y Jafet. San Isidoro inicia del mismo modo su capítulo «De vitibus» en *Etymologiarum*, XVII, 5, 1: «Vitis plantationem primus Noe instituit rudi adhuc sæculo».

4.— Se trata de diferentes advocaciones del mismo Dios: Dioniso o Baco. Liber era una antigua divinidad latina asimilada al dios griego; Lyaeo es la advocación que usa frecuentemente Virgilio (aunque para Ovidio y Horacio signifique también simplemente el vino); Lenaeo es otro sobrenombre de Baco usado por Virgilio; Bromio, usado por Plauto, hace referencia a Brome, la ninfa que cuidó de Baco cuando era niño. Solo quedaría por explicar Dimetor, que no hemos logrado localizar como sobrenombre de Baco; quizá se trate de una confusión con Démeter (la Ceres latina), diosa de los campos cuyo culto iba estrechamente vinculado al de Baco: la tríada latina estaba formada precisamente por Liber, Ceres y Libera (Dioniso, Démeter y Core). *Vid.* Ovidio, *Metamorphoseis*, IV, vv. 11-19.

El nombre del vino en griego es *inos*, porque según Platón⁵ inche la cabeça de vanas y furiosas imaginaciones; y en latín se dize *vinum*, de *vi*⁶ que quiere dezir fuerça, por la mucha que haze al entendimiento. Y assí dixo Ovidio:⁷ *Et Venus in vinis ignis in igne fuit*. Y Propertio:⁸ *vino forma perit vino corrumpitur ætas*. Y también Vergilio:⁹ *Compedibus venerem vinclis constringe Lyeum [/] ne te muneribus perdat uterque suis*. El primero que mostró aguar el vino fue Staphilo, hijo de Sileno, según Plinio¹⁰ y según Selio Rodigino,¹¹ Melampo. Y assí es bien que los que le beven sea moderadamente y aguado, porque de otra manera causa mil daños en el cuerpo humano, como lo dixo Ovidio¹² en este disticho:

*Balnea, vina, venus, corrumpunt corpora nostra
sed vitam faciunt, balnea vina venus.*

Y a este propósito se lee un epigramma de Meleagro¹³ que dize:

*Bachus ut e, flammis puer exiliisset in undis
tinxerunt nimphae sordidum aduc cinere
Hinc iunctus nimphis est Bachus gratus at ignem
ardentem capies hunc nisi miscueris.*

5.— La concepción etimologista de Platón se encuentra perfectamente explicitada en *Cratilo*, donde aparece esta definición vinculándola a la etimología de Dionisos (406), pero sin referirse en términos condenatorios a sus efectos, que en Platón se reducirían a convertirse en οἴνους (que hace creer que uno tiene razón). La causa de la condena aquí atribuida quizá derive de un cruce con la condena que Platón hace en el *Filebo* de los efectos del falso placer (63).

6.— Cf. *Etymologiarum*, XVII, 5, 2: «Vitis dicta quod vim habeat citius radicandi».

7.— Ovidio: *Ars Amatoria*, 1, v. 244.

8.— Propertio: *Elegiarum*, 2, XXXIII, v. 33.

9.— No hemos podido localizar estos versos en *A Vergil Concordance* (compilada por Henrietta H. Warwick). Universidad de Minnessotta, 1975.

10.— Afirmación incorrecta. Plinio lo que afirma (*Naturalis Historia*, lib. 14, cap. V) es que el vino más antiguamente cantado, el Maroneo, era necesario según Homero —*Odisea*, canto IX, v. 208— mezclarlo con agua. No hemos podido localizar la cita de Celio Rodigino.

11.— Se refiere al adivino, y sobre todo médico, Melampo, personaje mitológico, hijo de Amitaón y de Idómene.

12.— Tampoco se han podido localizar estos versos en Ovidio pese a haber consultado *A Concordance of Ovid* (compilada por Roy J. Deferrari et alteri) Hildesheim, G. Olms, 1968. Quizá se relacionen vagamente con el v. 39 de *Fasti*, 1: Non Venus et vinum sublimia pectora fregit.

13.— Poeta griego de los siglos -II/-I. Compuso poemas filosóficos y eróticos. Sus Epigramas aparecen en una antología de poetas griegos, compuesta por él mismo y llamada *La corona o El ramillete*. No hemos localizado ni la traducción ni, exactamente, el epigrama aquí citado en *The Greek Anthology*, ed. de W. R. Paton, Harvard, London, 1953, aunque algunos de ellos (como el 331 del libro 9, y el 119 del libro 12) guardan afinidad temática.

/Fol. 55v/ Las dolencias que engendra en nuestros cuerpos son gravísimas, como es perlesía, gota coral, apoplexía, pasmo, calenturas ardientes, fluxos de sangre, locuras, frenecías, vaguidos y dolores de cabeça, y otros muchos. Y por estos efectos dize Aristóteles en *Los Problemas*¹⁴ que el vino es de la naturaleza del humor melancólico que causa mil enfermedades, y por prevenir las aconsejan muy cuerdamente Hip[ócrat]es, Platón, Arist[ótel]es y Gal[en]o¹⁵ que no se dé el vino a los niños, porque dizen que es añadir fuego al fuego. Y por eso dize bien el sagrado dotor y pilar de la Yglesia, S. Hierónymo,¹⁶ en estas palabras: *vinum numque redoleas ne forte illud philosophi audias hoc non est osculum porrigere sed vinum propinare*, porque los antiguos saludaban con besar en el carrillo; pues qué mayor mal que la borrachez que causa el vino, de la qual dixo el divino Augustino¹⁷ estas palabras, escribiendo a unas sagradas vírgines: *Ebrietas est flagitiorum omnium mater, culparum materia, radix criminum, origo vitiorum, turbatio capitis, subversio sensus, tempestas linguæ, procella corporis, insania voluntaria, naufragium castitatis, amissor temporis, ignominiosus langor, turpitudinem morum, dedecus vitæ, honestatis infamia et anima corruptela*. Y él mismo en otra parte dixo: *valde turpe est ut utquem non vincit homo vincat libido, et obruatur vino qui non vincitur ferro*.¹⁸ Y por estos tan graves daños, escriben Plinio y Valerio Máximo¹⁹ que los romanos vedaron el vino a las mugeres porque beviéndole no viniessen a ser desonestas, pues *sine cerere et Baccho friget venus*. Porque vemos por la esperiencia que no solo a

14.— Aristóteles: *Problemata*, sección III, qq. 24 y 25:

«Cur vinolenti sunt ad lacrymandum propensiores?»

«Cur vinolentis somnus oriri nequeat?»

Pero son muchas más las *questiones* (la 1 y la 26 sin ir más lejos) en las que Aristóteles plantea e intenta resolver el problema de la contradicción entre lo caliente del vino y lo efímero y falso de su poder calorífico una vez bebido, y lo hace desde postulados relacionados con su teoría de los humores.

15.— Lo que Galeno recomienda más bien es que los niños han de tomar el vino diluido, y lo hace siguiendo a Hipócrates: *In librum Hipocratis de salubri dieta commentarius*, q. 23: «Pueri infantes diu sunt calida rigandi, iisque vinum dilutum exhibendum, quod prorsus frigidum non sit...».

16.— *Epistola LII Ad Nepotianum (II)*: «Numquam vinum redoleas, ne audias illud Philosophi: Hoc non est osculum porrigere, sed vinum propinare». *Sancti Eusebii Hieronymi Opera Omnia* (T. I, Pars I), Venetiis, MDCCLXVI, col. 266.

17.— Hay numerosas referencias al tema. *Vid.* sobre todo los Sermones CCXCIV (a) y (b) en Sancti Aurelii Augustini [...] *Opera Omnia. Patrologiæ Latine* (ed. J. P. Migne), t. XLIX, col. 233 y ss.

18.— No nos queda sino remitir al «Index Generalis» de la obra citada en nota anterior.

19.— Plinio: *Naturalis Historiæ*, lib. 14, cap. X: «Non licebat id feminis Romæ bibere». Valerio Máximo: *Factorum et dictorum memorabilium...*, lib. 2, I, 5: «Vini usus olim Romanis feminis ignotus fuit, ne scilicet in aliquod dedecur prolaberentur».

las mugeres flacas y frágiles, pero a los valerosos reyes y príncipes vençe y derriba el vino. Y nos puede servir por bastante exemplo un Alexandro Magno, de quien dize la *Esçriptura* en el p[rimero] lib[ro] de los Machabeos:²⁰ *Silvit terra in conspectu eius*, y a quien no espantaron los inmensos trabajos de la guerra, ni los montes, ríos, valles, ni fieras, ni gentes bárbaros, ni hyelos, ni calores, ni naciones indómitas, antes bien él salió vencedor del universo, al fin le venció una copa de vino; y lo mesmo a Marco Antonio, con ser tan señalado varón y de admirable ingenio. Y sin éstos, otros señalados varones a quien causó grandes infamias y infames muertes, como se lee de un Elpenor, que después de aver mucho bebido cayó de unas escaleras abajo y murió. Como lo toca Ovidio diziendo:

*Eurilocumque simul, nimique Elpenora vini.*²¹

Y Philóstrato, que saliendo del baño bebió tanto vino que cayó también /Fol. 56r/ de unas escaleras abaxo y murió, como lo cuenta n[uestro] poeta español Marcial, quando dize d'esta manera:

*A sinvessanis conviva Philostratus undis
conductum repetens nocte jubente larem
pene imitatus obit levis Elpenora fatis
præceps per longos dum ruit ipse gradus.*²²

Y el poeta Anacreon que beviendo se aogó con un granillo de la uva, que acaso se quedó en el vino, como lo dize Ovidio:

*Sit quoque vinosi terra musa senis.*²³

Y sin estos, muchos otros como Archisilao, Alcibíades, el hijo de Cicerón, Cambises, Bonoso, Xenócrates, Dionisia Cl[odi]o, Tiberio Nerón que por eso le dezían Caldio Biberio, Mero, Antíoco Magno, Darío y Olofernes, a quien la valerosa Judith cortó la cabeça²⁴ con que libró la suya y la de su pueblo. Y assí dixo discretamente un sabio de la Iglesia,^D que el vino era la metrópolis de los vicios; y aún escribe Platón que, según opinión de algunos, el vino fue dado a los hombres para que enloqueciessen, y entre otros efectos que haze

20.— Liber I Machabeorum, 1, 3.

21.— «Eurylochumque simul nimiique, Elpenora vini». Ovidio: *Metamorphoseis*, 14, v. 252.

22.— Marcial: *Epigrammaton*, lib. 11, LXXXII.

23.— «Sit quoque vinosi Teia Musa senis». Ovidio: *Ars Amatoria*, 3, v. 330.

24.— Judit, 13, 6-10.

D.— *Iglesia*: En el texto *Yglesia*, corregido.

es que suele las más veces el vino descubrir la verdad. Y a este propósito ay un proverbio en Platón que dize: *vinum et cum pueritia et sine pueritia est veridicum*.²⁵ Pero qué más, que a su mesmo inventor Noé le venció de tal manera que se desnudó tan descompuestamente, como lo dize la *Sagrada Escripura*; y a Lot,²⁶ a quien Sodoma jamás pudo vencer, el vino al fin le venció. Y sabiendo los grandes daños que suele causar, aconseja el sabio en el *Ecclesiastés* d'esta manera: *nolo regibus dare vinum, [/] quia nullum secretum est ubi regnat ebrietas*.²⁷ Y en los *Proverbios*²⁸ dize: *luxuriosa res est vinum et tumultuosa ebrietas: [/] cumquii delectatur non erit sapiens*. Y San Pablo, *Ephes[ios]* 5:²⁹ *nolite inebriari vino in quo est luxuria*. Y en el *Ecclesiástico*:³⁰ *amaritudo animæ, [/] vinum multum potatum*. Y allí mesmo:³¹ *diligentibus vinum noli provocare; [/] multos n. exterminavit vinum*. Y es, al fin, el vino de tanto poder y fuerça, que según escribe Gal[en]o,³² y lo vemos por la esperiencia, quanto más viejo es se buelve más caliente y fuerte, y de naturaleza del fuego, y assí enciende al hombre en fiebres ardientes; y el mesmo Gal[en]o dize que todas las cosas se envejesen y pierden su virtud, sino es el vino. Y Theofrastro escribe que el vino en la vejez se haze más perfeto y más oloroso. Porque ay vinos, según Plinio,³³ de ducientos años; y él mesmo escribe que es tanta su fuerça y la resistencia que haze, que nunca se hyela por más que esté en regiones frigidísimas. Y para concluir con él, no parecerá mal traer aquí un enigma, que de su forta-

25.— No hemos podido localizar este aforismo.

26.— Según el Génesis, 19, 31-38, tras la destrucción de Sodoma, Lot habitó en un monte con sus dos hijas que, deseando descendencia, le dieron a beber vino y yacieron con él.

27.— En realidad la cita («Noli regibus, o Lamuel, noli regibus dare vinum, / quia nulium secretum est ubi regnat ebrietas») proviene de Proverbia, 31, 4.

28.— Proverbia, 20, 1: «Luxuriosa res vinum et tumultuosa ebrietas: / quicumque his delectatur non erit sapiens».

29.— Epístola B. Pauli Apostoli ad Ephesios, 5, 18.

30.— Ecclesiasticus, 31, 39: «Amaritudo animæ, / vinum multum potatum».

31.— Ecclesiasticus, 31, 30: «Diligentes in vino nolis provocare; / Multos enim exterminavit vinum».

32.— Hay en la obra de Galeno bastantes alusiones al carácter cálido y fuerte de distintos vinos; por ejemplo, el lib. 6 de *De sanitati tuenda* dice así: «De regendis corporibus, quæ calidiorem naturam fortita sunt, humida, siccave, aut harum media adiuncta».

33.— *Vid.* nota 10. Esta cita se acerca más al texto de Plinio, aunque la referencia a que este tipo de vino no se hiela nunca no aparece explícito en el fragmento, donde solo se dice que ese vino duró tanto por que «ea cælis tempora fulsit, quem cocturam vocant, solis opere...».

leza y de la del aguardiente compuso con su acostumbrada destreza y gracia n[uest]ro Virgilio /Fol. 56v/ valenciano,³⁴ diciendo:

*Candida sum fateor sed nigro patre creata
qui vincit fortes ast ego vinco patrem.*

que en nuestro lenguaje suena d'esta manera: blanca soy, pero engendada de padre negro y cruel; él vençe gente esforçada, pero yo le venço a él.

Ya que hemos dicho de la fuerça del vino, digamos también del poder y fortaleza del rey. Dos poderes y regimientos hallamos que hay en naturaleza: el uno universal y el otro particular. El universal es de Dios sobre todas las cosas por Él criadas; el particular es el del hombre, semejante al de Dios, por lo qual se llamó el hombre mundo menor,³⁵ por hallarse en él un modelo del regimiento y providencia divina. Porque assí como todas las corpóreas creaturas y virtudes spirituales están sujetas al govierno y voluntad de Dios, assí mesmo los miembros corporales y las virtudes del alma son regidas y gobernadas por la razón y entendimiento del hombre; y de la misma suerte seha la razón para con el hombre que Dios para con el mundo; y esta semejança no solo se hecha de ver en esto, sino que, assí como el poderoso Dios rige, gobierna y manda todo el mundo, assí también convino que huviesse en él un hombre señalado, que con su buen entendimiento, poder y saber rigiese y governasse los pueblos y gentes. Este es el cargo y officio del rey, que en latín se llama *rex*, que como

34.— Hemos leído con frecuencia citar al humanista y poeta Jaume Juan Falcó (1522-1594) como el «Marcial valenciano». Otros escritores valencianos que escriben en latín serán Juan Bautista Agnesio (Joan Baptista Aynes) (1480-1553), Gerónimo Campano o Vicente Manner de Alagora.

35.— Rememoración del tópic de la antropología cristiana de la concepción del hombre como un microcosmos o compendio del universo que habita. Proveniente de la filosofía aristotélica, Santo Tomás formula explícitamente la cuestión en diversos lugares de la *Summa* 1, q. 91, art. 1 (4): «Homo dicitur minor mundis, quia omnes creaturæ mundi quodammodo inveniuntur in eo...»; 1. q. 96, art. 2: «...in homine quodammodo sunt omnia...»; 1-2, q. 17, art. 8: «Homo dicitur minor mundus quia sic est anima in corpore, sicut Deus in mundo...». Tal concepción se adentra en la literatura castellana desde don Juan Manuel que afirma en su *Libro de los Estados*: «El home semeja mucho al mundo, porque ha en él todas las cosas, et porque todas las cosas del mundo creó Dios para servicio del home» (ed. BAE, t. LI, p. 246). De modo semejante en *La visión delectable* de La Torre: «...et por aquestas razones... el hombre es dicho menor mundo, ca hay en él figura et cumplimiento del mayor...». Vid. una espléndida revisión del tema en Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, Madrid, Castalia, 1970, que reconstruye el itinerario del tópic a través del *Libro de Alexandre*, Alfonso X, Ramón Llull, Luis Vives, etc., para desembocar en los autores del Siglo de Oro. También estudia la evolución del tópic dentro del terreno político desde el *Policraticus* de Juan de Salisbury. En la p. 108 y ss. se trata el problema a lo largo del siglo XVI.

dize San Isidoro,³⁶ viene de *regere*, que es regir y gobernar los suyos. Admite y aprueba lo dicho el príncipe de los Apóstoles y de la Iglesia, San Pedro, en su 1.^a epístola,³⁷ quando dize: *subjecti estote omni humanæ creaturæ propter Deum: sive regi quasi presellenti: sive ducibus tanquam ab eo missis ad vindictam malefactorum, laudem vero bonorum: quia sic est voluntas Dei [...] Deum timete: regem honorificate. Servi subditi stote in omni timore dominis, non tantum bonis et modestis sed etiam discolis, et reliqua*. Y lo mesmo confirma San Pablo: *ad Effecios, ad Colosenses y ad Titum*,³⁸ lo que vemos naturalmente en algunos animales, como en las abejas que tienen su rey, en cuya compañía biven con sociedad, y en mudándose él se mudan ellas y la sirven y obedecen como a la cabeça y maestra de todas con su natural instinto, como lo quentan Aristóteles y Plinio³⁹ divinamente, y lo vemos cada día por la experiencia, tanto que quando el rey no puede bolar, todas las abejas le llevan y sustentan en medio, y pelean por el mejor, y si muere mueren con él, como lo escribe San Chrisóstomo en su *Policracion*.⁴⁰ Ser, pues, el rey más fuerte y poderoso dízelo Salomón en sus *Proverbios*⁴¹ desta manera: *sicut fremitus leonis ita ira et terror regis qui provocat eum in animam suam*. Dize, también, Platón⁴² que el arte de reynar Dios lo dio a los hombres para que con su autoridad y poder los

36.— *Etymologiarum*, 1, 29: «Sunt a utem etymologiæ: nominum aut ex causa datæ, ut “reges” a regendo, et recte regendo». También VII, 12, 17: «Sicut enim re a regendo, ita sacerdos a sacrificando vocatus est». Y en IX, 3, 1: «Nam sicut reges a regendo vocati, ita regnum a regibus...».

37.— Epístola B. Petri Apostoli Prima, 2, 13-15 y 17-18.

38.— Ad Ephesios, 5, 2 1: «Mulieres viris suis subditæ sint, sicut Domino»; 6, 1: «Filii, obedite parentibus vestris in Domino: hoc enim iustum est»; 6, 5: «Servi obedite dominis carnalibus cum timore, et tremore, in simplicitate cordis vestri, sicut Christo...». Ad Colosenses, 3, 22: «Serví, obedite per omnia dominis carnalibus, non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes, sed in simplicitate cordis, ex animo operamini sicut Domino». Ad Titum, 2, 9: «Servos dominis suis subditos esse, in omnibus placentes, non contradicentes».

39.— Plinio: *Naturalis Historiæ*, lib. 11, cap. XVII: «Fessum umeris sublevant, validius fatigatum ex toto portant».

40.— No localizado en sus *Opera Omnia* de la *Patrologiæ Latine*.

41.— Proverbia, 20, 2.

42.— Posible referencia a la afirmación del Extranjero en *El Político*, de que el político (= poseedor de la ciencia regia) se asemeja a un pastor (261 c y d). También en otros lugares (264; 267-268) se insiste en ello. Del origen divino del arte de gobernar hay que decir que en Platón es relativamente frecuente tal afirmación, aunque no haga nunca una defensa del origen divino de la monarquía, como se desprende de la frase del discurso, sino más bien una exposición de los principios naturales que intervienen en la acción política. Por ejemplo: *El Político* (271-274) donde se exponen estas ideas a través del mito de la Edad de Oro y de su fin. Análoga exposición en *Leyes*, lib. 9 (853).

governassen, y assí llama Él a los reyes /Fol. 57r/ pastores, como Homero;⁴³ y en los Proverbios⁴⁴ dize Salomón: *misericordia et veritas custodiunt regem*; y allí^E mesmo:⁴⁵ *cor regis in manu D[omi]ni quocumque voluerit inclinabit illum*. Pues, si el poder del rey depende y es dado por la mano de Dios, el más poderoso y fuerte de la tierra será él. Y si es verdad que *vox populi vox dei*, el vulgo lo confirma también quando dize que «el rey tiene largas las uñas» para significar que su fuerça y poder se estiende a donde quiere. Lo que dixo Ovidio⁴⁶ casi con la misma frasis: *an nescis longas regibus esse manus*. Y es, al fin, tanta la fuerça y poder del rey, que solo en oír su nombre vemos que se atajan y desmayan los que algo le deven, aunque sean hombres de grandíssimo ánimo y esfuerço; y vemos, assí mesmo, que nadie se afrenta ni se tiene en menos por huyr de la fuerça y poder del rey, siendo por las demás cosas el huyr cosa baxa y afrentosa, y que no ay nación por bárbara que sea que no tenga un rey a quien obedezca y tema más que a quantas cosas fuertes y poderosas ay en lo criado.

Aora, ya que está provada la fortaleza y poder del rey, digamos algo de la mucha y aun demasiada fortaleza de la muger, porque aunque d'ella diga poco será en calidad, tanto que qualquier que lo aya juzgará ser su poder y fuerça mayor que ninguna cosa de las criadas, poque si bien consideramos, lo que vence a un sabio y derriba a un fuerte y valeroso en armas más fuerte a de ser y más poder tendrá. Pues ¿quién venció al mayor sabio del mundo que fue Salomón, y al más fuerte domador de monstruos, que fue Hércules sino las mugeres? Y assí el rey sabio, como bien acuchillado,⁴⁷ dixo en el Eclesiástico:⁴⁸ *vinum et mulieres faciunt apostatare sapientes*. Y allí mesmo⁴⁹ dize: *inveni amariorem morte mulierem*. De aver vencido la muger al invencible Hércules, dízele Ovidio⁵⁰ en su nona *Epístola* maravillosamente con estas palabras:

43.— La refutación tajante de tal afirmación se encuentra en Platón: *El Político* (268 a-d). De forma más ambigua, sin embargo, aparece la idea de que los gobernantes son pastores en *op. cit.* (440 d).

44.— Proverbia, 20, 28.

E.— *allí*: En el texto *assí*, corregido.

45.— Proverbia, 21, 1: «Sicut divisiones aquarum, it cor regís in manu Domini; / Quocumque voluerit inclinabit illud».

46.— Ovidio: *Heroidas*, Epístola 17: «Helena Paridi», v. 166.

47.— Avisado, advertido o experimentado.

48.— Eclesiástico, 19, 2.

49.— Eclesiástés, 7, 27: «Et inveni amariorem morte mulierem».

50.— Se trata de tres fragmentos de Ovidio: *Heroidas*, correspondientes a la epístola IX, vv. respectiva mente: 3-7; 12-13; 21-26:

*Fama pelasgiadas subito pervenit ad urbes
decolor et factis inficianda tuis
quem nunquam Juno seriesque immensa laborum*

[...]

*fregerit huic Jolem impossuisse jugum
plus tibi quæ Juno nocuit Venus, illa præmendo
sustulit hic humili sub pede colla tenet*

[...]

*tene ferunt geminos precise tenacit angues
cum tener in cunis jam Jove dignus eras?
cepisti melius quam desinis ultima primis*

*cedunt hic vir et ille puer [/] quem non mille fere, quem non sthелentius hostis [/]
non potuit Juno vincere vincit amor.*

Y así dice Juvenal⁵¹ por ellas: *hoc volo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas [/] imperat ergo viro*. Y por esto, el gran Catón Censorino,⁵² hablando del gran poder y arrogancia de la muger, dixo desta manera: /Fol. 57v/ *omnes homines uxoribus imperant nos omnibus hominibus nobis autem uxores*. Lo que antes avía dicho Temístocles⁵³ por estas palabras discretísimamente: *O uxor Athenienses grecis imperant Ego atheniensibus tu mihi tibi filius quare licentiam mo-*

Fama pelasgiadas subito pervenit in urbes
decolor et factis infitianda tuis
quem numquam Juno seriesque immensa laborum
fregerit huic Iolen impossuisse jugum
[...]
plus tibi quam Juno nocuit Ven us, illa premendo
sustulit hæc humili sub pede colla tenet
[...]
tene ferunt geminos pressisse tenaciter angus
curo tener in cunis iam Iove dignus eras?
Cœpisti melius quam desinis ultima primis
cedunt hic vir et ille puer
quem non mille ieræ, quem non sthелenteius hostis
non potuit Juno vincere vincit amor.

51.— Juvenal: *Satura*, 6, vv. 223-224.

52.— Una frase de Catón muy semejante a la aquí reproducida la hemos localizado en los *Romanorum Apophthegmata* de Plutarco, dentro de sus *Moralia*, en el epígrafe dedicado a Catón el Anciano, tercera anécdota.

53.— No hemos podido localizar esta frase de Temístocles.

deretur qua fretus imprudens plus potest quam tota Grecia. Y Sant Ambrosio⁵⁴ dixo d'esta manera: *Samson validus et fortis leonen suffocavit sed amorem suum suffocare non potuit vincula solvit hostium sed suarum non solvit nexus cupiditatum. Messes incendit alienas sed unius ipse mulieres accensus igniculo messem suae virtutis amissit.* Y Sant Crisóstomo Sobre Sant Matheo⁵⁵ dize assí: *quid aliud est mulier nisi amicitiae inimica inefugabilis pena, necessarium malum, naturalis tentatio, desiderabilis calamitas, domesticum periculum, delectabile detrimentum, mali natura, boni colore depicta.* Y preguntándole a Simónides qué cosa era la muger, respondió lo siguiente: *est viri naufragium, domus tempestas, quietis impedimento, vitae captivitas, pena quotidiana, pugna sumptuosa, bestia contubernalis, canis ornatus, malum necessarium.* Y considerando esto San Chrisóstomo, haze una exclamación en un sermón de Sant Joan Bautista⁵⁶ y dize: *O malum sumnium et acutissimum diaboli telum mulier, per mulierem Adam ab initio in paradiso cecidit mulier ipsum exterminavit, justum Naboth Jesabel interfecit, Dalida Samsonem alienigenis tradidit, Herodias Joannem totius mund[i] caput capite truncavit, mulier sapientissimum Salomonem in sacrilegium praecipitavit, mulier castissimum Joseph vinculis alligatum in carcerem trus[um], quid dicam de hominibus cum mulier ipsa. Angelos de Celo deposuerit, mulier malitia omnes postravit, omnes jugulat, omnes interfecit, omnes elidit nemi[nes] parcit, non levitam honorat, non sacerdotem reveretur, non prophetæ defert.* Y assí el glorioso San Hierónimo⁵⁷ aconseja a Nepociano diziéndole: *memento semper quod paradisi colonum de possessione sua mulier ejecit unde ayt quidam Adam, Sansonem, Petrum, David, Salomonem decepit mulier, quismodo tutus erit.* Y también, el sabio rey en sus Proverbios⁵⁸ dize: *mulier autem v[iti] pretiosam animam capit.* Todo lo dicho, a mi parecer, lo recopiló divinamente en pocos versos el grandísimo poeta Bautista Mantuano⁵⁹ en su égloga 4.^a, que dize:

54.— *Patrologia Latinae* (ed. E. P. Migne), t. XIV, París, 1859 («In Alteram Davidis Apologiam Admonitio»), núm. 711, col. 892.

55.— *Patrologia Graeca* (ed. J. P. Migne), t. LVI, París, 1859 («In Matthæum. Hom. XXXIII»), col. 503.

56.— S.P.N. Joannis Chrysostomi [...] *Opera Omnia. Patrologia Graeca*, t. LIX (ed. J. P. Migne), París, 1859.

57.— No consta esta referencia en la Epístola LII a Nepociano (ed. cit., t. I, col. 254-270), aunque hay referencias al tema. Así, *loc. cit.*, col. 259-260, donde se recuerda las tentaciones de David y Salomón («Nec David sanctor, nec Salomon potes esse sapientor...»).

58.— Proverbia, 6, 26.

59.— No se ha podido localizar esta cita.

*Monstra per emerunt multi domvere gigantes
evertere urbes legem imposuere marinis
fluctibus, impetu fluviorum et montibus aspris
sacra coronarunt multos certamina sed qui
cuncta subegerunt sunt a muliere subacti.*

Y porque ya es razón que lleguemos a hablar de la verdad, y aun a dalle el primer asiento y lugar entre todas las cosas más fuertes y poderosas del mundo, digo /Fol. 58r/ que Cicerón, en el 2 lib[ro] *De Juventute*,⁶⁰ dize assí: *Veritas est per quam immutata ea, quæ sunt, aut ante fuerunt, aut futura sunt dicuntur*. Y él mesmo, en la oración *Pro Celio*,⁶¹ engrandeciendo el gran poder de la verdad haze una exclamación diziendo: *O magna vis veritatis, quæ contra hominum ingenia, calliditatem, solertiam contraque fictas hominum insidias, facile se perse ipsam defendit*. Y assí dize San Bernardo⁶² en un sermón: *veritas sola liberal, sola salvat, sola lavat*. Y bastaría para significar su gran poder lo que escribe S. Pablo, 2 Ad Chorintios:⁶³ *non enim possumus aliquid adversus veritatem*. Y Salomón en sus Proverbios:⁶⁴ *miser cordia et veritas preparant bona*. Y Salomón,⁶⁵ en otro lugar: *veritatem meditabitur guttur meum et labia mea detestabunt impium*. Y assí dize Gal[en]o,⁶⁶ con gran razón: *veritas non nisi probis et eruditis viris inesse potest*. Y por esso, el príncipe de los filósofos, Aristóteles,⁶⁷ tomó por contino blasón este dicho: *Amicus Socrates amicus Plato sed magis amica veritas*. De la qual dixo Séneca⁶⁸ muy bien: *veritas fluctuare potest mergi non potest*. Y basta saber que la verdad reside en el alma y es el pasto d'ella, según dize Platón,⁶⁹ para que se entienda ser su poder mayor que los demás de la tierra, pues tiene asiento en la parte más principal del hombre. Y dize

60.— Se refiere, como es natural a *De inventione*, 53, 162.

61.— Cicerón: *Pro Celia*, XXVI: «O magna vis veritatis, quæ contra hominum ingenia, calliditatem solertiam, contraque fictas omnium insidias, facile se per ipse defendat».

62.— *Opera Omnia*, cit., t. I, col. 790 D.

63.— Corintios, 13, 8.

64.— Proverbia, 14, 22.

65.— Proverbia, 8, 7.

66.— Galeno: *De historia philosophiæ* (obra espúrea), apartado *De vero*. La cita dice exactamente: «Veritas autem non nisi probis et eruditis viris inesse potest».

67.— Sentencia tomada de la vida de Aristóteles por Ammonius Saccas, que la aplica a Sócrates (*Vid.* V. J. Herrero Llorente: *Diccionario de frases...*).

68.— No hemos podido localizar esta sentencia.

69.— El que la verdad reside en el alma es un principio fundamental de la filosofía idealista platónica, *Vid.* los diálogos *Cratilo* (385 b) y *Sofista* (240 d; 241 a; 263 b).

él mismo que el conocimiento de la verdad solo la puede dar Dios, y es muy conforme a lo que dize S. Joan Evangelista:⁷⁰ *ille docebit vos omnem veritatem*, pues él mismo dize que: *est plenum gratiæ et veritatis*. Y el real Salmista:⁷¹ *ecce n[on] veritatem dilexisti*. Y no solo es así, que en Dios está la verdad y d'Él nos viene, como lo dize S. Joan:⁷² *gratia et veritas per Jesum Christum*; pero el mismo Dios es la misma verdad, como por su boca lo confiesa quando dize por S. Joan: *ego sum via veritas et vita*. Pues, si Dios es la misma verdad, y Dios es el solo fuerte y poderoso, como se escribe en los Números:⁷³ *fortissime Deus spirituum universæ carnis*; y en Josué:⁷⁴ *d[omin]us noster S[an]ctus et fortis*; y en el 2 de los Reyes:⁷⁵ *Deus noster magnus et fortis*; y en Esaías:⁷⁶ *ecce fortis et validus d[omin]us*; y en Hieremías:⁷⁷ *dominus mecum est tamquam bellator fortis*; cierto es que *a primo ad ultimum* la verdad será la cosa más fuerte entre todas las más fuertes que hay ni puede aver, y no solo por la *Sagrada Scriptura* se prueba ser Dios la misma verdad, pero aun los platónicos para provar que Platón conoció y creyó en un solo Dios, según se saca de su *Thimeo* y de su *Parménides*,⁷⁸ hazen esta razón, entre otras: Dios es la summa verdad; la summa verdad es una; luego Dios es uno, el qual, como Él solo sea el más fuerte, poderoso y eterno que quantas cosas ay criadas, síguesse necessariamente que la verdad será la más fuerte, poderosa y eterna que el vino ni el rey ni las mugeres, criaturas en su comparación flacas y que forçadamente an de acabarse y consumirse. Resta finalmente de aquí, que pues todos aquellos que oyeron al que defendió la verdad, fueron de su voto y parecer, tenga yo el mismo aplauso

70.— *Evangelium secundum Ioannem*, 1, 14.

71.— *Psalmus*, 50, 8: «*Ecce enim veritatem delixisti*».

72.— *Evangelium secundum Ioannem*, 1, 14.

73.— *Numeri*, 16, 22: «*Fortissime Deus spirituum universæ carnis, num unis peccante, contra omnes ira tua desalviet?*».

74.— *Iosue*, 24, 19: «*Deus enim sanctus, et fortis æmulator est*».

75.— Parece un recuerdo de las palabras de David en *Reyes*, 23, 32: «*Et quis fortis præter Deum nostrum?*». Y 23, 47: «*Deus fortis*».

76.— *Isaías*, 28, 2.

77.— *Jeremías*, 20, 11: «*Dominus autem mecum est, quasi bellator fortis*».

78.— Esta concepción monoteísta de Platón se justifica ampliamente en el *Timeo* si prescindimos (como de hecho ocurrió a lo largo de la Edad Media) de la teoría platónica de las ideas. Era especialmente sugestivo a este respecto la narración del proceso de creación del mundo que exige de un autor, un Dios (28-31). La base filosófica del *Parménides* consiste en que lo Uno, si realmente es uno, excluye necesariamente la pluralidad, afirmación perfectamente asimilable al monoteísmo (por ejemplo: 137).

de vs. ms., y aunque no sea con tanta razón, tampoco la tuvieron en encomendar cosas tan fuertes a un sujeto tan flaco, como es el mío. *Dixi*.

/Fol. 58v/

[Norte]^F

SILENCIO

Soneto a la fortaleza

Qualquier firme y constante pensamiento
 con la buelta del mundo se ha movido,
 solo en la fortaleza no ha podido
 caber de ningún modo el movimiento.
 Porque es qual peña que, al rigor violento
 del tercer elemento embravecido,
 de tal manera está que nunca ha sido
 movida ni arrancada de su asiento.
 Sobre su cumbre puede edificarse
 un soberano alcázar, donde bivan
 las glorias de la vida honesta y bella.
 Y assí, la fortaleza ha de llamarse
 basis de las virtudes, porque estriban
 todas sobre la fe y la fe sobre ella.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

Soneto [a un pensamiento]^{G 79}

Si la antigua speranza de mi gloria
 navega por el mar de la mudança,
 ¿qué spero que no voy tras mi speranza,
 pues çierto he de bolver con la vitoria?
 ¿Por qué no haze alarde la memoria
 y enplea su poder en la vengança?

F.— *Norte*: Esta anotación aparece en el margen izquierdo del manuscrito, con letra distinta del original y de la mayoría de las correcciones.

G.— Interlineado superior. En el texto *aplicando estos versos de Virgilio a su pensamiento: Ferte siti flammis, etc.*, tachado.

79.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 48. «Ferte citi flammis, date tela, impellita[!] remos!». Verso incluido en el episodio de la huida de Eneas de Cartago, abandonando a Dido. *Eneida*, Canto IV, v. 594.

¿Por qué el entendimiento no la alcanza
 pues tanta ligereza le es notoria?
 Siga la voluntad este apellido,
 y rebuelva las aguas de la playa
 por donde mi esperanza ha de partirse.
 Mas, ¡ay triste de mí! ¿por qué lo impido?
 Que no está mi desdicha en que se vaya,
 sino en aver venido para irse.

MIEDO

*Quartetos a una s[eño]ra que sacó sobre el rodete en lugar de garrotas
 un canoniguillo⁸⁰ vestido de verano.*

Una prebenda avéis hecho,
 dama, con vuestro thesoro,
 que tiene silla en el coro
 que hay del rodete asta el pecho.

Y un canoniguillo tierno
 la tiene por vuestra mano,
 tan negra flor de verano
 que nunca viste de invierno.

Y pues da notorio indicio
 de floxo y mal residente,
 quisiera primeramente
 impetralle el beneficio.

Por ganar el que ganó
 haré todo lo possible,
 por no ser incompatible
 con otro que tengo yo.

80.— Llamábase *rodete* a la trenza o cordón que se colocaba sobre el yelmo de los caballeros en los blasones, siendo la *garzota* el plumaje o penacho que lo remataba. No encontramos registrado *canoniguillo* como adorno o prenda de vestir, aunque bien pudiera ser, como derivación burlesca del contexto, una deformación de *dominuquillo* o *tejadillo*, una especie de borlón de cintas y flecos que en lo alto de la cabeza lucen algunos retratos femeninos del tiempo. Cf. José Puiggarí, «Modas estrafalarias del tiempo de Calderón», *Ilustración Española y Americana*, 1881, t. I, p. 343.

Estos canónigos niños,
mirada su condición,
mejores de invierno son
porque se aforran de armiños.

Y con término senzillo
en las que gustan de vellos,
es poner la mano en ellos
ponerla en un regalillo.

Y como al cordero ygualan
en lo blanco y lo galán,
son corderillos de pan
que viendo a la madre balan.

Ratones blancos de coro
les dixo aquel ratonero,
porque saben su agujero
mejor qu'el avaro el oro.

Y no fue del todo necio,
pues de sus sordos bocados
salen quesos ratonados
antes de ponellos precio.

Esse que lleváis asienta
muy mal, porque todo es frío,
bien que la muça y el brío
son de aforros de pimienta.

Mirad lo mucho que gana
y lo poco que promete,
y que os cubren el copete
las faldas de su sotana.

/Fol. 59r/

Y esse reparo moderno,
es hablando con vos llano,

mal guarda sol de verano
y buen pavellón de invierno.

Pues con sobrada razón,
quando acostada os halléis,
sobre vos mirar podréis
la llave del pavellón.

Con todo os hago saber,
que por hazelle amistad
no le déis más dignidad
sin ver si es hombre o muger.

Que no será cosa nueva
si de vuestra mano escapa,
llegar en Roma a ser Papa
y afrentarlo han en la prueba.

Trabajo avréis recibido
en componer esa pieça,
y os subiera en la cabeça
que me estoy hecho y vestido.

Y como soy voluntario,
por el gusto de los dos,
a ponerme sobre vos
baxara de un campanario.

Anduviera muy honrrado
como rey de un gran thesoro,
con pía de bollas de oro
y gualdrapas de brocado.

Y alguna vez de curiosa
me quisiérades dexar,
en la arquilla de tocar
do tocara alguna cosa.

Y al tomar a componerme,
 porque nunca le perdí,
 siempre hallárades en mí
 alfiler para prenderme.

Con vida contemplativa
 nuestras obras merecieran,
 sin que privar nos pudieran
 de voz, activa y pasiva.

Y en veros sañuda y brava,
 por tornaros amorosa,
 en cabildo a toda cosa
 os diera siempre mi hava.

SOSIEGO

*Canción contra el desdén*⁸¹

No tiene sentimiento
 quien no se muda luego
 en verse de su dama desdeñado,
 poniendo el pensamiento
 en parte do su fuego
 pueda ser tan tenido y tan preñado,
 que llegue su cuydado
 a ser para su dama
 una cadena fuerte,
 qu'en baxa y alta suerte
 le agradezca^H el quilate de su dama,
 pues siempre el amor creçe
 quando la cosa amada lo agradeççe.

Mas el desdén furioso
 suele, por el contrario,

81.— Puede ser imitación (sobre todo atendiendo a la estructura estrófica y al tema) de la Canción II o III de Garcilaso. Pero no aparece tal verso.

H.— *agradezca*: En el texto *agradesca*, corregido.

al alma tiernamente enamorada
serle tan enojoso,
que lès muy neçessario
trocar en odio la afeição pasada,
por verse consolada
de la pena insufrible
(que del desdén proçede)
que a la mayor ecçede
su açerba pena y su dolor terrible,
pues no ay tal desventura
qual verse desdeñada una fe pura.

/Fol. 59v/

Es el desdén estraño
verdugo de la vida
al de más elevados pensamientos,
pues su tormento y daño
la tiene consumida
entre la variedad de sentimientos,
pues causa mil tormentos
aqueste desdén fiero
sin que pueda el mudarse
bastar para vengarse
del gran agravio del desdén severo,
porque esta pena fiera
contino bive asta qu'el onbre muera.

Ni la penosa ausencia,
ni el enojoso olvido,
ni los rabiosos zelos, ni mudança,
no acaban la paciencia
al mísero afligido
con un deseo justo de vengança,
pues puede la templança
templar su pena ardiente
por más que sean penosas,
que al fin aquestas cosas
son contrarias al gusto solamente;
mas el desdén injusto
es contrario al honor y al mismo gusto.

Canción, si aquella ingrata
 desdeña tu rudeza,
 podrás con mi tormento consolarte,
 que pues sin razón trata
 con desdén mi firmeza
 no es mucho si con ella desdeñarte,
 pues con tus rudas quejas
 tan tibiamente del desdén te quejas.

TEMERIDAD

Quartetos a los primeros chapines que una dama se puso

Pensó que por ser pequeña
 amores no le dezían,
 ni galanes la seguían
 a la niña zahareña.

Y assí, por ver levantados
 sus pies como el pensamiento,
 se levantó en el cimientto
 de unos chapines dorados.

Y por ser indino el suelo
 de gozar sus plantas bellas,
 determinó de ponellas
 entre la tierra y el cielo.

Porque como todo es fuego
 lo que la muger encierra,
 alçarce quiere de tierra
 por yr a su centro luego.

Calçados mira lo que es,
 las cintas parecen alas,
 que aunque atan a las malas
 le sirven d'eso a sus pies.

Muestra su loçano brío
puesta sobre ellos de suerte,
que son sus chapines muerte
para'l más libre alvedrío.

Pinta en ellos al amor
y a la Fortuna, mostrando
que los vençe, y va triumphando
el carro de su valor.

/Fol. 60r/

Pero guarde sus antojos,
que las cosas que pisamos,
quando en ellas tropeçamos,
suelen saltar a los ojos.

Y mi re que el que a subido
por fuerça a de descender,
y en subidas de muger
ninguna confiança ha hovido.

Tenga cuenta en la subida,
que aquellos que se adelantan,
tanto quanto se levantan
tanto es mayor la caýda.

Los más altos edificios
más los vientos los combaten,
y en pocos lugares baten
que no descubran resquicios.

Atrinchere su belleza,
mire qu'el corcho es ligero,
y amparo muy verdadero
para el que [a] andar comiença.

Ponga el pie siempre en lo llano,
qu'el chapín es ocasión
de que a qualquier tropeçón
conviden con una mano.

SUEÑO

*Romane a una dama que dio a su galán una medalla
de esmeraldas con un camaleón*

La medalla que me diste
de preciosas esmeraldas,
que anuncia la primavera
del dulce fruto que guardas,
púsela, señora mía,
por empresa de mi alma,
y por ser verde el favor
quedó alegre y muy loçana.
Mas ay un enigma en ella
que a mí del pecho la escarba,
y escarba más en mi pecho
pues me anubla la esperança,
por ser el camaleón
veleta de la mudança,
si no es que quieras dezir
que eres león en la cama.
Y ¡oxalá que aquesto fuera!
que el ser león no me espanta
tanto como me lastima
una voluntad mudada.
Pues si furiosa te viesse,
mi pecho solo bastara
a amansarte con su fuego,
qu'el fuego al león amansa,
pudiendo ligitimar
por tuyas mis propias ansias,
pues qual hijos de leona
de su llanto vida sacan.
Mira que monstro no buelvas
la fe que les acompaña,
con dar lugar a qu'el viento
alimente las entrañas
d'este animal que se buelve
de la color que le agrada,

y por sustentarse así
 no quite el viento a mis alas.
 Antes, niñerías dulces
 qu'el amor a vezes saca,
 como cosas que son viento
 queden en él sepultadas,
 para que pueda soplar
 de mi corazón la fragua,
 do le recrean tus ojos
 como encendida salmandria.

/Fol. 60v/

No cubra fría ceniza
 la disimulada brasa,
 que me podría quemar
 con mudarte o con mudalla.
 Nada de yelo conosco,
 todo es fuego, todo es llama,
 y si algún viento ay en mí
 luego suspiros le acaban
 qu'entre mis quexas t'embío;
 pero quiçá de enfadada
 me das el camaleón
 porque te sirva de adarga.
 Pero la necesidad
 le abrá de forçar, trocada
 su propia naturaleza
 en mi fuego alimentada,
 para que con mis deseos
 hecho humo se deshaga,
 sino es que buevas piadosa
 esa condición ingrata.

TEMEROSO

5 redondillas a una dama imbiéndole un dedal de oro

Quando mi pecho labraste
 con varias muestras de amor,
 tanto la mano cargaste

que con aguja y rigor
 por el alma atravesaste.
 Y por parecerte el paño
 basto y de lavor estraño,
 segunda vez la pusiste
 y en el pecho la rompiste
 con que segundaste el daño.

Mas como en mi condición
 no cabe dar mal por mal,
 labrado en el coraçón
 te imbia el alma un señal
 en prenda de su afición.
 Un dedal de oro galano
 y verde te imbía llano,
 porque al sacar de la herida
 la que allá quedó rompida
 no te lastimes la mano.

Llana la joya te ofrece,
 por ser esta calidad
 en que mi fe resplandeçe,
 quès mal con curiosidad
 una fe se compadeçe.
 Y es en mí tan limpia y pura,
 llana, senzilla y sigura,
 que quando obras no tuviera
 sola la fe me pusiera
 en tu cielo y mi ventura.

De verde esmalte el dedal,
 quès bien vaya guarneçida
 mi fe de esperança tal,
 que spera toda la vida
 ver en gloria su caudal.
 De la fe el caudal es l'alma
 que spera aunque viva en calma,
 que pues de su masa eres,

si como quiere¹ la quieres
le darás de amor la palma.

Y aunque aquesta la mereçe
y es devida a su decoro,
en señal que no aborresce
te imbía el dedal de oro
y en fe de lo que padeçe.
[Q]u'el oro por su bondad
semeja a la charidad,
y su amarillo color
al vivo fuego de amor
que abraça mi voluntad.

[Del] académico DESCUYDO

Una empresa para un cavallero que salió a una justa y estava desechado de su dama por aver hablado lo que con ella pasava, el qual sacó sobre su hyelmo un papagayo con un mote que le salía de el pico, el qual dezía:

Por lo que yo soy querido
es mi dueño aborrecido.

otro

Con lo que yo doy gran gusto,
así mesmo otri ofende.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al Secr[etari]o los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 10.^a Academia.

1.- *quiere*: En el texto *esperes*, corregido.

No cubra fría Ceniza
La diminuida brasa
q̄ me podria quemar
con mudarte o con mudalla.

ada de yelo conosco
todo es fuego todo es llama
y si algun viento ay en mi
cuero subiros se acaban
entre mis quebras tembó
pero quica de enfadada
me dab el camaleon
porque te firma de adarga
ero la necesidad
La obra de forcar tocada
su propia naturaleza
en mi fuego alimentada
ara q̄. con mis desuob
hecho humo se deshaga
jino es q̄ buluab pradoa
cda condicion ingrata.

De femente S. conbilla a mudama
mirandela en dedal poco.

uando mi pecho labaste
con variab muchab de amor
tanto la mano cargaste
q̄ con aguja y rigor
por el alma atiaulaste.
pra parecete el jaño
baste y de laud extraño
segunda vez la pubiste
yon el pecho Lrompiete
con q̄. segunda vez el saño.

Mab como en mi condicion
no cabe dar mal por mal
labrado en el coracon
tembia el alma en señal
en prenda de su aficion.
non te sal de oro galano
y vesde te mirra llano
por q̄. al sacar de la herida
la q̄. alla quado rompiete
no te lastimed la mano.

Hecho todo esto el Sr. presidente mandó publicar al Sacr. los tuyos q̄ supachio para el mientales signiende y con esto acaba la
Academia.

llana la joyate ofrece
por ser esta calidad
en q̄. mi se respandee
qued mal con curiosidad
nona se se compadecce
y es en mi tan limpia pura
llana sencilla y figura
q̄. quando obras no tuuiera
sola se se me putiora
en tu cielo y mi ventura.

De verde esparte el dedal
qued bien vaya guamecida
mi se de esperanca tal
q̄. spere toda la vida
ver en gloria su caudal
de la se el caudal es alma
q̄. spere aunq̄. viva en calma
q̄. quod de su masa erob
si como quierel la quierel
le darab de amor la palma.

aunq̄. aguebra la merece
no deuida asu deoro
en señal q̄. no aboresce
te mbia el dedal a oro
ven se de lo q̄. padece.
uel oro por su bondad
semeja ala charidad
y su amarillo color
al vivo fuego de amor
q̄. abraza mi voluntad.

De a adomies de oro de una empresa para un dudo
q̄. talis a una vida de oro de un dudo de oro de un
quer hadido con el dudo de oro de un dudo de oro
de oro de un dudo de oro de un dudo de oro de un
el qual de oro.

por lo que yo soy querido. con lo q̄. yo soy gran gusto
es mi dueño aborescido. otra. ati mesmo otro ofende.

PARA EL II. DIA DE LA ACADENIA QUE SERA A 11. DE DE
SIEMBRE Recite el Señor Presidente Los Segros Sacramentos.

- Silencio _____ un Soneto a la Justicia. 11
 Studio. _____ tradusga en Lirab el Himno del pange lingua *Aloncio Lopez*.
 Sueño. _____ 4. Redondillas alabando La Vigilia.
 Temeridad _____ Lea vna liçion de La excellencia del cauallo.
 Deseydo. _____ un romance de tonyta y dos versos alabando un copete.
 Horror _____ alabando La hormiga. dos redondillas.
 Temerro _____ 4. octauas a un peyne de vna dama.
 Tristeza _____ en un romance de 44. versos alabe el escarabajo.
 Recogim.^{to} _____ 4. octauas a su nombre.
 Soneto _____ que protiga este romance.

Melancolico y Zeloso
 tocava con su mandurria
 el triste pastor Andronio
 q. con mil arauios lucha.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones de
 la Academia que se hizo.

Discurso de la Excellencia del Cauallo.

Bien se hechara de ver Muy Ill.^{ta} S.^{ra} que conuienen los hechos deste
 mi discurso con el nombre que es Temeridad emprender sacar a luz ninguna
 cosa delante de quien tambien justos tienen pero como vengo presumido
 de estar a labuena correccion de V. M.^{ta} sera para mi mas oyr liçion que
 leerla y asi no pecare de Temerario. pues haciendo esto obedesco el man
 damiento del S.^{ro} presidente nombre de excellento La primera por el grande
 estado titulo o dignidad de La persona. La segunda por los grandes he
 chos. La 3. por la sumptuosidad de la cura hecha, conforme la primera

/Fol. 61r/

PARA EL 11 DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 11 DE DEZIEMBRE.
REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto a la justicia.
- Studio** Traduzga en lyras el himno del *Pange lingua gloriosi corpo[r]is*.
- Sueño** 4 redondillas alabando la vigilia.
- Temeridad** Lea una lición de la exellencia del cavallo.
- Descuydo** Un romance de treynta y dos versos alabando un copete.
- Horror** Alabando la hormiga. Dos redondillas.
- Temeroso** 4 octavas a un peyne de una dama.
- Tristeza**..... En un romance de 44 versos, alabe el escarabajo.
- Recogimi[en]to**. 4 octavas a su nombre.
- Sosiego** Que prosiga este romance:
- «Melancólico y zeloso
tocava con su mandurria
el triste pastor Andronio
que con mil agravios lucha».

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, **Temeridad** leyó lo que se sigue:

Discurso de la exellencia del cavallo

Bien se hechará de ver, muy ill[ustr]es s[eño]res, que convienen los hechos d'este mi discurso con el nombre, pues es *temeridad* emprender, sacar a luz ninguna cosa delante de quien tan buenos juizios tienen. Pero como vengo

prevenido de estar a la buena correction de vs. ms., será para mí más oír li-
ción que leerla y assí no pecaré de *temerario*, pues haziendo esto obedesco el
mandamiento del s[eñ]or Presidente.

Nombre de exellente:¹ la primera por el grande estado, título o dignidad de
la persona; la segunda por los grandes hechos; la 3 por la sumptuosidad de la
cosa hecha. Conforme la primera, /Fol. 61 v/ largamente se vehe por los muchos
exemplares que tenemos de personas exellentes que merecieron, y de cada día
lo vemos que merecen y deven ser tratados con este título de ex[elenci]a, y que
lo tuvieron merecido por la grande antigüedad de sus casas y abolorio de sus
antepasados, que con esta generalidad quedarán todos comprehendidos, sin
que nadi se quexe de que no fue nombrado, porque a la verdad no lo podrían
ser todos si no fuesse haziendo todo el discurso d'esto y cansar a vs. ms., con
cosas tan sabidas. En respeto de la 2, bien notorio y sabido es, por lo mucho
que hay d'esto escrito assí en las historias sagradas como profanas, de la mucha
diversidad de casas que les sabemos los principios por las heroycas y exel-
lentes obras de sus pasados, que por ellas tuvieron principio sus casas y fueron
honrradas sus personas, como se lee del tiempo de romanos y cartagineses,
griegos y persas, y aún los demás africanos oy día lo usan. En effecto, todos
éstos en sus tiempos elegían sus emperadores, reyes y capitanes generales por
las hazañas y exellencia de sus obras, teniendo cuenta a los successos, si no
eran los que por suertes eran elegidos para semejantes títulos y ditados; y tam-
bién en nuestros tiempos ay muchas casas que siguen estos mismos princip-
ios, que como cosas frescas a la memoria las dexo. Conforme a la tercera, bien
aberiguado queda ser ello; assí pues, el común hablar lo aprueba que, quando
vemos un trasumpto o una planta de algún sumptuoso edificio o verdadera-
mente la propia fábrica, dezimos (muy de ordinario por cierto) qu'es exellente
obra, «esta obra es de romanos», porque en effecto edificaron grandísimos
edificios. De suerte que assí las personas y las obras como la propia obra, por
la mesma razón que merecieron dexar memoria dellas mesmas o de sus haze-
dores, ganaron el traer consigo el nombre de exellentes.

Lo propio que tenemos dicho pasa, a lo que vemos [en los animales], sin
metemos en dezir de cada uno^A de por sí. [Pero]^B a la verdad, si [de] alguno de
los que no son capaces de razón se puede dezir es del cavallo, [el qual]^C haze

1.— Parece haberse omitido el verbo inicial «merece». A semejanza de las tres vías aristotélicas de probar la excelencia de una cosa o la existencia de Dios.

A.— *uno*: En el texto *un animal*, corregido y tachado en parte.

B.— Interlineado superior. En el texto *pues*, tachado.

C.— Interlineado superior. En el texto *que a más qu'es criado y compuesto de quatro elementos*, tachado.

asaz^D en servicio del hombre, que merece dexar memoria de sus immemora-
bles hechos; por donde podemos dezir que tiene muchas exellencias, como se
vehe por la derivación de su nombre. Aplicáronle los antiguos este nombre de
cavallo derivándolo por lo que van cavando con las uñas la tierra.² Bien es
verdad que otras naciones le nombran de diferentes nombres, aunque siempre
corresponden a la naturaleza del cavallo. Los latinos le /Fol. 62r/ llamaron
equus.^E por la bondad d'él, y porque en todas sus obras deve ser justo y perfi-
cionado, obedeciendo la voluntad de su señor, y quando no, pierde^F su nom-
bre y le llaman roçín. El divino Hierónymo³ haze la misma diferencia de *mitra*
a *almete* y de *equos* a los cavallos que se entienden rocines, como comúnmen-
te los llamamos. Alberto Magno⁴ lo interpreta de otra manera, y dize que qui-
tado el diphtongo d'este nombre *æquor*, que significa el mar, es casi una mes-
ma cosa por la semejança del movimiento y fiereza que hay entre ambos,
aunque el mar no tiene freno, y de aquí vinieron a llamar los ingleses al mar

D.— *asaz*: En el texto *asas*, corregido.

2.— Cf. San Isidoro, *Etymologiarum*, XII («De animalibus»), 1, 42: «Caballus antea cabo dictus, propter quod gradiens ungula impressa terram concavet, quod reliquia animalia non habent». Este discurso está todo él extractado de un tratado sobre la cría de los caballos, el *De la naturaleza del caualllo*, del que es autor Pedro Fernández de Andrada, Sevilla, en casa de Fernando Díaz, 1580. Se sigue aquí el plan de la parte inicial de la obra y se reproducen fragmentos literales. Para que nos demos cuenta de ello basta con copiar los títulos de los nueve primeros capítulos —los que guardan más estrecha relación temática con este discurso—. Veámoslos. 1: *Como el caualllo fue producido para la guerra*; 2: *Como el caualllo es el mas ligero animal de la tierra*; 3: *De la sejemança que ay entre la naturaleza del Hombre y la del Caualllo*; 4: *Del agradescimiento que los caualllos tienen a sus señores*; 5: *De los caualllos que se han honrado en la Muerte*; 6: *De como los caualllos por instinto natural pronostican el bien, o mal, de sus señores*; 7: *De la estima en que siempre se han tenido los Caualllos y el bien que por ellos sea alcançado*; 8: *Porque se dixo este animal Caualllo y como d'él se toma el nombre de cauallero*; 9: *De la ferocidad y arrogancia del Caualllo y como eleva los animas de los que andan en ellos*. Hay que hacer constar que en la sesión se aducen la práctica totalidad de las referencias clásicas (que en la obra sevillana aparecen con la misma inconcreción que aquí, lo que nos lleva a pensar que nos encontramos ante otro centón), pero se eliminan las de tipo histórico medieval. Por razones de tipo práctico, las notas de esta sesión indicarán el lugar de la obra de Fernández de Andrada de donde ha sido extraída. Cuando nos haya sido posible cotejar la afirmación con la obra citada, así lo indicaremos. Finalmente, reproduciremos algunos fragmentos de la obra original cuando creamos que vale la pena cotejarlos con los correspondientes de este discurso.

E.— *equus*: En el texto *equo*, corregido.

F.— *pierde*: En el texto *pienden*, corregido.

3.— No localizado en sus *Opera Omnia* de la *Patrologiæ Latinae*.

4.— Cf. B. Alberti Magni... *Opera Omnia*..., Parisiis, 1890-1899. S. Jerónimo y S. Alberto Magno aparecen citados en la obra de Fernández de Andrada, en su p. 3 a.

G.— *equus*: En el texto *equos*, corregido.

cavallo. Y assí, como de *equus*,^G quès cosa justa, tomamos este nombre de cavallo, assí ni más ni menos tomaron los antiguos del cavallo el nombre de cavallero, atribuyéndolo a los hombres que se señalaron en la guerra y ganaron nombres immortales y exellentes para sus decendientes. Y assí, con razón escribe el rey don Alfonso en su segunda de las leyes de *partida*⁵ que cavallo se dixo por una de dos razones: la primera porque assí como el cavallo es generoso y corresponde más que ningún animal a la casta de donde desiene, assí el cavallero a de imitar los hechos de sus pasados y mayores; la segunda razón es que, assí como el cavallo es el animal que en más es tenido para las batallas y exercicios de regozijo y contento, assí el cavallero ha de ser respetado y tenido en más que la gente ordinaria. [Por esso, como diremos]^H abajo, no podían ir a cavallo sino reyes, [pero] visto que era necessaria la gente principal en los exércitos, y que como se criavan en regalo no podían llevar los trabajos de la guerra y por esta razón faltava esta gente y perdíanse los exércitos, vinieron^I a dar licencia a algunos que dezían *milites*, que eran uno entre mil, y^J dieron licencia después a los cavalleros por las necessidades de la guerra que pudiessen ir a cavallo; y assí de ver tanta gente a cavallo les llamaron cavalleros, como si dixeran: «gente que va a cavallo». Y de tal manera se aventajaron con su ayuda en los exércitos de la guerra, que por sus notables hechos vinieron a ser más estimados que los de a pie. Y assí dize el mesmo Plutarco⁶ que los romanos usavan el armar cavalleros por el cavallo en esta forma: que después de aver hecho prueba de los años que avrían servido al pueblo romano le hazían pasear en presencia de los senadores romanos y del pueblo a pie, llevando el cavallo por las riendas, y assí quedava armado cavallero; hasta que después se mejoró esta cerimonia de la suerte que agora acostumbran los reyes, como vs. ms. saben, con aquellas ceremonias propias que hazen también quando dan

5.— Se refiere a la Partida II, título XXI, ley 1: «Por que razones la Cavallería e los Cavalleros ovieron assí nome», en la que leemos: «Mas en España llaman Caualleria non por razon que andan cavalgando en cauillos; mas porque bien assí como los que andan a cauillo, van mas honrradamente que en otra bestia; otrosi los que son escogidos para Caualleros, son mas honrrados, que todos los otros defensores...». Alfonso X: *Las Siete Partidas*, Valencia, Imprenta de Joseph Thomas Lucas, 1758. La referencia se encuentra en las pp. 16 b y 17 a de la obra citada.

H.— Interlinead o superior. En el texto *Y assí como diximos*, tachado.

I.— En el texto *y assí vinieron*: tachado *y assí*.

J.— En el texto *assí*, tachado.

6.— Se encuentra esta descripción del ceremonial del «triumphum» en *op. cit.*, p. 17 a y b. No se indica la obra de Plutarco de donde se ha extraído y tampoco la hemos podido localizar nosotros.

los hábitos de religión militar. Escribe Aristóteles⁷ /Fol. 62v/ qu'el cavallo ensoberveze a los que van sobre él, porque él de su naturaleza lo es. Muéstrase bien con el hollar con tanta gallardía, el hinchar las narizes, aquel menear de orejas, el tascar el freno y con otras muchas cosas con que muestra bien su ferocidad. Y assí los romanos hizieron particular ordinación qu'el ditador no pudiesse subir a cavallo, porque no se viniessse [a] ensobervecer y les armase alguna trayción, no obstante que llevaba siempre consigo al maestro de la cavallería que era la segunda persona en grado. Y también a los sacerdotes de Egipto no les era permitido el subir en cavallos, según lo afirman algunos lugares de la *Escriptura Sagrada*, ni aun a los d'estos tiempos. Y Aristóteles^{K8} celebrando las virtudes del cavallo viene a dezir qu'ès ligeríssimo para la guerra, fuerte para la carga, pues vemos que sufre un hombre armado de piezas dobles, y también es animoso para esperar y acometer al enemigo. Y no es menos celebrado por otros autores antiguos, pues Propercio⁹ le llama *armigero* y *veloce*, Lucrecio¹⁰ batallador y belicoso; Silio¹¹ cruel contra el enemigo; Ovidio¹² animoso y generoso en las obras. Que todos son epítetos y exellencias muy convenientes para el exercicio de la guerra, mayormente siendo como es tan por extremo obediente al hombre con serle tan natural el embravezcerse, que dize Estacio¹³ que

7.— *Op. cit.*, p. 18 a. Sin indicación de la obra de donde se ha extraído la cita, que no hemos identificado.

K.— En el texto *afirma*, tachado.

8.— Literal: «Aristóteles vino a celebrar sus virtudes y a dezir que el cauallo es ligeríssimo para la guerra; fuerte para traer encima un hombre armado; animoso para esperar al enemigo», *op. cit.*, p. 3 a.

9.— Debe de referirse a este verso: «Et solitum armigeri ducite munus equi!». Propercio: *Elegiarum*, 3, IV, v. 8.

10.— No localizada exactamente esta cita. Es posible que se trate de una referencia a la descripción del arte de la guerra, que se encuentra en V, vv. 1297 y ss.

11.— La cita de Silio Itálico no la hemos podido localizar exactamente, el texto sevillano dice literalmente: «Propercio le llama armígero y veloce; Lucrecio batallador belicoso, Silio cruel contra el enemigo; Ovidio animoso en la guerra y generoso en sus obras», p. 3 a.

12.— Existen bastantes versos que contienen elogios al caballo, como animal valeroso en el combate. Por ejemplo, en *Metamorphoseis*, lib. 15, v. 368 se califica al caballo de «bellator»; en *Tristia*, 4, 63, nos encontramos con que es «animosus», y en *Halieuticon*, v. 66, podemos leer: «hic generosus honor et gloria maior / equorum».

13.— Se trata de un tipo de expresión utilizada con alguna frecuencia por Estacio; quizá se refiera en concreto a:

«Et ad lituos hilarem intrepidumque tubarum
prospiciebat equum».

Estacio: *Thebais*, canto XI, vv. 325-326.

ni se espanta del ruydo de las armas ni del son de las trompas y caxas, antes con mayor [ánimo] sigue la voluntad de su dueño. Y Galeno¹⁴ refiere quès por extremo ligero y fuerte, y Lactancio Firmiano¹⁵ pondera mucho que otros animales, teniendo uñas como el cavallo, no sirven lo que él, pues se vee que naturalmente fue criado para la guerra, que es la cosa de que más necesidad tenemos en el mundo. Y assí se lee que se alegran con la victoria y se entristezzen de su vencimiento, como si [fueran capaces]^L de razón. Y assí como al perro le es propio ser fiel en la guardia de su amo y animoso en la casa,^M según Galeno¹⁶ l'es propia la ligereza más que cosa alguna. Y viene muy bien a este propósito aquella galana consideración de Eliano,¹⁷ diziendo que de la putrefacción de la cabeça del cavallo (después de muerto) se engendran avispa, y no era possible menos de un animal tan ligero; y por contrario, de la cabeça del asno se crían escaravajos, quès animal tan pesado y semejante a la matriz. De ay vino que los egipcios para significar quán ligero animalejo era una avispa, pintavan una cabeça de cavallo, con lo qual se confirma lo que Eliano dize. Y assí Plutarco,¹⁸ hablando de las grandezas de Neptuno que era en la isla de Atlante, dize que estava el dios encima de un carro, teniendo las riendas a sus cavallos que eran alados, queriéndonos mostrar su grande ligereza. Y el propheta Zacarías¹⁹ refiere que vió salir de un monte quatro car[ros] / Fol. 63r/ que

14.— Galeno: *De usu partium libri XVII*, lib. 1, cap. II: «De particularum ex moribus animalium differentia».

15.— No localizado exactamente este fragmento. Quizá se trate de una paráfrasis muy libre de la referencia que se hace a los caballos en la obra *Defalsa sapientia*, capítulo VIII: «equis inest cupiditas gloriæ»: «Nam voluptatibus et victus appetentia non homini solum, sed etiam mutis inest. Quid cupiditas gloriæ? Non ne in equis depræhenditur, quum victores exultant, victi dolent?». Lactancio Celio Firmiano: *Opera...* (s. l./s. i., l. a.) [1510]. Este autor aparece citado por Fernández de Andrada en la p. 3 b, donde se le atribuye la misma afirmación.

L.— *fueran capaces*: En el texto *fuera capaz*.

M.— *casa*: En el texto *caça*, corregido.

16.— *Vid.* nota 14.

17.— Claudio Eliano, *Historia de los animales*, I, 28 (cf. ed. de José María Díaz Regañón López, Madrid, Gredos, 1984, vol. I, p. 88).

18.— El autor del discurso copia aquí mal de su fuente, ya que no se trata de Plutarco, sino de Platón: «Platón hablando de las grandezas del templo de Neptuno, que era en la ínsula de Atlante, dize que estava el Dios encima de un carro teniendo las riendas a sus cauallos, que eran alados» (p. 4 a). Se refiere, naturalmente, a la descripción que Critias hace en el diálogo homónimo de las maravillas arquitectónicas de la Acrópolis atlántida.

19.— Zacarías, I, 7-10: «El día veinticuatro del undécimo mes (que es el mes de Sebat), el año segundo de Darío, fue dirigida la palabra de Yahvéh al profeta Zacarías (hijo de Berekías), hijo de Iddó, en estos términos: He tenido una visión esta noche. Era un hombre que montaba un

la una llevaba los cavallos vermejos, y la otra negros, y la tercera blancos, y la quarta de pelos diferentes, y le fue revelado por un ángel que aquella visión representava los quatro vientos, significándonos por aquella visión ser los cavalleros como el viento. Assí mismo pintan los poetas el carro de Plutón²⁰ con quatro cavallos orribles y espantosos, quales convenían al príncipe de las tinieblas, no hallando con qué representamos tan vivamente la ligereza con que la muerte nos precipita. Y quando Faetón abrasó el mundo, dexándonos aquella señal en el cielo que dizen los astrólogos la vía láctea, ¿con qué nos le pintan? sino con un carro y quatro bravosos cavallos, declarándonos la grande velocidad con que el sol da la buelta por todo el circuyto del orbe. También escribe Pausania²¹ que Agamenón^N y Menalao quando se conjuraron juntamente con todos los cavalleros griegos de vengar la injuria recibida de los troyanos por averles robado a Elena, y en aviéndose firmemente juramentado tomaron un cavallo y le sacrificaron para confirmar el voto hecho, significando la grande promptitud y presteza que avían de tener en la vengança. Y a mi entender, con mucho fundamento y propósito escogieron de entre todos los animales para el servicio de la guerra al cavallo. Califica esto Virgilio²² en aquel sueño que refiere de Anchises, y con lo demás que dize. Y conforma en esto también Justino,²³ con aquella cabeça de cavallo que hallaron en los fundamentos de los

caballo rojo; estaba de pie entre los mirtos que hay en la hondonada; detrás de él, caballos rojos, alazanes y blancos. Yo le dije: ¿Quiénes son éstos, señor mío? El ángel que hablaba conmigo me dijo: Yo te enseñaré quiénes son éstos. Y el hombre que estaba entre los mirtos intervino y dijo: Estos son los que ha enviado Yahvéh a recorrer la tierra...». Los caballos son designación simbólica de los ángeles y forman probablemente cuatro grupos, pues el original griego añade uno de ellos negro, en relación con los cuatro puntos cardinales o vientos. De ahí la alusión.

20.— Es un carro con tres ruedas, que se llama *triga*, arrastrado por tres caballos: Meteo, Abastro y Novio. Referencias en Estacio, Virgilio, *Eneida*, VI, vv. 548-566 y Ovidio *Metamorphoseis*, V, 346 y ss.

21.— En la *Descripción de Grecia* de Pausanias, lib. 3, cap. XX, 9, se narra que Tíndaro sacrificó un caballo para consagrar el juramento de los pretendientes de Helena, entre los que se encontraban por supuesto los dos hermanos Agamenón y Menelao, de defenderla después de que hubiese escogido marido.

N.— En el texto *Píndaro*, tachado.

22.— No se trata de ningún sueño, sino de la interpretación que Anchises hace de un presagio: los cuatro caballos que divisan los troyanos apenas pisan tierra troyana. *Eneida*, III, v. 540.

23.— La referencia a Stephano (el humanista francés Henri Etienne) es la siguiente: «Virgilio y Justino refiere que en los fundamentos o çanjas de los muros de Cartago, se halló una cabeça de cauhallo, porque la diosa Iuno les reueló que serian los de aquella ciudad bellicosissimos guerreros [...] Confirma esto Estephano, y dize, que primero se llamó esta ciudad Cacaue, que en el leguaje africano quiere decir cabeça de cauhallo» (p. 2 b). La historia aparece narrada en

muros de la ciudad de Cartago, que en lengua africana, según dize Stephano, la^o llamavan antiguamente *cacave*, que quiere dezir cabeça de cavallo. Queda claro lo que la diosa Juno les pronosticó que serían bellicosísimos. Y quando el rey Osiris quiso saber de Horo que de qué animal se servirían para la guerra, le dixo que del cavallo.²⁴ Y díxole el rey que por qué no del león; Oro replicó calificando ser más conveniente el cavallo que ninguno de todos los animales, porque aunque es verdad qu'el elefante y el rinozeronte, dicho la abada, y otros de semejante magnitud, son animales que con su vista espantan y atemorizan con su braveza y rompen con su fuerça y furia, y el león con su grandísimo ánimo, y el oso con sus fuerças, no tienen que ver éstos ni los demás con el cavallo, porque la mucha grandeza del elefante y del rinoçeronte es demasiada para el ordinario uso y servicio del hombre; y el cuerpo del león y del oso y otros, para con el sobrado ánimo y fuerças que alcançan, son chicos y de ningún servicio, y assí no pueden ser gobernados: los unos de muy chicos y los otros de demasiados de grandes. Lo que en el cavallo es por extremo /Fol. 63v/ aventajado, assí por la media[ana]^P disposición de cuerpo como en todas las demás cosas necessarias, teniendo lo mejor de todas. Y assí el Camerario²⁵ dize que, queriendo los tudescos hazer una descripción del cavallo a imitación de la que haze Omero de Agamenón, dixeron que avía de tener para ser perfecto en hermosura, del lobo tres cosas: ojos relucientes, firmeza de cuello y gran comedor; de la serpiente, tres: bueltas prestas, vista aguda y la cabeça chica; de la liebre, la ligereza; de la muger, tres: clines largas, pechos anchos, caderas grandes; del gallo, dos: el pelo reluciente y el cuello torneado; del asno, dos: fortaleza de lomos y firmeza de uñas; dos del gato: limpieza de pelo y el paso descansado; de la zorra, la cola; del león, el ánimo; del buey, las juntas anchas.

Es cosa de grande admiración ver templada la mucha ferocidad y braveza del cavallo por la industria del hombre con solas tres onças de hierro, haziéndole acometer, parar y retirar, como si fuera capaz de razón, qu'ès de grande maravilla con hyerro acertar tanto, y no lo es menor ver que estén tan adornados de instinto natural tan aventajado que sienten y alcançan el bueno o

Justino: *Trogi Pompei externæ historiae*, Venezia, 1522: lib. XVIII, p. 82 a: «In primis fundamentis caput bubulum inventum est, quod auspicium fructuosre quidem, sed laboriosæ perpetuoque; servæ urbis fuit. Propter quid in alium locum urbs traslata; ibi quoque; caput equi repertum, bellicosum potentemque; populum futurum significans, urbi auspicatam sedero dedit».

O.– En el texto *que la*, tachado el *que*.

24.– Citado por Fernández de Andrada, *op. cit.*, pp. 2 b-3 a.

P– *mediana*: En el texto *mediocre*, corregido.

25.– Joachim Camerarius (en alemán Cammermeister), humanista alemán (Bamberg 1500-Leipzig 1574). En 1530, redactó con Melantchon la confesión de Augsburgo.

mal successo de sus amos. De quien con mucha razón podremos dezir lo que diversidad de autores escriven, como Cursio²⁶ lo escribe y refiere del cavallo de César, que lloró amargamente tres días antes que muriesse su dictador; y Suetonio Tranquilo²⁷ afirma de los demás cavallos de César, consagrados a Marte, que les vieron hazer lo propio dos días antes que pasassen el Rubicón; y el Nifo²⁸ dize lo mismo de los cavallos del Emperador Calígula; y Virgilio²⁹ afirma de otros que anunciaron buenos successos, diziendo que Tumo se pronosticó victoria de la batalla por aver visto a su cavallo alegre y el de su enemigo Maxencio triste. Pero con verdad puede dezir Aristóteles³⁰ que de los animales sin razón los más domésticos son los mejores, y el que mayor ventaja haze a todos es el cavallo: engrandezce el beneficio a quien se le haze, que cunde hasta los amigos de su señor. Dize acerca d'esto Omero³¹ qu'el cavallo de Aquiles acariciava por extremo a Patroclo, su amigo, como si por uso de ra-

26.— Cita errónea, ya que en las *Historiarum* de Quinto Curcio no hemos encontrado tal referencia, lo que no es nada extraño ya que dicha obra trata de la vida y obras de Alejandro Magno exclusivamente. La alusión tampoco puede referirse a Bucéfalo, el caballo del rey Alejandro, pues murió aquél antes que este. Se nos dice de él, sin embargo: «Numque ille nec in dorso insidere suo patiebatur alium, et regem, cum vellet escendere, sponte genua submitteris excipiebat credebaturque sentire quem veheret» (VI, 5, 18). El error ya se encuentra en la obra de Fernández de Andrada, ya que en la p. 13 b podemos leer: «Acursio lo refiere del Cauallo de Cesar que tres días antes que su dictador muriesse le vieron amargamente llorando...».

27.— Episodio contenido sin apenas variación en la *Vida de Julio César* de Cayo Suetonio Tranquillo, LXXXI, 4.

28.— Agustín Nifo (1473-1538). Filósofo italiano que residió en Nápoles, Padua y Roma, donde León X le nombró Conde Palatino. Comentarista de Aristóteles, escribió además varios tratados filosóficos, como *De intellectu et demonibus libri VI* (1492), así como una serie de relatos variados, inspirados algunos de ellos en Maquiavelo, y titulados genéricamente: *Opuscula moralia et politica* (1535). En la p. 13 b, de la obra citada en n. 2, se encuentra la referencia a los caballos de Calígula y al amor que este sentía por su caballo preferido, con el que compartía también la copa. Fernández de Andrada atribuye la noticia al Nifo de Sefa.

29.— Debe de referirse a Mezentius, tirano de Cære, aliado de Turno, y no su enemigo como se afirma aquí. El episodio de la tristeza del caballo de Mezentius se encuentra en X, vv. 860-866. Mezentius muere a manos de Eneas, pero este combate a pie. *Vid.* la nota 196 contenida en la edición de la *Eneida* de Miquel Dolç, Barcelona, Bernat Metge, 1973, t. IV, p. 61.

30.— Literalmente en la *op. cit.*, leemos: «Dize Aristóteles que de los animales sin razon los mejores son los más mansos; y entre todos el que haze ventaja a los demas en ser domesticos y bien agradecido es el cauallo» (p. 8a).

31.— *Op. cit.*, pp. 8 a y 8 b, donde leemos: «el cauallo de Achilles que en gran manera acariciava a Patroclo [...] y despues que vio que Hector lo avia muerto y tendido en la tierra se aparto del lugar de la batalla y baxando la cabeça en señal de sentimiento y dolor se puso a llorar derramando muchas lagrimas por su rostro». El episodio se encuentra en la *Iliada*, final del canto XVI, vv. 62 y ss.

zón conociera la grande amistad que entre los dos griegos avía, y no contento d'esto, quando vio que Héctor le avía muerto, se apartó del lugar de la batalla y enclinando la cabeça se puso a llorar, derramando infinitas lágrimas por su rostro. Dize Virgilio³² lo propio de Herón, cavallo de Palante, hijo del rey Evandro. Pues no menos /Fol. 64r/ gloria y renombre merece el famoso Bavieca, cavallo del Cid Conquistador, pues le jubiló su amo y mandó que quando muriesse le enterrasen a la puerta de la Yglesia de Sant Pedro de Cardeña, donde el Cid se enterró, y que le plantasen un álamo sobre la sepultura, como quien le coronava por fiel servidor y digno de tales honrras, y triumphador nunca vencido.³³ Razón será que no olvidemos aquel cavallo del rey Antíoco,³⁴ que viéndose en poder de Galicia Centareto, después de averle muerto y despojado a su señor, se despeñó con él por vengar la muerte de su amo. Lo propio se quenta del cavallo de Artivio,³⁵ capitán persiano, que emprendió de matar a bocados y cozes a Onesilo, omisida de su amo. Alberto Magno³⁶ escribe que sienten tanto los cavallos la pérdida de sus señores que no quieren comer de sentimiento de su muerte. Y Plinio³⁷ dize maravillosamente bien del cavallo de Nicomedes, rey de la Bitinia; pues del cavallo con dedos de Julio César, que en señal de respeto y reverencia cada vez que subía en él se arrodillaba sin consentir jamás que otri subiesse en él; de quien se escribe lo que de aquel cavallo maravilloso Bucéphalo, del rey Philippo de Macedonia, el qual salió tan adornado por naturaleza de partes y aventajado con tan exelentes obras que mereció ser comprado por más de nueve mil escudos de oro, y como no quisiesse consentir que nadie subiesse en él, Alejandro hijo del rey Philippo,

32.— Se refiere realmente a Eton. XI, vv. 89-90:

Post bellator equos positus insignibus Aethon
it lacrimans guttisque umectat grandibus ira.

33.— «Este cauallo Bauieca del Çid visco despues de la muerte del Çid dos annos, et murio; et Gil Diaz fezol soterrar en la plaça a man derecha, ante la puerta del monesterio, et puso dos olmos en par, el vno del vn cabo, et el otro del otro cabo, a los costados, et el cauallo en medio; et estos dos olmos son oy en dia a la puerta del monesterio de Sant Pedro de Cardenna, et tanto cresçieron que tan grandes son que es vna grant maravilla». *Primera Crónica General*, edición de R. Menéndez Pidal [cap. 960 (t. II, p. 641)], Madrid, Gredos, ³1977.

34.— El episodio de Antíoco se encuentra narrado por Fernández de Andrada, en la p. 9 a.

35.— La historia de Artivio aparece en la p. 9 a de la *op. cit.*

36.— En la misma página de la nota anterior encontramos esta referencia a San Alberto Magno.

37.— En Plinio: *Naturalis Historia*, se narra la leyenda del caballo del rey Nicomedes que se dejó morir efectivamente de hambre. Lib. 8, cap. XLII. En el mismo lib. y cap. se indica que el caballo de Julio César tenía pies humanos en las patas delanteras, pero no comenta que se arrodillase como dice el texto.

con su grande ánimo emprendió de rendille, y assí salió con su intento, de que mostró el padre grandíssimo contento porque se avía pronosticado qu'el que rindiese y sujetasse a Buséfalo, que assí se llamava, sujetaría grande parte del mundo, como lo hizo Alexandro después.

Y dexadas muchas cosas que se podrían dezir d'este cavallo, por donde quedaría bien provado mi intento, por evitar prolixidad y no cansar a vs. ms., concluiré d'este cavallo con una cosa maravillosa que quentan d'él Plinio, Justino, Quinto Curcio y Solino,³⁸ y es que en la vatería de Thebas, haviéndole herido con una jara, queriendo mudar cavallo Alexandro porque le curasen, no le consintió apaar por no dar la vitoria de aquel successo a otro cavallo, y assí con coraje se defendió hasta que el rey alcançó la vitoria. Escribe su muerte Gelio³⁹ y dize que fue en la India, aviéndose entrado Alexandro dentro del campo de los enemigos inconsideradamente, y assí salió con muchas heridas mortales, esforçándose /fol. 64v/ a vivir hasta sacar de peligro a su señor, y no fue poco agradecido Alexandro, como tan^Q exelentes servicios merecían, que después de aver vencido en la Asia al rey Poro y ya muerto su amado Bucéfalo, edificó una ciudad muy sumtuosa y le puso por nombre Buséphala o Bucephalia, aviendo en ella un sumtuoso y levantado sepulcro, donde fue sepultado este famoso cavallo, con un letrero que dezía: «aquí jase Buséphalo, gloria y honor de los famosos cavallos del mundo». Y assí, antiguamente, con lo que más mostravan el sentimiento de la muerte de los señores era con cortar las colas a los cavallos y cubrirse d'ellas los criados en señal de tristeza y luto, como lo escriben Stacio, Plutarco y otros antiguos;⁴⁰ después ya no las cortavan, sino con solo tusar las colas y clines se contentavan, y esto era con lo que más engrandezcían el luto, como lo hizo Alexandro⁴¹ por la muerte de Ephesion, su caro

38.— Sobre la compra de Bucéfalo por 13 talentos y el episodio de Tebas, *vid.* Plinio, *Naturalis Historia*, lib. VIII, cap. 42. «Una cosa maravillosa cuentan d'él, Plinio, Iustino, Quintio Curcio y Solino, y es: que en la expugnacion, o bateria de Tebas, hirieron con una jara a Bucefalo, y que Alexandro viédo le assí herido, quiso mudar otro cauallo, para que este fuesse curado: el qual con coraje brauo de que otro cauallo diesse fin a la gloria que el avia començado a ganar, no consintio que su Rey y señor se apeasse del hasta que se ganó la ciudad» (*op. cit.*, p. 10 b).

39.— Aulo Gelio: *Noctium atticarum*, 5, II, 1-5. El cap. II tiene precisamente como título: «Super equo Alexandri regis, qui Bucephalas appellatus est».

Q.— *tan*: En el texto *tal*, corregido.

40.— No hemos localizado referencias concretas a esta costumbre funeraria en R. J. Deferrari y M. Clement Eagan: *Concordance of Statius*, Hildesheim, Olms, 1966. Esta costumbre funeraria aparece descrita en *op. cit.*, pp. 12 b y 13 a.

41.— *Op. cit.*, p. 13 a: «Plutarco cuenta que Alexandro hizo lo mismo por la muerte de Efestión su caro amigo mandando tusar todas las colas y arneses de los caualllos de su ejército». No

amigo, hasta que después de los persianos los godos usaron otro más político y más arrimado a razón, dexando aquellas gentilidades de dar sepulturas a cavallos, como lo escribe Plinio⁴² que se hallan en tierra de Çaragoça de Cicilia infinitas sepulturas de cavallos; ni cortar colas, ni tufar clines, como escribe Plutarco, sino que quando moría algún general, rey o emperador o otra persona señalada, llevaban detrás el cuerpo sus cavallos de diestro cubiertos de luto, como se vió en las honrras que hizieron en Flandes en la muerte del invictísimo emperador Carlos Quinto,⁴³ padre del cathólico Rey Philippe, S[eñ]or nuestro, que según afirman los que lo vieron, ninguna cosa movió los afectos ni causó tanto sentimiento y tristeza como fueron los cavallos. Y el Villanova⁴⁴ escribe que los tártaros, después de muerto su emperador, lo llevaban a enterrar sobre un altísimo monte, y por mayor duelo del triste fin, llevaban allí los cavallos de la cavalleriza real y degollándolos les dezían: «id a servir al otro mundo a v[uest]ro rey y señor que os amó en esta vida», creyendo lo que los poetas fingieron, que se ivan a los Campos Elíseos donde tornavan a verse. Y Virgilio⁴⁵ y otros dizen que muchos hazían en aquel tiempo lo propio, como lo hizo Patroclo,⁴⁶ que hizo matar quatro cavallos de los que más estimava y los hizo enterrar consigo en su sepultura.

Y para nuestro intento, con justa razón podré dezir lo que por muchos gravísimos autores /Fol. 65r/ se escribe, assí en las historias sagradas como profanas, de la estima en que an sido tenidos los cavallos y el bien que por ellos

hemos podido localizar la fuente clásica exacta que ha sido utilizada: La vinculación afectiva de Alejandro y Hefestión aparece perfectamente descrita en las biografías clásicas sobre el rey macedónico. Sobre la muerte de Hefestión habla Plutarco en su vida de Alejandro, donde describe las ceremonias prescritas por Alejandro (incluida la crucifixión del médico que atendió –inútilmente– al joven macedonio). Alejandro decretó sacrificios numerosos, prohibió la música, mató numerosos enemigos en su furia, etc.

42.– Se refiere naturalmente a Siracusa, llamada también antiguamente en catalán Saragossa de Sicilia. *Vid.* Plinio: *Naturalis Historia*, lib. VIII, cap. 42.

43.– «Como se vio en las honras que en Flâdes se hiziera del invictissimo Emperador Carlos Quinto, padre del Catholico Rey Philippo señor nuestro, que los que se hallaron presentes, afirman que la mayor representaciõ de dolor que en las obsequias vuo, fuera los Caualllos encubertados de paños negros», *op. cit.*, p. 13 b.

44.– *Op. cit.*, p. 13 b.

45.– Virgilio habla repetidas veces de sacrificios de vacas jóvenes, de toros y de ovejas, pero no se han encontrado referencias explícitas a los sacrificios rituales de caballos en H. H. Warwick: *A Vergil Concordance*, Minneapolis, Minnesota, 1975.

46.– En el canto XXIII de *La Iliada*, vv. 161-225, se describen las honras fúnebres de Patroclo, durante las cuales se degüellan bueyes, ovejas, dos perros de los de Agamenón, doce cautivos troyanos y cuatro corceles «de erguido cuello» (vv. 171-172).

ha venido por las muchas victorias que se han alcanzado y felices successos; y también en las cosas de contento y gala ningún animal nos le da con tanta ventaja como el cavallo, como se vee cada día en los juegos de cañas y justas y otros exercicios militares. Y en la historia de Bohemia⁴⁷ se lee que haviendo muerto su segundo rey sin varón, dexando una sola hija llamada Libisa y pidiéndole sus vasallos que les diesse rey casándose, porque tuviessen successor legítimo en los estados, y no queriendo aceptar ninguno de los príncipes que le davan y reyes que la querían, mandó que le sacassen un cavallo blanco y que le soltassen, y que aquél a quien él se rindiese fuesse su marido, y assí lo hizieron y le dió por marido a un labrador, el qual fue rey y se llamó Primislao, y el mejor que avían tenido hasta entonces ni tuvieron muchos años después.

Y ¿quién más conservó en su estado tantos años aquellos senadores romanos sino los cavallos? D'estas cosas están llenas las historias antiguas, y assí no abrá para qué dezir más de aquello que sucedió en la conquista de las Indias y Nueva España, con aquel cavallo de don Pedro de Alvarado,⁴⁸ que saltando aquel río que se les offreció al principio de la Conquista fue parte de alcanzar tan grande victoria, que tanto bien le ha venido a nuestra España, con tan innumerable thesoro como a entrado desde entonces y entra cada un año por el río Guadalquivir, por ser el nervio de la guerra. Y la grandeza en que fueron tenidos en la India los cavallos escrívelo Estrabón,⁴⁹ pues no le podían tener sino reyes y una de las grandezas. Y la de más maravilla y la que en más Salomón⁵⁰ tenía era tener en sus cavallerizas doze mil cavallos de silla y multitud de los de carros. Y Virgilio⁵¹

47.— La leyenda del nacimiento de la dinastía de los Premislidas, que reinó en Bohemia entre el siglo VIII y 1306, cuenta que el primer príncipe checo de nombre conocido —Krok— dejó tres hijas al morir. La más joven de ellas, Libusa, fue designada heredera a causa de su sabiduría. Ante la desobediencia de algunos nobles, la princesa abdicó solicitando que sus vasallos eligiesen señor. Fue designado como tal, y como marido suyo, Primislao, a quien los emisarios encontraron labrando sus tierras.

48.— Pedro de Alvarado, conquistador español (Badajoz, 1485-Guadalajara [México], 1541). Puede extraerse la noticia de alguna crónica que, por la fecha, bien pudiera ser la de Fray Toribio de Paredes o de Benavente, llamado de Motolinía, en su *Historia de los indios de la nueva España* (1588), la *Historia general y natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo (1535) o la misma *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590) de Joseph de Acosta.

49.— Debe de referirse al episodio de la caza del elefante (lib. 15, pp. 704 b-705 a), donde se dice (de los hindúes) que «privati homini equum et elephantem alere non licet [...] utrumque enim regis possessio censetur, suntque harum rerum curatores». Estrabón: *Rerum geographicarum libri XVI*, Lutetiae, Typ. Regi, 1620.

50.— I Reyes, 10, 26.

51.— Los regalos que Héleno hace a Eneas se encuentran en el canto III de la *Eneida*, vv. 463-505, y la referencia a los caballos —«addit equos»— en el v. 470.

nota mucho la estima de los cavallos, pues dize que quando Eneas pasó por las riberas de Epiro, que entre los mayores dones que recibió de Eleno, hijo del rey Príamo, fueron cavallos, como cosa de más estima. Y assí escribe Plutarco⁵² que en las cortes de los grandes príncipes servían los cortesanos en tiempo antiguo por alcançar un cavallo, como agora una encomienda; pues si dezimos el precio en que se vendían los cavallos era exessivo, como se ha dicho de Buséphalo, pues oy dan en nuestra India por un cavallo mil ducados y en Francia un peso de oro, y agora en n[uest]ra España /Fol. 65v/ se paga lo propio por los que son tales.

De manera que, según lo que se ha dicho, queda provado el intento de este mi discurso, pues se averigua quèl cavallo es fuerte, velígero, animoso, ligero, bien compuesto, compañero del hombre, fiel amigo, pues le previene en la necessidad y le esfuerça y acompaña en el trabajo; y también es galán, pues en él parece tal el hombre. Y pues por qualquier d'estas obras y dones de naturaleza, por ser perfectos en el que los tiene, merecen nombre de exelentes, con quanta mayor razón será exellentíssimo el cavallo, pues todas estas se juntaron en él, como en un sujeto, y assí lo serán vs. ms. conmigo, disimulándome las muchas faltas que en esta obra ay, teniendo quenta con^R la mayor que ha sido la Temeridad de emprendellas.

[Tiniebla]^S

SILENCIO

Soneto a la justicia

Por muy seguros pasos se avezina
 el justo a la guarida soberana,
 si el acertar de la justicia humana
 consiste en no salir de la divina.
 Es palma que florece y no la inclina
 la grave carga del favor liviana,
 y assí la herencia perdurable gana
 quèl mismo que la jusga lo encamina.
 Allá muestran sus obras por su nombre
 y acá por ellas el blasón adquiere,
 que esmaltan y obedecen las estrellas.

52.— «Escriue Plutarco que en las Cortes de los Grandes Príncipes servían los Cortesanos por aver algun buen cauallo, como agora sirven por aver alguna encomienda» (*op. cit.*, p. 15 b). No hemos podido localizar el origen de la cita.

R.— *con*: En el texto *en*, corregido.

S.— *Tiniebla*: Escrito al margen izquierdo con distinta letra a la del manuscrito y de las correcciones. No entendemos muy bien su significado.

Que si por las virtudes gana el hombre
la gloria ¿no es muy justo que la espere
el justo, en quien florecen todas ellas?

[del Dr. Gerónimo Virués]

ESTUDIO

Lyras traduziendo el «pange lingua etc»⁵³

Canta lengua christiana
el misterio del cuerpo tan precioso,
y de la soberana
sangre del Rey glorioso,
vertida en el rescate poderoso.

De gentes, Rey llamado,
fruto del vientre casto esclarecido
para nosotros dado,
por nosotros nacido
de una Virgen, que limpia siempre ha sido.

Entre hombres conversava,
su palabra fructífera sembrando,
y el tiempo que tardava
aquí peregrinando
con orden admirable fue cerrando.

En la postrera cena
sentóse con los doze principales
en noche de luz llena,
guardando sus legales
costumbres en comer ceremoniales.

Mas como se acercassen
la pasión y tormentos inhumanos,
porque no le olvidassen,
de sus benditas manos
dióse el mismo en comida a sus her[manos].

53.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 103.

/Fol. 66r/

Christo, Verbo encarnado,
 el pan muda en su cuerpo verdadero,
 y el vino consagrado
 en su sangre, primero
 que recibiese muerte en el madero.

Si por ser imperfeto
 nuestro sentido falta en obra tanta
 al corazón perfeto,
 con sola la fe Santa
 se asegura, confirma y se levanta.

Tan alto Sacramento
 humillándonos, pues, reverenciamos;
 y el Viejo Testamento,
 que en l'antigua ley vemos,
 con la nueva costumbre olvidaremos.

Si viendo obra tan alta
 quedaren los sentidos atajados,
 supla la Fe tal falta ,
 porque andarán errados
 si a la fe no estuvieren entregados.

Al Padre, pues, y al Hijo
 dése la gloria y honra, y el gozo y bien,
 y al que con regosijo
 procede de ambos también
 dése, yualmente, la alabança. Amén.

[Manuel Ledesma]

RECOGIMIENTO

*4 stanças a su nombre*⁵⁴

El puerto más seguro d'esta vida
 y el que levanta el ánimo hasta el cielo
 es el recogimiento, en quien se anida
 la quietud y [la] gloria d'este suelo.

54.— Publicado por Salvá, p. 57 y Martí Grajales, t. I, p. 90.

La vida bulliciosa es desabrida,
llena de confusión y de recelo,
pero la recogida es quien encierra
los descansados gustos de la tierra.

Los sabios qu'èsta vida conocieron
las grandezas y cortes olvidaron,
y a los desiertos a bivar se fueron
a donde mil secretos alcançaron.
Y aún otros muchos príncipes que vieron
los peligrosos trances que pasaron,
cansados de adquirir cosas tan caras
renunciaron los cetros y tiaras.

Lydiades⁵⁵ su reyno desampara
y en un lugar pequeño se arincona;
Augusto su corona renunciara
si alguno mereciera su corona.
Athenas a Anacxillo coronara
si en menos estimara su persona,
pero viendo que todo es desconcierto,
acabaron su vida en el desierto.

Todos tienen imbidia al recogido
y él a ninguno imbidia sus estados,
bive sin ser de nadie perseguido,
ageno de disgustos y cuydados.
Ni es de los imbidiosos perseguido,
que no mora la imbidia en despoblados,
antes suele atajar el que está ausente
con su recogimiento al maldiziente.

55.— *Lydiades*: General griego nacido en Megalópolis y muerto en 226 a.J.C. Hace referencia a la caída de Aristipo, tirano de Argos, cuando Lidíades abandonó el gobierno impulsado por sus sentimientos generosos. Volvió a instancias de sus conciudadanos, quienes le entregaron el mando de sus tropas. Murió en la batalla de Megalópolis.

[Hernando Pretel]

SUEÑO

4 redondillas a la vigilia

El que vive vigilante
goza su vida seguro,
pues tiene siempre delante
la vigilancia, quès muro
para el alma más constante.

Adonde la centinela
de nuestra vida recela
el fin forçoso a do para;
a su jornada prepara
mejor el que en ella vela.

/Fol. 66v/

La paz en ella florece
y la guerra en ella estriba,
la amistad por ella creçe,
y la enemistad derriba
y las letras enriqueçe.

Del penitente es amiga
y del vicioso enemiga;
la tentación no la alcança,
es llave de la esperança
donde la oración se abriga.

Aquella empresa famosa
que la gran Judich obró
cante su fama gloriosa,
pues de nueve la nombró
por más digna y valerosa.

Dalida, la pretensión
de su dañada intensión,
no pudiera executar
si viera puesto en velar
al fortíssimo Sansón.

El que con abiertos ojos
considera lo que haze,

atropella sus antojos
 y a la fortuna deshaze
 triumphando de sus despojos.
 Al que consigue victoria
 suele aventajar la gloria,
 y al vencido más postrado
 tal vez le buelve a su estado
 con más honrrosa memoria.

TEMEROSO

4 octavas a un peyne

Peyne con que se peyna mi señora,
 cabellos que de amor son lazos de oro
 con que enlaza las almas y enamora
 y al más libre condena a eterno lloro;
 quando peynares d'esa clara aurora
 sus rubias hebras, trata con decoro
 el dorado cabello, y si le quiebras,
 peyne dichoso, dame de sus hebras.

Si como de marfil limpio eres hecho
 lo fueras de mis huesos, peyne amigo,
 ¿qué mayor gusto, gloria ni provecho
 huviera que gozar, qu'el que yo sigo?
 Pues con la blanca mano asido estrecho
 te viera de mi bien y el bien conmigo,
 obligada a sanar de amor mis males
 con sus madexas de oro cordiales.

Quando tal vez peynara muy en seso
 los más ocultos del amor juguetes,
 que fuera verte, peyne, algo travieso,
 gozar de amor metido en sus retretes.
 Pusible fuera, qu'el sobrado exesso
 de sus gustos, dulçura y saynetes
 te convirtiera en lluvia aljofarada
 sobre rieles de oro destilada.

¡O, quién para esse efeto milagroso,
 el qual la voluntad tan claro esenta,
 pusiera entre tus puntas, peyne hermoso,
 de rosado color sóla una punta!
 Con esto me juzgara por dichoso,
 que si a mi cielo la tuviera junta,
 obligado a gozar prenda tan chara,
 donde se anida amor, mi punta entrara.

HORROR

3 redondillas alabando la hormiga

Más muestra Dios su caudal
 en la hormiga que compone
 qu'èl mayor animal,
 pues en su pequeñez pone
 virtud sobrenatural.

Dales Dios tal eselencia,
 qu'èl amor y la obediencia
 tienen por devida ley,
 pues tienen entr'ellas rey
 a quien guardan reverencia.

/Fol. 67r/

Son de tan gran coraçón,
 que las formas comparadas
 tienen las fuerças dobladas
 que tiene el toro y león,
 [y guardan tanta amistad]
 con las de su calidad,
 qu'èn mu riendo algunas de ellas
 las van a enterrar en vellas,
 movidas de piedad.^T

^T En el texto la siguiente estrofa tachada.

*Aunque son mis ojos mar
 sus lágrimas no podrán
 aqueste fuego acabar,
 porqu'ès fuego de alquitrán
 que hazeyte le a de pagar.*

*Y aunque aquesta furia insana
 que va contino creciendo
 la pienso apagar mañana.
 por fuerça a d'estar ardiendo
 hasta que llegue mi Joana.*

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

Romance prosiguiendo este quarteto: «melancólico y zeloso»...

Melancólico y zeloso
 tocava con su mandurria
 el triste pastor Andronio,
 que con mil agravios lucha.
 Está el rústico pastor
 desechado de fortuna
 y olvidado de Teresa,^U
 pastora del sacro Turia.
 Porque se olvidó de su amor
 y de su firmeza mucha,
 y se casó el otro día
 con un sobrino del cura.
 Llorava el triste pastor
 y con su llorosa lluvia
 humedece más el prado,
 qu'el caliente sol enxuga.
 Y con la rabia que tiene,
 sin advertir que le escuchan,
 se arroja estas maldiciones
 que con cólera pronuncia:
 «Permita cruel el cielo,
 pues tan sin causa me burlas,
 que primero que te mueras
 llores por lo que procuras;
 y que bivas tan sin gusto
 para pena de tu culpa,
 que si te quieres holgar
 ninguno a tu gusto acuda;
 y qu'estés arrinconada
 dentro de tu casa oscura,
 sin que amiga ni parienta
 se acuerde de ti ninguna;
 y que si tuvieses hijos
 des en otro de lechuza,

^U *Teresa*: En el texto *Tereza*, corregido.

quando más gozo te hagan
 mueran a manos de bruxas;
 y pues con ingratitud
 olvidaste mi fe pura,
 ruego a Dios que Árbol ingrato
 no dexé en el mundo fruta;
 y pues yo en todas las fiestas
 y las más travadas luchas
 me dan a mí la ventaja
 que dos mil otros procuran,
 y soy tan diestro en cantar,
 que por muy diestro le juzgan
 al que me oye cantar
 y los acentos me hurta.
 Que al fin, pues, por él me dexas,
 en nada hallarás disculpa,
 pues yo le aventajo en todo
 sino en hazienda y locura;
 y por más loco y galán
 le escogiste tú sin duda,
 como amiga de ir galana
 y amiga de hazer locuras.
 Pues mira, Tereza, bien,
 que dis que el cura^v acostumbra
 ayudar tanto al sobrino
 que hasta hazer hijos le ayuda.
 Y hará lo mismo contigo,
 si tantico te descuydas,
 con confiança de absolverte
 sin penitencia ni bulda.
 Pero ya tú lo sabías,
 y debe ser lo que buscas,
 porque las faltas del uno
 querrás que otro las supla.
 Mas plegue a Dios que te vea,
 pues de atormentarme gustas,
 con más pena que me veo
 y más que tú me procuras».

/Fol 67v/

^v *el cura*: En el texto *locura*, corregido.

Quedó el pastor suspirando,
pero quitóle su murria
un pastor que avía pasado
por la misma desventura,
diziendo: «¿De qué te afliges?
mira qu'ès poca cordura,
que lo qu'ès naturaleza
a falsedad atribuyas.

Y no hay que maravillar
de qu'él fue guarda y consuma,
ni [de] que haga en el quinto
dos mil mudanças la luna.

Al fin, Tereza es muger
y es naturaleza suya,
y las cosas naturales
no an de causar pena alguna.

Resiste con pecho firme
aquesa pena inportuna,
que muger, fortuna y tiempo
cada momento se mudan».

/Fol. 68r/ [en blanco]

PARA EL DIA 12. DE LA ACADEMIA QUE SERA A 18.

R

DESIEMBRE reparte el 3.^o presidente las siguientes materias.

Silencio	_____	vn Soneto a La Temperancia.
Sombra	_____	Lea vn discurso de La excellencia del perro.
Temeridad	_____	respondiendo vnadama aotra
Soniego	_____	vn romance de 44. versos respondiendo a vn dama que ^{amuy} no le queria.
Sueño	_____	4. redondillas a una firme se no conocida
Desaygo	_____	3. redondillas a vn Limpia dientes que le dio sudama
Temeroso	_____	en 11. quartetos clouia vn Carta de vn dama a vn galan pidiendole casamiento.
Tristeza	_____	4. octauas alabando el cuervo.
Recogimiento.	_____	3. Lyras alabando el planeta Saturno.
Honra	_____	vn Soneto de vn dama que despride a su galan por ser afeminado.
Estudio.	_____	Glose en 4. redondillas de 10. esta letra -

francisco muy pobre andab
de lo qual mundo se arrea
vestib Sayal por libra
bien parese a quien amab.

Tacudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones Sombra
Lero lo que se sigue -

Discurso de La Exellencia del Perro

El que cria vn cielo tan adornado de estrellas como vemos y una tierra tan poblada
de animales como sabemos para dar mayor muestra de su omnipotencia cria al hi
to con el alma que por las grandezas que en ti tiene se puede llamar cielo y el cuerpo
que por ser corruptible y perecedero se puede hechar de ver que es tierra. Cria pues

/Fol. 68v/

PARA EL DÍA 12 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 18 DEZIEMBRE.
REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto a la temperancia.
- Sombra**..... Lea un discurso de la exellencia del perro.
- Temeridad** Respondiendo una dama a otra.
- Sosiego** Un romance de 44 versos, respondiendo a una dama que le dixo^A que no le quería.
- Suefio**..... 4 redondillas a una firme fe no conocida.
- Descuydo** 3 redondillas a un limpiadientes que le dio su dama.
- Temeroso** En 11 quartetos escriba una carta de una dama a un galán pidiéndole casamiento.
- Tristeza**..... 4 octavas alabando el cuervo.
- Recogimiento**.. 8 lyras alabando el planeta Saturno.
- Horror** Un soneto de una dama que despide a su galán por ser afeminado.
- Estudio** Glose en 4 redondillas de lo esta letra:
- Francisco muy pobre andáis
de lo qu'el mundo se arrea,
vestís sayal por librea,
bien pareze a quien amáis.*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, **Sombra** leyó lo que se sigue:

^A *que le dixo*: Interlineado superior con la misma letra.

Discurso de la exellencia del perro

El que crió un cielo tan adornado de estrellas, como vemos, y una tierra tan poblada de animales, como sabemos, para dar mayor muestra de su omnipotencia, crió al hombre con el alma, que por las grandezas que en sí tiene se puede llamar cielo, y el cuerpo, que por ser corruptible y perecedero se puede hechar de ver que es tierra. Crió, pues, /Fol. 69r/ Dios esta criatura tan premientemente solo para que se empleasse en servicio de su criador, y crió todos los animales para que se empleassen en servicio d'ella, los quales obedecieron tan de veras a este mandamiento que no solo sirvieron al cuerpo humano pero al alma racional, porque si ay cavallos con que el hombre pelea, bueyes con que ara, camellos con que lleva sus mercadurías, y carneros, peçes y otra diversidad de animales que come, también ay una tórtola que le enseña a ser casto, y una paloma que le enseña a ser simple, y una cigüeña que le enseña tener piedad con sus padres, y una culebra, que dexando entre dos piedras la piel, le enseña cómo ha de dexar el pecado, y finalmente un perro, que con mayor instinto que los demás animales, le enseña la fidelidad que ha de tener con su criador.¹

Este animal, según el parecer de muchos philósofos, es más parecido al hombre que los otros. Digo parecido en las partes interiores, que son las que causan mayor sympatía, y esta es la causa porque ama tanto la compañía del hombre, pues vemos que en ninguna parte del mundo se crían perros, sino en las ciudades y lugares donde biven los hombres. Y assí como el género, según dizen los lógicos, se divide en muchas, este maravilloso animal llamado perro se divide en mucha diversidad de perros, porque ay lebleles de hermosos cuerpos y generosos coraçones que acometen a las fieras; ay galgos, no menos hermosos y ligeros, que siguen las liebres; ay otros más viles que toman conejos; ay mastines que sirven para la guarda de los ganados; ay sabuesos que con la biveza de su olor descubren las fieras y las hallan después de heridas; ay perdigueros que con el mismo olor hallan las perdizes, de tal manera que no les falta más que mostrallas con la mano; y ay perros de agua, que nadando entran por las lagunas y de allí sacan las aves que cayeron heridas por la mano del astuto caçador; ay otros más regalados, de menor y

1.— Las fuentes de esta simbología animal pueden ser diversas. Los primeros comentarios simbólicos con ánimo didáctico se encuentran ya en autores paganos, de los que beberán los Santos Padres. Merecen mención textos como el *Indica* de Ctesias; el *Polystor* de Solino; la *Carta del Preste Juan*; la *Historia de Alejandro Magno* del Pseudo-Calístenes; *De Bestiis*, de Hugo de San Víctor; la *Imago Mundi* de Vicent de Beauvais; la *Historia Natural* de Plinio; *De Civitate Dei* de San Agustín y las mismas *Etimologías* de San Isidoro. Los ejemplos aquí aducidos, además de tópicos, se inscriben en el universo moral y espiritual apetecido desde el Medioevo para estas representaciones.

más hermoso talle, y llámanse perricos de l'alda,² porque no ay dama que no guste de tenella en la suya.

En muchas cosas se puede provar la exellencia d'estos animales, y la más principal de todas es en la diferencia y abundancia que Dios crió d'ellos, porque aver criado tantos y de tan estraños talles y virtudes significa la bondad que tienen, porque no se contentó con crialles en la tierra, pues les crió en el agua (como en muchas partes los ay) y aún los huviera criado en el ayre y en el fuego, si la naturaleza d'estos dos elementos pudiera admitir en sí un animal terrestre, pues para engrandecer más la virtud d'este animal puso en el cielo una estrella que por ser tan parecida al perro en la calidad, la llamaron los astrólogos *canícula*.³ Y si la variedad de los animales que el /Fol. 69v/ patriarca Noe⁴ reservó en el arca huviera de formar algún ejército, como suelen los hombres para pelear con sus contrarios, sin duda que el león, como fuerte les daría ánimo, y el perro como sabio, consejo.

Y no me parece que me alargo mucho en llamarle sabio, porque un hombre docto, caçando una vez liebres dixo que quando la dialéctica no estuviera escrita la podríamos aprender del perro quando va investigando las pisadas de la liebre por el campo. Y sin esto, es de gran consideración ver que en sus enfermedades se sabe curar a sí mismo, lo que ningún médico sabe, pues conoce una hierva para quando está ahíto, y quando tiene lombrizes masca las aristas del trigo, y quando está herido se cura con su propia saliva. Bien es verdad que en esto de la saliva se puede hazer la consideración qu'el sátyro hizo del aliento, porque assí como el hombre con el aliento unas vezes caliente y otras enfría, assí, ni más ni menos, el perro con su saliva unas vezes cura y otras daña, porque quando muerde con rabia dexa por medio de la saliva veneno en la parte mordida. Sin duda que si este animal viniera agora a nuestra noticia le tuviéramos por monstruo de naturaleza, pues ¿cosa tienen los otros animales qu'él no la tenga?, porque es ligero, fuerte, astuto y animoso; y él tiene algunas que no solo no las tienen los otros animales, pero en pocos hombres se hallan, porque tiene fidelidad y amor, y muchas vezes conocimiento de la virtud. De su grande fidelidad pudiera dezir muchas cosas, de que están los libros llenos,

2.— Lugar común en la sátira de la literatura española del Siglo de Oro.

3.— *Canícula*: estrella de la constelación del Can Mayor. Los antiguos suponían que la *canícula* era un perro regalado por Júpiter a Europa para que le sirviera de guardián, y que es el mismo que Minos dio a Procris, quien a su vez se lo regaló a Céfalo.

4.— Génesis, 6, 18-20.

pero solo diré lo que le sucedió a Colofonia, mercader,⁵ con un perro, y fue que yendo camino se le cayó un lño de ropa de mucho valor y como no lo sintiese pasó adelante, pero el fidelísimo perro, que siempre iba en su compañía, se quedó en guarda de la ropa, de tal manera que como el mercader llegase al lugar donde caminava y allí estuviese algunos días negociando y después bolviere, halló en el mismo lugar la ropa y el perro junto a ella muerto de hambre, porque la guardó con tanta fidelidad que aún para buscar de comer no se apartó d'ella. Hazaña, por cierto, dignísima no de un animal que careçe de razón como el perro, pero del que la tiene como el hombre, pues dio su propia vida porque su dueño no perdiese la hazienda.

Pues de su grande amor, véase lo que dize Plinio,⁶ que quando murió Jassón Licio, un perro que tenía nunca más comió bocado hasta que murió; y que otro perro del rey Lysímaco, quando murió y lo estaban quemando, como era /Fol 70r/ costumbre en aquellos tiempos, se hechó en el fuego con su amo y allí se dexó quemar. Tanta fuerça tiene en este animal el amor, el qual parece que solamente tomó asiento en él, pues vemos que quiere tanto a su dueño que aunque le castigue, le muestra y le tiene tanto amor en la furia del castigo como antes y después. Y aun ay perros que suelen defender a sus amos con el mucho amor que le tienen, y assí los Hircanos,⁷ en los exércitos, solían llevar un fuerte esquadron de perros de ayuda; y oy día los mallorquines se valen d'ellos, y aun los Atenienses nos lo dizen, pues pintaron en un lugar público de su ciudad un perro con cuyo medio se havia ganado cierta batalla. Todos estos exemplos de amor y fidelidad arguyen en el perro grande instinto natural, pero el conocimiento de la virtud y de la razón parece cosa sobrenatural y engrandece mucho las maravillas de naturaleza, porque parece imposible que el perro alague un hombre bueno y ladre a un malo, como se ha visto algunas vezes y principalmente en Daulia, que estando juntos los griegos y los bárbaros, los perros de la ciudad ladravan a los bárbaros^B y alagavan a los

5.— No hemos podido localizar la procedencia de este cuento, cuya similitud con los *exempla* medievales nos hace suponer que esté sacado de una de las múltiples colecciones existentes.

6.— El perro de Jasón Licio, efectivamente, se dejó morir de hambre a la muerte de su amo, tal como lo narra Plinio: *Naturalis Historiæ*, lib. 8, cap. 40. El mismo Plinio señala que el perro llamado Hircanio se lanzó a la hoguera donde se quemaba el cadáver de su amo, el rey Lisímaco. *Naturalis...*, lib. 8, cap. 40 (LXI).

7.— En las *Tusculanæ* de Cicerón, lib. 1, XLV, encontramos la siguiente cita referida al amor de los hircanos hacia sus perros: «In hyrcania plebs publicos alit canes; optimates domesticos. Nobile autem genus canum illud scimus esse; sed pro sua quisque facultate parat, a quibus lanietur, eamque optumam illi esse censent sepulturam». Noticia que atribuye al filósofo griego Crisipo.

^B *bárbaros*: En el texto *bargaros*, corregido.

griegos. Y en Sicilia, en tiempo de los gentiles, avía un templo cuyo oráculo se llamava Adrano,⁸ al qual estavan consagrados en lugar de vírgines mil perros de grande y hermoso talle y de tan estraña consideración que a los que venían al templo a hazer sus sacrificios y combites les servían y respetavan y después quando se ivan a sus casas (algo fuera de sí por la mucha abundancia de vino que bevían) con cada hombre se iba un perro que le guiava y le defendía y le enseñava su casa, si por ventura no la acertava, y por lo contrario, si entravan en el templo ladrones o espadagines, les ladravan y mordían.

Y en la misma tierra, uvo un perrillo que a su dueño le enseñó un hombre que su muger tenía escondido en una arca, con lo qual se prueba que aquel adulterio tuvo castigo por la maravillosa virtud del perro. Del qual ay tantas cosas que dezir, que no solo sería impossible dezillas todas, pero sería temeridad començallas. Basta saber que con ellos se guardan las casas, las haziendas, las vidas, y según está provado con el postrer exemplo, las honrras, y llegan a tal extremo de privança en el mundo, que son los perrillos de falda ydolos de las mugeres, que son ydolos de los hombres.

Bien conosció la virtud d'este animal el valeroso príncipe Otoger Cathalon,⁹ capitán que fue de los nueve varones Alemanes, el qual teniendo por armas /Fol. 70v/ tres leopardos de oro en campo negro, quando vino a la conquista de Cathaluña llevó por timbre un perro blanco con collar de oro, por lo qual sus descendientes, que son los Cathalanes¹⁰ d'este reyno, llevan su timbre por armas, dexando las usadas en la antiquíssima casa de los duques de Guiena; y assí el s[eñ]or Presidente, como descendiente d'ella, tiene por armas el mismo perro, con el qual podrá defender esta Academia si por ventura la ofenden

8.— No hemos podido localizar este lugar.

9.— «Personatge fabulós, imaginat per explicar l'origen del mot *català* i donar uns precedents a la reconquesta catalana anteriors a la intervenció franca i independents d'ella [...] El text més antic que conserva aquesta versió (en català) és del 1418, però potser procedeix d'un embrió llatí una mica anterior. El nom d'Otger fou atribuït més tard al senyor de Cataló per paral·lelisme amb l'Otger danès [...] La llegenda d'Otger Cataló i els Nous Barons de la Fama: los nueve compañeros legendarios: de Otger en sus labores de reconquista tot i ésser purament erudita interessa molt els catalans...». Miquel Coll i Alentorn en *Gran Enciclopèdia Catalana*, t. 11, p. 37.

10.— Descendientes directos de Otoger Catalón fueron los señores de Cervera (Lérida) de los cuales procedieron los hermanos Arnau Guillén Catalá, y Ramón Guillén Catalá, que tomaron parte en la conquista de Valencia y obtuvieron repartimiento de tierra en el lugar de Gilet. Las armas primitivas del linaje fueron: De azul, con un perro de plata andante, linguado y acollarado de gules. Algunos pintan el perro de oro. Después, la generalidad de las casas y ramas de los Catalá en Cataluña y Valencia usaron esta otra: De azul, con el perro de plata acollarado de gules y puesto en salto. *Vid.* García Carralfo, A., *El solar Catalán, Valenciano y Balear*.

los sequazes del Satýrico Zoylo,¹¹ a quien los poetas antiguos llamaron *Canis Rethoricus*. Dixi.

[Cuydado]^c

SILENCIO

Soneto a la temperancia

Templados por razón nuestros deseos
 (cuerdas que no lo son, si no es por ella),
 se tañe la vihuela antigua y bella
 con arte en los sagrados Himeneos.
 Y cantando las glorias y tropheos
 de aquel que la formó para tañella,
 la boz del alma por las bozes d'ella
 sube a gozar del fin de sus empleos.
 D'este mundo mayor la consonancia
 sigue el menor y esotro la del cielo,
 de suerte que los tres concuerdan junto[s].
 Y del compás de aquesta concordancia
 se encarga la templança acá en el suelo,
 que es punto en quien se afinan estos puntos.

[Dr. Gerónimo Virués]

STUDIO

Al glorioso p[ríncip]e S. Fran[cis]co. Glosa:
 «Francisco muy pobre andáis de lo que» etc.¹²

Los que no os an conocido
 y os vengan, Francisco, a ver,
 dudo que os podrán tener
 según andáis de raydo
 por rico ni mercader.

11.— Puede referirse a Zoilos, sofista griego del siglo iv antes de Cristo, severo crítico de las contradicciones y absurdos de los poemas homéricos, lo que le valió el apodo de Homeromastyx («látigo de Homero»).

^c *Cuydado*: Añadido en el margen izquierdo, enmarcado y con distinta letra.

12.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 56.

Si dezís que no consiste
 el valor de que os preciáis
 en el traje que lleváis,
 para lo que el mundo viste,
Francisco, muy pobre andáis.

Mas esse roxo color
 qu'está en la parte siniestra
 descubre la gala vuestra,
 pues dentro vestís mejor
 de lo que afuera se muestra.
 Y, d'estar tan inflamado,
 vuestro corazón desea
 unirse con el amado,
 pues se vee despojado
de lo qu'el mundo se arrea.

Al qual mucho mejor fuera
 ir de pardo como vos,
 porque de aquesta manera
 vistiéramos como Dios;
 ricos dentro y pobres fuera.
 Y para que el hombre entienda
 quando se pule y asea
 qu'ès de muy baxa ralea,
 con tener tan buena hazienda
vestís sayal por librea.

/Fol. 71r/

Vuestro exemplo singular
 ya el mundo le tiene visto,
 pues gustáis siempre d'estar
 entre los pobres de Christo
 y de Cristo predicar.
 Pues, si habláys como vestís
 y vestís como habláys,¹³

13.— No sabemos si Virués al escribir estos versos conocía los de su compañero de Academia, Gaspar de Aguilar en *La fuerza del interés*: «¿No ves que juzgan los hombres / lo que es por lo que parece?», *Poetas dramáticos valencianos*, ed. E. Juliá, Madrid, 1920, t. II, p. 170; uno y otro, sin

gran riqueza en vos sentís,
bien parece a quien seguís,
bien parece a quien amáis.

RECOGIMIENTO

*8 lyras alabando el planeta Saturno*¹⁴

Haviendo Dios formado
las cosas d'este mundo tan perfetas
con su poder sobrado,
las quiso hazer sujetas
al vario disponer de los planetas.

Dióles el señorío
sobre las aves, plantas y animales,
y que su poderío
influya en los mortales
dándoles a sentir bienes y males.

Saturno es el primero
después de la región de las estrellas,
y aunque parece fiero,
sobre las plantas bellas
tiene sus rayos claros y centellas.

embargo, y Virués, además, en el contexto de «a lo divino» apuntan al problema del decoro. Se perfilan, para resumir, dos aspectos: el del decoro lingüístico y el de la apariencia o porte (vestido). En cuanto a lo primero, la racional división tripartita de los estilos (sublime, mediano y bajo o llano), aplicada sistemáticamente desde la *Rethorica ad Herennium*, suponía, en última instancia, una teoría «socializada» de los estilos por la que los personajes literarios tenían que hablar y actuar como convenía a su situación social. La improcedencia en cuanto a realismo e incluso –al decir de Auerbach– la alteración de ideas que supuso la aparición del cristianismo para el que los más humildes eran los más altos, favorecerá, claro, la mezcla de estilos y de géneros (*cf.* Edward C. Riley, *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus, 1966, pp. 209 y ss.). Mas aquí, siendo un texto religioso y todo, se insiste en la idea que ya sostenía en el siglo XIII Guillaume de Saint-Amour: que el vestido debía reflejar la condición social de la persona. No tendrán otro sentido las leyes suntuarias que se publicarán en los siglos XVI y XVII. La cita, en fin, pudiera estar inspirada en la *Tragicomedia de don Duardos* en la que el noble, enamorado, se finge jardinero para acceder a la esquiua Flérída, quien, ante los elevados requiebros del aparente rústico, le replica: «Debes hablar como vistes / o vestir como respondes», ed. de M. Guillem, Madrid, Taurus, 1966, p. 47.

14.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 89.

Es de tal exellencia
 qu'en el trono más alto le pusieron
 por sóla su influencia;
 Saturno le dixeron
 los que sus propiedades conocieron.

Produze agricultores
 y enriqueze sus campos y heredades,
 haze grandes señores
 y que en todas hedades
 alcance preminentes dignidades.

Quando está bien dispuesto
 un ingenio produze agudo y bivo;
 haze al hombre modesto
 y gran contemplativo,
 moderado, prudente, afable, altivo.

Y si tiene la entrada
 con el signo Leon¹⁵ da larga vida,
 dichosa y descansada,
 de pocos posehída,
 y al fin, de todo el mundo apetecida.

El es quien da las leyes
 y el que rije los ceptros y tiaras
 de príncipes y reyes,
 y el que a gentes avaras
 mostró a sacrificar sobre las aras.

15.— Quinto signo del Zodíaco, corresponde al segundo mes del verano. El nativo participa de la naturaleza del sol, beneficiándose de su fuerza, con lo que su salud es inmejorable (*Dictionnaire de l'astrologie*).

[Hernando Pretel]

SUEÑO

4 redondillas a una firme voluntad no conocida

Voluntad no conocida,
 ídolo de la firmeza
 tan a costa de mi vida,
 tratada con aspereza,
 quizá por otra fingida.
 La fe que guardáis es tal
 que con renombre immortal
 gozaréis de amor la palma,
 pues la estampáis en el alma
 que no puede ser mortal.

/Fol. 71v/

Las quejas sacrificadas
 de las ansias verdaderas
 qu'el pecho tuvo guardadas,
 si las vieran lisongeras
 quizá fueran estimadas.
 Pero, pues con tal rigor
 quieren fortuna y amor
 estremarse en deribaros,
 estrémese en renovaros
 qual fénix vuestro valor.

Levanté mi pensamiento
 tan alto que pude ver
 de tu belleza el asiento,
 mas el no poder caer
 será mi mayor tormento.
 Y aunque con mi mal resisto
 al bien que en vano conquisto,
 será imposible olvidar,
 pues no me podrá faltar
 la gloria de averte visto.

En mi labró la esperança
 una figura muy cierta

de tu viva semejança,
 mas como la labró muerta
 no da lugar de mudança .
 Bivo y muero al fin por ti;
 alma y voluntad te di
 y moriré en la querella,
 porque les des vida a ella
 u me la quites a mí.

[D. Juan Fenollet]

TEMEROSO

11 quar[te]tos a un galán una dama pidiéndole casamiento¹⁶

La que más que a tu provecho
 va publicando querer,
 te escribe para saber
 cómo se halla en tu pecho.

La ocasión del escrevirte
 te causará admiración;
 no a sido sin ocasión,
 que ha nacido de advertirte.

Vas pues diziendo que mueres
 herido de mis amores,
 y a mí me parece flores
 quanto d'eso más dixeres.

Publicas que consumido
 estás en fuego de amor,
 y es esa para mí flor
 que pocos l'an conocido.

Dizen que te estás muriendo,
 que lo causa mi açedía,
 y que la noche y el día
 pasas los ayres beviendo.

16.— Publicado por Salvá, p. 45 y Martí Grajales, t. I, p. 76.

Todo eso es invención,
mostrándome que te quejas
porque incline mis orejas
a tu fingida afición.

Pero porque no te quexes,
de dos escoge un partido,
u el de serme a mí marido
y si no el de que me dexes.

Si le quieres admitir
será de tu mal remedio;
si no, servirá de medio
para dexarme y vivir.

Con qualquier ternás reposo
y podrás mucho obligarme:
o con dexar de cansarme,
o con querer ser mi esposo.

/Fol. 72r/

Si salgo con esta empresa
echaré en ello de ver,
que juntos dezir y hazer
tienen asiento a tu mesa.

Si no es tu voluntad esta
dexarás de persuadirme,
y no ternás que escrevirme
que no aguardaré respuesta.

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

Romançe a un pensamiento

Por la ribera famosa
qu'el dorado Turia riega,
el olvidado Danteo
melancólico pasea

quexoso de su fortuna,
que para su daño ordena
que Galatea le diga
que no es su fe verdadera.
Y por abonar su fe,
aunque ve que no aprovecha,
a su incrédula pastora
le escribe estas tiernas quejas:
«Recibe esta carta mía,
que por noble porte lleva
mi alma rendida y triste
consagrada a tu belleza;
y mira que, si el amor
pudiera mostrar por señas,
aunque fueras mármol duro
mi pena te enteneçiera.
Pero está en el corazón,
que lo que tú ves por fuerça
es una sombra pintada
que apenas le representa,
que si mis lágrimas tristes
las llorara en la ribera,
el Turia creciera tanto
que no nos dexara aldeas;
y si mis tristes suspiros
con el ímpetu que llevan
en el mar los arojara,
causaran en él tormenta;
y si de mi ardiente pecho
saliera alguna centella,
dos mil pechos abraçara
que al fuego de amor se yelan;
y allá en tu puerta dichosa
mi pena sientan las piedras,
pues de mi llanto continuo
están cavadas y abiertas;
que no es mucho que mis ojos
derramen lágrimas tiernas,

aunque ay dentro mi pecho
 de fuego otra nueva esfera;
 porque está mi corazón
 como al fuego verde leña,
 que echando por fuera el agua
 por dentro se abrasa y seca.
 Mira, Galatea, pues,
 quès imposible que puedas
 ver si está el tronco podrido
 si no rompes la corteza.
 Rompe mi pecho afligido
 para que el corazón veas,
 y hallarás en él escrito
 el nombre de Galatea.
 Pero, no querrás, cruel,
 ponerte conmigo a pruebas,
 porque mi mucha razón
 no haga a tu gusto fuerça.
 Ya veo quès escusado
 pensar que aya en la tierra
 quién por servicios humanos
 tu ser divino meresca.

/Fol. 72v/

No pido agradecimiento,
 que solo pido que creas
 quès tu hermosura la causa
 de mis glorias y mis penas;
 que si lo que me aborreces
 y otro tanto me quisieras,
 todo junto lo trocara
 por solo que me creyeras.
 Desásese yel[o] al frío
 que dentro del pecho encierras,
 que es una suerte de hyelo
 que las entrañas me quema;
 y con ser mi fuego tal
 que al mismo yelo encendiera,
 quando llega a tu sujeto
 tu frío corazón yela.

Mira si soy desdichado,
 pues el yelo y fuego truecan
 sus primeras calidades
 para doblarme la pena.
 Mira, señora, no estés
 tan confiada como bella,
 que puede ser que algún día
 desaga el pavo su rueda,
 y que viniendo a querer
 a los que agora desdeñas
 se pague el amor del tiempo,
 que no temiste sus flechas».

DESCUYDO

A un limpiadientes que le dió su dama¹⁷

En un limpiadientes bello
 que limpió la boca bella,
 me quiso, sin merecello,
 favorecerme mi estrella
 echando a mi suerte el sello.
 Anunciando a mi esperança,
 pues tan rico premio alcança,
 que gozará la vitoria
 con aqueste triumpho y gloria
 sin temer a la mudança .

Pues, que [he] llegado a gozar
 la prenda más estimada
 que se puede imaginar,
 por aver sido tocada
 de aquella boca sin par.
 Presea del alma mía,
 que me dáys tal alegría
 que ya no espera mi suerte
 sino tener vida o muerte
 de aquella que os possehía.

17.– Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 33.

Y pues que con limpiadientes
 amor me da estos favores,
 es bien que entiendan las gentes
 que sirvo yo mis amores
 no con cosas diferentes.

Y así cierto me conviene
 de quien tanto bien me viene,
 que le aya yo de dar
 con que se pueda limpiar
 la boca, que no los tiene.

HORROR

*Soneto a un galán (de una dama) despreciado por tibio*¹⁸

No atormentes sin causa el pensamiento
 para obligar mi voluntad esenta,
 que me atrevo a dezirte que me afrenta
 en cierto modo aque se atrevimiento.

No te desvele más aque se intento,
 que me enfado de verte llevar cuenta
 en remedar la gala que se inventa,
 fundando en eso solo tu contento.

No prosigas tu loco desvarío,
 que eternamente no saldrás con ello,
 quès mi gusto por extremo honrrado.

Y así no ha de tener nombre de mío
 un hombre que se precia de no sello
 por preciarse de lindo y bien cortado.

/Fol. 73r/

TRISTEZA

*4 octavas alabando el cuervo*¹⁹

Después de ser criada el alta esfera
 con aquellas lumbreras celestiales,

18.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 61.

19.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 84.

y en diferente género y manera
 el mundo fue poblado de animales,
 para poder mostrar mejor quién era
 el hazedor de aquestas obras tales,
 crió el cuervo de sombras fabricado,
 como lunar de todo lo criado.

Pues, no sin gran misterio o causa alguna
 le fabricó, de modo que biviese
 el discurso de tiempo, que la luna
 diez mil vezes se aclara y anochese.
 Dichosa vida, vida no importuna,
 pues es cosa muy clara al que parece,
 que si importuna o enojosa fuera,
 que tanto tiempo el cuervo no biviera.

También le quiso hazer de buen donayre
 dándole plumas negras por vestido,
 porque bolando con ellas por el ayre
 que fuese desde lexos conocido.
 ¡Felise animal! que sin desgayre
 baxa a la tierra sin hazer ruydo,
 y sin que trabajo o daño más le queste
 come la carne que causaría peste.

Y, porque le tuviesse en más el hombre,
 le quiso hazer capaz de otra exelencia,
 digna de eterna fama y de renombre,
 por ser como es de mucha preminencia.
 [P]ues vemos que le dan de cuervo el nombre
 al hombre qu'és sagaz y al que en sciencia
 nos muestra con las obras ser perfeto,
 así qu'el cuervo es figura del discreto.²⁰

20.— Sobre los atributos del cuervo, derivados en buena medida de su plumaje negro, *vid.* J. Chevalier, dir. de *Dictionnaire des symboles* (ed. cit.), pp. 233-235, en especial esta última página, donde se comentan las contradictorias formas de entender su simbología: al fin y al cabo el color negro es a la vez color de la muerte y del principio de la vida (el *opus nigrum* alquímico). La simbología del cuervo como animal discreto y sagaz por excelencia parece provenir de su papel

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 12 Academia.

en el *Génesis*, 8, 7, cuando, enviado por Noé, inspecciona varias veces las tierras cubiertas por las aguas del diluvio.

PARA EL DIA 13. DE LA ACADEMIA QUE SERA A 25.

DE DICIEMBRE Regule el Sr. presidente los sujetos siguientes.

13

Silencio	_____	Vn romance al nacimiento de Xpo. tratando aquel que comienza de pechos sobre una torre.
Sombra	_____	Lea vn discurso en alabanza de la poesia aplicandole al nacimiento.
Miedo	_____	Vn Soneto al nacimiento.
Sosiego	_____	Vn romance alo mismo.
Suño	_____	Vna cancion de quatro estancias y en ella trate alabanzas de la noche del nacimiento.
Descuydo	_____	3. redondillas al portal de Belem.
Temeroso	_____	4. octavas al pesebre en que Xpo. nacio.
Tristeza	_____	4. redondillas al buey y alamula.
Temeridad	_____	10. quartetos al parto sin dolor de nra Sra.
Estudio	_____	6. Lyras de a 10. versos dando el parabien del parto a nra Sra.
Honor	_____	Vn romance al gloria in excelsis &c.
recogim. ^{to}	_____	Vn Soneto tratando del bien que le vino al mundo del nacimiento de Xpo.

V acudiendo todos ala hora que ordenare las instituciones Sombra lo que se sigue

Discurso en alabanza de la poesia aplicandole al nacimiento.

Para descubrir las ideas del entendimiento del hombre puso dios en el vn intersete que fue la lengua porque hablando se hechase de ver la diferencia que ay de los otros animales a el porque si el hombre no hallara no se conociera la diferencia y no conocierase el ser que no la hubiera y pues con este particular privilegio del hablar se auentaja el hombre a los demas animales cierto esta que haury hombre que con otro privilegio de hablar en medida y concierto se auentajara a los demas hombres y este me parece que se podria llamar

el poeta porque el soberano don de la poesia es propriamente una musica de palabras
 cuyo accento hyere en el alma quel verso no consta de otra cosa sino de palabras
 concertadas y medidas y por eso se puede llamar la cosa mas celebre del mundo
 que pone medida y concierto a las palabras de los hombres que pocas veces las
 tienen. Digo pues que esta sagrada poesia tan tenida en todos tiempos (el asaber
 en el pasado en mucho y en el presente en poco) puede alabar artes liberales y sobre
 puja a las ciencias humanas porque alli las unas como las otras se ocupan en
 sustentarse el cuerpo humano y ella como el Aquila Real sube al cielo volando
 y de alli baxa nectar y ambrosia con que sustentan los fierros hijuelos que cria
 en el alma. Su antigüedad es muy grande porque demas de que el primer hombre
 asi como supo las demas cosas perfectamente sabia esta como la mas perfecta
 de todas en un metro de verso llamado Sotavento el qual segun dice Erripo
 compuso cien mil versos y fuso por Maestro a otro mas antiguo que llamado
 Agonaste, y aquel fastidioso bimetro de Esau llamado Job tambien es
 criado todo su libro en verso enametro y dachilo mostrandole la dios con los versos
 la firmeza de su fe y alabandole con ellos porque sabia que dios se holgava mucho
 de que le loasen con versos y esta es la causa porque la iglesia le sea siempre
 con himnos y confiri dizen el angelico doctor Santo Thomas y el pilar
 de la yglesia Sant Augustin lo que dice S. Joan en el Apocalypsi que los bie
 naventurados alabaran a dios con canticos no se ha de entender metaphori
 camente sino a la letra porque el dia de la resurreccion quando esten ya con
 sus cuerpos learan a dios con versos. Lo qual diuio de llegar sin duda noticia
 del excelente poeta Oracio que en una epistola que escribe a Augusto dice
 /Carminibus Superi placantur Carminibus Manes/ y Quidio en otra parte dice
 /Cantant magnos carmina sepe deos/ porque los dioses de los gentiles aunque
 eran vanos toda via por el nombre que tenían de dioses querian esta divini
 dad de ser loados con versos como lo dice Macrobio en el 2. lib. de somno
 y lo refiere Aristoteles en el primer libro de celo donde dice que los pitha
 goristas solian honrar a dios con versos y lo prueba el singular poeta
 Pindaro en un himno que hizo para cantar delante del oraculo y es de tanta
 preminencia la poesia que assi como es parecida a la profecia en el nombre
 parece que se es semejante en las obras que algunos hombres por maso de

/Fol. 73v/

PARA EL DÍA 13 DE LA ACADEMIA¹ QUE SERÁ A 25 DE DEZIEMBRE.
REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un romance al nacimiento de Christo, trocando aquel que comiença: *De pechos sobre una torre*.
- Sombra**..... Lea un discurso en alabança de la poesía, aplicándole al nacimiento.
- Miedo** Un soneto al nacimiento.
- Sosiego** Un romance a lo mesmo.
- Sueño** Una canción de quatro estanças, y en ella trate alabanças de la noche del nacimiento.
- Descuydo** 3 redondillas al portal de Belem.
- Temeroso** 4 octavas al pesebre en que Christo nació.
- Tristeza**..... 4 redondillas al buey y a la mula.
- Temeridad** 10 quartetos al parto sin dolor de Nu[est]ra S[eño]ra.
- Estudio** 6 lyras de a 10 versos, dando el parabién del parto a N[uest]ra S[eño]ra.
- Horror** Un romance al *Gloria in exelsis Deo*.
- Recogim[ien]to** Un soneto tratando del bien que le vino al mundo del nacimiento de Christo.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, **Sombra** leyó lo que se sigue:

1.– Publicada esta sesión por D. Arturo Zabala, *La Navidad de los Nocturnos*, Valencia, Castalia, 1946.

Discurso en alabanza de la poesía, aplicándole al Nacimiento

Para descubrir las Indias del entendimiento del hombre, puso Dios en él un intérprete que fue la lengua, para que^A hablando se hechase de ver la diferencia que ay de los otros animales a él, porque si el hombre no hablara no se conociera la diferencia, y no conociéndose, claro está que no la huviera. Y pues con este particular privilegio del hablar se aventaja el hombre a los demás animales, cierto está que habrá a los demás hombres, y este me parece que se podrá llamar /Fol. 74r/ el poeta, porque el soberano don de la poesía es propiamente una música de palabras, cuyo acento hyere en el alma, qu'el verso no consta de otra cosa sino de palabras concertadas y medidas² y por eso se puede llamar la cosa más célebre del mundo, pues pone medida y concierto a las palabras de los hombres, que pocas vezes le tienen.

Digo, pues, que esta sagrada poesía tan tenida en todos tiempos (es a saber, en el pasado en mucho y en el presente en poco) preside a las artes liberales y sobrepuja a las ciencias humanas, porque así las unas como las otras se ocupan en sustentar el cuerpo humano y ella, como el águila caudal, sube al cielo bolando y de allí baxa néctar y ambrosía con que sustenta los tiernos hijuelos que cría en el alma. Su antigüedad es muy grande, porque demás de que el primer hombre, así como supo las demás cosas perfectamente, sabría esta como

^A para que: En el texto *porque*, corregido.

2.- Ya San Agustín (*De Ordine*, I, 2, 14, «Musica et Poetica. Versus»), advierte la vinculación entre lo intelectual y lo sensible en el discurso poético, como un medio más de elevar la razón a la contemplación beatísima de la divinidad: «Et quia in ipsis verbis brevitates et longitudines syllabarum prope æquali multitudine sparsas in oratione attendere facile fuit, tentavit pedes illos in ordines certos disponere atque coniungere [...] Et ne longius pedum cursus provolveretur quam eius iudicium posset sustinere, modum statuit unde reverteretur et ab eo ipso versum vocabit. Quod autem non esse certo fine moderatum, se tamen rationabiliter ordinatis pedibus curreret, rhythmum nomine notavit, qui latine nihil aliud quam numerus dici potuit». Las preceptivas métricas castellanas recogerán, desde el siglo xv, el concepto de poesía como arte encerrado «debaxo de ciertas leyes e reglas», al decir de Juan del Encina en su *Arte de la Poesía Castellana* (1496), quien sentenciaba, además, que «lo que no lleva cierta mensura y medida, no devemos dezir que va en metro». Ciertamente, todo proviene de la tantas veces recordada *Carta-Prohemio* de Santillana que delimitaba la materia poética y sus palabras como «distinguidas y escandidas por cierto cuento, peso e medida». Ya en los siglos xvi y xvii las poéticas reafirmarán esta condición, desde Juan Díaz Rengifo en su *Arte poética española* de 1592 («oración atada y obligada siempre a cierto número»), hasta Luis Alfonso de Carvallo en su *Cisne de Apolo* de 1602 («oración trabada y presa con cierta limitación») y Francisco Cascales en las *Tablas Poéticas* de 1617 que calificaba la poesía como «composición medida de palabras». Cf. E. Díez Echarri, *Teorías Métricas del Siglo de Oro*, Madrid, csic, 1970.

la más perfeta de todas. Uvo un nieto de Noé, llamado Soroastes,³ el qual, según dize Ermipo,⁴ compuso cien mil versos y tuvo por maestro a otro más antiguo qu'él, llamado Agonaze. Y aquel passientíssimo bisnieto de Esaú, llamado Job,⁵ también escribió todo su libro en verso exámetro y dácilo, mostrándole a Dios con los versos la firmeza de su fe y alabándole con ellos, porque sabía que Dios se holgava mucho de que le loasen con versos. Y esta es la causa porque la Yglesia le loa siempre con Himnos; y conforme dizen el angélico^B doctor Santo Thomás⁶ y el pilar de la Yglesia Sant Augustín,⁷ lo que dize S. Joan en el Apocalipsi,⁸ que los bienaventurados alabarán a Dios con cánticos, no se ha de entender metaphóricamente sino a la letra,⁹ porque el día de la resurrección, quando

3.— *Soroastes*: Zoroastro o Zaratrusta, fundador legendario de la religión de los magos persas y autor del *Avesta*, libro sagrado que contiene los ritos y liturgias de la religión dualista, caracterizada por la lucha entre el Bien y el Mal. Bastantes filósofos e historiadores griegos dan relación de él, desde Herodoto a Estrabón y de Pitágoras hasta Hermipo. En nuestra época, quien le dio verdadera fama fue Friedrich Nietzsche, quien publicó *Así habló Zaratrusta*, retomando todas las tradiciones griegas para la construcción de su personaje.

4.— *Hermipo*: Hermipo de Esmirna, filósofo y biógrafo griego (200 a.J.C.) alumno de Calímaco. Se le conoce por sus *Vidas de filósofos*, que fueron utilizadas por Diógenes Laercio, Dionisio de Alicarnaso y Ateneo. Posiblemente la cita del texto sea de segunda mano, a través de uno de estos.

5.— El Libro de Job es la obra maestra de los llamados libros sapienciales de la Biblia. Comienza narrativamente, en tono casi patriarcal, para extenderse luego en un diálogo poético que constituirá el cuerpo del libro. La obra marca el paso desde la preocupación profética por el destino colectivo de Israel a la del destino individual. Se fecha aproximadamente en el siglo v antes de Cristo y su influencia en la literatura castellana de los Siglos de Oro alcanzará su máxima expresión en Fray Luis de León, cuyas *Paráfrasis de algunos Psalmos y Capítulos de Job* se añadirán a la edición de sus obras en 1631, así como en Francisco de Quevedo, *Providencia de Dios. Padecida de los que la niegan y gozada de la que la confiesan. Doctrina estudiada en los gusanos y persecuciones de Job*.

^B *angélico*: En el texto *evangélico*, corregido.

6.— En efecto, dedica la q. 91 de la *Secunda secunda pars* a «De assumptione divini nominis ad invocandum per laudem» y concretamente el art. 2 «Utrum cantus sint assumendi ad laudem divinam», dirimiendo la antigua cuestión de la conveniencia del canto en la alabanza divina y concluyendo que «etsi aliquando non intelligent quæ cantatur, intelligeunt tamen propter quid cantantur, scilicet ad laudem Dei; et hoc sufficit ad devotionem excitandam».

7.— En *Confesiones*, 1, 10, 33: «Adduco cantandi consuetudinem approbare in Ecclesia, ut per oblectamenta aurium infirmorum animus in affectum pietatis assurgat». Y de sí mismo recuerda en las *Confesiones*, 1, 9, 6: «Flevi in hymnis et canticis tuis, suave sonantis Ecclesie tuæ vocibus commotus acriter».

8.— Debe referirse al *Apocalipsis*, 19, 1-5, pasaje citado por el mismo Santo Tomás en *loc. cit.*

9.— Posicionamiento dogmático a favor del hábito exegético o de interpretación bíblica del sentido literal («secundum litteram»), frente a la «allegoria» o sentido alegórico (sentido «crisológico» y «eclesiológico»). Contrastar con la actitud agustiniana: «Scripturæ figuratas locutiones ad litteram accipere servitus miserabilis» (*De Doctrina Christiana*, III, 5, 9).

estén ya con sus cuerpos, loarán a Dios con versos. Lo qual devió de llegar sin duda a noticia del exellente poeta Oracio,¹⁰ pues en una epístola que escribe a Augusto dize: *Carminē dii superi placantur carmine Manes*. Y Ovidio,¹¹ en otra parte, dize: *exorent magnos carmina sepe deos*, porque los dioses de los gentiles, aunque eran vanos, todavía por el nombre que tenían de dioses querían esta divinidad de ser loados con versos, como lo dize Macrobio en el 2.º lib[ro] *De somno*,¹² y lo refiere Aristóteles en el primer libro *De Celo*,¹³ donde dize que los Pithagoristas solían honrrar a Dios con versos, y lo prueba el singular poeta Píndaro¹⁴ en un himno que hizo para cantar delante del Oráculo. Y es de tanta preminencia la poesía, que assí como es parecida a la prophecía en el nombre, parece que le es semejante en las obras, pues algunos hombres por medio de /Fol. 74v/ ser poetas^c llegaron a ser prophetas, como se escribe en el primer libro del Paralipomenon,¹⁵ cap[ítulo] 25, que los hijos de Azaff, Hemmam y Dithum, prophetizavan diziendo versos y cantándolos al son de sus cítaras y psalterios. Y del propheta Elíseo¹⁶ se cuenta que para profetizar se hizo traer un músico delante, y començando a entonar sus versos luego fue el espíritu del Señor sobre él, sirviendo entonces la poesía de ymán para el espíritu divino, pues le hizo venir donde ella estava.

Por estas y otras maravillas que hizo la poesía en aquel tiempo, llegó a prevalescer en el mundo, de suerte que no solo la favorecían los príncipes y reyes, pero aun se tenía por dichoso el que llegava a ser favorecido d'ella, como los

10.— Libro 2, Epístola 1, verso 138.

11.— «Exorant magnos carmina sæpe deos». Ovidio: *Tristia*, 2, v. 22.

12.— Posible referencia al Capítulo 3 de *De somno*, donde se dice entre otras cosas lo siguiente: «Ideo canere cœlum etiam theologi comprobantes, sonos musicos sacrificiis adhibuerunt, qui apud alios lyra vel cithara, apud nonullos tibiis aliisve musicis instrumentis fieri solebant. In ipsis quoque hymnis Deorum per stropham et antistropham metra canoris versibus adhibebantur...».

13.— Aunque, como es natural, de los Pitagóricos se habla en más de una ocasión a lo largo del libro 4 de *De celo*, no hemos encontrado en el primero tal alusión; solo una referencia en el cap. 1: «Nam, ut Phytagorici etiam inquirunt, ipsum omne, ac omnia tribus sunt definita. Finis enim, medium atque principium, ipsius omnis numerus habent; hæc autem trinitatis...» (ed. cit.).

14.— Debe de referirse a la *VI Olímpica*, destinada a cantar el triunfo de Agesias en los Juegos Olímpicos. Este campeón, de la familia de los lamidas aparece calificado, además, como un excelente adivino.

^c *ser poetas*: Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

15.— La *Vulgata* llama Paralelipómenos (i.e. «libros que refieren las cosas omitidas») a los Libros 1 y 11 de las *Crónicas*. Así en el cap. 25, 1-31, relata la organización por parte de David y los jefes del ejército del servicio y organización de los cantores al frente de los cuales dipusieron a Asaf, Hemán y Yedutún, «profetas que cantaban con cítaras, salterios y címbalos».

16.— II Reyes, 3, 15-16.

mostró Alexandre Magno, el qual después de aver vencido la ciudad de Tebas, queriendo pasar a cuchillo a todos los ciudadanos d'ella, mandó que no llegasen a la casa de Píndaro, poeta, como lo refiere Eliano, Lib[ro] 13 *De varia hist[ori]a*,¹⁷ y Plinio,¹⁸ lib[ro] 7, cap[ítulo] 29. Y el mismo Alexandre,¹⁹ entrándole a pedir un nuncio albricias de cierta nueva, le dixo «¿qué novedad, amigo, me puedes contar, sino es aver resucitado Omero?, porque si e alcançado alguna vitoria ¿de qué me serviría faltándome un tan gran poeta como él para publicalla?». Bien conocieron esta excellencia los valerosos Getas,²⁰ pues muriendo el gran poeta Ovidio entre ellos, le hizieron un sepulcro tan sumptuoso que fuera una de las siete maravillas del mundo si la reyna Artemisa no les ganara por la mano con el mauseolo. Y el sabio Zeze,²¹ a siete poetas que uvo en aquel tiempo llamado[s]: Teócrito, Nicander, Calímaco, Apolonio, Homero, Atalo y Lecofrón, como eran siete y resplandecían tanto con sus obras, les llamó las Pléyades, que vulgarmente llamamos las siete cabrillas.²²

17.— Texto que no hemos podido localizar.

18.— Plinio: *Naturalis Historia*, lib. 7, cap. XXIX. «Idem [Alexander] Pindari vatis familiae penatibusque iussit parci, cum Thebas raperet».

19.— La anécdota se encuentra recogida en diversas colecciones de dichos y anécdotas, como en la *Polyanthea* de Dominico Nanni Mirabello (ed. cit.), p. 747.

20.— No se ha podido localizar ninguna referencia a dicha sepultura en las bibliografías consultadas sobre Ovidio (donde siempre se insiste en que el poeta murió olvidado y solo). Por ejemplo, *vid.* S. Lambuino: «Tomis, cité grécogète chez Ovide», en *Ovidiana*, París, 1958, pp. 379-390.

21.— Hace referencia a los poetas de la época alejandrina Licofrón de Calcis, Alejandro el Etolio, Filisco de Corcira, Homero de Bizancio, Sositeo de Alejandría, Sosífonos de Siracusa y Eántides o Dionisiade de Tarso, que vivieron en la época de Tolomeo II Filadelfo. El sabio Zeze aquí citado debe ser, con toda seguridad, el gramático y erudito bizantino Juan Tzetzés (siglo XII), autor de numerosos tratados y comentarios, entre ellos una interpretación alegórica de Homero donde se estudia desde este punto de vista *La Iliada*, y de una *Teogonía*.

22.— Son las siete estrellas que los astrólogos llaman Pléyades y que se encuentran en la rodilla del signo Tauro. Hijas de Atlante y de Pléyone se llamaban Alcíone, Celeno, Estérope o Astérope, Electra, Maya, Mérope y Táigete. Enamorado de ellas, Orión las persiguió durante cinco años hasta que Zeus, conmovido, las transformó en estrellas, juntamente con su perseguidor. Eran consideradas valiosa referencia para la agricultura y navegación.

Dexemos agora los favores qu'el emperador de Roma hizo al gran Publio Marón,²³ y el rey de Sicilia al Petrarca,²⁴ y otros d'esta suerte que son infinitos, y tratemos de la causa [del] por qué los poetas son tenidos agora en poco. Paréceme a mí que para averiguar esta verdad será menester ponderar lo que dize el divino Platón²⁵ en un diálogo que haze de la poesía, porque entre otras palabras dize: *poeta nascitur*,²⁶ que quiere dezir: el poeta naçe, para dar a entender que solo el poeta nace en el mundo y los demás no. Y pues es verdad qu'es mejor morir y padecer muchos trabajos que dexar de aver nacido (porqu'es la mayor infelicidad de todas), cosa clara es qu'el poeta se aventaja en el nacimiento a todos los hombres del mundo. Mas, como donde quiera que ay ventaja por

23.— Le fueron concedidos tales favores una vez que Virgilio alcanzó fama a partir del éxito de sus *Bucólicas* (Miquel Dolç, introducción a su traducción de las *Bucòliques*, Barcelona, Bernat Metge, 1956, pp. 24-5). Octavio compensó al poeta con una villa en la Campania, a cambio de que este renunciara definitivamente a su heredad, confiscada por el Segundo Triunvirato a favor de los veteranos de guerra. Conocida es igualmente la vinculación de Octavio con la génesis de la *Eneida* (*op. cit.* p. 26), así como con su publicación después de la muerte del autor.

24.— Estos favores se encuentran explicados por el propio Petrarca en su obra *Rerum memorandarum libri*, 1, XXXVII. Se trata, en todo caso de una referencia tópica, que aparece en bastantes tratados y obras de la época. Recordemos, por ejemplo, lo que dice el Marqués de Santillana en su *Prohemio*: «Mas dexemos ya las estorias antiguas, por allegarnos mas açerca de los nuestros tiempos. El rey Roberto de Napol, claro e virtuoso prinçipe, tanto esta sçiencia le plugo, que como en esta mesma sazón miçer Francisco Petrarca, poeta laureado, floresciesse, es cierto grand tiempo lo tuvo consigo en el Castil Novo de Napol...», ed. de M. Garci-Gómez, Madrid, Editora Nacional, 1984, p. 87.

25.— En *Ion* (533 y ss.) se rechaza el que la poesía sea un arte, sino que se trata de un privilegio divino, una «posesión» de las Musas de la que son objeto individuos determinados, con independencia de sus deseos.

26.— El aforismo «poeta nascitur, non fit» plantea la cuestión de, aparte de la idea de la inspiración poética como arrebato divino, la de la dialéctica entre la naturaleza vs. arte. El estudio y el ejercicio de las letras pueden conformar la inspiración y, como dirá Cervantes, «la poesía no está en las manos sino en el entendimiento» (*Los trabajos de Persiles y Segismunda*, lib. 1, cap. 18), seguramente rememorando a Aristóteles, que aduce en su *Poética*, XVII que «el arte poética es cuestión de talento más que de arrebatos». En cambio Boecio en *De Musica* aseguraba que «los poetas componen sus cantos más por instinto e inspiración que por razón y reflexión». Más cercanas a nuestro académico podrían ser las afirmaciones de Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense que en sus anotaciones a Garcilaso (1574) reivindica para los poetas la cultura, el conocimiento de las lenguas y la doctrina necesaria para aprender el arte de la imitación. En el otro extremo Huarte de San Juan en el *Examen de ingenios para las ciencias* desengaña a los que pretenden aprender las «reglas del arte» cuando faltan las cualidades naturales entendiendo la facultad poética como algo físico. De cualquier forma la cuestión, planteada ya desde Platón, se resuelve eclécticamente en el Siglo de Oro con la famosa tríada *natura, studium, exercitatio*. Para un repaso pormenorizado de este Lema cf. Otis H. Green, *España y la tradición occidental*, Madrid, Gredos, 1969, t. III, pp. 461-470.

fuerça ha de aver imbidia, porque la imbidia es hija de la ventaja, esta es la causa por que todos, generalmente, con los coraçones requemados de imbidia murmuran de los poetas. Pero no me espanto porque /Fol. 75r/ desde principio a sido perseguida la virtud. Bien es verdad que a esta oración: *poeta nascitur* se le puede dar un sentido prophético y será el más verdadero de todos, porque assí como las cibillas antiguas, con maravillosos versos prophetizaron el nacimiento del príncipe de los poetas, Jesu Christo, porque la cibilla Eritrea²⁷ dixo: *de exelco cœlorum habitaculo prospexit deus humiles, et nascetur in diebus novissimis filius de virgine hebrea*. Y la Eutropia dize: *veniet ille transiens latitces Olimpi et de utero virginis egredietur*. Y la Delphica dize: *nascetur prefectus ex virgine absque cohitu matris*. Y la Elespontia dize: *Jesu Christus nascetur de casta*. Y la Lybica dize: *ecce veniet et illuminabit dominus condensa, videbunt regem et tenebit eum virgo in gremio*. Y la Agripa dize: *invisibile verbum palpabitur germinatibur radix circundabitur alvus maternus nascetur ex matre Deus, conversabitur ut peccator*. Assí, ni más ni menos, Platón diziendo *poeta nascitur*, podemos dezir que impensadamente profetizó el nacimiento del gran Virgilio²⁸ del cielo, Jesu Christo, el qual quiso parecer a Virgilio en las obras y en el nacimiento, porque assí^D como Virgilio, yendo su pobre padre Marón y su preñada madre Maya a la villa de Andes, nació en una cueva que estava en el camino, assí nuestro redemptor Jesu Christo quiso nacer en Bethlem, yendo la reyna de los ángeles, su [madre],^E con el bendito Joseph a dar el tributo a César; y si Virgilio pasó trabajos por los amores que tuvo, Christo, n[uest]ro Redemptor, los pasó los mayores del mundo por el amor que tuvo a la naturaleza humana; y si Virgilio escribió la destruycción de Troya y conquista de Italia, Christo, n[uest]ro Redemptor, con su sangre misma escribió la destruycción

27.— Cf. sobre el tema *Sybyllina oracvla exuett. codd. aucta, reniuata, et notis illustrata a D. Iohanne Opsopoeo Brettano*. Cum interpretatione latina Sebastiani Castalionis et Indice, París, 1599. Y, nota 37 de la ed. de A. Zabala, *La Navidad de los Nocturnos en 1591*, Valencia, Castalia, 1946.

28.— Sobre las tradiciones medievales acerca del nacimiento de Virgilio, expandidas a partir de la *Vita Virgilii* de Donato, que reelabora a su vez la de Suetonio contenida en sus *Vitæ... vid.* Miquel Dolç, introducción a su traducción de las *Bucòliques*, Barcelona, Bernat Metge, 1956, pp. 15- 16. “Màgia /mare de Virgilio/ havia somiat d’infantar una branca de llorer, la qual, en tocar a terra, creixia fins a esdevenir de seguida un arbre florit; l’endemà, fent via pel camp, se separà del camí i deslliura feliçment *in subiecta fossa*; és a dir, probablement, dins un solc, en la gran pau dels camps llaurats per a la sembra [...] La llegenda s’emboniqueix més encara. Segons un costum del país, fon plantat un tall de pollancre en aquell indret, el qual es va fer alt tan ràpidament que aviat sobrepassà els pollancre adults; aquesta *arbor Virgilii* es considerà sagrada i fou objecte de culte per les dones gràvides o sortides de part».

^D *assí*: Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

^E Interlineado superior. En el texto *padre*, tachado.

del infierno y conquista de la gloria. Y pues es verdad que nace Christo, bien podemos decir *poeta nascitur* y más, que si consideramos la etimología d'este nombre «poeta», veremos que le conviene a Christo mejor que a otro porque poeta viene de *poietis*²⁹ en griego, que quiere dezir *hazedor*, porque el poeta es verdaderamente hazedor de los versos que compone; y assí a Christo, qu'el verdadero hazedor de todas las cosas, le conviene mejor que a todos este nombre de poeta, el qual no solamente se puede llamar poeta, pero se puede llamar verso, porque si el verso consta de palabra y medida, Christo, por la parte de la divinidad, consta de palabra, porque^F Él es la palabra del padre eterno, y /Fol. 75v/ por la de la humanidad consta de medida, porque en su santíssimo cuerpo jamás se desconcertaron los elementos.³⁰ Y siendo verdad, como lo es, qu'el poeta Christo nasce en Bethlem, nosotros que somos christianos y hazemos profesión de poetas, será bien que vamos allá con nuestras almas y veamos de qué manera nace.

Dize, pues, el Evangelista,³¹ que yendo la soberana Virgen con su querido esposo a dar el tributo al monarca de la tierra le sobrevino el parto en el camino y uvo de dar el tributo al gran monarca del cielo, entregándole aquel divino thesoro que estava depositado en sus entrañas; y como llegasse a la media noche a Bethlem y llegasse la hora del parto (la qual no se echó de ver por dolores ni otros accidentes, porque a la Virgen todos los dolores le estuvieron guardados para el pie de la cruz) y el s[an]to Joseph, con el cuydado que tenía de su querida esposa, pidió en muchas partes de la ciudad posada y no la halló, porque dezían que tenían muchos huéspedes y no cabrían ellos; y aunque hazían mal, dezían bien, porque la soberana Virgen tiniendo en sus sacratísimas entrañas Aquel que no cupo en todo el mundo, claro está que no cabría en ninguna parte. Viendo, pues, el cuydadoso Joseph la poca esperança que tenía de albergar a su querida esposa porque en ningún mesón los recogían, salióse fuera de la ciudad y entróse con ella en una como cueva que estava cavada en la muralla, la qual servía de establo y tenía correspondencia con un mesón que estava dentro de Bethlem, donde se puede creer que los dos derramarían muchas lágrimas, y más el santo Joseph de ver puesta a la Reyna

29.— San Isidoro, *Etymologiarum*, VIII, 7 y ss., donde se cita a Tranquillus (*De poeta*, 2). «Cum primum homines exuta feritate rationem vitre habere coepissent [...] Id genus quia forma quadam efficitur, quæ ποιητής dicitur, poema vocitatum est, eiusquefactores poeta...».

^F *porque*: En el texto *y medida*, corregido.

30.— Es posible la alusión a Juan, 19, 33-36 que recuerda la profecía respecto al cuerpo de Cristo atravesado por la lanza (y sin quebrarle las piernas), recordando Salmo, 34, 21: «Todos sus huesos guarda / no será quebrantado ni uno solo».

31.— Se sigue a Lucas, 2, 1-14.

de los ángeles entre una mula y un buey que estaban atados a un pesebre; pero como la dichosísima hora del parto se acercase y todas las criaturas la celebrasen, es a saber, los ángeles con cánticos, los cielos con resplandores y los^G elementos con silencio, levantó la soberana Señora y Virgen sacratísima las manos y los ojos al cielo y dixo:

[Gaspar Aguilar] Pues soys eterno padre el ortelano³²
 d'este guardado, defendido huerto,
 que cultiva con orden y concierto
 vuestra divina poderosa mano,
 recibid este fruto soberano
 del árbol de mi fe, pues sabéis cierto
 qu'è del tronco divino, que un ingerto^H
 puso en el tronco del linage humano.
 Recebilde, Señor, porque conviene
 qu'el reyno oscuro de Luzbel se asombre
 de n[ues]tro [grande]^{H bis} y eterno regocijo,
 /Fol. 76r/ pues sin trocar ninguno el ser que tiene,
 Vos vendréis a tener por hijo a un hombre
 y yo vendré a tener a Dios por hijo.

Diziendo estas o semejantes razones, la benditísima Virgen, sintiendo en su alma un contento inefable, parió al Redemptor del mundo, y apenas le hubo parido quando postrada en el suelo le adoró como hijo de Dios, y levantada le dio el pecho como suyo; luego se sintieron en la región del ayre las bozes de los ángeles que se regozijaban con el nacimiento de Christo diziendo:

¡Gloria en los cielos a Dios³³
 y en la tierra paz al hombre!
 Publica el sol verdadero
 que nace en n[uest]ro horizonte,³⁴

^G *los*: En el texto *Joseph*, corregido.

32.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 35.

^H *ingerto*: En el texto *ingierito*, corregido.

^{H bis} Interlineado superior. En el texto *ygyual*, tachado.

33.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 36.

34.— El simbolismo Sol = Cristo es común a la iconografía cristiana desde antiguo (*cf.* Santiago Sebastián, *Contrarreforma y Barroco*, Madrid, Alianza, 1981, pp. 22, 39, 40, 183 y 401). Posible herencia ancestral de cultos paganos, los cristianos, siguiendo la imagen del «Sol iustitiæ» preconizado en la Escritura, adoptaron sugerencias del culto solar. El 25 de diciembre

el qual viene tan cubierto
 que ninguno le conoce
 hasta que otro sol le muestre
 quando por su muerte llore,
 cuya divina grandeza
 nace en figura de pobre
 para levantar los valles
 y para humillar los montes;
 y aunque de día pudiera
 vencer el pecado enorme,
 como era noche el pecado
 quiso vencelle de noche;
 por eso es justo que venga
 hecho un extremo de amores,
 a media noche el quès medio
 entre Dios padre y el hombre.

Con esto dieron fin al soberano canto, pero la fama que entonces publicava estas alegres nuevas con las suaves voces de los ángeles, no contenta con ave-llas comunicado con los pastores de Judea y con los reyes de Oriente, quiso comunicallas con el linaje humano que estava en el Limbo, el qual puestas las rodillas por el suelo d'èsta suerte:

De amor ardiendo en amorosa llama
 miro en los braços de una Virgen bella
 un tronco produzido de una rama.
 Un fuego que nació de una centella,
 un azedor formado de una hechura,
 y un bello sol salido de una estrella,
 cuya divina luz ardiente y pura
 es la que más me agrada y más adoro
 en las tinieblas de la noche oscura,¹
 porque con levantados çercos de oro
 reberbera en la tierra donde bivo
 y donde muero con tristeza y lloro.

se celebraba el solsticio de invierno, es decir, el nacimiento del Sol («Natalis solis invictis»). El simbolismo de la luz aplicado a Cristo contribuyó en gran medida a la institución de la fiesta de la epifanía en Oriente y a la fijación de la Navidad cristiana el 25 de diciembre. Cf. O. Giordano, *Religiosidad popular en la alta Edad Media*, Madrid, Gredos, 1983, p. 90.

¹ *oscura*: En el texto *escura*, corregido.

Mas, ya como culebra me apercivo
para dexar entre peñascos hiertos
la dura piel de mi dolor esquivo,
pues an caydo mis contrarios muertos
junto al sobervio carro despeñados,
de polvo, sangre y de sudor cubiertos.
Que como el sol desaze los ñublados,
mi Dios, porqu'el dolor no me destruya,
deshaze y desbarata los pecados,
cuya vitoria es bien que le atribuya,
pues mi flaca mortal naturaleza
juntó con la persona eterna suya.
Él tomó de mi parte la pobreza
y quizo darme de su parte el nombre
de más estima y de mayor alteza,
pues, aunqu'el fiero capitán se asombre,
podré con regosijo y alegría
dezir que un hombre es Dios y un Dios es hombre.
Y que en el casto pecho de María
recibe aquel sustento provechoso
con que las almas de los hombres cría.
Y pues su bello cuerpo venturoso
es tan hermoso, lindo y peregrino,
que Dios no puede hazelle más hermoso,
pedille por albricias determino,
que porque con mi vista penetrante
vea del cielo el immortal camino,
que con su eterna edad pase adelante
hasta llegar al monte de la vida,
donde el orgullo y la cerviz quebrante
de la fiera serpiente embravecida. etc.

/Fol. 76v/

¡Ay hijo! que por dexarnos
 sin miedo, como nos dexas,
 naciste agora de mí
 pagador de ajenas deudas;
 el hierro del primer hombre
 salvas con divina fuerça,
 naciendo por no matalle,
 muriendo por que no muera.^l
¡Vete [Luzbel...]!

El tirano rey Herodes
 espera que salgas fuera;
 matará muchos infantes
 por matar quien te parezca;^k
 a la tierra del gran Nilo
 vamos dexando a Judea,
 que después será tres días
 sepultura de tus prendas.
¡Vete [Luzbel...]!

La muerte será tu madre,
 mas tú, rasgando la tierra,
 bívora de sus entrañas
 saldrás dexándola muerta,
 mientras yo con tu poder
 a la sierpe antigua y fiera,
 que al primer padre engañó,
 le quebranto la cabeça.
¡Vete [Luzbel...]!

Assí razona María,
 quando la reziente estrella
 haze señal a los Magos
 y todos dexan sus tierras.
 ¡Aguarda, dizen, aguarda,
 Niño Dios, espera, espera!
 y tu pena desterrada

/Fol. 77r/

^l *muera*: En el texto *mueras*, corregido.

^k *parezca*: En el texto *parezca*, corregido.

plegue a Dios que nunca vuelvas.
 ¡Vete Luzbel, que ya no nos queda
 quien repararnos de tu agravio pueda!

[Francisco Tárrega, can[ónig]o]

MIEDO

Soneto al nacimiento de Christo Redemptor N[uest]ro, en el qual están todos los nombres allegóricos de los Académicos y el de n[uest]ra Academia,³⁷ etc.

En medio del *Silencio Temeroso*,
 quitando el *Miedo* y el *Horror* del suelo,
 por las *Tinieblas* nace el sol del cielo,
Fiel reparo del mundo tenebroso.
 Y sacudiendo el *Sueño* peligroso,
Sombra de aquel eterno desconsuelo,
 del *Descuydo* común trueca el *Recelo*
 en un *Sosiego* dulce y no costoso.
 Tan grande *Estudio* puso el Dios más alto
 en reparar del hombre la *Tristeza*,
 que su *Temeridad* qual hombre llora.
 Y de *Recogimiento* y ropa falto
 a un tiempo la mortal naturaleza
 lo aflige, le obedece y lo enamora.
 ¡O venturosa hora!
Nocturnos hechos, cuya suerte y nombre
 hazen los hombres dioses y a Dios hombre.

MIEDO

Un romançe ygualando en los successos el nacimiento y muerte de Ch[rist]o N[uestro] S[eñ]or

De Christo, fin y principio
 de las cosas que hay formadas,
 el alegre nacimiento
 con la triste muerte yguala,

37.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 27.

que siendo fénix en todo,
que nace y muere entre llamas,
acaba como comiença
y comiença como acaba.
Sale al mundo sin vestido,
y d'Él sale despojada
la divina vestidura,
que en suertes sin suerte andava.
Acá le presentan mirra
y allá la esponja mirrada,
como en Bethlem sobre el oro
se la dan sobre una caña.
En el Calvario las piedras
se juntan de lastimadas,
y las del templo de Roma
sin fuerça al nacer se ar[r]ancan.
El sol allí se retira
y acá por ser noche falta,
aquí porque el sol nacía
y allá porque se eclipsava.
Y si dixo aquél de Athenas³⁸
muriendo, que se acabava
la tierra o qu'el autor d'ella
padecía con gran causa,
también tres sabios dixeron
en las escuelas de Sabba
naciendo, que un rey nacía
o que la esfera se errava.
Oro le dan como [a] rey
los tres de tierras estrañas,
y el estraño presidente
rey quando muere lo llama.
En entrambas partes muestra
sus amorosas entrañas,
aquí por el tierno pecho
y acullá por la lançada.

38.— Dionisio Aeropagita, según A. Zabala, *La Navidad...*, citada, p. 63, nota 74.

/Fol. 77v/

De madera es el pesebre,
 que su tierno cuerpo abraça,
 y de madera es la cruz
 donde puso sus espaldas.
 La madre llorosa y triste
 en las dos partes se halla,
 con ygual tristeza y lloro
 y con yguales palabras.
 Aquí pare un hijo tierno,
 natural prenda del alma,
 y allá Joan el adoptivo
 le nace, pues d'Él se encarga.
 Aquí se levantan hombres
 dormidos de sus cabañas,
 y allá del eterno sueño
 de sepulchros^L se levantan.
 Y al fin,^M el fin y principio
 de su carrera sagrada,
 entre dos brutos comiença
 y entre dos ladrones para.

[D[oct]or Gerónimo Virués]

ESTUDIO

*12 lras. Un parabién del nacimiento del niño Jesús a su
 Virgen madre y S[eño]ra³⁹*

Graciosa Virgen Santa,
 estrella más qu'el sol resplandeciente,
 de gracia y virtud tanta
 qu'en nuestro baxo Oriente
 guiáis con vuestra luz la ciega gente.

Cerrada y real arca
 del oro de la gracia guarnecida,
 do estuvo el gran Monarca,

^L *de sepulchros*: En el texto *del sepulchro*, corregido.

^M *Y al fin*: En el texto *Y que fin*, corregido.

39.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 72.

manná de eterna vida,
por Él labrada y para sí escogida.

Desde la tierra siento,
Virgen, la gloria qu'en el cielo suena
del fausto nacimiento,
del qual si no os da pena
mi lengua os quiere dar^N la enorabuena.

Puesto que vos, Señora,
la dáys mejor a quantos desearon
esta bendita hora,
que fue la que esperaron
los que del limbo en ella se librarón.

Gozad con regozijo,
Reyna del cielo y tierra venturosa,
el unigénito hijo,
de quien soys madre ermosa,
humilde sierva, hija y dulce esposa.

Gozad con alegría
el deseado Infante y gozo eterno,
gran Señora María,
dalde esse pecho tierno,
qu'ès Dios y es^N su manjar néctar supremo.

Hijo es de Dios y vuestro,
aunque el hereje y pérfido can ladre,
y, pues se dio por nuestro,
mostrálde, Virgen madre;
parece en todo a vos y al alto Padre.

Daynos, Reyna, en la tierra
hecho hombre al Rey del cielo soberano,
el que hoy vence y destierra

^N *dar*: Interlineado superior con la misma letra.

^N *es*: Corregido, ilegible lo anterior.

al infernal tyrano
y libra al mísero linage humano.

Que si nos causó muerte
Eva, engañada de la sierpe fiera,
por n[uest]ra buena suerte
vos, Virgen pura entera,
nos dáys salud y vida verdadera.

/Fol. 78r/

Y sea bien venido
del cielo al suelo, el rey del suelo y^o cielo,
pues Él nos ha trahído
el eternal consuelo
y la paz deseada en todo el suelo.

Pues, Virgen palestina,
recebid mi deseo en vez de dones,
y como al fin divina
que veis mis intenciones,
suplid la falta, Vos, de mis razones.

Y pues por vuestro medio
gozamos de tal Rey con tal victoria,
provednos de remedio,
tenednos en memoria,
alcançadnos su gracia y su alta gloria.

[Hernando Pretel]

SUEÑO

Canción al Santísimo nacimiento

Dichoso parto, obra milagrosa,
que fue partido para nuestra culpa,
y en Dios, un alto y baxo por extremo,
do la marchita humanidad medrosa
brotó la flor divina en su disculpa,

inerta en el pinpollo más supremo;
y el flaco y débil remo
que navegava a la tiniebla escura
ya mira la luz pura,
qual águila caudal del sol más claro,
llevando por amparo
las virginales alas de María,
qu'ès el Santelmo para nuestra guía.

Si fue la encarnación obra tan diestra,
no menos lo a de ser el nacimiento,
pues virgen pare y concibió donzella;
y el ser madre [de] Dios, claro nos muestra
qu'el Espíritu obró para descuento
del padre, que tal hijo encerró en ella,
sirviéndonos de estrella
la fe, qu'ès el camino más derecho,
para que, satisfecho,
con su divino amor quede pagado
del ingrato pecado,
que por ser Dios quien recibió la ofensa
solo Dios puede dar la recompensa.

Assí que por do quiso derribarnos
el sobervio inventor de la malicia
porque su silla no tuviesse erencia,^P
pudo el amor divino levantarnos,
pues venció la clemencia a la justicia
juntando con la humana su alta esencia;
y con nueva excellencia
nuestra naturaleza renovada,
qual fénix abraçada
en el sol de justicia resplandece,
y el ángel la obedeçe
por el tierno cordero que ha nacido,
Virgen, de vuestro seno esclarecido.

P.- *erencia*: Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

/Fol. 78v/

Ya pues, Señora, sea llegado el punto
do el Criador, que todo lo sustenta,
a v[uest]ros pechos a de ser criado,
[y por ser de trabajos un trasunto]^Q
en un pesebre el frío y ambre sienta
por dar mayor riqueza a n[uest]ro estado;
pues archivo sagrado,
sacad ese thesoro al mundo pobre,
porque de nuevo cobre
la gracia, que perdiendo el primer padre,
vos que soys d'ella madre,
en quien se cifra la mayor del cielo,
podáys comunicarla a todo el suelo.

Canción sigue la gloria
de la divina historia
de los coros celestes;^R
da paz a los terrestres
porque escuchando su divino acento
te adornes de contento
y a la bella parida^S ve ofrecida,
qu'én ser suya serás bien defendida.

[Miquel Beneito]

SOSIEGO

Un romance al nacimiento de Christo

Llevando a Dios encerrado
dentro su dichoso cuerpo,
camina la gran María
con una humildad del cielo
a presentarse en Bethlem
por el edicto severo
en que contó Augusto [César]^T
los vasallos de su imperio.

Q.— Interlineado superior. En el texto *Y el gran Hierusalén casi difunto*, tachado.R.— *celestes*: En el texto *celestiales*, corregido.S.— *parida*: Corregido; ilegible lo anterior.T.— Interlineado superior. El verso era así: *en que contó el gran Augusto*.

Va la bendita María
con aquel peso ligero,
que con su fuerza divina
lleva todo el mundo en peso;
puestos sus divinos ojos
en aquel sol verdadero,
que con verdadera luz
haze los días eternos.
Y así como no anochese
para aquellos ojos bellos,
llega para sí a Bethlem
con día claro y sereno.
Mas para la gente ciega
que habita dentro del pueblo,
llega cerca media noche
estando todo en silencio.
Luego, el divino Joseph,
con santo y justo deseo,
procura para su esposa
algún lugar encubierto,
y con mil tiernas palabras
piden que den aposento
a quien le dio en sus entrañas
al hijo de Dios eterno.
Pero no le puede hallar,
qu'están los hombres tan ciegos
que, dexando el cielo Dios,
no le acogen en el suelo.
Debaxo un pobre portal,
cubierto de paja y heno,
entran para resistirse
del gran rigor del invierno.
A donde llegado el plaço,
qu'el sumo Dios tuvo puesto,
para que de humana Virgen
naçiese el divino Verbo,
de aquellas puras entrañas
que [ençerrar]^U a Dios pudieron,

U.— Interlineado superior. En el texto *enserrar*, tachado.

naçe el [prometido]^V niño
 para general remedio.
 Saca su divino ser
 del ser humano cubierto,
 llorando lágrimas tiernas
 para dexarnos riendo.
 Mírale la Virgen Santa,
 y con un santo respeto
 apenas osa tocalle,
 y apenas osa enbolvello,
 pero viéndole llorar,
 por mitigalle el tormento,
 regala la humanidad
 del niño bendito y tierno.
 Y con entrañable amor
 le restituye el sustento,
 que d'Él recibe y del Padre,
 destilado por su pecho.
 Los ángeles admirados
 baxan como el pensamiento
 a ver en un tierno niño
 al mismo Dios encubierto.
 Y los hombres que no alcançan
 este divino misterio,
 miran el niño admirados
 de verle tan lindo y bello.
 El mismo Padre le mira
 desde su trono y asiento,
 mirando en Él la exelencia^W
 que [ve]^X en su propio sujeto.
 Y dentro del mismo niño
 se mira Dios a sí mesmo,
 que la humanidad de Christo
 servía entonçes de espejo.

/Fol. 79r/

V.– Interlineado superior. En el texto *offrecido*, tachado.

W.– *exelencia*: En el texto *eselençia*, corregido.

X.– *que ve*: En el texto *ques*, corregido y añadida la *ve*.

Y como entre Él y su hijo
 mira un hombre puesto en medio,
 por Él les absuelve a todos
 todas sus culpas y hyerros.

ORROR

Romance a la Gloria in exelsis Deo.

Gloria in exelsis a Dios
 y al hombre paz en la tierra,
 publica el hermoso niño
 que oy nace de una donzella.
 Viene a redimir al hombre,
 haziendo una rara prueba
 de su amor y su poder,
 pues Dios y hombre se muestra.
 ¡O gloria jamás oýda!
 ¡O santa y divina empresa!,
 que no es de tanta alegría
 teniendo tanta pobreza.
 Mas que si lleva cifrada
 consigo la gloria immensa,
 para que el hombre por Él
 a pretendella se mueba.^Y
 ¿Cómo aquesto puede ser,
 que donde ay pobreza quepa
 tanta gloria y magestad
 siendo su contraria cierta?
 Pero bien claro^Z se muestra
 qu'está clara la respuesta,
 pues nos encubre su gloria
 por no admirarnos con ella,
 quiriendo salir cubierto
 de nuestra naturaleza,

Y.- *mueba*: En el texto *muestra*, corregido.

Z.- *claro*: En el texto *raro*, corregido.

porque bienes le pidamos
 sin que tengamos vergüenza.
 Divino favor, por cierto,
 que por el pecado de Eva
 baxe de su asiento Dios
 y por quitarnos se muera.

RECOGIMIENTO

*Soneto tratando los bienes que le vinieron al mundo del
 nacimiento de Christo*⁴⁰

/Fol. 79v/

Ya queda libre de la esclavonía
 en que metido estava todo el suelo,
 ya queda asegurado su recelo
 y buelta su tristeza en alegría.
 Pues a pagar la deuda que devía
 nace cubierto de un funesto velo
 el justísimo sol que alumbraba el cielo
 en esta noche tenebrosa y fría.
 Nace para morir por nuestras culpas,
 y para defendernos de la muerte
 a que estábamos todos condenados.
 Él, al padre presenta las disculpas,
 y saca de la cárcel dura y fuerte
 a los que en ella estaban encerrados.

[D. Juan Fenollet]

TEMEROSO

4 octavas al pesebre

Si el ser Bethlem (su nombre traduzido)
 casa de pan, Gregorio significa,
 y si del niño Dios recién nacido
 ser vivo pan, Joan se certifica;⁴¹

40.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 58.

41.— Juan, 6, 34: «Yo soy el pan de la vida».

con razón al pesebre enriquezido
 por Dios, de mesa el nombre se le aplica,
 pues en casa de pan, tan rica y llena
 sirvió de mesa al pan qu'el alma llena.

Sacro pesebre, cuya sacra tabla
 la juzgo por más santa, rica y bella
 que la qu'el arca Foederis⁴² entabla,
 pues del pesebre fue figura aquella.
 Si te diera el que en ti sustentas habla,
 ¡qué nos dixeras d'Él y su donzella!
 más qué de ti diremos, lugar santo,
 ayer humilde, oy valido tanto.

Puede en Dios la humildad lo que no puede
 qualquier otra virtud, por más que pueda,
 y en algo más a las demás excede,
 pues en el pobre humilde Dios se queda.
 [L]a humildad a la Virgen le concede
 ser de Aquél madre, que de Dios la hereda,
 y haze qu'el derribado pesebrito
 sirva de cuna a Dios niño infinito.

¡O dichoso pesebre y cuna santa!
 pues siendo tierra, a trono de Dios vienes.
 ¡Qué suerte fue la tuya y dicha tanta
 qu'esté en ti el Hazedor lleno de bienes!
 [D]e tierra y suelo al cielo te levanta;
 Él te sustenta a ti, tú a Él le tienes,
 y a mí tu bien causara invidia guer[r]a
 a no ser de tu misma masa y tierra.

42.— Arca de la Alianza que Yahvéh ordenó construir a Moisés en el desierto (Exodo, 25, 10-22) y que permaneció en el templo de Jerusalén hasta su destrucción o quizá desde el reinado de Manasés. Es tradición antigua de la Iglesia que fuera prefiguración mesiánica del pesebre. Téngase en cuenta que en ella se guardó un poco de maná, símbolo que se aduce con frecuencia de la Eucaristía.

TEMERIDAD

Quartetos al parto sin dolor de la Virgen

María, virgen quedando,
 concibió y también parió,
 y con fe se nos abrió
 la puerta del cómo y cuándo.

[L]o propio quès fe conviene
 al buen parto y sin dolor,
 pues que fue muy gran favor
 de aquél de quien Jesús viene.

[P]orquèn razón natural
 gran dolor avía de aver,
 y bien se dexa entender
 a ley de qualquier mortal.

[S]i al parto del garçón bello
 tuviera dolor su madre,
 fuera menester comadre,
 no se quién pudiera sello.

/Fol. 80r/

[M]ejorando nuestra suerte
 por hazernos Dios favor,
 la libró d'este dolor
 por tener más en su muerte.

[Y] si Dios es todo amor,
 y tanto nos amó el Padre,
 no fue mucho que a su madre
 reservase de dolor.

[C]omo son dolor y pena
 castigo del que no es justo,
 a la que lo fue, fue justo
 librilla d'esta cadena.

[T]ambién lo fue que quisiese,
 pues no hubo corrupción
 en la santa concepción,
 sin dolor el parto fuese.

[D]ios abexa fue y flor ella,
 pues tomó de su sustancia
 quanto le fue de importancia
 naciendo sin ofendella.

[S]iendo Dios sol, queda claro
 que naciendo de María
 ningún dolor le daría,
 antes bien contento raro.

[P]ues sol, abexa, amor y Dios,
 que de María nacistes,
 Vos, que sin dolor paristes,
 como a vuestros valed-nos.

DESCUYDO

3 Redondillas al portal de Beth[le]m

Puerta de Bethlem dichosa,
 que aunque te diga del cielo
 no pienso añadirte cosa,
 pues fuiste amparo y consuelo
 de Dios, Joseph y su Esposa.
 Tú fuiste cierto testigo,
 quando diste a Dios abrigo,
 de nuestra reparación,
 y la humana salvación
 se quiso alojar contigo.

¡Qué puerta tan bien guardada
 que devió de ser aquella,
 de una Virgen preservada,

de Dios madre y Dios con ella,
 con Joseph acompañada!
 ¡Y quién duda que no avría
 ángeles con melodía
 aquesta gloria cantando,
 y las nuevas [publicando]^a
 de nuestro bien y alegría!

Pues allí nació el Mesías
 y le adoraron los reyes
 con todas las hierarchías,
 entre las mulas y bueyes
 cumpliendo las prophecías.
 ¡Quién portadero se hallara
 y a la Virgen hospedara
 en semejante ocasión,
 y alcançara gualardón
 de la que a todos ampara!

TRISTEZA

4 redondillas al buey y a la mula

¡O maravilla del cielo,
 que en un pesebre por ley
 aquel quès de reyes rey
 a nacido al frío, al hyelo,
 entre una mula y un buey!⁴³
 Imbidia a los dos os tengo,
 y ansí a considerar vengo
 por conocer la ventaja,
 que os diera por esa paja
 el pan con que me mantengo.

a.- En el texto el verso quedaba así: *y las nuevas dando*. Posiblemente faltase la palabra *buenas*. Posteriormente se tachó *dando* y se interlineó *publicando*.

43.- La presencia de estos dos animales en el portal no proviene del relato evangélico sino de una piadosa tradición basada por una parte en Isaías, I, 3: «Conoce el buey a su dueño, / y el asno el pesebre de su amo, / Israel no conoce / mi pueblo no discierne». Y por otra del profeta Hababuc, 3, 2: «En medio de dos animales te manifestarás, cuando estén próximos los años serás conocido». Si bien es un dístico añadido por la tradición griega.

/Fol. 80v/

¡O quién fuera tan dichoso
 que tuviera gracias tantas
 que, sin quedar vergonsoso,
 besara el suelo glorioso
 donde tuvistes las plantas!
 ¡Cómo viviera contento
 si de tal merecimiento
 fuera qual vosotros fuistes,
 pero bien lo merecistes
 por tener tal aposiento!

Mula y buey dezidme ¿quién
 por ningún tiempo se a visto
 dentro o fuera de Bethlem
 gozar de tan alto bien
 como el ver nacer a Cristo?

Y así la razón me llama
 a publicar vuestra fama
 y a dezir vuestra nobleza,
 pues le emprestastes la mesa
 para qu'Él tuviesse cama.

Ella fue grande exellencia,
 y ansí os podéis alabar
 de que gozaste el lugar
 de más alta preminencia
 que se puede imaginar.

Y ansí, según lo que veo,
 por muy cierta cosa creo,
 que luego en ver al S[eñ]or
 le cantaste en lo enterior
 el *Gloria in exelcis Deo*.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 13 Academia.

O quien fuera tan dichoso
 que tuviera gracia tanta
 que sin que yo quisiera
 desara el suelo glorioso
 donde tuvistes las plantas
 como tuviera contento
 si de tal merecimiento
 fuera qual vosotros fuistes
 pero bien lo merecistes
 por tener tal apoitento.

Malay muy desdime quien
 por ningun tiempo se a visto
 dentro o fuera de Bethlen
 gozar de tan alto bien
 como el ver nacer a cristo
 y assi la razon me llama
 a publicar vuestra fama
 para ser vuestra nobleza
 que se emprende la meta
 para que el fuese carne.

Esta fue grande excellencia
 y anti os podria alabar
 de que gozardes el lugar
 de mas alta preminencia
 que se puede imaginar
 y assi segun lo que vea
 por muy cierta cosa es
 que luego en ver al sol
 se cantaba con venturoso
 el gloria in excelsis deo.

Hecho todo esto el Señor presidente
 mando publicar al Secretario los
 jetos que repartio para el miércoles
 siguiente y con esto acabo la 13.
 Academia.

PARA EL DIA 14 DE LA ACADEMIA QUE SERA A 1.

DE HENERO ^{de año 1592} reparte el Señor presidente *el siguiente programa*

- Silencio. _____ vn soneto de vn galan affigido por una ausencia. 1+
- Miedo _____ vna Satyra de a 10. redondillas contra La costumbre de dar las buenas pascuas.
- Recogimiento. _____ Lea vn discurso alabando La musica.
- Sombra. _____ 4. redondillas a vnab cascab que se dio vna monja
- Sotiego _____ 12. quartetos alabando al sol.
- Descuydo _____ 8. quartetos alabando La Luz.
- Sueno _____ 4. estancias a vn galan desaliñado.
- Estudio _____ vn romance en alabanca del vino, proca con que pase de 40. versos.
- Temeroso _____ otro romance de 40. versos contra los que se hacen mabcara.
- Honori _____ 2. redondillas en alabanca de La vihuela.
- Tristesa _____ alabe al raton en seys redondillas y que toda b vengana acabar diciendo no murio de mal de amores ni de dolor de costado

Y acudiendo todos a la hora que se denan las instituciones recogimiento
seya lo que se tiene en.

Discurso en alabanca de La musica.

ILLustres Señores no sin recelo estoy de ser juzgado por Temerario de todo lo
diborato en auer emprendido La presente jornada siendo mi caudal tan pobre,
y auiendo tantos Señores a los quales pudiera encomendarse y de quien se tiene

confianza que lo hizieran maravillosamente de bien. pero como yo entee en
 este Senado mas para obedecer que para seguir mi voluntad viendo que la
 del Señor presidente era esta no quise serar de aceptar la honrra que
 me havia encomendandome la parte Licion pero hiselo confiado mas en
 la generosidad de tan Ilustres Señores que en mi saber pues es tan poco
 y si mis fueras no llegaren al fin que el sujeto pide tomen en cuenta
 el deseo que de agradalles tuue si la obra no lo merece q. vti desunt
 vobis tamen est laudanda voluntas porque a nadie pesara tanto de
 las faltas como a mí que las hago y fino den la culpa al Sr. presidente
 te que en tan malab manos encomendo jornada tan importante el sujeto
 de la qual es alabar la musica y tanto que desir della que me puso en
 no pequeña congoxa ver que acia de desir mucho en tan breue forma y assi
 si fuere imposible largo tengan vubas merced de paciencia pues que tuue
 yo el trabajo. La musica es vna de las siete artes liberales y tomada
 entanto de los antiguos que no tuuo principe ni sabio que nosseguiese
 de adonia y los inventores della honraron de tal manera que los de grecia
 tuieron por dios al inventor della Cythara y los de Arcadia al que invento
 la flauta cuentanla entre las ciencias Mathematicas como si dize Bero
 zino Boetio y lo refiere la Margarita Philosophica tiene su dependencia
 de la Arithmetica por la proporcion de las voces las quales se fundan en
 numeros de finela el aurelio Augustino desta manera la musica es ciencia
 de bien tañer es alaber artificiosa y honestamente porque el tañer y cantar
 que prouoca a la ciuila es musica pero no buena ni honesta llamanon la los
 Egipcios Musica a Moys que quiere desir agua porque sin el humor que
 tenemos en el pecho no podemos formar la voz otros quieren que se desirne
 a musa cierto genero de instrumentos pero S. ysidoro en el li. 3. de
 sus Etymologias cap. 14. quiere que se desirne a Musis sea lo vno o lo otro
 no me entremeto en aueriguar su dependencia ella se desirne en Armonica
 Rithmica y Metrica la Armonica consiste en el conocer los puntos quales
 son grandes o quales agudos la Rithmica en la cadencia de las palabras si
 suenan bien o mal y la Metrica trata de la medida y medida de los versos
 y por esta causa llaman musicos a los poetas y tambien por los effectos si hulle

/Fol. 81 r/

PARA EL DÍA 14 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 1 DE HENERO
[DEL AÑO 1582]. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

Silencio..... Un soneto de un galán affligido por una ausencia.

Miedo Una sátira de a 10 redondillas contra la costumbre de dar las buenas Pascuas.

Recogimiento.. Lea un discurso alabando la música.

Sombra 4 redondillas a unas cascas que le dio una monja.

Sosiego..... 12 quartetos alabando al sol.

Descuydo 8 quartetos alabando la luz.

Sueño 4 estanças a un galán desaliñado.

Estudio Un romance en alabança del vino procas, con que pase de 40 versos.

Temeroso Otro romance de 40 versos contra los que se hazen máscara.

Horror 2 redondillas en alabança de la vihuela.

Tristeza..... Alabe al ratón en seys redondillas, y que todas vengan [a] acabar diziendo, «no murió de mal de amores, ni de dolor de costado».

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, **Recogimiento** leyó lo que se sigue, etc.:

Discurso en alabança de la música

Illustres señores, no sin recelo estoy de ser juzgado por temerario de todos los discretos en aver emprendido la presente jornada, siendo mi caudal tan pobre y aviendo tantos señores a los quales pudiera encomendarse y de quien se tiene /Fol. 81v/ confianza que lo hizieran maravillosamente de bien. Pero como yo entré en este Senado más para obedecer que para seguir mi voluntad, viendo que la del señor Presidente era esta, no quise dexar de acetar la honrra que me hazía encomendándome la p[rese]nte lición, pero hízelo confiado más en la generosidad de tan Illustres Señores que en mi saber, pues es tan poco, y si mis fuerças no llegaren al fin que el sujeto pide, tomen en cuenta el deseo que de agradalles tuve si la obra no lo mereçe, que *ubi desunt vires tamen est laudanda voluntas*, porque a nadie pesará tanto de las faltas como a mí que las hago, y si no den la culpa al s[eñ]or Presidente que en tan malas manos encomendó jornada tan importante, el sujeto de la qual es alabar la música; y ay tanto que dezir d'ella, que me puso en no pequeña congoxa ver que avía de dezir mucho en tan breve suma, y assí, si fuere un poquito largo, tengan vuestras mercedes paciencia, pues que tuve yo el trabajo.

La música es una de las siete artes liberales y tenida en tanto de los antiguos que no hubo^A príncipe ni sabio que no se preciase de saberla, y a los inventores d'ella honrraron de tal manera que los de Grecia tuvieron por Dios al inventor de la^B cýthara, y los de Arcadia al que inventó la flauta. Cuéntanla entre las ciencias mathemáticas, como lo dize Zeverino Boetio¹ y lo refiere la *Margarita Philosóphyca*. Tiene su dependencia de la Aricmética por la proporción de las bozes, las quales se fundan en números. Dífina el Aurelio Agustino² d'esta manera: «la música es ciencia de bien tañer; es a saber: artificiosa y honestamente, porque el tañer y cantar que provoca a lacia es música pero no buena ni honesta».

A.– *huvo*: Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

B.– *de la*: En el texto *della*, corregido.

1.– Debe de referirse a las reflexiones en torno a la armonía de las proporciones: *De Arithmetica*, lib. 2, cps. XXXVII al LIV, en la que, siguiendo la tradición pitagórica, concede valor armónico a los números y a las relaciones entre ellos establecidas.

2.– *De Musica*, lib. 1, cap. II, 3: «Musica est scientia bene movendi; sed quia bene moveri jam dici potest quidquid numero, servatis temporum atque intervallorum dimensionibus movetur». Revive en la concepción agustiniana de la música las ideas sobre la armonía cósmica de los pitagóricos, cristianizando la concordancia de los números pitagóricos como señala asimismo en la *Epístola 38 ad Marcellinum*.

Llamáronla los egipcios música a *Moys*,³ que quiere dezir agua, porque sin el humor que tenemos en el pecho no podemos formar la boz; otros quieren que se derive a *musa*, cierto género de instrumento, pero S. Ysidoro en el lib[ro] 3 de sus *Etymologías*,⁴ cap[ítulo] 14, quiere que se derive a *Musis*. Sea lo uno o lo otro, no me entremeto en averiguar su decendencia.^C Ella se divide en armónica, ríthmica y métrica. La armónica consiste^D en el conocer los puntos, quales son graves o quales agudos; la ríthmica en la cadencia de las palabras, si suenan bien o mal; y la métrica trata de la mesura y medida de los versos. Y por esta causa llaman músicos a los poetas, y también por los effectos que haze, /Fol. 82r/ porque assí como la música altera o ablanda el ánimo assí, ni más ni menos, la poesía, como se vio en el poeta Tirteo,⁵ que huyendo los Lacedemonios en una batalla que dieron a sus enemigos, el poeta Tirteo que era su capitán, viendo que tan sin vergüenza huían,^E les contó^F unos versos que él avía compuesto en alabanças de la fortaleza, y tanta impresión hizieron en los acovardados ánimos de los Lacedemonios, que bolviendo a la batalla vencieron a sus enemigos.

El inventor de la música de vihuela, dizen los poetas que fue Apolo, el qual desterrado del cielo por el dios Júpiter, caminando por Tracia halló un ga-

3.— En realidad es en *Etymologiarum*, III, 15, 1: «Et dicta Musica per derivationem a Musis. Musre autem appellatæ APO TOU MASAI, id est a quarendo, quod per eas, sicut antiqui voluerunt, vis carminum et vocis modulatio quæretur».

4.— Síguese a San Isidoro que, a su vez, se inspira en San Agustín, Marciano Capella y la tradición medieval: «Harmonica est, quæ decernit in sonis actum et gravem. Rythmica est, quæ requirit incursionem verborum, utrum bene sonus an male cohareat. Metrica est, quæ mensuram diversorum metrurum probabilitatione cognoscit» (*op. y loc. cit.*, 18, 1.2.). Esta relación ritmo/música alcanza en España, en lo que se refiere a la teoría métrica, la plasmación en un tratado cual será el *De Musica* de Francisco Salinas (1577).

C.— *decendencia*: En el texto *dencendencia*, corregido.

D.— *consiste*: En el texto *consta*, corregido.

5.— Tirteo fue un poeta elegíaco lacedemonio del siglo VII. Respecto a la leyenda aquí aludida citamos a F. Ruiz Adrados:

Debe ser rechazada como una leyenda —y esta es hoy la opinión general— la patria ateniense que desde Platón se le atribuía [*Leyes*, 629 a]. Puestos en dificultad por la sublevación de los mesenios, los espartanos habrían pedido el envío de Tirteo —según algunos un maestro de escuela cojo— que habría reanimado su moral con sus cantos guerreros, llevándolos a la victoria [...] Se trata de una leyenda cuyo origen debe buscarse verosímilmente en la ayuda prestada por los atenienses a Esparta durante la tercera guerra de Mesenia (468/9-459) y en lo incomprensible que resultaba en Atenas la existencia de un poeta espartano. (*Líricos griegos*, t. I, Ed. de F. Ruiz Adrados, Madrid, Alma Mater, 1981, pp. 117-118).

E.— *huían*: Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

F.— *contó*: En el texto *recontó*, corregido.

lápago muerto, cuya carne estaba ya seca que no quedaban sino los nervios, y tomando la concha comenzó de tocarlos y parecióle que hazían un son dulce y suave; y a imitación de aquella concha hizo la vihuela. Otros dizen que fue Lino Hebeo, conforme lo refiere S. Ysidoro en el lugar citado,⁶ y que Ceto y Amphión fueron los primeros que la usaron. Pero la verdad d'ello es que Túbal, hijo de Lamech, fue el inventor d'ella, como lo dize claramente el capítulo 4 del Génesis.⁷ Este Túbal oyó de nuestro primer padre que avía de perecer el mundo en agua y fuego, y porque no se perdiessse un bien tan alto, tomó todo lo que avía escrito d'esta arte y ense[r]rólo en dos columnas, la una de ladrillo y la otra de piedra. La de ladrillo porque el fuego no la consumiesse y la [de] piedra porque las aguas no la aroynassen. Pitágoras⁸ sacó las quatro voces por la diferencia que vio en los martillos de unos erreros que ablandavan un pedaço de hierro. Pero Pedro Comestor⁹ en su *Historia escolástica* lo atribuye al sobredicho Túbal, y que los griegos lo aplicaron falsamente a su Pitágoras.

Divide la música Severino Boetio¹⁰ en: mundana, humana y instrumental. La mundana es aquella armonía y concierto que guardan estas cosas inferiores con los cuerpos superiores, porque al tono que ellos hazen su movimiento assí estos cuerpos inferiores se alteran, y aun fue opinión de muchos sabios filósofos ser el mundo compuesto de música, y los sielos con su movimiento hazer un sierto son y armonía, y nuestra alma con el mismo concierto y compás ser formada, y por esta causa despertar y casi resucitar sus potencias con la música; la humana es aquella proporción y medida que guarda el cuerpo con el alma, que cierto es grandíssima consideración, por donde el divino

6.— *Loc. cit.*, 16.1: «Alii Linum Thebæum et Zetum et Amphion in musica arte primus claruisse ferunt».

7.— Descendiente de Caín, hijo de Lámech y Adá, se lee en Génesis, 4, 20-22: «Adá dio a luz a Yabal, el cual vino a ser padre de los que habitan en tiendas y crían ganado. El nombre de su hermano era Yubal, padre de cuantos tocan la cítara y la flauta. Sil-lá por su parte engendró a Túbal Caín, padre de todos los forjadores de hierro». Es fácil la confusión Yubal/Túbal. El dato lo ofrece también San Isidoro: «Moyses dicit repertorem musicæ artis fuisse Tubal, qui fuit de stirpe Cain ante diluvium». (*Op. cit.*, III, 16, 1).

8.— San Isidoro, *Etymologiarum*, III, 16, 1: «Græci vero Pythagoram dicunt huius artis invenisse primordia ex malleorum sonitu et cordarum extensione percussa». Parece ser proviene de Macrobio, *Commentarium in Somni Scipionis*, 2, 1, 13.

9.— *Magistri Petri Comestoris, Historia Scholastica, Patrologiæ Latine*, (ed. J. P. Migne), Paris, 1855, t. CXCVIII, col. 1083 y ss.

10.— Cap. II del lib. 1 de *De Musica*. La música mundana sería la producida por la armonía de los cuerpos celestes y del universo todo.

Platón¹¹ dixo que nuestra alma constava de proporciones /Fol. 82v/ de música; la instrumental es aquella que mediante los instrumentos haze su efeto, fue tenida en tanto que se atrevió a dezir Séneca:¹² *tam dedecus est nescire canere quam ignorare litteras*. Es una bestia, como lo dize el divino Augustino *Contra hereticos*.¹³ Y es tenido por una piedra, como lo dixo Diógenes,¹⁴ viendo sentado un rico indocto sobre una piedra: *lapis supra lapidem*. La piedra sobre la piedra, ni más ni menos, se puede dezir de aquellos que o no saben de música o no gustan d'ella. Y assí como todas las sciencias, cada una en su género sea muy honrrrosa y exellente, esta lo es en extremo, pues muchos príncipes se preciaron de saberla, y assí la aprendió el emperador Marco Aurelio,¹⁵ estando en la guerra de Dacia, como lo cuenta de sí mesmo en una carta que escribió a su amigo Polión. Uvo, sin este, otros muchos que fueron exellentes músicos, como Mercurio, Orpheo, Pitágoras samio, Amphión thebano,¹⁶ Lino, Arion lesbio,¹⁷ Midas fhrigio,¹⁸ Coresbolido,¹⁹ Tamiras,²⁰ Ismenias thebano,²¹ Terpan-

11.– Quizá se refiera a las teorías expresadas en el *Fedón* reiteradamente, y que se explicitan en algún párrafo concreto (85 d, 88 c...).

12.– Nos ha sido imposible localizar esta sentencia.

13.– ¿Se trata del *Adversus quinque Hereses*? Cf. *Patrologie Latine*, t. XLII, Paris, 1845, col. 1101.

14.– Texto no localizado.

15.– La carta de Marco Aurelio a Polión se encuentra en el tercer capítulo de la célebre obra de Fray Antonio de Guevara *Libro Aureo de Marco Aurelio*, que reza así: «De las sciencias que Marco emperador aprendió, y de una carta que aquí se pone maravillosa scripta a Polion», carta –por cierto– escrita no desde Dacia sino desde la Colonia Agripina (actualmente Köln).

16.– Hijo de Zeus y Antíoque; nacido en Beocia, recibió de Hermes una lira de regalo, dedicándose a la música. Con ayuda de su hermano gemelo Zeto reconquistó el trono de Tebas. Construyeron ambos las murallas de la ciudad: mientras Zeto acarrea las piedras, Anfión las atraía con la música de su lira.

17.– Músico de Lesbos. Habiendo sido atacado por los marineros del barco en que navegaba, que pretendían matarle y robarle sus pertenencias, atrajo con la música de su lira numerosos delfines, lo que aprovechó para huir a lomos de uno de ellos. En su memoria, Apolo convirtió en constelaciones la lira del músico y al compasivo delfín.

18.– La leyenda, bastante difundida, de este rey de Frigia explica que sus orejas de asno se deben a que Apolo se molestó extraordinariamente cuando Midas votó a favor de Marsias en la competencia musical de este con el Pitio; de aquí que, a veces, se atribuya al propio Midas la invención de la flauta de Pan, el instrumento tañido por Marsias.

19.– Ha sido imposible identificar este personaje.

20.– Tamiris o Tamiras, poeta y músico legendario de la antigua Tracia. Vencido por las Musas, a las que había desafiado, quedó ciego y se olvidó de su propio arte.

21.– Quizá se refiera a Ismeno o Ismenio, hijo mayor de Anfión y Níobe.

dro lesbio,²² Licaon samio,²³ Estiaco Colophonio,²⁴ Timotheo milesio,²⁵ Platón, Aristóteles, Philolao pitagórico,²⁶ Architas Tarentino,²⁷ Adriano, el emperador Augusto y el crudelísimo Nerón, [que] entre las cosas malas que tuvo, tuvo esta buena, que fue gran músico. Y sin éstos que fueron exelentes músicos, hubo otros muchos que nos dexaron mil cosas escritas de la música y mil alabanças, como: Demócrito, Eraclides póntico, Xanto atheniense,²⁸ Theophrastro, Nicómaco; y de los Santos Padres: S. Basilio, S. Ilario, S. Agustín, S. Ambrosio y S. Ysidoro, como lo refiere Jacobo Stapulense²⁹ en un prohemio que haze alabando la música.

Es cosa tan del cielo, que en la Yglesia de Dios se permite cantando sus alabanças con mil cantares. Y el que primero en ella ordenó que los hymnos y salmos se cantassen a canto llano fue S. Gregorio,³⁰ primer pontífice de los d'este

22.— Terpandro o Terpandros, poeta y músico griego (Lesbos, primera mitad del siglo vi antes de Cristo).

23.— La mitología recuerda al rey mítico de la Arcadia, Licaón, natural de Samos, castigado por Júpiter, a causa de los sacrificios humanos que ofrecía al metamorfosearse en lobo. Imposible constatar mayor relación.

24.— Solo hemos logrado identificar como Colofonio al gigante mitológico, hijo de la Tierra y el Tártaro.

25.— Poeta lírico y músico griego, natural de Mileto (siglos v-vi antes de Cristo). Solo se conservan algunos fragmentos de su obra *Los persas*, inspirada en la victoria de Salamina.

26.— Filósofo nacido en Crotona o Tarento (siglo v). Fue el más importante de los discípulos directos de Pitágoras. Fundó su escuela en Tebas. Se dedicó a las matemáticas y a la medicina, donde predicó la teoría de que el cuerpo humano se organizaba en base al número cuatro. Su dedicación a la música derivaría del ser considerada esta una parte de las matemáticas por los pitagóricos.

27.— Fue uno de los dos principales discípulos de Pitágoras (el otro lo fue Filolao). Fundó una escuela pitagórica en Tarento que (siglo iv) gozó de gran vitalidad; amigo de Platón, que lo visitó, influyó decisivamente en este, influencia visible en diálogos como *Menón* y en el entusiasmo de Platón por las matemáticas, así como en determinados aspectos de la doctrina platónica de la reminiscencia de las ideas. El gran matemático Eudoxo también fue muy influido por sus enseñanzas. Naturalmente, como buen pitagórico, Architas se preocupó de la música.

28.— Solo tenemos noticia de un Janto o Xanto, historiador (principios del siglo v a. C.), autor de la *Lydiaca*, donde se mezclan observaciones científicas y fábulas.

29.— Autor y obra que no nos ha sido posible localizar.

30.— Esta referencia a la música litúrgica del llamado *Canto gregoriano* parece ser proviene de un error de atribución al Papa Gregorio I (San Gregorio Magno, ca. 540-604), por haber utilizado este un repertorio llamado actualmente «antiguo romano», desaparecido definitivamente en el curso del siglo xiv. La refundición del «antiguo romano» se opera verdaderamente entre el 680 y el 730, adaptándose rápidamente este canto ritual latino, monódico, no acompasado aunque rítmico. Ofrece diversas fórmulas melódicas fundamentales (antifonas, salmodias, responsos,

nombre, y con mucha razón porque con ella se aplaca^G el Señor, y muchas veces condeciende con nuestras peticiones. Y assí los prophetas santos, quando avían de recabar alguna misericordia de Dios, tomavan sus instrumentos y cantando alcançavan lo que pedían, como se vio en Eliseo, según se lee en el 4 de los Reyes,³¹ en el 3 capítulo, que alcançó del S[eñ]or que no pereziese de sed el ejército de Josaphat, que por falta de agua estava en grande peligro.

Y no sé yo qué mayor exellencia se le puede /Fol. 83r/ atribuir a la música, entre las grandes que tiene, que haver sido príncipe y cabeça de todos los músicos el Redemptor de la vida, como lo cuenta Luís Vivaldo in suo *Opere Regali*,³² y la refiere el *Catalogus gloria mundi*,³³ en el tratado de las persecuciones de la Yglesia, en la persecución décima. Y lo que más espanta es que toda la Sagrada Escripura, no solo está compuesta de música, pero aún exorta a todas las gentes a que alaben al S[eñ]or con ella, y assí el real propheta,³⁴ en el psalmo 32 nos amonesta que alabemos a Dios y le cantemos alabanças, diciendo: *confitemini domino in Cithara in psalterio decem cordarum psallite illi confessat*. Es a saber, alabad al Señor con vuestra cítara y cantalde alabanças con el psalterio de dies cuerdas. Y en el psalmo 43 y en el psalmo 150³⁵ dize lo mesmo, y aún él mesmo iba delante del arca del testamento tañendo con su arpa.³⁶ Y el Ecclesiástico³⁷ dize: *vinum et musica lætificant cor*; el vino y la música alegran el corazón. Y aún los propios ángeles la usan, como lo testifica el apóstol y evangelista S. Joan en el 14 de su Apocalipsi,³⁸ a donde dize que oyó unas

etc.). En estilo gregoriano se escribieron las canciones goliárdicas en latín y las primeras canciones de los trovadores. La producción de obras litúrgicas en gregoriano auténtico se terminó hacia fines del siglo XI, pero se compuso en gregoriano, o a imitación del mismo, al menos en el ámbito eclesiástico, hasta mediados del siglo XVII.

G.— En el texto *aquí*, tachado.

31.— II Reyes (IV Requ para la *Vulgata*), 3, 9-27.

32.— Debe tratarse del autor italiano Giovani Ludovico Vivaldi pero no hemos localizado la mencionada obra.

33.— Bartholomæus Casaneus, *Catalogus gloriae Mundi. Opus in libros XII divisum. Quibus omnis humane gloriae summa breviter, artificiosaque continentur*, Venetiis, MDLXXVI.

34.— Psalmus, 32, 2.

35.— Salmo, 43, 4: «Y exultaré, te alabaré a la cítara...». Y Salmo, 150, 3-5: «Alabadle con clangor del cuerno, / alabadle con arpa y con cítara, / alabadle con tamboril y danza, / alabadle con laúd y flauta, / alabadle con címbalos sonoros, / alabadle con címbalos de aclamación».

36.— Libro I de Samuel, 6, 14-16 y Libro I de las Crónicas, 15, 27-29.

37.— Ecclesiasticus, 40, 20.

38.— Apocalipsis, 14, 2: «Y oí un ruido que venía del cielo, como el ruido de grandes aguas o el fragor de un gran trueno; y el ruido que oía era como de citaristas que tocan sus cítaras».

bozes como de cítaras que tañían suavemente. Descansa y alivia el ánimo y aplaca el dolor que atormenta el alma, cuéntalo esto la Sagrada Escritura en el primer libro de los Reyes,³⁹ a donde dize que, quando el rey Saúl se sintía afligido, con la música que David le hazía se aplacava, porque es tanta la suavidad que tiene que basta para mover los efectos, encendiendo algunas vezes el ánimo y otras aplicándole. Vióse esto claramente en Alexandro,⁴⁰ que estando comiendo, Thimotheo, músico exellente, estávale delante tañiendo con un instrumento: «¡alarma, alarma!»; y alteró en tanta manera el ánimo del rey que se levantó de la mesa pidiendo a bozes las armas y trocando el son le bolvió a sosegar. Este Timoteo es de quien habla Marco Tulio en el 2 *De legibus*⁴¹ y el que añadió a la lyra la décima cuerda y reformó la música antigua.

[La música] recrea no solamente al cuerpo de sus trabajos, pero aún al alma de sus fatigas, pues no ay marinero ni artífice que para pasar su pena no se ponga a cantar, y aun los tiernos infantes por un distinto natural, puestos en el regaço de sus madres quando lloran, oyendo cantar callan y reposan. Y no solo aprovecha para esto, pero es medicina para muchas enfermedades. Cuenta Asclepiades,^H médico,⁴² que al son de una cimphonía curava los enfermos, y el gran Theophrasto,⁴³ el que heredó la cátedra del gran Aristóteles, cuenta que

39.— *Libro I de Samuel*, 16, 14-23. La misma cita en *Etymologiarum*, III, 17, 3, donde se añade asimismo que «musica movet affectus».

40.— Esta anécdota se le atribuye realmente a Alejandro en la obra de Plutarco: *De Alexandri Magni Fortuna aut virtute Libri II (Moralia)*, pero el flautista que tocaba la canción de combate no era Timoteo sino Antigénides.

41.— *De Legibus*, lib. 2, 15: «Si quidam illa severa Lacedæmon nervos iussit, quos piures quam septem haberet, in Timothei fidibus domi...».

H.— *Asclepiades*: En el texto *Ascrepiades*, corregido.

42.— Los asclepiadas eran, en realidad, los descendientes de Asclepio, el Esculapio romano, hijo de Apolo, quien adquirió fama por su capacidad para resucitar a los muertos. No hemos encontrado referencias concretas a la musicoterapia relacionada directamente con Asclepio, aunque se trataba de una práctica médica arraigada en la cultura griega, en especial desde el punto de vista pitagórico, ya que esta doctrina otorgaba poderes salutíferos (en especial de tipo psicológico) a diferentes modos musicales. *Vid.* V. Gil: *La medicina en la Grecia antigua*. La noticia sobre Asclepiades debe haber sido extraída de Martianus Capella, quien en su lib. 9 (y citando a Apuleyo, *Apologia*, 40), dice: «Asclepiades quoque medicus imitatus [...] item turba surdissimis medebatur».

43.— Este sistema de curar las mordeduras de serpientes se encuentra indicado en Alessandre de Alessandro (*Genialium...*, lib. 2, cap. XVII; ed. cit.): «Quod Theophrastus sensit quibusdam viperarum morsibus tibicus mederi, probatum experimentum ...», y remite a Plinio (*Naturalis...*, lib. 28, cap. II) y a A. Gellio (*Noctium...*, lib. 4, cap. XIII). No localizadas las referencias a Teofrasto, aunque en Martianus Capella, lib. 9 sobre la música podemos leer: «Ad affectiones animi tibias Theophrastus adhibebat».

los mordidos /Fol. 83v/ de bívoras curavan al son de algún instrumento, qualquier que fuesse, y al son de una vihuela curava muchos frenéticos. Y el gran Tales⁴⁴ cretense curó a muchos d'esta manera. Y el Thebano Ismenias dio salud a infinitos de los de Beocia al son de una flauta. Y no terná esto por imposible el que huviere oýdo lo que en Italia pasa, que los mordidos de las tarántulas, que son cierta especie de arañas, no curan hasta que les hazen son con algún instrum[en]to.⁴⁵ Y si alguno preguntasse la causa d'este secreto, no se le podría dar otra sino la que da Alexandre de Alexandro en sus *Días geniales*⁴⁶ tratando d'esta materia, y dize que procede de la conformidad que ay entre la música y el cuerpo humano, por estos effectos que haze en n[uest]ro cuerpo y alma.

Y porque es regla de modestia¹ y templança, procuraron muchos de los antiguos que sus hijos la aprendiessen, y assí los Arcades, Lacedemonios y Traces, aunque gentes bárbaras, lo primero que enseñavan a sus hijos era la música. Y aunque un tiempo la tuvieron en poca estima, después, andando el tiempo, la tuvieron en tanto que, si no a los grandes príncipes, a ninguno de los otros era lícito aprenderla; y al que no la sabía le despreciavan y tenían en menos, como despreciaron al capitán Themístocles⁴⁷ porque no sabía de

44.– No localizada esta referencia a Tales cretense (?), confusión probable con el géometra y filósofo Tales de Mileto.

45.– La cita parece recuerdo del *Cortesano* de Castiglione, en donde se alude a «lo que (según fama) acaece en la Pulla con los que están mordidos de un animal que allí se llama tarántula. Para la cura de éstos se inventan muchos instrumentos de música, y andan con ellos mudándoles muchos sonos, hasta que aquel humor, que es causa de aquella dolencia, por una cierta conformidad que tiene con alguno de aquellos sonos, sintiendo el que más cuadra a su propia calidad, súbitamente movido, tanto mueve al enfermo que, mediante este movimiento, le reduce a su verdadera salud» (Traduc. Juan Boscán, ed. Madrid, csic, 1942, p. 84). Sobre esta relación taumatúrgica, conocida desde antiguo, entre la música y los mordidos por la tarántula, cf. Luis Robledo, «Poesía y música de la Tarántula», *Poesía*, núm. 5-6, Madrid, 1979, pp. 225 y ss. y Juan de Persia, «La Tarántula», *Historia* 16, dic. 1980, pp. 101- 111. Cf. asimismo el documentado estudio de A. González Palencia, «La Tarántula y la música (Creencias del siglo xviii)», *Eruditos y librerías del siglo xviii*, Madrid, csic, 1948, pp. 377-415.

46.– Alessandre de Alessandro: *Genialium...*, lib. 2, cap. XXIII, p. 90 a: «Id quod Pythagoras censuit, qui repentinos motus animi, et mentis perturbationes, nulla re magis quam vocū: concetu mulceri putavit».

1.– *de modestia*: Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

47.– Sobre Themístocles, se lee en la obra citada en la nota anterior lo siguiente: «[Græci] apud quos post cœnam circumferebatur lyra, quam cum recusasset Themistocles, est inductior habitus, Cimonque et Epaminondas, quod fidibus scirêt, antelati fuere...». Y después refiere algo análogo de Alcibiades (lib. 2, cap. XXV, p. 94 a). En *Tusculanae*, lib. 1, II, encontramos la siguiente frase referida a Themístocles: «Themistoclesque aliquot ante annos cum in epulis recusasset lyram, est habitus inductior...».

música, y por el contrario Epaminondas fue estimado en mucho. Y así no se avergonzó aquel oráculo de Grecia, Sócrates, de aprenderla, siendo de setenta y dos años, y aun amonestava a muchos que la aprendiessen porque entre otras cosas que tenía buenas era una esta, que hazía a los hombres castos y continentes. Y así Agamenón, como lo cuenta Bautista Porta, italiano, en el segundo libro de los *Milagros y secretos de naturaleza*,⁴⁸ quando partió de Grecia para Troya, medroso que Clytemnestra no le quebrantasse la fe coniugal con la larga ausencia, le dexó un músico de cítara, el qual con su son la incitava a ser casta y honesta, tanto que Egysto no la pudo alcançar hasta que mató al citharedo. Y el divino Platón⁴⁹ dize que conviene al varón político que sepa esta arte, porque buelve a los hombres mejores de lo que son, y los mesmo dize Aristóteles en su *Política*,⁵⁰ diciendo que la música se ha de contar entre las ciencias de más exellencia y la que deve saber qualquier varón /Fol. 84r/ político.

A esta llamó el poeta Museo⁵¹ dulcíssima, y vióse claramente en Cayo Gracco quando se alzó con todas las voluntades del pueblo romano, porque quando orava tenía un esclavo que adornava su oración con la suavidad de una flauta, señalándole con las mudanças de la música los afectos con que avía de mover los oyentes.⁵² Y no solamente ablanda y enternece los coraçones, pero aún los reduce a un modo de bivar político, como lo hizo Amphión, que con su lyra movía los bárbaros coraçones de las gentes. Y aun Orpheo pudo suspender con su melodía el tormento de los condenados espíritus del infierno. Y aun en los brutos animales causa no pequeño contento, pues por

48.— Creemos que Manuel Ledesma confunde al autor de este tratado médico con su impresor, puesto que pensamos que se refiere a Baldassare Pisanelli, *Trattato DELLA NATURA de cibi et del bere, del Sig...., Medico Bolognese. Nel quale non solo tutte le virtù, & i vitii di quelli minutamente si palesano; ma anco i remedii per corregere i loro defetti copiosamente s'insegnano: tanto nell'apparechiarli per l'uso, quanto nell'ordinare il modo di receverli. Distinto in un vago, e bellissimo partimento, tutto ripieno della dottrina de'piu celebrati Medici & Filosofi: con molte belle Historie Naturali*, Venetia, Appresso Gio. Battista Porta, MDLXXXIII.

49.— *Política*, 268 b,c..., donde Platón se refiere a la necesidad que el buen pastor tiene de la música. Sobre la educación del gobernante, basada en la combinación armónica de música y gimnasia, *vid. República*, lib. 3, 41 1 d, e.

50.— Aristóteles: *De re publica*, lib. 8, cap. V (ed. cit.).

51.— Posiblemente se refiera a Museo, personaje casi mitológico, poeta que era tenido por hijo de Orfeo. Se le atribuyen gran cantidad de poemas, de los que apenas se han conservado referencias o versos a él atribuidos por Herodoto y otros muchos escritores griegos; se le atribuyó también durante bastante tiempo un *Himno a Apolo*. Es menos probable que se refiera a Museo, el Gramático, poeta griego de los siglos v-vi, autor de la célebre *Historia de Hero y Leandro*. De todas formas, lo vago de la cita no nos permite ser más precisos.

52.— Valerio Máximo, *Memorabilium*, lib. VIII, cap. X, l.

ella muchos d'ellos pierden su libertad, y assí cuenta Estrabón⁵³ que caçan a los elephantos al son de los atambores y a los ciervos al son de las flautas. Y aún Arión con una arpa hizo venir un dalfín que le escapó de la muerte. Las aves, además que de su naturaleza casi todas son músicas, con todo eso se paran atentas quando oyen algún instrumento y aun procuran aprender algo de aquella música, como se vio claramente en aquellas aves del ambicioso Saphón, el qual deseando que los de Libia le tuviessen por Dios, recogió muchas d'ellas y con una flauta las enseñava a dezir: «¡gran dios es Saphón!». Y otro esclavo en Roma, con una flauta de plata enseñava a cantar a los ruyseñores, de manera que valía cada uno d'ellos infinito precio. Dize Philippo Beroaldo⁵⁴ en una oración que haze alabando la música, que es tanta su dulçura que no ay cosa bivalente que con ella no se ablande. Y en Grecia no tenían por docto al que no era músico. Y basta para creherlo ver que el severo Lycurgo la aprovase por buena en sus rigurosas leyes.

Usávase antiguamente no solo en los sacrificios que a los dioses hazían pero aún en los mortuorios, porque la música tiene esto de sí, que al alegre causa alegría y al triste tristeza y angustia. Y no hubo nación de las antiguas, por bárbara que fuese, que no tuviesse algún género de instrumentos, y assí los Elamitas y Riphaces usavan flautas de caña; los Candorios y Trariqueos de unos tamborinos hechos de cueros de toros. Con música celebravan /Fol. 84v/ las entradas de reyes y grandes capitanes, como se cuenta de David en el capítulo 18 del primer lib[ro] de los Reyes,⁵⁵ que después de aquella vitoria que hubo del gigante, las donzellas de Hierusalem salieron a recibirlo con músicas y cantares. Los pitagóricos la usaron¹ mucho, como lo cuenta el sobredicho Beroaldo. Ablanda los ímpetus del ánimo y enciende los coraçones a la pelea, y assí los Cretenses peleavan al son de muchas vihuelas. Lo mesmo hazían los Lacedemonios en Grecia, y en Ytalia los Sibaristas. Y las amazonas usaron de instrumentos músicos en la guerra. Y Aliates, rey de Lydia, como lo cuenta Herodoto,⁵⁶ llevaba en su ejército tañedores de flauta y vihuelas. Y no tan solamente en la guerra,

53.— El episodio de la caza de los elefantes se encuentra en Estrabón: *op. cit.*, lib. 15, pp. 704 y ss. Estrabón indica allí que los cazadores no recurren a los *atambores* sino que «alii oratione, alii cantu aliquo, vel tympani sonitu deliniti...», y son entonces domesticados.

54.— Probablemente se refiere a la obra *Præcepta Septem Græciæ: Sapientum explicata* de Philippum Baroaldum y los *Symbola Prætera Samij Phitagore per eundem interpretata*, Basilæ, 1534.

55.— Libro I de Samuel, 18, 6-7.

J.— *la usaron*: En el texto posiblemente *tañeron* o *cantaron*, corregido.

56.— Herodoto habla en efecto de Aliates, rey de Lidia, en su lib. 1, donde narra que guerreó con varios pueblos, entre ellos los medos y los milesios; precisamente en su lucha contra estos condujo a sus ejércitos al son de siringas, arpas y flautas de tonos agudos y graves (*Historia*, lib. 1, 16-23).

pero aun en la paz era admitida. Y Marciano⁵⁷ cuenta que en muchas ciudades de Grecia publicaban sus leyes y estatutos al son de muchos instrumentos. Y muchos escritores hubo que al son de las vihuelas componían sus obras, lo qual no solamente se lee de los griegos y latinos, pero aún de los Ebreos.

¡Qué cosa más dulce que los psalmos del real propheta, que la mayor parte, o casi todos, los compuso al son de su arpa! ¡Qué cosa más aguda que las obras de Oracio y Píndaro! ¡Qué cosa de más hermosura que el cántico de Esaías! ¡Qué cosa más perfeta que los libros de Job! Todo lo qual fue compuesto por los ebreos en versos exámetros y pentámetros,⁵⁸ como muchos autores cuentan. Y los poetas, que llamamos líricos, los quales fueron tantos que dixo Marco Tulio⁵⁹ que si se le doblaran los años de su vida aún la faltara el tiempo para leerlos todos. Y quien se señaló más entre los griegos fue Píndaro, y entre los latinos Horacio, pues del uno se dixo que las abejas hizieron un panal de miel en su boca, y del otro que era fuente de todas las gracias.

En fin, la música es tal que basta hazer en nosotros un nuevo hábito bueno y una costumbre que se endereçe a la virtud, y assí como los exercicios corporales hazen al hombre más suelto y ligero, assí ella dispone el ánimo para la virtud. Y según opinión de Platón y Aristóteles, aprovecha mucho para govierno de la república y cosas de la guerra. Y assí el viejo Chirón, maestro de Achiles, lo primero que le enseñó fue / Fol. 85r/ la música, y quiso que aquellas manos que avían de derramar tanta sangre de troyanos estuviessen muchas vezes ocupadas en tañer. De donde se collige quán exellente cosa es la música, y [que] el que no gusta d'ella sin duda deve tener los sentimientos y espíritus discordes entre sí, y que deve ser menospreciado como lo fue Themístocles. Esta es alivio de los affligidos, pasatiempo de los alegres, con ella descansan los trabajados; esta es la que en los sagrados templos levanta los espíritus al cielo y la que adorna los divinos officios, y el instrumento con que se cantan las alabanças al Señor, y assí es de creer que le es muy accepta y agradable y que nos la a dado para alivio de nuestras fatigas y congoxas.

57.— En el libro 9 de Martianus Capella podemos leer en efecto que «Græcarum quippe urbium multæ ad lyram leges decretaque publica recitabant».

58.— Alusión a las *translationes* en versos latinos, realizadas por los primeros poetas cristianos. Así, Juvenco versificó en hexámetros toda la Biblia (ca. 330); Nonno lo hizo con el Evangelio de San Juan (pero en griego), Arator versificó a su vez los Hechos de los Apóstoles... *Vid.* M.^a R. Lida de Malkiel: «La métrica de la Biblia. Un motivo de Josefo y San Jerónimo en la literatura española», *Estudios hispánicos. Homenaje a A. M. Huntington*, Wellesley College, 1952, pp. 335-359, donde se resume e indican las repercusiones del tema, tan grato a la cultura medieval.

59.— Quizá haga alusión a la introducción al libro 1 de las *Tusculanarum questionum*, donde se traza una detallada comparación entre el desarrollo literario de Grecia y el de Roma.

SILENCIO

Soneto de un galán afligido por una ausen[ci]a

Contra la feroz hydra el braço y clava,
 que hasta en los reynos de Plutón vencían,
 Alcides, por mostrar quanto podían,
 con estraño poder executava.
 Y quando más rendida la juzgava
 y su rigor las fuerças suspendían,
 siete cabeças nuevas le nacían
 por una que de un cuello le cortava.
 Tal es la ausencia qu'en mi pensamiento
 pelea con la vida que suspendo
 injustamente para tal combate,
 que quanto más la olvido y me defiendo
 tantos martyrios saca de un tormento,
 quès mejor que me rinda a que me mate.

[Fr[ancis]co Tárrega]

MIEDO

Sátyra al uso común de dar las buenas pascuas

Entre las cosas molestas
 que tiene el común abuso
 por ley no escrita dispuestas,
 la que más cansa es el uso
 que ay de dar las buenas fiestas.
 Quatrocientos majaderos
 hos topan sin conoceros,
 y con gallardo ademán
 las buenas pascuas os dan
 sin ver si tenéis dineros.
 Yo, si me hallara valiente,
 estoy por jurar aquí,
 tanto me enfada esta gente
 que al que me las diera a mí
 lo envistiera con un ¡miente!

Porque son unas cosquillas
 que nadie puede sufrillas,
 y es sobrado adivinar
 sin ver mi juego, pensar
 que estoy para recibillas.

Esta importuna fatiga
 es justo que se modere,
 que a mil dislates obliga,
 que Dios las dará si quiere
 sin que nadie se lo diga.

/Fol. 85v/

Y si no, todos los males
 en las fiestas principales
 me darán congoxa y penas,
 aunqu'el rey me las de buenas
 con trompetas y atabales.

Y lo que es más de reír,
 qu'estas importunas gentes
 por tener más que dezir,
 no solo dan las presentes
 sino las que an de venir.

Y assí dezía un soldado
 de las Pascuas enfadado
 a quien dárselas quería,
 «ya señor por vida mía
 me las dio el año pasado».

Para dalle calidad,
 por las calles y las plaças
 llevan esta necesidad
 con cavallos y con maças,
 que crece su authoridad.

Y a de llegar según siento
 a más que palio este cuento
 que la locura promete,
 como ay canciones de a siete
 que ay disparates de asiento.^K

K.— *asiento*: En el texto *ariento*, corregido.

Con todo, no las condeno
 si vienen^L acompañadas
 con algún regalo bueno,
 que son píldoras doradas
 y el oro templó el veneno.
 Pero si llegan desnudas
 son calenturas agudas
 que despachan en un buelo,
 ¡crudos años le dé el cielo
 a quien da pascuas tan crudas!

Por hazer sus grangerías
 esta gallarda invención
 pare necias cortesías,
 que las buenas pascuas son
 madres de los buenos días.
 Déxame tan impaciente
 esta plática imprudente,
 que muchas veces quisiera,
 porque nadie me las diera,
 ser el octavo durmiente.⁶⁰

Mas del mundo y sus mejoras
 assiguro, según vemos,
 las necedades señoras,
 que han de llegar sus extremos
 a que den las buenas horas.
 Y serán más acertadas
 que las pascuas tan usadas
 del cansado pundonor,
 pues se darán muy mejor
 dando buenas badajadas.

L.— *vienen*: Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

60.— Referencia a los siete durmientes de Efeso: siete mártires del siglo III, naturales de dicha ciudad, que fueron encerrados por el emperador Decio en una caverna, donde cayeron en un profundo letargo del que no despertaron hasta el siglo V, durante el reinado del emperador Teodosio II.

Por hazellas más crueles
 para que acorten las vidas,
 las cantan en sus rabeles
 los ciegos en las comidas,
 qu'ès apretar los cordeles.
 Y si las coplas nos dañan
 quando falsamente engañan
 con el mal compuesto halago,
 cuánto y cuál será el estrago
 si pascuas las acompañan.

Y al fin la mejor^M doctrina
 applica a su stylo vano
 l'ausencia por medicina,
 porque matan a un christiano
 mejor que una culebrina.

/Fol. 86r/

Que está provado y sabido,
 que si de un tiro encendido
 plomo y trueno el fuego exala,
 que solo mata la bala
 mas d'ellas mata el ruydo.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

4 redondillas a unas cascascas⁶¹ que le dio una monja⁶²

Muy poca basca hos^N an dado,
 señora, mis grandes bascas,⁶³
 pues me avéis descalabrado
 y con un plato de cascascas

M.— *mejor*: En el texto posiblemente *menor*, corregido

61.— *Cascascas*: Rosca hecha de mazapán y cidra bañada (especie de limón), cubierta con azúcar. Típico de Valencia.

62.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 39.

N.— *hos* En el texto *vos*, corregido.

63.— *Basca*: Las congojas y alteraciones violentas y penosas que padece el pecho, cuando el estómago repugna a admitir algo que le provoca a vómito (*Dic. Aut.*).

los cascos me avéis untado.⁶⁴
 Que las cascas recibidas,
 aunque en mucho son tenidas
 por ser de açúcar formadas,
 suelen dexar tan cascadas
 las bolsas como las vidas.

Son purga muy singular
 de río bárbaro escogido,
 porque vienen a purgar
 solo al bárbaro que ha sido
 el que las vino a pagar.
 Pues viendo su proporción,
 dixo un prudente varón:
 «que las cascas que nos dan
 como son redondas van
 tras los que redondos son».

Vos como dama discreta
 nos mostráis las maravillas
 d'esta figura perfeta,
 porque haziendo redondillas
 hos puedan llamar poeta.
 Que ellas son las caras prendas
 y el gusto que en las meriendas
 más a todos corresponde,
 y los antojos por donde
 vemos las carnestoliendas.

Son señuelo que mostráis
 a los neblíes levantados
 qu'èl ayre sustentáis,
 y çevo de los pescados
 qu'èn vuestras redes pescáis.
 Son contrarias del disgusto,
 y como son tan al justo

64.— *Los cascos me avéis untado*: «Frase que denota lisongear a uno, alabándole sus acciones con demasiada y afectada ponderación» (*Dic. Aut.*).

redondas y bien compuestas,
son aldavas que están puestas
en las puertas del buen gusto.

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

12 quartetos alabando al sol

Pues que mi lyra no alcança
al gran sujeto que aspira,
presteme Apolo su lyra
para cantar su alabança.

Que pues él fue el inventor
de la sagrada poesía,
solo su lyra podría
dalle su devido honor.

Él es quien con rayos bellos
alumbra toda la esfera,
y haze que la noche fiera
se esconda por miedo d'ellos.

Él, con los rayos dorados
que despide desd'el cielo,
va matizando en el suelo
colores diferenciados.

/Fol. 86v/

Él es quien alegra el mundo
con su luz resplandeciente,
y en todo es tan exellente
que no ay su igual ni segundo.

Y es tan grande su belleza,
que como cosa sagrada
no permite ser mirada
de nuestra naturaleza.

Él cría dentro la tierra
 en sus venas escondido
 el ruvio metal querido,
 qu'è el nervio de la guerra.

Y a quien por vanos antojos
 es forçoso castigalle,
 le castigan con echalle
 do no vean sol sus ojos.

Tal belleza en él se ha visto
 y tanto con ella alcança,
 que por modo de alabança
 suelen llamar sol a Christo.

Bien es pues que al mundo asombre
 el bien que d'él nos redunda,
 pues es la causa segunda
 que ayuda a engendrar al hombre.

Y pues por aver nacido
 a servir a Dios venimos,
 y por ello conseguimos
 de Dios el premio ofreçido,

es evidente razón
 que con gran causa podemos
 dezir que al sol le devemos
 parte de la salvasi3n.

SUEÑO

4 estanças a un galán desaliñado

Comunicando amor la dulce vista
 haze corresponder las almas bellas,
 y a la voluntad libre y más prevista
 la buelve yesca para sus centellas.

Quando con gentileza la conquista
 si las vistosas galas pone en ellas,
 que da gusto el sayal si va bien puesto
 y es enfado el brocado mal compuesto.

Digo pues qu'el^N galán que no es curioso
 no puede ser que amor le dé cuydado,
 que amando viene el bruto a ser brioso
 por verse de quien ama cudiciado.
 Luego es peor que bruto y más odioso
 el hombre que ama y es desaliñado,
 y el llamarle galán es afrentalle
 como al negro Joan Blanco por honralle.

La espina estéril al nacer procura
 la vezindad de la purpúrea rosa,
 para cubrir la falta de hermosura
 por no ser a la vista desdeñosa.
 Pues si en un insensible se aventura
 naturaleza a ser artificiosa,
 el amor que las almas enriqueçe
 en un desaliñado se escurece.

Amor suele aumentarse con el gusto
 y el gusto es perfección del pecho humano,
 que guarda en qualquier cosa un compás justo
 midiendo la razón con franca mano.
 Si Amor es niño, el pecho que es robusto
 sin niñerías le procura en vano,
 brinquiños busca de almidón que pique,
 que sirvan a las damas de alfeñique.

/Fol. 87r/

[Gerónimo Virués]

ESTUDIO

*Romance del Hypocras*⁶⁵

Estando enfermo el dios Baco
 y su mujer mucho más,
 él de comer de un pernil
 que no dexó bien assar,
 y ella de su mal de madre
 que nunca le tuvo tal,
 mandan que se junten luego
 los médicos del lugar
 para que entrellos consulten
 cómo se cure su mal.
 Llaman, pues, a los más sabios
 y diestros en el curar,
 a Hypócrates y Galeno,
 Avicena y Avenzoar,
 y juntos dixo el postrero:
 «yo entiendo que curarán
 con una sangría sola
 que hagan a cada qual,
 como yo curé a mi hijo
 a tres años de su hedad».

Respondió luego Avicena
 con su antigua autoridad:
 «un par de minorativas
 sin duda los sanará,
 como yo mandé en Castilla
 para toda enfermedad».

Galeno con su biveza
 y doctrina singular
 dixo: «denles de mi hyer[b]a
 quès medicina sin par,

65.— El *hipocrás*, popular bebida de la época, consistía en la sabia mezcla de vino añejo superior, azúcar de pilón, canela, ámbar y almizcle, a todo lo cual podíase añadir, a gusto, clavo y almendras. No se estimaban agregados más extravagantes como el pimiento molido, la pimienta y la piedra alumbre. Su introducción en España se reputa cerca ya del siglo xvii, por lo que probablemente nos encontramos ante una de las primeras referencias literarias sobre tal licor.

y verán luego al momento
 el grande effecto que hará».

Hypócrates, como padre
 de todos, viendo que están
 tan diferentes en esto
 quán conformes en errar,
 dixo: «yo en mis *Aphorismos*
 me acuerdo que escrito está,
 que la costumbre se deve
 en las dolencias guardar;
 y assí entiendo que, pues Baco
 tiene el vino por manjar,
 y estando sano le beve
 más que un francés o alemán,
 y que su muger le sigue
 y a vezes le dexa atrás,
 que con su propio licor
 les devemos remediar;
 mas digo que porque sea
 de virtud medicinal
 le añadamos la canela
 de la India oriental,
 y el açúcar de Valencia
 para más suavidad,
 y todo puesto en un lienço
 de forma pyramidal,
 por él cuele poco a poco
 hasta venirse [a] apurar,
 y con dos bevidas d'él
 confío que sanarán».

Siguiéron^O todos su voto,
 y a sus dos enfermos van,
 y dándoles d'este vino
 un azumbre^P o poco más,
 quitóle el ayto y puso
 a la madre en su lugar.

O.— *Siguiéron*: En el texto *siguiendo*, corregido.

P.— *azumbre*: En el texto *asumbre*, corregido.

/Fol. 87v/

Y por tan prompto remedio
 qual no se a visto jamás,
 mandaron que de su nombre
 le nombrassen Ypocrás,
 y para que se pudiessen
 de mil males preservar,
 beviessen d'él unos tragos
 tras del comer y cenar,
 cuyo precepto se guarda
 hasta la presente hedad,
 si no son los *panaristas*
 que no lo quieren gustar;
 y más, que los boticarios
 procurassen la amistad
 de los médicos por medio
 d'este néctar o manná;
 y así le bevemos todos
 en fiestas de Navidad,
 por mejor qu'el vino santo
 que aquel diablo nos da.

1. ¡Bustamante!⁶⁶

[Fabián de Cucalón]

HORROR

Dos redondillas alabando la vihuela

Es la vihuela templada
 un regalado instrumento,
 que con su voz concertada
 suele aliviar el tormento
 al^Q alma más lastimada;
 y estando de cuerdas llena
 la voz que en el alma suena,
 no es mucho que la consuele,

66.— *Bustamante*: No llegamos a comprender el significado, ni su colocación al final del poema.

^Q *al*: En el texto y *al*, tachada la *y*.

pues la boz de cuerdas suele
aliviar mucho una pena.

Son^R sus bozes excellentes,
más que capilla ingeniosa,
pues sin multitud de gentes
con ser una misma cosa
suenan bozes diferentes.

Y es tanta la perfición
de la virtud d'este son,
que hasta las almas dañadas
con sus bozes regaladas
les suspendió la pasión.

[D. Juan Fenollet]

TEMEROSO

Un romançe contra los que hazen máscara⁶⁷

Sosiegate pluma mía,
no me alborotes la mano
ni cures de ser satýrica,
si piensas dezir «no salgo».
Advierte que no lastimes
al dueño que te ha templado,
que también máscara ha sido
y a quien más caro ha costado.
Dizes qu'ès cosa de ver
los del mascarado bando
quán fuera del son que van
a su son sin son dançando,
por solo poder mirar
de su máscara el retrato,
que a la verdad no es menos
la de un mal rostro afeytado.
Y que sale por la posta
el otro puesto a cavallo,

67.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 58.

^R *son*: En el texto *con*, corregido.

/Fol. 88r/

aposta para llegar
 donde le están aguardando.
 Y al cruzar de calle o plaça
 da en poder de cien picaños,
 y muchachos que le arrojan
 en vez de naranjas barro.
 Y que lleva el otro hechas
 de su pecho enamorado
 las espaldas spaldar
 de mil firmes naranjasos.
 De tal suerte qu'el deseo
 de ver su gusto logrado,
 agua, naranjas y lodo
 se le quitan por la mano.
 Aqueste, l'otro y aquél,
 quando más regozijado,
 no es capa de su locura,
 capa al fin de disfraçado.
 Detente, pluma, no más,
 y a fe que a pique he llegado
 de mostraros con el dedo
 los que mi mano a amagado.

[Fr[ancis]co Desplugues]

DESCUYDO

Quartetos alabando la luz

Dios, qu'ès la luz verdadera,
 por cumplir su santo zelo,
 quando crió tierra y cielo
 dixo de aquesta manera:
 «Hágase luz», y fue hecha,
 para que viesen los hombres
 y alcançassen mil renombres
 con lo mucho que aprovecha.
 Y assí fue por Dios criada,
 dándole su mesmo nombre,

más preminente qu'el hombre,
y es verdad aberiguada.

La luz sin hombres pasara,
y los hombres no sin ella,
porque el que allega a perdella
fortuna le desampara.

Espíritu muy perfecto
de Dios con que alumbra el mundo,
según por S. Joan⁶⁸ me fundo,
levangelista y dilecto.

Si luz al mundo faltara,
faltara el sol y la luna
y no huviera estrella alguna
qu'el mundo nos alumbrara.

Plantas ni hyervas huviera,
también los hombres faltaran,
ni animales se criaran,
ni ser de mundo tuviera.

Porqu'el sol, luna y estrellas
son parte para engendrar,
y todas cosas criar
con dominio sobre ellas.

Y si de luz careciera
el humano entendimiento,
no gozara de contento
ni aun a su Dios conociera.

Al fin, por ella y por su medio
alcanzamos^S el saber,
con que nos dexa entender
ser todo nuestro remedio.

68.— Puede referirse a Juan, 1, 9, pero más probablemente a Juan, 8, 12.

S.— *alcanzamos*: En el texto *alcansamos*, corregido.

/Fol. 88v/ [Jaime Horts]

TRISTEZA

6 redondillas alabando el ratón, y que todas vengan [a] acabar diciendo:
«no murió de mal de amores ni de dolor de costado»⁶⁹

Quien litiga con razón
va armado de confianza,
qu'es más fuerte que un león,
pues ¿de qué sirve mi lança
en ristrar contra un ratón?
Esto acaba al más honrrado
en los peligros menores,
y cántanle al desdichado:
*no murió de mal de amores
ni de dolor de costado.*

Pero sea como fuere,
que aunque la razón me falte,
e de hazer quanto pudiere
porqu'el ánimo es esmalte
y lo más difícil quiere.
Y aunque al ratón me han mandado
de que alabe estos señores,
la musa tengo aun al lado:
*no murió de mal de amores
ni de dolor de costado.*

Y ansí, muy gozoso^T y ledo
entro agora en la batalla
con el ratón, y sin miedo
por dezir d'él quanto puedo,
mas no quanto d'él se halla.
El qual, del gato acosado,
tuvo tan altos primores
que, aunque aya sido alcançado,
*no murió de mal de amores
ni de dolor de costado.*

69.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 82.

T.— *gozoso*: En el texto *gososo*, corregido.

Porque tuvo tal nobleza
 qu'én salir del agujero
 el gato con ligereza
 l'enprendió por la cabeça
 como a ydalgo o cavallero.

Y así queda bien provado
 por muchos graves autores
 que murió descabeçado;
*no murió de mal de amores
 ni de dolor de costado.*

Y otra exellencia d'él toco,
 en la qual casi me pierdo
 por saber y alcançar poco;
 solo sé de que al más loco
 buelve con sus polvos cuerdo.

Y así está determinado
 por los mejores doctores
 que quien locos a curado
*no murió de mal de amores
 ni de dolor de costado.*

Y bien puedo concluir
 por parecerme qu'és justo,
 y porque vengo [a] advertir
 de que se empalaga el gusto
 quando no es bueno el dezir,
 que después de aberigüado
 por todos estos señores,
 qu'él sujeto que me han dado
*no murió de mal de amores
 ni de dolor de costado.*

Hecho todo esto, el Señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 14 Academia.

PARA EL DIA 15. DE LA ACADEMIA QUE SERA A. 8.

DE HENERO ^{del año 1592.} reparte el Señor presidente los sujetos

Siguientes.

- | | | |
|--------------|-------|--|
| Silencio | _____ | Lea vn discurso vituperando La Soberuia. |
| miedo | _____ | 12. quartetos alabando La pulga |
| Sombra | _____ | vn Soneto pidiendo La palabra a su dama. |
| descuydo | _____ | en vn romance de 32. versos descubra supassion a su dama. |
| Sueño | _____ | 4. octauas que sean Satyra a vna Suegra. |
| Sotiego | _____ | en Tercetos relate La fabula de yphib y Ante. |
| Estudio | _____ | 8. estancias alabando Las religiones Sagradas. |
| Temeroso | _____ | .en vn Soneto despidase de su dama. |
| Honroz | _____ | en otro Soneto alabe el Cribal. |
| Temeridad | _____ | otro Soneto al juego de Los cientos. |
| Tridtresa | _____ | en 4. octauas alabe el papa Gayo. |
| Soledad | _____ | vn Soneto a La muerte de su dama. |
| Recogimiento | _____ | glose estos versos -
todome cansa y da pena
no se que remedio escoja
que si la vida me enoja
La muerte tampoco es buena. |

- Y acudiendo todos a la hora q ordenan Las instituciones Silencio
Lero - e que se sigue.

▼ Discurso vituperando La Soberuia

Si al famoso príncipe e muictissimo Monarca Alexandre se parecio tambien
aquel pite del villano q por no tener q ofrecerle se dio con las dos palmas vn
poco de agua pura resion sacada de vna clara fuente y otros grandes Señores

pagados de sola su grandeza recibieron con mejor cara los pequeños dones de los sencillos pechos que los ricos de los muy abastados con mucha confianza dedico a v. m. el referido trabajo mo pudo nadie puer acudir con más humilde retribucion q̄ aquel q̄ ofrece la misma humildad (q̄ tal es la materia q̄ tengo entremanos auendo de tratar de los daños q̄ causa la soberuia su contraria y así con mas seguridad que nadie del peligro q̄ trae la propia estimacion madre de este vicio) pues ninguno le hallara mas ageno que yo de poder estimarle discernire por su origen y daños procurando satisfacer a v. m. que han querido sacar al silencio de sus limites estrechos entre los quales auia mi pobre y escaso talento recogido sus cosas alas entre los de la noche que nos recoge.

Sant Augustin en el libro 14. de la Ciudad de Dios llama ala soberuia apetito de grandeza desordenada y peruersa S. Hieronimo en el libro de las Etimologias dize que es un amor de una excel.^a propria y el doctor Angelus en la p.^a 2.^a en la questio 84. art. 2. y en la 22.^a quest. 77. art. 5. La nombra tambien apetito sin orden de una excel.^a e grandeza ala qual le deuen reuerencia y honra y como quiera q̄ ello sea todo concuerdan en q̄ es una chimera loca y sin fundamento sentada en el entendimiento del hombre nacida de inconsideraciones y fomentada con desvanimientos este es el monstruo q̄ tenemos entre manos o por mejor decir el q̄ nos tiene en las nubes q̄ se haze gigante para los reyes con fin de alcanzar a sub en cumbrados tronos y leuantaillos a las estrellas Enano para llegar a los humildes entre cuyos ejercicios siendo como son opuestos es diametro a sub operaciones se mezcla habiendo de la virtud de humildad vicio pernicioso de soberuia como lo prouea S. Geronymo sobre S. Marcos diciendo modo *superbia est suscipia q̄ sub suscipiam humilitatis s̄ hinc breuo* como no hay tampoco mas contagiosa enfermedad q̄ aquella q̄ se encubre con apariencias de salud ni mas peligrosa herida q̄ la sobrestada. Tambien la soberuia se hizo gigante no menos grande q̄ aquel Atlante fabuloso en quien frigan los portab q̄ se apoya y estriba la maquina celestial como auia con intento de ferente puer aquel como dize Ouidio se leuanto para sustentat el cielo y se perdiballo reate esta verdad en la morcada tragedia del soberuio Lucibel q̄ gustar acogida en las ordenes celestiales aeste informal desorden y asentada en las soberanas estancias llenas de humildes regibijos esta engruyda y tristechia q̄

/Fol. 89r/

PARA EL DÍA 15 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 8 DE HENERO
DEL AÑO 1592.^A REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Lea un discurso vituperando la soberbia.
Miedo 12 quartetos alabando la pulga.
Sombra..... Un soneto pidiendo la palabra a su dama.
Descuydo En un romance de 32 versos descubra su pasión a su
dama.
Sueño..... 4 octavas que sean sátira a una suegra.
Sosiego En tercetos relate la fábula de Yphys y [Y] ante.
Estudio 8 estanzas alabando las religiones sagradas.
Temeroso En un soneto despídase de su dama.
Horror En otro soneto alabe el cristal.
Temeridad Otro soneto al juego de los cientos.
Tristeza..... En 4 octavas alabe el papagayo.
Soledad..... Un soneto a la muerte de su dama.
Recogimiento.. Glose estos versos:

«todo me cansa y da pena,
no sé qué remedio escoja,
que si la vida me enoja
la muerte tanpoco es buena».

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Silencio** leyó
lo que se sigue:

A.– *Del año 1592*: Interlineado superior con la misma letra.

Discurso vituperando la soberbia

Si al famoso príncipe e invictíssimo monarca Alexandre le pareció tan bien aquel p[rese]nte del villano, que por no tener qué offercerle le dio con las dos palmas un poco de agua pura rezién sacada de una clara fuente,¹ y otros grandes señores /Fol. 89v/ pagados de sola su grandeza recibieron con mejor cara los pequeños dones de los sensillos pechos que los ricos de los muy abastados, con mucha confianza dedico a Vs. Ms. el reduzido^B trabajo mío, pues nadie puede acudir con más humilde retribución que aquél que ofrece la misma humildad, que tal es la materia que tengo entre manos, aviendo de tratar de los daños que causa la soberbia, su contraria, y assí con más siguridad que nadie del peligro que trahe la propia estimación, madre de este vicio, pues ninguno le hallará más ageno que yo de poder estimarse.

Discurriré por su origen y daños, procurando satisfazer a Vs. Ms. que han querido sacar al *Silencio* de sus límites estrechos, entre los quales avía mi pobre y escaso talento recogido sus cortas alas entre las de la noche que nos recoge.^C

Sant Augustín, en el libro 14 de *La ciudad de Dios*,² llama a la soberbia apetito de grandeza desordenada y perversa. S. Ysidoro, en el libro de *Las etimologías*,³

1.— No localizada exactamente esta anécdota. Quizá se refiera al conocido episodio que tiene lugar durante la marcha del ejército de Alejandro a través de los desiertos, a su regreso de la India, cuando —faltos de agua— un soldado encuentra un poco de ella en un charco y se la entrega en su casco a Alejandro, quien —para no desmoralizar a las tropas— la vierte en presencia de todos. Constituye uno de los pasajes más logrados del *Libro de Alexandre*:

Los homes en la cueita lamién en las espadas,
 otros bevrién sin grado las orinas botadas;
 andavan los mesquinos con las lenguas sacadas,
 nunca fueron en un mundo gentes tan aquexadas.

Falló en una piedra Zoillus un pielaguillo,
 finchó de agua limpia apenas un capiello,
 dióla toda al rey, nol fincó un sorbiello,
 nol dava mal serviçio al rey el mançebiello,

El rey quando lo vió empeçó de reïr,
 vertióla por la tierra non la quiso sorvir,
 dixo: «Con mis vassallos cobdiçio yo morir,
 quando ellos murieren, non quiero yo bevir».

Libro de Alexandre, ed. de J. Cañas, Madrid, Editora Nacional, 1978 (coplas 2151-2153).

B.— *reduzido*: En el texto *redusido*, corregido.

C.— *recoge*: En el texto *recoje*, corregido.

2.— *De civitate Dei*, XIV, 13, 1: «Quid est autem superbia, nisi perversæ altitudinis appetitus?».

3.— *Etymologiarum*, X, 248: «Superbus dictus quia super vult videri quam est, qui enim vult supergredi quod est, superbus est». Ed. cit., t. I, p. 486.

dize que es un amor de una exel[enci]a propia, y el dotor Angélico,⁴ en la p.^a 2^e en la question 84, artí[culo] 2, y en la 2.^a 2^e, quest[ión] 77, artí[culo] 5, la nombra también apetito sin orden de una exel[enci]a e grandeza a la qual le deven reverencia y honrra.

Y como quiera que ello sea, todos concuerdan en que es una chimera loca y sin fundamento, sentada en el entendimiento del hombre, nacida de inconsideraciones y fomentada con desvanecimientos. Este es el monstruo que tenemos entre manos, o por mejor dezir, el que nos tiene en las suyas, que se haze gigante para los reyes con fin de alcançar a sus encumbrados tronos y levantallos a las estrellas; enano para llegar a los humildes, entre cuyos exercicios, siendo como son opuestos *ex-diametro* a sus operaciones, se mescla haziendo de la virtud de humildad vicio pernicioso de sobervia, como lo prueba S. Gerónimo sobre S. Marcos,⁵ diziendo *multo illa deformior est superbia quæ sub quibusdam humilitatis signis latet*. Como no hay tampoco más contagiosa enfermedad que aquella que se encubre con apariencias de salud, ni más peligrosa herida que la sobresanada, también la sobervia se hizo gigante, no menos grande que aquel Atlante fabuloso en quien fingen los poetas que se apoya y estriba la máquina celestial, aunque^D con intento diferente, pues aquél, como dize Ovidio,⁶ se levantó para sustentar el cielo y este para derriballo. Véase esta verdad en la merecida tragedia del sobervio Luzbel, que quiso dar acogida en las órdenes celestiales a este infernal desorden y aposentar en las soberanas estancias, llenas de humildes regozijos, esta angreyda y triste bestia que /Fol. 90r/ llegava como gigante desde el suelo hasta su imaginación loca, en la qual comenzó poco a poco a hechar raíces, mientras él, puestos los ojos en la Divina Grandeza y haziendo parangón de sus prendas con ella, las yva alagando con el deleyte de la superioridad y diziendo, según el propheta Esaías⁷ en el cap[ítulo] 14: *in caelum conscendam, [/] super astra Dei [/] exaltabo solium meum; [/] sedebo in monte testamenti, [/] in lateribus Aquilonis; [/] ascendam super*

4.— *Summa Theologica*, Prima pars secundæ, q. 84, art. 2. («Utrum superbia sit initium omnis peccati»): «Superbia significat inordinatum appetitum propriæ excellentiæ, sui debetur honor est et reverentia».

5.— No aparece en «Commentarius in Evangelium Secundum Marcum», en Eusebii Hieronymi [...] *Opera Omnia. Patrologiæ Latine*, (ed. J. P. Migne), t. XXX, Paris, 1846, col. 590-645.

D.— *aunque*: En el texto *aunque aunque*, tachado el primero.

6.— Referencia algo confusa. Debe de referirse al episodio de Perseo y su enfrentamiento con Atlas, tal como lo narra Ovidio: *Metamorphoseis*, 4, vv. 604-662.

7.— Isaías, 14, 13-14: «In cælum conscendam, / Super astra Dei / Exaltabo solium meum; / Sedebo in monte testamenti, / In lateribus aquilonis; / Ascendam super altitudinem nubium, / Similis ero Altissimo?».

altitudinem nubium; [/] similis ero altissimo? Y de aquí le nació por esta loca y extraordinaria soberbia la miserable y nunca vista ruyna suya, pues es cierto que tan alta ha de ser la caída quanto es eminente el lugar donde se sube. Y assí fue la suya, tal como dize el mismo propheta en el lugar referido⁸ por estas palabras: *quomodo cecidisti Lucifer, [/] qui mane oriebaris: corruisti in terram, [/] qui vulnerabas gentes.*

Véase con este exemplo cuán atrevido vicio es la soberbia, pues la primera batalla que dio fue (quando menos) contra el cielo, y no curándose de romper lanças en otros arneses más flacos enristró la primera en un tan fuerte y tan lucido que servía de estrella de^E la aurora, y salió con su intento sacándola del cielo aquel rebelde y obstinado capitán con todos sus sequazes, que agora justamente abitan los infernales claustros. Y fue de manera el tiro que a la región dorada se hizo en esto, que al gran motor d'ella quiso como bolver por el honor de su reyno y mostrar que si de allí salió el mayor exemplo para los sobervios, que también llovieron las celestiales nu[b]es al humilde, justo dechado de la humildad más grande que es Christo^F [N[uest]ro S[eñ]or]. Para esto fue todo el discurso de su vida, encaminada a la mayor humildad que pueden los entendimientos comprehender, que considerado por el glorioso S. Agustín en el sermón que hizo *De Superbia*⁹ dize: *o sancta venerabilisque humilitas, tu Dei filium descendere fecisti in uterum Sanctæ Mariæ virginis; tu eum fecisti inuolvi villibus pannis, ut nos indveret virtutum ornamentis; tu eum circumcidisti in carne, ut^G nos circumcideret in mente; tu eum corporaliter fragelasti, ut nos a flagello peccati liberaret; tu eum coronasti spinis, ut nos coronaret suis eternis rosis; tu eum infirmari fecisti, ut infirmos sanaret.* Que con un lugar tan acomodado se puede discurrir bastantemente y hallar en el sujeto de Christo N[uest]ro S[eñ]or una cadena de humildad y obediencia desde la Encarnación hasta la muerte esclavonada. Y preció tanto el Redemptor de la vida el ser humilde que como, considera muy bien S. Agustín en el libro *De verbis d[omi]ni*¹⁰ sobre aquellas palabras: *discite a me quia mitis sum et humilis corde et invenietis requiem animabus vestis*, no dixo: «aprended de mí a fabricar el mundo, no a criar lo invisible y visible, no ha hazer milagros en la tierra

8.— Isaías, 14, 12.

E.— *de*: En el texto *a*, corregido.

F.— *Christo*: En el texto *Cristo*, corregido.

9.— Sermón Núm. 160, recogido en la edición de la BAC, t. VII, Madrid, MCML, pp. 696-708.

G.— *ut*: En el texto *y*, corregido.

10.— ¿A qué obra se refiere? ¿*De esuriendo et sintiendo Verbo Dei?* ¿*Qualiter excipiendum Dei Verbum?* Cf. *Patrologiæ Latinae*, t. XLIX.

resucitando los muertos d'ella, sino aprended de mí a ser humildes y hallaréys reposo para v[uest]ras almas». Y por esto en este lugar dize el mismo santo que el que ha de levantar una grande fábrica a de pensar en los fundamentos, y siendo los del cielo la humildad, según S. Gregorio en el lib[ro] 18 de *Los morales*,¹¹ claro está que se ha de fundar la escalera que /Fol. 90v/ ha de subir a su edificador a la gloria.

Mirando este documento no pued[o] dexar de venir en una consideración digna de que se refiera: «La soberbia va siempre cavallera en la vanagloria», según S. Joan Climaco en su *Escala espiritual*¹² cap. 12, que es un hypógrypho alado, tal qual le pinta Ludovico Ariosto en su *Orlando furioso*,¹³ que verdaderamente en el sentido allegórico se ha de entender por ella aquella figura. De donde se sigue que ha de residir perpetuamente en los vientos, y por esto llamamos a los sobervios elevados y a las cosas altas sobervias. Y assí dixo Virgilio:¹⁴ *ceciditque superbum [/] Ilium*, que suena: «cayó el levantado alcáçar de Troya». Y por el contrario, la humildad no se levanta de la tierra, antes bien procura, siguiendo su naturaleza, cerrarse en las entrañas d'ella buscando siempre el lugar más baxo como su verdadero centro. Pues siendo ansí como lo es, claro está que el edificio del sobervio tiene los fundamentos en el ayre, y los dorados chapiteles y veletas o besan las flores del campo o se están espejando en las aguas del suelo; y el alcáçar del humilde, començando de donde aquel acaba, estriba en su principio, que es la tierra, y se endereça hazia las nubes, que recogen y presentan las banderas de sus torres al dios, en cuyo nombre se han arbolado. Véase por esto la inestabilidad del uno y la permanencia del otro, y cuál de los dos edifica mejor para la gloria.

11.— Cf. Sancti Gregorii Papæ [...] *Opera Omnia. Patrologiæ Latine* (ed. J. P. Migne), París, 1849, t. LXXXVI.

12.— Joannis Scholastici (vulgo Climaci) [...] *Opera Omnia, Patrologiæ Latine* (ed. J. P. Migne), t. LXXXVIII, París, 1860. Se refiere por extenso a la vanagloria y a la soberbia en su *Scala Paradisis*, pero en el «Gradus» XXII (el cap. XII está dedicado a la mentira).

13.— El hipógrafo alado o «destriero alato» aparece en el *Orlando* ya en el Canto II, 37 y IV, 4 y 18 donde es descrito: «Non é finto il destrier, ma naturale, / ch'una giumenta generó d'un grifo: / simile al padre avea la piama e l'ale, / li piede anteriori, il capo e il grifo; / in tutte l'altre membra pareo quale / era la madre, e chiamesi ippogrifo». (Ed. de Adriano Seroni, Milano, Ugo Mursia Editore, 1968, p. 57.) La imagen emblemática del orgullo y la soberbia como un caballo será herencia de Platón, sobre la que trabajará el Siglo de Oro tanto en Literatura como en las artes plásticas. Solo el freno de la voluntad y la razón (jinete) podrán dominarlo en última instancia.

14.— Virgilio: *Eneida*, canto III, vv. 2-3.

Doña Oliva Sabuco, en el libro que haze de *La nueva filosofía*,¹⁵ dize que al hombre sobervio le llaman elefante, y a mi parecer dize bien, porque assí como el elefante no tiene junturas en los braços ni piernas¹⁶ (de donde viene que no puede doblarse ni humillarse, y si cahe en algún hoyo no puede salir d'él) assí mesmo es el sobervio, porque repugna a su naturaleza conocer superioridad, nunca se dobla ni conoce; y punto menos de sobervios son los demasidamente porfiados, que aunque se conosca ventaja en las razones del otro no desisten de su porfía, y suele seguirse de ay caher en algún error y no salir d'él porque *abisus abisum invocat*.

Y conclúyase este cabo con dezir que siendo Luzbel el dechado de exemplo de los sobervios y Christo el caudillo y espejo de los humildes (que por los legisladores se conocerán las calidades de las leyes) y por el sobervio mote del estandarte del príncipe de las tinieblas: *ero similis altissimo*, se amará la humilde Cruz del maestro d'ella, príncipe de luz y Redemtor n[uest]ro.

La sabia antigüedad, conociendo la naturaleza de los mortales inclinada a perderse y a no querer aprender a ganarse, quiso hallar^H en pocas palabras una regla universalíssima de bien bivar, mediante la qual, no solo el mundo mayor, pero aun todos los menores, se governassen en perpetua paz y justicia, y despues de mucho pensar en ello /Fol. 91r/ sobre graves concilios y acuerdos salió y se promulgó aquel maravilloso y nunca bien alabado fundamento de todas las virtudes que dezía: *nosce te ipsum*,¹⁷ con el qual pretendió, y con mucha razón, la antigua prudencia aver hallado un modo fácil, breve y necessario para hazer los hombres dioses, y que sea esto.

15.— Refiérese seguramente al libro *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, 1587 de Oliva Sabuco de Nantes, aunque la obra parece escrita por su padre Miguel Sabuco (*vid. Obras*, ed. de O. Cuartero, Madrid, 1888).

16.— Se trata de un lugar común de los bestiarios, que arranca de Diodoro Sículo, de donde pasará al *Physiologus*, tomando carta de naturaleza después en la práctica totalidad de los bestiarios medievales. *Vid.*, por ejemplo, el *Bestiari català*, ed. de S. Panunzio, Barcelona, Barcino, 1963, t. I, p. 132 y t. II, p. 104. En el *Libro de Alexandre*, ed. de M. Cañas, Madrid, Editora Nacional, 1978, podemos leer:

1977. Siempre ha sin grado derecho a estar,
las piernas ha dobladas non las puede juntar,
por ninguna manera non se puede echar,
quando se cae por ventura nos puede levantar.

Y el episodio de la caza mediante el artificio de la sierra del árbol en las coplas 1978-1980.

H.— *hallar*: En el texto *hallarse*, corregido.

17.— Frase que se encontraba en el frontispicio del templo pítico de Delfos, de donde fue adoptada por Sócrates. Diógenes Lærcio atribuía su paternidad a Tales de Mileto (*vid. Diógenes: vida de Tales de Mileto en op. cit.*).

Así dexadas las consideraciones y argumentos que se podrían hazer, véase en qué nos dize en buen romance este dogma universal y divino: que no seamos sobervios, pues ninguno lo ha de ser conociéndose a sí mismo, como lo enseña aquella glosa o comentario desta divina sentencia el gran Cicerón valenciano, Lorenço Palmireno, en *El estudioso de la aldea*¹⁸ refiere y dize: *unde superbit homo cuius concepcio culpa: [/] nasci pena, labor vita, necesse mori?[/] post hominem vermis, post vermem fetor et horror [/] sic ni non hominem vertitur omnis homo*. Parece que quiso con esto declararnos más el concepto antiguo de la palabra *nosce te ipsum* y que conociéramos siempre en todas las cosas nuestra miseria y vileza, poniendo los ojos en lo superior y más perfecto, que es lo que a la soberbia más le duele, y de aquí resulte el conocimiento de Dios y la reverencia debida a su omnipotente mano para que mediante el feudo desta consideración nos le paguen los animales irracionales a nosotros; como lo enseña S. Agustín *Super epistola Joannis*¹⁹ capítulo 28, diciendo: *supra te Deus, infra te pecora agnosce eum qui supra te est ut agnoscant te qui infra te sunt*. De manera que la soberbia aparta al hombre del conocimiento de Dios, tanto como la verdadera humildad es instrumento para que le conociéramos. Y aquél tendrá más verdadero conocimiento de Dios que tuviere más humildad, y así fue Christo, profundísimamente humilde porque como su benditísima ánima tuviese más claro y más excelente conocimiento de Dios, a quien estava ayuntada, conocía más claramente a sí misma, y más humildemente reconocía a Dios como a infinito bien y suprema Mag[esta]d, y más rendidamente se sujetava a Él y le dava la ventaja y vasa reverenciando más humildemente su celsitud y gloria, quanto más que ningún otro conocía a sí mismo y a Dios.

Y por la misma causa, se le deve a la gloriosa Reyna de los ángeles el segundo grado de la más profunda humildad de todos los cielos y tierra, por lo mucho que tuvo ajustado el conocimiento con la divina naturaleza¹ de Aquél, que por razón de la humana con su sanctísima leche sustentava. Y así Ella, en su dulcísimo cantico o soliloquio, queriendo dar la causa de sus enriquecidos favores, hechó mano de la humildad como de la mejor alaja de un templo, que

18.— *El estudioso de la aldea. compuesto por con las quatro cosas que es obligado a aprender vn buen discípulo: que son Deuoción, Buena Criança, Limpia doctrina y lo que llaman Agibilia*, Valencia, Iuan Mey, p. 51 (Capítulo «Contra la soberbia»): «Vnde superbit homo, cuius conceptio culpa: / Nasci poena, labor, vita, necesse mori? / Post hominem vermis, post vermem foetor et honor / sic in non hominem vertitur omnis homo».

19.— Sancti Aurelii Augustini [...] *Opera Omnia. Patrologiæ Latine*, (ed. J. P. Migne), Paris, 1841, t. XXXV, col. 1977 y ss.

I.— *naturaleza*: Corregido; ilegible lo anterior.

lo fue de toda la Trinidad, diciendo: *quia respexit humilitatem ancillæ suæ etc.*²⁰ Y con mucha razón, porque la humildad es fundamento de todas las virtudes, y quien puede blazonar d'ella justamente se alaba, no exediendo los lícitos términos de todas las demás. Assí la llama mi patrón y amparo, el azucarado Bernardo, en el libro 5 *De Consideracione*:²¹ *virtutum stabile fundamentum est humilitas.* /Fol. 91v/ Y sobre los *Cantares*²² ser[món] 37, y en otro lugar, refiere del *Eclesiastés*²³ cap[ítulo] 10: *initium omnis peccati superbia.* Y Sant Gregorio en el lib[ro] 18 de *Los morales*²⁴ dize en una parte, que es origen la humildad de las virtudes, y en otra, que es madre de ellas, como al revés, la soberbia por serle en todo contraria es verdadera madre de los vicios; tal la publica la Divina escriptura, por lo que dize el Sp[iritu] Sancto por Job, cap[ítulo] 25, *initium omnis peccati est superbia.* Lo qual *verbo ad verbum* lo trahe el Eclesiástico²⁵ en el lugar ya dicho, y el mismo en el cap[ítulo] 12: *initium superbiæ hominis apostatare a Deo.* Y S. Agustín²⁶ en el lugar ya referido, ser[món] 54, *prior est in vitijs superbia;* y S. Gregorio en el lib[ro] 17 de *Los morales*²⁷ dize: *radix cuncti mali et regina omnium vitiorum superbia est;* y en el lib[ro] 34: *crudentissimum signum reprobarum est superbia.*²⁸ Pues siendo como es la humildad fundamento de las virtudes y la soberbia manatial y nacimiento de los vicios, bien se dexa conocer el mal de la una y las utilidades de la otra. Entrambas cosas provar con exemplos graves y autoridades más extraordinarias que las referidas, pero por huir de la soberbia y presunción en todo, no he querido arostrar

20.— *Evangelium secundum Lucam*, 1, 18.

21.— *De consideratione ad Eugenium*, Liber V, t. I, cols. 1176: «*Virtum siquidem bonum quoddam ac stabile fundamentum humilitas.*» *Opera Omnia*, citada.

22.— *Ibid.*, t. I, col. 887: «...de qua nimirum mater salutis humilitas oritus...» (Sermo XXXVII). Pero el Sermón XXXIII (col. 877 y ss.) está íntegramente dedicado a «De humilitas et patientia».

23.— «*Quoniam initium omnis peccati est superbia.*» Pero se trata del Eclesiástico, 10, 15, no del Eclesiastés.

24.— *Cf. loc. cit.*

25.— No hemos constatado tal correlación. «*Initium superbiæ hominis apostatare a Deo*» corresponde a Eclesiástico, 10, 12.

26.— *Patrologie Latine* (ed. J. P. Migne), París, 1841, t. XXXIX («Sermo CCCLVI»), col. 1575.

27.— Sanctii Gregorii Papæ, *loc. cit.*, t. LXXVI, aunque no se corresponden las referencias: «*Namque vitiorum regina superbia*», col. 260 (Lib. XXI, cap. XXXIX); «*Omne vitium de superbia generates*», col. 671 (Lib. XXXIII, cap. II); «*radix et malorum omnium superbia*», col. 744 (Lib. XXIV, cap. XLI).

28.— *Ibid* (*Moralium*, Lib. XXXV, cap. XLII, col. 750): «*Evidentissimum reprobationis signum, superbia; electionis humilitas.*»

a las ocasiones de tenella, y assí acabo el p[rese]nte discurso con siguridad de que nadi más que yo queda libre de poder engréirse por el estilo d'él.

[Fr[ancis]co Tárrega]

MIEDO

*12 quartetos en loor de la pulga*²⁹

La pulga cuyo renombre
los más validos encierra,
se compone de la tierra,
materia del primer hombre.

No hay blasón que no le quadre,
pues nace d'ella en señal,
que son de un mismo metal
la pulga y el primer padre.

Con los saltos que va dando
sus calidades se aumentan,
que los dioses, según cuentan,
siempre caminan saltando.

Al hombre en parar se arrima,
mostrando con maltratallo
qu'è el hombre su cavallo,
pues lo pica y le va encima.

Con nueva prerogativa
y a pesar de los mortales,
sola entre los animales
come siempre carne biva.

Y en abono de su sciencia
pinta encarnados lunares,
de figura circulares
con centro y circunferencia.

29.— Publicado por Salvá, p. 24 y Martí Grajales, t. I, p. 29.

Estos, mostrando el recato
de su limpia condición,
platos de búcaro son
porque no coma sin plato.

Es negra por gravedad,
y en la figura y color
es la pimienta de amor
que pica en la ociosidad.

/Fol. 92r/

Por eso el gusto acrecienta
dando amorosos bocados,
y assí cabe en mil guisados
como grano de pimienta.

Otros dizen quès morena,
de aquella manera propia
que la gente de Etiopia
su color tiene por pena.

Concluyendo que ha nacido
al sol en cierta ocasión,
debaxo de un pavellón
de claveles guarnecido.

Al fin, todos sus blazones
no se pueden bien contar,
que a la pulga se han de dar
más repulgadas razones.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

Soneto [quejándose de su dama por aver venido a menos de su] palabra^{J 30}

Muerta en Numancia la orgullosa gente,
 que tantas vidas y honras a^K costado
 por honrra de aquel pueblo desdichado,
 queda bivo un mochacho solamente.
 El qual puesto en lugar muy eminente
 dar promete las llaves al Senado,
 y cumple con las llaves abraçado
 la palabra y la vida juntamente.³¹
 Mas tú, Tyrsi, con bríos de ira llenos
 me ofreçiste las llaves de tu fuerte,
 y viene a menos la palabra dada.
 Pero ¿qué digo?, ¡ay triste!, «viene a menos»,
 que tu palabra de ninguna suerte
 puede venir a menos siendo nada.

[Gerónimo Virués]

ESTUDIO

8 stanças alabando las religiones sagradas

La religión, según el Augustino³²
 con su espíritu angélico supo,
 es el más verdadero y real camino
 para librarse el alma del infierno.
 Y es la que con saber claro y divino
 nos encamina para el gozo eterno,

J.— Interlineado superior. Tachado *pidiendo la palabra a su dama*.

30.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 48 con el título: «Soneto pidiendo la palabra a su dama».

K.— *a*: En el texto *la*, corregido.

31.— Muestra conocer Gaspar de Aguilar la tragedia de *La destrucción de Numancia* de Cervantes (ca. 1581): el muchacho superviviente del holocausto es Bariato que, en el clímax de la Jornada IV, desafía a los romanos desde una torre: «Pero mi lengua desde aquí os advierte / que yo las llaves mal guardadas tengo / de esta ciudad, de quien triunfó la muerte», ed. R. Marrast, Madrid, Cátedra, 1984, p. 124.

32.— Sobre esta idea se extiende, en general, San Agustín en *De vera religione*.

y la que como cosa al fin del cielo
nos libra de los lazos d'este suelo.

Las religiones muestran de qué suerte
deve servir a Dios un fiel cristiano,
y que desprecie el mundo y qualquier muerte
solo por el descanso soberano.
Para las tentaciones le hazen fuerte,
el camino del cielo le hazen llano,
por ella son los pobres socorridos,
por ellas los cautivos redemidos.

Ministros son también los religiosos
de la palabra del Señor sagrada,
y en rogar por el pueblo cuydadosos
de contino su boca está ocupada.
Ynstruyen como padres piadosos
con santo exemplo y sciencia aventajada
a todos los mundanos peccadores,
y son para con Dios intersessores.

Navegamos en este triste mundo
por piélagos y golfos con tormenta,
a peligro de dar en el profundo
con grande pérdida y con mucha afrenta.
Y para que con rostro más jocundo
después de libres demos buena cuenta,
la religión es el siguro puerto
para nuestra alma sosegado y cierto.

Tiene la religión la fe en su punto
con la esperança y la caridad pura,
la obediencia, oración y ayuno junto,
con penitencia, castedad, clausura.
Parece ser del cielo un fiel trasunto
donde ay vida pacífica y sigura,
y el áspero cilicio y la pobreza
ponen al religioso en más fineza.

Los religiosos son más necesarios
 quanto más cría el mundo peccadores.
 Dominicos, cartuxos, trinitarios,
 carmelitas, hierónimos menores,
 benitos, augustinos, mercenarios,
 de nuestra fe son todos defensores,
 todos son capitanes de christianos
 y enemigos de herejes lutheranos.

Las santas religiones fueron parte
 de que con buena industria y santa maña
 sus ydolos hechassen a una parte
 los bárbaros de la India y Nueva España.
 Y aun Dios querrá algún día que d'este arte
 dexen su secta Francia y Alemaña,
 y por medio tan santo y aprobado
 venga a ser un aprisco y un ganado.³³

33.— El verso consolida, en el marco del mesianismo catolicista de la monarquía de los Austria, la idea de la Iglesia de Cristo a la que se unirán los paganos. Cf. Juan, 10, 16: «También tengo otras ovejas, / que no son de este redil; / también a esas las tengo que conducir / y escucharán mi voz, / y habrá un solo rebaño, un solo pastor». El mismo oráculo mesiánico se lee en Jeremías, 23, 3: «Yo recogeré el resto de mis ovejas de todas las tierras a donde las empujé». Y en Miqueas, 2, 12: «Los agruparé como ovejas en el aprisco, como rebaño en medio del pastizal». No está lejos el célebre soneto de Hernando de Acuña (1518-1580) dedicado a Felipe II con ocasión, probablemente, de la batalla de Lepanto, que comienza:

«Ya se acerca, señor, o es ya llegada
 la edad gloriosa en que promete el cielo
 una grey y un pastor solo en el suelo,
 por suerte a vuestros tiempos reservada.
 Ya tan altos principios, en tal jornada,
 os muestra el fin de vuestro santo celo
 y anuncia al mundo, para más consuelo,
 un monarca un imperio y una espada».

Cf. *Poesía lírica del Siglo de Oro* (ed. Elías L. Rivers), Madrid, Cátedra, 1981, p. 108. La intencionalidad política de la frase, además, es obvia: mientras que la alusión a Alemania no pasa de ser la mera fórmula de una aspiración, poco menos que hipotética a finales del XVI cuando el luteranismo se encontraba perfectamente asentado y plenamente consolidado, en Francia las guerras de religión se encontraban en un momento particularmente decisivo: en 1589 había muerto Enrique III, y había heredado el trono Enrique (IV) de Borbón, rey de Navarra, de religión protestante. Ante esto, el jefe de la Liga Católica que agrupaba a la nobleza católica francesa (el duque de Guisa) pidió el auxilio de los españoles, que intervinieron activamente pues Felipe II

Dotóles Dios de celestiales dones,
 y por eso confirma el padre santo
 las órdenes y sacras religiones,
 guiado siempre por el Neuma Santo.
 Y así, quien las fundó fueron varones
 de tanta santidad y saber tanto,
 que celebramos d'ellos la memoria
 por ver que gozan de la eterna gloria.

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

*Tercetos contando la fábula de Yphys y [Y]ante*³⁴

Con firme amor recíproco y constante
 en la famosa Candia se criavan
 la bella Yphis y la hermosa Yante.³⁵

[Las]^{K bis} dos continuamente procuravan
 con un amor terníssimo y perfeto
 significar lo mucho que se amavan.

La bella Yphys por un justo efeto,
 como gallardo moço se tratava,
 cubriendo el ser muger con gran secreto.

acariciaba la idea de elevar al trono francés a su hija predilecta, Isabel Clara Eugenia. Las tropas españolas mantuvieron la iniciativa hasta 1593 (habiendo estado a punto de entrar en París); sin embargo, la conversión de Enrique IV al catolicismo les hizo perder su apoyo entre los católicos franceses y Felipe II tuvo que abandonar sus pretensiones dinásticas en la Paz de Vervins (1598).

34.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 106.

35.— La historia de la candiota Ifis se encuentra deliciosamente narrada en las *Metamorfosis* de Ovidio (lib. 9, vv. 666 y ss.). El poema de Beneito presenta alguna que otra omisión que conviene reseñar: Ifis fue criada como niño por su madre Teletusa, que por inspiración de Isis eludió así la orden de su marido, Ligdo, que había exigido que se diese muerte al recién nacido si era niña. De ella se prendó efectivamente Yante, quien pensaba que realmente Ifis era un varón. Llegado el momento en que Teletusa no pudo aplazar más la boda, rogó esta a Isis, quien obró el milagro descrito en el poema.

K bis.— *Las*: En el texto *los*.

Tratar siempre con hombres procurava,
y no para cubrirse u disfraçarse,
sino que qual muger los adorava.

La hermosa Jante sin poder templarse,
de su Yphys mirava el rostro hermoso
dando ocasión al alma de abraçarse.

Considérale afable y amoroso,
y assí con gran deseo está esperando
que se le dé la suerte por esposo.

Y con afecto tierno está cevando
sus bellos ojos en su hermosa cara,
y alegre le dezía suspirando:

«¡O Yphis mío! si la suerte avara
les vedare a mis ojos algún día
poder mirar esa belleza rara,

yo ruego al Dios, que los amores cría,
que les prive de luz en el momento
que dexen de mirar la gloria mía.

Y si de ti apartar el pensamiento,
ruego a los dioses santos que mi vida
fenesca con pestífero tormento.

A ti mi libertad tengo ofrecida,
y pues ves de mi fe la gran firmeza,
procura que me sea agradecida».

Calló mirando a Yphys con terneza,
y de un rojo color el color bello
matiza de su rostro la belleza.

/Fol. 93r/

Al fin a sus razones puso sello,
dexando a Yphys con razón turbada,
porque se hallava inútil para ello.

Por no verse por tibia reputada,
 por una parte quiere descubrirse,
 y por otra a cubrirse está obligada.

Determina a la postre d'encubrirse
 trocando a aquel intento su cordura
 por no venir después a arrepentirse.

Y con tiernas palabras la asegura
 diciendo: «¿Por qué dudas de mi pecho
 pues te asegura tanto tu hermosura?

Primero me verás muerto y desecho
 que dexé en ningún tiempo de adorarte,
 que ya estoy de tus prendas satishecho.

Bien puedes Jante mía asegurarte
 qu'è impusible que olvidarte pueda
 el que llega una vez a contemplarte».

Yphys calló temiéndose^L no exeda
 su mal regida lengua al ordinario,
 y del fingido hablar cansada queda.

Mostróseles Cupido muy contrario,
 pues lastima a las dos del accidente
 de una suerte de amor trasordinario.

Y assí como bivían juntamente
 con la ocasión sobrada que tenían,
 estava su deseo más ardiente.

Trasordinaria pena padecían,
 pues la mayor causa de su pena
 la gran conformidad que en sí tenían.

L.— *él*: En el texto *no*, corregido.

El hado fiero su desgracia ordena,
pues con tormentos fieros y terribles
pasan la vida de miserias llena.

Consolando sus penas insufribles,
Yante con esperanças engañosas,
Yphys con esperanças insufribles.

Assí passan sus vidas trabaxosas,
mostrando con sus pechos lastimados
del crudo amor las fuerças poderosas.

Y al fin de sus tormentos y cuydados
con gran plazer sus padres los casaron,
porque también bivían engañosos.

Y aunque con ello todos se alegraron
en ver el casamiento concertado,
a Yphys los pesares se doblaron.

Agora muestra^M el pecho lastimado,
que mientras no vinieron a la prueba
disimulava un poco su cuydado.

Y con la pena que en su pecho lleva
a los dioses se quexa con gemidos,
porque su llanto a compasión les mueva.

De sus hados se quexa endurecidos
y de sus voluntarios fingimientos,
porque a tan grande extremo son venidos.

Padeçe mil rabiosos sentimientos
porque el mal que carece de esperança,
llamar se puede cifra de tormentos.

Cercada, pues, de fiera desconfianza,
al más severo dios del alto choro
de su vano fingir pide vengança.

Quexávase de Amor con tierno lloro,
jugando sus amores por más vanos
que no los de Pásife con el toro.

Remedios procurava más que humanos,
mas viendo que su pena no le tiene,
estava por matarse con sus manos.

/Fol. 93v/

A tanto extremo con la pena viene,
que corre a descubrirse y luego buelve,
y en medio del camino se detiene.

Mil remedios y máquinas rebuelve,
mas viendo que su pena es más que humana,
en acudir al templo se resuelve.

Determinado aquesto, salta hufana,
y, qual corre el que huye de la muerte,
camina al templo de Ysis soberana.

Y para hallar remedio a su mal fuerte,
puesta en el templo de la sacra diosa,
empieça su plegaria d'esta suerte:

«[Ysis]^{M bis} eterna, santa y poderosa,
escucha mi dolor del lugar santo,
donde tu alma con razón reposa.

Muévate a compasión mi tierno llanto,
que pues siempre por madre te he tenido,
es sin justicia que me olvides tanto.

M bis.— *Ysis*: En el texto *Yphis*.

N.— *duele*: Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

Si no te duele^N mi dolor crecido,
muévate ver a Jante que engañada
espera que le embíes su marido.

A ti ha sido mi vida consagrada,
y así confío en tu glorioso nombre
que aliviarás mi alma lastimada.

Y porque tu valor el mundo asombre,
[Ysis]^{M bis} divina, te supplico y ruego
que de flaca mujer me vuelvas hombre».

Yphys paró de su plegaria y luego
en señal de que le era concedida,
se encendió en el altar un sacro fuego.

Y en tanto que la gracia esclarecida
estaba con secreto recibiendo,
a la diosa se muestra agradecida.

Los cabellos del rostro ivan creciendo,
y en un gallardo moço valeroso
se yva poco a poco convirtiendo.

Y en remate del hecho milagroso,
a Yphys le salió lo que pedía
por un resquicio de su cuerpo hermoso.

Y de la novedad que en sí sentía,^O
estaba tan contento y satisfecho,
que aun a sus propias manos no creía.

Y en verse convertido corre drecho
a que a la diosa lo agradezca Yante,
pues resulta el milagro en su provecho.

O.– *sentía*: En el texto *tenía*, corregido.

P.– *Ysis*: En el texto *Yphys*, tachado.

Q.– *con él*: Interlineado superior con la misma letra.

Llegado a la presencia de su amante,
alegre la abrasava muy estrecha,
haziendo la esperiencia en el instante
de la grande merced por Y[sis]^P hecha.

[Fabián de Cucalón]

HORROR

Soneto alabando el cristal

Si sirve el cristal puro y estimado
para aclarar la vista más turbada,
y está con él^Q la vista conservada
por la grande virtud que Dios le a dado,
bien creo que d'él todo está alabado,
pues él da ojos para ser mirada
la fábrica del mundo tan preciada,
al que sin él el ver le está vedado.
Y molido es muy cierto que nos cura
las llagas que el veneno las traspasa,
y para espejo sirve su limpieza.
Y a las mugeres faltas de hermosura
las desengaña, y puesto al sol abrasa
con la fuerza y valor de su pureza.

/Fol. 94r/

TEMERIDAD

Soneto al juego de los çientos^{36 R}

Un cura del aldea ya enfadado,
buscando en qué poder tomar contento,
un juego se inventó y por fundamento
le dio los nombres todos de su estado.
Y hallándose el buen cura exerçitado
en repicar campanas muy sin tiento,
y rezar terçia y sesta con intento
de nona a que también está obligado,

36.— *Juego de los çientos*: No hemos podido documentar este juego. Tan solo aparece citado por Francisco de Luque Faxardo pero sin explicar en qué consiste. *Vid.* nota 42 a la sesión 2.^a

^R *çientos*: En el texto *sientos*, corregido.

de todo le compuso con engaños
 de trincas y quatrincas con porfía,
 piques, repiques y el capote junto.
 Acomodado al suyo y por sus años,
 le llamó cientos, porque los tenía,
 y así con su flemaza hizo punto.

[Evaristo Mont]

SOLEDAD

*Soneto a la muerte de su dama*³⁷

¡Ay de mí! que la muerte me ha quitado
 con mano ayrada toda mi alegría,
 ¡ay de mí! que aquel sol que escurecía
 al de aqueste emisphero es eclipsado.
 ¿Quién me dixera, triste, que a un estado³⁸
 tan dulce para mí, la suerte mía
 en sola aquella noche oscura y fría
 diera fin y principio a mi cuydado?
 Aquel divino rostro y claros ojos,
 aquel mirar tan dulce y tan honesto
 ¿qué's d'él? ¿a dónde está? que no lo veo.
 La memoria cruel, que mil enojos
 me causa, me quedó de todo aquesto,
 con la qual y conmigo aquí peleo.

[Manuel Ledesma]

RECOGIMIENTO

Glosando: «Todo me cansa y da pena, no sé etc.».³⁹

Aunque a sido el conocerte
 la causa de mis enojos,
 no siento tanto el perderte
 como ver que de mi suerte
 gozaron ajenos ojos.

37.— Publicado por Salvá, p. 58 y Martí Grajales, t. I, p. 91.

38.— Es evidente el tono y la inspiración garcilasista en el v. 282 de la *Egloga I*: «¿Quién me dijera, Elisa, vida mía...».

39.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 87 y en *Flores de poetas ilustres*, p. 129.

Esto solo me condena,
 ver que se honrre mano agena
 de mis dulces pensamientos,
 que puesto entre mis contentos
todo me cansa y da pena.

Como me falta la parte
 que tus ojos me han robado
 voy como loco a buscarte,
 mas después por no mirarte
 diera el bien de averte hallado.
 Que si el verte descongoxa,
 también como el sol enoxa
 quando en vista le tenemos,
 y assí d'estos dos extremos
no sé que remedio escoxa.

Que si me das confianças
 viendo que por ti suspiro,
 tanto de cuenta me alcanças
 que veo mis esperanças
 borradas quando te miro.
 Y assí pues, que no se afloxa
 la pena de mi congoxa,
 ¿qué remedio esperaré?
 ¿qué, pues me falta la fe?
¿qué, si mi vida me enoxa?

Entre dos extremos tales
 bivo sin que goze el medio
 de mis ansias desiguales,
 pues muero sin dar señales
 de que apetesco el remedio.
 Y pues mi ventura ordena
 que no afloxes la cadena,
 ni el mal ni el bien apetesco,
 que si el bivar aborresco
la muerte tampoco es buena.

[Jaime Horts]

TRISTEZA

*Stanças alabando el papagayo*⁴⁰

1. De quantos animales ay y [a] avido
quisiera hazer de todos una prueba,
de cada qual quiénes y quién a sido
y ver cuál d'ellos la ventaja lleva.
Que según lo que alcança mi sentido
y la razón me incita, mueve y lleva,
llegado a ver la prueba del ensayo
se llevará la palma el papagayo.

2. Porque es el animal más generoso
de quantos ay en todo lo criado,
gentil galán apuesto y muy hermoso
y por extremo en todo regalado.
Llamar se puede con razón dichoso,
pues Dios le quiso hazer tan acabado
que casi tiene un immortal renombre,
pues solo en la razón le exede el hombre.

3. De verde, colorado y amarillo
son los matizes de su adorno y gala,
¿quién ay que pueda con verdad dezillo
que a tal librea con la suya iguala?
Ni ¿quién podrá contallo o escrivillo
con pluma de siniestra o diestra^S ala,
que no le guarde en todo su decoro
pues naçe en tierra donde nace el oro?

4. Mas porque no me tengan por avaro
por ocasión de verme en tal aprieto,
concluyo con dezir quès el más raro
de todos quantos ay y el más perfeto.

40.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 86.

S.— *diestra*: En el texto *drecha*, corregido.

Pues vemos que habla tan distinto y claro
qual puede hablar el hombre más discreto,
pues ¿qué animal habrá que le aventaje
no teniendo sus partes y lenguaje?

Hecho todo esto, el Señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente. Y con esto acabó la 15 Academia.

PARA EL DIA DE LA ACADEMIA QUE SERA A 15. DE ENERO
1592. repare el Sr. presidente los sujetos siguientes.

- 16
- Silencio. _____ Un soneto de un cañon en que se figura un galan.
 Lws _____ Lea un discurso ~~en alabanza~~ de la mentira.
 recogim.^o _____ dos Sonetos el uno en alabanza del amor. y otro en
 su vituperio.
 Descuydo _____ Un soneto a una negrilla que dio una dama asuquien.
 Sueño. _____ Un Romance en loor de la Cathedra.
 Studio _____ Un soneto al S.^o fray Luis Bertrari.
 Temeroso _____ 4. Redondillas. de a 10. alabando la Lealtad.
 Horror. _____ Un Romance al desconocimiento de una dama baxo
 estos dos nombres Titandro y Cintia.
 Temeridad. _____ dos octavas a un faldellin de una dama.
 Sotiego. _____ 7. redondillas vituperando los casados.
 Sombra _____ Satisfaciendo a una falta que cayo con un Titio. one
 Soneto.

Y acordando cada una hora que herdenan las instituciones Lws Ley y
 lo que se figure.

Discurso en ~~alabanza~~ de la mentira.

Ha me cabido en Sueño un sujeto muy bueno para de ser herosial y muy
 malo para no de serlo con todo tiene la mentira una gracia muy apropiato
 y ~~esta~~ ^{esta} por piedra fundamental de sus alabanzas que por ser ella atodo se
 mate nada ni por mis palabras ~~esta~~ ^{esta} hombre que se acudiere a decirle ni que
 crea de mi que la alabo con veras, antes fechara de ver que digo alabanzas ~~ella~~

/Fol. 95r/

PARA EL 16 DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 15 DE ENERO 1592.
REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto de un cahos en que se figura un galán.
Luz Lea un discurso^A de la mentira.
Recogim(ien)to Dos sonetos, el uno en alabança del amor, y otro en su vituperio.
Descuydo Un soneto a una negrilla que dio una dama a su galán.
Sueño Un romance en loor de la çahanoria.^B
Studio Un soneto al s[an]to Fray Luis Bertrán.
Temeroso 4 redondillas de a 10 alabando la lealtad.
Horror Un romance al desconocimiento de una dama, baxo estos dos nombres: Tisandro y Cintia.
Temeridad Dos octavas a un faldellín de una dama.
Sosiego 4 Redondillas vituperando los casados.
Sombra..... Satisfaciendo a una falta en que cayó con su Tirsi. Un soneto.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las Instituciones, **Luz** leyó lo que se sigue:

Discurso^C de la mentira

Hame cabido en suerte un sujeto muy bueno para dezir heregías, y muy malo para no dezirlas. Con todo tiene la mentira una gracia muy a [mi] pro-

A.– En el texto *en alabanza*, tachado.

B.– *çahanoria*: En el texto *çahahoria*, corregido.

C.– En el texto *en alabança*, tachado.

pósito, y [sirva]^D esta por piedra fundamental de sus alabanças, que por ser ella a todo remate mala, ni por mis palabras [habrá]^E hombre que se acudie[se]^F a dezirla, ni que crea de mí que la alabo con veras. Antes echará^G de ver que digo alabanças d'ella /Fol. 95v/ como quien dize a un negro Joan Blanco por donayre, pues no puede ser alabada sin que ello se mienta y se hable por burla.

Yo, si va a dezir verdad, quisiera (como fuera lícito) verme con Sathanás, que como padre d'ella supiera enterarme de sus costumbres.^H Pues monta que, ya que no es lícito, es empresa que [no] puedo invocar al auxilio de Dios para acometerla. Desde agora me puedo tener por despedido, porque escrito está *odisti omnes qui operantur iniquitatem perdes omnes qui loquit mendaciam*,^I que tiene Dios pregonada guerra a sangre y fuego contra la mentira.

He aquí un hombre atollado hasta los ojos y deshauziado^I de todo remedio. Con todo, me alienta imaginar que no me puede faltar el de los hombres, porque son tantos los que favorecen el partido de la mentira y se honrran con ella, que no deve ser contada entre sus pequeñas [alabanças]^J que todos se la pongan sobre sus cabeças y tomen en sus bocas. Y assí, se me da muy poco que no se hallen autores que de sus alabanças escriban, con cuyos dichos authorize su persona y adorne mi discurso. Por quanto a mi ver, es esta [la mejor]^K pieça de su^L arnés, pues fuera necedad aprovar en libros lo que todos apruevan con sus obras, y sería ella como la que cuentan de aquel^M florentín,² que después de escrita una carta para Sena,^N como no hallasse mensagero, él mesmo se puso en camino, y llegado en casa d'él (para quien escribió la carta), se la puso^O en sus manos y sin dezirle palabra se bolvió a Florencia. ¡Donoso dislate!, que pudiendo hablar barba a barba diese su razón por escrito y se bolviesse. Y ma-

D.— Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

E.— Interlineado superior. En el texto posiblemente *podrá*, tachado.

F.— *acudiese*: En el texto *acudiçe*, corregido e ilegible la corrección.

G.— *echará*: En el texto *hechará*, corregido.

H.— En el texto *y virtudes*, tachado.

I.— Psalmus, 5, 7.

J.— *deshauziado*: En el texto *deshausiado*, corregido.

K.— Interlineado superior. En el texto *loas*, tachado.

L.— Interlineado superior. En el texto *una*, tachado.

M.— En el texto *buen*, tachado.

N.— *de aquel*: En el texto *de aquel de aquel*, tachado el primero.

2.— Parece un cuentecillo tradicional, que no hemos podido localizar.

O.— *Sena*: En el texto *çena*, corregido.

P.— *se la puso*: Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

por lo sería gastar libros en alabanza de la mentira, siendo nuestras bocas un libro copiosísimo d'ellas. Y assí digo que nuestras lenguas son los doctores que d'ella escriven, quando no tuviera muy buena parte en los que se sacan a otros propósitos, pues son muy contados los que encima del oro de las verdades que tratan no [echen]^P alguna mentira entre ringlones, como matiz y esmalte. Quanto y más que, como dezía el s[eñ]or S[an]to Augustín,³ que no hay libro por malo que sea que no tenga algo de bueno, osaría yo dezir (durante este rato de conversación) que tiene algo de bueno la mentira con ser por extremo mala. Díganme Vs. Ms., les supplico ¿a no aver mentiras tuviera yo con qué alabarlas? ¿pudiera yo entretener este rato que me cabe sin ellas? No, por cierto. Para que se vea cumplido lo que dixo el S[eñ]or San Chrisóstomo:⁴ *mendacia si non habent quem decipiant ipsa sibi mentiuntur. Sicut ayt psalmista mentita est iniquitas sibi*. Que la mentira miente para sí mesma quando le falta con quién mienta. Como si dixera que es de la condición de los españoles, de quien refiere aquel antiguo historiador Solino,⁵ que son tan [bulliciosos]^Q y /Fol. 96r/ guerreros que acabada la guerra con las naciones estrañas rebuelven las armas sobre sí mesmos.^R O que en effeto es la mentira como el fuego que faltándole troncos en que cevarse, encara su artillería contra sí mesmo y las ha consigo.

Pero para que vengamos a lo particular y nadie se tenga por menos de tenerla en mucho, es de saber que la mentira es hydalga, y que tiene su solar conocido en el paráyso terrenal, porque allí se fraguó la primera que se dixo, quando preguntando la culebra a nuestra madre: ¿qué era que no llegavan con sus manos a la fruta vedada?, respondió: *ne forte moriamur*,⁶ porque acaso no perescamos. Veys aquí la primera mentira. Nunca les dixo Dios: *ne forte moriamini*; nunca lo dexó en duda, antes bien con afirmación dixo: *moriemini*, que morirían sin falta. Pagóse mucho Sathanás del embite que hizo Eva de falso, y luego por ganarle el juego revido con otro *nequaquam moriemini*; «co-

P.— Interlineado superior. En el texto *hechan*, tachado.

3.— Pero la sentencia la atribuye Plinio el Joven a su tío Plinio el Viejo (*Epistularum*, III, 5, 10: «Dicere etiam solebat nullum esse librum tam malum ut non aliqua parte prodesset») y se convierte en el Siglo de Oro en un tópico del exordio para ganar la benevolencia del lector. Cf., por ejemplo *La vida del Lazarillo de Tormes y Quijote*, II, 3, en boca de Sansón Carrasco.

4.— No localizada exactamente en sus *Opera Omnia* en la *Patrologiæ Latine*.

5.— La referencia a los hispanos en el capítulo XXXVI, pp. 65-68 de C. Julio Solino: *Polyhistor, rerum toto orbe memorabilium thesaurus locupletissimus*, Lugduni, Apud Hoeredes Simonis Vincentii, 1538.

Q.— Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

R.— En el texto *y se rebuelven*, tachado.

6.— Génesis, 3, 1-3.

med» dize la culebra, sobre mi palabra que no moriréis. Pero ellos comieron y murieron. De aquí es que [a mi entender puede llamarse monstruo la mentira],^S pues la hubo la culebra [en]^T la muger, aunque otros quieren^U dezir que es hija bastarda de n[uest]ro entendimiento, por no parecerse en cosa alguna con su padre, con lo qual la escuso yo de las malas mañas que tiene, porque «el borde y la mula... etc.».⁷ Mas ello redundaba en mayor alabanza de su agudeza, pues es muy propio de los bordes el tenerla, y assí es muy extraordinaria la que se le alcanza a la mentira, por quanto sabe desmentir de su mesmo entendimiento y enredar dulcemente a los con quien trata. Y el refrán latino dize: *mendacem oportet esse memorem*,⁸ que no se puede dezir mentira sin grande memoria. Por esso diría yo que no se le puso este nombre de mentira, tanto por ser contra nuestra mente, quanto porque pide un grande entendimiento y caudal el saber forjarla.

La mentira en nuestro lenguaje ordinario es del género femenino, aora sea porque quien primero la dixo fue la muger, aora por ser tan amada de los hombres como las d'este género, aora porque las mugeres tienen una velocidad y presteza de entendimiento quales la que pide la mentira para que se la trague sin sentirla el que la oye. Pero los latinos la hazen del género neutro, *mendacium*, que ni es macho ni hembra, porque no cabía en razón que fuera lo uno o lo otro en particular la que avía de ser común de todos.

De aquí es que, salida del paraíso no señaló para su estancia y asiento de su corte algún lugar cierto, sino que, como otro Noé (de quien cuenta Beroso⁹ que se fue vagueando por el mundo después del diluvio, levantando poblaciones nuevas), assí ella se fue por los mismos pasos /Fol. 96v/ hecha un visitador general. Todo el mundo tiene por suyo, y es tan cortesana que do quiera cabe y sabe acomodarse con todos: con los pobres es mentira pobre y con los ricos huelga de ser rica. Ni se ensobervece por verse tan privada con los príncipes ni se desdeña de comer ajo y cebollas con los mendigos. Bien es verdad que con ser tan libre tiene para sus casas de campo y lugares de recreo señaladas

S.— Interlineado superior. En el texto *entre gente letrada fue tenida la mentira por monstruo*, tachado.

T.— Interlineado superior. En el texto *con*, tachado.

U.— *quieren*. En el texto *quisieron*, corregido.

7.— Hace referencia al refrán «el hijo borde y la mula, cada día se mudan», que da a entender que los ruines y de malas inclinaciones tienen poca estabilidad y consistencia en sus operaciones.

8.— Refrán latino que enseña la facilidad con que se descubre la mentira por la inconsecuencia que es preciso que tenga, quien las dice a menudo. *Mendacem memorem esse oportet*.

9.— «Noa cūm familia de monte Gordieo, ut parterat, descendit in subiacentem planitiem plenam cadaverum, quam usque ad hanc ætatem appellant Myri Adam...». Berosi: *Sacerdotis Chaldaici antiquitatum libri quinque*, Antuerpiæ, Ionnis Steelsii, 1545, lib. 3, p. 23 a.

tres naciones entre otras, las cuales se estremaron en el mentir: es a saber los Candiotas, de quien dixo S. Pablo¹⁰ *cretenses semper mendaces*; los griegos, de quien atestigua Oracio¹¹ *quidquid greciam? mendax audet in historia*; y los Egypcios, de quien cuenta Alexandro de Alexandría¹² que se preciavan de mentir y que no avía penas en su república [para]^V contra la mentira.

Esta es una de aquellos gigantes que hizieron guerra a los dioses, y tienen tan grande pujança de fuerças que, si como las puso en mal fuera pusible emplearlas en bien, se pudiera igualar con la mesma ver[dad], y aun por eso no me maravillo que Dios la lleve tan acosada, que a no tiralle las riendas ya se le huviera alçado con el mundo.^X

[También tiene la mentira]^Y de buena el querer parecerlo; y en razón d'esto se disfraça tan al bivo con la máscara de la verdad que *bisoña estar in cervello* para poder diferenciarlas. No me nieguen que sabe esto a bueno, pues aquello es extremo de maldad quando uno no solamente es malo pero se precia de parecerlo, y por lo contrario, aquello es medio bueno, o menos malo, que quiere ser contado por bueno. Pues aguarden, que si es verdadero el refrán que dize: «llegaos a bueno y seréis uno d'ellos»,¹³ también le cabe a la mentira su parte de buena, pues se llega a los buenos y mejores del lugar. Demás d'esto, todos tenemos por un singular beneficio el estar bien quistos y amistados con todos y no sé yo quién gaste más amistades que la verdad, ni quién haga más que la mentira. El cómico lo dixo graciosamente: *obsequium amicos veritas odium parit*,¹⁴ ¡O, cuán bien reçadas son las alabanças, aunque sean fingidas! No sé qué saborcito se tienen, que aquel gravíssimo rey don Alphonso [de Aragón]

10.— Epistola ad Titum, 1, 12.

11.— No hemos podido localizar este verso en el *Lexicon Horatianum* de D. Bo G. Olms, Hildesheim, 1966.

12.— «E diverso Ægyptiis nullus mentiendi modus, summaque; mentiendi impunitas erat». Alessandre de Alessandro: *op. cit.*, lib. 6, cap. X, p. 315 a.

V.— Interlineado superior. En el texto posiblemente *penas*, tachado.

X.— En el texto *de donde se colige que es boníssima en su género; bueno es el azivar para el azivar; la vívora es buena para vívora; y la mentira es muy buena para mentira. Esto tiene de boníssima que de buena otras mil gracias tiene de más de las allegadas*, tachado.

Y.— *También tiene la mentira*: Interlineado superior. En el texto *Primeramente tiene*, tachado.

13.— Sentencia que apareciendo en el Tratado I del *Lazarillo*, se documenta ya en Santillana. Cf. Fernández de Oviedo (*Quinquagenas*, p. 112): «A los buenos te acuesta / vivirás muy más seguro»; Feliciano de Silva (*Segunda Celestina*, p. 231): «Guárdate hijo de las malas conversaciones, y llégate a los buenos y serás uno dellos». Verso que aparece en *Andria*, comedia de Terencio: acto I, escena 1, v. 68.

14.— Terencio, *Andria*, vv. 67-68 «Namque hoc tempore obsequium amicos, veritas odium parit». Esta frase llegó a imprimirse como emblema, como vemos en Hernando de Soto, bajo el

que ganó a Nápoles, confessava de sí, según que lo refiere su secretario Panormita,¹⁵ que le regalavan summamente el alma las lisonjas que le dezían, con entender /Fol. 97r/ que lo eran. Este es el blazón y gallardía de la mentira, que es muy plática maestra de granjear voluntades.

Y si va [a] apretar los cordeles, digo que la mentira es buena, pues lo es para que se conosca la verdad y conocida se estime. Mil verdades había encubiertas en nuestra religión christiana que los herejes con sus errores an servido de despertador para que se desenterrassen y se acrisolassen muchas proposiciones, que de antes ni eran de todos recibidas ni respetadas. Por tanto, dixo Sant Pablo¹⁶ *oportet hereses esse ut qui probat [sunt] manifesti fiant*; provecho dize Sant Pablo se saca de las heregías, porque por su ocasión, como otro tanto oro de martillo, valen más los católicos y luzen más. Y más digo, que si no hubiera mentiras fuera a muy grande costa de n[uest]ra fe, pues si lo que dizen los herejes no fueran mentiras avían de ser verdades, de lo qual resultara muy grande nota para la fe infalible que professamos.

No se si tienen estas por alabanças de la mentira, pero quando no lo fueran, no me podrán rechasar la que voy a dezir, que no está en más el acabarse el mundo que en faltar la mentira. A faltar ella faltarían primeramente los poetas, cuyo total empleo y ocupación es el mentir con artificio, por quanto esta es la diferencia que pone Aristóteles en su *Arte poética*¹⁷ entre el poeta y el histo-

título de «La adulación y lisonja». Ed. facsímil de Carmen BravoVillasante, F.V.E., 1983, p. 110. Posteriormente se convertiría en refrán.

15.— *Panormita*: Se trata de Antonio Beccadelli, llamado el Panormitano, o también Antonio da Bologna. Escribió *De dictis et factis Alphonsi regis* (1455) traducida al catalán por Jordi Centelles, y al castellano por el bachiller Juan de Molina, Zaragoza, 1553. Justamente A. Becadelli refiere lo contrario: «...y en esto pongo por testigo su propia conciencia que sabe muy bien la verdad y es que nunca le fue cosa mas odiosa que los mentirosos / no tuvo cosa más aborrecible que los lisonjeros... Dezía que eran pestilencia de los grandes señores; y acostumbró siempre en lugar de mercedes darles muy notables castigos...», fol. XXIX r.

16.— I Corintios, 11, 19 «Oportet multas hereses esse, ut probati manifesti fiant inter vos...». La cita será aprovechada por San Agustín para atacar a los maniqueos en *De vera religione*, 8, 15.

17.— En el cap. IX: «Y también resulta claro por lo expuesto que no corresponde al poeta decir lo que ha sucedido, sino lo que podría suceder, esto es, lo posible según la verosimilitud o la necesidad. En efecto, el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa (pues sería posible versificar las obras de Herodoto, y no serían menos historia en verso que en prosa), la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido, y el otro, lo que podría suceder» (traduc. cast. de V. García Yebra, Madrid, Gredos, 1974, pp. 157-158). Afirmación de trascendental importancia en la configuración de la narrativa de los siglos XVI y XVII, a través de sus comentaristas o adaptadores, como López Pinciano que, de manera castiza, recuerda «que el poeta escriue lo que inuenta y el historiador se lo halla guisado», *Philosophia Antiqua Poetica*, ed.

riador, que el uno cuenta verdades y el otro las finge. Y esta es la razón porque desgradúan al ingenioso Lucano del grado de poeta, con serlo estremadísimo, porque su libro *De bello Pharsalico* fue narración verdadera y no fingida. Pues si faltase la poesía, de qué grande thesoro se privaría el gusto humano. Ya no podría çevarse en las gallardas ficciones de los comediantes; ya no ternía con qué suspender la furia de sus pasiones al son de las suaves consonancias de los versos. Estos se perderían a perderse la mentira, y no solo ellos pero también los pintores, en cuyos delicados pinzeles tiene la mentira puesto el ensanchamiento de su imperio. ¡Pintad como quisiéredes! dize el vulgo. Y el lírico dixo en su arte: *pictoribus atque poetis, quidlibet audendi semper fuit equa potestas*;¹⁸ que a los poetas y pintores les es permitido el mentir sin tasa. Tampoco habría farsantes, hechada del mundo la mentira; este representa la figura de un rey sin serlo, el otro de loco, estando muy lexos d'ello. Y para dezirlo en suma, toda el arte de representar carga sobre falso y en personados aparentes, cuya destreza es tanta, que revestidos de aquellas figuras llevan robados los ánimos de los oyentes. Pues digan que a faltar la mentira no faltarían los rethóricos; ya vemos [que] en sus oraciones lloran, /Fol. 97v/ luego ríen; ya bravean, ya acarician; y cargan tanto de la mentira para alabar a uno, que nos persuaden con ello que es imposible salir con la^Z empresa sin ayuda de la mentira. Solo Dios y sus cosas tienen esta deydad y no necessitan de alabanças falsas, según que lo dixo Job,¹⁹ c. 1 3: *nunquid deus indiget vestro mendacio [/] ut pro illo loquamini dolos?* Pero de ay abaxo podrían çerrar sus bocas los rethóricos a dos palabras, como no se favoreçiesen de la mentira para encareçer nuestras loas.

Quítennos la mentira y quedan las repúblicas sin escribanos, sin juristas y sin astrólogos. D'estos postreros entiendo yo aquel verso del psalmo 39:²⁰ *Beatus vir cuius est nomen domini spes eius et non respexit ad vanitates et insanias falsas*. Bienaventurado aquél, dize el propheta, que pone todas sus esperanças en Dios, y que no lleva cuenta ni da crédito a las doctrinas vanas y a las locuras

de A. Carballo Picazo, Madrid, csic, 1973, t. 11, p. 11. Está probada la notoria influencia del Pinciano en autores como Cervantes.

18.— Dentro de la tónica del «ut pictura poesis» era lógico que, en el contexto de un discurso sobre la mentira, el académico de turno acuda a la justificación «poética» de la mentira (verosimilitud) y recordara con Horacio que «los pintores y poetas tienen facultad de atreuerse a quanto quiran finjir y machinar». Así lo citaba el Pinciano en su *Philosophía* de 1596 (ed. cit., t. II, pp. 62-63), seguramente con el recuerdo de Aristóteles en su *Poética*: «...el poeta es imitador, lo mismo que un pintor o cualquier otro imaginero» (ed. cit., p. 225).

Z.— la: En el texto posiblemente *ella*, corregido.

19.— Job, 13, 7: «Numquid Deus indiget vestro mendacio / Ut pro illo loquamini dolos?».

20.— Psalmus, 39, 5.

falsas. Pero no tienen los astrólogos de qué correrse d'esto, que no hay facultad de las humanas en que no se mienta. Ahý está la medicina, que con ser [de las más]^a honrradas, dize d'ella el S[eñ]or D. Pedro [de Moncada], Capitán de la guarda, que no es otro que una fábula reçebida en el mundo. Bien es verdad que si algunas mentiras ay sufrideras y que puedan pasar,^b son las de los médicos, según que lo dixo el divino Platón,²¹ porque llegados a tomar un pulso quando el enfermo se está muriendo, por no desmayarle le dizen que le hallan con notable mejoría. Aunque una d'estas burlas le costó a un médico por lo menos la vida, pues por assegurar a uno que no [moriría]^c le dixo no moriréis más que yo, y entrando al uno por la yglesia a enterralle se cayó el otro súpitamente muerto.

Y no solamente en estas artes es sumamente necessaria la mentira, pero aun en el trato político y común manera de vivir del mundo. Quiten d'él la mentira y quitan los cumplimientos, los términos de criança y de palacio. Quando me besa a mí las manos, el que me dize: «beso las de V.M. mil vezes». ¿Quándo comí yo gajes del otro para dezirle con verdad: «muy criado, muy capeda... de V.M.?»

Sustenta en efecto la mentira a la criança y aun es el cimiento de toda la discreción del mundo. ¿No lo es muy grande saber dissimular mil passiones y hazer muestra de un semblante muy ageno de lo que me queda adentro para que nadie perciba mis intentos? D'esto alaba el poeta a su Eneas, lib. 1 de su *Eneyda*,²² quando dixo: *spem vultu simulat, premit altum corde dolerem*; el coraçón le llora y ríe el rostro. D'esta manera de proceder necessitan sumamente los que acaudillan soldados y los que tienen cargos y preçidencias, se- /Fol. 98r/ -gún que dixo el Emperador Maximiliano:²³ [*necit regnare qui necit dissimulare*]; que no es bueno para reynar el que lleva el coraçón en el rostro, de suerte que todos se le calen y penetren. Muy bien hizo su figura en esto^d el Emperador Tiberio, de quien escribe Dion historiador en su *Vida*,²⁴ Tiberio

a.- Interlineado superior. En el texto *una facultad muy*, tachado.

b.- En el texto *por buenas*, tachado.

21.- El médico, junto con el profesor de gimnasia aparece reiteradamente alabado por Platón, como educador de la juventud, en muchos de sus diálogos No hemos encontrado, sin embargo, ninguna referencia análoga.

e.- Interlineado superior. En el texto posiblemente *muera*, tachado.

22.- Virgilio: *Eneida*, canto 1, v. 209: «*Spem vultu simulat, premit altum corde dolerem*».

23.- Hemos sido incapaces de localizar de dónde procede esta anécdota.

d.- En el texto *particular*, tachado.

24.- «[...] negando quæcumque desideraret, annuendo iis quæ odio haberet: iratum se, quum minimè succenseret, æquo animo esse, quû maximè indignaretur, simulabat...». Dion Casio: *Romanorum historiarum...*, s. 1, Excudebat Henricus Stephanus, 1592, lib. 67.

César sabía tan delicadamente solapar sus afectos, que llevaban perpetuamente guerra su boca y su voluntad; abominava en público de lo que apetecía summamente; y lo que aborrecía, esso se lo tenía para sí guardado; mostrábase ayrado sin estarlo, y quando lo estava, descubría un rostro risueño como abril y mayo; compadecíase de los que castigava, y con los que perdonava parecía severo; havíase con los enemigos, como si le fueran privados, y con los privados no perdía punto de su gravedad y decoro; y acaba Dion diziendo: *denique putabat principis animum nemini cognitum esse debere*; que no convenía que nadie le atinase al príncipe sus pensamientos. Esto dizen los palacios del mundo que es discreción, y a los que proceden d'esta manera les llaman sagazes y prudentes, para que vean Vs. Ms. si cargan cosas de gravíssima importancia sobre la dissimulación y mentira.

Pero si en alguna coiuntura son de grandíssimo provecho es en la guerra; allí es de ver cómo el capitán engaña los designios de su enemigo; allí, cómo haze que huye porque caya en la emboscada; allí, cómo ordena de suerte sus esquadrones, que se le antojan muchos los que son pocos y desarmados; allí, cómo quando están para entregarse aquejados de la hambre engañan al que puso el cerco con señales de hartura, como hizo aquel Capitán español,^{24 bis} que arrojó al campo de los enemigos desde el muro un solo pan que en la villa quedava, cuya fanfarria pudo tanto en los ánimos de los enemigos que creyéndose que sobraba el pan al que lo echava con tanto denuedo, no dando en el engaño, levantaron el cerco. Estos se llaman ardidés y estratagemas de guerra, y son en buen romance mentiras del arte militar. ¿Pues digan qué, las espías pudiesen passar entre las huestes y real de los enemigos para tomar lengua, si no fuesse dismintiendo y burlando las centinelas con el lenguaje y divisa mudados? ¿Digán qué pudieran llevar los griegos el tropheo de los troyanos a no saber el cauteloso Sinón con sus embelequos enlazarlos, según que dixo el poeta:²⁵ *talibus insidijs periurique arte Sinonis*? Ya vemos que en la verdadera guerra es summamente buena la mentira, y no lo es menos para la fingida y contrahecha, ¿qué otra cosa es el justar, el tornear y el jugar cañas, que una disimulada mentira y una aparente guerra, donde se muestran enemigos mortales los que son del alma amigos?; pues las disputas /Fol. 98v/ de

24 bis y 25.— Relato que aparece en Valerio Maximo, *Factorum et dictorum memorabilium*, lib. VII, cap. IV, 3. Se trata del asalto de los galos al Capitolio romano: «...Cum urbe capta Galli Capitolium obsiderent solamque potiendi ejus spem in fame obsessorum repositam animadverterent, perquam callido genere consilii Romani usi unico perseverantiæ irritamento victores spoliaverunt. Panes enim jacere compluribus ex locis cœperunt...» (Virgilio: *Eneida*, canto II, v. 195).

e.— En el texto y *acrisolada*, tachado.

las escuelas no estriban en otro que en mentiras, pues contra lo que es verdad cernida^e propone el otro un argumento con que se abivan los entendimientos y se apuran las verdades. Sáquenme agora la mentira del mundo y pueden cerrar las escuelas y dexarnos sin el mejor entretenimiento que tenemos. Todo esto faltaría a faltar la mentira, y lo que peor es, sería cercenar una muy buena parte de n[uest]ra Academia, que con sujetos falsos entretiene estos sabrosos y apasibles ratos, para que, ya que somos académicos de nombre, lo seamos de obras, cuya profesión y prosupuesto era, según lo refiere Marco Tulio, lib[ro] 1 *De Natura Deorum*,²⁶ que el mundo todo era una mentira y que ninguna cosa era lo que parecía, sino que parecía ser.

De todo lo sobredicho infiero que la mentira es la columna en que carga y se sustenta esta soberana fábrica del mundo y que no puede ser menos, pues a sustentarse de verdades ya huviera fenecido, según que se dizen pocas. Assí veo que todo el mundo miente: [los planetas]^f mienten, pues muchas vezes con sus señales amenazan^g con una cosa y salen^h con otra; el ayre miente, pues promete sereno y viene con aguas; el mar miente, [pues] quando promete bonança se alborota con borrascas; la tierra miente, pues dexa tantas vezes burlado el trabajo, el caudal y la esperança que puso en ella el afanoso labrador quando la hizo depositaria de sus semillas, según que dixo el propheta David:²⁷ *arua non afferent fructum et mentietur opus olivæ*. Todo esto son mentiras bien claras, porque a parecer del s[eñ]or Sant Ambrosio en el *Sermón de la dominica de Habraham*:²⁸ *non solum in falsis verbis sed etiam in simulatis operibus mendacium est*; que no solamente mienten las palabras, pero también las obras son mentiras.

Y para concluir con este processo digo [lo] que el refrán castellano dize: «que quien no miente, no viene de buena gente». Y que no es tanto, a mi parecer, [el uso de la razón lo]ⁱ que nos diferencia de los brutos animales quanto el poder usar

26.— Alusión a las ideas platónicas que Cicerón refuta en los puntos VIII a X del lib. 1. de *De natura deorum*. Quizá la frase haga referencia también a los puntos XII y XIII del lib. 2, donde se expone parte de la doctrina platónica de las diferentes categorías de seres. Claro está que, dada la vaguedad de la frase, también podría aludir al punto XVI del lib. 1 donde habla de los sueños de algunos poetas y filósofos: «exposui fere non philosophorum judicium, sed delirantur somnia...»

f.— Interlineado superior. En el texto *el cielo*, tachado.

g.— *amenazan*: En el texto *amenasa*, corregido.

h.— *salen*: En el texto *sale*, corregido.

27.— Hababuc, 3, 17: «*Mentietur opus olivæ, / Et arva non afferent cibum*».

28.— *Patrologiæ Latine* (ed. J. P. Migne), t. XVII, París, 1845 («Sermo XXX De Sancta Quadragesima XIV»): «*Ergo non solum in falsis verbis sed etiam in simulatis operibus mendacium comprobatur*», núm. 432, col. 666.

i.— Interlineado superior. En el texto *la razón la*, tachado.

d'ella con mentiras, porque de los animales muchos hay que hazen obras tan allegadas a razón que parecen que^j nacen con ella, pero a saber mentir ninguno d'ellos se alarga, porque están tan atados a poner por obra lo que conciben [con su imaginación], que ni pueden ni saben dexar de manifestallo afuera con señales exteriores; pero el hombre, por el beneficio de la mentira tiene esta exellencia entre todos, que concibe una cosa y haze alarde de otra, y no se dexa llevar por necesidad de aquello que concibe, sino que antes lleva sus conceptos cómo y por dónde quiere, haziendo que la raya pinte una cosa y qu'el naype diga otra.

Estas son las alabanças de la mentira, tan malas como es ella. Pocas en efecto y malas. Aunque quando no tuviesse la alabança de la mentira otra cosa buena que dar poca obra a un entendimiento para alargar la tela de sus discursos, es una cosa del cielo, porque es escusar^k al Académico de que sea prolixo en sus arengas, y a Vs. Ms. de cansarse en oyllas, etc.

Todo a corrección de la S[an]ta Madre Yglesia con protesto que lo dicho va por burla y entretenimiento.

/Fol. 99r/

SILENCIO

Soneto de un caos^l en que se figura un galán²⁹

Suspiro y lloro, y esparçiendo el fuego
 qu'én mis entrañas en tu nombre crío,
 de mis cansados ojos nace un río
 por quien ni puedo verte ni estoy ciego.
 El ayre elado que se engendra luego,
 porque no quede en mi lugar vazío,
 en quexas abrasadas^m te lo imbío
 y assí ni me consumo ni me anego.
 Si ya la tierra de que estoy compuesto
 no quieras que tornando al ser primero
 me sirva para muerte y sepultura,

j.— En el texto *se*, tachado.

k.— *escusar*: En el texto *escusado*, corregido.

l.— *caos*: En el texto *chaos*, corregido.

29.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 6.

m.— *abrasadas*: En el texto *abraçadas*, corregido.

n.— *dasaz la*: En el texto *desase*, corregido.

desaz laⁿ confusión en que me has puesto,
 los dulces premios que por ella espero
 y el corto merecer de mi ventura.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

*Soneto satisfaciendo a una falta en que cayó con su Tirsi*³⁰

Del sol que en v[uest]ros ojos resplandeçe
 sale una luz que turba mi sosiego,
 de cuyo resplandor se engendra luego
 un nuevo ardor que de continuo creçe.
 Qualquier d'estos effetos permanece,
 aunque yo tengo por mayor el fuego,
 que como a tanto tiempo que estoy çiego
 tropieço en qualquier cosa que se ofreçe.
 Por esto estoy, mi Tirsi, retirado,
 por ver que a tropeçado el alma mía,
 pero pues no cayó, no ha sido afrenta.
 No os espantéis de verme tan postrado,
 porque yendo sin vos, que soys mi guía,
 en todo caheré, si no en la cuenta.

[Manuel Ledesma]

RECOGIMIENTO

Dos sonetos: el 1 alabando al amor

No sabe quès virtud el que no sabe
 qué cosa es el amor acá en el suelo,
 si amor se funda en un honesto zelo
 no hay regalo más dulçe ni suave:
 buelve ligero lo pesado y grave
 y en sabroso regalo el desconsuelo;
 es, en fin, el amor cosa del çielo,
 y aquel que le conoçe, esse le alabe.
 Si el neçio lo quès bueno desconoce
 y aprueba lo que es o mal pareçe,
 este se halla clavado en sus errores.

30.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 89.

Quien persigue al amor no le conoçe
ni aquel que le despreçia le mereçe,
que no son para neçios los amores.

Y el otro en vituperio del amor

Es el amor un torpe niño çiego
más que sierpe de^o Lybia ponçoñoso,
arrojadiso al mal y al bien medroso,
tigre que rompe las entrañas luego.
Tirano que da guerra a sangre y fuego,
ladrón que altera el gusto y el reposo,
monarca de martyrios riguroso
que almas esempto dexa sin sosiego.
Pues ¿de un tirano y çiego qué se espera?
¿qué gusto de una sierpe ponzoñosa?^p
¿y de un arrojadizo qué firmeza?
¿Qué gloria de una tigre que está fiera?
La paga deve ser tan lastimosa
qual de un ladrón promete la fiereza.

/Fol. 99v/ [Gerónimo Virués]

ESTUDIO

*Soneto al Santo Fray Luís Bertrán*³¹

De la tierra que cría peccadores
nace un justo qual palma floreciente,
para memoria eterna de la gente
y a gloria del Señor de los señores.
Sigue a los santos sus predecesores
y más al apostólico Vincente,
en ser espejo y sol resplandeciente
de la orden santa de Predicadores.
Es de Bertrán la muerte tan preciosa
ante el Señor, quanto lo fue su vida
ante los hombres viéndola perfeta.

o.— *sierpe de*: En el texto *siempre*, corregido.

p.— *ponzoñosa*: En el texto *ponsoñosa*, corregido.

31.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 110.

Celébrese su nombre en verso y prosa,
 pues tiene gracia a pocos concedida
 que le honrran en su patria por propheta.

[Maximiliano Cerdán]

TEMERIDAD

2 octavas respondiendo una amiga a otra

Aunque la culpa sin razón me has dado,
 para que entiendas mi disculpa advierte
 que bien podrá en quererte su cuydado
 quien empleó su tiempo en responderte.
 Porque mi corazón está enseñado
 a que, a pesar del tiempo y de la muerte,
 reciba en sí las penetrantes flechas
 d'esse pecho tan lleno de sospechas.

Mándasme que te escriba de qué modo
 a mi Tirseo quiero y soy querida,
 mas no hay qué responderte, porque en todo
 fue su pasión cortada a mi medida.
 Pues tanto con mi honrra me [...]
 y ella fue tanto d'él aborrecid [...]
 que ambos bivimos con ygal [...]
 yo por guardalla y él por ofen [...]

[Francisco Desplugues]

DESCUYDO

Soneto a una negrilla³² que le dio su dama

¡O dura suerte llena de tormento!,
 ¿quándo darás de mano al maltratado?
 ¿por qué con negros dones quieres [...]
 lo poco que me ofreces de contado?
 Querría llanamente ver tu intento
 la negra que me das para adorarte
 si es para valerme o más dañarme
 y quitar de cuydado al pensamiento

32.— *negrilla*: Pescado marino que se sala y seca para conservarlo (*Dic. Aut.*).

Que ya de muy cansado y afligido
 de verme assí tratar con aspereza
 y al cabo ser pagado con [...]
 Está mi entendimiento muy [...]
 junto con la esperança y la [...]
 por ser negra la suerte que [...]

[Hernando Pretel]

SUEÑO

*Romançe a la zahanoria*³³

Niñas, las que piden
 dixes de la feria,
 acudan a mí
 que e venido d'ella,
 y les traygo uno
 que poco me cuesta,
 y a fe que l'estimo
 por muy rica prenda,
 por una virtud
 que tiene secreta,
 que le doy a todas
 y en casa se queda.
*A la fruta,*³⁴ *niñas,*
que es barata y buena.

/Fol. 100r/

Vide una ortelana
 que tenía en venta
 una zahanoria
 por ser fruta nueva.
 Díxele: «¿qué vende?»
 Respondióme: «aquesta».
 Comencé a reírme,
 mas luego la esenta
 dixo: «boquiruvio»³⁵
 de su riza necia,

33.— Publicado por Salvá, p. 37 y por Martí Grajales, t. I, p. 54.

34.— En Martí Grajales y Salvá: «A la feria...» en todas las estrofas.

35.— *Boquiruvio*: Se dice de la persona vana, simple y fácil de engañar (*Dic. Aut.*).

conosco lo poco
que de amor penetra». *A la fruta, niñas,
que es barata y buena.*

«¿Dígame a qué vino?
¿a ver nuestra fiesta?»
Respondí: «a comprar
cosillas modernas,
para presentar
a mis feligresas,
que de novedades
gustan y se precian».
Replicóme: «a fe,
que si esta les lleva,
que se anden tras él
todas en su aldea».
*A la fruta, niñas,
que es barata y buena.*

«Porque tiene gracias
de tal exellencia,
que melancolías
les quita y alegre;
y por alcançalla
les causa tristezas,
cura opilaciones
y el color renueva,
brasil³⁶ da a los labios,
leche al cuello y tetas,
refresca la sangre,
házelas parleras».
*A la fruta, niñas,
que es barata y buena.*

36.— *brasil*: Se dice del color del minio, color de afeitte que usan las mujeres para teñirse las mejillas de color encarnado, también conocido por el arrebol (*Dic. Aut.*). Como se ve la tradición colorante de la zanahoria varía según la época. Actualmente se utiliza para broncearse, y en Francia se dice a los niños que «le cu devient rose en mangeant de carottes».

«Haze remoçar
 a las que son viejas,
 pues les quita arugas
 como lechitresna.

Yo conosco una,
 que de imbidia llena,
 dava en perseguir
 a cierta moçuela.

Y el galán astuto
 le tocó esta tecla,
 y de guarda damas
 la bolvió terçera».
*A la fruta niñas
 que es barata y buena.*

Al fin la compré
 y traygola entera,
 porque estraga el gusto
 si se come a medias.

En cierta ocasión
 hize la experiencia,
 y son más las obras
 que no las promesas.

Acudan, pues, luego
 y harán la prueba,
 que desde mañana
 abriré la tienda.³⁷
*A la fruta niñas
 que es barata y buena.*

37.— Este verso parece confirmar las evidentes alusiones eróticas desgranadas a lo largo del poema, sobre todo en el doble sentido de «zanahoria». Cf. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, ed. de P. Alzieu, Yvan Lissorgues y Robert Jammes, Toulouse, 1975, p. 89, n. Téngase en cuenta que *abrir tienda* o *abrir tienda pública* significaba, según Correas, descubrir las partes deshonestas.

/Fol. 100v/ [D. Juan Fenollet]

TEMEROSO

*4 Redondillas a la lealtad*³⁸

La lealtad deve de ser,
 quien emprendiere alabar,
 leal en su proceder,
 y aun para saber loar
 necessita de saber
 que la lealtad escogida
 haze solo en Dios manida
 sin que le dé sigundo,
 y dudo se halle en el mundo
 quien la tenga conocida.

En el bautismo sagrado,
 dado para bien del suelo,
 jura y dize el bautizado
 ser leal a Dios del sielo
 qu'el ser humano le ha dado.
 Y no es pequeño el caudal
 que grangea en jura tal,
 pues le da la Yglesia a él
 nombre (y nombre de fiel)
 como quien dize leal.

Con público desonor,
 acá en nuestra humana ley,
 dan las leyes de rigor
 al que lo fuere a su rey
 muerte y nombre de traydor.
 Y al que en guerra o amistad
 sirve al rey con voluntad,
 de oro, plata, cobre u yerro
 le dan por armas un perro,³⁹
 blasón de su lealtad.

38.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 111.

39.— Parece que hace referencia al blasón de Catalán de Valeriola, quien tenía en su escudo un perro como símbolo de lealtad. *Vid.* el discurso de la sesión 12, nota 12.

Y es esta virtud tan alta,
 que si el más rico y discreto
 con ella el pecho no esmalta
 las demás no son de effeto,
 pues le faltan si esta falta.
 Y así queda concluydo
 qu'el desleal y fementido
 a de quedar muy atrás,
 aunque tenga las demás,
 si lealtad no ha conocido.

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

5 redondillas vituperando los casados

El más trabajoso estado
 y de menos perfcción
 es el que tiene el casado,
 pues luego tras la ocasión
 suele venir el pecado.
 Que viviendo con muger,
 que por su imperfeto ser
 tan fácilmente se engaña,
 en esta ocasión estraña
 resvalan asta caher.

Y sin la ocasión sobrada
 que tiene para pecados
 es una carga pesada,
 que los que son más honrrados
 suele parecer doblada.
 Porquès esta triste vida
 por sí mismos escogida:
 un cautiverio del gusto,
 y un ordinario disgusto
 y una libertad perdida.

/Fol. 101r/

Es un tormento tan fuerte
 que se yguala al del infierno,
 que aunque le acaba la muerte
 merece nombre de eterno
 para nuestra humana suerte.

Y quadra este sentimiento
 con el infernal tormento
 que castiga al hombre Dios,
 pues en solos estos dos
 no vale arrepentimiento.

Más estrecha profesión
 tiene el casamiento estraño
 que ninguna religión,
 pues en todas dura un año
 por demudar de intensión.

Y en el casamiento vemos
 quando, si una vez queremos,
 ya no nos dan más lugar
 para podernos mudar
 por más que le procuremos.

Es un eterno tormento
 que con fuerça estraordinaria
 nos acaba el sufrimiento;
 es sujeción voluntaria
 para el alma y pensamiento.

Y porque más no se arguya,
 aquesta razón concluya:
 que deve amar la desonrra
 quien fia en muger su honrra,
 que jamás aguarda la suya.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente. Y con esto acabó la 16 Academia.

